Juarez, la intervención y el imperio

José R. del Castillo


SEAL OF THE UNIVERSITY OF TEXAS
DISCIPLINA
CIVITATIS


LIBRARY
USE ONLY

JUAREZ
La Intervención
Y
El Imperio

JUAREZ,
LA INTERVENCION
Y EL IMPERIO

REFUTACIÓN Á LA OBRA

"EL VERDADERO JUAREZ," DE BULNES,

POR

JOSE R. DEL CASTILLO

Abogado de los Tribunales de la República

PRIMERA EDICION



MEXICO

HERRERO HERMANOS, EDITORES

2, PLAZA DE LA CONCEPCIÓN, 2.

1904

Talleres de "El Correo Español." Chavarría, 5.

PROLOGO

EL LIBRO DEL SEÑOR BULNES

Sereno ya el espíritu, tranquilo el ánimo y fortalecida la voluntad para no entrar á este debate histórico sino con la calma y la mesura que requieren la alta seriedad del asunto y la augusta figura del inmortal salvador de la Patria, vamos á estudiar debidamente el libro del señor diputado Bulnes, no como un libelo infamatorio, que así quiere juzgarlo el sentimiento patriótico herido en el primer instante de estupor, sino como un libro documentado y que, según declaraciones de su autor, únicamente tiende á que se haga la verdad.

Y decimos que se ha necesitado que nuestro espíritu se serenase y que recobrara nuestro ánimo su tranquilidad, para comenzar esta tarea de refutación, porque aquel que se haya amamantado en las ideas liberales y republicanas, aquel que conozca la historia de su Patria, el que tenga siquiera ligeras nociones de todo lo

que hizo el patricio liberal en bien y engrandecimiento de México, y de todo lo que la Patria y el pueblo mexicano deben á ese hombre glorioso y genial que se llamó Benito Juárez, no pueden sentir, al leer el libro del señor Bulnes, sino indignación y explosiones de cólera; sino dolor y sufrimiento; sino desprecios y deseo de castigo. Hay tanto y tanto en ese libro; no nos referimos á las opiniones de autores extranjeros que se citan, ni á las defensas de los responsables de la intervención y del imperio de México, que esos al fin explican su conducta; hay tanto y tanto en ese libro, exclusivo del señor Bulnes, que lastima el sentimiento nacional, la dignidad de la Patria, la honra de la Nación, el buen nombre del pueblo mexicano, á nuestros héroes, á nuestros mártires, á nuestra raza y modo de ser; y todo ello dicho con tono agresivo y dolo impetuoso; que se necesita en verdad estar desprovisto de nervios y exangüe, para que no se sienta lesionado en su dignidad, patriotismo y sentimientos nacionales el que lea esa obra de apasionamiento.

El libro del señor Bulnes, obra suya especialísima, contiene en sí contradicciones manifiestas; ofende al pueblo y á la Nación; es inoportuno é impolítico; apasionado y vehemente, con un fin preconcebido de causar daño y escándalo.

Y como al desear ser refutadores nos hemos impuesto la tarea de probar todo lo que decimos, vamos á iniciar nuestra labor, que es humilde y sin pretensiones, pero que está inspirada en la verdad.

***

El libro no aporta á la historia un solo dato nuevo, un solo documento desconocido, un informe olvidado, algo en fin que sirviera para hacer conocer el origen de un suceso importante y trascendental, que pudiera opacar en algo la gloria de Juárez ó hiciera dudar del patriotismo y heroísmo del partido liberal.

Lo único que trae es una labor insana de inquina constante contra Juárez. En un pasaje del libro se le censura como débil; más adelante y por el mismo hecho, se le censura por enérgico; aquí se le hace responsable de no haber preparado lo suficiente la

resistencia nacional, más adelante se le ataca por haber extremado esa resistencia; en un pasaje de la obra se le dice inactivo, en otro se le llama infantil é inútil; se le dice embozadamente hasta traidor, para llamarlo después inquebrantable, firme, augusto y digno del alto puesto de Jefe de la Nación.

Á Márquez se le elogia, á Forey se le elogia, á Bazaine se le elogia; sólo para Juárez hay censuras acres y malévolas; que haga lo que haga, para el señor Bulnes siempre es objeto de una diatriba, de una inculpación injusta ó de una injuria.

Por eso es que el libro ha causado viva sensación; duele semejante labor, que parece ser obra de un enfermo.

El partido liberal se ha sentido herido con este libro apasionado é injusto.

Tiene razón por completo.

***

El partido liberal y Juárez están ligados, confundidos y entrelazados de tal suerte, ¡como que Juárez era su alma y su aliento!, que no se puede tocar al uno sin llegar al otro; que no se puede detractar al gran patricio, sin injuriar al partido heroico que supo combatir, sacrificarse y vencer en esa lucha gigantesca y heroica contra el ejército francés, las tropas austro-belgas y los traidores.

El señor Bulnes, ante todo, es un violento y agresivo censor, que quiere hacer la crítica histórica por el estilo de como hizo la crítica literaria Balbuena. El señor Bulnes jamás podrá ser un historiador, que para eso se necesita como principalísima facultad la de saber ser imparcial, y esto no está en su organismo, no está en su temperamento, no está tampoco en el fin manifiesto que se propuso alcanzar en un libro de escándalo. Y el que escribe historia, parcial, vehemente y agresivo, se expone á que sus escritos se tomen como un libelo pasional ó difamatorio.

El libro del señor Bulnes parte de una base científica y se desarrolla con un procedimiento anticientífico. Parte de una base científica, porque los documentos, las citas y opiniones que presenta existen, aunque no todos son la expresión de la verdad; el procedimiento es anticientífico, porque el señor Bulnes trunca

á voluntad muchas de esas citas, como lo probaremos en cada caso, y disloca, tuerce, confunde, deforma y varía los hechos para fundar dolosamente una premisa que siendo falsa, naturalmente, lleva á conclusiones falsas.

Todo lo que cita el señor Bulnes; todo lo que presenta como prueba concluyente para fundar sus apasionadas apreciaciones, es ya conocido y muy conocido de todos desde hace muchos años, y sin embargo de tanta mentira como se ha dicho, de tanta infamia como se ha asentado, de tanta injuria difamatoria y calumniosa como se ha estampado contra la memoria del egregio Presidente; desde César Cantú, que aseguró que Juárez había vendido el cadáver de Maximiliano, hasta los que han dicho que trató de vender el territorio nacional, su figura egregia cada día se levanta más alta, más enhiesta, más gloriosa, más sublime, más llena de majestad, más querida y admirada por su pueblo, más reverenciada por la humanidad.

Los grandes hombres son como las montañas: se ven más altas y gigantescas, mientras se admiran de más lejos. De cerca el héroe, al fin hombre, presenta sus defectos personales; ¡que quién no los tiene! sus comienzos difíciles ó vacilantes; de lejos se ve únicamente su obra; la dirección que supo dar á su pueblo encauzándolo hacia el progreso y la gloria; los resultados prácticos de su labor; sus enseñanzas benéficas para la humanidad.

Taine estudió al Napoleón íntimo, vacilante, hipócrita, vicioso, y no logró en manera alguna opacar un solo rayo de la gloria del vencedor de Marengo y de Austerlitz; del Justiniano moderno; del representante del derecho del pueblo; del hombre que llena con su figura inmortal el mundo y la historia.

El señor Bulnes no logrará opacar la gloria inmortal del sublime indio de Guelatao!

¿Que el señor Bulnes no tiene el más amplio derecho de criticar á Juárez. ¿Que Juárez está fuera de toda crítica? ¿Y quién afirma esto?

Sí, el señor Bulnes y cualquiera tienen el derecho más expedito para hacer historias, críticas y censurar á Juárez y su obra inmortal. ¡Tantos lo han hecho! Pero si quieren que su trabajo sea útil, deben laborar dentro de los límites del respeto y de la verdad.

Ahora bien; el señor Bulnes, preconcebidamente, no ha querido ser respetuoso con Juárez, que simboliza los sentimientos patrióticos y liberales de un pueblo.

Más aún.

El señor Bulnes ha llegado á la diatriba, no sólo contra Juárez, sino también contra el pueblo mexicano, contra la Nación y contra la Patria.

El señor Bulnes se proclama, en nombre de los derechos del hombre, facultado para pisotear las cabezas de todos los ídolos, con las cuales pavimenta el camino de escándalo que recorre.

La indignación se produce, la pasión se desborda, y cuando ésta, justamente violentada, le pisa un callo al señor Bulnes, éste pide socorro, clama compasión y auxilio, se considera falto de garantías, amenazado de muerte y huye.

El señor Bulnes puede disparar sobre todos su pluma mojada en cieno, pero no acepta que la pluma de los liberales escriba contra él. ¡Qué bonita lógica! El puede injuriar á Juárez; pero cuando alguien lo fustiga, proclama la excelsitud de la ley del embudo!

Y el señor Bulnes no sólo injuria á Juárez groseramente, sino que también ofende á la Nación y al pueblo mexicano.

***

Vamos á probar todo lo que decimos copiando pasajes del libro que refutamos; citamos estos pasajes con dolor, pero nuestro deber de ser imparciales nos obliga á ello.

El señor Bulnes dice en su obra:

"Juárez sólo concibe el poder, la vida, la política, como se lo hace sentir su raza, *con su invariable cerebro de plomo*," pág. 100.

"¡¡14,144 hombres!! Tal fué el triste contingente de sangre que ofrecía una población de nueve millones de habitantes, y de esos 14,144 hombres, lo menos 13,000 *se hubieran ido con gusto á su casa*," pág. 148.

"La firmeza de Juárez no servía para derrotar á los franceses, sino para evitar que se fueran y dar tiempo á que sucumbiese *el grupo heroico de republicanos* que se defendían con desespera-

ción," pág. 279 (hay que notar que aquí llama el señor Bulnes *grupo heroico* á los republicanos; ya veremos cómo los califica más adelante. También hay que hacer notar que aquí censura *la energía* de Juárez y antes ha censurado *su debilidad*;) págs. 39 á 71), por supuesto una debilidad que sólo existe en la mente del señor Bulnes.)

"No fué la firmeza de Juárez la que salvó la situación, sino lo que la empeoró inútilmente," pág. 280.

"La gran masa nacional cometía el delito de traición; pero era su única esperanza, traicionar para vivir," pág. 282.

"Era una locurar sacrificar al país y sacrificar el prestigio de la causa que se defendía con el objeto de formar grandes fuerzas regulares para batir á los franceses, *cuando miserablemente se habían entregado* los mejores elementos concentrados en Puebla *para que fuesen devorados* por la inevitable capitulación," pág. 282.

"Por supuesto que Juárez, receloso como siempre de que se levantase un héroe que lo arrojara de la presidencia, *cometió el error intencional* de no dar el mando de las fuerzas á un solo general," pág. 284.

Juárez "no tenía más que una pasión, no dejar de presidir," pág. 102.

"Lo que representaba Juárez de muy fuerte era el *caciquismo* tan natural y tan arraigado en el país como la raza indígena," pág. 290.

"¿Representaba en esos momentos (Mayo de 1864) la causa de Juárez á la República? Nunca había habido verdadera República y la población prefería un Gobierno verdadero (el imperio) á uno débil y *falso* (el Gobierno de Juárez.)

"¿Representaba la prosperidad del país?"

"El Gobierno de Juárez, como todos los anteriores, no había expresado más que un calvario de miserias en un *víacrucis* DE DESMORALIZACIÓN." pág. 290.

"En Mayo de 1865, el general Corona, en el sur de Sinaloa, se vió obligado á ordenar á sus más leales y sufridos Jefes LA DEFECCIÓN, para evitar la completa ruina de sus fuerzas," página 296. (Por supuesto que el señor Bulnes no prueba el cargo que hace al valiente jefe republicano.)

"Si la expedición de Oaxaca no hubiera sido necesaria, el Ma-

riscal Bazaine habría devuelto á Francia, en Diciembre de 1864, otros 5 á 6,000 hombres ☞ y si Juárez no hubiera hecho levantar 40,000 hombres para que 35,000 de ellos *no hicieran más* QUE CORRER Y TEMBLAR, DESBANDARSE Ó DESERTARSE, Bazaine se hubiera ido á Francia á la llegada de Maximiliano," pág. 302.

"Los franceses obraban hábil y correctamente, lanzándose á la bayoneta contra las chusmas africanas de Argel, contra los reclutas de Garibaldi en Italia ☞ y contra las masas de indios sin disciplina levantadas por Juárez, *las que tenían ganas de todo, menos de batirse,*" pág. 405.

"Es natural que en un país cincuenta años revolucionario (México) se considerara *el robo oficial* con indiferencia ó casi *como una institución indispensable* para la buena marcha del gobierno," pág. 429.

"Creo que el partido conservador, al traer la intervención armada, cometía el delito de traición á la patria; *pero hacía bien en cometerlo,*" pág. 451.

"Los mestizos de la clase popular (de México) son en su mayoría jacobinos. Es la propiedad de las plebes," pág. 466.

"El ejército imperial habría encontrado sólo en Celaya (26 de Febrero de 1864) al general Corona con 7,000 hombres, de los cuales *apenas la mitad eran capaces de combatir,*" pág. 764.

" . . . Don Matías Romero, durante el período de la Intervención y el Imperio, prestó á su patria, en el orden civil, servicios muy superiores *á los decorativos* que prestó Juárez," pág. 827. (Esto lo citamos, no porque neguemos el valer del señor don Matías Romero, sino como una muestra de la inquina del señor Bulnes contra Juárez.)

"Los servicios intelectuales de Juárez, como gobierno, fueron *nulos* durante la Intervención, porque no gobernaba," pág. 827.

"En 1865, la única amenaza seria contra la independencia de México surgía del *aturdimiento infantil* de Juárez, no obstante su impasibilidad *basáltica,*" pág. 833.

"No cabe duda que Juárez *tenía gran empeño* en defender la independencia nacional contra la agresión francesa, *pero hizo todo lo que era de rigor* para que la perdiésemos con los Estados Unidos," pág. 833.

"El aspecto físico y moral de Juárez no era el de apóstol, ni el

de mártir, ni el de hombre de Estado, sino el de una divinidad de *teocali*, impasible sobre la húmeda y rojiza piedra de los sacrificios,'' pág. 857.

Y todo esto lo estampa el señor Bulnes, para decir, contrariándose:

''Napoleón III retiró sus fuerzas de México á causa de la *resistencia tenaz del grupo intransigente y heroico de republicanos* que combatió sin cesar el Imperio,'' pág. 703.

''Méndez y Mejía no habían pasado en Europa (se refiere el señor Bulnes al desconocimiento que tenían Miramón y Márquez del valer del ejército republicano) la época de lucha entre ochenta mil imperiales, franceses, austriacos, belgas y mexicanos, *contra un puñado de héroes republicanos*, *infatigables*, *irreducibles*, enérgicos como la desesperación, hábiles, intransigentes.''

'' . . . Méndez y Mejía habían visto que los ochenta mil hombres sostenidos con millones, no habían podido destruirlos,'' pág. 767.

Y refiriéndose á Juárez, concluye:

''Hay que elogiar la inquebrantable firmeza de Juárez porque no se dejó intimidar, ni corromper, ni desalentar; con lo cual probó gran superioridad moral y SER DIGNO DEL PUESTO QUE OCUPABA,'' pág. 846.

''En el gobierno de Oaxaca, Juárez fué un patriarca inimitable; un verdadero pastor apostólico de ovejas amadas y tiernas. En el Ministerio de Don Juan Alvarez, Juárez fué un liberal *firme*, *valiente y reformista*, casi audaz si hubiera tenido nervios. En Veracruz, durante la guerra de Reforma, Juárez fué un revolucionario *imponente por su impasibidad*, *por su resolución*, *por lo gigantesco de las leyes que amparaba con su fe*, *con su autoridad*, *con su honradez*, *con sus principios inquebrantables*. Durante la intervención, Juárez fué una figura sostenida por el HEROÍSMO de los combatientes; *siempre sereno*, AUGUSTO COMO LA VIRTUD, INTRANSIGENTE COMO LA VERDAD, *inmutable como candidato á morir*,'' pág. 859.

***

Y aquí hay que hacer balance.

Por fin, Juárez fué débil; cerebro de plomo; hombre de firmeza perjudicial que empeoró la situación; receloso, inútil, poseído de la pasión de presidir; cacique; jefe de un gobierno falso y desmoralizado; de patriotismo decorativo; de intelectualidad nula é infantil; divinidad de piedra, obelisco, basalto, etc.; ó fué un patriota de firmeza inquebrantable, incapaz de intimidarse ni desalentarse ante el peligro, incorruptible; digno del alto puesto que ocupa; sereno, augusto, virtuoso y grande. ¿Qué fué por fin, señor Bulnes?

¿Y esos patriotas admirables que defendieron la independencia nacional, qué fueron? ¿Cobardes que se hubieran ido con gusto á su casa en vez de combatir? ¿Soldados que se entregaban miserablemente en Puebla? ¿infelices que no hacían sino correr y temblar, desbandarse ó desertarse? ¿masas de indios sin disciplina y que tenían ganas de todo, menos de combatir? ¿plebe? ¿gente incapaz de batirse? . . . ó ¿heroico grupo de republicanos intransigentes que combatió sin cesar resistiendo la invasión? ó ¿un puñado de héroes republicanos, infatigable sé irreducibles, enérgicos, hábiles y triunfadores?

¿Qué fueron por fin, señor Bulnes?

Y esa nación que traicionó en masa y que veía el robo oficial como una institución, ¿en qué condición queda? ¿se sacrificó ó no por defender su independencia? ¿ha llegado ó no al engrandecimiento por el camino del honor y de la dignidad? ¿debe ó no gratitud á Juárez?

Porque son tan contradictorias las afirmaciones del señor Bulnes, que dan deseos que las examine una junta de médicos alienistas.

Así, pues, hemos demostrado que las afirmaciones del señor Bulnes, en lo principal y refiriéndose á Juárez y al partido liberal, son contradictorias, son ofensivas para el pueblo mexicano y la dignidad nacional, y contienen diatribas muy censurables contra el benemérito de América y contra los patriotas que hicieron nuestra segunda independencia.

***

El libro, además, es inoportuno.

Es inoportuno, porque en los actuales momentos históricos, cuando á todos nos anima el deseo patriótico de estrechar más y más los lazos de fraternidad, para que exista realmente el espíritu nacional; cuando todos queremos olvidar el luctuoso pasado, perdonar y borrar divisiones de bandería, para que sólo exista el partido nacionalista, amante de la independencia, de la libertad y del progreso; cuando en el tranquilo sosiego que nos proporciona la paz, abominamos de odios intestinos y de rencores; el libro del señor Bulnes, al presentarse con sus ataques, virulencias de lenguaje y vehementes apreciaciones, hace el efecto de un toque de clarín de guerra; lastima sentimientos y éstos vibran al unísono, con rugidos de cólera; pisotea creencias, y éstas se yerguen amenazadoras y terribles; aplasta ideales, y éstos, inatacables, brillan esplendorosos y vivificantes; revuelve pasiones, y éstas se desbordan vengativas; revive odios, y éstos se muestran crueles y exaltados. En una palabra, el libro del señor Bulnes, por la forma odiosa en que se presenta, ha dado resultados malsanos. Y como á todos insulta, á liberales lo mismo que á los conservadores; á los republicanos como á los intervencionistas; al clero como á sus partidarios; á mexicanos y á franceses; resulta que todos se sienten ofendidos en una publicación que, debiendo ser útil, es vista con odio por unos, con terror por otros, con desprecio y desconfianza. Y el mal consiste en ese tono agresivo, tan peculiar al señor Bulnes; en ese deseo preconcebido de atacar dolosamente á Juárez, de censurar sus actos á todo trance, y todo . . . para concluir la obra, diciendo: que fué digno del alto puesto que ocupó, grande y augusto!

Libros de esa especie no producen los resultados que todos apetecemos, que son los de unión y cariño, para poder ser fuertes y para formar una gran nación. Todo aquel que procure enardecer odios de partido, sembrar divisiones, procurar avivar rencores adormecidos, ejecuta una obra censurable y antipatriótica. Ya no hay en México *mochos*, ya no hay *puros*, únicamente existen mexicanos; avivar los rencores ofendiendo sentimientos de

patriotismo, símbolos de engrandecimiento y progreso, ¡y Juárez es el símbolo liberal! es retrogadar, es retroceder á la época de odiosas divisiones; es volver al año de 1868.

La política del señor General Porfirio Díaz, aplaudida por toda la Nación, ha tenido la tendencia constante de procurar la formación de un partido único en México, el partido nacionalista; la obra del señor Bulnes es contraria á esta política de paz, de unión y engrandecimiento.

***

El libro es impolítico.

La guerra del 62–67 con el ejército francés está muy distante; Francia la condena; franceses y mexicanos guardamos las más cordiales relaciones; el olvido ha borrado pasados rencores. El señor Bulnes los revive.

Y hace algo más.

Para defender á México de las imputaciones de dos oficiales franceses de desconocida reputación militar, y de grado muy secundario, Loizillon y d'Hericault, el señor Bulnes se arma de caballero andante, empuña lanza y escudo y se lanza contra los franceses republicanos probando que sus ejércitos también han sido derrotados, que sus soldados han corrido y quién sabe cuántas cosas. Y la toma desde muy lejos, con Dumouriez, Labourdonnais y quién sabe cuántos generales más de la primera República; la emprende con los defensores de Francia en 1870–71, y aquí dice cosas verdaderamente ofensivas al amor propio francés.

Y todo porque dos oficialillos sin importancia, Loizillon y d'Hericault, nos injuriaron en 1865.

Quiere decir, el señor Bulnes hace contra los franceses el mismo oficio que los oficiales á quienes censura.

Esto es impolítico.

Y esto produce para el señor Bulnes, hoy, los mismos desprecios que se han concedido á Loizillon y d'Hericault, que llevaron muy buenas sacudidas y derrotas de los mexicanos.

***

Y el escándalo ha estallado y las pasiones ya se han desbordado.

¡Quien siembra vientos, recoge tempestades!

La ola de indignación se ha producido, y no podía ser de otra suerte, que no se ofende inútilmente los sentimientos nacionales.

***

Este es el libro del señor Bulnes; este libro que nos proponemos estudiar detalladamente, para refutar todo lo que signifique un ataque injusto contra el gran liberal, una censura infundada contra sus actos oficiales, una apreciación falsa contra su conducta; para refutar también todo lo que se dice contra el patriotismo y heroicidad de los valientes hijos de México, que todo lo sacrificaron en su amor á la Patria: fortuna, sosiego, tranquilidad, posición social, el amor de la familia y aun la vida; todo lo sacrificaron para defender la independencia, la soberanía nacional y la República.



PRIMERA PARTE

Los orígenes de la Intervención y la labor política y diplomática de Juárez

CAPITULO I

Los orígenes de la Intervención

I

EL CLERO MEXICANO

El libro del Sr. Bulnes, deliberadamente, no estudia cuáles fueron los verdaderos orígenes de la Intervención Francesa en México. Dedica dos capítulos, que titula "La Corriente Política Internacional'" y "La Corriente Fenicia," al estudio de los procedimientos diplomáticos empleados para encubrir los verdaderos fines de la Intervención y los pretestos, que se invocaron entonces para fundar esa gran aventura, que terminó con el patíbulo del Cerro de las Campanas.

¿Por qué el Sr. Bulnes, tan erudito, no presenta el estudio de los verdaderos orígenes de la Intervención? ¿Será porque, presentándolo, llegaría á establecer cuál era el medio social en que Juárez luchaba por el triunfo de sus ideales políticos y

por la defensa de la Patria? ¿Será para hacer creer que Juárez sólo luchaba en 1861 contra las intrigas de Europa, fáciles de contrarrestar? ¿Será para establecer que Juárez tenía absoluta libertad de acción en el interior del país, y establecido y aceptado esto, poder reprocharle mejor y más fundadamente lo que el Sr. Bulnes llama *inacción punible?*

Lo cierto es que el Sr. Bulnes debió establecer en su libro el estado de división y apasionamiento en que se encontraba la sociedad mexicana en 1861, dato importantísimo para comprender bien la sabia y patriótica política del Sr. Juárez, y los esfuerzos que hizo, enteramente decorosos y oportunos, para impedir y hacer fracasar la intervención tripartita.

Vamos á señalar nosotros cuáles fueron los verdaderos orígenes de esa intervención, que ya son conocidos en toda su amplitud. Este pequeño estudio preliminar nos servirá para señalar cuál era la verdadera situación que guardaba el país en 1861.

***

Los orígenes de la intervención fueron múltiples, con distintas tendencias y con diversos fines. Deben señalarse:

I. Las intrigas del clero de México, iniciadas en el Vaticano y desarrolladas en las Tullerías, solicitando el auxilio del gobierno de Napoleón III para impedir los efectos de las Leyes de de Desamortización, de 25 de Junio de 1856, y de Nacionalización, de 12 de Julio de 1859; para destruir la Constitución de 1857 y restablecer en el país el predominio fatal que siempre había tenido.

II. Las miras especiales de Napoleón III contra los Estados Unidos, con el fin de dar á Francia la hegemonía de la raza latina.

III. Los sueños de reconquista de España.

IV. El pago de la Convención llamada inglesa.

(Es cierto que mucho antes de que se firmara la Conven-

ción de Londres ya se había decidido por Napoleón III la creación de un Imperio Militar en México, con Maximiliano de Hapsburgo por Jefe, y que ya existían compromisos en ese sentido, como lo probaremos más adelante; pero también es verdad que la creación de ese Imperio era una consecuencia lógica de los proyectos de Napoleón III. Para que su obra fuera duradera, necesitaba un Emperador súbdito suyo. Napoleón III no hizo la intervención para tener el gusto de regalarle un trono á Maximiliano, sino que se sirvió de éste para dar forma y realización á su proyecto. Así es que no consideramos los trabajos del príncipe de Metternich en París, por más que lo diga Pierre de Lano (1), causas originarias de la Intervención.

***

La conquista del Imperio azteca la hicieron los aventureros de Cortés á sangre y fuego, y los audaces misioneros que predicaron la religión de Cristo. Terminado el aplastamiento de un pueblo de héroes, las dos milicias se repartieron los despojos de los vencidos. Tierras y siervos reclamó el encomendero; tierras y siervos pidió también el fraile. El hombre de la espada levantó casas señoriales en sus haciendas y palacios en la ciudad; el hombre de la sotana levantó iglesias y monasterios en los campos é iglesias y monasterios en la ciudad. El indio fué la bestia de carga para todos: cargó la piedra, soportó la fatiga, sufrió el látigo y arrastró las cadenas; lo mismo para construir el palacio de Cortés que el convento de Tlaltelolco; las Atarazanas que la Iglesia Catedral.

Cuando se admiran estos grandes y magníficos edificios, se hace un elogio del poderío español y de su fe católica. Se debe hacer también un cálculo del número de indígenas sacrifi-

---

(1) "L'EMPEREUR NAPOLEON III y L'IMPERATRICE EUGENIE." Paris. Edition de Ernest Flammarion.

cados en esas grandes construcciones, regadas con el sudor, con el llanto y la sangre de un pueblo vencido.

Desde el primer instante de la conquista, Cortés no quería, en las tierras que él ganaba á la corona de España, la clase de hombres de iglesia que lo seguían. Decía en su carta de 15 de Octubre de 1524 á Carlos V: ". . . . he enviado suplicar á Vuestra Magestad para ello mandase proveer de personas religiosas *de buena vida y ejemplo*, y porque agora han venido muy pocos ó casi ningunos." (1) Vinieron tantos frailes y clérigos tan codiciosos de los bienes terrenales, y tanto acapararon y tanto despojaron á los indefensos indígenas, que en la Cédula Real dada en Madrid en 18 de Julio de 1562 se señalaba qué bienes eran los que podían tener los religiosos de las colonias del Nuevo Mundo, *y que por ningún motivo se les permitiese apropiarse los de los indios.*

La Compañía de Jesús cumplió tan bien y puntualmente esta Cédula Real, que en 1647 decía el muy sabio y honorable Obispo de Puebla Don Juan de Palafox y Mendoza á Su Santidad Inocencio X:

"Hallé y está hoy, Padre Beatísimo, casi toda la opulencia, caudal y riquezas de estas provincias de la América Septentrional en poder de religiosos de la Compañía, como los que son señores de las mayores haciendas, pues sólo dos colegios poseen hoy trescientas mil cabezas de ganado de ovejas, sin otras muchas de ganado mayor; y entre todas las religiones ni catedrales, no tienen apenas tres ingenios de azúcar, y sólo la Compañía posee seis de los mayores; y suele valer un ingenio, Padre Beatísimo, medio millón y más de pesos, y algunos se acercan á un millón. Hay hacienda de éstas que reditúa al año cien mil pesos; y de este género de haciendas tiene seis sólo esta Provincia de la Compañía, que consta sólo de diez colegios."

"......... cada día hacen con su mismo poder, su poder;

1 Mendieta. "Historia Eclesiástica Indiana." Lib. I, cap. III.

con su riqueza, su riqueza, y con esta misma la ruina y perdición agena."

La riqueza del clero y su poderío llegó á tal grado, que las órdenes religiosas se consideraron más fuertes que el poder real;el fraile quiso tenerlo todo,el poder temporal como el espiritual, y no fueron suficientes las reales cédulas que le negara el primero, para evitar las luchas que hubo entre Virreyes y Obispos, de lo cual la prueba más notoria nos la da la rebelión del Arzobispo Don Juan Pérez de la Serna contra el Virrey Marqués de Gálvez.

Llegó á tanto el afán de acaparar riquezas y construir conventos, que ya en 1644 el Ayuntamiento de México suplicaba á Felipe II concediese á la ciudad no se fundarán más conventos de monjas ni religiosos (1), y añadía: que si no se ponía remedio al continuo acaparamiento de riquezas que hacían los religiosos, "*pronto serían dueños de todo.*"

El gobierno español durante la dinastía austriaca desoyó todo lo que era contrario á la Iglesia, y los Virreyes y los Arzobispos de Nueva España se vieron siempre en pugna; aquél defendiendo el poder real, de las invasiones atrevidas del clero, éste dominador, absoluto y creyéndose soberano.

La primera gran reforma á tal estado de cosas se debió al ilustre Carlos III de Borbón, que desterró á los jesuitas de los dominios españoles y nacionalizó sus bienes, acontecimiento que se verificó en México el 25 de Junio de 1767. El suceso causó sensación; pero como el clero veía con esto la ruina de sus colegas más influyentes y poderosos, ni puso en duda el derecho de soberanía del Rey para apropiarse esos bienes de la Iglesia, ni opuso resistencia á tal acto.

La real cédula de 26 de Diciembre de 1804 dispuso: que se enajenasen los bienes de obras pías y se consolidasen sus capitales, reconociéndolos el erario. El clero obedeció, aunque haciendo respetuosas observaciones á la corona, y se creyó

(1) GIL GONZALEZ DE AVILA.

atacado en su soberanía espiritual. Desde entonces procuró confundir el goce de los millones acaparados con la religión de Cristo.

Así las cosas y poseyendo el clero católico, que en México no existía otro, las dos terceras partes de la riqueza nacional (1), tanto el clero como el elemento español, netamente ultramontano, vieron como una amenaza para sus intereses el restablecimiento de la constitución española de 1812, acontecimiento que se verificó en México el 20 de Agosto de 1820. Tal suceso puso término al gobierno absolutista, y como si esto no fuera suficiente, se publicó en México el 9 de Junio del mismo año (2) la Circular del Ministerio de Hacienda de España, de 20 de Marzo de 1820, que en México causó asombro y fué vivamente atacada por el elemento clerical.

El artículo 1º ordenaba: «Que continúen aplicadas al pago de la deuda nacional todas las rentas, acciones y derechos de la extinguida Inquisición en toda la Monarquía hasta que las extinguidas cortes deliberen sobre el destino de estos bienes, *como pertenecientes á la Nación* en los mismos términos é igual derecho que la Inquisición los posea.»

El clero de México temió que á este primer decreto siguiera otro de los liberales españoles, cercenándole algunos millones. Los jesuitas, que de nuevo se habían instalado en México, se creyeron los más amenazados; una nueva expulsión les arrebataría muchos millones difícilmente ganados, y entonces ellos fueron los que iniciaron, para defender sus intereses, la conspiración de la Profesa, que procuró á Iturbide el mando de un ejército español y la confianza del Virrey; intrigas que produjeron el plan de Iguala.

Se quería un gobierno absolutista que no atacara los millones de la Iglesia; Iturbide realizó este deseo, olvidando el Plan

---

(1) Cálculo del Barón de Humboldt.

(2) «El Noticioso general de México,» número 694, 1820.

de Iguala y el Tratado de Córdoba; la Iglesia apoyó al Imperio nacido en un cuartelazo, y se vivió en pleno virreinato, sin constitución de 1812, á pesar de que se proclamó la República y á pesar de la constitución nacional de 1824. En 1833 se iniciaron las primeras reformas del partido liberal, entonces naciente, que trataban de quitarle al clero parte de su preponderancia civil. A este intento respondió el clero con la guerra civil, obligando á Santa-Anna á un golpe de Estado y santificando su conducta. ¡Que se desgarrara la nación en luchas intestinas, pero que el clero conservara sus millones y fuera un Estado soberano dentro del Estado!

Naturalmente, todo esto acarreó grandes dificultades; no se concedía á la soberanía nacional los derechos que la Iglesia otorgaba á los soberanos españoles; la necesidad de una reforma, de un concordato, de un *modus vivendi* se imponía; pero á ello no se prestaba el papado, y mucho menos el clero mexicano.

La angustiosa situación en que se encontró la República en 1846, en guerra con los Estados Unidos, puso de relieve el egoísmo y falta de patriotismo del clero, rico en cientos de millones. Se solicitó de él un préstamo que regateó miserablemente, llegando á amenazar al gobierno con amotinar al pueblo, para no dar un solo centavo; amenaza que cumplió haciendo que se pronunciara Paredes Arrillaga con el cuerpo de ejército que se le había confiado para rechazar al invasor americano, y provocando el *pronunciamiento de los polkos.* Poco le importaba á la clerecía que se perdiera la Patria con tal de conservar sus millones.

Y como si no bastasen los daños que ya se habían causado á la nación y á la defensa nacional con lo que tenemos dicho, Paredes y Arrillaga, el hombre del clero, el que se pronunció ante el enemigo con las fuerzas que se le habían dado para combatirlo, llegó más lejos todavía, llegó á la traición. Don José María Hidalgo dice de él: «. ....en Diciembre de 1845, « el general Paredes y Arrillaga, que desde 1832 tenía la con-

» vicción profunda de que un trono podía sólo salvar á México de la anarquía y de la ambición de los Estados Unidos, » se pronunció con la división de su mando contra el sistema » y gobierno establecidos. Paredes convocó una asamblea de » notables, siguiendo en esto la costumbre del país, para que » designara la persona que debía ejercer la presidencia. Fué » designado por supuesto el mismo Paredes, que convocó un » congreso constituyente: el partido monárquico cobró aliento » y se puso á trabajar con el ardor y seguridad que le daba la » simpatía del poder, y estableció un periódico llamado « *El » Tiempo*, » dirigido hábilmente por Alamán, que publicó en » él la memoria del Conde de Aranda.

» Sin embargo, este plan no pudo realizarse, porque el apo» yo que se había prometido en Europa no se le dió tal cual » se esperaba. El candidato era el infante don Enrique, her» mano del esposo de la reina de España, en cuyo país en» contró necesariamente el movimiento, simpatía y apoyo; » pero la caída de Paredes, á que siguió la guerra con los Es» tados Unidos, impidió llevarlo á cabo, como acaso habría » sucedido. No faltó entonces quien propusiese como candi» dato á un hijo de don Carlos, casándole con la hija de Isa» bel II, ó bien á un hijo de la reina Cristina. (1) »

***

El clero continuó siendo archimillonario y poderoso, haciendo gala de un feudalismo verdaderamente abrumador para la nación; los gobiernos nada podían contra él y la opinión pública demandaba amplias reformas sociales. La revolución de Ayutla contra esa dictadura innecesaria y torpe fué el primer fantasma que se presentó al clero. Aquella revolución ofrecía reformas amplias y radicales, y Santa-Anna, antes de caer para siempre del poder, comprendió en 1853 que una

(1) José María Hidalgo. «Proyectos de Monarquía en México.» Edición Vázquez, págs. 56 y 57.

nueva éra se presentaba para México y que la juventud liberal, que corría por millares á alistarse bajo las banderas de don Juan Alvarez y Comonfort, obtendría el triunfo. Entonces fué cuando se resucitó una idea muerta, la creación de una monarquía católica constitucional, con un monarca extranjero. Santa-Anna confió la misión de trabajar en Europa al triunfo de esta idea, al único monarquista que existía en México, á Gutiérrez Estrada (1), que en 1840, siendo ministro de D. Anastasio Bustamante, hizo pública una carta en la cual creía que la solución de las grandes crisis que desolaban al país consistía en el cumplimiento de las promesas del Plan de Iguala. Gutiérrez Estrada se instaló en Roma y todos quedaron á la expectativa de los acontecimientos.

La revolución de Ayutla triunfó por doquier y nuevos estadistas y nuevos hombres públicos surgieron, llenando de asombro á los viejos adoradores del sistema colonial. Don Juan Alvarez dejó la Presidencia á don Ignacio Comonfort y las promesas revolucionarias comenzaron á cumplirse; se hizo la convocatoria de un congreso constituyente, y el clero, que estaba interesado, más que nadie, en tales acontecimientos, se aprestó á luchar con sus cuantiosos elementos de ri-

(1) Decreto . . . «*Antonio López de Santa-Anna*, Benemérito, etc., y Presidente de la República Mexicana, á todos los que la presente vieren, salud: Autorizado por la Nación Mexicana para constituirla bajo la forma de Gobierno que yo creyese más conveniente, para asegurar su integridad territorial y su independencia nacional, de la manera más ventajosa y estable, según las plenísimas facultades de que me hallo investido, y considerando que ningún Gobierno puede ser más adecuado á la Nación que aquel al que por siglos ha estado habituada y ha formado sus peculiares costumbres: Por tanto, y para cumplir este fin, teniendo confianza en el patriotismo, ilustración y celo del Sr. D. José María Gutiérrez de Estrada, le confiero por las presentes los plenos poderes necesarios para que, cerca de las Cortes de Londres, París, Madrid y Viena, pueda entrar en arreglos y hacer los debidos ofrecimientos, para alcanzar de todos estos Gobiernos, ó de cualquiera de ellos, el establecimiento de una Monarquía derivada de alguna de las Casas dinásticas de estas potencias, bajo las calidades y condiciones que por instrucciones especiales se establecen.—En fe de lo cual he hecho expedir las presentes, firmadas de mi mano, autorizadas con el sello de la Nación y refrendadas por el Ministerio de Relaciones, *todo bajo la conveniente reserva*, en el Palacio Nacional de México, á primero de Julio de mil ochocientos cincuenta y tres.—A. L. de Santa-Anna.» ZAMACOIS.—*Historia de México*.

queza y con su inmenso poder, para conservar todos sus millones y todas sus prerrogativas.

***

Hasta aquí hemos hecho, en rápida reseña, la historia del clero mexicano, á través de su ambición y egoísmo, desde la conquista; ahora tenemos que ocuparnos de su conducta con mayor detenimiento, para historiar sus intrigas y sangrienta lucha contra la Constitución de 57 y la Reforma; de lo que resultó, al verse vencido, que apelara á la traición y provocara una guerra extranjera, con tal de conservar su poderío y sus millones!

***

Como una punible justificación del clero mexicano de aquella época, el Sr. Bulnes estampa lo siguiente en su obra:

« Creo que el partido conservador, al traer la intervención » armada, cometía el delito de traición á la patria: *pero hacía » bien en cometerlo.* El partido conservador se encontraba en » la necesidad de optar entre la traición á la patria *ó á la re» ligión.* De dos males escogía el menor.»

Más adelante:

« Todos estos tipos anti-sociales de católicos existen aún, » especialmente en el sexo femenino, y el delito de traición á » la patria, *cuando se trata de salvar á la religión*, no puede » existir para sus conciencias,» pág. 451.

El Sr. Bulnes dice una falsedad cuando asienta que primero con el Plan de Ayutla, después, con la ley de Desamortización, y más tarde con las Leyes de Reforma corría peligro la religión católica y había que salvarla, recurriendo á la traición. Esto es falso en lo absoluto y el Sr. Bulnes lo dice dolosamente, á sabiendas, para tratar de justificar al clero me-

xicano y al partido conservador de la imborrable mancha de traidores.

La religión se encontraba tan amenazada al triunfo de la revolución de Ayutla (1855) y al triunfo de la guerra de Reforma (1861) como lo está en la actualidad. Muchos de aquellos patriotas é insignes demagogos que iniciaron é hicieron la Reforma, como Comonfort, Degollado y otros, eran sinceros católicos. La revolución se hizo con el fin de dar al país reformas políticas y sociales, no con el objeto de hacer reformas religiosas.

Y la mejor prueba de lo que decimos la encontramos actualmente y de una fuerza real y probatoria incontestable. Hoy son un hecho las Leyes de Reforma; la separación de la Iglesia y el Estado es absoluta; el clero está despojado de consignar el estado civil de la sociedad; no hay ya conventos, ni capellanías, ni diezmos autorizados y aun garantizados por el Estado; la Iglesia no posee ostensiblemente bienes raíces. ¿La religión católica ha sufrido en algo? ¿El dogma se encuentra atacado? ¿Se impide á los católicos el ejercicio de su religión? ¿Se persigue sus creencias? ¿Los sacerdotes católicos están impedidos de predicar, confesar, bautizar, confirmar, unir en matrimonio, rezar, decir misa, dominar, dirigir y explotar á la sociedad católica? No, en lo absoluto, y es público y notorio que el clero á pesar de la Constitución de 57 y de las Leyes de Reforma, que dan garantías á todos y que protegen la existencia de ese clero, es hoy tan influyente, tan poderoso y tan rico como lo era en 1855 y en 1861.

Lo que el clero defendía en 1855 con la más infame guerra civil, y después por medio de la Intervención y el Imperio, eran sus riquezas, su poderío, la existencia de la Iglesia Feudal soberana, sus privilegios señoriales y su modo de sér de Estado independiente, dentro del Estado.

Para defender esas riquezas y esas prominencias, y no para defender á la religión, ensangrentó el país con incontables revueltas intestinas, con la cruel y sangrienta guerra de Reforma

y con la terrible lucha de 1862-67, en que perecieron cien mil mexicanos y se cometieron por el invasor francés y los austro-belgas las más censurables violencias, los crímenes más horrorosos, los atentados más punibles contra la civilización y el derecho.

De todo esto es responsable el clero, en primer lugar.

Vamos á historiar la primera época de la resistencia del clero contra las reformas sociales, en que solamente opuso contra el partido liberal la intriga y la guerra civil.

***

Don Antonio López de Santa Ana, el hombre de las defecciones, el que para hacerse Presidente de la República lo mismo se decía liberal que conservador; el que apuró con deleite todos los placeres que proporciona el poder y saqueó á la nación y saqueó al clero para hacerse de una fortuna de rajáh; el que convertía los conventos de religiosas, para su persona, en sitios de recreo y de descanso, y fué el hombre del clero, como más adelante pretendió ser el hombre del Imperio; comprendió al fin, á mediados de 1855, que la época delos absolutismo y de la clerecía feudal había terminado en México para siempre, que la revolución de Ayutla era incontrarrestable y que la época de las grandes reformas había llegado.

Quiso escapar sus cuantiosas riquezas, quiso poner en salvo su persona, y huyó del alto puesto que se había creado, un tanto cuanto carnavalesco, dejando en el mayor desaliento á sus parciales. El 9 de Agosto de 1855 se ausentó de México, dejando como Gobierno un triunvirato de clericales recalcitrantes, compuesto de los señores Lic. D. Ignacio Pavón y Generales D. Mariano Salas y D. Martín Carrera. Eran suplentes los Generales D. Rómulo Díaz de la Vega y D. Ignacio Mora y Villamil.

Los triuviros se amedrentaron, encontraron muy difícil y peligroso su papel de salvadores de la clerecía, y no encontra-

ron cosa mejor que hacer, con gran desaliento de sus partidarios, que pronunciarse por el Plan de Ayutla, aceptándolo en todas sus partes. (13 de Agosto de 1855).

Don Martín Carrera fué nombrado Presidente de la República en nombre del pánico, y en sus veintiocho días de poder, ni supo lo que hizo, ni hizo lo que quiso. A su lado, ambicionando los honores de entrar y salir al Palacio Nacional con toques de corneta y presentación de armas, que á eso se reducía la Presidencia de la República para aquellos señores, se encontraba un individuo de nulidad ridícula, D. Rómulo Díaz de la Vega. Díaz de la Vega quitó del poder á D. Martín Carrera; no sabía qué hacer, reconoció los principios liberales del Plan de Ayutla, y se vió, como cosa increíble y curiosa, que los mismos genízaros y pretorianos que perseguían sin descanso á los liberales y los fusilaban, se proclamaban sus más ardientes partidarios y sus amigos incondicionales.

El clero no podía aceptar tal orden de cosas, y su hombre de entonces, en defecto de Santa-Ana, D. Antonio de Haro y Tamariz, se pronunció en San Luis Potosí, invocando la defensa de la Religión y del Clero. Comonfort lo arregló todo, venció las resistencias que se opusieron á su marcha triunfal, dominó por el instante á Haro y Tamariz con promesas y el triunfo de la revolución liberal fué un hecho. El clero aparentó someterse á los hechos consumados, y mientras el Nuncio del Papa emprendía un viaje á Cuernavaca y le presentaba sus respetos á D. Juan Alvarez como Jefe de la Nación (10 de Octubre), el Arzobispo de México adulaba y mimaba á Comonfort para atraerlo á la defensa de la religión. Quiere decir, de los millones del clero.

En aquel primer gobierno liberal desde luego aparecieron las dos tendencias que ocasionaron tanta lucha; por un lado D. Melchor Ocampo patrocinando las reformas radicales, por el otro Comonfort, el hombre de los términos medios. Ocampo se separó del Ministerio de Relaciones dando á conocer al país su credo político y sus aspiraciones, en un folleto

que causó viva impresión, (1). Comonfort quedó como director de la situación, muy adulado por el clero, precisamente cuando D. Juan Alvarez daba un manifiesto á la Nación y hacía la convocatoria para la elección de diputados á un Congreso constituyente, en la cual quedaban privados del voto activo y pasivo el clero regular y el secular. El clero vió que la intriga no quebrantaba los principios liberales del Jefe de la revolución de Ayutla, y esperándolo todo de Comonfort, dirigió sus trabajos á separar á D. Juan Alvarez de la Presidencia de la República, para dársela á Comonfort.

Las intrigas comenzaron con este fin. Vidaurri escribía al viejo soldado del Sur, en 14 de Octubre de 55. «............que » el nuevo gobierno nos dé recursos pecuniarios, ó cuando me- » nos que no nos quite los que tenemos, ni nos mande coman- » dantes generales, ni empleados de ninguna clase, porque esto » lo hemos de impedir con las armas.»

Un periódico extranjero, *Le Trait d' Union*, publicó un supuesto tratado entre el gobierno liberal y el de los Estados Unidos, en virtud del cual se solicitaba el protectorado norte-americano, hecho que fué enérgicamente desmentido por el Ministro americano Mr. James Gadsden y por Don Juan Alvarez.

La ley de supresión de tribunales privativos eclesiásticos y militares produjo insolentes protestas del clero y dos tentativas revolucionarias de tendencias reaccionarias, que fueron oportunamente sofocadas; una del padre Francisco Javier Miranda, cura del Sagrario de Puebla, y otra del General Don José López Uraga.

Además, el Ministerio estaba incompleto, nadie quería aceptar la cartera que dejó vacante D. Melchor Ocampo, el clero incitaba á la división, los periódicos conservadores publicaban á diario las más groseras calumnias contra D. Juan Alvarez y al fin éste se decidió á separarse de la Presidencia

(1) OCAMPO. "Mis quince días de Ministerio."

de la República, lo que hizo con todo desinterés el 5 de Diciembre de 55, dejando el poder á Comonfort. La intriga clerical había triunfado.

Entonces los trabajos del clero se encaminaron á hacer del General Comonfort el Santa-Ana que tan fácil había sido para sus ambiciones y exigencias. Comonfort se rodeó de moderados.

Apenas se inició el gobierno de Comonfort, el clero comprendió que se había engañado con aquel católico-liberal; que las reformas ofrecidas en el Plan de Ayutla se llevarían á la práctica y que estaba amenazado en sus más caros intereses. Entonces comienza la serie incontable de pronunciamientos pagados por el tesoro de las catedrales y de los conventos.

En Enero de 1856 se pronunció en Morelia Vallejo, al grito de *«religión y fueros;»* en Oaxaca varios curas y militares con el mismo grito; Uraga proclamaba la *«religión y fueros»* en San Juan del Río y el General Andrade en Tulancingo. El cura de Tutotepec, Vigueras, levantaba á sus feligreses asegurando que la religión estaba en peligro; otro tanto hacían el de Zongolica, el de los Reyes, el de Ozuluama y el de la Villa del Carbón. La fortaleza de Ulúa también se sublevó por la *«religión y fueros,»* y el dinero de la Iglesia compró conciencias y sembró la muerte por doquier.

Pero nada fué comparable á la revuelta de Puebla que inspiró el Obispo de aquella diócesis D. Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, hombre siniestro y fatal para México. El cura de Zacapoaxtla, D. Francisco Ortega y García, levantó el estandarte de rebelión con su respectivo grito de *«religión y fueros,»* Osollo, Güitián y Olloqui, conocidos jefes clericales dirigían militarmente el movimiento, y sus soldados llevaban cruces ó imágenes de santos sobre el pecho y en el sombrero de petate una cinta impresa donde se leía: *«religión ó muerte.»*

Haro y Tamariz volvió á entrar en exena, y cuando fué aprehendido en México (2 de Enero de 56) se le encontró un plan revolucionario en que se proclamaba la monarquía que

señalaba el Plan de Iguala. (Ya se sabe, la famosa monarquía de Iturbide, con un príncipe extranjero). Haro y Tamariz se escapó al ser conducido á Veracruz y fué á ser el Jefe y director de los pronunciados de Puebla.

Las tropas del General La Llave, compradas con el dinero clerical, defeccionaron y se pasaron á los clericales; D. Severo del Castillo se pronunció á su favor con la brigada que mandaba, y con estos elementos de guerra y con el auxilio pecuniario de Labastida, la reacción clerical se hizo fuerte en Puebla.

Comonfort batió y derrotó á los facciosos en Ocotlán y en Puebla, y como castigo á las intrigas de Labastida dictó el famoso decreto de 31 de Marzo de 56, que lleva los siguientes considerandos:

« CONSIDERANDO: Que el primer deber del Gobierno es evi-
» tar á toda costa que la Nación vuelva á sufrir los estragos de
» la guerra civil: Que á la que acaba de terminar y ha causa-
» do á la República tantas calamidades se ha pretendido dar
» el carácter de una guerra religiosa: Que la opinión pública
» acusa al clero de Puebla de haber fomentado esa guerra por
» cuantos medios han estado á su alcance: Que hay datos para
» creer que una parte considerable de los bienes eclesiásticos
» se ha invertido en fomentar la sublevación:

« CONSIDERANDO igualmente que cuando se dejan extraviar
» por un espíritu de sedición las clases de la sociedad que ejer-
» cen en ella por sus riquezas una grande influencia, no se les
» puede reprimir sino por medidas de alta política, pues de no
» ser así ellas eludirían todo juicio y se sobrepondrían á toda
» autoridad:

« CONSIDERANDO, en fin, que para consolidar la paz y el or-
» den público es necesario hacer conocer á dichas clases que
» hay un gobierno justo y enérgico, al que deben sumisión,
» respeto y obediencia: he venido en decretar y decreto lo si-
» guiente:

Se decretaba la intervención de los bienes del Obispado de

Puebla para indemnizar á la República los gastos de la guerra; para indemnizar á todos los que habían sufrido daño con la rebelión y á los huérfanos y mutilados.

Monseñor Labastida protestó contra el decreto y con él todos los mitrados de México. Se negaba todo derecho al poder civil para quebrantar las reglas de la Iglesia, dueña absoluta de sus propiedades, «que podía disponer á su voluntad de sus bienes.» Esto se decía olvidando el acuerdo del Tercer Concilio Mexicano, que prohibe: «convertir en usos propios, usurpar por sí ó por otros los bienes de la Iglesia ó lugares piadosos que deben emplearse en las necesidades de los pobres.»

El clero mexicano cumplía tan bien con lo mandado en ese concilio, que los bienes de la Iglesia los empleaba en hacer señores feudales á sus Obispos y en fomentar la guerra civil, sembrando la desolación y el exterminio por doquier.

Se negaba al gobierno mexicano, el *Soberano de la Nación*, el derecho que se había concedido á Carlos III ocupando los bienes de los jesuitas, y el que se concedió á Fernando VII que ocupó los bienes de obras pías y los de la inquisición.

A raíz de la promulgación de este decreto se instaló el famoso Congreso constituyente, formado en su mayoría de moderados, pero deseosos de implantar reformas políticas. Era necesario conocer cuál era el espíritu del Congreso y esto lo permitió la primera Ley Reformisfa, QUE FUÉ DE JUÁREZ, que era Ministro de Justicia. Esta Ley suprimió los fueros militar y eclesiástico y dejó á todos los ciudadanos iguales ante los tribunales de justicia, después de una discusión en que hicieron profesión de fe los más notables liberales. (1)

No entra en el programa de este libro hacer la historia de aquel famoso Congreso que, desafiando toda clase de ataques, luchando con la guerra doméstica, con el confesonario, en el seno de cada hogar, supo realizar las promesas de Ayutla é implantar las reformas que deseaba la Nación. Cada princi-

(1) FRANCISCO ZARCO. "Historia del Congreso Constituyente."

pio político que se discutió desató una tempestad de odiosas invectivas contra los paladines reformistas. Ponciano Arriaga, el Dr. José María Mata, «*El Nigromante*,» D. Ignacio Ramírez; Zarco, Zamacona, Guillermo Prieto y tantos otros que lucharon y triunfaron con la palabra y el razonamiento proclamando los derechos del hombre, la separación de la Iglesia y del Estado y las santas libertades políticas de que gozamos. Todo fué bueno para combatir á los liberales y el oro del clero siguió invirtiéndose para fomentar la guerra civil.

En plena discusión de la Carta Fundamental se expidió la famosa Ley de Desamortización de 25 de Junio de 1856, dada por el egregio liberal D. Miguel Lerdo de Tejada.

Esta Ley decretaba:

« Art. 1º Todas las fincas rústicas y urbanas que hoy tie-
» nen ó administran como propietarios las corporaciones ci-
» viles ó eclesiásticas de la República, se adjudicarán en pro-
» piedad á los que las tienen arrendadas, por el valor de la
» renta que en la actualidad pagan, calculada como rédito al
» seis por ciento anual.

» Art. 3º Bajo el nombre de corporaciones se comprenden
» todas las comunidades religiosas de ambos sexos, cofradías
» y archicofradías, congregaciones, hermandades, parroquias,
» ayuntamientos, colegios y en general todo establecimiento ó
» fundación que tenga carácter de duración perpetua ó inde-
» finida.»

Esta ley, enteramente justificada y de gran trascendencia económica y social, satisfizo por completo al partido liberal. La riqueza del clero impedía todo adelanto; en México existían dos Estados, uno pobre, anémico, ruinoso, el Estado mismo; otro soberano, soberbio, insolente, rico, con la fantasía de «Las mil y una noches,» poderoso, el clero. Esa riqueza del clero, acumulada en siglos y siglos, se empleaba en sostener la anarquía, la guerra civil, el derramamiento constante de sangre, el desorden, los cuartelazos, la desintegra-

ción social. El asunto era de vida ó de muerte para la Nación; el clero, eternamente poderoso, significaba la lucha eterna; había que concluir, había que hacer la paz, el orden, el sosiego, la tranquilidad y el progreso; los millones del clero eran un obstáculo para todo esto; quitándole sus millones se le quitaba su fuerza, no había que vacilar un solo instante para procurar el bien de la Patria y esa Ley es enteramente justificada, como fué necesaria bajo todos conceptos.

La Ley de Desamortización se expidió á pesar de todas las protestas y desde luego se puso en vigor. Cien pronunciamientos clericales estallaron al mismo tiempo; pero el elemento radical que había en el Ministerio de Comonfort, Juárez y Lerdo de Tejada, no vaciló y la desamortización se comenzó á hacer con gran rapidez.

Los pronunciamientos fueron sofocados, y entonces el clero se lanzó á la traición, á la infame traición que justifica el Sr. Bulnes, no para salvar su religión, sino para defender sus millones.

Fué entonces (1856) cuando se dieron los primeros pasos en Europa para traer á México una intervención extranjera que estableciera el orden y defendiera los intereses de la Iglesia.

Don José María Hidalgo, corifeo de la Intervención, escribe en su libro (1) lo siguiente:

« En 1856 envió de México el partido monárquico á dos » personas respetables para que ofreciesen el trono al Duque » de Montpensier. S. A. R., sin rechazarlo, hizo algunas ob» servaciones que dejaban ver su circunspección.»

Pío IX, urgido por los Obispos mexicanos, en el Consistorio de 15 de Diciembre de 1856, condenó los principios liberales del gobierno de México; aprobó la conducta del clero mexicano, y lo alentó á la desobediencia, á la rebelión y á la

(1) JOSE MARIA HIDALGO. "Proyectos de Monarquía en México." Edición Vázquez, pág. 59.

guerra civil; asustó á los autores de la reforma mexicana con » las penas y censuras que conminan las constituciones apos- » tólicas y los cánones de los concilios contra los violadores » de las personas y cosas sagradas, y contra los derechos de » la Santa Sede.»

Ese derecho de rebelión ya lo practicaba en grande escala el clero mexicano, y el gobernador de la mitra de Puebla, Don Antonio Reyero y Lugo, decía á los soldados de Orihuela, sitiados en aquella ciudad por el General Pedro Moreno (Diciembre de 1856): « hay de resistir á esos enemigos de la « religión que atacan la independencia y soberanía de la Igle- « sia, despojándola de sus bienes legítimamente adquiri- « dos»...... « hay que ser firmes contra esos enemigos de la fe « y vengar en ellos las injurias que han hecho al Altísimo.»

Quiere decir, se confundían y mezclaban amistosamente los millones del clero, la fe cristiana y el Altísimo.

***

La Constitución fué proclamada el 5 de Febrero de 1857, la guerra civil era fomentada en todo el país por el clero, al mismo tiempo que el Obispo Labastida, después de haber estado en París y haberse presentado á Napoleón III como una víctima de la demagogia mexicana, se dirigía á Roma á reunirse con Gutiérrez Estrada, para trabajar de acuerdo en la infame intriga intervencionista.

La vacilación de Comonfort, rodeado de intrigantes, entre los cuales se diferenció Juárez con su firmeza incorruptible y su inquebrantable fe en la Constitución, motivó aquel triste suceso que se llamó golpe de Estado (17 de Diciembre de 57), y que días después (11 de Enero de 58) se convirtió en una revolución reaccionaria, que puso el poder en manos del General Don Félix Zuloaga, hechura del clero.

Así, de golpe, de improviso, impensadamente y por la va-

cilación de un hombre, cayó el grandioso edificio liberal levantado á tanto costo de sangre y de sacrificios. La Constitución fué para los conservadores un recuerdo pavoroso; pero por fortuna los liberales la recogieron como su símbolo, las ideas de reforma y libertad no perecieron y Juárez fué el Moisés que salvó aquella nueva Arca de la Alianza.

La tragedia de la Guerra de Reforma comenzaba.

***

Con el éxito reaccionario no se necesitaron más los trabajos de los rufianes que adulaban á los poderosos de Europa para venderles la soberanía nacional. Zuloaga fué Presidente y tuvo por firmes sostenedores de su política de cuartelazo á dos jóvenes animosos y valientes generales: á Luis Osollo y á Miguel Miramón.

Pío IX se apresuró á felicitar á Zuloaga, que consideró como caudillo triunfante de la reacción mexicana (18 de Mayo de 58) y la guerra comenzó desastrosa para el partido liberal.

Las fuerzas unidas de los Estados fueron derrotadas en Salamanca; Juárez estuvo á punto de ser asesinado en Guadalajara por la traición del Coronel Landa, y el poderío del clero renació, recobró lo que pudo, y pudo mucho, y el Arzobispo de México y el Presidente de la República fueron uña y carne.

¡La dominación absolutista, con un Jefe de la Nación hijo obediente de la Iglesia! ¡El clero, dueño de sus millones y de la conciencia nacional!

¡México en pleno Virreynato!

***

No entraremos en los detalles de aquella luctuosa lucha fratricida, inspirada y fomentada por el clero, que se llamó Guerra de Reforma, y en la cual hubo asesinatos infames, como los perpetrados por Leonardo Márquez el 11 de Abril de 1859, y los que ejecutó el partido conservador en todos los patíbulos que levantó en la República. El partido liberal no fusilaba, y la mejor prueba la presenta el General González Ortega perdonando á los oficiales que hizo prisioneros, dándoles recursos y poniéndolos en libertad.

Hubo combates á cual más sangrientos; Osollo murió en San Luis y Miramón siguió la lucha dirigiendo una campaña en la cual conquistó fama de valiente, de gran estratégico y de magnífico táctico.

Pero á pesar de esos continuos triunfos, los liberales eran invencibles: derrotados hoy y vueltos á derrotar mañana, siempre volvían á reunirse en torno de su bandera, que significaba la Reforma, y morían á millares, inquebrantables en sus ideales de progreso.

Miramón era el amo de la situación, sosteniendo en la Presidencia de la República á un estafermo que sólo servía para lucir en las funciones religiosas que el clero menudeaba, su uniforme de General de División y la banda tricolor de Presidente. Zuloaga ha sido juzgado como si hubiese sido de valer en algún momento de su vida; era, en realidad, un pobre hombre, incapaz como soldado y como estadista, que obedecía solícito los mandatos del clero.

Miramón no era el hombre del clero; era progresista y liberal por temperamento; amaba las reformas y despreciaba en lo absoluto las ideas caducas que eran el ideal de los viejos apergaminados que formaban el alto comité directivo de la situación. El clero mimaba á Miramón porque era el triunfador; sin él la reacción clerical no hubiera durado un año.

Los que sí eran los hombres del clero eran Márquez y Mejía; el primero, que fué un buen soldado, aunque con una perversión moral espantosa; y el segundo, que era un valiente soldado, buen jefe secundario, fanático hasta lo increíble y de un natural bondadoso.

Márquez gustaba del triunfo de la reacción, pero sin que Miramón fuera su jefe y más tarde su Presidente. Para él el hombre que se debía traer era Santa-Anna, el servidor fiel de los mitrados, el que gastaba mucho dinero de los conventos, pero los servía bien. Miramón se impuso por su valor y tuvo que ser preferido á las intrigas de Márquez, á quien depuso del mando militar que tenía y lo hizo procesar por falta de lealtad. Zuloaga no era nadie, y al fin acabó por ser un prisionero, una especie de fardo que llevaba consigo Miramón en sus campañas, acabando por fugarse y esconderse, sin que nadie se condoliera de su situación.

En aquella lucha hay que examinar tres cosas. La firmeza inquebrantable de Juárez, refugiado y sitiado dos veces en Veracruz; la inmensa trascendencia de las Leyes de Reforma, y el convencimiento final que adquirió el clero, de que la Reforma que le arrebataba sus millones y su poder, sólo se podía impedir con bayonetas extranjeras, debiendo reanudar, por lo tanto, sus intrigas intervencionistas.

Juárez, alma y aliento del partido liberal, no vaciló un sólo instante en desempeñar con toda energía y hasta lo último la misión que le había confiado el partido liberal. Jamás dudó; ni un solo instante perdió la fe en la Constitución y el triunfo de sus ideales, y no permitió en manera alguna la intervención extranjera en los asuntos interiores del país.

Probaremos esto ampliamente más adelante, ya que el libro del Sr. Bulnes hace reproches de todo género al ilustre Benemérito.

***

Las Leyes de Reforma expedidas en Veracruz por Juárez son el monumento más grandioso que puede existir de su memoria, y la consecuencia necesaria de la Ley de Desamortización y de la Constitución de 1857.

En la sabia circular que expidió el señor Lic. D. Joaquín Ruiz, Ministro de Juárez y encargado de la Secretaría de Justicia, se lee lo siguiente:

« Treinta y ocho años há, Sr. Excmo., que el esfuerzo he-
» roico de nuestros libertadores rompió para siempre la cade-
» na de oprobios que nos ligaba al trono de Carlos V; y si
» atentamente registramos las páginas tristes de nuestra his-
» toria en este largo período, no podremos señalar un hecho
» en la continua y dolorosa lucha que la razón y la justicia
» han sostenido contra la violencia y la fuerza, que no esté
» marcado con caracteres de sangre, escritos por la mano del
» clero mexicano. Este, valiéndose de su influjo sobre las
» conciencias, derrochando las ofrendas destinadas al culto y
» al alivio de la indigencia, y pagando con ellas la perfidia y
» la traición, conmovió por primera vez los cimientos de nues-
» tra naciente sociedad, allá en el año de 1822, y selló con
» sangre la conquista de sus privilegios y preponderancia.»

« En 1833, en 836, en 842, en 847, el clero y siempre el
» clero aparece insurreccionando al país, atentando de diver-
» sas maneras contra la autoridad, oprimiendo al pueblo y de-
» rramando su sangre en los combates fratricidas que artera-
» mente preparaba.»

....

« Es tan innegable esta verdad »......... « que la España
» misma se puede presentar como un perentorio ejemplo. Tu-
» vo un tiempo de revueltas intestinas, acaso menos aciago que
» el que nosotros atravesamos, y sólo alcanzó los beneficios
» de la paz cuando fué bastante enérgica para reprimir los

» avances de su clero y el despilfarro de los bienes que admi-
» nistraba. »

....

« El gobierno, siguiendo el torrente de la opinión pública » manifiesta de mil maneras, consecuente con sus principios » y llenando la conciencia de su deber, se ha visto obligado á » pronunciar el hasta aquí contra los abusos y á dictar como » remedio eficaz, para extirparlos de una vez, las providencias » que V. E. verá en el decreto á que me referí al principio de » esta nota. »

« Con la determinación de hacer ingresar al tesoro de la Re- » pública los bienes que sólo sirven para mantener á quienes » la destrozan, se alcanza el importante bien de quitar á la » reacción el fondo de que se provee para oprimir, y esta me- » dida de evidente justicia hará que pronto luzca para México » el día de la paz. »

«Removida la causa esencial que por tantos años nos ha man- » tenido en perpetua guerra, es necesario quitar hasta el pre- » texto que alguna vez pueda dar ocasión á las cuestiones que » han perturbado la paz de las familias y con ella la paz de la » sociedad. De aquí la necesidad y la conveniencia de inde- » pender absolutamente los negocios espirituales de la Iglesia » de los asuntos civiles del Estado. En esto hay, además, un » principio de verdad y de justicia. La Iglesia es una asocia- » ción perfecta, y como tal, no necesita el auxilio de autorida- » des extrañas: está sostenida y amparada por sí misma y por » el mérito de su Divino Autor. Así lo enseña el cristianismo: » así lo sostiene el clero mexicano. ¿Para qué, pues, necesita » de la autoridad temporal en materia de conciencia que sólo » á ella le fueron encomendadas? ¿Y la autoridad civil, para » qué necesita de la intervención de la Iglesia en asuntos que » no tienen relación con la vida espiritual? » (1)

Circular del Ministerio de Justicia, Negocios Eclesiásticos é Instrucción Pública, de Julio 12 de 1859, fechada en Veracruz.

El decreto de nacionalización contenía las prevenciones principales que copiamos:

« Art. 1º Entran al dominio de la nación todos los bienes » que el clero secular y regular ha estado administrando con » diversos títulos, sea cual fuere la clase de predios, derechos » y acciones en que consistan, el número y aplicación que ha- » yan tenido. »

« Art. 3º Habrá pertecta independencia entre los negocios » del Estado y los negocios puramente eclesiásticos. El go- » bierno se limitará á proteger con su autoridad el culto pú- » blico de la religión católica, así como el de cualquiera otra. »

« Art. 5º Se suprimen en toda la República las órdenes de » religiosos regulares que existen, cualquiera que sea la deno- » minación ó advocación con que se hayan erigido, así como » también todas las archicofradías, cofradías, congregaciones » ó hermandades anexas á las comunidades religiosas, á las » catedrales, parroquias ó cualesquiera otras iglesias. » (1)

Pocos días después Juárez expidió la Ley sobre matrimonio civil. (2)

El primer considerando decía:

« Considerando: que por la independencia declarada de los » negocios civiles del Estado, respecto de los eclesiásticos, ha » cesado la delegación que el soberano había hecho al clero » para que, con sólo su intervención en el matrimonio, este » contrato surtiera sus efectos civiles.

» Considerando, etc., etc.

» He tenido á bien decretar lo siguiente:

» 1. El matrimonio *es un contrato civil* que se contrae lícita » y válidamente ante la autoridad civil, etc., etc. »

Además:

El decreto de 28 de Julio estableció el Registro Civil.

El decreto de 31 de Julio ordenó la secularización de los

---

(1) Decreto de 12 de Julio de 1859.

(2) Decreto de 23 de Julio de 1859.

cementerios, camposantos y demás lugares que sirvieran para sepultura.

El decreto de 11 de Agosto estableció cuáles eran los días de fiesta nacional.

Y por último, con fecha 3 de Agosto de 1859 la República rompía sus relaciones con la Santa Sede, y con el Papa como Jefe de los Estados Pontificios.

La gran idea estaba lanzada, la Reforma se promulgaba sin vacilaciones y se derrumbaba con toda energía el viejo y ruinoso edificio colonial que aún existía, sostenido por el clero.

El principio del fin había llegado para el clero si sus soldados no deshacían á los liberales, y sobre todo, no acababan con aquel reducto de la libertad y la reforma que estaba en Veracruz, que abrigaba al gobierno constitucional, en el cual Juárez era el faro esplendente que iluminaba la conciencia de la nación.

Pero las armas bendecidas por el clero no triunfaron; Miramón levantó su segundo sitio de Veracruz entre el asombro de sus parciales y la confusión del clero; y no sólo aconteció eso, sino que fué vencido en Silao y en Calpulálpam por los valientes liberales que acaudillaba González Ortega.

¡Juárez hizo su entrada triunfal en México!

El clero estaba aterrorizado y sin vacilación de ningún género recurrió á la traición, no para salvar su religión, como dice el Sr. Bulnes, sino para salvar sus millones y preponderancia.

***

Se acerca ya el final de la intriga.

Tres personalidades la trabajaron: D. José Gutiérrez Estrada, un iluso monarquista que tenía como íntimo auxiliar á D. José María Hidalgo, cuyo testimonio citaremos repetidas veces. D. Juan Nepomuceno Almonte, hechura clerical. D.

Pelagio Antonio Labastida y Dávalos, de quien el padre Francisco Javier Miranda era una sombra.

Trabajaron en el Vaticano, en Las Tullerías con Napoleón III y Eugenia de Montijo, y ante la Corte de Madrid.

***

D. José Gutiérrez Estrada era el partidario incondicional del Plan de Iguala. En 1840, siendo Ministro de Relaciones del Presidente D. Anastasio Bustamante, le dirigió una carta fechada en Tacubaya el 25 de Agosto, en la cual establecía que la aspiración nacional no aceptaba ni la Constitución de 24, ni la de 36; que se necesitaba un cambio en la forma del gobierno y de la instituciones, con gente nueva é imparcial, y acabar con la república, que nadie entendía.

Su carta le fué fatal; la opinión pública lo condenó y tuvo que salir del país rumbo hacia los países monárquicos que él tanto admiraba.

En 1853, como ya lo hemos probado, Santa-Anna le confió la misión de hacer de México una monarquía. D. José María Hidalgo dice:

« Disminuido el territorio, aumentada la pobreza de la nación y el decaimiento del partido monárquico, *no volvió á tratarse de esto hasta 1853*, en que el general Santa-Anna, facultado por la nación para darle la forma de gobierno que creyese más conveniente, resolvió pedir á Europa el establecimiento de la monarquía de México. Confió tan delicada misión al Sr. Gutiérrez Estrada, que había iniciado, como hemos dicho, en 1840, este pensamiento salvador; y este caballero, *que conocía de antemano las ideas del que esto escribe*, le honró pidiendo al gobierno en 1854 se le nombrase secretario de la legación en Madrid, en vez de serlo en Whashington, para donde iba á salir cuando recibió su nombramiento

para Madrid y las instrucciones secretas del ministro de negocios extranjeros, Sr. Bonilla.»

« Se pensó, entonces, como candidato en el infante D. Juan. El Sr. Gutiérrez trabajó con actividad, pero cuando llegó á Madrid el autor de estos apuntes, acababa de estallar la revelución que había conmovido á toda España; luego vino la guerra de Crimea y al año siguiente cayó del poder el general Santa-Anna, sin embargo de que había contado con un ejército numeroso que se había mantenido fiel, lo cual dió punto á esta negociación, que, contra la costumbre, se mantuvo secreta, hasta que en el interés de nuestra causa la publicamos en 1862.»

....

« Pero si nuestras esperanzas eran escasas, nuestra convicción era muy arraigada......» « Así es que en cuantas ocasiones tuvimos la honra de que se nos hablase de nuestro país en la Corte de las Tullerías, á donde los deberes de nuestra posición oficial nos llevaron desde 1857, expusimos con franqueza esas ideas que, aunque escuchadas con benevolencia, no eran acogidas como un punto de partida para la política de la Francia......»

«Nuestras opiniones personales tuvieron bien pronto un apoyo inesperado con la entrada al poder del general Zuloaga, que nombró un ministerio conservador, *el cual pidió oficialmente á Europa que interviniese en nuestros asuntos*, antes de que la nacionalidad acabase de desaparecer de una sociedad próxima á desmoronarse.»

« Era entonces ministro de México en París el general Almonte y secretario el que esto escribe.»

« Este general, que desde joven había empuñado las armas » en pro de la independencia de México, había figurado siem- » pre en el partido liberal avanzado, aunque sin ser partícipe » de sus excesos. En la milicia y en la diplomacia había ocu- » pado elevados puestos, y se hallaba desengañado de que la » intervención europea era el único medio de salvar la inde-

» pendencia de México, y asegurar su prosperidad y grandeza » con instituciones adecuadas á nuestra raza y costumbres. » De la desesperanza de alcanzar el remedio por nosotros mis- » mos, surgió en su honrado pecho el sentimiento monárqui- » co puro, vivificador, que le hizo renunciar á sus antiguas » ideas; confesión noble y llena de abnegación que resplande- » cerá como uno de los actos más honrosos y meritorios de su » vida política.

» Las miras, pues, del nuevo gobierno mexicano fueron se- » cundadas con cuanto empeño fué posible por el general Al- » monte, que personalmente había sido bien acogido en la » corte de las Tullerías. Sin embargo, el gobierno del general » Zuloaga, si bien pedía á la Europa, especialmente á la Fran- » cia, su asistencia para enderezar la situación política de Mé- » xico, no se atrevía á hablar de cambio de forma de gobier- » no, aunque realmente esa debía ser su intención. *Porque » sería suponer á los individuos del gabinete mexicano llenos de » una inocencia que no tenían, si se les atribuyese el designio de » que el apoyo moral y material que solicitaban era para sostener » en el poder á la fracción á que ellos pertenecían.»*

» Era entonces el Sr. Calderón Collantes, ministro de esta- » do de S. M. C. Recordando nuestras relaciones particulares » con él, durante nuestra permanencia en Madrid, le envia- » mos en 1859 unos apuntes en que intentábamos probar el » derecho que España tenía de iniciar en Europa la cuestión » de México. Sabiendo que la Inglaterra á nada se prestaría » sin el consentimiento de los Estados Unidos, tratábamos de » lograr siquiera que la Europa arrancara á la Unión una tre- » gua á sus amenazas é impaciencias respecto á México. El » ministro español, previendo que ese documento podría ser- » le útil en lo venidero, lo conservó cuidadosamente. Y en » efecto, algo le fué, porque atacado por el diputado Olózaga, » tres años después, recurrió á nuestra carta para probar que » el primer pensamiento de la expedición á México, el de con- » servar la integridad del territorio, fué de los mexicanos re-

» sidentes en París, como lo acreditaba lo que le había escrito
» en 1859 la persona que más se había ocupado de estos su-
» cesos.»

» Al gobierno de Zuloaga siguió el del general Miramón,
» cuyo ministro repitió á los representantes en París y Lon-
» dres las instrucciones del anterior, *y el presidente Miramón*
» *escribió confidencialmente al Sr. Gutiérrez, que se hallaba esta-*
» *blecido en Roma, para que trabajase también en el mismo sen-*
» *tido.*»

» Por su parte, *el partido conservador en México* dirigía sen-
» tidas exposiciones al emperador Napoleón y al gobierno in-
» glés.......»

« Juárez triunfó en 1861 del modo que hemos dicho. En Mayo del mismo año se tuvo la idea de ofrecer la corona de México al duque de Módena, que acababa de perder sus estados, pero no su ejército, y que tiene, ó tenía entonces, una inmensa fortuna. Pero un diplomático, conocedor del carácter del duque, nos aconsejó desistiésemos de hacerle la proposición, seguro como estaba de que no la aceptaría por razones que nos decidieron á prescindir de tal intento.» (1)

A la vez que se trabajaba en Madrid y en París ante Napoleón III, los emigrados mexicanos, agentes de la traición del clero mexicano, intrigaban con la Emperatriz Eugenia.

Oigamos lo que dice Paul Gaulat:

« Al lado del Emperador, dominado por su idea y seducido por su grandeza indiscutible, la Emperatriz, obedeciendo á otros móviles, trabajaba con todos sus esfuerzos por la expedición.»

«Recibía frecuentemente en las Tullerías á los mexicanos, desterrados que le pintaban, en el grato idioma de su niñez, sus tristezas y las desgracias de su patria. *Miembros del partido clerical*, identificaban su causa con la de la religión y el

(1) D. José María Hidalgo. «Proyectos de Monarquía en México.» Primera parte. Capítulo VIII.

clero, y contaban ampliamente á la Emperatriz las persecuciones de que eran objeto los católicos allá en su tierra.»

«No había necesidad de más para que su piedad y su compasión se dejaran seducir por aquellas lamentaciones de proscriptos; y así es que, cuando animados por aquella acogida benévola, habían hecho entrever la posibilidad de un cambio, gracias al apoyo de Francia, habían encontrado en ella una aliada convencida y ganada. ¡Qué glorioso sería para Francia, para la nación que ella se obstinaba en considerar como la hija mayor de la Iglesia, establecer en México el orden y cada cosa en su lugar! Así pensaba la Emperatriz.»

«Y ella insistió con el Emperador para que se lanzara cuanto antes en esa noble empresa. ¿De qué se trataba, después de todo? De derrocar una facción que oprimía al país. Al decir de los desterrados, bastaría un paseo militar. ¿Cómo rehusar esta satisfacción tan fácil á las solicitudes de aquellos desgraciados?» (1)

Oigamos lo que dice Pierre de Lano:

«Y entonces (principios de 1861) tuvieron lugar unas reuniones, conciliábulos, entre la Emperatriz, Mme. de Metternich, Mr. de Metternich, Hidalgo, y dos ó tres otras personas que me abstengo de nombrar.» (Labastida, el Padre Miranda, Errazus, íntimos de la Emperatriz, Almonte y demás corifeos.)

«El Sr. Hidalgo (D. José María Hidalgo) cuya ambición era grande, afirmaba que México aclamaría á los franceses lo mismo que á Maximiliano y que esta expedición sería, á lo más, un paseo en vapor.»

«Mr. y Mme. de Metternich no eran menos entusiastas de la idea, y para complacer á la Emperatriz de antemano aprobaban todo lo que ella decidía.»

«En vano se interpusieron entonces los Ministros; en vano el Emperador dió muestras de algunas vacilaciones.»

(1) PAUL GAULOT. "Rêve d'Impire." págs. 21 y 22.

« Nada prevalecía contra las decisiones del «Comité.»

« En la Emperatriz un sentimiento íntimo era el que guiaba su pensamiento. Muy española siempre, *odiando á los mexicanos*, no estaba descontenta de imponer á los que ella consideraba, con sus compatriotas, como renegados, una monarquía que los aproximaría á su pesar hacia esa Europa de la que habían renegado, y que los pondría en tutela. Halagada en estas ideas por su sociedad española, con la cual no dejaba de tener relaciones, se obstinó en su proyecto y no descansó sino hasta que se aseguró de la aprobación del Emperador.» (1)

En otra obra dice el mismo autor: (2)

Mr. Metternich......... «Preparó con la Emperatriz Eugenia, así como con diversos personajes de la Corte y del Gobierno, esa expedición (la de México) mucho antes de que se supiese que había sido decidida, y determinó al Emperador Francisco José á aceptarla para su hermano, y con ella, los resultados que tuviera.»

En su obra "El Emperador Napoleón III" dice:

«Sin embargo, Napoleón III no se dejó arrastrar en esa aventura (la expedición de México) sin oposición. Con este motivo tuvo con la Emperatriz largas discusiones, penosas y violentas, y en una excena casi brutal que me han referido, exclamó:

—¿Por qué causa debo hacer la guerra á los mexicanos? ¿Por qué, *con el pretexto de una deuda insignificante*, iría á embarcarme en una chicana y arrojaría á mi país y á mis soldados en una lucha sin gloria y sin provecho? *¡Se trafica con mi nombre!* ¡Se intriga en torno mío, y vos os hacéis la cómplice benévola de los amantes de las novelas de folletín, *caballeros de industria!*» (3)

Así, pues, los intrigantes clericales á quienes el partido conservador de México comisionó para obtener una intervención

(1) PIERRE DE LANO. "L'Impératrice Eugénie," pág. 111.
(2) PIERRE DE LANO. "La Cour de Napoleon III," pág. 223.
(3) PIERRE DE LANO. "L'Empereur Napoleon III," pág. 67.

extranjera en su país; á quienes el clero de aquí alentó y sostuvo en esa empresa y con el fin de defender sus millones y su poderío, recurrieron á todo para dejar sin efecto la Reforma, la gran obra de Juárez, y lograron realizar en 1861 lo que habían intentado en 1845 con Paredes; en 1853 con Santa-Anna; en 1856 ante el triunfo del Plan de Iguala; en 1858 con Zuloaga y en 1859 con Miramón.

Y esto no para defender la religión católica amenazada, sino para asegurar su poderío, su soberanía de clero independiente y soberano, dentro del Estado, sus millones y su modo de ser colonial, y para destruir con las bayonetas extranjeras, ya que no habían podido hacerlo con las clericales, la obra salvadora y progresista de Juárez.

II

LA OBRA DE NAPOLEÓN III

Luis Napoleón Bonaparte, el hombre del golpe de Estado del 2 de Diciembre de 1851, á quien Víctor Hugo llamó *Napoleón el Pequeño*, era en 1860–61 el árbitro de los destinos de Europa.

Sus ejércitos habían castigado en Crimea á Rusia y en Solferino y Magenta á Austria; la retirada del gran ejército en 1812 la había vengado con los triunfos de Alma, Inkerman y Malakoff; la infame traición de Austria á su tío, el coloso, la había castigado arrojando á los austriacos de Italia. En nombre del ultramontanismo franco–español sostenía en Roma á Pío IX. Sus ejércitos habían ido á Siria y á China en nombre de la industria francesa. La política europea se inspiraba en las Tullerías; é Italia y España estaban obedientes á sus mandatos, que la una le debía su unidad política y la otra, que el capital francés construyera ferrocarriles españoles y salvara año por año sus crisis financieras.

Napoleón III en 1860–61 era adulado por toda Europa. La reina Victoria había venido poco antes á saludar, Emperador

ya, á su protegido de antaño, el refugiado político que huía de los tribunales franceses. Austria enviaba á París á sus embajadores, el príncipe y la princesa de Metternich, que adulaban hasta lo increíble, el uno al Jefe de Estado, la otra á la Emperatriz, de la cual fué íntima consejera. Italia mandaba para plegarse á la voluntad soberana de su protector, al caballero Nigra, Secretario de Cavour; y para adueñarse de la voluntad del inconstante, á la Condesa de Castiglione, que lucía sus hermosas desnudeces en las fiestas de las Tullerías, como vacante deliciosa de una orgía desenfrenada. España festejaba á Napoleón, á Eugenia, á Morny, á Billault, á Rouher, á Fould y hasta á *Pepa*, la taimada nodriza de la Emperatriz. Rusia se inclinaba con los respetos del vencido, y su Czar ofrecía visitar á Napoleón III en París, lo que al fin efectuó, aunque éste, ni por cortesía siquiera, indicara que él podría ir á San Petersburgo. Prusia celebraba los triunfos franceses; y mientras en silencio preparaba la gran tragedia del 70–71, su Embajador Bismarck adulaba á Napoleón en Biarrritz. Europa entera se inclinaba ante el mandato del revolucionario de Estrasbourgo y de Bolonia, cuando el éxito lo hizo Emperador omnipotente de los franceses.

Y el pueblo francés lo aclamaba por doquier, por más que hoy maldiga su memoria, en un arranque injusto de indignación contra el insuceso.

Napoleón se declaró el protector del obrero y mejoró su condición; se declaró el protector de la industria francesa y la levantó al alto nivel á que llegó; los capitalistas franceses dirigían los grandes asuntos financieros del mundo: el Canal de Suez; la construcción de ferrocarriles en Europa entera; canales y puertos; y, por último, la transformación de París, esa empresa de locura y magnificencia que llevaba á cabo el barón de Haussman, con el aplauso del Emperador.

En esta situación llegaron á oídos de aquel aventurero audaz, apasionado de las grandes aventuras, las leyendas sobre la situación de México, que contaban con tono compungido

y aires de víctimas los intrigantes clericales mexicanos, que iban á mendigar en Europa una intervención contra su patria para salvar los millones de su clero.

¿Quién les franqueó la entrada á la intimidad de Eugenia? ¿Con qué llave falsa penetraron al gabinete de trabajo de Napoleón III? La explicación de esto nos la da el carácter de Eugenia, devota fanática (1) entregada á los jesuitas. Los hijos de Loyola dieron su apoyo á los Labastida, Miranda, Gutiérrez Estrada, Almonte é Hidalgo, comprendiendo que la quimera de una intervención en México, salvadora del clero, como salvadora había sido para el Papado la intervención francesa en Roma, sólo se podía obtener del hombre entonces omnipotente en Europa, de Napoleón III. Y llegaron al despacho del hombre de Estado á través del *boudoir* de la devota. (2)

Napoleón III en un principio había acogido á los conspiradores mexicanos con desdén y hasta con prevención; pero al fin sus historias de sacrificios y sufrimientos le fueron referidas, rodeadas de la leyenda magnífica de un país rico como ninguno; con el oro corriendo en polvo por todos los arroyos, y la plata maciza formando altas montañas y sierras inaccesibles. Ante ese cuento magnífico de las *Mil y Una Noches*, vinieron á sus recuerdos las aventuras del conde Raousset de Boulbon, fusilado en Guaymas, y la expedición del príncipe de Joinville contra Veracruz.

Y á esto se agregó el mal cariz que tomaba la política interior de los Estados Unidos, cuya enorme producción industrial ya asustaba entonces á los industriales franceses.

Entonces fué cuando vino de lleno á su imaginación fogo-

---

(1) "La Emperatriz Eugenia era, á pesar de su fervor religioso, una falsa devota impregnada de un fanatismo sin convicciones profundas, sin base, sin estudio." PIERRE DE LANO. "La Corte de Napoleón III," pág. 32.

(2) "La guerra de México había encontrado una simpática acogida en el *pequeño salón privado* de la Emperatriz que la patrocinaba, y de allí salió como hecho consumado." "EL ULTIMO DE LOS NAPOLEONES." Traducción del General Benavides. Edición de "El Monitor Republicano," 1872, pág. 188.

sa de aventurero audaz la enorme y trascendental aventura de una intervención francesa en México, que al mismo tiempo que fuera el primer paso para ganar el consumo de la América española á la industria francesa, le permitiera fundar un imperio militar en América, reflejo del suyo; un imperio que tuviera en jaque á los Estados Unidos, que diera al traste con la doctrina Monroe y que concediera á Francia la hegemonía de la raza latina del mundo entero. El dominio latino en Europa ya lo tenía; con un imperio franco-americano, frente á frente de los Estados Unidos y desafiando su poder, completaba su sueño de una grandeza de megalómano imperial.

Esta fué idea suya; nadie se la inspiró, nadie se la apuntó; nació de su locura de grandeza y de su afán constante de lanzarse en trascendentales aventuras, persiguiendo su ideal internacional: la famosa teoría de las nacionalidades. Los que ven ó han querido ver en la expedición de México un interés de vil especulación, el cobro de los bonos Jecker ¡uno de tantos pretextos!, no han visto la verdad del asunto, el interés capital de Napoleón III, verdadero origen de la Intervención (1).

No, no estamos conformes con lo que asienta el Sr. Bulnes en la página 228 de su obra, cuando dice: « *La expedición de México tuvo por objeto colocar en el trono de este país á Maximiliano.* » La expedición de México tuvo miras más altas y de más amplios vuelos, que colocar en un trono á un príncipe á quien Napoleón casi ni conocía, y que en último resultado, fundando una dinastía en América, acrecentaría el poderío de su país, de su casa y de su raza. Maximiliano fué el escogido,

(1) "La oposición liberal francesa, por la prensa y en el cuerpo legislativo, quiso dar á la intervención de Napoleón III en México un origen vergonzoso. . . . cuestión de escudos y de especulaciones mineras ó territoriales."

"Esto es inexacto, ó más bien, una calumnia."

"Que algunos personajes degradados de su círculo hayan tratado de especular con los fondos (Morny) ó sobre los asuntos de la intervención, es muy posible, pero el Emperador no pudo jamás asociarse á semejantes maniobras."

"El Ultimo de los Napoleones." Traducción del General Benavides. Edición de "El Monitor Republicano," 1872, pág. 189.

por su fatalidad y por las intrigas de los príncipes de Metternich, y á él le tocó la fusilata del Cerro de las Campanas, como le pudo tocar á un príncipe español ó italiano. Cualquiera á quien se hubiera ofrecido entonces la aventura mexicana, habría aceptado ser súbdito de Napoleón III en América, apoyado por las bayonetas francesas. Maximiliano ú otro, para Napoleón III aquello era indiferente, con tal de realizar su aventura, que llamó *«el pensamiento más grandioso del reinado.»* (1).

Las guerras, de Napoleón I á la fecha, no se hacen ya, como antaño, por odios personales de un monarca ó por intereses bastardos de una dinastía; todas reconocen un fin puramente económico. Inglaterra hizo las guerras sur-africanas, para tener el monopolio de vender indianas de Manchester á los zulúes, en cuya empresa se sacrificó el hijo de Napoleón III. y para apoderarse de las minas de oro del Transvaal; Francia ha guerreado con los chinos, los anamitas, los tonquinenses, los siameses y los malgachos, para conquistar mercados á su industria; Rusia se batió con Turquía para apoderarse de los Dardanelos, que deseaba se convirtieran en un camino ruso; Prusia conquistó en Sadowa la hegemonía alemana; que inició el gran desarrollo teutón, firmemente remachado en Versailles con la proclamación del Imperio alemán; y en la guerra franco-prusiana, al batirse soldados contra soldados, luchaban tam-

---

(1) «Mr. Rouher (este Ministro por su gran valimiento mereció ser llamado el *vice-Emperador*) declaró en la tribuna que esta fatal intervención «era el pensamiento más grandioso del reinado.» Hay algo de verdad en estas frases, con esta rectificación, no obstante, que probablemente esa fué la única ocasión en que el reinado tuvo una idea.»

« En efecto, esta ha sido la única vez en que Napoleón III se ha dejado guiar por su propio impulso, y por desgracia no fué más afortunado que cuando ha obrado bajo la presión extranjera.»

« El *gran pensamiento* fué resucitar en América la influencia de la raza latina y cortar el vuelo de las invasiones amenazantes de los Estados Unidos del Norte ,fundando en el centro del continente trasatlántico, como una barrera insuperable, un imperio hispano-francés.»

« EL ULTIMO DE LOS NAPOLEONES, » traducción del General Benavides. Edición de «El Monitor Repúblicano,» 1872, pág. 190.

bién industriales tudescos contra industriales franceses, y la Bolsa de Berlín contra la de París; Francia hizo la guerra de Italia para completar su territorio geográfico con la ocupación de Niza; los Estados Unidos obligaron á España á lanzarse en una guerra, que era un callejón sin salida, para tener azúcar barata y fibra de manila á voluntad; y el Chile se lanzó contra el Perú y Bolivia para enriquecerse con los inagotables depósitos de nitrato de Arica y de Tarapacá. Sólo á España la vemos luchar, cristalizada en sus ideas medioevales, por su Dios y por su Reina, en esa gloriosa guerra de Africa, donde Prim alcanzó fama inmortal y el título de Marqués de los Castillejos.

La guerra contra México, que surgió de la fantasía aventurera de Napoleón III, no tenía un fin reaccionario, ni se subordinaba á las intrigas y peticiones del clero mexicano, y la prueba es la pronta decepción de Labastida y socios, cuando Forey ocupó á México. Esa guerra tuvo un fin enteramente económico: hacer de México, el país de la riqueza fantástica, la sucursal en América de la producción francesa y el abastecedor de plata, á millones, del nuevo y moderno Carlos V francés. Fijar en México la base de operaciones de la futura guerra franco-yanqui, ya que se contaba, en virtud de la guerra civil de sesección, con la próxima división de los Estados Unidos. Levantar la fuerza y el prestigio de la raza latino-americana. (1).

Y según Napoleón III, México vendría á ser, por obra suya, una especie de virreinato francés, militar y poderoso, sirviendo de campo seguro de inversión al ahorro francés, fundándose aquí puertos, ferrocarriles, presas, canales, una gran industria minera y agrícola, y todo con capital europeo, garantizado con el pabellón francés.

(1) Fué tan arraigada esta última idea en Napoleón, que después del 5 de Mayo y de la heroica resistencia de Puebla, que debieron ser para él una revelación, todavía escribía al General Forey, en 3 de Julio de 1863, la siguiente carta fechada en Fontainebleau:

". . . . . . Si al contrario, México mantiene su independencia y mantiene la integridad de su territorio, si un gobierno estable se constituye allí con la ayuda de Francia, *habremos devuelto á la raza latina del otro lado del océano, su fuerza y su prestigio»*

Esta fué la famosa idea de Napoleón, que fracasó necesariamente, porque para llevarla á cabo ni contó, ni consultó con la voluntad del pueblo mexicano.

Y esa aventura era tanto más fácil de ser realizada, cuanto que, al decir de Almonte, Gutiérrez Estrada, Labastida, Miranda é Hidalgo, la expedición francesa sería recibida en México con aplausos, ya que la masa de la Nación deseaba y suspiraba por la intervención; sería *un paseo militar*, *un viaje de mar*. (1).

Una conquista tan fácil no podía arredrar al hombre que había lanzado 200,000 franceses sobre Austria para conquistar la unidad italiana y que daba 16,000 soldados de guarnición á Roma para sostener el poder temporal de Pío IX. ¿Qué podría costar una expedición de siete ú ocho mil hombres? ¿Y además, no estaban allí las arenas auríferas de todos los arroyos mexicanos y las montañas de plata para pagar la expedición?

Sí, es cierto que allá lejos, en ese El Dorado sin igual, existía un Juárez con un grupo de facciosos que, según Almonte, Labastida y socios, saqueaban las iglesias, entraban á saco á los conventos y profanaban los altares; pero *esos* huirían sin combatir ante los vencedores de Solferino: eran bandidos que robaban conductas y que trataban de vender México á los Estados Unidos. Esas eran las calumnias clericales y Napoleón III creyó en ellas para fundar la más quimérica aventura y el atentado más infame que ha sufrido un pueblo.

Y no es cierto que el pueblo francés condenara la expedición francesa. Los periódicos franceses más caracterizados la aprobaban, y si hubo protestas contra ella, partieron de los vergonzantes periódicos de oposición, que no se atrevían á nada, como sucede con la prensa amordazada en todo país de autocratismo. Sí, en la Cámara de Diputados Julio Favre la condenó abiertamentamente, apoyado por el valiente grupo

(1) Véanse las notas antes publicadas.

republicano, que por lujo se permitía tener Napoleón III; pero esas frases del valiente tribuno no tuvieron eco, sino cuando llegó la noticia del desastre del 5 de Mayo, que causó estupor en Europa; cuando se conoció aquella resistencia heroica del sitio de Puebla, que censura el Sr. Bulnes, y entonces los franceses se quedaron abismados, asombrados, anonadados por el suceso. ¿Cómo, aquellas chusmas de facciosos habían derrotado á los Zuavos y Cazadores de Vincennes invencibles? ¿Había en el mundo un lugarejo despreciable que se llamaba Puebla y que resistía heroicamente á las águilas imperiales? ¿Pues qué los mexicanos no estaban armados con flechas y macanas? ¿Tenían artillería?

Y todos se llamaron á engaño y el primer rugido de la tempestad, que el arcano preparaba, hizo conmover á la corte de suripantas insignes y de coquetos arrastrasables de las Tullerías.

El pueblo francés, novedoso por excelencia, condenó el insuceso, no la expedición ni la aventura de Napoleón III. Y cuando se conoció la verdad y el Emperador reconoció sus errores; errores nacidos del engaño de los clericales mexicanos y de los Ministros franceses Gabriac y Saligny, ganados con el oro de los intrigantes; entonces ya no se pensó sino en salir avante en la empresa, costara lo que costara, y después, en retirarse de la aventura, si no con provecho, al menos con honra.

Pero en 1861 la idea de tal aventura había arraigado tan fuertemente en el ánimo de Napoleón III, que nadie ya hubiera podido disuadirlo de ella. Nació tal infamia en el confesonario imperial de Eugenia, ocupado por los jesuitas; tomó desarrollo en las intrigas clericales que se desarrollaron en su *boudoir* (1); de tal idea se contagió Napoleón III, y luego

(1) "La intriga fué urdida, como lo decimos antes, contando con el patrocinio de la Emperatriz." "Un Sr. Hidalgo, mexicano unas veces, español otras y amigo de la condesa de Montijo, fué uno de los primeros iniciadores; pero el hombre que supo atraer á la corte de las Tullerías á este avispero fué Monseñor Labastida, Arzobispo de México. Inteligente, sagaz y seductor, el prelado tardó muy poco en crear un po-

ni Eugenia, ni Morny, ni nadie, podían destruir un proyecto que acariciaba en su imaginación, porque, según él, lo convertiría en el amo de la raza latina del mundo entero.

El carácter aventurero de Napoleón III está fielmente retratado por un autor francés que dice: (1) "La vida entera de Napoleón III puede reasumirse en estas cuantas palabras: *buscar la solución de los problemas insolubles.*"

Consideró que él podía detener el progreso maravilloso de los Estados Unidos y que era un nuevo Carlomagno ó Carlos V, cuando en realidad era un soñador.

Y ya resuelto á obrar, lo único que le hacía falta para justificar su proceder eran pretextos.

Pretexto fué la reclamación de la deuda francesa.

Pretexto la reclamación Jecker.

Pretexto el mal trato á súbditos franceses y las pérdidas sufridas por éstos en las revoluciones mexicanas.

Mientras más pretextos, mejor.

Y no se debía retroceder en la aventura ni impedirla. Por eso el vergonzoso rompimiento del Convenio de la Soledad, que ejecutó Saligny con una impudencia extraordinaria.

Y por eso la contestación de ese diplomático francés cuando se le reprochó su falta de caballerosidad:

—"Mi único mérito consiste en haber adivinado la intención del Emperador para intervenir en México y de haber hecho la intervención necesaria." (2)

***

Pues bien, según el Sr. Bulnes (págs. 92 á 98) toda la obra nefanda de los clericales y la megalomanía de Napoleón III,

---

deroso ascendiente en el ánimo de la Emperatriz, á quien Hidalgo había ya persuadido que entre la familia de los Thebas y el gran conquistador Hernán Cortés, podría muy bien haber una cierta afinidad."

"El Ultimo de los Napoleones." Traducción del General Benavides. Edición de "El Monitor Republicano," 1872, pág. 193.

(1) Paul Gaulot. "Rêve d'Impire," pág. 16.

(2) Paul Gaulot. "Rêve d'Impire," pág. 29.

causas directas de la intervención francesa, podía destruirlas Juárez comprando á Morny, el Ministro favorito de las Tullerías, en la cantidad de dos millones cuatrocientos mil pesos.

¡Hasta la cantidad exacta de ese cohecho señala el Sr. Bulnes!

Así, pues, con $2.400,000 se impedían las intrigas del clero mexicano en lucha contra el partido liberal que había decretado la desamortización y nacionalización de sus bienes; y la firme decisión de Napoleón III para lanzarse en su locura, aprovechando la ocasión que le ofrecían los traidores mexicanos!

¡Y porque Juárez no compró á Morny, el Sr. Bulnes lanza contra él anatemas é inculpaciones!

Ya estudiaremos este asunto ampliamente en el capítulo: "*La Labor Diplomática de Juárez.*"

---

(1) Como una prueba más de la mediación de Eugenia en los preparativos de la intervención, y de las miras personalísimas de Napoleón III, citamos los siguientes pasajes de la obra de G. NIOX, Capitán de Estado Mayor. "L'Expedition du Mexique."

« La Emperatriz acogía á los emigrados mexicanos, les hablaba en su idioma, se » interesaba por sus desgracias, conmovida de los sufrimientos de la Iglesia Católica, » y estaba dispuesta á considerar la expedición proyectada, como una piadosa cruza- » da,» pág. 23.

« El Emperador no tuvo en cuenta la opinión pública, y se compremetió en esa « empresa, bajo su sola responsabilidad,» pág. 25.

III

LA PARTICIPACIÓN DE ESPAÑA Y DE INGLATERRA

Solamente para que no exista un vacío en la labor histórica que hemos acometido, nos ocuparemos de referir, á grandes rasgos, la participación que tomaron España é Inglaterra en la formación de la intervención europea en México. Y decimos que estudiaremos tales asuntos á grandes rasgos, porque la participación de estas potencias en la agresión injusta contra México no pasó de un intento, de un conato de ataque á la soberanía de México, ya que es sabido que por virtud del Tratado de la Soledad, España é Inglaterra hicieron justos convenios con México, y que se separaron ambos países de la infame y aventurera política de Napoleón III. España, tal vez profundamente disgustada de la conducta caballerosa del general Prim, y sintiendo no realizar en México la aventura que llevaba á cabo Napoleón, que para ella significaba la reconquista de su llorada Nueva España. Inglaterra satisfecha de que se le ofrecía pagársele capital é intereses y réditos de réditos y más réditos. John Bull siempre ha quedado convencido de todo, cuando se le ofrecen dividendos y millones.

España retiró sus fuerzas é hizo pagar su disgusto al general Prim, á ese valiente y heroico soldado español, celoso del honor y de la caballerosidad, digno representante de su raza, á quien tanto debemos y cuyo nombre es y ha sido visto siempre con cariño y repetido con agradecimiento en México.

Inglaterra comprendió que aquellas épocas eran difíciles para nosotros y dejó al tiempo la resolución de sus demandas; política que le dió los mejores resultados, ya que hemos cubierto ampliamente nuestros compromisos, pagando lo que debíamos, por nuestra propia voluntad y sin necesidad de amenazas, apremios y agresiones.

La Ley de 25 de Junio de 1885 ha sido la mejor contestación que la República Mexicana ha dado á la Convención de Londres de 31 de Octubre de 1861.

***

Pero necesitamos, aunque no sea sino para fundar nuestro aserto, de que la labor política y diplomática de Juárez fué la más patriótica, enérgica, honrada é inteligente que pudo ser; esto en refutación al Capítulo III de la obra del Sr. Bulnes: « *La Debilidad Inquebrantable de Juárez;* » necesitamos historiar las tentativas de España contra México y diversos sucesos anteriores á la Intervención, siquiera sea sumariamente.

***

D. José María Hidalgo, que tomó participación tan directa en todas las intrigas que se intentaron y se desarrollaron en Europa para fundar en México una monarquía y traer una intervención, y que fué el colega, secretario y consejero de Gutiérrez Estrada, Almonte y Labastida, en su libro « Proyectos de Monarquía en México,» que tanto nos enseña de

aquellas infames intrigas, nos dice lo siguiente en el Capítulo VIII de esa obra:

« En 1827, Mr. de Villèle, que había reemplazado á Mr. de » Chateaubriand, se propuso realizar el Plan de Iguala por » consejo del marqués de Crouy–Chanel, quien había contra- » tado un empréstito para la regencia de Urgel, trasladada » después á Madrid por el duque de Angulema. El marqués » fué comisionado por Mr. de Villèle para negociar con Fer- » nando VII, á fin de que consintiera en que fuese Emperador » de México D. Francisco de Paula, hermano del rey. S. M. » se negó á elio; pero el infante estaba dispuesto á salir de Es- » paña sin permiso de su hermano, y autorizó al marqués pa- » ra que negociase con las autoridades mexicanas, concediera » títulos y empleos, negociase un préstamo y ofreciera al go- » bierno inglés varias ventajas comerciales. Carlos X, á pesar » de la opinión de Mr. de Villèle, no quiso consentir en el pro- » yecto luego que supo la resistencia de Fernando VII, pero » el marqués fué á Londres con los poderes del infante. No » habiendo querido mostrarlos previamente á Mr. Canning, » éste se negó á recibirle, y no pudo llevarse nada á cabo. Un » ministerio estaba ya nombrado: el consejero Talleyrand de- » bía de ser ministro de relaciones exteriores; el duque de » Dino, de la guerra; el conde de Roche–Aymon debía or- » ganizar el ejército, y el capitán de navío Gallois, la ma- » rina. El conde Belle--Garde, sobrino del mariscal aus- » triaco, el vizconde de Astier y otras personas aceptaron tam- » bién otros empleos. »

« Estos proyectos coincidieron con una conspiración dirigi- » da en México, el mismo año de 1827, por un sacerdote lla- » mado Arenas, cuyo objeto era restablecer el dominio espa- » ñol en la antigua Nueva España. Arenas y otro eclesiástico » fueron fusilados. »

Con toda clase de reservas copiamos lo anterior, de lo cual lo único que se puede probar para nosotros es que, efectivamente, hubo la mencionada conspiración del padre Arenas.

Mucho nos resistimos á creer que Talleyrand y el duque de Dino, después de haber desempeñado en Europa los altos puestos que tuvieron, se lanzaran en aventuras sospechosas y vergonzantes, á las cuales sólo pueden llegar los desesperados de la existencia. Pero D. José María Hidalgo asienta lo anterior con toda seriedad, y hay que creer por lo menos, haciendo á un lado el reparto de ministerios y de empleos, que ya en 1827 se trataba de aprovechar la extravagante cláusula del Plan de Iguala, que obsequiaba el trono de México al primer principillo audaz desesperado de la vida y falto de recursos, para que México continuara siendo, en cierta forma, el antiguo virreinato español.

España no se resignaba aún á la pérdida de la más productiva de sus colonias, envió con Barradas la expedición española que tuvo tan triste fin en Tampico, y no reconoció la independencia de México sino hasta 1835, cuando había fallecido Fernando VII. En 1836 se celebró un tratado entre ambas naciones, y por debilidad censurable del partido clerical, que era el que aquí dominaba, México reconoció como propia y *nacional* la deuda contraída por el gobierno español en Nueva España, quedando ambos países *libres* y *quitos* para siempre de toda responsabilidad.

Los compromisos contraídos se cumplieron de la manera que fué posible, siendo la antigua deuda española *deuda interior de la República* hasta 1847, en que el partido conservador moderado, que dominaba en México de la manera más torpe, hizo de esa deuda nacional una extranjera, formando lo que se llamó convención española y creando un fondo especial para el pago.

Las revoluciones inacabables de México hicieron que varios españoles presentaran nuevas reclamaciones contra el gobierno de la República, las cuales fueron apoyadas por los Ministros de S. M. C. En 1851 se estipuló entre ambos gobiernos examinar debidamente y con toda justicia los créditos que se presentaban contra México, y en Noviembre de 53 Santa-

Anna celebró un tratado en virtud del cual se reconocía determinada cantidad como adeudo á España ($6.633,423*), adeudo que tomaba el nombre de «Convención Española» y que quedaba garantizado con fondos especiales, ganando el 6 p8 anual. Se expidieron en esta virtud 3,896 bonos y un certificado por la cantidad antes señalada.

Pero en este arreglo se cometieron tales infamias y fraudes tan escandalosos, que el gobierno liberal debió poner remedio á tal abuso. Uno de esos fraudes consistía en el punible engaño que cometió D. José Miguel Arroyo, oficial mayor del Ministerio de Relaciones santa-annista, quien introdujo á dicha convención $2.497,941 en bonos, cantidad que en ninguna manera adeudaba México.

El gobierno de Comonfort pidió informe sobre el particular á la Tesorería General, la que informó á este respecto señalando á los culpables del fraude, lo cual motivó la orden del gobierno de 12 de Abril de 56, por la cual se mandaba *embargar á los acreedores* que malamente habían cobrado el valor del fraude. De hecho se suspendieron los efectos del tratado de 53.

España protestó contra un acto de justicia inatacable; la prensa de Madrid fulminó rayos contra México; las cortes españolas ofrecieron su apoyo al gobierno de S. M. C. (1) «para que por todos los medios posibles procurara la satisfacción conveniente á los españoles residentes en México, por los ultrajes que les habían inferido los actos de aquel gobierno.»

España se apresuró á obrar y envió á México, con el carácter de Ministro Plenipotenciario y escoltado por una escuadrilla, al Sr. D. Miguel de los Santos Alvarez, uno de los mejores amigos que ha tenido México, caballero cumplido, hom-

---

(*) MANUEL PAYNO. "Cuentas, gastos y acreedores de la Intervención Francesa y del Imperio," pág. 831.

(1) Sesión del 23 de Mayo de 1856.

bre leal y justo á carta cabal, de una honradez acrisolada y de talento indiscutible.

La presencia de la escuadrilla en Veracruz causó gran disgusto á la sociedad; pero habiéndose retirado por orden del Sr. Alvarez, comenzó su misión este alto diplomático en la forma más cordial y caballerosa.

Desde el punto de vista de la razón y de la justicia, los trabajos de D. Miguel de los Santos Alvarez tuvieron un éxito completo, ya que un mes después de su arribo á México, y el mismo día en que fué recibido oficialmente por el Presidente Comonfort, celebró un tratado *ad referendum*, en el cual se convino en la revisión escrupulosa de la convención de 1853, y que los autores *de los fraudes ejecutados* fueran perseguidos civil y criminalmente.

España no aprobó su conducta, lo destituyó, ya que quería lisa y llanamente el reconocimiento del tratado de 1853, y el honrado diplomático volvió á su país sin honores, pero satisfecho de haber obrado dentro de la justicia y la razón.

La sociedad mexicana y los más distinguidos miembros de la colonia española dieron un voto de gracias á tan hábil y mal comprendido diplomático. (1).

Con la destitución de D. Miguel de los Santos Alvarez las relaciones entre España y México carecieron de toda cordialidad, y esta situación se hizo desagradable y llegó á un grado crítico con un suceso acaecido en las cercanías de Cuernavaca, que en aquella época formaba parte del Estado de México, suceso en el cual el gobierno liberal no tenía ni podía tener responsabilidad de ningún género. (Diciembre de 1856).

Unos bandidos asaltaron la hacienda de San Vicente Chiconcoac, robando y asesinando á varios españoles. La autoridad conoció desde luego del asunto y persiguió con actividad tal á los delincuentes, que el mismo día que tuvo conocimiento del hecho ya había logrado la aprehensión de uno

(1) Don Anselmo de la Portilla, «México en 1856 y 1857.»

de los principales responsables, y el 13 de Enero de 57 ya existían nueve procesados, que se juzgaban bajo los procedimientos y con las garantías que establecían las leyes de la época.

Era encargado de negocios de España D. Pedro Sorela, hombre de carácter impetuoso y que parecía buscar pretextos para dar término á las relaciones diplomáticas de ambas naciones.

Desde que tuvo conocimiento del suceso, exigió del gobierno el castigo de los asesinos, cosa de la cual México estaba más interesado que nadie; y sin atender á las formalidades del juicio que se seguía, y dando pruebas de dolo y desconocimiento de los hechos, presentó al gobierno una nota el 10 de Enero de 57, en la cual expresaba: que tenía motivos para considerar que los asesinatos de San Vicente Chiconcoac no eran un crimen del orden común: que no se activaba el juicio y ni uno solo de los criminales se había aprehendido: y por último, fijaba un plazo de ocho días para que se terminara el proceso y se castigara á los delincuentes.

Ni al Sultán de Marruecos se le pide absurdo tan grande y festinación tan injusta. El gobierno rechazó las absurdas pretensiones de Sorela, tan poco diplomáticas, y éste, cumpliendo con lo ofrecido, declaró el 17 de Enero que habían terminado las relaciones de España con México, retirándose con el personal de la legación y embarcándose en Veracruz en la fragata de guerra *Isabel II.*

México entonces envió á España á un diplomático de reconocido valer, al Sr. D. José María Lafragua, que se separó del Ministerio de Gobernación para dar cumplimiento á la alta misión que se le confiaba, y que no tuvo el éxito que deseaba el gobierno mexicano, por las prevenciones que contra él existían en el gabinete de Madrid, que obraba inspirado por malos informes y un error capital. El gobierno español creía que D. Juan Alvarez, ó por lo menos sus tropas, eran los que ha-

bían asesinado á los españoles de San Vicente Chiconcoac, y sus pretensiones consistían nada menos que en que se castigara al glorioso caudillo de la revolución de Ayutla, por un crimen del cual era enteramente inocente.

El Sr. Lafragua al llegar á Europa, comenzó por saber que no sería recibido oficialmente por el gobierno español, si antes no presentaba satisfacciones en nombre del gobierno de México. ¿Satisfacciones de qué? Y fué preciso que interpusieran su valiosa influencia el conde de Walewzky, Ministro de Relaciones de las Tullerías, y el general Serrano, embajador de España en París, para que no hubieran terminado por completo las relaciones de México con España, en virtud de aquella extraña condición, que no se exige ni á los reyezuelos africanos. Al fin Lafragua fué recibido en Madrid por el marqués de Pidal, Ministro de Estado, el 13 de Mayo de 57, el cual convino en dar término á toda diferencia entre ambosgo biernos, de un modo justo y caballeroso, siempre que México se comprometiera: 1º A castigar *á todos* los culpables de los asesinatos de Chiconcoac. 2º A dar indemnización por estos asesinatos y por otras violencias sufridas por súbditos españoles. 3º A cumplir el tratado de 1853.

Debe entenderse que al exigir el gobierno de S. M. C. el castigo *de todos* los culpables del asunto Chiconcoac, partía de la suposición de que aquel asunto tenía carácter político y era D. Juan Alvarez el autor del atentado, de á donde venía su exigencia de cobrar indemnización. Establecer la convención de 1853 era reconocer los fraudes de que hemos hablado y tener que pagar injustamente más de dos millones de pesos.

El decoro nacional se oponía á pasar por las exigencias del marqués de Pidal, y D. José María Lafragua dió por terminada su misión, después de presentar un memorandum en el cual significaba cuál era la razón que asistía á México para no atender las exigencias españolas. (1)

(1) Sobre este asunto hablaremos más ampliamente en el capítulo IV. «La labor diplomática de Juárez.»

Las relaciones entre la República y España se suspendieron por completo y todos quedaron á la expectativa de los acontecimientos. España envió tropas extraordinarias á Cuba, en la Habana se reunió una poderosa escuadra ibera, y Comonfort se preparó á la guerra á todo evento, ordenando por la circular de 8 de Julio de 57, á los gobernadores, la pronta formación de la guardia nacional. Todos se dispusieron á la lucha, y hasta el incansable revolucionario D. Tomás Mejía se ofreció como voluntario, para pelear en una guerra que todos consideraban como la continuación de la de Independencia.

Todos estos sucesos llevaron á los españoles residentes en México á ser desafectos al gobierno liberal de Comonfort y partidarios de cualquier cambio político que lo derrocara. De aquí el apoyo real y moral que la colonia española prestó al partido conservador y á la reacción clerical.

La vacilación de Comonfort y su golpe de Estado dieron el poder á los clericales y uno de los primeros actos de la reacción, cuando Juárez expidió las Leyes de Reforma, fué apresurarse á reanudar las relaciones con España, celebrando en París el tratado Mon-Almonte (26 de Septiembre de 59), en el cual el gobierno de Zuloaga se sometía á todas las exigencias del marqués de Pidal, que fueron inaceptables para el señor Lafragua.

Este tratado fué ratificado por ambos países y Almonte se presentó en Madrid con el carácter de Ministro de México, á lo que España contestó nombrando Embajador en la República á D. Joaquín Francisco Pacheco, de ideas ultramontanas y, naturalmente, desafecto á los liberales.

En Mayo de 1860 trajo la fragata de guerra española «Berenguela» al Embajador Pacheco, quien desembarcó en Veracruz, ocupado entonces por Juárez. En aquel puerto existía una pequeña armada americana, que reconocía á los liberales y buques de guerra ingleses y franceses. Pacheco, al desembarcar escribió una nota particular al Sr. Juárez, in-

dicándole su misión *y pidiéndole una escolta* para poder pasar á México á reconocer á un gobierno, que ni le daba garantías, ni podía comunicarse con él sino con el beneplácito de Juárez. El presidente Juárez atendió cortesmente á Pacheco, como á un particular, y el Embajador penetró en el país bajo la salvaguardia de las tropas liberales.

Los reaccionarios tiraron la casa por la ventana para festejar el arribo de S. E. el Sr. Pacheco, y la colonia española se mostró generosa y magnífica en fiestas, saraos y banquetes. Aunque llegó á México el 1º de Junio, no presentó oficialmente sus credenciales sino hasta el 22 de Agosto, pronunciando un discurso en el cual se ofrecía como mediador para contener la guerra civil. Miramón permaneció frío á sus ofrecimientos, y Pacheco, entonces, se dirigió al caudillo liberal General González Ortega, que ya había vencido en Silao, diciéndole: «Cada día que pasa convence más al infrascrito de que esta guerra civil no puede terminar sino por una avenencia. Y será, además, una ilusión suya, pero cree que para tal avenencia *no es imposible encontrar una base.* Si uno de los partidos que lucha sustenta la Constitución de 57 y el otro la combate, tanto el uno como el otro admiten el principio de la soberanía nacional, origen y fundamento de todas las constituciones. ¿Por qué no acudir *franca y sinceramente á ella, á esa soberanía*, para que ella resuelva en el conflicto que divide al país? Si éste quiere hoy *algo semejante á dicha Constitución*, él lo proclamaría con su omnipotente voluntad y nadie podría resistirlo: *si quiere una cosa distinta*, el infrascrito *cree que su derecho no debería coartarse por leyes anteriores*, que siempre fueron ocasión de disturbios y querellas. (1).

No podían ser más peregrinas las proposiciones de Pacheco, que con ellas se mezclaba en la política interior del país. La defensa de la Constitución de 57 había costado á los liberales ríos de sangre y enormes sacrificios. Habían sostenido,

(1) Carta del Embajador Pacheco al General González Ortega, fecha 4 de Septiembre de 1860. VIGIL. Tomo V de "México á Través de los Siglos," págs. 430 y 431.

en su defensa, una guerra de tres años, y cuando eran triunfadores, por complacer á Pacheco, iban á aceptar la anulación de su Código Fundamental y ponerse en la misma situación en que los puso el golpe de Estado de Comonfort. No se podía trabajar más abiertamente á favor de la reacción clerical, de como lo hacía el Embajador Pacheco.

El triunfo de Calpulálpam acabó con la reacción. Juárez hizo su entrada en México el 11 de Enero de 1861, y el 12 dirigía D. Melchor Ocampo la siguiente nota al Embajador Pacheco:

«Secretaría de Estado y del Despacho de Relaciones Exte-» riores.—El Exmo. Sr. Presidente interino constitucional no » puede considerar á Ud. sino como á uno de los enemigos de » su gobierno, por los esfuerzos que Ud. ha hecho á favor de » los rebeldes usurpadores que habían ocupado en los tres años » últimos esta ciudad. Dispone, por lo mismo, que salga Ud. » de ella y de la República, *sin más demora que la estrictamen-* » *te necesaria* para disponer y verificar su viaje.»

«Como *á todas las naciones amigas*, el Exmo. Sr. Presidente » *respeta y estima á la España*, pero la permanencia de Ud. en » la República no puede continuar.»

«Es, pues, *enteramente personal por Ud.* la consideración que » mueve al Exmo. Sr. Presidente á tomar esta resolución.»

«Dios y Libertad. México, Enero 12 de 1861.—OCAMPO.— » *Sr. D. Francisco Pacheco.*»

Este gran acto de energía de Juárez, que el Sr. Bulnes se atreve á manchar con suposiciones y ataques insostenibles (1), tuvo enorme resonancia en Europa. Pacheco contestó á esa nota el 13 de Enero, haciendo aclaraciones importantes, manifestando que no podía separarse su personalidad de la del alto cargo de Embajador, y que partía con todo el personal de la Embajada, quedando á cargo del Ministro de Francia el cuidado de los intereses de los súbditos españoles. Pidió una es-

(1) Págs. 44 y 45. Ya refutaremos esto en el Capítolo III. "Labor Política de Juárez."

colta, que el gobierno le concedió, y partió para España, llevando ideas de odio y de venganza contra Juárez y los liberales mexicanos.

Pacheco presentó un *memorandum* á su gobierno tratando de presentar su expulsión como un *casus belli*, y el ministerio O'Donnell ni aceptó su petición ni condenó abiertamente tal expulsión. (1)

El gobierno español no tomó resolución alguna con motivo del suceso Pacheco. ¿Sería porque su diplomacia ya se entendía para la futura invasión de México? No cabe duda alguna de que el Ministro Mon, Embajador de España en París, ya se entendía con el conde Walewsky, Ministro de Relaciones Exteriores de Napoleón III, acerca de los asuntos de México; y sin necesidad de las indicaciones de Pacheco, ya el gabinete O'Donnell soñaba con el establecimiento en México de una monarquía con un príncipe español. ¡Siempre el Plan de Iguala! Y este proyecto era tanto más satisfactorio para España, puesto que pretendía deshacerse del carlismo revolucionario que tantos daños le había causado, dándole un trono allende el Atlántico, para que descansara de sus aventuras en los Pirineos y dar tranquilidad á la dinastía reinante. Ya el gabinete español y el mismo Sr. Calderón Collantes había trabajado en ese sentido en 1858, 59 y 60 ante las Cortes de Londres y de

(1) Sesión del Senado Español de 12 de Abril de 1861. El ministro Calderón Collantes contestó al Sr. Pacheco:

«Yo quiero que el Sr. Pacheco me diga un solo hecho histórico en que la expul-» sión de un representante de un gobierno haya producido la guerra sólo por este he-» cho: mientras el Sr. Pacheco no haga esta demostración histórica á que yo le reto, y » mientras el Sr Pacheco no diga que hay un solo escritor de derecho de gentes que » no convenga que los gobiernos, cuando su dignidad, su seguridad, los intereses de » los súbditos lo reclaman, están autorizados, tienen pleno poder para despedir á un » representante extranjero, la conducta de un gobierno en esta ocasión, está autoriza-» da por los hechos históricos y por las doctrinas de los más eminentes escritores.»

« La expulsión del representante de un país, de un embajador de un gobierno ex-» tranjero, no puede producir inmediatamente una nanifestación abierta de desapro-» bación: lo que procede en tales casos es que todo gobierno que se estime, que quie-» ra dar pruebas de prudencia y de maduro detenimiento, puede y debe oir las expli-» caciones que se le den respecto de las causas que hayan producido la severísima me-« dida de la expulsión.»

París, aunque ocultando cuidadosomente sus proyectos de monarquía carlista, y aun hubiera emprendido solo la aventura, si la actitud imponente de los Estados Unidos no le hubiera hecho saber, por medio de su Ministro en Washington, Sr. Thassara, que aquella República no permitiría ninguna hostilidad contra México. (1).

La guerra de separación de los Estados del Sur contra el Norte, que dividía á la República Americana, y que á mediados de 61 había tomado un incremento extraordinario, hizo prácticos los proyectos de España, á la par que Napoleón III se decidía á poner en obra el *pensamiento más grande de su reinado*.

Ya no hubo vacilaciones, y España, Inglaterra y Francia se unieron en la Convención de Londres, *para ir á embargar á México*, pero en realidad, para realizar diversos proyectos.

Francia soñando con la hegemonía de la raza latina. España deseando deshacerse del carlismo, dándole un trono en México. Inglaterra para cobrar capital é intereses de sus créditos, más réditos de réditos y más réditos.

***

El gobierno del reino de Su Muy Graciosa Majestad Británica secundó la política conquistadora de Napoleón III y la especialísima de España, para traer á México la intervención europea, con el fin de que continuara la hermosa situación creada por la debilidad de los gobiernos mexicanos anteriores al de Juárez, que le daban á los acreedores ingleses el 59 por ciento de las entradas que tenían las aduanas marítimas de la República, con especialidad la de Veracruz.

En 17 de Julio de 1861 el Congreso de la Unión expidió un decreto en el cual se ordenaba:

---

(1) Documentos de la Intervencion Europea. Tomo I. Correspondencia de D. Matías Romero. Septiembre 4 de 1860.

« Art. 1º Desde la fecha de esta Ley, el gobierno de la » Unión percibirá todo el producto líquido de las rentas fede- » rales, deduciéndose tan sólo los gastos de administración de » las oficinas recaudadoras, y quedando suspensos por el tér- » mino de dos años todos los pagos, incluso el de las asigna- » ciones destinadas para la deuda contraída en Londres y pa- » ra las convenciones extranjeras.»

La situación del erario federal era la siguiente: del total de las entradas de las aduanas, correspondía:

A Inglaterra, por abono á capital y réditos de lo que se llamaba «Antigua deuda de Londres»..........	25 por ciento.
A Inglaterra, por pago de capital y réditos de lo que se llamaba « Convención Inglesa,» comprendida la reclamación del padre Morán	34 ,, ,,
Para pago del capital y réditos de las Convenciones Francesa y Española..........	26 ,, ,,
Le quedaba al gobierno de México para pago de sus atenciones y compromisos........	15 ,, ,,

Hasta esta época de paz, orden y moralidad administrativa, *todas* las rentas federales ingresan al tesoro federal. Antiguamente no era así. En 1861 las rentas de las aduanas se dividían en la siguiente forma: Vidaurri, amo de la frontera, se apoderaba de las rentas federales que podía. La aduana de Matamoros era el patrimonio exclusivo del general Cheno Cortina, terrible bandolero clerical, liberal, imperialista y republicano, que todo lo fué; ó era aprovechada por el general Servando Canales. Las rentas de Guaymas y Mazatlán eran consumidas por las tropas republicanas que se encontraban en aquellas comarcas. Las rentas de la aduana de Acapulco, insignificantes, apenas bastaban para los surianos, y el gobierno de México quedaba reducido á los productos de las aduanas de Veracruz y Tampico.

No tenemos una noticia de lo que estas dos aduanas produ-

jeron en 1860 y en 61, pero vamos á ver lo que produjeron en 1865 y 66. (1)

ADUANA DE VERACRUZ

Produjo la aduana desde 1º de Enero á 31 de Diciembre de 1865		$ 4.867,840.10
A deducir:		
Cantidad suplida por el tesoro francés	$ 50,000	
Remisiones de varias oficinas....	21,174	
	$ 71,174	71,174.00
Producto neto de la aduana......		$ 4,796,666.10
Produjo la aduana desde 1º de Enero de 1866 á 31 de Octubre de 66...........		$ 5.290,332.11
A deducir:		
Remisión directa del ministerio de Hacienda de México	$ 245,798.58	
Remisión de otras oficinas.	71,762.40	
	$ 317,560.98	317,560.98
Producto neto de la aduana.		$ 4.972,771.13
Produjo la aduana desde 1º de Noviembre de 66 á 31 de Diciembre del mismo año.........		$ 849,312.79
A deducir:		
Remisiones de la aduana de Tabasco	$ 2,900.00	2,900.00
Producto neto de la aduana		$ 846,412.79

(1) Todos estos datos los tomamos de la obra del Sr. D. MANUEL PAYNO: «Cuentas, gastos y acreedores de la Intervención Francesa y el Imperio.»

Produjo la aduana en 1865	$	4.796,666.10
En 1866, primer período		4.972,771.13
En 1866, segundo período		846,412.79
Total en dos años	$	10.615,850.02

Término medio por año: $ 5.307,925.00.

Así, pues, no es nada exagerado fijar la suma de $5.000,000 para el año de 61.

Aduana de Tampico

Produjo la aduana en 1864...			$ 566,482.08
Produjo en 1866		$ 1.534,180.58	
A deducir:			
Dado por la Tesorería Francesa... ...	$ 78,081.30		
Producto del vapor «Mosquito»	8,560.59		
	$ 86,641.89	86,641.89	
Producto neto en 1866		$ 1.447,538.69	1.447,538.69
Produjo la aduana en 1866...			573,800.32
Producto de la aduana en 3 años			$ 2.587,821.09

Término medio por año: $ 862,607.03.

Así es, que no es exagerado fijar la suma de $ 800,000 para el año de 61.

Producía aproximadamente la aduana de Veracruz en 1861	$ 5.000,000
Producía la de Tampico	800,000
Total	$ 5.800,000

De esta cantidad........................		$ 5.800,000
Tomaban los acreedores ingleses el 59 por ciento	$ 3.422,000	
Tomaban los demás acreedores el 26 por ciento	1.500,000	
Tomaban los diversos acreedores de las deudas extranjeras y convenciones	$ 4.930,000	4.930,000
Le quedaba al gobierno de la República por su 15 por ciento..		$ 1.870,000

Con $ 1.870,000 había que sostener ejército, administración y cuerpo diplomático en el extranjero. Esto era imposible y absurdo.

A Inglaterra le supo perfectamente mal perder el bocado de $ 3.422,000 que tomaba anualmente de Veracruz, y se alió á la política de Napoleón III y del gobierno español, para reclamarlo y asegurar sus créditos, que en 1861 eran los siguientes: (1)

ANTIGUA DEUDA INGLESA

Por decreto de 14 de Octubre de 1850 se hizo una conversión de la deuda de Londres, que ganaba 5 por ciento de interés, reduciéndolo al 3 por ciento, y fijando como total adeudo la suma de 10.241,560 libras esterlinas, que en pesos mexicanos hacen al cambio de $ 5 por libra..........	$ 51.208,250.00
Por cuenta de intereses se adeudaba hasta el último de Junio de 1861 (al 3 por ciento anual):	

(1) Estos datos los tomamos de la obra de D. Manuel Payno, ya citada.

Réditos en el semestre de 1º de Julio al 31 de Diciembre de 1850	$ 768,123.75
Réditos en los años de 1851 á 1860, á razón de $ 1.536,247.50 por año, en diez años	15.362,475.00
Réditos del semestre de 1º de Enero á 30 de Junio de 1861	768,123.75
Adeudo por réditos	$ 16.898,722.50
Se abonaron por réditos á esta deuda, del 1º de Julio de 51 hasta el 2 de Enero de 1854	4.608,742.50
Se adeudaban por réditos en 17 de Julio de 1861, en que se decretó la suspensión de pagos	12.289,980.00
Se debía por capital	51.208,250.00
Total del adeudo de la « Antigua Deuda Inglesa » en 17 de Julio de 61	$ 63.498,230.00
CONVENCIÓN INGLESA	
Se debía por capital é intereses en Diciembre de 1861	4.175,000.00
Suma total de los adeudos ingleses por capital é interés.	$ 67.673,230.00

Así pues, Inglaterra se unió á Francia y á España para reclamar la suma antes citada, y el negocio establecido que le permitía cobrar de las aduanas de Veracruz y Tampico $ 3.422,000 anualmente.

Y en Inglaterra no teníamos ningún asunto diplomático pendiente, pues el que se presentó en 1861, y que se llamó el asunto « Degollado–Barron-Forbes, se arregló satisfactoriamente, con el sistema peculiar inglés, que se puede presentar

en una fórmula invariable: «*satisfacción por el ultraje y pago de daños y perjuicios.*» (1)

---

(1) Diremos en qué consistió este escandaloso asunto. En 1861 eran en Tepic cónsules de Inglaterra D. Eustaquio Barron (hijo) y de los Estados Unidos Forbes. Los dos tenían una casa de comercio que giraba bajo la razón social de «Barron-Forbes.» En 1856, por haber introducido esta casa un contrabando, ó estar acusada de tal cosa, D. Santos Degollado, gobernador del Estado de Jalisco, ordenó la expulsión de estos dos extranjeros, y les prohibió volver al territorio del Estado. Tal determinación dió lugar á un motín que se produjo en Tepic, fomentado por los expulsados.

El ministro inglés Mr. Lettson reclamó en nombre de Barron; el ministro americano no hizo nada por Forbes. D. Eustaquio Barron (padre), persona muy influyente en México, presentó acusación ante los tribunales contra D. Santos Degollado. El gobierno liberal, en 11 de Abril de 56, ordenó á los jueces se inhibieran del conocimiento de ese asunto, por estarse tratando por la vía diplomática. Como no se llegaba á un arreglo, y además como era notorio que esa casa comercial era digna de censura, el asunto se retrasó, lo que hizo que Mr. Lettson suspendiera las relaciones de Inglaterra con México, el 2 de Septiembre de aquel año. El ministro inglés, antes de salir de México, dirigió al gobierno de Comonfort un *ultimatum* y se llegó á un arreglo, en el cual se convino (16 de Noviembre) que Barron volvería á Tepic; que D. Santos Degollado sería sometido á juicio, ante el Gran Jurado, por ser gobernador de un Estado. Además, el gobierno pagaría los daños y perjuicios que se comprobaran debidamente. Degollado fué sometido á juicio y absuelto por unanimidad en la sesión del Gran Jurado que se verificó el 16 de Febrero de 1857.

Mr. Lettson no quedó satisfecho con esto *y exigió* que Degollado fuera juzgado por la Suprema Corte de Justicia, *á pesar* de que había sido absuelto, y amenazó con irse, y con los cañones y buques ingleses. Comonfort tuvo que someterse á tales exigencias; el mismo Degollado consintió en ser juzgado de nuevo, y la Corte lo absolvió. El ministro inglés tuvo que aceptar este fallo, pero exigió para Barron una fuerte indemnización, á lo que tuvo que acceder Comonfort, pagando así la República los entusiasmos contrabandistas de un cónsul extranjero.

CAPITULO II

Los pretextos de la Intervención

En una picarezca opereta de Offembach titulada *Barbe-Bleu* hay un pasaje de los más cómicos, en el cual el ministro del Rey Pepino asustaba á cada paso á S. M. con el noble señor feudal de la Barba Azul. porque.. ...*¡tenía un cañón!*

Las repúblicas hispano-americanas eran asustadas por los ministros europeos y americanos, antes de que Juárez mostrara al mundo entero lo que valía la raza indígena y criolla americana, con *las escuadras!*

Las fragatas de guerra de S. M. B. ó de S. M. C. ó del Emperador de los franceses, eran el coco de todos los latino-americanos. Juárez con sus energías y los mexicanos con su heroísmo durante la guerra franco-mexicana, acabaron para siempre con semejantes espantajos.

Para que se vea el estado que guardaba México, antes de que Juárez lo independiera de la tutela en que lo tenía Europa, vamos á copiar lo que dice un testigo de la época, persona que desempeñó altos é importantes puestos en la administración pública. (1).

---

(1) D. Manuel Payno, Ministro de Comonfort y autor de la obra *Cuentas, gastos y acreedores de la Intervención y el Imperio*, de donde tomamos los pasajes que citamos.

« El solo nombre de un barco de guerra nos llenaba de te-
» rror: el anuncio de la venida de una escuadra se consideraba
» como una terrible calamidad, y la nota insolente de un mi-
» nistro bastaba para destruir la mejor de las combinaciones
» hacendarias. Se creía vulgarmente *que existía la independen-*
» *cia*, y en la realidad estábamos sujetos á varias voluntades
» extrañas, mientras en tiempo de la dominación española era
» respetado el nombre de la madre patria y de las colonias. »

« Además, ningún sacrificio bastaba para adquirir esa bue-
» na reputación nacional de que hemos sido tan avaros, como
» todo pueblo nuevo. »

« Se satisfacía una reclamación injusta, se pagaba una deu-
» da, se accedía á una convención, se desertaban las tropas
» por falta de haberes, se repartían algunos centavos á las viu-
» das después de cuatro meses de no pagarles su pensión;
» ☞ se hacían negocios ruinosos antes que disponer del di-
» nero destinado á los pagos diplomáticos ó á la deuda extran-
» jera; todo en vano: nada era bastante, una exigencia traía
» otra; un pago otro más; una pretensión otras mil. Eran las
» olas del mar que se suceden eternamente las unas á las otras,
» y siempre estábamos amenazados y acongojados con el enojo
» de S. M. C., con el disgusto de S. M. B. ó con la cólera del
» Rey ó del Emperador de los franceses, y esperando de mo-
» mento á momento ver bloqueados nuestros puertos, ó bom-
» bardeado otra vez el viejo castillo de San Juan de Ulúa. No
» era vida, sino agonía. Ningún gobierno era posible, como
» no lo fué tampoco el de Maximiliano. »

En esta situación angustiosa de debilidad y agotamiento se desarrollaron todas las intrigas que los diplomáticos residentes en México pusieron en juego, ya decidida la intervención en la mente de Napoleón III, para dar pretextos á esa loca y criminal aventura.

El capítulo II de la obra del Sr. Bulnes, titulado *La Corriente Fenicia*, es enteramente justificado. ¿Por qué no escribió

este señor su libro con el criterio imparcial que empleó en ese capítulo?

Los diplomáticos, que pesaban sobre nosotros, no sólo eran gente turbulenta y molesta, sino también grandes especuladores.

Un autor francés dice: (1) «Los extranjeros establecidos » en México no se habían abstenido de tomar parte en las lu- » chas de los partidos. Los negociantes, los *cónsules mismos*, » habían, por lo contrario, favorecido muy á menudo las revo- » luciones en las cuales muchos de ellos especulaban.»

«Los ministros de las potencias extranjeras se inmiscuían » voluntariamente en los actos íntimos de la administración » interior, criticando, aprobando, vituperando tal ó cual medi- » da, y se ocupaban de asuntos perfectamente extraños á sus » misiones diplomáticas.»

Y todos se atrevían á todo:

«Un ministto francés tiró de pistoletazos en el baño de las » Delicias á los primeros que creyó que ofendían á sus caballos » y á sus criados; otro pegó una bofetada en el teatro á uno de » los hombres más distinguidos de nuestra sociedad y que tenía » el carácter de juez; otro (Gabriac) pasó su tiempo aliado con » las modistas y metiendo cantidad enorme de cajas de contra- » bando; otro (Saligñy) vino á formar una especulación de su » encargo diplomático, á encender una guerra, á forjar un rey, » y á llenar de mexicanos los presidios de Ulúa y de la Marti- » nica; y el mejor y el más benévolo de todos (Danó) hizo fir- » mar á Arroyo (ministro de Maximiliano) un tratado del » género de los que se firman sólo cuando en una plaza si- » tiada se come carne de caballo y se bebe lodo en vez de » agua. (2).

Ya hemos dicho todas las contrariedades que se le presentaron al gobierno de Comonfort, porque D. Santos Degollado

---

(1) G. NIOX. "L'Expedition du Mexique," págs. 16 y 17.

(2) DON MANUEL PAYNO. Obra ya citada, pág. 932,

quiso impedir que dos cónsules extranjeros en Tepic, Barron y Forbes, practicaran el contrabando.

Al lado de la explotación que pesaba sobre nuestro tesoro y de la intervención que se tomaban los señores embajadores, ministros y cónsules en nuestros asuntos interiores, estaba la continua difamación que hacían contra México, ya en las notas que dirigían á sus respectivos gobiernos, ya en su correspondencia con particulares. Según ellos, aquí se vivía peor que entre los cafres y estábamos á la altura de caníbales. La cuestión era justificar ante la opinión pública europea, la ya concertada intervención tripartita.

Mr. Charles Wyke, ministro inglés y hombre que usó gran perfidia contra México, decía á su gobierno, en Mayo de 1861: « ....entretanto el país se hunde más y más bajo cada día; « mientras la población se ha brutalizado y degradado hasta » un punto que causa horror el contemplar.» (1)

Mr. Mathew, antecesor de Wyke, escribía á su gobierno en 12 de Mayo: « Sin una intervención extranjera, el desmem» bramiento de México y una bancarrota nacional me pare» cen inevitables.» (2).

Mr. Charles Wyke, escribía á su gobierno, en ese mismo mes de Mayo: « Entretanto el Congreso, en vez de dar fuer» zas al gobierno para acabar con el horroroso desorden que » reina en todo lo largo y lo ancho de esta tierra, se entretie» ne en disputas sobre varias teorías *del llamado gobierno*, y en » principios ultra liberales; mientras la parte respetable de la » población queda entregada sin defensa á los ataques de la» drones y asesinos que pululan en los caminos y en las calles » de la capital.» (3).

Y después vino la calumnia *gorda*, ¡el peligro de muerte en que se encontraban los extranjeros en México! ¡Iban á ser asesinados todos ellos!

(1) JOSE MARIA VIGIL. Tomo V. "México á través de los Siglos," pág. 473.
(2) G. NIOX. Obra ya citada, pág. 19.
(3) D. JOSE MARIA HIDALGO. Obra ya citada, pág. 73.

Mr. Charles Wyke decía, todavía en épocas en que sus agentes cobraban $250,000 mensuales en la Aduana de Veracruz (principios de Junio de 61): «V. S. comprenderá que hay po» cas esperanzas de obtener justicia de semejante pueblo.»

En 25 de Junio decía: «El capitán Aldham es de opinión » que se ha pasado el tiempo de lenidad y que si queremos » proteger las vidas é intereses de los súbditos británicos es » necesario emplear medidas correctivas.»

« Desde el momento en que demostremos nuestra determi» nación de no permitir por más tiempo que los súbditos bri» tánicos sean robados y asesinados impunemente, seremos » respetados, y todos *los mexicanos sensatos* aprobarán tal me» dida.» (1).

Ya se sabe que los mexicanos sensatos eran los clericales traidores, que pedían de rodillas á Napoleón III que les arrebatara la soberanía de su Patria!

Pero el que llegó á lo increíble en su tarea de difamar al gobierno de Juárez y de calumniar á los mexicanos fué el ministro francés Dubois de Saligny.

Era este individuo hombre de muy malos antecedentes, fácil á la embiaguez, protegido del corrompido duque de Morny, medio hermano de Napoleón III. Vino á México con el único y exclusivo fin de producir la intervención armada.

Este sujeto desde que llegó al país. (Diciembre de 1860) no hizo otra cosa que inventar dificultades, oponer obstáculos y disgustar con chismes al gobierno liberal. Fué el que más difamó á México y el que presentó más motivos de quejas para justificar la aventura de Napoleón el Pequeño. Fué molesto y procaz con todo el mundo, creyéndose intangible y permitiéndose las mayores groserías.

Saligny escribía á su gobierno, acabando de llegar á México: (Enero de 1861.)

« No se pasa un día sin que al caer de la tarde, en todos los

(1) La misma obra y autor, pág. 74.

» puntos de la capital, lo mismo en los barrios más desiertos » como en los más poblados, muchas personas no sean ataca- » das por los asesinos. Pero lo que se ha notado desde un » principio es que esos ataques nocturnos, consumados más » de una vez hacia las siete de la noche en la calle más comer- » cial y frecuentada, se dirigen principalmente contra los fran- » ceses y alemanes.» (1).

El 29 de Junio decía: « Las demandas, los préstamos for- » zosos, las confiscaciones, las vejaciones de todas clases, están » á la orden del día; tres de las personas comprendidas en el » préstamo forzoso por cuarenta y ocho mil pesos cada una » (¿qué préstamo? ¿qué personas?) han sido arrojadas ayer en » la cárcel y *amenazadas con el último suplicio*, si antes del me- » dio día no habían entregado cincuenta mil pesos cada una.» (¿Por fin 48 ó 50,000?) « Los extranjeros no son respetados » ni en sus personas ni en sus propiedades.» (2).

Al gobierno no lo dejó descansar. Cuando el asunto de las Hermanas de la Caridad (del cual hablaremos ampliamente en el capítulo siguiente,) tomó una actitud de matamoros, que causó risa é indignación, y hubo vez en que el periódico órgano de su colonia, *Le Trait d' Union*, censurara su acritud.

En principios de Agosto de 1861, Saligny mandó á su gobierno la siguiente lista de quejas, tratando de probar la situación desesperada en que se encontraban sus nacionales. (3):

« L...... G....... sastre de México, herido de una puñalada » frente á la puerta de su casa. Enero 20.»

« F...... B.... zapatero, asaltado á las 7 p. m. por 6 indi- » viduos. Recibió una puñalada, después fué robado. Enero » 21.»

» L...... M...... *asesinado* en Puebla, en la calle, la policía » lo recogió bañado en sangre; » (cosa muy natural en un herido.) «rehusó llevarlo á su alojamiento, *con el pretexto de que*

(1) D. JOSE MARIA HIDALGO. Obra ya citada, págs. 77 y 78.
(2) ,, ,, ,, ,, ,, ,, ,, pág. 79.
(3) G. NIOX. Obra ya citada. Apéndice III, págs. 731 y 32.

» *la ley lo exigía así»* (también ahora, si aconteciera tal suceso, el herido iría desde luego á la Comisaría,) «se le llevó á la cár-
» cel, después al hospital» (cosa necesarísima,) «en donde fué
» retenido á la fuerza á disposición de las autoridades judicia-
» les. Cuando salió» (¿pues no fué asesinado?) « encontró su
» cuarto del hotel, en donde había dejado su equipaje, ente-
» ramente desvalijado, la puerta había sido fracturada, el hos-
» telero» (que era francés) « acusó á la policía y reciproca-
» mente.»

« A. C. y A. B. Maltratados, encarcelados en Minatitlán.»

« P... M... Hostelero de Río Frío y en el Palmar, plagiado
» de su domicilio y robado dos veces consecutivas en Enero y
» en Abril.»

« L... M... B. Propietario rural en el Estado de Durango,
» *asesinado* y *matado* cerca de Durango. Abril 3.»

« A... M... Conductor de carros, plagiado varias veces en
» Abril y Julio, siempre maltratado y puesto en rescate.»

« Mme. E... M... Dirigiéndose para Francia, *asesinada* en
» Córdoba el 12 de Marzo, fallecida después de 40 días de su-
» frimientos.»

« L... E... Administrador, plagiado de su hacienda de Tau-
» tillán, puesto en rescate después de 2 días de torturas.»

« P... L... Asesinado á 18 leguas de México; muerto en el
» acto.»

« A... F... D... Molinero, asesinado el 18 de Mayo en el
» molino del Batán, *á 3 leguas de México.»* (¿Dónde estará ese
» molino?) « Los asesinos, que fueron reconocidos *hasta por el*
» *perro del molino*, pertenecían á tres pueblos cercanos, y allí
» gozaron tranquilamente el fruto de sus hazañas. La muerte
» de D... ha debido dejarles de cinco á seis mil pesos.» (¡Lás-
» tima grande que ese perro no hubiera podido hablar, para
» denunciar á los asesinos!)

« B. J... Contramaestre del molino del Batán, herido, he-
» rido gravemente por los asesinos de D... que lo dejaron sin
» conocimiento hasta el 12 de Mayo.»

« El joven A... Plagiado de la hacienda de su padre, en el » Estado de Puebla; puesto en rescate después de algunos días » de tortura moral. Fines de Mayo.»

« L... G... Plagiado á media legua de México, lo soltaron » después de un día de detención, sin rescate. 26–27 de Ju- » nio.»

« J... L... T... Despojado y golpeado por los soldados á un » cuarto de legua de Cuernavaca, en el camino real.»

« B... D... De Temascaltepec, plagiado, detenido, maltra- » tado y torturado de diversas maneras.»

«J... B... D... Asesinado en Otumbilla, á 8 leguas de Mé- » xico. Los asesinos son conocidos; nada sería más facil que » detenerlos» (¡pues denunciarlos á la autoridad!)

« P... D... De Temascaltepec, plagiado el 28 de Julio y soltado después de tres días de sufrimientos.»

«H... H... De Temascaltepec, ha tenido su casa saqueada » de arriba abajo.»

« J... B... Atacado, golpeado y herido por 4 soldados en la » calle de Zuleta, de México.»

« P... D... Barillero, asesinado en el camino real, á 2 le- guas de Cuernavaca.»

« A... D... Atacado y herido en la calle de San Francisco, » en México.» (1)

En esta lista le faltó agregar:

« Dubois de Saligny, ministro de S. M. el Emperador de » los Franceses, que estaba en completo estado de ebriedad, » abofeteado por el coronel mexicano Porfirio García de León, » por haber injuriado á la esposa de éste, *de nacionalidad fran- » cesa.*»

Pero si Saligny no hizo valer la humillación y el castigo que recibió, sí se presentó como á punto de ser asesinado.

Al anochecer del 14 de Agosto de 1861 llegó á México la

(1) Cuando el general Forey ocupó México, en Julio de 1863, quiso averiguar la verdad sobre las quejas de Saligny, y entonces resultó que no habían jamás existido muchas de las personas que el ministro francés señalaba como víctimas.

noticia de que el general González Ortega había derrotado completamente á Márquez y Zuloaga en *Jalatlaco*, quitándoles artillería y armamento y despersando sus fuerzas. La ciudad entera celebró la noticia con entusiasmo; las campanas fueron repicadas en todas las iglesias; la multitud victoreaba al héroe de Silao y Calpulálpam; los vítores recorrían las calles, quemando cohetes, con músicas de la murga y con gritería entusiasta. Saligny era perfectamente bien odiado del pueblo, el cual, al pasar esa noche frente á su casa habitación, que ya no era el edificio de la Legación Francesa, pues el 25 de Julio se habían dado por terminadas las relaciones entre México y Francia, prorrumpió en gritos de: *«muera Saligny.»* (1)

Saligny, al día siguiente, pretendió que se había tratado de asesinarlo, y dió cuenta de su embuste al cuerpo diplomático, que á su vez dirigió una nota colectiva al gobierno mexicano, llena de insolencia.

El gobierno ordenó que se practicara una minuciosa averiguación, y de ella resultó.... ¡que todo era mentira!

Oigamos lo que dice un autor francés sobre el particular: (2)

« El 14 de Agosto llegó á México la noticia de una victoria » sobre las tropas facciosas de Márquez, alcanzada por el ejér» cito del gobierno bajo las órdenes de González Ortega. Una » demostración popular estalló inmediatamente, y, en medio de » la efervescencia, de los gritos y del tumulto que la acompaña» ron, Mr. Dubois de Saligny pretendió que, como á las ocho » de la noche, se había hecho contra él un disparo de arma » de fuego, desde una azotea vecina, y que á las diez, un gru» po de doscientas personas, que llevaban antorchas, y que » iban precedidas de una música, se había detenido bajo los

---

(1) Véanse los periódicos de entonces, principalmente «El Monitor Republicano» y «El Siglo XIX.»

(2) PAUL GAULOT «Rêve d'Empire,» págs. 31 y 32.

» balcones de su casa y había gritado: *mueran los franceses;* » *muera el ministro de Francia.*»

« En apoyo de sus afirmaciones, presentaba una bala con un » aplastamiento irregular y que tanto había cambiado de for- » ma, que había suficiente motivo para creer que había cho- » cado primero contra la pared del Teatro Nacional, contiguo » á la legación, y de allí había caído sobre la azotea de ésta, » *sin haber sido dirigida contra nuestro representante.* Saligny » mismo declaraba *no haber escuchado el ruido de la detonación;* » objetando, es cierto, que el disparo se había hecho durante » el ruido causado por los repiques y las detonaciones de los » cohetes.»

« El gobierno mexicano comprendió el alcance del inciden- » te provocado y encargó de la averiguación que se hizo al » juez de lo criminal D. Mariano Arrieta. La sentencia que se » pronunció *en la forma más regular y después de un examen mi-* » *nucioso,* lejos de confirmar los dichos de nuestro ministro, *lo* » *reducía á la nada.* Fué publicada con las declaraciones de » 16 testigos, que la apoyaban »

Ya se ha visto á todo lo que se llegaba para pretextar una infamia y justificar á los ojos de Europa la intervención francesa, en la cual soñaba Napoleón III como el pensamiento más grande de su reinado.

Pero todo esto no presentaba, en fin, un hecho real; hasta allí no había habido sino una serie de inculpaciones, de chismes sin prueba alguna, que se hacían valer para fundar la intervención.

El decreto de 17 de Julio de 61 proporcionó los motivos reales. La suspensión de pagos á las deudas y convenciones extranjeras proporciónó la ocasión de que se unieran en México los trabajos de Wike y Saligny, como en Europa ya se habían unido los gabinetes de Londres y París.

El 18 de Julio dirigieron estos diplomáticos una nota al Ministerio de Relaciones, expresando: que si para el 25 del mismo, á las cuatro de la tarde, no se había derogado la ley,

en lo que se refería á los créditos que cada uno de ellos amparaba, cortarían toda clase de relaciones con el Gobierno Mexicano. Y como Juárez fué firme en sostener el decreto del Congreso Mexicano, ambos diplomáticos cumplieron sus amenazas y arriaron los pabellones de Inglaterra y Francia de los astabanderas de sus respectivas legaciones.

Aquel acto del gobierno de Juárez era necesario.

Don Manuel Payno, dice: (1)

«......un día el gobierno (y fué el del Sr. Juárez) se en» contró triunfante, en verdad, de sus enemigos interiores, pe» ro sin un centavo, sin modo de adquirirlo, sin recurso hu» mano de ningún género, y responsable ante la sociedad toda, » ante el mundo, ante la civilización y ante la historia, de la » quietud pública, del orden, de la seguridad de los extran» jeros y del sosiego y de las garantías de un pueblo disemi» nado en un vasto territorio, é instigado al desorden y á la » rebelión por los que querían llegasen al extremo las calami» dades públicas, para que se recibiese la invasión extraña co» mo único remedio á tamaños males.»

« Fué preciso comer, vivir y existir. Los pagos se suspen» dieron. La medida se colmó y la cólera de Napoleón, el dis» gusto de S. M. B. y el enojo de S. M. C. vinieron en for» ma de cañones, de soldados, de barcos y de fusiles á las » playas mexicanas.»

El capitán de Estado Mayor francés, G. Niox, tan ardiente defensor de la expedición francesa, no puede menos que decir: (2)

« En derecho, el Gabinete de México no podía ciertamente » libertarse á sí mismo de las obligaciones contraídas, pero de » hecho *era el único partido que tenía que tomar*, á menos de » abandonar el poder á otros que se hubieran encontrado en » la misma situación sin salida.»

(1) Obra ya citada, pág. 917.
(2) Obra ya citada, pág. 15.

Ya se ve, pues, que el decreto de 17 de Julio de 1861 era del todo necesario.

***

Pero todo lo que empleó, argumentó é intrigó Saligny fué para buscar pretextos que se invocaran contra México. Así complacía á Napoleón III, su amo.

Saligny se quejaba de que sus nacionales vivían constantemente con la vida en peligro y de que los franceses carecían de toda clase de consideraciones en México. Esto era una falsedad.

G. Niox dice: (1)

« En un país desgarrado por las guerras civiles, en donde » los *ciudadanos* no tienen ninguna seguridad para sus bienes » y sus personas, *es imposible que los extranjeros puedan gozar » de una inmunidad particular.* »

La protesta que los *franceses demócratas imparciales* publicaban contra Saligny, decía: (2)

« Además, ninguna nación extranjera está considerada» (en » México) « como la nuestra; ninguna disfruta de las mismas » simpatías, al punto que cada mexicano se cree obligado á » enseñar nuestro propio idioma á sus hijos y nosotros somos » recibidos en todas partes como los hijos de la misma fami- » lia. »

Saligny presentaba como motivo de rompimiento el que no se reconocieran los bonos Jecker.

El mismo Sr. Bulnes presenta este suceso como generador muy importante de la intervención francesa, y lo llama «*principal fundamento de la intervención*» (pág. 54 de la obra que refutamos). considerandolo como objetivo y deseo principal del duque de Morny.

(1) Obra citada, pág. 17.

(2) Este documento se publicó en «El Bien Público,» lo reproduce el General Don Manuel Santibañez en su obra «Reseña Histórica del cuerpo de Ejército de Oriente,» págs. 20 á 25.

Para fundar esto, el Sr. Bulnes cita la obra de PAUL GAULOT, pero trunca la cita.

Dice el Sr. Bulnes en su obra (pág. 53):

« ¿Saligny era un clerical ardiente, ciego, fanático? No, era » peor que todo eso, era el agente del favorito más corrompi- » do de Napoleón, del duque de Morny, empeñado en susten- » tar su crapulosa existencia con los robos que la diplomacia » ó las armas le hicieran á México. GAULOT, que se esmera » en ser imparcial y que ha escrito veinticinco años después » de la intervención, afirma: « Ya no se puede dudar que M. » de Morny *tuvo* interés personal en el negocio de Jecker.»

Con esta cita, que ha sido truncada, ya cree el Sr. Bulnes que comprueba que la reclamación Jecker fué origen principalísimo de la intervención, patrocinada como estaba por Morny.

Veamos la cita *completa.*

PAUL GAULOT dice en su libro « *Reve d' Empire,*» págs. 22 y 23.

« Ya no se puede dudar que M. de Morny *no hubiese tenido* » un interés personal en el negocio. Se conoce la historia de » los bonos Jecker — *generalmente no se conoce sino eso;* — ese » banquero suizo que reclamaba al gobierno mexicano una su- » ma de las más considerables. había sabido interesar á su re- » clamación al hombre de Estado que tenía entonces una in- » fluencia tan grande sobre la política del segundo imperio.»

☞ « Pero en esto todavía hay que colocar las cosas en » sus proporciones exactas y cuidarse bien, so pena de no ser » engañado, de no ver sino una parte pequeña de la verdad, » aumentada sin tasa. La verdad no es la verdad sino en tanto » que se ve completa; ahora bien, *suponer que una especulación* » *fuese la causa única y primera de la intervención* es ir contra la » razón. Mr. de Morny jamás hubiera tenido el pensamiento » de comenzar una expedición militar, lejana é incierta, por » algunos millones que se recogerían hipotéticamente. No, pe- » ro lo que es necesario reconocer es que, habiendo sido resuel-

» ta la expedición por las causas que he expuesto en detalle, » tuvo (Morny) la culpa de enganchar en ella esa especulación » accesoria.»

No se puede refutar al Sr. Bulnes con mejores argumentos, y probarle que son necios é injustos sus ataques á Juárez (págs. 83 á 95 de su obra), que le dedica como político torpe é inhábil, porque no impidió la intervención francesa COHECHANDO Á MORNY.

No, todos eran pretextos: la falta de garantías en que dizque se encontraban aquí los franceses; como la reclamación Jecker; como el soñado asesinato de Saligny; como los perjuicios que ocasionaba á los franceses la suspensión de pagos.

En 17 de Julio de 1861 México debía á sus acreedores franceses $ 190,845. (1)

Para cobrarse esa cantidad Francia se embarcó en una aventura que le costó: 1º Su prestigio militar. 2º La desorganización de su ejército. 3º TRESCIENTOS TREINTA Y UN MILLONES DE FRANCOS Á SU TESORO! (2) 4º Una pérdida á los franceses que subscribieron los empréstitos de Maximiliano de ¡¡QUINIENTOS DIEZ MILLONES DE FRANCOS!! (3) 5º Quince mil hombres que perdió en la expedición. 6º Haber sacrificado á un infeliz príncipe, que hubiera sido dichoso hablando de arte y practicando un liberalismo inocente.

Total: Quince mil hombres menos en el ejército francés, y ochocientos cuarenta y un millones de francos perdidos!

Pero los pretextos se tuvieron como magníficos, y Francia, Inglaterra y España se unieron para *embargar á México*, firmando la conocida Convención de Londres. (4)

---

(1) D. MANUEL PAYNO. Obra citada, pág. 836.

(2) Datos de G. NIOX. Véase el IV apéndice de su obra ya citada.

(3) Véase los estudios de D. MANUEL PAYNO en la obra citada.

(4) Este importante documento es el siguiente:

«S. M. la Reina del Reino Unido de la Gran Bretaña é Irlanda, S. M. la Reina de España y S. M. el Emperador de los franceses, considerándose obligados, por la conducta arbitraria y vejatoria de las autoridades de la República de México, á exigir de esas autoridades una protección más eficaz para las personas y propiedades de sus súbditos, así como el cumplimiento de las obligaciones que la misma República tiene

Y cuando esto hacía Europa en nombre del derecho de conquista, Juárez levantaba el espíritu nacional de un pueblo naciente, invocaba el amor á la Patria y se aprestaba á defender la independencia y soberanía de México.

---

contraídas para con ellas, han convenido en concluir entre sí una convención con el fin de combinar su acción común, y con este objeto han nombrado sus plenipotenciarios á etc. etc. etc., y

«Art. 1º Se comprometen á aceptar, inmediatamente después que sea firmada la presente convención, las medidas necesarias para enviar á las cortes de México fuerzas combinadas de mar y tierra, cuyo efectivo se determinará en las comunicaciones que se cambien en lo sucesivo entre sus gobiernos, pero cuyo conjunto deberá ser suficiente para poder tomar y ocupar las diversas fortalezas y posiciones militares del litoral mexicano.—Además, se autorizará á los comandantes de las fuerzas aliadas para practicar las demás operaciones que se juzguen más á propósito, en el lugar de los sucesos, para realizar el objeto indicado en la presente convención, y especialmente para garantir la seguridad de los residentes extranjeros.—Todas las medidas de que se trata en este artículo se dictarán en nombre de las altas partes contratantes y por cuenta de ellas, sin excepción de la nacionalidad particular de las fuerzas empleadas en su ejecución.

«Art. 2º Las altas partes contratantes se comprometen á no buscar para sí, al emplear las medidas coercitivas previstas por la presente convención, ninguna adquisición del territorio ni ventaja alguna particular, y á no ejercer en los asuntos interiores de México ninguna influencia que pueda afectar el derecho de la nación mexicana, de elegir y constituir libremente la forma de su gobierno.

«Art. 3º Se establecerá una comisión compuesta de tres comisionados, cada uno de los cuales será nombrado por cada una de las potencias contratantes, y quienes serán plenamente facultados para resolver todas las cuestiones que pudieran suscitarse con motivo del empleo ó de la distribución de las sumas de dinero que se recobren de México, teniendo en consideración los derechos respectivos de las tres potencias contratantes.

«Art. 4º Deseando además las altas partes contratantes que las medidas que se proponen adoptar no tengan un carácter exclusivo, y sabiendo que los Estados Unidos tienen, como ellas, reclamaciones que hacer por su parte contra la República Mexicana, convienen en que inmediatamente después de que sea firmada la presente convención se remita copia de ella al gobierno de los Estados Unidos, y que se invite á dicho gobierno á adherirse á ella: y que previniendo esa adhesión, se faculte desde luego ampliamente á sus respectivos ministros en Washington, para que celebren y firmen colectivamente, ó por separado, con el Plenipotenciario que designen los Estados Unidos, una convención idéntica á la que ellas firman en esta fecha, á excepción del presente artículo. Pero como las altas partes contratantes se expondrían á no conseguir el objeto que se proponen, si retardasen en poner en ejecución los arts. 1º y 2º de la presente convención, en espera de la adhesión de los Estados Unidos, han convenido en no diferir el principio de las operaciones arriba mencionadas, más allá de la época en que pueden estar reunidas sus fuerzas combinadas en las cercanías de Veracruz.

«Art. 5º La presente convención será ratificada y el canje de las ratificaciones deberá hacerse en Londres dentro de quince días.

¡Parece imposible que ante aquel titán del patriotismo y de la justicia haya quien hoy se levante, tratando de mancillar su gloria augusta y soberana!

«En fe de la cual los Plenipotenciarios respectivos la han firmado y sellado con sus armas.—Hecho en Londres, por triplicado, á los treinta y un días del mes de Octubre del año de mil ochocientos sesenta y uno.—*Rusell.—Xavier de Istúriz.—Flahaut.*»

CAPITULO III

La labor política de Juárez

I

Al examinar atentamente la labor política de ese hombre genial y egregio, que en nuestra historia sólo tiene por igual á Morelos, desde luego se impone en el criterio del analizador, en forma axiomática, lo siguiente: 1º La honradez acrisolada de Juárez. 2º La firmeza de sus ideas políticas, de un radicalismo enteramente oportuno. 3º La fe que siempre tuvo en la eficacia de la Constitución y las Leyes de Reforma. 4º Su decisión inquebrantable para libertar á México de la tutela extranjera, impidiendo toda intervención extraña en los asuntos interiores del país. 5º La energía que desplegó sin vacilar nunca, para llevar á la práctica su programa político. 6º El respeto que siempre tuvo á la representación nacional, gobernando de acuerdo con ella. 7º Su inmutable serenidad ante el peligro y ante el triunfo. 8º Su ejemplar, su inatacable vida privada.

Todo esto la ataca, lo censura, lo critica ó lo befa D. Fran-

cisco Bulnes, animado de un odio insano contra Juárez, producto de un desequilibrio mental, que ya ha sido estudiado muy satisfactoriamente por el señor Dr. D. Samuel Morales Pereyra, entendido médico alienista. (1)

No pudo atacar el Sr. Bulnes la honradez inatacable de Juárez; pero para zaherir de alguna manera al gran patricio, lo censura por haber ordenado el pago de sus sueldos atrasados (pág. 864). Y esto, para el Sr. Bulnes, constituye una falta de patriotismo. En ese ataque se desliza una calumnia.

Dice Bulnes: «Como *gran* patriota, Juárez tiene aún una » grave *responsabilidad.* Lo primero que hizo al entrar á la » capital *fué hacerse pagar íntegros* sus alcances por sueldos *y* » *las leguas que había caminado cómodamente en carruaje.*»

Desafiamos al Sr. Bulnes, de la manera más solemne, para que pruebe que Juárez recibió un peso de más de lo que le asignaban sus sueldos como Presidente de la República. Así es que las malévolas palabras: « *y las leguas que había caminado cómodamente en carruaje* » son una calumniosa imputación, puesto que quieren indicar que Juárez se hizo pagar *á tanto* por legua recorrida; *viáticos,* como dijera el Sr. Bulnes; que ese sí los ha debido cobrar las veces en que ha salido electo diputado por algún Distrito de un Estado, allá en los tiempos en que se pagaban, sin haber caminado ni un solo kilómetro fuera de la capital.

Para el Sr. Bulnes los *grandes* patriotas no deben de cobrar sueldos. El, enteramente inspirado por un criterio metálico, divide á los patriotas en dos categorías: los que cobran sueldos y los que no lo cobran. Garibaldi, Poniatowsky, Cavour, Riego, Espartero, Prim, Bolívar, Sucre, San Martín, etc. etc., dejan de ser *grandes* patriotas y entran á la categoría de *patriotas de segunda fila,* si cobran un centavo por sueldos ó gastos personales.

(1) Carta de este distinguido facultativo, de Septiembre del corriente año, publicada en el número 97 de «Los Sucesos,» correspondiente al 15 de Septiembre de 1904.

El patriota de primera clase, para serlo, necesita andar en andrajos, con huaraches y muerto de hambre. Si cobra sueldo, si recibe dinero y no tiene aspecto de mendigo, ¡adiós sacrificios y adiós grandes hechos realizados! ¡De golpe baja á patriota de segunda clase! ¡Extraña manera de razonar!

El Sr. Juárez fué de una honradez inmaculada. El que manejó los bienes del clero á millones; el que tuvo á su disposición los quintales de oro y de plata fundidos, de las alhajas del clero; y por montones los brillantes y las perlas, ha muerto comparativamente pobre; ¡no ha dejado doscientos mil pesos á sus hijos! ¡Y si no hubiera recibido el pago de esos sueldos, su familia habría quedado en la miseria!

¡Y el Sr. Juárez fué Jefe del Estado catorce años!

***

Descartemos ya de nuestro estudio el asunto personalísimo que antes hemos tratado, que se imponía fuera el primero que refutáramos, por lo insidioso y malévolo del ataque, y porque trataba de empañar lo que todos, aun los más decididos enemigos del Sr. Juárez, admiraron en él: ¡su honradez acrisolada y excelsa!

II

La política del Sr. Juárez, al triunfo de la Reforma, tenía que desarrollarse en medio de las dificultades más grandes, y en una tempestad deshecha de pasiones, odios y ambiciones.

Juárez tenía que luchar para hacer el orden y la calma en aquel mar revuelto de una anarquía: con las penurias del erario; con la guerra civil aún no sofocada; con dificultades diplomáticas de todos géneros; con la rebelión y la desobediencia de los mal avenidos al orden; con los odios inextinguibles

del clero, sus diarias intrigas y su rebelión constante, y con la mala voluntad de una sociedad fanatizada. Y por otra parte: con la imperante influencia de un militarismo triunfador, popularizado por el éxito y con las diversas tendencias del partido liberal, desde el jacobinismo intransigente hasta el radicalismo ideal y absurdo. Todo esto en un medio angustioso: la patria desgarrada en la guerra intestina que sostenía la reacción con Márquez, Zuloaga, Taboada, Mejía, Lozada, Cobos, Vicario, Cajigas y cien corifeos más de la clerecía; con la amenaza exterior, en el Norte, del Presidente Buchanan, y de los Estados Confederados; en las costas, con las amenazas y los aprestos bélicos de España, y con la intriga que desarrollaban en el Vaticano y en París, Almonte, Gutiérrez Estrada y Labastida. Nunca, jamás en la historia de México se ha visto una situación más crítica, ni una administración que haya luchado contra tantos y diversos elementos contrarios, guiando la nave del Estado hasta el éxito por un camino de honradez y de fiel acatamiento á las instituciones y á la voluntad nacional.

Juárez no fué un déspota, ni un autócrata· Juárez no hacía los Congresos, y en consecuencia éstos estaban muy lejos de ser sus sumisos auxiliares, admiradores de su poder y dispuestos siempre á tributarle homenajes y dispensarle honores. Juárez gobernó en 1861 con aquel famoso Congreso, que trajo á la Cámara diputados liberales de todas tendencias; y dirigió su política en efectiva y útil administración, plegándose á su voluntad, escuchando su parecer, consultando la opinión pública en todas ocasiones, en un parlamentarismo efectivo, que sólo se ha repetido en la República de 1867 á 1871.

Juárez jamás pensó en imponerse al Congreso, y en su criterio jamás apareció la idea de un golpe de Estado; ni en 1861, en que se trató de acusarlo de mil modos diversos; ni en 1868, en que se le quiso declarar loco; ni en 1871, en que algunos de sus ministros le aconsejaban un golpe de Estado, para di-

solver una oposición coaligada de lerdistas y porfiristas, que colocaba muchas veces al grupo de diputados gobiernistas en completa minoría.

Juárez fué siempre grande, siempre augusto, siempre fiel observante de las instituciones que él había defendido cual nuevo Moisés.

Juárez ni vició, ni demolió las instituciones; gobernó con el parlamentarismo que puede existir dentro de nuestro modo de ser político.

Y no es cierto que haya sido el papanatas que quiere presentar el Sr. Bulnes, presidiendo sin gobernar á la Nación en un abandono completo de su autoridad, tratando de evitarse responsabilidades (pág. 101).

Sus Ministros eran sus Secretarios de Estado, obedientes á su voluntad, obrando dentro de su programa político; no es cierto que dejase que se acortaran ó se doblasen, puesto que cuando así fué supo separarlos del Ministerio; ni que *se humillasen*, pues jamás hubo un caso de humillación para sus Ministros; ni que *se arrastrasen*, pues hasta la fecha ningún Ministro mexicano lo ha hecho. El Sr. Bulnes, en estas imputaciones que hace al Sr. Juárez, es dolorosamente injusto, y él bien lo sabe, puesto que conoce perfectamente todos aquellos difíciles y grandes acontecimientos. Juárez *presidía, gobernaba y dirigía* la nación; sabía lo que hacía, y la prueba la tenemos en el éxito que tuvo en todas sus reformas y en todas sus determinaciones. Juárez decidió sostener la forma constitucional de 1857, y en ello triunfó! Decidió implantar las más radicales reformas, y triunfó! Decidió gobernar con la Constitución en plena y libre observancia, y triunfó! Decidió inspirarse para gobernar, no en su voluntad personalísima sino en la opinión pública, y triunfó! Decidió acabar con las facultades exfraordinarias de los caciquillos, y triunfó! Decidió someter á todos al imperio de la ley, y triunfó! Decidió destruir la convención tripartita de Londres, y triunfó! Decidió levanvantar á la nación en defensa de su territorio y soberanía, y

triunfó! Decidió hacer prevalecer la forma republicana sobre el Imperio, y triunfó! Decidió escarmentar á Europa, y triunfó! Decidió libertar á México de tutelas extrañas, y triunfó! Decidió ser querido del pueblo, y triunfó! Sí, triunfó en todo y en todas partes. Su vida es una marcha triunfal, solemne y sin ejemplos: unas veces fué dura, otras peligrosa, aquí llena de amarguras, más allá miserable; pero siempre fué digna, siempre honorable, siempre patriótica: y grandiosa, inmensa, sublime y gloriosa al fin!

No nos explicamos cómo el Sr. Bulnes, que pertenece á una escuela que únicamente celebra el éxito, censura á Juárez que fué el héroe de todos los éxitos. Tuvo éxito contra la reacción clerical. Lo tuvo contra las intrigas europeas. Contra la política versátil y censurable de los Estados Unidos. Contra las tendencias anárquicas del partido liberal de 1861. Contra la invasión. Contra el Imperio y la traición clerical. ¿Qué más éxitos se pueden desear? Juárez sacó avante y con honra á su Patria, del ataque más vil y más injusto que haya sufrido México y América; y por esa labor sin precedentes y sin imitadores, Juárez mereció bien de la patria, la admiración del mundo y el justo título de Benemérito de América. ¿Quién puede ostentar títulos tan grandes para el cariño de su pueblo y timbres tan merecidos de excelsa y eterna gloria? Lincoln manumitió á ocho millones de esclavos, libres hoy, pero rayados de la sociedad norte-americana. Juárez manumitió de la tutela europea, de esa amenaza constante de escuadras é invasiones, á quince repúblicas hispano-americanas que vieron en lo adelante los espantajos de intervención con desprecio y risa: y si hace poco en Venezuela, el valiente General Castro, ilustre Presidente de la nación de Bolívar, supo hacerse fuerte y digno contra las amenazas de Alemania, de Francia, de Inglaterra y de Italia, fué porque sabía que tenía que triunfar, que no hacía otra cosa que seguir el camino que le trazó Juárez: el grande, el sublime, el glorioso salvador de México.

A ese hombre igual á Washington y á Bolívar, es al que se atreve á injuriar el Sr. Bulnes.

III

La separación, en la presidencia de la República de los Estados Unidos, de Mr. Buchanan, y la toma de posesión del Presidente Lincoln (6 de Diciembre de 1860) fué la señal para que algunos Estados de la Federación Norte-Americana se separaran de la Unión, lo cual dió origen á la guerra separatista que tanta influencia tuvo en los destinos de México. Sin esa guerra jamás Napoleón III hubiera acariciado las quimeras insensatas que procuró realizar; sin esa guerra España no se hubiera lanzado en la aventura intervencionista, ni se hubiera firmado la convención de Londres; sin esa guerra, Juárez, triunfador en 1861, hubiera planteado firmemente su política de orden y de moralidad, y desde entonces el partido liberal hubiera cumplido los compromisos que tenía contraídos con la Nación, lo cual no pudo iniciar sino hasta 1867, cuando el país estaba victorioso, en la más grande de las victorias, pero exangüe. Así pues, si esa fatal guerra produjo en los Estados Unidos las luchas más crueles y sangrientas que registran los anales del siglo pasado, en México produjo, indirectamente, la guerra de la Intervención y el Imperio.

Pero antes había ya producido un estado de inquietud y de zozobra en el gobierno mexicano, enteramente justificado.

Desde mediados de 1860, cuando se auguraba el triunfo del partido republicano que llevó á Lincoln á la presidencia, se hablaba públicamente y sin embozo, en los periódicos del Sur, «de establecer en México la esclavitud que repugnaba á los » hombres del Norte.»

La separación de la Carolina del Sur, de la Unión Americana, hizo que los estadistas yanquis buscaran una transac-

ción entre los intereses amenazados de los esclavistas surianos y las miras políticas de los republicanos. Mr. Crittenden sometió al Congreso un *modus vivendi* que fué rechazado (Enero de 1861), y nuestro activo Ministro en Washington, Don Matías Romero, escribía al Gobierno de México á principios de Febrero de 61:

« Los demócratas, exaltados partidarios de la confederación » del Sur, en cuyas manos está ahora la situación de los Esta- » dos que se han separado, manifiestan ya sin embozo sus pla- » nes de que la confederación comprenda, además de dichos » Estados, á *México*, Cuba, la América Central y parte de la » Meridional.» (1)

Un tal Mr. William Gwin, senador por California, trabajaba por que la confederación se anexara la Baja California, Sonora y Chihuahua. (2)

Los Estados negreros consideraban como su salvación anexarse los Estados fronterizos de México, y aun para ello se organizaron expediciones filibusteras, alguna de las cuales penetró á México y fué completamente deshecha y escarmentada por Vidaurri.

Así pues, cuando Juárez triunfaba de la reacción, inauguraba su gobierno con un horizonte sombrío y amenazador en la frontera del Norte, y con serias dificultades con el ministro inglés.

Uno de los actos más censurables de la administración reaccionaria lo realizó ese chacal insaciable de sangre liberal que se llama Leonardo Márquez. Nos referimos al atentado cometido contra la Legación Inglesa el 17 de Noviembre de 1861, cuando entraron al edificio que estaba situado en la calle de Capuchinas los genízaros clericales, y se robaron $ 660,000 de los fondos allí depositados. El taimado é hipócrita Már-

(1) «Documentos y papeles de la intervención europea.» Tomo I. Correspondencia de D. Matías Romero. Febrero 6 de 1861.

(2) La misma obra. Tomo I. Correspondencia de D. Matías Romero. Abril 14 de 1861.

quez ha procurado sincerarse de toda responsabilidad en tal atentado, y al efecto ha publicado en sus manifiestos una comunicación *que dizque* le dirigió Miramón en la Habana, en Noviembre de 1866, señalando su irresponsabilidad en el suceso. (1)

El Ministro de Inglaterra, Mr. Mathew, salió de México inmediatamente, y aun hubiera abandonado el país, al no haber conocido oportunamente el triunfo de los liberales, que establecían una administración seria, honrada y moral.

Pero no era esto únicamente lo que causaba desasosiego á Juárez al dirigirse de Veracruz á México para establecer aquí su gobierno; lo que hacía difícil su situación era la falta absoluta de recursos en que se encontraba.

En medio de estas desazones, Juárez hizo su entrada triunfal en México el 11 de Enero de 1861.

El 10 publicó un manifiesto á la Nación, que fué recibido con aplauso, y firme é inquebrantable en gobernar dentro de los principios liberales y dentro de la constitución, expidió inmediatamente cuatro decretos que acusan desde luego su firmeza de ánimo y su decisión de gran gobernante.

Fué el primero la circular que dirigió á todos los gobernadores de los Estados, recordándoles se cumpliera con lo prevenido en la convocatoria de elecciones constitucionales que expidió en Veracruz el 6 de Noviembre de 1860, las que debían verificarse el tercer domingo de Enero (11 de Enero.)

El segundo, el que ordenó la expulsión de los ministros extranjeros, del Embajador Pacheco y del Nuncio del Papa, no en su calidad oficial, sino como extranjeros perniciosos que turbaban la tranquilidad del país. (12 de Enero.). (2.)

---

(1) «El Imperio y los Imperiales,» por LEONARDO MARQUEZ. Edición Vásquez. 1904. Pág. 16.

(2) Las comunicaciones que se dirigieron á D. Felipe Neri del Barrio, Ministro de Guatemala, y á D. Francisco de P. Pastor, del Ecuador, son enteramente iguales á la que se dirigió á D. Joaquín Francisco Pacheco, Embajador de España, que ya publicamos (véase pág. 74.) En estas comunicaciones no se les daba ningún tratamiento oficial. A D. Luis Clementi, Nuncio del Papa, se le despedía sin darle explicaciones de ningún género.

El tercero, el que ordenó el destierro de los Obispos. (17 de Enero.) (1.)

El cuarto, el que ordenaba que desde aquella fecha cesaban los gobernadores de los Estados y generales con mando de fuerzas en el uso de las facultades extraordinarias que antes les había conferido. (21 de Enero.)

Estas cuatro manifestaciones de una política enérgica y sana, expresadas cuando no existía el Congreso Jacobino, que, según el Sr. Bulnes, era quien dirigía á Juárez y le prestaba alientos, prueban más que toda clase de argumentaciones, que el indio de Guelatao jamás titubeó, ni vaciló cuando se trató de cumplir con su deber; que su política fué de inquebrantable firmeza y que sólo en la mente de un Bulnes, y tal vez por hacer un juego de palabras, cupo la idea de llamar á los actos expresados pruebas de *inquebrantable debilidad.*

El Sr. Bulnes, imposibilitado de reconocer que la expulsión de los ministros revoltosos fué un gran acto de energía, trata de probar que en el fondo de esa decisión hubo cobardía por parte de Juárez.

Dice Bulnes: (pág. 44.) «Con esta disposición, Juárez se » colocó á la altura de la ley y del decoro nacional.»

---

(1) El decreto que desterró al Arzobispo y Obispos dice:

«Secretaría de Estado y del Despacho de Gobernación.»—«El Supremo Gobierno Constitucional se ha servido resolver que en uso de las facultades extraordinarias de que se halla investido, que en el término de tres días, contados desde esta fecha, salgan de esta capital para marchar fuera de la República, hasta nueva orden, los señores Arzobispo D. Lázaro de la Garza y Ballesteros, y Obispos Clemente de Jesús Munguía, D. Joaquín Madrid, D. Pedro Espinosa y D. Pedro Barajas.»

«Lo comunico á V. E. de orden del Exmo. señor Presidente, para que, en el acto de recibir este oficio, se ocupe de hacer efectivo el acuerdo expresado.»

«Dispone también S. E. que si el señor Obispo de Durango, Zubiría, se encuentra en esta capital, haga V. E. que salga en el término expresado y con el mismo objeto designado igualmente.»

«Reitero á V. E. las seguridades de mi aprecio.»

«Dios y Libertad. México, Enero 17 de 1861.—EMPARAN.—Exmo. señor Gobernador del Distrito.»

Era Gobernador del Distrito el señor Lic. D. JUSTINO FERNANDEZ, y su Secretario de Gobierno el señor Lic. D. RAFAEL DONDE, quien hizo efectiva la orden del Gobierno, comisionando al efecto para notificar á los Obispos al Inspector General de Policía, Faustino Vázquez Aldama.

« *Tres días después*, D. Francisco Zarco sustituyó á Ocampo » en el Ministerio de Relaciones y determinó dejar que el de- » cretó de expulsión *operase* contra el diplomático guatemalte- » co y pontificio, *que no tenían escuadras con que amenazar*, ni » una sola bomba que arrojar sobre cualquier punto de nues- » tro territorio. En tal concepto, *dispuso dar una satisfacción al* » *impertinente Embajador Español*, órgano de un gobierno *con es-* » *cuadras.* »

Y para fundar su dicho, presenta el Sr. Bulnes una cita trunca de E. LEFÉVRE, autor de las obras *Le Mexique et l'Intervention européenne* y de la «Historia de la Intervención Francesa en México.» La cita del Sr. Bulnes dice así: (pág. 45.)

« Antes de su partida, el Sr. Pacheco recibió la visita del » señor General González Ortega, cuyo objeto era arreglar *el* » *negocio* (?) y prevenirle que el NUEVO MINISTRO de Negocios » Extranjeros, D. Francisco Zarco, deseaba tener la misma no- » che una entrevista para arreglarlo *todo*. El Sr. Pacheco rehu- » só toda explicación y se limitó á responder al S. González » estas fatídicas palabras: «Es demasiado tarde; el informe en » que doy cuenta al Gobierno de la Reina del atentado come- » tido contra mi persona, ha partido ya, toca á Su Majestad » decidir; yo nada tengo que HACER. »

La cita *íntegra* de Lefévre dice: (1)

« Hay más todavía. Antes de su partida, el Sr. Pacheco re- » cibió la visita del Sr. González Ortega (Lo siguiente es nota » de Lefévre. ESTE HECHO, DEL CUAL NO HABIAMOS TENIDO PER- » SONALMENTE CONOCIMIENTO, HA SIDO REFERIDO POR EL SEÑOR » MINISTRO DE ESTADO ESPAÑOL, CALDERÓN COLLANTES, EN SU » RESPUESTA AL SR. PACHECO, Y LO CONSIGNAMOS SEGÚN SU DIS- » CURSO), que iba para arreglar el asunto y prevenirle que el » nuevo Ministro de Relaciones, D. Francisco Zarco, deseaba » tener con él una entrevista aquella misma noche, para ter- » minar el negocio. El Sr. Pacheco se rehusó á toda explica-

(1) «Le Mexique et l'intervention européenne.» Edición de Ignacio Cumplido. 1862, pág. 291.

» ción y se contentó con responder al Sr. González Ortega es-
» tas palabras fatídicas:» (Lefévre las pone en español.) «Ya
» es tarde: los despachos en que informo al gobierno de la Rei-
» na del atentado que se ha cometido conmigo, han marchado
» ya; el gobierno de S. M. decidirá; nada tengo que DECIR en
» esta cuestión.»

¿Por qué presenta esta cita el Sr. Bulnes truncándola maliciosamente?

¿Por qué varía lo que dice Lefévre, con el pretexto de traducir palabras que ese autor cita en español? El verbo HACER no significa lo mismo que DECIR. El Sr. Bulnes *hace* lo que hace, en su inquina contra Juárez, y para tener el gusto de presentar las vanidosas y ampulosas frases del Embajador Pacheco, que ofenden al Benemérito, *dizque confirmadas por un historiador francés.*

Ahora bien; como se ve de la nota que pone Lefévre á este pasaje de su obra, él no había tenido personalmente conocimiento del hecho, y lo refiere porque lo dijo Calderón Collantes, después de haberlo afirmado Pacheco. Así pues, esa pretendida visita de González Ortega al enfatuado Pacheco sólo existió en la imaginación del Embajador expulsado, quien refirió el hecho al Senado Español, como una prueba de que era tan enorme el suceso de su expulsión, que hasta el mismo Juárez se había arrepentido de ello!

D. Joaquín Francisco Pacheco había sido Presidente del Consejo de Ministros de España en 1847; Ministro de Estado con O'Donnell en 1855, se consideraba la Santísima Trinidad; y como Juárez lo expulsó sin miramiento alguno y como si se tratara de cualquier empeñero ó abarrotero pernicioso, al llegar á España puso el grito en el cielo y acusó á Juárez hasta de haberse arrepentido de su determinación, presentándose él en forma teatral, y diciendo las risibles *palabras fatídicas*: «Ya es tarde, etc.»

Lefévre refiere el hecho, haciendo salvedades, y el Sr. Bulnes lo recoge *sin esas salvedades*, para presentar como prueba

de la debilidad de Juárez lo dicho por Pacheco y lo aseverado por un historiador extranjero: E. Lefévre.

No se puede obrar con mayor mala fe.

Pero aún hay más, la falsedad resulta del examen de los hechos mismos.

Pacheco fué expulsado el 12 de Enero de 1861; con fecha 13 contestó á Ocampo, dirigiéndose: « Al señor Ministro de Relaciones, D...... de Ocampo.» En esa nota—carta—disculpa, manifestaba que no podía separar su personalidad del carácter que tenía de Embajador; que en consecuencia se retiraba de México con todo el personal de la Embajada, dejando el cuidado de los asuntos de España al Ministro de Francia *y pedía que se le diera una escolta.* (1)

No se necesitó que pasaran *tres días* después del 12 de Enero para que se aclarara la situación, pues desde el 13 ya sabían á qué atenerse sobre el particular, tanto Pacheco como el gobierno mexicano; éste, sabiendo que el Embajador se iba con todo y el personal de la Embajada y que pedía una escolta; aquél sabiendo que estaba expulsado sin remisión.

Además, el Sr. Bulnes incurre en un error imperdonable para un historiador de su fuste. El decreto de expulsión fué del 12 de Enero: *tres días después*, como asegura en su libro, NO ERA MINISTRO DE RELACIONES ZARCO.

☞ Zarco fué Ministro de Relaciones de Juárez HASTA EL 21 DE ENERO. Así pues, « tres días después del 12,» esto es, el 15 de Enero, el general González Ortega no podía decirle á Pacheco *que el nuevo Ministro de Relaciones D. Francisco Zarco*, deseaba esto ó aquello.

¡En cuántos errores voluntarios incurre el Sr. Bulnes para tratar de opacar la gloria de Juárez; trunca citas; traduce dolosamente; trastorna fechas y supone sucesos!

Pero hay más todavía. En esos días, del 12 al 15 de Ene-

(1) Véase los periódicos de la época en que apareció publicada esta carta: «El Constitucional» del 15 de Enero. «El Monitor Republicano» del 16. «El Siglo XIX» y »El Movimiento» de igual fecha.

ro, el gobierno y la sociedad de México tenían un asunto que ocupaba su atención de un modo preferente.

El Ministro de Justicia de Miramón, Lic. D. Isidro Díaz, había sido aprehendido en Jico, Veracruz, el 7 de Enero, y juzgado conforme á las órdenes rigurosas de la época, iba á ser fusilado. Toda la sociedad se conmovió con el suceso, y lo más distinguido de ella y el elemento extranjero de valer intercedieron respetuosamente ante la benignidad de Juárez, para que se conmutara la pena de muerte por otra cualquiera. Y quien más trabajó en ello, con el gran prestigio que tenía, fué el general González Ortega, que se ocupaba tanto de Pacheco, como si éste no existiera. Juárez ordenó la suspensión del fusilamiento y que D. Isidro Díaz fuera sometido á juicio, y de tal manera se reconocieron las gestiones de González Ortega para salvar al Ministro de Miramón, que *El Pájaro Verde*, órgano del partido clerical, decía el 18 de Enero de 1861, dirigiéndose al vencedor de Calpulálpam:

« En los últimos acontecimientos públicos, V. E. ha mani-
» festado magnanimidad para con los vencidos, fuerza de vo-
» luntad para con los vencidos, fuerza de voluntad para con-
» tener desmanes y tacto político á fin de poner un dique al
» desbordamiento de pasiones irritadas. »

De Pachecó nadie se ocupó; nadie le dió importancia á su salida, y ésta se verificó al amparo de una escolta de tropas liberales, el 20 de Enero; precisamente, Sr. Bulnes, la víspera del día que fué nombrado Ministro de Relaciones D. Francisco Zarco, que, según Pacheco, quería contentarlo el día 15; y según Ud. « porque era un ministro con escuadras. »

***

El Sr. Bulnes añade en su obra (pág. 45): « Tal como re-
» lata Lefèvre los hechos, así los presentó á las Cortes españo-
» las el Ministro de Estado, Sr. Calderón Collantes, y fueron

» ratificados en la tribuna del Senado por el ex-Embajador » Pacheco.»

Cuando debió de decir: *copiando íntegra la cita de Lefèvre:* « Lefèvre relata lo que dijo el Ministro Calderón Collantes, que fué dicho por Pacheco.»

Termina el asunto el Sr. Bulnes, diciendo:

« No fué Juárez inquebrantable con D. Francisco Pacheco » y sí lo fué con D. Felipe del Barrio y D. Luis Clementi.»

¡Qué parcialidad tan malévola la del Sr. Bulnes!

Afortunadamente que ya hemos demostrado ampliamente los errores dolosos de este señor, en el asunto discutido, y que Juárez fué recto y enérgico por igual con todos los ministros extranjeros que habían turbado la tranquilidad del país, con sus intrigas y sus bastardas miras.

IV

El primer gabinete que tuvo Juárez en México, y que lo acompañó desde Veracruz, se componía de D. Melchor Ocampo, D. Juan Antonio de la Fuente, Emparán, González Ortega y Llave.

El segundo gabinete se formó de la siguiente manera (21 de Enero.) Relaciones: D. Francisco Zarco; Gobernación, D. Pedro Ogazón, que era Gobernador de Jalisco; Hacienda, D. Guillermo Prieto; Justicia, D. Ignacio Ramírez; Fomento, el General D. Miguel Auza, Gobernador de Zacatecas, y Guerra, el General D. Jesús González Ortega. Mientras llegaban á México Ogazón y Auza, despachaban sus ministerios Zarco y Ramírez.

El cambio de Ministerio hizo aparecer notoriamente las diversas tendencias del partido liberal triunfante. Existían tres grandes divisiones: El elemento constitucionalista, representado por Juárez y que tenía por órganos «El Monitor Republicano» y «El Siglo XIX». El elemento jacobino, significa-

do por González Ortega y que hablaba en «El Constitucional». El grupo de radicales, dirigido por D. Melchor Ocampo y D. Miguel Lerdo de Tejada, cuyos periódicos eran: «El Movimiento» y «El Heraldo».

Todos querían gobernar é implantar reformas, y desde el primer momento aparecieron tres candidaturas para la presidencia de la República: la de D. Benito Juárez, la de González Ortega y la de D. Miguel Lerdo de Tejada. Los Clubs que se formaron, y cuyos trabajos electorales fueron tumultuosos, dieron mucho que hacer al gobierno, con una juventud indisciplinada, jamás educada en la práctica de las libertades políticas, que se lanzaba á ellas con un desenfreno impetuoso y amenazador.

Las dificultades siguieron aumentándose en torno de Juárez. Vidaurri se negaba á dejar de tener facultades extraordinarias y disolvió á la Legistura de su Estado; la Legislatura de San Luis Potosí se amotinó contra el Gobernador Aguirre; en Jalisco había séria oposición contra el gobierno local y en Sonora se afirmaba el cacicazgo del General Pesqueira. Y si bien es cierto que se presentaban las sumisiones de generales reaccionarios de valer, como la de D. Amado Antonio Guadarrama: y el Ayuntamiento de Tepic se sometía al General Ogazón; en cambio Lozada, el tigre de Alica, lanzaba á sus huestes salvajes á una lucha desesperada, «en nombre de Dios;» D. Tomás Mejía había insurreccionado toda la sierra de Querétaro, Cobos merodeaba por todas partes y Vicario asaltaba á Taxco y asesinaba al vice-cónsul de Inglaterra, Y como si hubiera habido empeño de lastimar los sentimientos ingleses, una guerrilla de clericales asaltaba en las cercanías de Córdoba á la familia del cónsul inglés Mr. Glenie, y en la refriega que hubo resultó herido de cierta importancia Mr. Cornwallis Aldham, capitán del buque de guerra inglés «Valerous,» que estaba fondeado en Veracruz.

El clero, para extremar la crisis, cerraba las iglesias, suspendiendo en algunas el culto, y negaba los sacramentos á

todo aquel que era sospechado de liberal. Naturalmente esto causó profunda sensación en una sociedad netamente católica. Por último, el elemento conservador fraguaba conspiraciones en la misma capital de la República, que amenazaban la vida de los caudillos liberales.

Pero Juárez no se arredró ante nada, ni ante nadie. A Vidaurri lo hizo entrar al orden, desprendiendo contra él una división cuya presencia bastó para someter al irreducible cacique; contra Lozada hizo maniobrar las fuerzas combinadas de Jalisco y de Sinaloa; á Mejía lo hizo escarmentar en Jacala; emprendió una viva persecución contra Vicario, é hizo una ejemplar fusilata con los bandoleros clericales que asaltaron en Córdoba á Mr. Aldham y á Mr. Glenie. El Ministerio de la Guerra dictó enérgicas disposiciones, y la Secretaría de Gobernación dispuso que todas las iglesias que se habían cerrado, para impresionar al pueblo, no se volvieran á abrir, sin permiso de la autoridad respectiva.

Y como prueba de que sus energías no cedían ante nada, ordenó el fusilamiento del jefe de los conspiradores de México, Anastasio Trejo, que había sido aprehendido con pruebas notorias de responsabilidad.

Juárez, el hombre de las energías inquebrantables, ante nada se arredraba, ni aceptaba la tutoría de nadie. Para él no había más línea de conducta que implantar el régimen constitucional y hacer práctica la Reforma.

Con un afán solícito estableció el Registro Civil, y es sabido que él fué el primero que acató las Leyes de Reforma; y era tanto su apego á la ley y su amor y respeto por las prácticas republicanas, que cuando se verificaron las elecciones primarias el tercer domingo de Enero, él mismo fué á reclamar su boleta, para ejercer el derecho de sufragio. (1)

(1) Dice «El Constitucional» en su número 17, fecha 29 de Enero de 1861: «El Sr. » Presidente de la República D. Benito Juárez, que no recibió boleta para las eleccio- » nes que se verificaron el domingo, se presentó á reclamarla en la casilla que corres- » pondía á su manzana y dió su voto.»

La nacionalización de los bienes del clero se inició y se continuó con toda actividad, y cuando se procuró recoger las alhajas del clero fué cuando se descubrieron abusos verdaderamente incalificables. Muchos sacerdotes, y principalmente los extranjeros, huyeron de México, ejecutando en su beneficio las leyes de nacionalización, y algunos que fueron aprehendidos llevaban machacadas á martillazos las custodias y los vasos sagrados, ó se alejaban del país con valiosas barritas de oro fundido y buenas colecciones de piedras preciosas. (1)

Y para coronar su obra y realizar por completo la Reforma, ordenó la exclaustración de las monjas, sin atender á súplicas ni á indicaciones de peligro. La orden de Juárez se cumplió, por más que se tuvieron que sofocar verdaderos motines del populacho, instigado por el clero.

¡Nada de esto es laudable para el Sr. Bulnes!

V

Vamos á dedicar un sub-capítulo especial para referir las fechorías con que inició su misión en México Mr. Dubois de Saligny, ya que deben relatarse en lo que concierne á las enérgicas medidas políticas de Juárez y no á su labor diplomática, por el carácter y forma agresiva que tomaron las gestiones del diplomático francés, enérgica y legalmente resueltas por Juárez.

(1) Véase «El Monitor Republicano» del 10 de Marzo de 1861.

Nada causó por entonces tanto escándalo como la pérdida ó robo que hubo en la Colegiata de Guadalupe de una riquísima custodia valuada en muchos miles de pesos, y el extravío inexplicable de infinidad de alhajas y vasos sagrados. La policía tomó cartas en el asunto y supo que un relojero francés, que tenía su joyería frente á la Profesa, y se llamaba Justino Jourdin, había comprado esa custodia machacada y varias piedras preciosas. En el cateo que verificó el enérgico juez de lo criminal, Lic. Mariano Arrieta, se descubrieron en poder del judío francés una barra de oro, un hilo de perlas y valiosos brillantes, que dizque había comprado á un desconocido, no pudiendo negar que la custodia había ido á parar en sus manos. Es así que la custodia estaba en poder del Cabildo de la Colegiata.....!

El 16 de Febrero tuvo conocimiento la policía de que en la Casa Matriz de las Hermanas de la Caridad existían depositados valores en numerario y en alhajas, de gran consideración, pertenecientes al clero, que se ocultaban para sacarlos fuera del país. El gobierno dispuso que el general Leandro Valle verificase un registro en aquel edificio, y este militar «confió la ejecución de la orden al coronel Refugio González, » que descubrió una suma de $ 41,600 escondida en un con- » ducto debajo del nicho número 17 del panteón de dicho es- » tablecimiento (17 de Febrero). Las religiosas pretendieron » al principio que este dinero pertenecía á una señora llama- » da Pérez Gálvez; pero viendo que no podían mantener esta » mentira oficiosa, se apresuraron á añadir que no estaban » muy ciertas de ello, y que no podían decir exactamente á » quién pertenecía.—Descubrióse al mismo tiempo, en cajas » que estaban en las habitaciones, una corona, candeleros, » vasos, platos, copones, patenas y ostensarios, todo de plata » y oro macizo, depositado en esta casa por la superiora del » Convento de la Concepción, y también por los clérigos que » habían despojado las iglesias para provecho suyo, esperan- » do utilizar esos objetos hurtados para su servicio personal ó » para provocar el celo mercenario de los aficionados á los pro- » nunciamientos.» (1)

Estos valores fueron debidamente inventariados y remitidos, en parte, á la disposición del gobierno.

Apenas supo lo ocurrido Dubois de Saligny, cuando hecho un energúmeno y sin guardar forma social, ni diplomática, dirigió una carta al Sr. D. Francisco Zarco, carta por demás altanera. (2)

(1) E. LEFEVRE. «Historia de la Intervención Francesa en México.» Edición Bruselas y Londres. 1869. Pág. 41.

(2) Esa carta dice así: «Muy estimado señor.»—«¡Parece que vuestro gobierno se » ha resuelto á hacerme perder la paciencia y á indisponerse con la Francia! He de » creerlo al verle persistir en los increíbles ultrajes á que se halla actualmente sujeto » el establecimiento de las Sores de Caridad. A pesar de todas las recomendaciones » que M. de la Londe os ha dirigido por mi orden, el dicho establecimiento continúa » á ser ocupado por una soldadesca grosera y brutal que no omite ninguna especie de

Los ultrajes de *la soldadesca grosera y brutal* sólo existieron en la mente de Saligny, deseoso de buscar pretexto para un rompimiento. Ya dijimos que el general Leandro Valle fué el encargado de cumplir las órdenes del gobierno; estuvo presente en el cateo que se hizo y trató con la caballerosidad y urbanidad que le eran peculiares, tanto á la superiora, sor Agustina Iriza, como á las demás hermanas. De ello da fe el historiador Lefevre, que presenció el cateo (pág. 42 de su obra, «Historia de la Intervención francesa en México»).

Pero Saligny quería ser un segundo Embajador Pacheco, expulsado del país, para dar con ello un magnífico pretexto de intervención al aventurero de las Tullerías.

El gobierno de Juárez no cayó en el lazo tendido tan torpemente por el diplomático francés y estudió el asunto con toda calma, para dar una solución digna y justa al incidente.

Desde luego, el elemento jacobino del gabinete propuso tres cosas: 1º La supresión de la Casa Matriz de las Hermanas de la Caridad. 2º Su expulsión del país. 3º La expulsión de Saligny. (1)

No se aprobó ni la supresión de la Casa Matriz, ni la expulsión de las Hermanas de la Caridad, porque ellas no tenían culpa alguna de la conducta seguida por Saligny, y además prestaban servicios de gran utilidad en los Hospitales. A Saligny no se le expulsó, porque en primer lugar aún no había sido recibido como Ministro, lo que se verificó hasta el

---

» insulto hacia la superiora y las otras sores. Yo no presenciaré por más tiempo una » escena que es una ofensa directa y premeditada al gobierno del Emperador, bajo » cuya protección se hallan esas santas mujeres por todo el mundo.»—«Por tanto, si » no retiráis inmediatamente vuestros soldados, cuya presencia ninguna buena razón » puede justificar, desde hoy os mando una protestación y renuncio á renovar toda » especie de relaciones con un gobierno para el cual me veo precisado á declarar que » no hay nada de sagrado.»—«Quedo, etc.»—«Firmado, A. DE SALIGNY.»—«Al Sr. Don » FRANCISCO ZARCO, etc.»

Esta carta la tomamos de la obra de LEFEVRE, antes citada, pág. 42.

(1) Estas medidas extremas fueron discutidas en junta de Ministros. Así me lo refirió varias veces mi maestro y amigo, el inolvidable patriota D. Guillermo Prieto, que entonces era Ministro de Hacienda. (N. del A.)

16 de Marzo; y por otra parte, se quiso dar una solución enérgica y digna, sin llegar á la violencia.

El Sr. Zarco *no contestó la carta de Saligny*, y el 19 de Febrero expidió la Secretaría de Justicia é Instrucción Pública una enérgica circular que dirigió al Secretario de Relaciones, para que la pusiera en conocimiento de los ministros extranjeros, Saligny inclusive; en la cual resolvía la cuestión, con esa rectitud é independencia de acción tan peculiares en el carácter del indio de Guelatao. (1)

El ministro de S. M. el Emperador de los Franceses recibió la circular de la Secretaría de Justicia, que le comunicó Zarco, sin hacer objeción alguna, sin enviar las *protestaciones* con que amenazó en su altanera carta, ni pedir pasaportes, ni escoltas, como Pacheco.

La lección del gobierno mexicano fué dura y eficaz.

---

(1) La circular expresada es la siguiente:

«Ministerio de Justicia é Instrucción Pública.»—«Sección 3ª»—«Exmo. Señor:»—«Con esta fecha digo al Exmo. señor ministro de las relaciones exteriores lo siguiente: «Exmo. señor:»—«Deseando el señor Presidente interino de la República conservar» proteger y fomentar todos los establecimientos de beneficencia, ha resuelto que el de las Hermanas de la Caridad continúe prestando, según cumple á los fines de su instituto, sus importantes servicios á la humanidad afligida y á la niñez menesterosa, *bajo la inspección del gobierno y sin que nunca pueda quedar sujeto dicho establecimiento á la protección y amparo de ningún soberano extranjero;* PUES NO PUEDE PERMITIRSE que ninguna corporación, sea de la clase que fuere, que exista, ó que en lo de adelante existiera en la República, *tenga ó reconozca la protección de un gobierno extranjero*, permaneciendo libre de la acción legítima que de derecho compete sólo al soberano del país en que se forman y funcionan dichas corporaciones.»—«En consecuencia, me ordena el Exmo. señor Presidente comunique á V. E. la *presente declaración*, que debe observarse por regla general en los casos que se ofrezcan de la misma naturaleza, *para que se sirva hacerla saber á los ministros de las potencias extranjeras* con quienes la República mantiene relaciones.»—«Y lo transcribo á V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes.»—«Dios, Libertad y Reforma. México, Febrero 19 de 1861.»—«RAMIREZ.»—«Exmo. señor Gobernador del Estado de.....»

Está circular se publicó en el periódico oficial del viernes 22 de Febrero de 1861, y en «El Constitucional» del sábado 24 del mismo mes y año, correspondiendo al número 42 de esa publicación.

***

No podía el gobierno de Juárez resolver el incidente que señalamos con mayor inteligencia y decoro. ¿No es así?

Pues el Sr. Bulnes opina de modo distinto, y halla oportunidad para decir que Juárez fué débil y digno de censura.

Dice Bulnes: (pág. 51) «Juárez mandó retirar los solda-» dos, desgarró la ley patria que fundaba el procedimiento y » *convino con Mr. de Saligny en que Napoleón III, parte en el* » *asunto, fuera el árbitro que debía decidir si el gobierno mexica-* » *no tenía ó no derecho para hacer respetar las leyes mexicanas en* » *territorio nacional.* Juárez, sin necesidad de los zuavos y sus » armas, y simplemente por los insultos de Saligny, se adhe-» rió á la intervención francesa. Napoleón III podía, pues, » tomar bajo su amparo á todas las comunidades religiosas y » *nulificar las leyes de reforma y todas las de la Nación.*»

No puede presentarse una muestra de mayor malevolencia y de más infame dolo, que las apreciaciones que presenta el Sr. Bulnes en el párrafo anterior.

¿Conoce el Sr. Bulnes la circular que copiamos?

Seguramente que sí, pero aparenta desconocerla. Para el Sr. Bulnes, los documentos mexicanos no tienen valor de ningún género. Para él lo que vale, lo que tiene plena prueba probatoria, es la afirmación calumniosa de cualquier escritor francés ó austriaco; y si ese historiador dice injurias ú ofende á Juárez ó á México, mejor que mejor para el Sr. Bulnes.

¿Dónde halla una prueba Bulnes de que en este incidente Juárez aceptó que Napoleón III fuera el árbitro para decidir si las Hermanas de la Caridad de México estaban ó no sometidas á las leyes mexicanas?

Lea bien el Sr. Bulnes la circular del ministro D. Ignacio Ramírez: «*pues no puede permitirse que ninguna corporación, sea* » *de la clase que fuere, que exista ó que en lo adelante existiera en* » *la República, tenga ó reconozca la protección de un gobierno ex-* » *tranjero, permaneciendo libre de la acción legítima que de derecho*

» *compete sólo al soberano del país en que se forman y funcionan*
» *dichas corporaciones.*»

¿Puede haber algo más claro que pruebe la insana parciacialidad del Sr. Bulnes, y su afán censurable de amontonar cargos infundados contra Juárez?

Pues hay algo más todavía, Sr. Bulnes, que lo confunde á usted!

Las declaraciones terminantes del gobierno y la energía de Juárez en el incidente Saligny fueron aplaudidas hasta por los mismos franceses.

L'Estafette, periódico francés que entonces se publicaba en México, dijo en el número correspondiente al martes 26 de Febrero de 1861:

« Desde hace algunos días la opinión general se manifiesta
» más satisfecha *de los actos del gobierno.* ☞ El Sr. D. Ignacio
» Ramírez ha hecho dos decretos importantes y *los ha hecho*
» *ejecutar;* y el Sr. Zarco ha tenido el raro mérito de despren-
» der las reclamaciones internacionales de las dificultades in-
» esperadas que amenazaban embrollarlo y romperlo todo.»

¡Todos, hasta los mismos periódicos franceses de aquella época, aplauden la energía y la habilidad del gobierno de Juárez! Estaba reservado al Sr. Bulnes, treinta y tres años después, censurar lo que mereció el aplauso general de propios y extraños, que conocieron del asunto como testigos presenciales.

Después de lo dicho, ¿puede el Sr. Bulnes colocar su libro de crítica apasionada al lado de los libros serios de Historia?

***

El Sr. Bulnes es un *bouquinista* terrible, que ha andado á caza de libros raros, donde se estampen ataques contra Juárez.

El primer libro del escritor francés E. Lefévre, titulado «Le Mexique et l'Intervention Européenne.» Edición Ignacio Cumplido. 1862, es de los libros de esa especie.

En las páginas 239 y 240 de dicha obra, y no en las 36 y 339 que señalan las citas que hace el Sr. Bulnes (véanse las págs. 52 y 53 de su obra) refiere el historiador francés el siguiente incidente, ENTERAMENTE FALSO, que estampa el señor Bulnes á su manera.

Dice: « que el gobierno mexicano supo que las Hermanas » de la Caridad recibían para ocultar objetos preciosos que » pertenecían al clero y que conforme á las Leyes de Reforma » debían ser tomados por la nación.»

Esto en Marzo de 1861, quiere decir, *veintiun días después de la enérgica circular del* NIGROMANTE.

Según Bulnes, que copia á Lefévre, el gobierno mandó catear de nuevo la Casa Matriz de las Hermanas de la Caridad. Lo supo Saligny, ¡rayos y centellas! y escribió otra carta á D. Francisco Zarco, peor que la primera, en que pedía lo que quería. (12 de Marzo.)

Lefévre dice como comentario á este incidente: *Mr. Zarco cedió de nuevo. Contestó que el nuevo cateo de que se quejaba Mr. de Saligny era el resultado de un error.*

No negamos que Saligny haya escrito la segunda carta altanera; esto bien puede ser; ¡LO QUE NEGAMOS ROTUNDAMENTE es que Zarco *hubiera cedido de nuevo* ante las exigencias de Saligny.

Explicaremos los hechos.

Publicó *El Constitucional*, periódico orteguista, en su número 49, correspondiente al sábado 2 de Marzo de 1861.

« Antes de ayer ha sido aprehendido el padre D. José María Tamayo, que ocultaba en su casa, según las noticias que » recibió la policía, las alhajas pertenecientes al convento de » la Concepción. Requerido para que las entregara manifestó » que era cierto que las había tenido en su poder, pero que se » las había entregado á una Hermana de la Caridad.»

El Movimiento, del martes 5 de Marzo de 1861, dice:

« Circulan diferentes rumores sobre la extracción violenta » de unas alhajas, selladas y depositadas por el Supremo Go-

» bierno en el establecimiento de las Hermanas de la Caridad.
» Deseariamos que alguien explicara lo que hay sobre esto.»

Lo que aconteció fué lo siguiente:

En virtud del denuncio del padre José María Tamayo, el gobierno ordenó un nuevo cateo en la Casa Matriz de las Hermanas de la Caridad, sin cuidarse de las baladronadas de Saligny (bonito modo de someterse á sus altanerías); este cateo lo verificó el Coronel J. Hernández, quien no encontró nada. El gobierno dispuso que el resto de las cajas selladas, que contenían las albajas que inventarió el General Leandro Valle y que quedaron depositadas en la Casa Matriz, fueran recogidas y entregadas en la Secretaría de Hacienda. Esto fué lo que se hizo, y no tenía por qué ceder el Sr. Zarco, ni había posibilidad de ceder, en un asunto que no tuvo consecuencias.

Tan es exacto lo que decimos, que el mismo historiador E. Lefévre, en su segunda obra publicada en Brusalas en 1869, no relata ya este segundo incidente de la segunda carta de Saligny. (Lea el Sr. Bulnes las págs. 40 á 45 de la obra « Historia de la Intervención Francesa en México » y se convencerá de nuestro aserto.)

Ahora bien; si esa segunda carta y segunda majadería de Saligny fueron hechos ciertos, y si lo fué que *Zarco cedió de nuevo*, ¿por qué calla ó suprime el historiador Lefévre tal suceso de su obra, tan detallada y documentada?

Porque el hecho es falso en la forma que lo refirió en su primera obra, lo cual no quiso tener en cuenta el Sr. Bulnes, para permitirse poder lanzar nuevas inculpaciones en contra de Juárez.

Se ve pues, por todo lo que tenemos dicho, que Zarco *no cedió* ni la primera, ni la segunda vez, y el que sí se quedó con los gastos hechos de sus baladronadas fué Saligny, quien el 16 de Marzo de 1861 presentó sus credenciales al gobierno de Juárez; diciéndole:

« El Emperador, cuyos sentimientos amistosos hacia vues-
» tro país son bien conocidos, no podía menos que ver con

» viva satisfacción el fin de la guerra civil y el principio *de* » *una era de estabilidad y de prosperidad para la República.*» — « Si las esperanzas todas que era permitido concebir á este » respecto no se han realizado, *injusto sería* no tener en cuen- » ta, al juzgar á vuestro gobierno, los embarazos inseparables » de todo establecimiento nuevo, y las dificultades creadas in- » evitablemente por tres años de encarnizada lucha.»

Queda, pues, demostrado que Saligny fué el que se sometió al gobierno de Juárez; que soportó estoicamente la famosa circular del NIGROMANTE de 19 de Febrero de 61, y que el gobierno liberal obró con dignidad y energía, lo cual no quiere reconocer el Sr. Bulnes.

***

Y terminaremos los escándalos Saligny con el relato de un nuevo suceso.

Saligny al llegar á México ocupó la casa del Sr. Lic. Muñoz Ledo, Ministro reaccionario de Relaciones. La casa le fué entregada á Saligny con los roperos que contenían ropa interior y demás objetos, de la propiedad de la familia Muñoz Ledo. La señora de Muñoz Ledo, considerando que Saligny, como Ministro de Francia, era un caballero, *le entregó las llaves de los roperos y de los armarios.* (Enero de 1861.)

En Mayo del mismo año la señora de Muñoz Ledo mandó recoger su ropa y se encontró con que habían saqueado los roperos y los armarios, robándose ropa de cierto valor y un atlas de la República, empastado en terciopelo y con adornos de oro. El único que tenía las llaves de aquellos muebles era Saligny.

Naturalmente la señora de Muñoz Ledo se quejó, y Saligny contestó al reclamo de robo: que no se dignaba contestar á la queja, por venir de la persona de quien dimanaba, y que la remitía al gobierno para que obrara como tuviera por conve-

niente; y terminaba diciendo: «convencido como estaba el Ministro de Francia que no puede uno menos de ensuciarse al rozarse con ciertas gentes, no quiere tener más relaciones con la familia Muñoz Ledo.» (1)

Es bien sabido que la familia Muñoz Ledo fué de lo más distinguido de nuestra sociedad; el ultraje quedó sin satisfacción y el robo sin correctivo.

El Ministro Saligny ni siquiera se sirvió entregar las llaves de los armarios!

Ese era el hombre á quien Napoleón III le confió buscara toda clase de pretextos para realizar *« el pensamiento más grande de su reinado.»*

VI

El mes de Abril inicia para Juárez los meses de aguda crisis y de dificultades sin cuento: desde Abril de 61 á Mayo de 62 pueden señalarse los meses por los siguientes sucesos: 1861. —Abril: dificultades para la reunión del Congreso, rebeldía é insubordinación de González Ortega y principios de la oposición que hizo éste á Juárez, aguijoneado por la más desenfrenada ambición. *3er. Ministerio.* Mayo: Apertura del Congreso é intrigas de la oposición orteguista. *4º Ministerio.* Junio: Triunfos de la reacción y asesinatos de D. Melchor Ocampo, Don Santos Degollado y D. Leandro Valle. Julio: Dificultades hacendarias, extrema penuria. *5º Ministerio.* Ley de suspensión de pagos á las deudas y convenciones extranjeras, pretexto ostensible de la Intervención. Agosto: Período de lucha tremenda contra la reacción. Triunfo de Jalatlaco. Septiembre: Oposición intransigente de los orteguistas; 51 diputados piden á Juárez que se separe de la Presidencia y 54 le suplican permanezca en ella. Desobediencia é insubordinación de Gonzá-

(1) «Historia de la Intervención Francesa en México.» Lefèvre. págs. 45 á 47.

lez Ortega. Octubre: Nueva campaña de la reacción. Triunfo de Pachuca. Noviembre: Conocimiento en México de la Convención de Londres. Crisis aguda. Tratado Wycke-Zamacona. 6º *Ministerio*. Diciembre: Invasión de la República por las tropas españolas (17 Diciembre). Preparativos de defensa. Injustas recriminaciones de los orteguistas. 1862. Enero. Desembarco de las tropas francesas (7 y 8 Enero). Ultimatum de los invasores. Febrero: Tentativas de arreglo. Preliminares de la Soledad (19 Febrero). Marzo: Dificultades con los invasores y lucha con los reaccionarios. Abril: Rompimiento de las hostilidades. Guerra con Francia. 7º *Ministerio*.

***

En la imposibilidad de hacer la historia de todo este largo período, tan fecundo en sucesos trascendentales, vamos á señalar los principales de ellos, para poner de relieve la energía desmedida de Juárez, su inteligente política y su previsión sabia y completa de gran estadista.

Juárez jamás aceptó tutelas en la dirección de la política del país; escuchó las indicaciones razonadas y sensatas de todos, desde el Congreso al más humilde de sus amigos; desde el Consejo de Ministros hasta el periódico menos leído: siempre tuvo el más alto respeto por la opinión pública. Pero amos, caciques, mandarines de casaca ó llenos de entorchados, eso jamás aceptó Juárez. Aceptó la renuncia y separación de su Ministerio de D. Melchor Ocampo, por el modo de ser de este gran liberal, que con su famosa divisa, *me quiebro pero no me doblo*, podía ser muy útil para todo, menos para Ministro de Relaciones. Separó de su lado y escarmentó á González Ortega, que se creía un Warwick mexicano y el tutor del gobierno. Hizo ver á Zamacona que no era indispensable al país, y á Doblado que no era el hombre único, é impuso en todas ocasiones el respeto que merecía el alto pues-

to que ocupaba á todos: á González Ortega, á Tapia, á Uraga, á Zaragoza y á todos los generalazos de la época.

En Abril de 1861 González Ortega, que era Ministro de la Guerra desde el 12 de Enero, esto es, desde la ocupación de México por Juárez, se había hecho perfectamente insoportable. Hombre de medianos alcances para el alto puesto que pretendía, vanidoso, populachero, más leguleyo que soldado y rodeado de un grupo de mediocridades, tenía ambiciones desmedidas é impulsos de gobernar al país en el más desastroso jacobinismo. Su partido, porque ese grupo se amplió á tanto, y su periódico *El Constitucional* no hacían otra cosa que lisonjear sin mesura á su caudillo, haciéndole creer que él era el salvador de la nación y que á una palabra suya se inclinarían todos, Juárez inclusive.

González Ortega había llegado á ser verdaderamente intolerable; en los Consejos de Ministros á todo se oponía, todo se le debía consultar y á cada instante estaban en sus labios los nombres de Silao y Calpulálpam, queriendo hacer ver que á él se le debía todo, sin acordarse que el de los verdaderos méritos era el general Zaragoza. Entre el Ministro Zarco y él había verdadera hostilidad, pues para González Ortega, *sus valientes soldados* podían hacer lo que querían. Entre Guillermo Prieto, Ministro de Hacienda, y él, la situación era aún más tirante, pues Prieto no sabia qué hacer para reunir dinero y poder pagar todas las órdenes de pago del señor Ministro de la Guerra, que donaba pagas, medias pagas y gratificaciones, muy merecidas por cierto, *á sus valientes soldados*, pero que en esos días de penuria y de miseria, aquello creaba dificultades insuperables.

Prieto acabó por no pagar, y González Ortega puso el grito en el cielo (1) y desencadenó contra él sus periódicos *El Cons-*

---

(1) Para probar los despilfarros de González Ortega hay que leer la relación de los pagos ordenados por él, que publicó el general Zaragoza al hacerse cargo del Ministerio de la Guerra. 10 á 15 de Mayo, Léase «El Monitor Republicano» de esos días.

titucional, El Heraldo y otros; y á sus Clubs electorales, formados por jacobinos exaltados.

Tal situación no era tolerable; no se podía aceptar que fuera jefe de la oposición un ministro que formaba parte del gabinete. Guillermo Prieto, deseando sacrificarse para hacer desaparecer dificultades, presentó su renuncia (2 de Abril); González Ortega exigió que Zarco renunciara; éste y D. Ignacio Ramírez lo hicieron desde luego; pero Juárez no aceptó sus renuncias, porque González Ortega no sólo quería cambiar el Ministerio, sino designar él á los Ministros. Juárez se mantuvo firme en no aceptar las renuncias de Zarco y el Nigromante, y entonces González Ortega presentó la suya (6 de Abril), que le fué aceptada inmediatamente.

Con este motivo se produjo un incidente muy censurable para González Ortega, que lo dió á conocer como un ambicioso vulgar, soldadón dispuesto á dar un cuartelazo.

Al presentar su renuncia, en un largo escrito que parecía manifiesto, estampaba una verdadera acusación contra el gobierno y hacía cargos gratuitos á Juárez, para terminar ofreciéndose como el salvador del pueblo y de la Nación y como sostén de Juárez «*al frente de su División de Zacatecas.*» (1).

Juárez lamentó su separación del gabinete, contestó varios de los cargos que se le hacían y terminó diciéndole enérgicamente al *vencedor de Silao y Calpulálpam* por conducto del Ministerio de Relaciones: «El Exmo. señor presidente agradece » á V. E. la disposición que tiene de apoyar y sostener estos » objetos tan preciosos para México (las instituciones demo» cráticas y la libertad); pero cree que al dejar V. E. la car» tera, *debe esperar órdenes del Gobierno Supremo* PARA SEGUIR » Ó NO al frente de la División de Zacatecas, *según lo exijan* las « necesidades del servicio público.» (6 de Abril.)

¡Qué hermoso rasgo de energía de Juárez para subordinar

(1) Los documentos á que nos referimos, y de los cuales tomamos las citas que presentamos, los publicó "El Constitucional" del 8 de Abril en un alcance. Estos documentos están reproducidos por todos los periódicos de la época.

á los generalotes al orden y al respeto que se merece un gobierno constituido! ¡Qué prueba de *inquebrantable* DEBILIDAD, Sr. Bulnes!

González Ortega se puso hecho un basilisco, y atropellando conveniencias sociales y olvidándose de todo, se presentó en abierta rebelión contra Juárez. Un poco más y da un cuartelazo y acaba con la obra de la Reforma. El 7 de Abril contestó al Ministro Zarco:

«Respecto de la parte final de su citada comunicación, en » que me previene espere órdenes del supremo gobierno, » quien resolverá si es ó no conveniente que yo continúe al » frente de la División de Zacatecas, tengo el sentimiento de » manifestarle: *que aquella fuerza se compone exclusivamente de* » *la guardia nacional del Estado de que soy Gobernador*, y según » la Constitución particular del mismo, *el jefe único de ella.*»

Continúa en un galimatías incomprensible, mezcla de civismo, de censuras á Juárez, de oposición al gobierno y de frases ampulosas, para presentarse como *el fiador* del partido liberal ante la nación.

Seguía diciendo: «En vista de las razones expuestas, *perma-* » *neceré*, como es de mi deber, al frente de las fuerzas de Za- » catecas *como el centinela de la revolución*, sirviéndole de apoyo » á S. E. el presidente, que representa el principio de legali- » dad, y al soberano Congreso para su reunión, por ser el que » simboliza la idea democrática.»

Y concluía de la siguiente manera: « Sírvase V. E. dar » cuenta con esta nota al Exmo. señor Presidente, manifes- » tándole que entregaré el mando de mis fuerzas tan luego co- » mo la revolución *tenga garantías*, esto es, *tan luego como se* » *hallen colocados en el Gabinete* los gobernadores de los Esta- » dos, los caudillos de la revolución ó algunas otras personas » que se encuentren identificadas con ella.»

La rebelión era flagrante y Juárez se decidió á obrar contra González Ortega, ☞ *á pesar de que la división de Zacatecas formaba la guarnición de México.* Todos esperaban una desgra-

cia, aconsejaban á Juárez que cediera, y éste manifestó: que no le animaba ningún odio contra González Ortega, pero que ante todo necesitaba la sumisión de éste al gobierno, *incondicionalmente*, como debe ser la de un soldado al gobierno legal y constituido.

¿No se dió el cuartelazo por temores de González Ortega? ¿Por qué sus tropas ó algunas de ellas se negaron á secundar su aventura?

El general Zaragoza salvó la situación; se hizo cargo del Ministerio de la Guerra é hizo que González Ortega se sometiera á Juárez. Hasta entonces fué cuando el mismo Zaragoza nombró Jefe de la División de Zacatecas á González Ortega, y le ordenó se aprestara para salir á campaña.

La opinión pública se alarmó grandemente; (1) los Clubs Orteguistas se reunían para ir en masa á suplicarle á Juárez que nombrara de nuevo Ministro de la Guerra á González Ortega; personajes influyentes indicaron al señor Presidente que quedaran las cosas como antes. Juárez permaneció firme en sus determinaciones, decidido á no aceptar tutorías; á los Clubs *ni siquiera los recibió*, y en cuanto á las demás súplicas, las desechó sin aceptar discusión alguna sobre sus actos.

Qué débil era Juárez, ¿verdad, Sr. Bulnes?

Entonces surgió la oposición más violenta contra Juárez y sus ministros por parte de los orteguistas. Se llegó á pedir que no se reuniera el Congreso, que se formara una *Convención Nacional* y un *Comité de Salud Pública:* ¡pleno 93 jacobino!, y cuando ese Congreso, cuya instalación era el anhelo de Juárez, estuvo dispuesto á constituirse, González Ortega dió un manifiesto á la nación explicando su conducta, y presentándose como un nuevo Cincinato mexicano!

(1) «Le Trait d'Union» de 9 de Abril juzgaba la conducta de González Ortega, de la siguiente manera:

« Ya han visto nuestros lectores cómo el Sr. González Ortega, pronunciándose » contra los actos de un Gabinete á que había pertenecido, daba un pequeño golpe de » Estado, dejaba la cartera para volver á empuñar la espada, y se retiraba del Conse- » jo para volver á ocupar su lugar al frente de las tropas de Zacatecas.»

El Congreso se instaló y los ministros que eran diputados fueron á ocupar sus curules; el tercer Ministerio, que lo formaban los Sres. Zarco, Ignacio Ramírez, Zaragoza y el doctor José María Mata (Hacienda), terminó sus labores, para que comenzaran las del cuarto Ministerio, que lo compusieron D. Leon Guzmán, con las Secretarías de Relaciones y Gobernación; D. Joaquín Ruiz en Justicia y Fomento; D. José María Castaños en Hacienda, y el general Zaragoza en Guerra.

La Cámara de Diputados inició sus labores dispuesta á sostener al Sr. Juárez, y llegó el terrible mes de Junio, que á todos causó consternación.

El 1º de Junio el bandolero clerical Lindoro Cajigas, español, asaltó la Hacienda de Pomoca, en Michoacán, y allí aprehendió al ilustre patriota D. Melchor Ocampo, que se había retirado á la vida privada, que jamás había hecho mal á nadie y que era apreciado y considerado por todos los partidos. De allí fué llevado á Arroyozarco y después á Tepeji y por último á Zaltengo, donde fué infamemente fusilado por orden del cruel asesino Leonardo Márquez (3 de Junio). (1)

¡Así pagaban los clericales el perdón que se había concedido á D. Isidro Díaz, ministro de Miramón!

El infame asesinato de D. Melchor Ocampo produjo una emoción indescriptible. La Cámara de Diputados, el 4 de Junio, aprobó los siguientes decretos: 1º Autorizó al gobierno para que se arbitrara recursos en cualquiera forma. 2º Puso fuera

---

(1) MARQUEZ, en su libro «El Imperio y los Imperiales,» edición Vázquez, 1904, pág. 113, «jura por su honor y delante de Dios que él no ordenó el fusilamiento de Ocampo.» RAMIREZ ARELLANO, en su obra «Ultimas horas del Imperio,» edición Vázquez, 1903, pág. 23, dice: «Márquez envió en 1861 un piquete de sus propias fuerzas » para aprehender á Ocampo, como se hizo en efecto. Tan luego como lo tuvo en su » poder, pidió al general Zuloaga la orden para fusilarle. La orden le fué rehusada. » Entonces Márquez recurrió á una verdadera infamia, que hizo más odioso aún el » asesinato del ilustre mexicano. Zuloaga consintió en que se fusilara á un faccioso » (Leon Ugalde, á quien acababan de aprehender) y dió á Márquez las órdenes nece» sarias. ☞ Cuando el hombre sanguinario estuvo ya autorizado para pasar por las » armas al bandido Ugalde, previno á la guardia que vigilaba á Ocampo que, cuando » uno de sus oficiales de órdenes fuese á dar aviso para fusilar al prisionero, al ex-mi» nistro de Juárez era á quien debían ejecutar.»

de la ley y de toda garantía en sus personas y en sus propiedades á Zuloaga, Márquez, Mejía, Cobos, Vicario, Cajigas y Lozada. ¡Todos ellos pagaron con la vida sus infamias, menos los autores del asesinato de Ocampo: Márquez que aun existe y vive en México, y Zuloaga que vivió y murió en México, como un pobre hombre.

En aquella sesión lo más conmovedor fué ver á D. Santos Degollado, que estaba consignado al gran jurado nacional, pedir permiso para ir á combatir, á escarmentar á los asesinos de Ocampo. Degollado salió á perseguir á Márquez, y en el combate que sus tropas sostuvieron con las del bandido Buitrón, fué muerto en el Monte de las Cruces. (15 de Junio.)

Leandro Valle entonces solicitó se le permitiera ir á vengar á Ocampo y á Degollado. Valle era un joven estimadísimo, que á los 28 años había conquistado la banda de general por su valor y su valer. El día 23 de Junio fué derrotado en el Monte de las Cruces por las tropas de Márquez, y hecho prisionero, fué fusilado inmediatamente por orden de este maldito asesino. (1)

Y como si esto no bastara, Márquez, envalentonado con el éxito, se lanzó sobre México, á donde llegó el 25 de Junio, penetrando hasta cerca de San Fernando, en un ataque imprevisto que rechazó el general Parrodi. Inmediatamente se

(1) El infame Márquez también se disculpa en su libro ya citado, pág. 113, del fusilamiento del general Leandro Valle, jurando que no ordenó tal ejecución. Como prueba contraria publicamos el siguiente documento que ha dado á conocer el reputado escritor liberal D. Angel Pola:

«Ejército Nacional.—General en Jefe.—Leonardo Márquez, General en Jefe de este Ejército, ordeno que el capitán de Ingenieros que pertenece á mi Estado Mayor, Manuel Beltrán y Puga, se encargara de pasar por las armas al TRAIDOR A LA PATRIA (?) D. Leandro Valle, el cual será fusilado por las espaldas, PARA LO CUAL SE LE DEJARA MEDIA HORA para que se disponga, y después de haberlo fusilado que se le ponga en un paraje público para escarmiento de los TRAIDORES, para lo cual pedirá en el escuadrón de Exploradores del Valle doce hombres al comandante de Escuadrón D. Francisco Aldama.»—«Por lo tanto mando que le comunique esta orden á dicho capitán.»—«DIOS Y ORDEN. Cuartel General de Salazar, Junio 23 de 1861.—L. MARQUEZ.»—«Al capitán de Estado Mayor Manuel Beltrán y Puga.»

Véase el interesantísimo artículo publicado por D. Angel Pola en el libro «El Imperio y los Imperiales.» Edición Vázquez. 1904. Págs. 344 á 349.

organizó la persecución de los reaccionarios, dirigiendo la campaña el general González Ortega, quien, después de marchas y contramarchas dificultosas, logró derrotarlos en Jalatlaco el 14 de Agosto. Vuelta á levantar la facción reaccionaria, después de diversos combates parciales fué derrotada de nuevo en Pachuca el 19 de Octubre por el general D. Santiago Tapia.

Entre tanta amargura, Juárez recibió la satisfacción de ser declarado Presidente Constitucional, ganando la elección por una débil mayoría (11 de Junio); esto indignó grandemente á González Ortega, que nada pudo hacer por hallarse en campaña. Con la victoria que alcanzó en Jalatlaco creció su orgullo y su vanidad, y sus esfuerzos y los de los suyos se encaminaron *á sacar* de la presidencia á Juárez. González Ortega ya tenía el carácter de Vice-Presidente (fué nombrado Presidente de la Suprema Corte, interino, el 2 de Julio), y soñaba llegar al poder por cuantos caminos imaginaba.

Se pensó acusar á Juárez; una comisión de cincuenta y un diputados orteguistas le significaron que debería abandonar la Presidencia; Juárez se negó á ello, calificando de anticonstitucional tal indicación, y sus partidarios le suplicaron que por ningún motivo entregara la situación al jacobinismo torpe de González Ortega. Juárez no sólo siguió decidido á no dar un paso atrás, sino que comprendiendo que el autor de tanta intriga era González Ortega, le ordenó que saliera á continuar la campaña contra la reacción. González Ortega se negó á ello, mientras no le dieran un mes adelantado de sueldo para sus tropas (9 de Septiembre), y renunció el mando en jefe del ejército. (12 de Septiembre) González Ortega se dirigió á Zacatecas á hacerse cargo del gobierno de ese Estado, pero al llegar á Querétaro cambió de opinión y pidió su División de Zacatecas, conducta que fué muy censurada. Zaragoza supo someterlo al órden en medio del desdén general, que todos habían visto en él á un ambicioso vulgar, y de ese olvido no salió sino hasta Mayo de 1862, en que

tomó el mando del cuerpo de ejército que sacrificó torpemente en el Borrego; y para dirigir al glorioso y leal ejército de Oriente, que merecía haber tenido un Jefe más inteligente y más apto. Años después, su incalificable comportamiento en Majoma (1865) y sus intrigas contra Juárez lo nulificaron para siempre. Murió en el olvido. (1882.)

Pero á fines de Junio de 1861, la situación era insostenible para Juárez; el cambio de Gabinete que se ocasionó (13 de Julio) llevó al 5º Ministerio al general Zaragoza en Guerra; al Lic. Manuel María Zamacona, á Relaciones; á D. Joaquín Ruiz, en Justicia y Gobernación; á D. Blas Balcárcel, en Fomento, y á D. Higinio Núñez, en Hacienda. La crisis financiera era insostenible; los gastos de la campaña habían agotado los pocos recursos del Gobierno, y entonces se dió el célebre decreto del 17 de Julio, que suspendió los pagos de las deudas y convenciones extranjeras. Ya hemos estudiado suficientemente este asunto, y lo estudiaremos aún más en el siguiente capítulo.

Cuando se supo la unión de Francia, Inglaterra y España para agredir á México, la sociedad se conmovió y el país se dispuso á una lucha desesperada. Desde entonces la labor política de Juárez se confunde con la diplomática, que estudiaremos detalladamente.

***

Reasumiendo: De lo que tenemos dicho se desprende que la política de Juárez fué siempre recta, honorable, digna, enérgica dentro de la ley y de la conveniencia pública; que jamás desfalleció; que jamás vaciló en cumplir con su deber; que implantó el orden constitucional y fué un gran Presidente, no un estafermo, como asegura el Sr. Bulnes.

CAPITULO IV

La labor diplomática de Juárez

Abordamos el estudio de este asunto, no sin cierto temor de no poderlo dominar en toda su amplitud, para poder hacer de él una sinopsis y establecer un juicio exacto. Fué tan amplia, tan ardua, tan trascendental esa labor diplomática del Sr. Juárez!; tuvo que luchar con tantos y contra tantas dificultades, angustiado, además, por la triste y penosísima situación en que veía á su país, que es inexplicable cómo tuvo fuerza, carácter, tiempo y voluntad para atender y dominar tanta intriga como se le presentó, de la más alta y grave importancia. La opinión cree que el Sr. Juárez sólo tenía que luchar con Saligny; ¡qué vulgar error!; todos ven en Mr. Seward, el influyente Ministro de Estado yanqui, el protector y hasta el consejero de Juárez; ¡qué falso y completo engaño! Juárez ni tuvo nunca protector, ni escuchó otros consejos que los que era oportuno seguir en las difíciles circunstancias por que atravesó.

La línea de conducta que siguió Juárez en su diplomacia, puede concretarse en lo siguiente: Respeto y amistad de Mé-

xico para todas las naciones, á cambio de ese mismo respeto para la República. Separación absoluta de toda tutela ó intervención extraña para el Gobierno y para la Nación. Oposición decidida á que los ministros extranjeros residentes se mezclaran en los asuntos de política interior. Determinación enérgica para que ninguna nación ejerciera protectorados ó patronatos en el interior del país. Solicitud de ayuda y apoyo *moral* para impedir, primero, y después hacer desaparecer la violencia injusta con que se atentaba, por parte del Imperio Francés, contra la soberanía é independencia de México. Firmísima decisión para impedir, en todo tiempo, que se comprometiera una sola pulgada del territorio nacional.

***

La decisión de Juárez para sostener una política exterior dentro de la línea de conducta que hemos señalado, se manifestó desde que era Presidente, con la legalidad por egida, pero sin más auxilio inmediato que el patriota gobernador Gutiérrez Zamora y los valientes veracruzanos.

Para estudiar detenidamente su labor diplomática, dividiremos ésta en tres períodos: 1º Desde que fué Presidente de la República hasta la invasión del territorio nacional por la expedición franco-española. 2º Su conducta en el período de la invasión y sus tentativas de paz, dentro del decoro y los intereses nacionales. 3º Su política exterior durante la guerra de Intervención y del Imperio. Y en cada uno de estos períodos, señalaremos: 1º Su actitud con las naciones que firmaron la convención de Londres, y 2º Su política, eminentemente patriótica, digna é inteligente, con los Estados Unidos.

I

DESDE 1858 Á 1861

Fué tan celoso el Sr. Juárez de impedir que los ministros y cónsules extranjeros intervinieran en la política militante del país, que aun en los momentos de mayor angustia, cuando peligraba su existencia, procuró cumplir este enérgico propósito. Presentaremos el siguiente ejemplo:

El 13 de Marzo de 1858, encontrándose Juárez con su gobierno en Guadalajara, se pronunció por la reacción el traidor coronel Antonio Landa, Jefe del 5º batallón de línea. Juárez fué hecho prisionero con sus ministros en el Palacio y estuvo á punto de ser fusilado por los facciosos, incitados á ello por el capitán Florencio Bravo. Juárez se salvó, como es sabido, gracias á un arranque de Guillermo Prieto, y el pronunciamiento terminó, asegurándose la salvación del Presidente y los que lo rodeaban, por medio de un convenio en virtud del cual se pactó que Landa desocuparía Guadalajara dejándola á las tropas liberales con tales y cuales condiciones, pasando el Sr. Juárez y sus ministros *á la casa del señor Cónsul francés*, D. Guillermo Augspurg, como terreno neutral, mientras se cumplían esas condiciones. El proyecto de convenio pactado decía: «Art. 5º Como garantía solemne del » cumplimiento de este convenio, el Exmo. señor Presidente » de la República y sus ministros, así como el Sr. general Nú- » ñez, pasarán al CONSULADO FRANCÉS como á territorio neu- » tral, y allí se conservarán, bajo su palabra de honor, hasta » la conclusión de estos tratados, quedando libres de una y » otra parte todos los detenidos por motivo político.»

El Sr. Juárez tuvo conocimiento de este pacto, lo aprobó, pero hizo que se cambiaran las palabras: *pasarán al Consulado Francés* por las siguientes, que fueron las que quedaron en el convenio: PASARÁN Á LA CASA DEL SEÑOR CÓNSUL FRANCÉS como á territorio neutral, etc.

El Sr. Juárez bien sabía que en aquella casa se encontraba el Consulado de Francia; pero quiso establecer que él se alojaba, y en último extremo, se amparaba en la casa del señor Guillermo Augspurg, y no bajo la protección de la bandera francesa. (1).

Apenas había escapado Juárez de los peligros que corrió en Guadalajara, estando en Colima esperando el vapor que debía conducirlo á Panamá, para dirigirse á Veracruz, cuando su gobierno era una quimera y no tenía más fuerza moral que su firmísima voluntad, supo que se organizaba en los Estados Unidos, por un tal Zerman, una expedición armada que pretendía venir á México á defender al gobierno liberal contra los reaccionarios. En cuanto tuvo noticia de tales tentativas comunicó sus órdenes al Ministro de México en Washington para que impidiera tal aventura. (2)

El Sr. Juárez y su gabinete, compuesto de Ocampo, Prieto, D. Joaquín Ruiz y D. León Guzmán, se embarcaron el 11 de Abril, en Manzanillo, á bordo del vapor americano *John L. Stephens;* el 18 llegaron á Panamá; el 19 se embarcaron en Colón rumbo á la Habana en el velero *Granada;* llegaron el 22

---

(1) Este hecho me lo refirió el patriota Guillermo Prieto. (N. del A.)

(2) La nota respectiva dice lo siguiente:

«Secretaría de Estado y del Despacho de Relaciones Exteriores. Palacio Federal COLIMA, MARZO 28 DE 1858. Exmo. señor.—El Exmo. señor Presidente ha recibido por la Secretaría de mi cargo, é intermedio del Exmo. señor Gobernador del Estado de Veracruz, la comunicación que V. E. le dirigió con fecha 21 del próximo pasado Febrero, en la que le daba la noticia de los proyectos de filibustería que con pretexto de ayudar al gobierno del Sr. Comonfort procura en esos Estados Unidos el aventurero Zerman.»—« El Exmo. señor Presidente aprueba la estricta justicia con que V. E. ha protestado en su nombre, que su gobierno no reconocerá contrato alguno que Zerman pueda hacer en ese país, y que toda expedición que venga á México, con el pretexto de dar auxilio á algunos de los partidos contendientes, SERA TRATADA COMO DE FILIBUSTEROS.»....... «Renuncia anticipadamente á todo beneficio que de tales auxiliares pudiera venirle y desconoce ante el mundo, como tiene desconocido ante Dios y su conciencia, TODO EXTRANJERO QUE PRETENDA INTERVENIR ARMADO en nuestros disturbios de familia, no reconociendo sino en los hijos del país el derecho de decidir armados las diferencias nacionales del mismo.»—« Recomienda, pues, á V. E. continúe inculcando la idea de que NI QUIERE, NI TOLERA intervención armada de esa ó de cualquiera otra nación.........»

Esta nota la firmó D. Melchor Ocampo.

y sin tocar tierra, entonces española, se transbordaron el 25 al vapor *Philadelphia*, que los condujo á New-Orleans, á donde llegaron el 28 de Abril. El 1º de Mayo tomaron pasaje á bordo del *Tennessee* que los llevó á Veracruz, á donde llegaron el día 4, siendo recibidos con entusiasmo por aquel pueblo veracruzano tan patriota y entusiasta por la causa liberal.

Allí, con la protección de aquellas célebres é inexpugnables murallas; al amparo de los cañones liberales, de los baluartes de *Santiago*, *Puerta Merced* y *Concepción*, defendidos por los guardias nacionales de Veracruz, Juárez estableció su gobierno, que fué faro esplendente de luz para todo el partido liberal.

***

El estado de penuria en que se encontraba el gobierno liberal le impedía tener un cuerpo diplomático. Durante todo el período anterior á la Intervención, solamente estuvo representado el señor Juárez en Europa por Don José María Lafragua, en un cortísimo período, y por Don J. Antonio de la Fuente, en otro período más corto aún. Allí ni se quería oir hablar de Juárez y de su gobierno, considerado como un grupo de herejes bandoleros sin fe ni conciencia.

Donde el gobierno de Juárez estuvo siempre fiel y dignamente representado, fué en Washington, ante el gobierno de la Casa Blanca, por el Sr. Don Matías Romero, que tuvo por colega y compañero al Sr. Don Ignacio Mariscal, actual Ministro de Relaciones Exteriores. Estos diplomáticos prestaron á la nación servicios de tal magnitud, desplegaron tan sabia y oportuna energía, actividad tan desmedida y un celo patriótico tan digno y levantado, que todo el cuerpo diplomático acreditado cerca del Gobierno de los Estados Unidos, y los mismos Presidentes Lincoln y Johston, admiraron más de una vez á los dos patriotas mexicanos que luchaban sin descanso

en bien de su patria y que le proporcionaron bienes y auxilios incalculables y oportunos. La gratitud nacional no tiene con qué pagar los desvelos y sacrificios de estos dos grandes patriotas, que, además, cumplían su santa misión sufriendo una miseria desesperada, ya que siendo ellos pobres y recibiendo con dificultad y escasez los auxilios de México, pasaron en Washington días terribles y angustiosos, en un sacrificio enorme.

La correspondencia de estos diplomáticos, publicada en los diez tomos que contiene la obra "Documentos y papeles de la Intervención Europea," da á conocer mejor que nada el valer de todos sus esfuerzos y la sana y levantada política exterior del egregio Juárez.

No, no y no. ¡Jamás Juárez comprometió el honor y la dignidad nacional! ¡Jamás Juárez trató de cercenar el territorio nacional! ¡Jamás solicitó préstamos ó ayudas VENDIENDO Estados de la República, como dicen calumniosamente los corifeos clericales, difamando la memoria del Gran Presidente!

¡Juárez jamás pensó, ni intentó, ni pidió, ni consintió que se comprometiera una sola pulgada de territorio nacional!

Y si en su angustiosa situación permitió, autorizó ó toleró que algunos se presentaran en los Estados Unidos negociando empréstitos, solicitando fondos y comprando armas, fué siempre con la condición de que se había de respetar en lo absoluto la integridad de la República y su soberanía. Por lo demás, hacía muy bien de solicitar auxilios de donde pudiera obtenerlos; la situación de la República llegó á ser desesperada, ¡terriblemente desesperada! y en tales condiciones, el que vacila en llegar á los grandes sacrificios para salvar á su patria, es un infame, un traidor y un menguado.

España la heroica no escatimó ningún sacrificio para luchar por su segunda Independencia contra Napoleón el Grande; solicitó el auxilio de Inglaterra; pidió y vió como un beneficio el desembarco de un ejército inglés que luchó al lado de sus valientes soldados; concedió y dió monopolios á la Gran

Bretaña en el comercio del Nuevo Mundo; toleró que Inglaterra se estableciera en el territorio de Belice; soportó que muchos millones que enviaron Nueva España y el Perú los gastara y repartiera Wellington. ¡Hizo muy bien! Ni quien pueda censurar al gobierno de la Isla de León y á los valientes españoles; todo sacrificio era poco para defender la santa causa de la Independencia.

Italia, para alcanzar su unidad nacional, necesitó de Napoleón III y de los ejércitos franceses; para lograr esto, necesitó halagarlo y adularlo. No sólo empleó Cavour en esto su diplomacia y su prodigioso talento, sino que recurrió á medidas extremas. Hizo ir á París á la Condesa de Castiglione, de una hermosura sorprendente, que se presentó en la Corte de las Tullerías, cautivando al Emperador y sometiéndolo á su voluntad. Hizo más. Empleó á la Condesa Walewska, italiana, que dominaba á su esposo el Conde Walewsky, que fué Ministro de Negocios Extranjeros, Ministro de Estado, Presidente del Cuerpo Legislativo y hombre de gran influencia con Napoleón. Y por último, sacrificó Niza, ese *bouquet* de violetas italianas, como decía Víctor Manuel, que siempre lamentaba haber perdido aquel delicioso florón de la corona de Saboya.

No hay quien censure ni al Rey Caballero ni á Cavour, que obtuvieron la unidad de la Patria italiana.

Prusia, amenazada por Napoleón el Grande, llamó en su auxilio á Rusia, Austria, Inglaterra, Holanda y Hannover; Austria solicitó ayuda idéntica; los ejércitos de estas naciones combatieron juntos; se hizo toda clase de sacrificios por salvar la independencia y soberanía de esos países, y nadie hasta la fecha ha censurado tal línea de conducta. Sólo el partido clerical mexicano; el que está manchado de cieno y de traición; el que vendió el territorio nacional; el que comprometió la soberanía de México; el que envió á Europa comisionados para implorar la protección de Napoleón III y entregar su patria al invasor; sólo ese partido se atreve á censurar á Juárez por-

que su diplomacia solicitó la ayuda moral de los Estados Unidos y algunos auxilios materiales. ☛Aunque Juárez hubiera hecho más; aunque hubiera solicitado la ayuda oficial del Norte, y la hubiera obtenido, y hubieran venido cien mil ó más yanquis á México, y las banderas norte-americana y la mexicana hubieran flameado juntas en las batallas que se hubieran librado contra el ejército francés; si esto hubiera pedido y obtenido Juárez, HABRÍA HECHO MUY BIEN, sin hacer otra cosa que imitar á los españoles que aceptaron la cooperación de los ejércitos ingleses para luchar contra Napoleón I; á Italia aceptando el auxilio de los ejércitos franceses para luchar contra Austria; á Prusia, Rusia y Austria auxiliándose mutuamente contra el invasor, y á Inglaterra ligándose con todo el mundo para impedir su ruina.

Y Juárez no hizo nada de eso; no sólo no quiso solicitar la ayuda oficial de los Estados Unidos, en el sentido de que sus ejércitos ayudaran á México á combatir contra el invasor, sino que se opuso, condenó, penó todo auxilio armado, y sólo se limitó á demandar el auxilio moral, como ya lo hemos dicho; y auxilios pecuniarios, NO AL GOBIERNO DE LOS ESTADOS UNIDOS, sino á particulares, á quienes se les garantizaba su dinero de diversos modos, *que de ninguna manera comprometían la soberanía de México.*

Así pues, la labor diplomática de Juárez sólo merece admiración y respeto, que fué la obra la más digna, honorable y patriótica.

***

En 1858 estableció Juárez su gobierno en Veracruz, sin ser reconocido por ningún ministro extranjero. Estos se hallaban en México intrigados para ver qué ventajas obtenían del gobierno de Zuloaga. Mr. Gabriac, ministro de Francia, halagaba desde el Excelentísimo señor Presidente de la Repúbli-

ca hasta el Ilustrísimo señor Arzobispo de México, D. Lázaro de la Garza y Ballesteros. Gabriac llegó á todo; hízose pagar sus intrigas en sonantes y contantes pesos mexicanos (1), y con documentos laudatorios del clero que lo acreditaban ante su soberano. (2)

Inglaterra estaba representada por Mr. Otway, que fué amigo de Zuloaga y enemigo de Juárez. Los Estados Unidos tenían de ministro en México á Mr. Forsyth, que si bien, al principio reconoció al gobierno reaccionario, más tarde se separó de México, comprendiendo que nada se podía hacer con una administración en la cual el Presidente de la República era una figura decorativa, un manequí, verdadero biombo (Zuloaga), tras el cual se escondía un dictador irresponsable (Miramón).

Pero si entonces Juárez no estaba en relaciones diplomáticas con ningún país, sí hizo todo lo posible por evitarse complicaciones, y aun llegó á impedir un conflicto, desaprobando la conducta seguida por el general y gobernador D. Juan José de la Garza, quien en Tampico motivó que una escuadrilla española se presentara en aquel puerto á prestar garantías á sus nacionales y á exigir reparaciones. El asunto era por demás delicado, pues al mismo tiempo que esto acontecía en aguas mexicanas, las Cortes Españolas trataban la cuestión de México, siendo nuestro más entusiasta defensor el general D. Juan Prim (13 de Diciembre de 1858). D. José María Lafragua había terminado su misión diplomática en España, pero su intervención amistosa y extra-oficial mucho sirvió

---

(1) E. LEFEVRE. «Historia de la Intervención Francesa en México,» págs. 48 y 49.

(2) En Agosto de 1861 los periódicos dieron cuenta del hallazgo que se hizo en el Palacio del Arzobispado de un curioso documento. Era una acta levantada en la Sala Capitular del Cabildo Eclesiástico, el 23 de Febrero de 1858, en la cual se hacía constar la petición del abate Colognessi, auditor del Nuncio Monseñor Clementi, para que el Cabildo extendiera á Gabriac una especie de certificado, ú oficio laudatorio, en el cual constaran los servicios importantísimos que había prestado á la Iglesia mexicana. Colognessi decía que tal documento le serviría á Gabriac para prestigiarse ante su gobierno y obtener una jubilación. El certificado ó carta laudatoria fué expedido á gusto del auditor del Nuncio.

para impedir que desde entonces hubiéramos tenido una intervención española.

No era esto lo único que amenazaba á la República: Mr. Buchanan, Presidente de los Estados Unidos, decía en su mensaje al Congreso (Diciembre de 1858) « que no era remo» to que solicitara la autorización para ocupar una parte sufi» ciente del lejano y agitado territorio de México.»

Juárez no era reconocido *oficialmente* ni por Inglaterra ni por Francia, y sin embargo, á él se dirigieron el almirante Penaud y el comodoro Dunlop (Enero de 1858) para pedir que se respetaran las convenciones establecidas y no se ocuparan sus fondos especiales, y que sus nacionales no fueran comprendidos en los préstamos forzosos y otras exacciones á que daba lugar la guerra civil. En el fondo, la petición de los jefes de las escuadrillas inglesa y francesa eran justas y razonadas. Tanto Gabriac como Otway, amigos y partidarios de la reacción, pidieron á los jefes de esas escuadrillas que desalojaran á Juárez de Veracruz: pero éstos no hicieron caso de las intrigas de sus respectivos ministros, ya que la actitud seria y digna con que Juárez trató y resolvió sus peticiones les impresionó grandemente. Veían que en México había un presidente de juguete y que en Veracruz existía un verdadero hombre de Estado. Ese fué el primer triunfo de la diplomacia de Juárez. Estos sucesos censura el Sr. Bulnes, aunque admitiendo que no podía haberse hecho otra cosa que lo que se hizo (págs. 42 y 43). Para nosotros tal acontecimiento no sólo no debe considerarse como una muestra de debilidad de Juárez, sino por el contrario, debe tomarse como un verdadero éxito de su diplomacia. Para Inglaterra y Francia Juárez no existía como Presidente de la República; Juárez era un faccioso, un rebelde; lo que se pactara con él era nulo, ya que el gobierno que ambas naciones reconocían era el de Zuloaga.

En estas condiciones, tratar con Juárez y aceptarlo para convenir en un arreglo significaba tanto como desconocer al

gobierno reaccionario; y el desobedecer Penaud y Dunlop las órdenes de sus ministros equivalía á tanto como á nulificarlos en sus funciones oficiales. Y lo que pedían Penaud y Dunlop era justo y equitativo. Que se respetara una convención legalmente ajustada y que se libertara á los franceses é ingleses de las contribuciones extraordinarias, motivadas por la guerra civil, que á ellos nada les importaba. Juárez no tuvo que *ceder* ante estas peticiones, porque no había *en que ceder;* se reclamaba lo justo, lo usual, y Juárez no podía ni debía hacer otra cosa que aceptar tales solicitudes.

Esta conducta prudente y digna fué apreciada grandemente por todos, y dió á conocer en los Estados Unidos que mientras el gobierno reaccionario establecía una administración carnavalesca, en la cual el presidente era un fantoche manejado sin miramiento alguno por Miramón y el Arzobispo Garza y Ballesteros, Juárez era un hombre superior y digno de ser reconocido como Jefe de la Nación. Y los Estados Unidos lo reconocieron, mandando á su representante á Veracruz, que lo fué Mr. W. M. Mac Lane, quien fué recibido en audiencia pública el 6 de Abril de 1859.

Poco después comenzaron los importantes trabajos diplomáticos de D. Matías Romero en Washington, que sirvieron, en su principio, para procurar contrarrestar la mala voluntad que siempre tuvo Mr. Buchanan contra México.

Tres acontecimientos deben señalarse en la labor diplomática de Juárez durante su estancia en Veracruz: 1º El tratado *Mac-Lane-Ocampo*, firmado *ad-referendum.* 2º La iniciativa, que tomaron en dos ocasiones y de un modo enteramente amistoso, Mr. Cornwallis Aldham, capitán de la fragata de guerra inglesa *Valerous*, fondeada en Veracruz, y Mr. Julio Doasan, cónsul de Francia, para intervenir en asuntos de política interior; y 3º La solemne protesta del gobierno de Juárez contra el tratado Mon-Almonte.

Consideramos de toda inutilidad discutir el tratado *Mac-Lane-Ocampo*, toda vez que no pasó de ser un proyecto, re-

chazado por el Senado de los Estados Unidos. Se ha hecho mucho hincapié en este tratado para atacar y calumniar al Sr. Juárez. Creemos que no se ha estudiado suficientemente ese documento, teniendo en cuenta la época en que se produjo. Más tarde tal vez podrá examinarse mejor y más ampliamente. Pero sí ocurre señalar lo siguiente: ¿El tratado fué aceptado por los Estados Unidos? ¡No! Luego no es exacto que sólo produjera utilidades y conveniencias para aquella nación! La República americana jamás ha sido un país sentimentalista y de altruismo romántico, y Mr. Buchanan tuvo muy pocas simpatías por los mexicanos. Si ese tratado hubiera establecido *la venta*, *la entrega* de México á los Estados Unidos, como aseguran los enemigos de Juárez, nuestros buenos primos se habrían apresurado á aprobarlo y á utilizarlo, *aunque se hubiera causado la ruina de México.*

¡Lo que les importa y les ha importado siempre á ellos tacosa!

Si el tratado no fué ratificado, quiere decir que el Norte vió en él una ocasión para que México obtuviera ganancias y beneficios en mayor escala que la Unión Americana. El asunto debe estudiarse desde el punto de vista de los sucesos de 1859 y no adaptando el convenio á nuestro modo de ser actual. Hoy resultaría monstruoso; en aquella época no era oportuno y era peligroso, he aquí todo. Pero de esto no se infiere que Juárez y Ocampo hubieran tratado de vender á su patria, como ha dicho el bando conservador, apoyándose en ese tratado para formular acusaciones contra el partido liberal y contra aquellos dos egregios ciudadanos.

La intervención en asuntos de política interior, que procuraron tener tanto el capitán de fragata Aldham como Mr. Doazan, se inició, en las dos ocasiones en que esto aconteció, en una forma enteramente correcta y respetuosa hacia Juárez.

En los últimos días de Febrero de 1859, cuando las tropas de Miramón tomaban posiciones de combate frente á Vera-

cruz, en el segundo sitio, Mr. Cornwallis Aldham se acercó al General Degollado, que era Ministro de Relaciones de Juárez, y le presentó una nota de Mr. Russell, Ministro de Estado de Inglaterra. Dicha nota expresaba que el gobierno inglés vería con satisfacción que la guerra civil terminaba en México; indicaba la conveniencia de que los partidos contendientes celebrasen un armisticio, concedieran una plena amnistía para todos y pacíficamente permitieran que el país eligiera una asamblea nacional que decidiera libremente acerca de la situación. Mr. Aldham hizo presente sus deseos de evitar el sitio y las desgracias que acarrearía, y en ese sentido solicitaba la cooperación de Juárez.

Tal proposición, aunque repugnando al plan de política exterior del gobierno liberal, se admitió en principio, con el fin de dar término á la guerra. Miramón entró en pláticas acerca del asunto, y presentó sus proposiciones enteramente inaceptables para el partido liberal y para Juárez, toda vez que significaban la destrucción de la Ley Soberana de la República. Juárez desechó las proposiciones de Miramón. El decía que se procediera á la convocatoria de elecciones para la reunión del congreso constitucional. Juárez defendía las instituciones, Miramón peleaba su presidencia y por la anarquía en que el clero deseba vivir. La misión de Mr. Aldham fracasó, y Juárez, habiendo probado en esa vez sus buenos deseos de conciliación dentro de la ley, no aceptó en lo adelante, en los asuntos de su política interior, proposiciones semejantes.

El segundo sitio de Veracruz fué terrible, y Miramón tuvo que levantarlo, fallando dos veces el proverbio que dice: *plaza sitiada, plaza tomada.* Apenas se había levantado el sitio, cuando Mr. Julio Doasan, por encargo de Gabriac, hacía proposiciones á Juárez, que éste rechazó de plano, con una energía y dignidad que lo honran. (1)

(1) La contestación de Juárez es la siguiente:

"Palacio Nacional.—H. Veracruz, Abril 21 de 1860.—El Supremo Gobierno Constitucional ha tomado en consideración, sin embargo de no estar vd. reconocido por

La diplomacia de Juárez era de una rectitud inexorable, encaminada siempre á establecer el imperio de la Constitución de 1857.

La protesta contra el tratado Mon-Almonte fué en extremo significativa.

Y al tratar este punto, contestaremos al Sr. Bulnes acerca de las censuras que estampa en su libro contra el partido liberal y contra Juárez, que condenaron el tratado Mon-Almonte, del cual dice (pág. 73): «Este tratado ha sido desacreditado por ignorancia y espíritu de partido; *no tiene nada de oprobioso, ni de inconveniente, ni de injusto.*» El Sr. D. José María Lafragua, uno de los estadistas más conspicuos que ha tenido México, de honorabilidad indiscutible y de saber notorio, opina de un modo enteramente contrario al Sr. Bulnes, y en la nota que dirigió al gobierno nacional, fechada en París, en Enero 31 de 1860, prueba ampliamente su opinión y demuestra que dicho tratado es indecoroso, inaceptable y leonino. (1)

Juárez hizo muy bien en protestar contra tal tratado, que atacaba la soberanía nacional. El decreto de 29 de Noviembre de 1861, que declaró fuera de la ley de amnistía á los que formaron dicho tratado, debe estudiarse dentro del criterio de la época, en la angustiosa situación de un gobierno y de una sociedad aprestándose al sacrificio para salvarlo todo y esta-

él en su carácter consular, la nota que, con fecha de antes de ayer, dirigió á este ministerio."—"El propio gobierno agradece sinceramente el ofrecimiento de S. M. el Emperador de los franceses, así como sus deseos de que la República Mexicana disfrute pronto de paz; pero ya él hizo un ensayo sobre armisticio, que no produjo otro resultado que el bombardeo de esta ciudad, y no cree prudente exponerse á aumentar los elementos de discordia entre los mexicanos con la adopción ó formación de nuevos planes para pacificar el país. Además, el gobierno federal se vería embarazado, sin embargo de sus simpatías por la nación francesa, para convenir en que el Exmo. Sr. Vizconde de Gabriac fuese mediador entre los defensores del orden constitucional de México y el partido que domina en la capital, porque S. E., aunque se halle animado de las más nobles intenciones, podría ser una dificultad por el juicio que generalmente se tiene formado de sus relaciones en ella."—"Me es grato protestar á vd., etc. etc. etc.—JOSE DE EMPARAN."

(1) Sentimos no poder copiar la nota del Sr. LAFRAGUA, por su extensión. Se halla íntegra en el tomo V de "México á Través de los Siglos," págs, 398. 99 y 400.

llando en justas cóleras contra los causantes de tantos males. El Sr. Bulnes va más lejos aún: para defender este tratado formula los más extraños cargos contra Juárez por su honrada labor diplomática.

Señalaremos la injusticia de tal procedimiento al dar término á este capítulo.

***

Ya hemos visto cuáles fueron los primeros actos de Juárez en 1861, al establecer su gobierno en la capital de la República. La determinación que tomó contra Pacheco, Neri del Barrio y el Nuncio, Monseñor Clementi, fué perfectamente bien recibida, oportuna y ejecutada sin vacilación alguna, como ya lo hemos demostrado.

El suceso Pacheco causó en Europa gran sensación, y muchos creyeron que sería un *casus belli* que arrojaría á España, desde luego, en una guerra lejana. Dos cosas impidieron esto, vivamente solicitado por el mismo Pacheco y los diputados de oposición: la forma inteligentísima con que se comunicó la expulsión y la notable nota diplomática dirigida por Zarco al gobierno español, en 28 de Enero de 61, explicando los motivos que tuvo en cuenta el gobierno mexicano para llegar á esa resolución. Pasado el primer instante de asombro, y conocida la verdad por el gabinete español y por los hombres prominentes de la política ibera, la opinión se colocó del lado de México (1), la prensa recordó el caso Bulwer, cuan-

(1) En el primer momento en que en España se supo la expulsión del Embajador Pacheco, el Ministro de Estado Calderón Collantes, con relativa moderación, indicaba la conveniencia de no violentar cualquiera determinación que se tomara. En la sesión del Congreso de Diputados del 20 de Febrero de 1861 decía:

«El gobierno de Su Majestad ha creído que es indispensable dar á los jefes del nuevo gobierno el tiempo necesario para que mediten sobre la gravedad de ese hecho; *y como el reconocimiento de España es para México una cuestión de importancia*, el gobierno cree que no podrá menos que solicitarlo.»—«Entretanto, hemos creído con-

do España expulsó al ministro inglés de este nombre, y se decía: « Hay esta diferencia, que Bulwer había sido reconocido como Ministro por el gabinete de S. M. y Pacheco no lo había sido por el gobierno de Juárez.»

Por último, tanto hizo Pacheco, se presentó con exigencias de tal modo inaceptables, que acabó *por ser destituido* del cargo de Embajador, como castigo de su conducta. (1)

Tal fué el triste éxito de Pacheco en su Embajada; ¡expulsado en México, destituido en España!

La diplomacia de Juárez triunfaba!

Y de tal manera sirvió de ejemplar la expulsión de Pacheco, que Mr. Weller, ministro de los Estados Unidos recibido en Enero de 1861, decía en su discurso de recepción: «velaré por los intereses de mis nacionales y me abstendré de mezclarme en todo asunto interior.» Mr. Corwin decía (Mayo 21): « De conformidad con la regla invariablemente observa-

veniente adoptar medidas de precaución. El gobierno de S. M. ha dado orden para aumentar la escuadra en aguas de Veracruz, y al mismo tiempo aumentará las fuerzas de tierra, para que se vea que siempre estamos dispuestos á rechazar cualquier agravio.»

En la sesión del 27 de Febrero del propio año surgieron los siguientes incidentes:

« El Diputado CALZADA.—¡Deseo que Su Señoría presente los documentos relativos á la expulsión del Embajador de S. M. C. en México!»

« CALDERON COLLANTES.—No es posible hacerlo todavía, porque no se tienen completos; es necesario conocer, *además de lo que diga el Sr. Pacheco, las explicaciones del gobierno de México,* QUE EN ESTOS DIAS LAS ESTUDIA EL GABINETE. Creo poder presentar toda clase de pruebas dentro de breves días, y éstas dan á conocer hechos que cambian por completo la faz del asunto.»

« El Diputado OLÓZAGA.—Deseo que S. E. (Calderón Collantes) tenga á bien contestarme á la siguiente pregunta: ¿Tenía el Sr. Pacheco *otras credenciales* que las que había presentado á Miramón? ¡Todos reconocerán la conveniencia de que esto se sepa!»

« CALDERÓN COLLANTES.—¡No las tenía!»

« OLÓZAGA.—¡En ese caso NO ESTABA EN EL EJERCICIO DEL CARGO DE EMBAJADOR, cuando aquel Gobierno creyó que su presencia era peligrosa.»

« CONDE DE SAN LUIS.—De cualquier manera, la dignidad de España sufre con la expulsión de su Embajador.»

« CALDERÓN COLLANTES.—¡Me admira que se insista en decir QUE SE HA EXPULSADO AL EMBAJADOR DE ESPAÑA como tal: la verdad es que la comunicación del señor Ocampo al Sr. Pacheco va dirigida á un particular.»

(1) Este curioso documento es el siguiente:

« Señora. La exposición elevada á V. M. por D. Joaquín Francisco Pacheco, re-

» da por mi gobierno hacia todas las naciones, he recibido la » orden de abstenerme de toda intervención en contiendas de » los partidos ú opiniones políticas ó religiosas que puedan » existir en México.»

Se ve, pues, que Juárez dictó el saludable remedio para libertar á los gobiernos de México de las intrigas y peticiones de los señores del cuerpo diplomático, encaminadas á tomar partido por tal ó cual causa política.

***

Restablecido el gobierno constitucional en México, la labor diplomática de Juárez hasta Noviembre de 1861, en que se tuvo conocimiento de la convención de Londres, se encaminó á procurar el arreglo de los asuntos pendientes que la República tenía con España, Inglaterra y Francia.

Con España nada se pudo hacer, porque estando cortadas las relaciones diplomáticas entre ambas naciones, era imposible llegar á un mutuo arreglo. Con Inglaterra se obtuvo buen éxito, no así con Francia, por la conducta equívoca y malévola que siguió Saligny en todas sus gestiones.

---

nunciando el cargo de Embajador de V. M. cerca de la República Mexicana, CONTIENE HECHOS TAN INEXACTOS, ideas y expresiones de tal naturaleza, que el gobierno de V. M. no sería digno de la augusta confianza con que se digna honrarle si, guardando silencio acerca de ella, diera un ejemplo de tolerancia ó de indulgencia perniciosa para la subordinación, el buen orden y respeto hacia la autoridad que deben mostrar todos LOS EMPLEADOS, cualquiera que sea su clase y su jerarquía.»—«Fundado en estas consideraciones y en otras que no se ocultan á la alta sabiduría de V. M., el Ministro de Estado que subscribe tiene la honra de someter á su soberana aprobación el siguiente proyecto de decreto.

« Aranjuez, 7 de Mayo de 1861.—Señora. A L. R. P. de V. M.—SATURNINO CALDERÓN COLLANTES.»

« REAL DECRETO.—En atención á las razones que me ha expresado mi Ministro de Estado, de acuerdo con el parecer del Consejo de Ministros.»—«Vengo en separar del cargo de mi Embajador cerca de la República de México á D. Joaquín Francisco Pacheco, senador del reino.

« Dado en Aranjuez, á 7 de Mayo de 1861.—Está rubricado de mi real mano.—El Ministro de Estado, SATURNINO CALDERÓN COLLANTES.»

Con Inglaterra se ratificaron los convenios hechos en Veracruz con el comodoro Dunlop, hecho que, aceptándolo el señor Bulnes como necesario, sirve no obstante para fundar en él injustos ataques contra Juárez (pág. 76); y por último se convino en que México pagara los $660,000 que Márquez, por orden de Miramón, se robó de la Legación Inglesa, en Noviembre de 1860.

Contra esta última determinación, el Sr. Bulnes dice: «Juá» rez tuvo la debilidad de reconocer las reclamaciones por fe» chorías de Miramón contra las prevenciones terminantes del » derecho de gentes, de la conveniencia fiscal, de la dignidad » del gobierno y de la soberanía nacional» (pág. 48). Aquí emplea el Sr. Bulnes una palabrería vana y aparatosa.

En toda contienda armada, en toda guerra, en toda revolución ó motín, el que paga los vidrios rotos es el pueblo. Eso lo sabe usted bien, Sr. Bulnes.

Los franceses se apoderaron, en la gran revolución, de todos los bienes de los nobles, y los castillos y las tierras de los emigrados fueron á enriquecer la masa de la nación. Esto en 1792 á 95. En 1815 se decretó el famoso *milliard* para indemnizar á los emigrados, y fué el pueblo quien lo pagó y lo paga todavía, con aumento de impuestos. Triunfe ó gane una nación en una guerra, el pueblo siempre pierde. Alemania obtuvo de Francia, en 1871, la Alsacia y la Lorena, *y cinco mil millones de francos.* El pueblo alemán no ganó un centavo con su patriótico comportamiento, y sí hubo cien mil familias teutonas que llevaron luto y lloraron la muerte de sus deudos. Los cinco mil millones no hicieron que se rebajara un solo centavo de los impuestos, y por el contrario, desde el día del triunfo los teutones soportan mayores gravámenes y mayores sacrificios para sostener el poderoso ejército que asegura sus conquistas de 1871. El pueblo siempre sale perdiendo en todos estos asuntos.

¿Quiénes quería el Sr. Bulnes que soportaran la pérdida del bandidaje de Márquez? ¿Los comerciantes que tenían de-

positados sus fondos en una Legación? ¿El ministro inglés atropellado? ¿El gobierno inglés, injusta y atentatoriamente ofendido? ¿Y por qué los comerciantes, el ministro ó Inglaterra habían de perder esos $660,000? En estricta justicia, eran solidarios de la responsabilidad civil consiguiente, Miramón, Márquez, Isidro Díaz, Muñoz Ledo, etc. etc., que formaban el gabinete y alto consejo de Miramón. Pero esto en el caso en que ellos hubieran aconsejado, apoyado, ordenado ó dirigido el atentado de Márquez. ¡Márquez debió haber sido ahorcado como un ladrón! Concedido, y de seguro que si entonces cae en las manos de los liberales, no tiene un minuto de vida! ¿Pero con su muerte quedaba saldada la cuentecita de los $ 660,000?

Juárez reconoció ese adeudo é hizo bien; obró como todo hombre honrado hubiera obrado!

Ud. mismo, Sr. Bulnes, *hablándonos de honradez*, nos decía quién sabe cuántas cosas, que sería largo citar aquí, en Noviembre de 1884, cuando en la tribuna parlamentaria abogaba por el reconocimiento de la deuda inglesa.

¿No fué esa deuda una serie de chanchullos entre las casas Goldsmith y Barclay con los ministros clericales que eran dueños de la situación en 1823 y 1824? ¿No se recibió el dinero en fusiles oxidados y descompuestos, artillería inservible, equipo inútil, etc etc. etc? ¿No es cierto que, á buen tiempo, la casa Barclay quebró y le robó al gobierno mexicano, en efectivo, $ 2.244,553? (1) ¡Y qué! El gobierno mexicano debía, su dignidad estaba en pagar, y el Sr. Gral. Díaz hizo muy bien en dictar las leyes de 22 de Junio de 1885, que reconocían la deuda inglesa.

Los que en Noviembre de 1884 (y el que esto escribe tomó en aquellos asuntos una participación importante) atacábamos el contrato Noetzlin, reconocíamos en principio que se debe pagar lo que se adeuda. Y cuando en 1885 protestamos

(1) E. LEFEVRE. «Historia de la Intervención Francesa en México,» pág. 61.

contra las leyes de 22 de Junio, HICIMOS PERFECTAMENTE MAL; fuimos unos torpes que no calculamos bien que México podía salir avante en los compromisos que contraía. Ese error, Sr. Bulnes, *me costó cuatro meses de cárcel* y me proporcionó una útil enseñanza: *no dejarme arrastrar en lo sucesivo por los resentimientos de los políticos desengañados y despechados.*

Así pues: Juárez hizo muy bien en 1861 en reconocer el adeudo de $ 660,000, como reconoció el adeudo de la Conducta de *Laguna Seca* ocupada por Degollado. ¡Había un abismo de diferencia entre Degollado y Márquez, ¡ciertísimo! Márquez formaba parte de un gobierno ilegal, ¡aceptado!, pero en uno y en otro asunto se presentaba el caso de que los comerciantes y súbditos extranjeros perdían su dinero!

Y además, Sr. Bulnes, convengamos en que la legalidad la da el éxito. Luis Napoleón Bonaparte, en sus intentonas fracasadas de Strasburgo y de Bolonia, no podía presentar entonces títulos de legalidad; después del éxito sangriento del golpe de Estado de 51 presentó al mundo entero su triunfo como título de todas las legalidades habidas y por haber.

Miramón fué reconocido como autoridad legal cuando sus triunfos de Ahualulco y Atenquique, fué ilegal cuando fracasó en Calpulálpam. Juárez era un faccioso cuando huía por los desiertos de la frontera, y Presidente legal cuando fusiló á Maximiliano. Y Ud., Sr. Bulnes, Ud. mismo debe haber hecho tristes reflexiones sobre eso de la legalidad, ante el terrible argumento del éxito. La mañana del 16 de Noviembre de 1876 pensaba en que era Presidente legal de México D. Sebastián Lerdo de Tejada; al anochecer, cuando escapaba Ud. con la celeridad de una liebre rumbo á México, para contar los episopios de sus primeras armas en Tecoac, en su mente es seguro que ya aceptaba y abogaba por la legalidad del señor Gral. Díaz.

Reasumiendo: Juárez en 1861 hizo, en distinta forma, lo que se hizo en 1885.

***

Las reclamaciones que presentó Saligny, y los arreglos y pláticas que se tuvieron con él, merecen estudio especial.

Saligny, como estribillo cantado por todos sus antecesores, patrocinaba quejas, aun por las causas las más fútiles.

Hasta 1862, dice D. Manuel Payno (1), según los expedientes existentes en el Ministerio de Relaciones y Tesorería General, había treinta y cuatro reclamaciones francesas, de las que estaban terminadas dieciocho. Esas reclamaciones se hacían por causas verdaderamente baladíes.

Además, hay que hacer presente que los abonos á la Convención francesa no se dejaron de dar sino hasta el mes de Julio.

Saligny no tenía qué reclamar á México. Esto no obstante, inventó reclamaciones, y la más importante de ellas fué el asunto de los bonos Jecker, que, según el Sr. Bulnes, fué causa originaria de la Intervención.

El negocio de esos bonos es bastante conocido para que aquí señalemos la nulidad y el inmenso fraude que contenía (2). Saligny, á su llegada al país, y en las primeras conferencias que tuvo con Zarco, pretendió que ese crédito se reconociera y se pagara inmediatamente, sin examen, sin discusión de ninguna clase. Era mucha la candidez de aquel Ministro, que pretendía que una nación que había llegado á la mayor penuria le pagara desde luego $ 15.000,000. Juárez no reconoció el decreto de Miramón que creaba esos bonos, pero estuvo pronto á pagar la cantidad que *un* gobierno mexicano había recibido. Esto es, decía á Jecker: NO TE PAGO QUINCE MILLONES DE PESOS, porque no tolero que me robes; pero como no quiero tampoco que México se quede con el dinero que recibió, en un contrato nulo, declaro la nulidad de

(1) Obra ya citada, pág. 750.

(2) En 29 de Octubre de 1859 Miramón dictaba un decreto en virtud del cual creaba $ 15.000,000 en bonos, por $ 1.600,000 que recibió del banquero Jecker.

ese convenio, pero estoy pronto á pagar la cantidad que se recibió y sus réditos, AUNQUE YO NO FUÍ QUIEN LA RECIBIÓ.

No se puede interpretar la justicia con mayor altura de miras y más honorabilidad.

Porque estaba bien que se desconociera el fraude Jecker, pero ¿en nombre del derecho para desconocer un fraude, se cometía otro?

Juárez estuvo pronto á pagar, por el capital que recibió Miramón, en diversas formas....	$ 1.600,000
Por interés al uno por ciento mensual, durante veinte meses (de Octubre de 59 á Junio de 1861)...	320,000
	$ 1.920,000

Lo que aceptó Juárez lo hubiera aceptado cualquier gobierno deseoso de allanarse el camino que recorría. ¿Qué el gobierno de Miramón no era legítimo? Sobre esto ya hemos dicho lo suficiente, y era una verdad innegable que México, por conducto de uno que se decía presidente, había recibido $ 1.600,000! México devolvía esa cantidad y sus réditos, no el Presidente Juárez.

Juárez sería digno de censuras si hubiera dicho: te reconozco el convenio Jecker, y por *eso* te doy $ 1.600,000. Juárez dijo: no te reconozco ese convenio, pero devuelvo la cantidad que tu representado dió á México.

Creemos que lo expuesto basta para justificar la conducta del Sr. Juárez, que es odiosamente considerado por D. Francisco Bulnes, respecto á este asunto.

Pero aún hay más: ¡el mismo Sr. Bulnes proclama la rectitud de D. Benito Juárez en el asunto Jecker! En la página 58 de su obra dice: « *Cuando ocurrió el incidente de las Her-» manas de la Caridad, ya Mr. de Saligny* HABÍA SIDO DESAIRA-» DO POR JUÁREZ ☞ RESPECTO DEL NEGOCIO JECKER, *y esto ex-» plica su cambio y su furor.* »

Y en qué quedamos, Sr. Bulnes: « ¿Juárez reconoció en

» principio el negocio Jecker, es decir, lo reconoció como deu-
» da legítima de un gobierno legítimo» (pág. 61), ó Juárez
» había desairado á Saligny respecto del negocio Jecker? »
(pág. 58.) Una ú otra cosa, Sr. Bulnes!

Creemos haber demostrado que tanto en las reclamaciones presentadas por el encargado de negocios de Inglaterra, Mr. Mathew, como en las que presentó y patrocinó Saligny la labor diplomática de Juárez no es digna de censuras. Hizo lo que tenía que hacer, dentro del recto criterio que lo inspiraba. Hacer otra cosa, aunque hubiera tenido ejércitos invencibles y armadas poderosas, hubiera sido escudarse con la fuerza para despojar á los dueños de los $ 660,000 de la Legación inglesa, y á los propietarios del millón seiscientos mil pesos que Jecker dió á Miramón.

Miramón, el principal autor de esas fechorías, pagó con su vida. No podía pagar con mayores creces.

***

El mayor enemigo que Juárez tuvo en 1861, fué la penuria del erario. Se vivió en la miseria, en una angustia constante.

En Abril, el Sr. Juárez inició que se rebajara á $ 30,000 anuales el sueldo que disfrutaba; redujo el gabinete á cuatro ministerios y suprimió muchos empleos. Las fuerzas que operaban contra los reaccionarios no podían moverse por falta de fondos. En Mayo la situación empeoró de tal modo, que se vivía en plena bancarrota.

El Heraldo del 8 de Mayo decía, dando cuenta de la sesión preparatoria del Congreso, verificada el día 7:

« Se discutió y aprobó la credencial del Sr. Lic. D. Sebas-
» tián Lerdo de Tejada, diputado por Sinacantepec. » — « Se-
» guíase en este procedimiento cuando anocheció. Entonces
» uno de los señores Secretarios manifestó que la reacción ha-
» bía dejado todo tan exhausto, *que no seguía la sesión por fal-*

» *ta de recursos para alumbrar el salón aquella noche.*»—« Vióse
» en este momento una escena conmovedora. Los padres de
» la patria, como impulsados de un choque eléctrico que á to-
» dos les comprendiese á un tiempo, se levantaron de sus si-
» llones, y acercándose á la mesa presidencial, fué cada uno
» de ellos depositando la cantidad que le plugo para tener
» alumbrado.»—«Continuó la sesión, etc.»

El Constitucional del 9 de Mayo decía:

« Para nada hay fondos: los diputados han carecido de lu-
» ces para alumbrarse en sus sesiones; los agentes de policía
» están privados de sus sueldos; los empleados del Distrito
» carecen de los elementos más necesarios para la vida; los
» administradores de los hospitales empeñan sus alhajas y ro-
» pas de uso para dar de comer á los enfermos; no hay recursos
» para que se muevan las tropas; hemos llegado á tal extremo,
» que en uno de los días de la semana pasada eran ya las doce
» cuando se andaba buscando *chicharrón* para que los presos
» de la ex-Acordada hicieran su primera comida, porque fal-
» tó dinero para darles el desayuno acostumbrado.»

El Constitucional del 11 de Mayo decía:

« ¡MISERIA!—¡MISERIA! Ayer los infelices enfermos del Hos-
» pital de San Pablo se han quedado sin comer carne porque
» no había con qué comprarla.»

A fines de Mayo el Congreso autorizaba al Gobierno para que contratara un empréstito de un millón de pesos, en las mejores condiciones posibles.

En la sesión del 4 de Junio, el Congreso autorizó al Ejecutivo para que se hiciera de recursos, con cualquier sacrificio.

El Movimiento de 30 de Junio decía:

« El gobierno se debe proporcionar recursos *de donde los en-*
» *cuentre y como pueda.*»

Hubo necesidad de recurrir á un préstamo forzoso, que, naturalmente, fué muy mal recibido por la gente adinerada.

El Ayuntamiento de la ciudad de México solicitó del Congreso la autorización para suspender el pago de las deudas

contraídas hasta el 24 de Diciembre de 1860. (Sesión del 4 de Julio.)

El Siglo XIX del 16 de Agosto decía:

« Ha habido días en que los presos de las cárceles no reci-» ban alimentos suficientes.»

Y mientras esto acontecía, de los cuatrocientos á quinientos mil pesos mensuales que, aproximadamente, recaudaba el gobierno en las aduanas de Veracruz y de Tampico, sus principales fuentes de ingresos, apenas si recibía $100 ó $150,000. Y eso todavía porque no pagaba la convención española. (1)

Fué preciso vivir y el gabinete, después de serias y profundas discusiones, resolvió someter á la aprobación de la Cámara la suspensión, por dos años, del pago de las deudas y convenciones extranjeras. (Decreto del 17 de Julio.) El 25 de ese mes, Wycke en nombre de Inglaterra y Saligny en nombre de Francia suspendían toda clase de relaciones con el gobierno mexicano.

¡Había nacido el pretexto de la intervención!

La suspensión de relaciones fué considerada como un suceso fatal. ¡Tanto se había hablado de escuadras y cañones! La gente sensata no pensaba así; veía la conducta seguida por Wycke y Saligny enteramente anti-diplomática. Un representante extranjero no suspende las relaciones entre su gobierno y el del país donde se haya acreditado, sin consultar antes tan grave decisión con su Ministro de Relaciones. Ahora bien, Wycke y Saligny ni hicieron, ni pudieron hacer tal consulta en los días que mediaron del 17 al 25 de Julio, en que tomaron tan seria resolución. Así es que se creía fundadamente que las resoluciones extremas durarían poco tiempo y que todo se arreglaría en la mejor forma posible.

Saligny había triunfado; encontrando un pretexto que haría inevitable la intervención, no trató ya de reanudar relaciones con el gobierno mexicano; Wycke no hizo lo mismo y

---

(1) Véanse las págs. 74 á 77.

entabló negociaciones con el ministro Zamacona, llegándose á firmar un tratado llamado Wycke-Zamacona (1), inconveniente á todas luces. El Sr. Juárez, ante la tremenda crisis que se presentaba, dejó iniciativa á sus ministros, haciendo responsable á cada quien de sus obras y contando con el patriotismo y acierto del Congreso para salir avante de la situación.

El tratado Wycke-Zamacona fué consultado para su aprobación, al mismo tiempo que se recibían en México las noticias de haberse firmado la convención de Londres (22 de Noviembre), y en una discusión en que por primera vez se dió á conocer D. Sebastián Lerdo de Tejada como gran orador, como gran estadista y como gran patriota, fué rechazado ese convenio, que sólo pudo inspirarlo un error disculpable del Sr. Zamacona.

Rechazado el convenio; rechazado el ultimatum imposible, que Mr. Wycke dirigió al gobierno el 24 de Noviembre, Juárez, en pleno conocimiento de la infame intriga de Londres, se aprestó con los suyos á la lucha, decidido á ser un

---

(1) Este tratado más bien era una ejecución judicial. Establecía:

«1º La entrega por ese gobierno» (el mexicano) «del dinero robado en la Legación Inglesa en el mes de Noviembre último y que ascendía á la suma de seiscientos sesenta mil pesos, así como de la que se tomó de Laguna Seca, que originariamente montaba á cuatrocientos mil pesos, y una parte de la cual se ha devuelto después á sus legítimos dueños.»

«2º Que todos los atrasos que se deben á los tenedores de bonos por la suspensión de pagos de los derechos aduanales que les están consignados por los convenios Dunlop y Aldham, así como á la convención inglesa, se les pagaran, incluyendo por supuesto el pago de las cantidades depositadas en las aduanas al tiempo de la suspensión de pagos, y que todavía no se habían entregado á los agentes de dichos tenedores de bonos.»

«3º El pago de interés de las sumas especificadas arriba, desde la fecha en que fueron tomadas ó retenidas, como compensación á los dueños de las pérdidas é inconvenientes que han sufrido por esos arbitrarios procedimientos.»

«4º Que se autorice por el gobierno á los agentes consulares ingleses en los puertos para examinar los libros y dar noticia de las entradas de las diferentes aduanas marítimas, recibiendo directamente esos agentes, de los importadores, las asignaciones para los tenedores de bonos, de la manera que después convendremos.»

Como se ve, este tratado colocaba á México, en 1861, en peores condiciones de las que se encuentra actualmente el Egipto. Aceptándolo, hubiéramos perdido nuestra soberanía sin disparar un cañonazo.

nuevo Cuauhtemoc y á sepultarse entre los escombros de su país, combatiendo hasta morir, antes que arrastrar por el suelo la dignidad nacional y la honra de la República.

II

LA INVASIÓN

Sin que mediara una declaración de guerra, de la manera más atentatoria para el derecho de gentes y como una agresión que justificará para siempre cualquiera otra que reciban alguna vez España, Francia ó Inglaterra, el 8 de Diciembre de 1861 se presentó en aguas mexicanas la escuadra española que venía á reconquistar Nueva-España, fondeando frente á Veracruz el día 10. (1)

El día 14 envió el almirante Ruvalcava un *ultimatum* al general La Llave, gobernador de Veracruz, en el que hablando de agravios, de reclamaciones, de atentados del gobierno liberal, etc. etc., le hacía saber que venía en nombre de S. M. C. á ocupar Veracruz y San Juan de Ulúa, que serían conservados como prenda pretoria hasta que el gobierno de S. M. se asegurara de que la nación española era tratada con los respetos debidos y que México cumplía sus compromisos: hablando en plata, hasta que México se dejara despojar de todo lo que querían los signatarios de la convención de Londres.

(1) La escuadra española la componían:

Los buques de guerra «Princesa de Asturias,» «Lealtad,» «Concepción,» «Petronila,» «Berenguela,» «Blanca,» «Isabel la Católica,» «Francisco de Asís,» «Blasco de Garay,» «Pizarro,» «Velasco» y «Ferrol.» El aviso »Guadalquivir.» Los trasportes «Número 3,» urca «Santa María» y urca «Marigalante.» Además, los transportes mercantes siguientes. Vapores: «Pájaro del Océano,» «Cubana,» «Cárdenas,» «Cuba» y «Maisí.» Las fragatas: «Favorita,» «Teresa,» «Paquita,» «Sunrise» y «Palma.» Mas doce chalanas para desembarco.

Datos tomados de la obra «España y México,» de D. JOSE G. DE ARBOLEYA. Habana.—1862.

Ruvalcava concedía el plazo de 24 horas para que se le entregara lo que pedía, en la inteligencia de que si no se le obedecía, *comenzaría las hostilidades.*

No se ha visto jamás un atentado mayor ni un atropello igual entre naciones civilizadas. Sin previa declaración de guerra, sin que México y España estuvieran en estado de guerra, se amenazaba á la República con romper las hostilidades, se invadía su territorio y se presentaba un *ultimatum*, no al Jefe de la Nación, que era ante quien se tenía que presentar, sino á una autoridad secundaria que por sí misma nada podía resolver.

El general La Llave contestó con entereza y dignidad, haciendo saber al almirante que ya transmitía su ultimatum al señor Presidente de la República, que abandonaba la plaza retirándose con sus fuerzas, haciendo responsable al jefe de la expedición española de cualquier desorden ó perjuicio que se ocasionara. La Llave salió de Veracruz al frente de los patriotas veracruzanos, que ansiaban no abandonar aquellas queridas murallas donde tantas veces habían probado su valor temerario y su amor á México y á la libertad; pero era necesario cumplir las órdenes de Juárez. Ni Veracruz, ni San Juan de Ulúa estaban en estado de defensa, y habría sido inútil iniciar allí una lucha sangrienta que hubiera causado el bombardeo de la población y una necesaria rendición. Además, resistiendo en Veracruz comenzaba de hecho la guerra, y Juárez esperaba, y con razón, que ésta no estallara sin los procedimientos regulares que se siguen en casos semejantes.

El ejército español, al mando del general D. Manuel Gasset y Mercader, desembarcó en Veracruz el 17 de Diciembre, en medio de la indiferencia y silencio de una población que, con su desprecio á los invasores, protestaba contra el atentado que cometían. (1)

---

(1) La expedición española se formaba de la manera siguiente, según el capitán de Estado Mayor francés G. Niox. *L'Expedition du Mexique.*

Aquellas fuerzas no infundieron pavor ni consternación, que con 6,200 hombres no se conquista un país. Los veracruzanos desmintieron, con el silencio digno que guardaron y con su actitud reservada, todas las promesas de Almonte, Gutiérrez Estrada é Hidalgo (1); que aseguraban que la expedición que se mandara á México para derrocar á Juárez sería recibida con los vivas y aplausos de los mexicanos.

Lo primero que tuvieron que resentir los invasores fué la escasez de alimentos. El gobierno mexicano ordenó se aislara Veracruz de todo tráfico comercial y el general Gasset todo

---

INFANTERIA

	Hombres.
1ª Brigada:	
Batallón Cazadores de la Unión	831
Dos batallones del Regimiento del Rey	1,737
2ª Brigada:	
1er. Batallón Cazadores de Bailén	872
Dos Batallones del Regimiento de Nápoles	1,072
1er. Batallón Regimiento de Cuba	891
Gendarmes	35
Infantería	5,440
CABALLERIA	
Un escuadrón Regimiento del Rey	173
ARTILLERIA	
Tres compañías á pie, sin caballos ni mulada	344
8 piezas rayadas de á 12.	
2 obuses rayados de á 21.	
2 morteros rayados de á 27.	
1 batería de 8 piezas de á 8. / 1 batería de 6 piezas montaña, con 64 mulas.	136
26 piezas de artillería.—Artilleros	480
Obreros de administración	100
Un pelotón Cazadores, escolta del general en jefe	41
Total	6,234

(1) En el informe que el general GASSET rendía al general SERRANO, decía: «Posesionado de la plaza de Veracruz el 17 del actual, hallé la ciudad abandonada por la mitad de sus habitantes.»

Don Juan Antonio López de Ceballos, Secretario de la Misión diplomática en México, decía á su gobierno: «El muelle y la plaza estaban llenos de curiosos y me llamó la atención saber que casi todos eran españoles. *Ni una demostración de alegría, ni un grito de entusiasmo nos dió á conocer que estábamos rodeados de compatriotas.*»

lo tenía que tomar de sus buques. Su primera determinación fué apoderarse de la Aduana, que era el gran filón, y establecer en ella una administración española, con gran asombro de los comandantes de las escuadrillas francesa é inglesa que se encontraban en Veracruz.

Don Manuel Payno dice refiriéndose á los primeros actos que ejecutaron los invasores: «Ocupado Veracruz por las » fuerzas aliadas, lo primero que hicieron fué robar el castillo, » hasta el grado que los mismos franceses tuvieron, para po- » derlo habitar después, que sacar algunos muebles de un bar- » co de guerra que naufragó en la costa. Se apoderaron de la » Aduana y comenzaron desde el mismo instante á hacer el » contrabando escandalosamente, como se ha probado con la » simple relación de los buques que entraron en cierto perío- » do y los mezquinos derechos que produjeron.» (1)

Gasset estableció en Veracruz una administración especial, que era vista con burlas y con desprecios por los veracruzanos.

***

El día 6 de Enero de 1862 fondeó en Veracruz la escuadra inglesa; el 7 y 8 la escuadra francesa y los buques de guerra españoles *Francisco de Asís*, en que venía el general Prim, y el *Ulloa* y *San Quintín*. El día 9 desembarcó el primer contingente de la expedición francesa. (2)

(1) Obra ya citada, pág. 918.

(2) Este primer contingente se componía de las siguientes fuerzas (Datos tomados de la obra de G. Niox, «L'Expedition du Mexique»):

Comandante en Jefe: Contra Almirante Jurien de la Graviere.

Jefe de Estado Mayor: Capitán de Fragata Thomasset.

Segundo: Capitán de Estado Mayor: Capitan.

Comandante de Ingenieros: Capitán Lebescond de Coatpont.

Comandante de Artillería, del tren, parque, convoy y prevoste: Capitán de Fragata Lage.

Jefe del servicio administrativo: Comisario adjunto, Duval.

D. Juan Prim, Conde de Reuss, Marqués de los Castillejos, tomó el mando del ejército franco-anglo-español, que se componía de los siguientes contingentes:

INFANTERIA

	Hombres.
Regimiento de Infantería de Marina: Coronel HENNIQUE	1,280
(Este Regimiento se compuso de 12 compañías: 9 del primer Regimiento y 3 del tercero. 3 compañías del primer Regimiento salieron de Francia y 6 fueron tomadas, 3 en la Martinica y 3 en la Guadalupe. Se les mandaron á estas compañías 600 fusiles nuevo modèlo. Estas tropas fueron transportadas en las fragatas *Ardente*, *Gerriere* y *Moctezuma*, que zarparon de Brest, y en *L'Astrée*, que zarpó de Tolón.)	
Primer Batallón del segundo Regimiento de Zuavos (6 compañías), Comandante COUSSIN. (Fué transportado en el *Massena* que zarpó de Tolón)	490
Un batallón fusileros de marina. Capitán de Fragata, ALLEGRE. (4 compañías)	320
Un destacamento de zapadores, transportado en el *Sèvre* ...	20

ARTILLERIA

Una batería de artillería de marina. (6 cañones rayados de á 4.) Capitán MALLAT. (Estaba de guarnición en la Guadalupe y fué transportada en el *Meusse*.) Una batería de 6 obuses de montaña, servidos por marinos. Teniente de navío, BRUAT. Se transportó en el *Aube*, que zarpó de Lorient. (Además de 8 cañones de á 6, rayados, que no pudieron desembarcar por falta de atalajes.)	204
Total, 20 piezas de artillería.	

CABALLERIA.

Un pelotón de cazadores de Africa. Subteniente PAPLORE. (Transportado en el *Massena*.)	35
Un destacamento de gendarmería. Capitán CHAVANNES DE CHASTEL. (Transportado en el *Aube*.)	100
Tren de artillería, equipajes, obreros y enfermeros	271
Total	2,720

LEFEVRE señala en 2,610 el total de las fuerzas francesas de la primera expedición, pero sus datos son erróneos, puesto que señala en ese contingente el batallón de Cazadores de Vincennes, que no llegó sino después, y se equivoca respecto del efectivo de los otros batallones. El mismo NIOX se equivoca al señalar en 2,400 hombres el efectivo de la expedición, ya que no tuvo en cuenta los 320 del batallón Fusileros de Marina, mandados por el Capitán de Fragata ALLEGRE.

Además de los buques ya señalados, la escuadra francesa se componía de las fragatas *La Foudre*, *L'Eclair* y *La Grenade*; del navío *Bertholet* y de los avisos armados *Chaptal* y *Marceau*.

Tropas españolas. 6,234 hombres y 26 cañones.
Tropas francesas . . 2,720 hombres y 20 cañones.
Tropas inglesas. . 800 (1) hombres que no desembarcaron.

Total . . . . 9,754 hombres y 46 cañones.

De estas fuerzas apenas se podrían poner en campaña 8,000 hombres y 28 cañones, ya que desde luego se enfermaron las tropas españolas; que había necesidad de dejar una guarnición en Veracruz, y que los ingleses permanecieron en sus barcos. Por otra parte, casi toda la artillería venía sin atalajes, en la creencia que se tenía de que los mexicanos proporcionarían á la expedición mulas, caballos, carros, etc.

El general Prim desde luego comprendió el grave error en que estaba Europa. El cuerpo expedicionario y aun él mismo habían sido recibidos con hostilidad; se veía dueño de una ciudad y de una fortaleza, sin medios para penetrar al interior del país, careciendo de los artículos de primera necesidad para la alimentación de sus tropas, sin transportes, sin mulada y en una playa árida y mortífera que sólo le ofrecía la ruina de su ejército. Al instante se hizo cargo de que tanto su gobierno como el de Napoleón III habían sido groseramente engañados, y que la entusiasta ayuda de los mexicanos para con los invasores era una quimera.

Sus 8,000 hombres no le servían para nada. Intentar forzar con ellos las líneas mexicanas, defendidas por más de 10,000 patriotas, fortificados en magníficas posiciones militares, hubiera sido una locura, y Prim era bastante buen general para no apreciar desde luego la crítica situación en que se encontraba. Seguir expidiendo manifiestos, como el que publicó el día de su desembarco, sobre ser enteramente inútiles, lo colocaban en el caso del brabucón que amenaza mucho sin hacer nada. Entonces fué cuando la necesidad de las circuns-

(1) Este dato lo tomamos de LEFEVRE, «Historia de la Intervención Francesa,» pág. 135.

tancias lo obligaron á procurar tener un avenimiento con el gobierno republicano. Para esto decidió que tuvieran una conferencia preliminar los representantes de las tres naciones que obraban de común. Esta junta se verificó el 13 de Enero, habiéndose antes pedido al general Uraga, que mandaba el ejército republicano, un salvo conducto para los portadores del *ultimatum* que se debía enviar á Juárez.

« Reuniéronse los comisarios de las tres potencias» (Wyke, Jurièn de la Gravière, en representación de Saligny y Prim).
» De lo primero que hablaron fué de deudas. Era un concur-
» so de acreedores ricos que caían sobre el esquelelo, sobre el
» pan amargo y escaso del pobre.—Este espectáculo es el más
» vil y vergonzoso que haya podido presentarse en el siglo
» XIX. Luis Blanc lo condena severamente, y con razón. A
» Prim le repugnó. Hidalgo y español, le parecía algo degra-
» dante venir á encarcelar por deudas á una nación entera,
» en cuyos habitantes había la sangre, el idioma, las costum-
» bres, las desgracias, los errores, si se quiere, de la nación
» española. Preguntó como se arreglaban esas deudas, y á
» qué cantidad montaban. Cada comisario dijo la cifra, y es-
» ta cifra escandalizó mutuamente á los demás. El juicio so-
» bre el negocio Jecker quedó fijado: la administración de
» Juárez, *sin necesidad de defensor*, *ni de representante*, apare-
» ció justificada al no haber querido reconocer como reclama-
» ción francesa, un negocio hecho por una casa suiza, para
» fomentar la guerra civil. Se habló mucho, se disputó.
» Wycke y Prim creyeron que Saligny había perdido el juicio
» y que las reclamaciones francesas eran una fábula que no
» podía presentarse con un carácter de formalidad ante un tri-
» bunal, donde la probidad y la justicia de tres de las nacio-
» nes más civilizadas de la tierra, debían caracterizar las gra-
» ves determinaciones que tomasen en lo adelante. Saligny
» creyó poco más ó menos lo mismo de sus compañeros. Po-
» co faltó para un duelo, que se hubiera convertido en una

» batalla entre las tropas españolas y francesas. Invadido Mé-» xico, COMENZABA Á TRIUNFAR.» (1)

El general Prim. refiriéndose á esta primera junta y á las peticiones de Saligny, escribía á Calderón Collantes: (2) « Al » oír hablar del contrato Jecker y Cía. exclamaron á una voz » los representantes ingleses, que era una exigencia inadmisi-» ble. Ese contrato leonino y escandaloso causó, según Mr. » Charles Wike, un descontento general en el país, y tiene » dicho señor por seguro *que jamás* sería aceptado por el ac-» tual gobierno, ni por otro alguna que entre á regir los des-» tinos de México.»

Además, la principal objeción que hacían á Saligny sobre el asunto Jecker, tanto el ilustre general Prim como el ministro Wyke, se basaba en que Jecker *no era francés.* Saligny se defendía sosteniendo *que como suizo estaba bajo la protección de la bandera francesa.*

Todo esto era un embuste y una patraña. Mr. Rouher, el omnipotente ministro de Napoleón III, tuvo que confesar, contestando una interpelación de Mr. Berryer, lo siguiente: « El » crédito Jecker *nunca* ha sido un crédito francés; siempre ha » sido un crédito mexicano, siempre ha tenido este carácter, » tanto en las negociaciones como en las reclamaciones sol-» ventadas en diversas épocas.» (3)

El gobierno mexicano aclaró todo el embuste de Saligny, que pretendía que los suizos se encontraban bajo la protección de la bandera francesa. El ministro de relaciones se dirigió al Sr. Arnold Sutter, Cónsul general de la Confederación Suiza en México, preguntándole si estaba bajo la protección de Francia, y éste respondió negando el protectorado de Saligny. (4)

---

(1) D. MANUEL PAYNO. «Cuentas, gastos y acreedores de la la Intervención Francesa y el Imperio,» pág. 918.

(2) Nota de 14 de Enero de 1862.

(3) LEFEVRE. «Historia de la Intervención Francesa en México,» pág. 156.

(4) La contestación del Cónsul Arnold Sutter, de fecha 8 de Febrero de 1862, dice: « El infrascrito tiene el honor de contestar á S. E. que las instrucciones que tiene de « su gobierno le autorizan, *en todos los casos*, á ponerse en relación directa con el go-

En realidad tenían porque asombrarse el general Prim y el ministro Wyke. Las pretensiones de Saligny eran exorbitantes. En el proyecto de *ultimatum* que presentó pedía el pago inmediato, por indemnizaciones francesas, que apreciaba en la cantidad de 12.000,000 de pesos, y para probar su petición dijo lo siguiente, que escandalizó al honrado general español y al ministro inglés: « que había fijado arbitrariamente » esa suma de 60.000,000 de francos, porque era la que le pa- » recía aproximarse á la verdadera deuda; que esta suma po- » día variar de uno á dos millones, de más ó de menos, pero » que él la mantenía tal *y que nadie tenía derecho de examinar* si » era más ó menos el valor de su reclamación. (1)

Además, sobre esos 12 millones de pesos, añadía los 15 del negocio Jecker. Total: 29.000,000 de pesos reclamados por un adeudo de $190,845.03, que era la cantidad que México adeudaba á Francia.

Sin la prudencia de Prim y el tacto de Mr. Wyke, la Convención de Londres termina en esa primera conferencia del 13 de Enero de 1862.

Pero comprendiendo Prim que era necesario llegar á una solución práctica, citó á una segunda conferencia que se celebró el día 14, en la cual se convino en enviar al Presidente Juárez el *ultimatum* que todos conocen, y que era una petición llena de lugares comunes, en que se negaba la intervención y se ofrecía la intervención, todo para hacer la dicha y felicidad de los mexicanos!

Fueron portadores de este documento el brigadier españo D. Lorenzo Milans de Bosch; el capitán de marina inglés Mr.

« bierno de la República Mexicana y á recibir también todas las comunicaciones que dicho gobierno tenga á bien transmitirle.»—« Al mismo tiempo, cree de su debe » informar á S. E. que, á consecuencia de una convención celebrada entre los gobier- » nos de la Confederación Suiza y de los Estados Unidos de América, los cónsules sui- » zos están autorizados á pedir, en caso de necesidad, la protección de los agentes di- » plomáticos de los Estados Unidos, y que éstos han recibido la orden de proteger » los ciudadanos suizos lo mismo que á sus propios nacionales.»

LEFEVRE. Obra antes citada, págs. 159 y 160.

(1) LEFEVRE. Obra antes citada, pág. 152.

Edward Tatham y el Jefe de Estado Mayor francés Capitán de fragata Thomasset. Los acompañaban: D. José Argüelles, Jefe de Estado Mayor, el teniente Koor y el aspirante de marina Defilsjames.

Y mientras Prim, Wyke y Saligny esperaban la contestación de Juárez, los dos primeros trabajaban por separado para anular la famosa Convención de Londres. Mr. Wyke escribió á Lord Russell con fecha 15 de Enero: «De acuerdo con el ge» neral Prim, creo que se deben apurar todos los medios de » concilación con el gobierno mexicano antes de recurrir á las » armas; hemos convenido, que se debe ayudar á los mexica» nos á establecer un gobierno que proteja eficazmente la vida » y propiedades de los extranjeros antes que cumpla sus com» promisos, lo cual no le permite el estado de penuria y desor» ganización actual.»

Prim escribía á Calderón Collantes el 27 de Enero: «Si ha » de haber perfecta solidaridad entre las tres naciones y si se » han de prestar mutuo apoyo, sin que cada una examine la » validez de las reclamaciones de las demás, tendremos tal vez » que hacernos partícipes de alguna injusticia.»

Sólo Saligny estaba satisfecho de aquello, dispuesto á embrollarlo y destruírlo todo, con tal que hubiera guerra y que Napoleón III sentara en el trono imperial de México á un súbdito que se le aparecía, ofreciéndole su nombre y el prestigio de su cuna: Maximiliano de Hapsburgo, archiduque de Austria.

***

El 17 de Agosto de 1861, el Sr. D. Andrés Osegura, Secretario de la Legación Mexicana en París, con misión diplomática en Londres, escribía al Sr. J. Antonio de la Fuente, Ministro de México en Francia, que en el mes de Julio anterior había estado en Londres Mr. Murphy, antiguo representante

de México en aquella nación, para trabajar por la candidatura de un príncipe español para el trono de México. Lord Russell tuvo con él dos conferencias, y Murphy salió sin esperanzas de las oficinas del *Foreign Office.* De esto se dió cuenta al gobierno mexicano.

El 24 de Septiembre de 1862, el diario inglés *Morning Post*, órgano de Lord Palmerston, Ministro inglés, publicó un artículo en el cual revelaba que los gobiernos de Francia, Inglaterra y España, estaban para concluir un tratado tocante á una expedición combinada contra México.

Le Journal des Débats de 25 de Septiembre, contestando al diario inglés, decía: «Si el tratado de que se habla está para firmarse, ¿cómo es que recibimos de Londres la primera noticia de ello? ¿Por qué el *Moniteur* continúa guardando tanto silencio sobre este particular? A nuestro parecer, estas son cuestiones que el público francés tiene derecho de aclarar.»

La Patrie de igual fecha decía: «La información del diario inglés no es exacta, pues el gobierno no se ha decidido todavía en cuanto al modo de arreglar sus diferencias con México.»

D. J. Antonio de la Fuente escribía al Ministerio de Relaciones de México, con fecha 19 de Septiembre, dando cuenta de la conferencia que tuvo con el general Prim y el Sr. Camyn, segundo secretario del Ministerio de Estado español, y decía: «La actitud que á la llegada del último paquete inglés tomaron las Cortes de París y de Londres, con relación á México, y las publicaciones que en ambas capitales se hicieron, despertaron al Sr. Calderón Collantes y le hicieron pensar en algo ruidoso para escapar de la acusación de haberse dejado adelantar por Francia é Inglaterra. ¿La proverbial arrogancia y necedad del actual gabinete español ha sido parte para que los otros dos gobiernos lo excluyan de sus arreglos anti-mexicanos? Muy bien puede ser, porque esos sueños de D. Juan de Borbón ó de otro príncipe de la misma casta no es posible que obtengan el honor de la discusión.» «Aquel Ministro»

(Mr. Thouvenel, en la conferencia que tuvo con el Sr. de la Fuente á principios de Julio de 1861) «me habló tan sólo del acuerdo que reinaba entre su gobierno y el de la Gran Bretaña para tomar *medidas fuertes* que nos obligasen á aceptar sus demandas.»—«El día 12 de Julio aseguraba lo mismo á la comisión que se le presentó enviada por la junta de tenedores de bonos mexicanos.»

El Sr. de la Fuente informó al gobierno de México, con fecha 23 de Octubre, que España se proponía trabajar por que se estableciera en México una monarquía con un príncipe español «que no sería D. Juan, sino D. Sebastián, el tío de la reina.»

Mr. Adams, representante de los Estados Unidos en Inglaterra, comunicó al Sr. de la Fuente que su nación había ofrecido á Inglaterra garantizar el interés de sus créditos en México por cinco años, y que el gabinete inglés había rechazado ese ofrecimiento. (1)

En 24 de Octubre el Sr. de la Fuente escribía al gobierno de México que había hablado con Lord Russell y con Mr. Adams; «que éste le había preguntado á Lord Russell si »el envío de esas fuerzas (las de Francia, Inglaterra y Espa»ña) tenía por objeto la intervención en México, y que el »Ministro inglés le había respondido que *no*, autorizándolo »para hacerlo saber al gobierno de los Estados Unidos.»

El Sr. de la Fuente hizo varias explicaciones y objeciones á Lord Russell, y dice en ese despacho: «Lord J. Russell escuchó con atención estas y otras razones que dije, sin contestar á ninguna de ellas, y me dijo con la mayor seriedad del mundo: «México ha faltado á sus obligaciones dando una ley »que suspende el pago de su deuda exterior durante dos años. »Inglaterra no ha aceptado la mediación y ofertas de los Es»tados Unidos porque, aparte del interés de su deuda, tiene »que hacer á México otras demandas, tales como las del di-

(1) Nota del Sr. de la Fuente al gobierno de México de 19 de Septiembre de 1861.

»nero que Miramón sacó por la fuerza de la casa de la Lega-»ción británica donde estaba depositado.»—«Que Inglaterra, » Francia y España *se unirían pronto* para presentar á México » sus proposiciones á fin de hacerle consentir en el cumpli-» miento de su deber y que esperaba que México lo aceptaría. » Dióme á entender que él mismo redactaría esas proposicio-» nes, porque, añadió, *que no las había formado todavía para » someterlas á Francia y España.»*

No se puede dar un ejemplo de mayor duplicidad y mala fe que la que Inglaterra empleó contra México. El 24 de Octubre, siete días antes de que se firmara la Convención de Londres, y cuando ésta ya estaba discutida y aceptada, Lord Russell aseguraba que *esas proposiciones* contra México no se habían formado todavía, y en esa misma fecha, engañando al gobierno mexicano, Mr. Charles L. Wyke tenía conferencias con el Sr. Zamacona para convenir en el tratado que firmaron y que fué rechazado por el Congreso mexicano.

La intriga se descubrió aun antes de que se firmara la Convención de Londres.

La Patrie del 22 de Octubre de 1861 decía:

«La acción colectiva de las tres potencias tendrá por objeto la reparación de los ultrajes de que ellas tienen que quejarse, y á este fin ocuparán las aduanas de Veracruz y Tampico. Mas si el estado de anarquía en que se halla la República obligara á las tres potencias á penetrar hasta la capital, ó si, para terminar *con sus* miserables tiranos y establecer un gobierno duradero los mexicanos se declarasen en favor de un *protectorado europeo*, entonces Inglaterra, Francia y España contribuirán de común á la fundación de la obra.»

Juárez tuvo conocimiento de toda esta intriga desde su comienzo, porque el activo Ministro de México Sr. de la Fuente, que se multiplicaba en Londres y en París, viendo á Lord Russell y al Ministro Thouvenel, se lo comunicó todo con oportunidad y eficacia.

¿Pero qué podía hacer Juárez para contener la intriga?

Todas las indicaciones que hace el Sr. Bulnes en el primer capítulo IV de su obra son verdaderas quimeras; ilusiones románticas de un *ojalatero* diplomático, que se pone á combatir molinos de viento. Esas sus proposiciones de que Juárez debió separar á Francia de España é Inglaterra; de que á España la debió contentar reconociendo el tratado Mon-Almonte; á Francia cohechando á Morny y á Inglaterra de tal ó cual modo (págs. 73 á 98), todo eso está bueno para ser dicho por el Sr. Bulnes, con el talento y aplomo que todos le reconocemos. Pero sus conclusiones son absurdas. Juárez estaba en la imposibilidad más absoluta de impedir la intervención, la cual no se detuvo ni derogando el decreto de 17 de Julio; y esto porque, como ya hemos explicado, la Intervención tenía fundamentos y miras bien distintos que los de reclamar algunos millones de pesos. Así pues, todas las censuras del Sr. Bulnes contra la labor diplomática de Juárez, porque *no pudo* impedir la Intervención, carecen de fundamento.

Juárez hizo lo que pudo: tratar de convencer á los gabinetes de Londres y de París de lo desacertado de la Intervención, y trabajar por que el gabinete de la Casa Blanca interviniera amistosamente cerca de Lord Palmerston y Lord Russell, tratando de impedir toda agresión para México.

De lo imposible nadie es responsable.

Ante el peligro, ante la amenaza exterior, Juárez solo pensó en allegar medios de resistencia; y eso cuando no había ni con qué mantener á los soldados; cuando había necesidad de ocupar una división contra el bandido Lozada, y otra para cuidar la frontera de los filibusteros confederados yanques y de Vidaurri.

Ante la solemnidad de los sucesos, Juárez expidió á la Nación el manifiesto más patriótico y grandioso que se conoce, el 18 de Diciembre de 1862, llamando á todos para que se alistaran en torno del gobierno nacional á fin de defender la santa causa de la Independencia.

Queda demostrado que la labor pólítica del Sr. Juárez, antes de la Intervención, no merece censuras de ningún género.

III

LOS PRELIMINARES DE LA SOLEDAD

Mucho sentimos, al abordar el estudio que nos proponemos hacer en este capítulo, tener que pasar sumaria y brevemente sobre tantos asuntos dignos de esclarecimiento, que comprueban la incalificable política del gabinete de las Tullerías y la conducta tan despreciable de los que en México tremolaban la bandera francesa.

En la historia de las naciones jamás se ha visto tan afrentoso acto como el ejecutado en México por los plenipotenciarios franceses; esa conducta señalaba la clase de guerra que México iba á sostener con el ejército francés. Saligny y Jurien de la Gravière faltaron á su dignidad de caballeros y de diplomáticos; Lorencez se puso á la altura de un rufián, y desde el primer día de guerra se notó la crueldad con que la iniciaban los invasores.

Dupin en Tamaulipas y Castagny en Durango y en Sinaloa, más que jefes de tropas civilizadas, dieron muestras de serlo de hordas asesinas de comanches, de partidas devastadoras de hotentotes; el incendio, el pillaje, la infamia y la muerte, iban por donde marchaban aquellos soldados que deshonraban su uniforme y su bandera. En ninguna parte se han ejecutado las iniquidades y crímenes que cometió Dupin en Tamaulipas y en el norte de Veracruz; y el incendio de Concordia habla muy alto para poderle conceder á Castagny el gran cordón de la *Real Orden de la Infamia.*

En la guerra franco-prusiana los franceses pusieron el grito en el cielo por lo que llamaron guerra salvaje de los alema-

nes, y citaban la destrucción y el incendio de *Bazailles*, cercano á Sedan, como una prueba de tales infamias.

Los franceses no tenían derecho de quejarse de ese atentado y de otros semejantes, porque ellos *practicaron muchos Bazailles en México.*

El tiempo ha calmado los odios, y los mexicanos aceptamos la frase conciliadora de los franceses de México: "No fué Francia quien hizo la guerra, sino Napoleón III." Bueno es que se diga esto; pero la realidad nos muestra á muchos de los oficiales que en México hicieron esa guerra infame, ocupando puestos de importancia en su país; y tantos y tantos que sólo cometieron inicuas crueldades, queriendo presentarse como censores nuestros, escribiendo libros en que se nos injuria y se nos befa.

El libro del Sr. Bulnes ha removido todo ese sedimento de pasiones, y si al tocar nosotros algunos de los hechos olvidados se renuevan heridas mal cicatrizadas, de ello sea él el único responsable.

***

El 20 de Enero de 1862 llegaron á México los portapliegos del *ultimatum* colectivo de los jefes de la expedición, y fueron muy bien recibidos y festejados, distinguiéndose el brigadier Milans de Bosch por su carácter franco y sus ideas liberales; por su frialdad diplomática Mr. Tatham, y por su carácter hipócrita y taimado el comandante Thomasset.

La contestación del gobierno de México fué correcta y levantada. Señaló que en México existía un gobierno regular, al cual obedecían todos los Estados de la Federación, organizados constitucionalmente. Que el gobierno no necesitaba de auxiliares para establecer el orden, y que estaba en las mejores disposiciones de arreglar *con cada nación*, por medio de sus representantes, las reclamaciones que se le hicieran y satisfacer *sus justas exigencias.*

La situación de México en aquellos momentos, era la de un individuo que se ve asaltado por tres facinerosos y que le piden la bolsa ó la vida. ¡No hay que hacerse ilusiones, México hubiera sucumbido luchando con los ejércitos unidos de Inglaterra, España y Francia! Pues bien, aun en aquel instante de angustia, en que cualquier espíritu que no fuera de acero hubiera dado la bolsa para salvar la vida, Juárez no se arredró; estableció que trataría la cuestión de reclamaciones *con cada nación* por medio de sus representantes, NO COLECTIVAMENTE, y que reconocería las exigencias que fueran JUSTAS.

Esta era la conducta del jefe egregio de la Nación, que entonces era perfectamente desconocido en Francia, al grado de que el Ministro Rouher informaba á Julio Favre, en una interpelación que éste le hizo: «Mr. Miramón es el presidente » de México, nombrado por el *sufragio universal;* Mr. Juárez no » es sino un *rebelde*, que después de su triunfo, no le ha sido » confirmado su poder por el *sufragio universal.* (1)

No es de extrañarse que con tal conocimiento de los asuntos de México, Francia haya hecho las torpezas que hizo. Y esto dependió de que los ministros franceses Gabriac y Saligny, comprados por el clero, sólo referían á su gobierno embustes y patrañas, y que Almonte y los demás caballeros de industria que intrigaban al lado de Eugenia de Montijo, apoyaban esos embustes con otros más sensacionales, y aquellas patrañas con otras más persuasivas.

La inteligente diplomacia de Juárez motivó que se conviniera en una primera entrevista que debería verificarse en La Purga el 18 de Febrero, y que tuvo lugar en la Soledad el día 19.

***

El modo de pensar y de apreciar la situación era bien diferente entre los jefes de la expedición. El general Prim, solda-

(1) LEFEBRE, obra citada, pág. 175.

do de verdad y conocedor del carácter de los mexicanos, comprendía que se hallaba en un callejón sin salida. Además, tenía instrucciones especiales del gabinete de Madrid para *buscar al gobierno* de México donde se hallara, aunque esas instrucciones se habían estudiado y decidido muy lejos del teatro de los sucesos (1), y era para él necesario tratar con el gobierno de Juárez, pues necesitaba urgentemente acampar en terrenos sanos y contar con medios de subsistencia, porque de lo contrario perecería la expedición, asesinada por el clima. (2)

La primera expedición francesa, enviada tal como lo fué, acusa muy poca inteligencia por parte del Estado Mayor francés. Venía sin víveres, sin equipo especial para el clima, sin medios de transporte, sin mulada para la artillería y casi sin cuerpo médico-militar.

El general Santa-Anna, que se encontraba en Cuba cuando vió pasar el contingente francés, « se preguntaba si con ta- » les elementos creían llegar hasta México, y si se imaginaban » que los mexicanos estaban armados con flechas y maca- » nas.» (3)

Cuando el 11 de Enero hicieron los franceses la primera jornada de Veracruz á Tejería, las tropas del coronel Henni-que se tiraban en los bordes del camino, incapacitadas para la marcha, muriéndose de sed y completamente desmoralizadas.

Los franceses estaban sin transportes, y como no pudieron

(1) En esas instrucciones encontramos lo siguiente. JOSE MARIA HIDALGO, obra citada, pág. 112:

«Podría suceder también que el gobierno insensato que manda en México opusiera una resistencia pasiva á la acción colectiva de las tres potencias, y retirando sus fuerzas al interior, dejara que el clima y todos los inconvenientes que acompañan á expediciones emprendidas á larga distancia, diezmaran las tropas y prolongasen de un modo indefinido la terminación de tan importante empresa. En este caso, habría que buscar al gobierno *allí donde residiese*, cualquiera que fuese el punto, para imponerle una ley más severa que la que habría que alcanzarle si desde luego reconociera la justicia de las reclamaciones de los tres gobiernos.»

(2) En 2 de Febrero de 1862, el general Prim había ya mandado 800 soldados enfermos á los hospitales de la Habana, y había 335 soldados *enfermos del contingente francés*. G. NIOX. Obra citada, pág. 68.

(3) G. NIOX. Obra citada, pág. 62.

conseguirlos á ningún precio, pues los mexicanos aislaron por completo á los invasores; con grandes sacrificios ordenó el almirante Jurien que los construyeran los obreros de la flota, con elementos que tomaron de los buques (1), lo cual amenazaba con que aquel ejército quedaría inmovilizado por muchos días, tiempo suficiente para que la malaria acabara con todos. Al fin compraron á los ingleses, que se decidieron á no desembarcar, su exiguo material de transportes, que pagaron con 3 000,000 de francos (2).

A pesar de esta situación angustiosísima, que de prolongarse hubiera proporcionado un triunfo seguro á la República, sin disparar un cartucho; los arrogantes, los altaneros, los que hablaban de ir sin demora hasta México y arrojar á Juárez de la Presidencia, eran...... ¡los franceses! Sin el auxilio que el ejército español prestó á las tropas de Jurien de la Gravière, éstas perecen sin remedio!

Prim sí se dió cuenta del estado desesperado de la expedición y procuró cuanto antes salvar á sus soldados. Wyke estaba enteramente de acuerdo con el general español.

En estas condiciones se verificó la primera junta entre Prim y D. Manuel Doblado, Ministro de Relaciones de México, y Plenipotenciario para tratar con los representantes de España, Inglaterra y Francia.

Lo primero que pidió Doblado en esa conferencia, como asunto preliminar, fué que los comisarios dieran un mentís preciso á los proyectos monárquicos atribuidos á Francia y á los de restauración del dominio español que se atribuían al Gabinete de Madrid; y la entrega de las aduanas mexicanas á la administración de la República. (3)

Prim se reveló en esta conferencia gran diplomático, defensor de los intereses españoles como ninguno, digno y caba-

(1) G. Niox. Obra citada, pág. 178.
(2) G. Niox. Obra citada, pág. 85.
(3) G. Niox. Obra citada, pág. 80.

lleroso amigo de México. (1) Siendo las primeras exigencias de D. Manuel Doblado enteramente justificadas, las aceptó, quedando la resolución de todos los asuntos pendientes al estudio de los diplomáticos que deberían reunirse en Orizaba, con plenos poderes, en el mes de Abril próximo. Este arreglo lo firmó Prim, siendo después ratificado por los demás ministros extranjeros, y por Juárez el 25 de Febrero. El señor Doblado, en este triunfo de su patriotismo y habilidad, siguió fielmente las indicaciones de Juárez· (2)

No podía ser más completo ni más glorioso el triunfo de la diplomacia mexicana. Quedaba hecha trizas la Convención de Londres, y reconocida de una plumada la legitimidad del gobierno de Juárez. (3)

---

(1) Es sabido que el general D. Juan Prim estaba casado con la Sra. Agüero, de origen mexicano. El marqués de los Castillejos siempre tuvo simpatías por México á quien defendía ya desde Diciembre de 1858.

En la discusión al discurso de la corona, el general Prim presentó la siguiente proposición: «El Senado ha visto con pena que las diferencias habidas con México subsisten todavía. Estas diferencias hubieran podido tener una solución pacífica, señora, si el gobierno de V. M. hubiera estado animado de un espíritu más conciliador y justiciero. El Senado entiende que el origen de esas desavenencias es poco decoroso para la nación española, y por lo mismo ve con sentimiento los aprestos de guerra que hace vuestro gobierno, pues la fuerza de las armas no nos dará la razón que no tenemos.—Palacio del Senado, 13 de Diciembre de 1858.—El conde de Reus.»

(2) «La circunstancia de haber sido yo nombrado Secretario de los Plenipotenciarios que debieron haber conferenciado en la Soledad con los de las potencias extranjeras, me permite asegurar hoy, en conciencia, que las últimas instrucciones que nos dió el Sr. Juárez fueron, *que en materia de dinero fuésemos muy amplios;* PERO QUE EN TRATANDOSE DEL HONOR DE LA NACION, de la administración pública y DE LA INDEPENDENCIA, ☞ no estábamos facultados para ceder en un ápice, y que en ese caso no había más remedio que apelar al patriotismo de los mexicanos y que la nación corriera la suerte que la providencia le deparase!!»

D. MANUEL PAYNO. Obra citada, pág. 4.

(3) «PRELIMINARES en que han convenido el señor CONDE DE REUS y el señor MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES de la República Mexicana.»

« 1º Supuesto que el gobierno constitucional que actualmente rige en la República Mexicana ha manifestado á los comisarios de las potencias aliadas *que no necesita* del auxilio que tan benévolamente han ofrecido al pueblo mexicano, *pues tiene en sí mismo los elementos de fuerza y opinión* para conservarse contra cualquiera revuelta intestina, los aliados entran desde luego *en el terreno de los tratados* para formalizar todas las reclamaciones que tienen que hacer en nombre de sus respectivas naciones.»

« 2º Al efecto, y protestando como protestan, los representantes de las potencias aliadas, QUE NADA INTENTAN CONTRA LA INDEPENDENCIA, SOBERANIA É INTEGRI-

Y aquí cabe preguntar, Sr. Bulnes, ¿quién era Juárez? ¿La pluma muerta con que juega el viento, ó un gran carácter como lo afirman hasta sus enemigos? (pág. 100 de la obra de Bulnes.) ¿El que dejaba que sus ministros se acortasen, que se doblasen, que se humillasen, que se enderezasen, que se arrastrasen, que asombrasen, que durmiesen ó que trabajasen (pág. 102), con tal de presidir él el gobierno? ¿Era el hombre de la inacción? (pág. 103.) ¿Era el gobernante que dejaba que le impusiesen ministros y que éstos hicieran lo que les convenía? (pág. 101.)

¡Ah, Sr. Bulnes, qué triste misión la que voluntariamente escogió Ud. en una bancarrota punible de sentimientos patrióticos!

¡Juárez fué la encarnación de la justicia y del derecho! Recogió ese derecho vacilante y á punto de rodar entre los lodos de la reacción y lo sostuvo con mano firme y enérgica, hasta colocarlo en el alto pedestal en que se encuentra. Sometió su

---

DAD del territorio de la República, se abrirán las negociaciones en Orizaba, á cuya ciudad concurrirán los señores comisarios y dos de los señores ministros del gobierno de la República, salvo el caso en que, de común acuerdo, se convenga en nombrar representantes delegados por ambas partes.»

«3º Durante las negociaciones las fuerzas de las potencias aliadas ocuparán las tres poblaciones de Orizaba, Córdoba y Tehuacán, con sus radios naturales.»

«4º Para que ni remotamente pueda creerse que los aliados han firmado estos preliminares para procurarse el paso de las posiciones fortificadas que guarnece el ejército mexicano, se estipula que en el evento desgraciado de que se rompieren las negociaciones, las fuerzas de los aliados desocuparán las poblaciones antedichas y volverán á colocarse ☞ en la línea que está adelante de dichas fortificaciones en rumbo á Veracruz, designándose como puntos extremos principales el de Paso Ancho, en el camino de Córdoba, y Paso de Ovejas, en el de Jalapa.»

«5º Si llegase el caso desgraciado de romperse las negociaciones y retirarse las tropas aliadas á la línea indicada en el artículo precedente, ☞ los hospitales que tuvieren los aliados *quedarán bajo la salvaguardia de la nación mexicana.*»

«6º El día en que las tropas aliadas emprendan su marcha para ocupar los puntos señalados en el art. 2º, SE ENARBOLARÁ EL PABELLÓN MEXICANO EN LA CIUDAD DE VERACRUZ Y EN EL CASTILLO DE SAN JUAN DE ULUA.»—«La Soledad, 19 de Febrero de 1862.—*Firmado*, EL CONDE DE REUS.—MANUEL DOBLADO.—Aprobado.—*Firmado*, CH. LENNOX WYKE.—HUGH DUNLOP. aprobados preliminares.—*Firmado*, A. DE SALIGNY.—E. JURIEN.»

« Apruebo estos preliminares en uso de las amplias facultades de que me hallo investido.—BENITO JUAREZ.»

conducta á un juez severo y recto como ninguno, la justicia, y de su inapelable fallo, que á diario le dictaba su conciencia, jamás se apartó. Fué el hombre de las grandes energías; de las energías sublimes, heroicas, jamás vistas. Sometió al orden y al régimen constitucional á un partido brioso y que tascaba con desesperación el freno de la obediencia, nacido y educado en una anarquía crónica y aguda. Arrancó á todos los caciques que se guarecían en la montaña ó en el desierto la corona de oropeles y el manto de hilachas con que se cubrían, estableciendo el útil dominio del centro, única fórmula posible para que un país sea grande. Fué prudente, fué respetuoso, fué condescendiente con el extranjero cuando la razón y la justicia le aconsejaban que así debía serlo; fué altivo, fué altanero, fué insolente, fué arbitrario, fué brutal con ellos cuando trataron de hacer pasar su prudencia por cobardía y sus respetos por avilantez. Fué inconmensurable, fué casi divino cuando habló al patriotismo nacional y se convirtió en el alma del pueblo mexicano en la más terrible y sangrienta de las luchas que hayamos sostenido. Fué inexorable en el castigo, fué tremendo en las represalias; y á la hora del triunfo, todos, aun los más gloriosos, aun los de más mérito, llenos sus uniformes de entorchados, tachonado su pecho de cruces y de condecoraciones, se sintieron pequeños y sin valer, comparándose ante la augusta majestad de aquel indio frío é impasible *como la divinidad de un teocalli*, modesto como un menestral, sencillo como un labriego, que como único premio á tanto heroísmo, felicitaba á los caudillos liberales con la frase sobria y sencilla de un espartano.

Nelson dijo á sus marinos en Trafalgar: « Espero que todos » cumplan con su deber.» Juárez tuvo la satisfacción de poder decir al partido liberal, después de aquella epopeya sublime: « *Debemos estar satisfechos; todos hemos cumplido con nuestro » deber.* »

¡Que tuvo errores! ¿Y quién niega lo contrario, Sr. Bulnes? ¡Era hombre! ¿Que queremos hacer de él un dios? ¡Es falso!

Su nombre es para los liberales un recuerdo glorioso, un símbolo de unión y de patriotismo. Fué el alma de la Reforma, fué el alma de la resistencia nacional en la guerra extranjera, fué el alma de la República en su desesperada lucha contra el Imperio. ¡Qué hombre tan grande, Sr. Bulnes; qué indio tan sublime!

Vivió amado de los patriotas y odiado por los malos hijos de México; luchas intestinas y odiosidades momentáneas de partido, clamaron contra él castigos y venganzas, no sentidades. Fué justo, fué sano y fué honrado; y cuando á su muerte pasó á la nada para entrar á la posteridad, sus errores estaban olvidados, que los había borrado su gloria sin igual.

***

(La labor diplomática de Juárez durante la Intervención y el Imperio, la estudiaremos conforme vayamos presentando los innumerables hechos de aquella gran tragedia.)

SEGUNDA PARTE

La Defensa Nacional

CAPITULO I

Juárez organizador.—El primer Ejército de Oriente

En la guerra contra la Intervención francesa y el Imperio, la República fué defendida:

1º Por los dos grandes contingentes de la guardia nacional de los Estados.

2º Por los restos de las guardias nacionales, convertidos en guerrillas.

3º Por los *chinacos.*

4º Por los ejércitos de voluntarios veteranos, que levantaron el general Escobedo en la frontera, el general Corona en Occidente, el general Alejandro García en Oriente y el general Porfirio Díaz en Oaxaca.

Aquella sangrienta y porfiada guerra tuvo varios períodos:

1º Desde la declaración de guerra hasta el fracaso del Cerro del Borrego.

2º El sitio de Puebla.

3º Desde la desocupación de México por Juárez hasta la traición de Uraga y la destrucción del ejército del Centro.

4º El período de la Suprema Crisis. Juárez peregrino en los desiertos. Epoca de los heroicos guerrilleros.

5º El de la iniciativa de los caudillos republicanos (Porfirio Díaz en Oaxaca, Alejandro García y Pedro Baranda en Veracruz, Jiménez en Guerrero. Régules y Riva Palacio en Michoacán, Corona en Occidente, Cuéllar en Tamaulipas, Escobedo, Naranjo y Treviño en la Frontera y Pesqueira en Sonora).

6º El de la reacción nacional y retirada del ejército francés.

7º La caída del Imperio.

Esta lucha desesperada duró cinco años dos meses (desde Abril de 1862 á Junio de 1867), sin que hubiera desfallecido un solo día el patriota y heroico partido liberal que la sostenía. No hubo un solo instante de tregua ni de descanso; y desde las desiertas soledades de Chihuahua á las impenetrables selvas de Chiapas, de las costas del Pacífico á las del Golfo de México, no hubo un momento de reposo, no se dejó de combatir en defensa de la independencia y de la soberanía nacional, siendo el alma de aquella heroica resistencia el venerado é inolvidable Juárez.

***

El primer esfuerzo del egregio Presidente para organizar la resistencia nacional se inició en Mayo de 1861, que fué el mes de las mayores penurias.

A fines de Marzo llegaron á México los periódicos españoles que publicaron los discursos de Calderón Collantes, Olózaga, González Bravo y Pacheco en las sesiones del Congreso y del Senado de España, discursos que, en diversas formas, señalaban una amenaza contra México. Calderón Collantes dijo que «ya mandaba España refuerzos á Cuba y una armada,» y aunque tales ofrecimientos desde luego no se realizaron, Juárez, con fecha 5 de Mayo de 61, puso en vigor el de-

creto de 21 de Julio de 1848, que creaba y organizaba las guardias nacionales de los Estados.

Las críticas noticias que llegaron á México en Octubre, daban á conocer, por la prensa, los trabajos preliminares de la Convención de Londres (1) y los preparativos de guerra de España, completamente organizados ya. (2) La idea de que España se uniera á Francia y á Inglaterra no halagaba al carácter español, que abogaba por una guerra enteramente nacional, ya fuera para vengar ultrajes ó para fundar en México una monarquía española. (3)

Con estos periódicos llegó el importante despacho de don Juan Antonio de la Fuente, fecha 19 de Septiembre, que fué una revelación para Juárez. Entonces se creyó en una guerra aislada contra España, y aun de ello únicamente se habló en diversas cartas que el Sr. Juárez dirigió á los gobernadores de los Estados. (4) Ya los facciosos clericales que D. Tomás Mejía capitaneaba en la Sierra, usaban bandera española, cosa que fué duramente censurada por el vice-cónsul de España en Querétaro, D. Angel de la Peña (5), lo que prueba que la reacción estaba al tanto de los preparativos intervencionistas de España.

Con fecha 19 de Octubre de 61, Juárez organizó el contingente de gardia nacional que debería dar el Distrito Federal (6), y con fecha 1º de Noviembre la Secretaría de Gue-

---

(1) *The Morning Post* del 24 de Septiembre, *The Times* de Londres del 27, *L'Opinion Nationale* del 19, *Le Journal des Debats* del 25 y el 29, *La Patrie* del 25.

(2) Daban esas noticias los siguientes periódicos de Madrid del 17 al 23 de Septiembre: *La Esperanza*, *La Epoca*, *El Constitucional*, *La Iberia* y *El Contemporáneo*. Todos los artículos relativos fueron reproducidos por los periódicos de México.

(3) *La Iberia* del 21 de Septiembre decía:

«¿Cómo fuimos á Africa? Fuimos á vengar nuestro pabellón, empezando por humillarle á Inglaterra.—¿Y cómo iremos á México? Iremos peor aún, humillados á la sombra de Inglaterra y Francia, en la situación que ocupábamos en Cochinchina.»

(4) Una de esas cartas, dirigida al general D. JOSE MARIA ARTEAGA, de fecha 1º de Noviembre, fué publicada en los periódicos de la época y causó gran sensación. D. JOSE MARIA VIGIL la publica en el tomo V de «México á través de los siglos.» página 485.

(5) Nota de dicho cónsul al gobernador de Querétaro, fecha 14 de Septiembre.

(6) El primer contingente del Distrito Federal se formó de 6 batallones de infantería, un regimiento de caballería y un batallón de artillería.

rra preguntó á los gobernadores de los Estados cuál era el contingente de guardias nacionales que podrían dar para la defensa nacional.

Querétaro y Oaxaca fueron los primeros Estados que respondieron al llamamiento del Jefe de la Nación. El general D. José María Arteaga, gobernador de aquel Estado, ofreció la brigada de su mando, compuesta de dos batallones, un escuadrón de lanceros y dos baterías de obuses. D. Ramón Cajiga, gobernador de Oaxaca, ofreció todos los elementos del Estado y de 4,000 á 5,000 hombres, con cuatro baterías de artillería. El primer contingente que llegó á México fué el de Michoacán, compuesto de una brigada, formada de dos batallones de guardias nacionales de Morelia (1º de Diciembre).

El gobierno federal, reuniendo todos sus recursos, ordenó la fundición de cañones rayados, operación que llevaron á buen término los jefes de artillería Fernando Poucel y Luis Constantini (húngaro).

Y para decidir el plan de defensa se formó en México una Junta de Guerra, presidida por el general D. Ignacio Zaragoza, Ministro de Guerra, formada de los generales de División D. Pedro Ampudia, D. Benito Quijano y D. José López Uraga; de los de Brigada Vicente Rosas Landa y José Gil Partearroyo; y del coronel Luis Alvarez.

Esta junta decidió: Que se abandonaran San Juan de Ulúa y Veracruz, en vista de la mala artillería allí existente. Que todos los elementos de guerra allí acumulados se retiraran. Que se fortificaran las posiciones militares de Corral Falso, Dos Ríos y Puente Nacional, en el camino de Jalapa. Que se fortificaran los lugares convenientes del Chiquihuite, en el camino de Orizaba. Que se creara un cuerpo de Ejército con dos Divisiones que deberían operar, una del lado de Orizaba, y la otra en el de Jalapa. Que se hiciera una requisición general de armas en la República. Que las maestranzas hicieran acopio de municiones y que se diera el mando del ejército de Oriente al señor general D. José López Uraga. El general Uraga

organizó en México las fuerzas que se ponían á sus órdenes, el Cuerpo Médico, su Estado Mayor, y salió para ponerse al frente de las tropas que se ponían bajo su mando á fines de Noviembre. En Puebla debió detenerse para completar la organización militar. El 4 de Diciembre salió de Puebla y llegó á Veracruz el 10, expidiendo el día 12 un enérgico bando que ordenaba la incomunicación de los extranjeros con las fuerzas invasoras, so pena de ser juzgados como espías; la suspensión de todo comercio entre el interior y Veracruz, para privar al enemigo de víveres; la inmediata salida de Veracruz y de todos los lugares situados ocho leguas en contorno, de los caballos, mulas, carros y medios de transporte; la prohibición expresa de vender ganado á los invasores, debiendo ser retirado de los contornos de Veracruz, bajo pena de decomiso. Todo aquel que faltara á las prevenciones dictadas debería ser fusilado.

El 16 de Diciembre organizó sus tropas en dos Divisiones. La primera quedó bajo sus inmediatas órdenes, y la segunda al mando del general La Llave. Pocos días después Zaragoza tomó el mando de la primera División, quedando por fin al frente del Ejército.

El primer cuerpo de ejército organizado por Juárez, EN DOS MESES, se componía en 8 de Enero de tres Divisiones; en 20 de Abril, después de varios cambios, dicho cuerpo de ejército quedó organizado en la forma siguiente:

General en Jefe, GENERAL IGNACIO ZARAGOZA.

Cuartel Maestre, GENERAL IGNACIO MEJÍA.

PRIMERA DIVISION:

General en Jefe, D. IGNACIO DE LA LLAVE.

Mayor General, CORONEL PRISCILIANO FLORES.

Comandante general de Artillería, CORONEL ALEJANDRO GARCÍA.

Comandante de Ingenieros, TENIENTE CORONEL FRANCISCO DURÁN.

Sección de Vanguardia. Jefe, TENIENTE CORONEL JACINTO ROBLEDA.

Batallón Guardia Nacional de Túxpam.

Dos Compañías guardias nacionales, matriculados de Veracruz. (ocupaban Paso de Ovejas).

1ª Brigada, GENERAL JOSÉ MARÍA MORA.

2 Batallones. Fijo de Veracruz y Rifleros.

2ª Brigada, GENERAL JOSÉ MARÍA MORA.

2 Batallones. 1º Guardia Nacional de Veracruz. Guardia Nacional de Jalapa.

3ª Brigada (Brigada de Michoacán). GENERAL MARIANO ROJO.

2 Batallones, 1º y 2º Guardias Nacionales de Morelia. (Esta División cubría la línea de Veracruz á Jalapa).

SEGUNDA DIVISION:

General en Jefe, D. JOSÉ MARÍA ARTEAGA.

Mayor general, CORONEL PEDRO EMILIO GUCCIONE.

1ª Brigada, CORONEL PEDRO RIOSECO.

2ª Brigada, GENERAL JOSÉ MARÍA ARTEAGA.

3ª Brigada, GENERAL DOMINGO GAYOSSO.

4ª Brigada, GENERAL MIGUEL NEGRETE.

TERCERA DIVISION:

General en Jefe, D. IGNACIO MEJÍA, Cuartel Maestre del Ejército.

Mayor general, General PORFIRIO DÍAZ.

1ª Brigada CORONEL ALEJANDRO ESPINOSA.

2ª Brigada, GENERAL PORFIRIO DÍAZ.

BRIGADAS UNIDAS:

Brigada de San Luis, GENERAL JOSÉ MARÍA ROJO.

Brigada de Michoacán, CORONEL ANTONIO J. TIRADO.

Brigada de México, GENERAL IGNACIO ECHEGARAY (de guarnición en *Cotastla*).

3 Batallones. Tercer Ligero de Toluca, Batallón Independencia y Batallón Guardia Nacional de Huatusco.

1ª Brigada de caballería, GENERAL ANTONIO ALVAREZ.
Sección de Huatusco, CORONEL MARIANO CAMACHO.
Sección Gálvez, GENERAL JOSÉ MARÍA GÁLVEZ. (1)
Lanceros de Orizaba, TENIENTE CORONEL EDUARDO SUBIKUSKI.

2ª Brigada (de Querétaro). 1º, 2º y 3º de Lanceros de Querétaro, CORONEL PRIMO AMECHE.
Artillería. Comandante, GENERAL FRANCISCO ZERGA.
Guarnición de Perote, GENERAL CORONEL FRANCISCO PAZ.
Guarnición de Chiquihuite, TENIENTE CORONEL REMIGIO VALLARTA.

El efectivo de estas fuerzas, según la noticia que publica el señor general D. Manuel Santibáñez en su importante obra *Reseña Histórica del Cuerpo de Ejército de Oriente*, en 20 de Febrero de 62, es el siguiente:

(Estado número 2).

Generales..................	7
Jefes...........................	146
Oficiales......................	932
Soldados......................	11,866
Total......	12,974 hombres (2)

En este primer período de resistencia Juárez pudo presentar al invasor 12,974 combatientes, en un período de organización de tres meses veinte días. (1º de Noviembre en que se pidió el contingente de guardias nacionales de los Estados, al 20 de Febrero, fecha de la noticia-estado de tropas que citamos).

Y esto, en aquella época de penuria, y cuando Juárez se encontraba ☞ SIN LOS PRODUCTOS DE LA ADUANA DE VERACRUZ, OCUPADA POR LOS INVASORES.

(1) Este jefe fué uno de los que traicionaron á su patria en los primeros momentos de la guerra.

(2) Señalamos el estado de fuerzas del 20 de Febrero y no el de Abril, porque éste aparece incompleto, sin los datos de la 1ª Brigada de la 2ª División.

***

Debemos señalar una censura verdaderamente asombrosa, que el Sr. Bulnes presenta contra Juárez.

Dice (pág. 114): «Juárez no presentó en cinco meses y me- » dio un soldado más al invasor, sino que presentó *dos mil* » *menos.*»

Vamos á demostrarle al Sr. Bulnes que no quiere decir la verdad.

Dice el Sr. Bulnes (pág. 113):

« El 23 de Noviembre de 1861 existían esperando al ejér- » cito invasor, en Jalapa, Soledad y Camarón: 11,149 solda- » dos liberales.» Y como cita dice lo siguiente: Dato oficial. Santibáñez. Reseña del Ejército de Oriente. Tomo I. Estado núm. 1.

Esto es falso.

☞ No existe en la obra del Sr. Santibáñez ningún dato respecto á la formación del Ejército de Oriente en 23 de Noviembre. DESAFIAMOS AL SR. BULNES PARA QUE PRESENTE EL DOCUMENTO A QUE SE REFIERE.

El primer dato sobre el efectivo de ese glorioso ejército lo da el señor general Santibáñez en la pág. 26 del Tomo I, que se relaciona con el Estado núm. 1 de los documentos del apéndice.

Esos datos se refieren ☞ AL OCHO DE ENERO DE 1862.

En 8 de Enero existían, en la línea de Oriente, las fuerzas mexicanas siguientes:

Jefes	127	
Oficiales	725	
Tropa............	10,297	
Total......	11,149	(pág. 26 de la obra del general Santibáñez).

Esta es la cifra que señala Bulnes en la pág. 113 de su

obra, pero refiriéndose al 23 DE NOVIEMBRE. Hay que saber fijar las fechas, Sr. Bulnes.

En el Estado núm. 1 de la obra del Sr. general Santibáñez, fechado en Córdoba el 8 de Enero de 1862, se lee:

	Jefes.	Oficiales.	Tropa.
Existían....................	106	574	7,734
Efectivo de la 1ª División que no se tuvo en cuenta en los datos anteriores..................	21	151	2,505
Total...........	127	725	10,239
Total general..........................		11,081	

Hay una diferencia de 68 hombres entre lo que se dice en la pág. 26 del Tomo I de esa obra y el Estado núm. 1.

En la pág. 114 de la obra del Sr. Bulnes se lee:

« CINCO MESES Y MEDIO DESPUÉS había en Puebla, el 4 de » Mayo de 1862, esperando el ataque del general Lorencez, » 9,037 SOLDADOS.» Y la cita de esta afirmación dice: Obra citada (general Santibáñez), Estado núm. 2.

El Estado núm. *dos* del general Santibáñez es fecha 20 de Febrero de 1867, y da un total de 12,974 hombres, cómo antes hemos dicho.

El Estado núm. *tres*, que es al que se refiere el Sr. Búlnes, fecha 20 DE ABRIL, y no 4 DE MAYO, arroja los datos siguientes:

Generales	9	
Jefes	166	
Oficiales	767	
Tropa	8,095	
Total..............	9,037	hombres,

cifra que señala el Sr. Bulnes.

El Sr. Bulnes hace la siguiente resta:

Había el 23 DE NOVIEMBRE (léase 8 DE ENERO)	11,149	hombres.
Había el 4 DE MAYO (léase 20 de Abril)	9,037	
¡Luego faltan!	2,112	hombres.

¡DE TODO ESO ☞ Juárez tenía la culpa!

Si el Sr. Bulnes hubiera leído con cuidado ese Estado número *tres*, que él señala con el número *dos*, se hubiera encontrado con la siguiente nota:

« En el presente estado no consta el personal de la MARINA » y el de la Comisaría de este cuerpo de Ejército, *así como la » fuerza que forma la 1ª Brigada de la 2ª División*, POR NO HA» BER MANDADO SUS DOCUMENTOS AL CUARTEL MAESTRE.»

La Marina se componía en Enero de 1 Jefe, 6 oficiales, 149 soldados. Total, 156 hombres. No conocemos el efectivo de esa 1ª Brigada, que no mandó el efectivo de su fuerza.

Pero además, Sr. Bulnes, del total efectivo de tropas que se señaló el 8 de Enero de 1862 (Estado núm. 1), que usted fija en *23 de Noviembre*, tenían que faltar 1,042 hombres que perecieron el 6 de Marzo de 1862, al volar el polvorín de la Colecturía de San Andrés Chalchicomula, donde concluyó la 1ª Brigada de la 3ª División.

Así pues, usted hace culpable á Juárez de haber disminuido el efectivo del ejército, cuando esto se debió á una desgracia, y á no citarse en el estado que usted señala el efectivo de la 1ª Brigada de la 2ª División.

Y basándose en una omisión y en un error, dice usted: « Juárez no sólo no presentó *en cinco meses y medio* un soldado » de más al invasor, sino que le presentó dos mil menos.»

¡Qué mal consejero es para un historiador el odio y la inquina! ¿Verdad, Sr. Bulnes?

Queda probado que Juárez no merece censura alguna, que

en el primer período de organización de la Defensa Nacional cumplió ampliamente con su deber, que los datos que señala el Sr. Bulnes para censurar á Juárez son erróneos, según lo hemos demostrado, y que el Sr. Bulnes es digno de reproches por el poco cuidado que se tomó para basar sus censuras.

CAPITULO II

Las conferencias de Orizaba y el rompimiento de las hostilidades

La cláusula tercera de los preliminares de la Soledad prevenía que, durante el tiempo de las negociaciones, las fuerzas invasoras ocuparían las poblaciones de Córdoba, Orizaba y Tehuacán. Esto era de capital importancia para los soldados de la expedición, y desde luego decidieron aprovechar tal rasgo de benevolencia del gobierno mexicano. Las tropas españolas se acantonaron en Córdoba y Orizaba, y se designó Tehuacán para los franceses.

Sin este rasgo de compasión aprovechado pérfidamente por los franceses, los *invencibles* jamás hubieran podido franquear los desfiladeros del Chiquihuite, sólida y útilmente fortificados. « La Convención de la Soledad había abierto á las tropas » aliadas el acceso á las provincias del interior; en el momen- » to de ponerse en camino Jurièn de la Gravière, apreció me- » jor que nunca las dificultades *que de seguro no hubiera podi-* » *do vencer*, si en vez de caminar pacíficamente hubiera tenido » que combatir.» (1)

(1) G. Niox. «L'Expedition du Mexique,» pág. 86.

Durante el avance de las tropas aliadas, Zaragoza cuidó, con todo empeño, que los traidores no se unieran con los aliados. G. Niox, desde las primeras páginas de su obra, señala su odio contra el invicto general mexicano; dice: « Zarago» za era un hombre exaltado y animado *de disposiciones hostiles » contra la intervención extranjera.»* (1) Lo raro hubiera sido lo contrario.

Ese avance de los franceses se hizo con penalidades mil y en una marcha que duró dieciséis días para las tropas y veinticinco para los convoyes. ¡16 días para recorrer 45 leguas! Los franceses salieron de Tejería el 26 de Febrero; al llegar á Soledad el 28, ya llevaban 80 enfermos y 200 hombres imposibilitados de caminar, que tuvieron que quedarse allí. Y tal movimiento se pudo hacer, porque el general Zaragoza permitió que los arrieros y dueños de carros alquilaran transportes á Jurièn de la Gravière, que de lo contrario no avanzan 5 leguas hacia el punto de su destino. G. Niox cuenta las dificultades de esa marcha y la describe presentando á los franceses como héroes, por haber resistido el clima. ¿Qué hubiera dicho si los fanfarrones de Jurièn de la Gravière y Lorencez hubieran tenido que resistir á las valientes guardias nacionales de Veracruz y hubieran hecho conocimiento con las *morunas* de los jarochos?

Cuando llegaron á Tehuacán respiraron; Niox dice: « Cual» quiera que fuese en lo sucesivo el porvenir de la expedición, » ya *se habían vencido las mayores dificultades*, y se tenía para » lo adelante la certidumbre de poder hacer que transportes » regularmente organizados pudieran acompañar á las tropas, » condición indispensable en toda operación militar, *y que de » seguro no se hubiera alcanzado si la Convención de la Soledad » no nos hubiera abierto el país.»* (2)

(1) Obra citada, pág. 82.
(2) Obra citada, pág. 96.

***

El señalamiento de Tehuacán para acantonamiento del contingente francés fué una medida de suma prudencia y de gran estrategia del general D. Manuel Doblado. El ministro de Juárez, hombre de gran talento y previsión, pudo ver desde el primer instante que mientras que Prim y las tropas españolas no eran partidarias de la intervención, los franceses no hacían otra cosa que proclamar la guerra. Preparándose á todo evento, señaló Tehuacán para estas últimas, comprendiendo que allí las tenía prisioneras é imposibilitadas de hacer daño. Si se examina con atención el plano de la comarca, se ve que Tehuacán no tiene comunicación con Orizaba y la línea de Veracruz, sino por el camino de Chapulco, ó por el de la Cañada de Ixtapa. Una división de tropas mexicanas, que hubiera ocupado las posiciones de la Hacienda del Carmen y Chapulco, cortaba toda comunicación con la línea de Veracruz y obligaba á los franceses á defenderse y á capitular en Tehuacán; imposibilitados para internarse rumbo á Oaxaca, en cuyo camino, sin objeto, hubieran sido destrozados; ó rumbo á Puebla, en cuya dirección se hubieran encontrado con el grueso del ejército republicano.

Jurièn de la Gravière, marino, y con un estado mayor de oficiales de su escuadra, no pudo comprender tal situación, pero sí se la explicó en seguida el conde de Lorencez, que llegó á Veracruz el 6 de Marzo al frente del segundo contingente francés (1), y para tomar el mando del cuerpo de ejér-

---

(1) El segundo contingente francés se formó de la siguiente manera:
General en jefe, General de Brigada, CONDE DE LORENCEZ.
Jefe de Estado Mayor, Coronel VALAZE.

INFANTERIA.

1er. Batallón del 2º Regimiento de Zuavos	1.143 hombres.
Dos Batallones del 99 de Línea	1,544
1er. Batallón Cazadores de Vincennes	720
Una compañía de Ingenieros	158
	3,565 hombres.

cito francés. El 26 llegó á Tehuacán el general francés, y comprendiendo que para ejecutar las órdenes que había recibido, aquella población no podía servirle de base de operaciones, hizo solicitar de la bondad del gobierno mexicano, y lo obtuvo, que el cuerpo expedicionario francés regresara á Orizaba, para ponerse en contacto con las tropas recién desembarcadas y tener cubierta su retirada.

Con los 4,474 hombres de la segunda expedición y los 2,720 del primer envío, Lorencez debía tener 7,194; pero las bajas por enfermedad, los reembarcados, así como los servicios médicos y administrativos, disminuían el efectivo de su cuerpo de ejército á 6,500 hombres, con 18 cañones de batalla, ya que los 8 obuses de marina al fin no fueron desembarcados. Con estas fuerzas emprendió la loca aventura de romper las hostilidades y avanzar sobre Puebla.

***

Las intenciones hostiles de Napoleón III se dieron á conocee desde antes que llegara á su noticia el éxito de la diplomacia mexicana, representada por Doblado, á quien Paul Gaulot llama, en un arranque de ira, *astuto como un indio vicioso.* (1) Doblado, perfecto caballero, ni era indio ni era

---

CABALLERIA.	
Un escuadrón del 2º Regimiento de Cazadores de Africa.	173 hombres.
ARTILLERIA.	
Una batería de 6 cañones rayados del 9º Regimiento de Artillería	203 hombres.
Un escuadrón tren de Artillería	269
	472
Tropas de administración y enfermeros	216 hombres.
Escoltas para el Estado Mayor	48
Total	4,474 hombres

6 cañones, 616 caballos y mulas.

Estas fuerzas salieron de Francia el 28 de Enero y llegaron á Veracruz el 6 de Marzo.

G. Niox. Obra citada, pág. 102.

(1) Paul Gaulot. «Rêve d'Empire,» pág. 43.

vicioso, y sí un hombre hábil y un patriota que supo imponerse á Saligny, en sus bastardas y fraudulentas miras.

Napoleón III, cuando supo que la expedición española había partido de la Habana antes que la francesa, que subía de 6,000 hombres, que iba perfectamente pertrechada y que era muy superior á la francesa, temió que sus quimeras de conquista sufrieran un descalabro y que la Convención de Londres se hubiera hecho en provecho exclusivo de España.

Ya entonces se hablaba libremente de los proyectos de Eugenia y de los príncipes de Metternich, *de elevar* al trono de México al Archiduque Maximiliano, y de conquistar el rico y feraz imperio de los Moctezuma. Ante semejantes proyectos protestó enérgicamente el Ministro de México, D. Juan Antonio de la Fuente, pidiendo sus pasaportes y dirigiendo al ministro Thouvenel una nota enérgica y llena de convicción en el triunfo de México. (1)

Napoleón III envió el segundo contingente francés á las órdenes de un ambicioso (Lorencez), é hizo más, envió á Almonte para dirigir la aventura mexicana y para que éste comenzara á realizar los brillantes ofrecimientos que por tres años estuvo haciendo á la Emperatriz. Almonte, antes de ponerse en camino para México, pasó á Madrid, donde estuvo el 27 de Diciembre, conferenció con Calderón Collantes y re-

---

(1) En un pasaje de este documento se lee:

«México no es tan débil como lo era España cuando Napoleón I. Podrá ser conquistado, pero jamás sometido; y no será conquistado sin haber dado antes pruebas del valor y de las virtudes que se le niegan. Después de haber sacudido el dominio monárquico de España, dominio secular y profundamente arraigado, México, que no aceptó por Rey ni á su libertador, que acababa de salir victorioso en una revolución contra los restos de una oligarquía que pesaba sobre su democracia, no aceptará jamás, á ningún precio, una monarquía extranjera. Esta monarquía. difícil de crear, será aún más difícil de sostener. Tal empresa, ruinosa y terrible para nosotros, lo será aún más todavía para sus promovedores. México es débil, sin duda alguna, en comparación de las potencias que invaden su territorio, pero tiene la conciencia de sus derechos ultrajados, el patriotismo que multiplicará sus esfuerzos y la alta convicción de que sosteniendo con honor esta lucha peligrosa, le será dado preservar el continente de Cristóbal Colón del cataclismo que lo amenaza.»

(Este documento lo hemos traducido de la obra de PAUL GAULOT, «Rêve d'Empire,» pág. 50.)

gresó á París. Se embarcó en la escuadra francesa y llegó á Veracruz el 1º de Marzo, sorprendiéndose de que la guerra no hubiera comenzado, y más todavía, de los Convenios de la Soledad. Almonte avanzó hasta Córdova y desde luego se puso en contacto con los jefes reaccionarios; Taboada se le incorporó llevándole la noticia del fusilamiento de Robles Pezuela en San Andrés Chalchicomula y una carta de Vidaurri, en la cual éste le ofrecía «que él y el ex-Presidente Comonfort irían » á ponerse de acuerdo con Robles para obrar.» (1)

No es de extrañarse que Vidaurri haya hecho tales ofrecimientos, dado su carácter versátil, donde la traición estaba latente; pero sí se puede y se debe decir que Comonfort jamás alentó semejantes propósitos, y que si es responsable de su debilidad el 17 de Diciembre de 1857, fué un gran patriota que supo defender á su patria y murió por ella.

El arribo de Almonte y de sus acólitos clericales D. Antonio de Haro y Tamariz y el padre Francisco Javier Miranda ocasionó graves dificultades entre los mismos jefes de la expedición, y entre éstos y el gobierno mexicano.

Además, las indiscreciones de Almonte hicieron saber al general Prim cuál era el objeto real de la expedición, que él no podía aprobar ni como súbdito español, ni como general de los ejércitos de S. M. C., ni como Senador del reino. (2)

España tenía miras especiales sobre México; todos afirmaron en aquella época que se trataba de colocar en un trono

---

(1) JOSE MARIA HIDALGO. Obra citada. Edición Vázquez, pág. 131.

(2) Informe del general Prim al gobierno de España. LEFEBRE, obra citada, págs. 200 y 201: (Acta de la Conferencia del 9 de Abril.)

«En una visita que me hizo el general Almonte, pocos días después de su llegada, me declaró francamente que contaba con el apoyo de las tres potencias aliadas, para verificar en México un cambio radical en la forma del gobierno, reemplazar en él la República por la monarquía y *llamar al trono al Archiduque Maximiliano de Austria.*»—«Le contesté que mi opinión en la materia era diametralmente opuesta á la suya, y que, para la ejecución de su plan, *no debía contar para nada con el apoyo de las fuerzas españolas*, porque México, constituido en República hacía ya cuarenta años, *rechazaría la forma monárquica* y se resistiría á aceptar unas instituciones tan diferentes de las que había tenido hasta entonces.»

mexicano al príncipe D. Juan de Borbón, al príncipe D. Enrique, ó al tío de la reina, D. Sebastián. Al lado de las instrucciones que todos conocemos, y que se dieron al general Prim, es seguro que había otras secretas, hasta ahora desconocidas, que le señalaban su verdadera línea de conducta y que expresaban los fines de la política española. Ahora bien, estos fines nunca podían ser los de gastar el dinero del tesoro español y la sangre de los valientes iberos en una aventura que tenía por objeto fundar un virreinato francés con el apoyo de las bayonetas españolas.

El general Prim, que había alcanzado la victoria más completa, levantando muy alto la bandera de España en Africa, no podía tolerar que esa gloriosa enseña se humillase ante un ejército inferior al suyo, que trabajaba por intereses distintos á los de España. Si Prim no ordenó la retirada del ejército español desde el día en que Almonte le confesó los planes secretos de Napoleón III, debe haber sido porque esperaba instrucciones sobre el particular, en respuesta á los informes que él envió. Pero desde el primer día manifestó su inconformidad con el proyecto napoleónico, separó de tal aventura la influencia y el cuerpo de ejército español y protestó contra la presencia y la conducta seguida por Almonte, protesta á la cual se asoció Mr. Wyke y que fué aprobada por el gobierno inglés. (1)

Desde aquel instante se podía asegurar que la Convención de Londres estaba á punto de perecer, destruida por las intrigas de Saligny, que obedecía órdenes terminantes de Napo-

(1) Mr. Charles Wyke recibió de Lord Russell un despacho fecha 21 de Abril, en contestación á los de aquel diplomático de fechas 27, 29 y 30 del mes de Marzo de 62. En este despacho se lee lo siguiente:

«He aquí las respuestas del gobierno de S. M. B. á las cuestiones propuestas:

«1ª A su juicio, el general Prim y el representante de la reina estaban perfectamente fundados al protestar contra el permiso dado por Mr. Dubois de Saligny al general Almonte y al padre Miranda, para penetrar al interior de México bajo la protección del pabellón francés.

«2ª A su juicio, el general Prim ha tenido muchísima razón para decidirse á retirar sus tropas, si el representante de Francia persistía en semejante conducta.»

león III; no se esperaba, no se buscaba sino un pretexto, y la respuesta de la Corte de las Tullerías desaprobando los preliminares de la Soledad. (1)

***

El general D. Juan Nepomuceno Almonte desembarcó en Veracruz el 1º de Marzo de 1862, trayendo plenos poderes de Napoleón y de Maximiliano, cómplice ya de la aventura mexicana. Almonte desembarcó creyendo que México estaba ya conquistado, y haciendo gala de un poder y de una magnificencia que sorprendían á todos. Reconocía y concedía grados en el ejército, creaba empleos y hasta otorgaba títulos de nobleza en nombre del futuro soberano de México, Maximiliano I, con una soltura y un descaro que maravillaron á los mismos franceses. (2)

Esta conducta y la novedad que causaba el Bautista mexicano, precursor de una monarquía con su corte, nobleza, grandes dignatarios de la Corona y fausto real, ocasionaron asombro é hilaridad en el partido liberal, esencialmente republicano, que no podía creer que en el país donde no pudo florecer el Imperio de Iturbide se fuera á intentar la importación de un príncipe extranjero, disfrazado de soberano; que siempre sería para los mexicanos, extraños al sistema monárquico, un emperador de guardarropía. (3) El partido clerical, por lo contrario, veía la llegada de Almonte y esas primeras

(1) LORENCEZ escribía á Francia (10 de Marzo):
«El general Prim será llamado antes del 15 de Abril; las conferencias no tendrán ningún resultado; nosotros marcharemos adelante, llegaremos á la capital y el príncipe Maximiliano será proclamado soberano de México, en donde su gobierno firme y sabio se mantendrá fácilmente para la dicha y regeneración del más desmoralizado de los pueblos.»

(2) D. FRANCISCO ARRANGOIZ. «Apuntes para la Historia del Segundo Imperio,» capítulo IV.

(3) Se hizo tanta burla de los proyectos monárquicos de Almonte, que se ridiculizaron éstos en todas formas. FIDEL, el inolvidable GUILLERMO PRIETO, obsequió á Almonte con unos versos que se llamaron MARCHA A JUAN PAMUCENO, y se cantaban

indiscreciones de monarquía como el suceso largo tiempo deseado, que colmaba sus esperanzas.

El primer acto de Almonte fué intentar proclamarse Jefe Supremo de la Nación en uno de esos pronunciamientos clericales, en que una junta de *notables*, escogidos por el que debe ser nombrado, dan el poder á su compinche ó corifeo. Pocos días después de desembarcado se puso en correspondencia con el patriota y pundonoroso jefe republicano, entonces coronel, D. Alejandro García, comandante de las fuerzas mexicanas de vanguardia, proponiéndole que desconociera á Juárez y que estuviera conforme en reconocerlo como Jefe Supremo de la República. D. Alejandro García, sin contestar al bastardo del Cura Morelos, transmitió los despachos del infame traidor al gobierno nacional, lo cual sirvió de aviso saludable y reveló el principal papel que desempeñaban, en la aventura de la intervención, los clericales mexicanos.

Casi al mismo tiempo, Almonte hizo un llamamiento á los jefes reaccionarios, que fueron reuniéndose con él uno á uno. Los generales Robles Pezuela y Taboada, que por mucho tiempo estuvieron escondidos en la Legación francesa, amparados por Saligny, se dirigieron á Córdova. Robles Pezuela fué hecho prisionero y fusilado en S. Andrés Chalchicomula (23 de Marzo), cumpliéndose en él el enérgico decreto de Juárez de 25 de Diciembre de 61; Taboada pudo escapar y llevó á Almonte las adhesiones de D. Severo del Castillo, don Bruno Aguilar, D. Manuel María Calvo y otros jefes reaccionarios que con la intervención veían llegado el día del triunfo.

No podía permanecer indiferente el gobierno de la Repú-

---

con la música de la conocida canción CHOCHO PISAGUA. No podemos resistir á la tentación de publicar el estribillo de esa burla, que decía:

« Amo-quinequi, Juan Pamuceno,
« No te lo plantas el majestá,
« Que no es lu propio manto y curona,
« Que to guarache, que to huacal.»

La canción se hizo célebre y fué muy popular, cantándose aun en épocas en que Almonte era gran chambelán de la corte imperial.

blica ante tales manejos, y dando pruebas de una energía extraordinaria y de una entereza poco común, Juárez se dirigió á los comisarios extranjeros, con fecha 3 de Abril, solicitando el reembarque de Almonte y sus corifeos. (1)

Es importante insistir en lo siguiente: el gobierno mexicano no pedía *la entrega* de Almonte y socios, como expresaron los comisarios franceses, diciendo que no los entregaban *porque serían fusilados* como Robles Pezuela; pidió *su reembarque*, esto es, lo mismo que se había verificado con Miramón, á petición de los comisarios ingleses.

Los comisarios ingleses y el español comprendieron la justicia de la petición de Juárez, y deseando aclarar situaciones, convinieron en tener una conferencia inicial que reuniera á los representantes de las naciones aliadas, como preliminar á las que deberían verificarse con los ministros ó representantes de la República Mexicana. Esta junta tuvo lugar el 9 de Abril y alcanzó trascendencias tales, que dedé ser sumariamente estudiada.

El general Prim y Mr. Wyke pidieron en ella el reembarque inmediato de Almonte y socios. Saligny se opuso á esta

---

(1) Esta nota, digna de ser conocida, es la siguiente:

«El infrascrito Ministro de Relaciones Exteriores de la República Mexicana, tiene la honra de dirigirse, por acuerdo del C. Presidente, á los EE. SS. Comisarios de Inglaterra, Francia y España, para manifestarles que, siendo de innegable notoriedad el hecho de haberse presentado en el país D. Juan N. Almonte, D. Antonio Haro y Tamariz, el Padre D. Francisco J. Miranda y algunos otros reaccionarios que los acompañan, con el manifiesto fin de promover una nueva revolución y provocar asonadas, la permanencia de dichos individuos en el territorio nacional y en los puntos que han escogido para foco de sus conspiraciones es una amenaza criminal contra la paz pública, objeto principal de las altas potencias aliadas, tan interesadas en su conservación como es necesario al bienestar general y al feliz término de las cuestiones pendientes entre ellas y la República.

«En consecuencia, el Supremo Gobierno, obligado á mantener la paz y con el derecho que le asiste de alejar cuanto pueda alterarla ó comprometerla, pide á los EE. SS. Comisarios se sirvan disponer que las personas que se mencionan SEAN REEMBARCADAS desde luego y enviadas fuera de la República.

«Este pedido es de tan incontrovertible justicia, que el Supremo Gobierno no puede permitirse dudar que los dignos representantes de las altas potencias aliadas le concedan su inmediata deferencia.— El infrascrito, etc. etc.— DOBLADO.— EE. SS. Comisarios de la Inglaterra, Francia y España.»

petición, alegando: « que Almonte era un *proscrito*, un *deste-*
» *rrado*, y que Francia nunca había negado su protección á
» los hombres que se hallaban en tal situación, y que una
» vez concedida, no había ejemplo que se les hubiera reti-
» rado.»

Prim y Wyke hicieron presente cuáles eran los fines de la Convención de Londres y expresaron que ellos nunca podrían apoyar los actos de un revolucionario que venía á turbar la paz de la República y á poner dificultades á los tratados que estaban en vías de arreglo; expresaron que se debía continuar, sin variarse, la política seguida por los comisarios de las tres naciones; que éstos no tenían el derecho de imponer á los mexicanos una forma de gobierno que no fuese de su gusto; que hacer otra cosa significaba no cumplir con lo establecido en la Convención de Londres, y burlar los compromisos hechos con el gobierno mexicano.

Los comisarios franceses, *con gran asombro* de Prim y Wyke, significaron *su resolución de no tratar con el gobierno de la República*, y que no retirarían su protección á Almonte. Después de una discusión acalorada, Mr. Charles Wyke preguntó á Saligny « si era cierto, como se decía por todos lados, *que él no*
» *diese ningún valor á los preliminares de la Soledad*,» á lo que éste contestó « que jamás había tenido la menor confianza en
» ninguno de los actos del gobierno mexicano, y que dicha
» opinión se aplicaba no sólo á los preliminares de que se ha-
» blaba, *sino á todos los compromisos que podrían, en lo futuro*,
» celebrarse con él.»

La declaración de Saligny provocó una seria discusión, en la cual se dice que el general Prim llegó á injuriar á Saligny. Habiéndose negado los comisarios franceses, en definitiva, á reembarcar á Almonte; tanto Prim como Wyke expresaron firmemente que si ese reembarco no se verificaba, ó si los comisarios franceses se negaban á acudir á las conferencias de Orizaba, ellos se retirarían de México con sus tropas, considerando que los franceses habían violado la Convención de Lon-

dres (1). Aquel mismo día los comisarios aliados dirigieron una nota colectiva al gobierno mexicano, expresando: «que se » habían hallado en la imposibilidad de ponerse de acuerdo » sobre la interpretación que se debía dar á la convención del » 31 de Octubre de 1861.» Al mismo tiempo, Prim dictó sus órdenes para el reembarque del cuerpo expedicionario español, y escribió una atenta carta al general Doblado, dándole cuenta del retiro del ejército español.

De tal manera concluyó la Convención de Londres, anulada por los mismos que la invocaban y con motivo de la actitud justa y enérgica de Juárez, reconocida por el general Prim y por Mr. Wyke.

***

El mismo 9 de Abril los comisarios franceses dirigieron una nota á D. Manuel Doblado, que es un monumento de perfidia.

Dicha nota comienza expresando Saligny y Juriėn de la Gravière que les es imposible acceder á la petición del gobierno mexicano, fecha 3 de Abril, que pide el reembarque de Almonte. Sigue haciendo el panegírico de ese individuo; establece que los comisarios han tenido el sentimiento de registrar nuevas vejaciones cometidas contra súbditos franceses, y termina con las siguientes declaraciones:

« Los infrascritos están convencidos de que si perseveran en » la vía á que los ha conducido el deseo de evitar la efusión » de sangre, se expondrían á reconocer las intenciones de su » gobierno y á volverse involuntariamente cómplices de esa » compresión moral, bajo la que gime en el día la gran mayo- » ría del pueblo mexicano.»

« *En consecuencia*, tienen el honor de comunicar á S. E. el » señor ministro de relaciones exteriores que las tropas fran-

(1) Véase Lefevre. Obra citada, págs. 199 á 207.

» cesas, *dejando sus hospitales bajo la guarda de la nación mexi-* » *cana*, se replegarán más allá de las posesiones fortificadas del » Chiquihuite, para recobrar ahí *toda su libertad de acción* » tan luego como las últimas tropas españolas hayan evacua- » do los acantonamientos que ocupan hoy en virtud de la Con- » vención de la Soledad.»

« Los infrascritos tienen el honor, etc. etc. Orizaba, 9 de » Abril.»

D. Manuel Doblado replicó á la indigna serie de pretextos de los comisarios franceses con una nota que siempre será notable en la diplomacia mexicana, por su mesura enérgica y por su alta significación, en la cual destruía por completo los motivos de queja de Saligny. Esta nota concluía así:

« Pero el gobierno constitucional, depositario de la sobera- » nía y guardián de la República, repelerá la fuerza con la » fuerza y sostendrá la guerra hasta sucumbir, porque tiene » conciencia de la justicia de su causa, y porque cuenta con » que en esa contienda lo ayudarán poderosamente el valor y » el amor á la patria, característicos en el pueblo mexicano.»

Estas notas establecían un estado de guerra entre México y Francia.

Sólo faltaba que los franceses cumplieran con los compromisos que habían contraído, según la cláusula IV del Convenio de la Soledad, para que las hostilidades comenzaran. Esta cláusula establecía: « que en el evento desgraciado de que se » rompieran las negociaciones, las fuerzas de los aliados des- » ocuparían las poblaciones antes dichas » (Córdoba, Orizaba y Tehuacán) « y volverían á colocarse en la línea que está » adelante de dichas fortificaciones en rumbo á Veracruz, de- » signándose como puntos extremos principales el de Paso An- » cho, en el camino de Córdoba, y Paso de Ovejas, en el de » Jalapa.»

Los franceses tenían que cumplir este compromiso contraído en nombre del honor; la palabra empeñada de un general francés, en nombre de la caballerosidad. México no dudaba

ni por un instante que tanto Saligny como el contra-almirante Jurièn de la Gravière, estando á la altura del prestigio de Francia, darían cumplimiento á sus compromisos y harían honor á su firma estampada en un tratado. El general Prim, el ministro Wyke, todos creían lo mismo. ¡No se podía esperar otra cosa!

Pues bien, el general Lorencez, en nombre de la felonía, se burló de los compromisos contraídos y ejecutó uno de los hechos más vituperables que se conocen en los tiempos modernos, suceso que siempre será una mancha y que eternamente será considerado como una villanía.

Lorencez no hizo retroceder á sus tropas más allá del Chiquihuite, traicionó la confianza y la caballerosidad del gobierno mexicano y comenzó la guerra desde Córdova, en la seguridad de haber sido destrozado y aniquilado, si hubiera comenzado las hostilidades desde Paso Ancho.

Los franceses ocuparon las fortificaciones mexicanas del Chiquihuite, asaltadas por la mala fe de un general falto de pundonor civil y militar..

***

El capitán de Estado Mayor G. Niox, en su obra *L'Expedition du Mexique*, disculpa la felonía de Lorencez en los siguientes términos:

«Para apreciar esta determinación, que era seguramente de las más graves, es necesario reflexionar que por pocos que hubieran sido los días que las tropas francesas hubieran pasado en la tierra caliente, éstos hubieran bastado para provocar un inmenso desastre, y que á esto tendía desde hacía largo tiempo la política de *alargamiento de plazos* del gobierno mexicano, singularmente favorecida por la actitud de los plenipotenciarios inglés y español. Es de preguntarse, pues, *si no era el más imperioso deber de un General en Jefe, garantizar* ANTE TODO *los miles de vidas que tenía en sus manos.* Ninguno de los que

han reprochado al general Lorencez lo que llaman violación del Convenio de la Soledad, habría osado, en iguales circunstancias, asumir la terrible responsabilidad de retroceder á la tierra caliente.»

«En cuanto á las posesiones del Chiquihuite, cualquiera que fuera la importancia que les atribuían los mexicanos, *no hubieran detenido largo tiempo á nuestras tropas*, que asaltaron con tanto arrojo, algunos días más tarde, las posiciones de las cumbres de Aculcingo.»

«No se podrá admitir, pues, *que consideraciones de esa naturaleza* sean las que hayan influenciado al general Lorencez.» (1)

Paul Gaulot, en su obra *Rêve d' Empire*, dice:

«El Convenio de la Soledad estipulaba que en caso de hostilidades, los franceses retrocederían más allá del Chiquihuite. Esta cláusula *era funesta*, pues su ejecución *casi equivalía á un desastre.* En aquellos momentos, en efecto, la estación mala comenzaba; replegar las tropas á la tierra caliente, era exponerse á ver que se fundiera, en algunos días, por las fiebres, la mayor parte de nuestra fuerza.

«El general Lorencez, considerando esta eventualidad terrible, *tomó audazmente la responsabilidad de una ruptura. Más por razones* DE HUMANIDAD que para conservar unas posiciones ventajosas, *aprovechó un pretexto fútil*, torpemente ofrecido por el general Zaragoza, *y denunció la Convención.* (1)

¡No pueden ser más torpes ni más necias las razones que se presentan tratando de disculpar la felonía de Lorencez!

¡Milagro que el Sr. Bulnes no aplaude á Lorencez! ¡Ha elogiado á Márquez!

Pero lo curioso es que al mismo tiempo que el general francés, jefe de la expedición, se preparaba á faltar á la palabra de honor empeñada, en Francia se pensaba que *eso debía ha-*

---

(1) Obra citada, págs. 141 y 142.
(2) Obra citada, pág. 56.

cer, y aun así lo aconsejaba y prevenía el Ministro de la Guerra francés. Con fecha 13 de Abril le decía: «que la Conven-» ción era inaceptable en lo pactado en la cláusula IV.» Con fecha 30 de Abril le escribía: «La deplorable Convención con-» sentida por el Almirante y que, *seguramente Ud. no está en la » obligación de reconocer.*» (1) Lorencez estuvo á la altura de las circunstancias y supo adivinar los sentimientos caballerosos de su Ministro, digno de servir de guarda-sellos á un rey Igorrote.

¿Para qué amontonar censuras sobre aquel acto, condenado ya por todos los hombres honrados? Que nos sirva de ejemplo para lo porvenir y de saludable lección.

Los pretextos de Lorencez para faltar á sus compromisos se basaron en una infamia.

Al retirarse de Orizaba dejó más de trescientos enfermos custodiados por un batallón de zuavos. El general Zaragoza le hizo saber que debía retirar esa escolta, «ya que los heri-» dos quedaban escoltados por sus tropas y bajo la salvaguar-» dia de la nación mexicana.» Lorencez, decidido á no cumplir sus compromisos, pretextó que sus enfermos carecían de garantías, «que se hallaban indignamente amenazados.» Publicó un manifiesto estampando tan burda infamia y tan notoria mentira, y en nombre de la humanidad, *para defender á sus enfermos*, se declaró relevado de todo compromiso, avanzó sobre Orizaba y de hecho comenzó las hostilidades, atacando á las tropas mexicanas que escoltaban al general Prim, en una forma que censuró abiertamente el caballeroso y digno caudillo de las tropas españolas. (2)

¡La guerra había comenzado!

---

(1) G. NIOX. Obra citada, pág. 141.

(2) Es muy conocido el episodio del ataque que sufrió la fuerza mexicana que escoltaba el carruaje del general Prim, en que éste, acompañado de su esposa, hacía el viaje rumbo á Veracruz. Mandaba la escolta el coronel Félix Díaz y se componía de unos cuantos veteranos del regimiento «Lanceros de Oaxaca.» Impensada y desprevenidamente fué atacada la escolta por un escuadrón de Cazadores de Africa, al mando del capitán Capitán, y en la refriega los mexicanos probaron ser dignos de los

***

Lorencez ocupó Orizaba sin disparar un tiro. Al avance de sus tropas, la vanguardia mexicana, que la componían algunas fuerzas de Oaxaca y la Brigada de Querétaro, se replegó al Ingenio y después á Aculcingo.

Por supuesto que los enfermos franceses no habían sido amenazados en lo más mínimo, y que sólo tuvieron de los mexicanos atenciones y cuidados. Así fueron tratados siempre los heridos franceses prisioneros. Después del 5 de Mayo eran enviados á las líneas francesas, libres y con auxilios pecuniarios. En el sitio de Puebla fueron tratados al igual de los heridos mexicanos. Y eso está comprobado por las declaraciones y las cartas publicadas espontáneamente por todos aquellos que recibieron la hospitalidad y los cuidados del cuerpo médico militar mexicano y de nuestros hospitales de sangre.

La guerra fué un hecho. ¡Cosa inaudita! ¡La había declarado un general de brigada (1) sin tener carácter diplomático, ni la autorización especial de su gobierno! En todos los países civilizados no se declara una guerra *sin la autorización especial* del Congreso, Parlamento, Senado, lo que haya; y por conducto del Jefe del Estado. Francia en 1862 se apartó de todos los usos establecidos, de las reglas más rudimentarias del derecho de gentes y del derecho internacional: atropellando las facultades del «Cuerpo Legislativo,» asombrando al mundo entero.

Se quería acabar cuanto antes, para que la farsa del virreinato francés comenzara luego y Napoleón III se regocijara con sus conquistas americanas.

---

elogios que les tributó el general Prim y el brigadier Millan de Bosch. Este suceso aconteció el 15 de Abril de 1862, día en que de hecho comenzó la guerra franco-mexicana.

(1) Lorencez fué hecho general de división después de su salida de Francia.

La guerra de España fué la enorme roca que se atravesó ante el camino glorioso de Napoleón I; la guerra de México fué el peñasco que detuvo á Napoleón III en su marcha cancanesca hacia la gloria, cantada ya en « La Bella Elena,» con música de Offembach.

Había llegado el instante de que se realizaran los ofrecimientos de Almonte, de Labastida, de Gutiérrez Estrada y demás intrigantes. Ya estaba el ejército francés en México!; ya avanzaba contra Juárez en són de guerra!; ya flameaba la bandera de Francia amparando la mercancía clerical que protegía! Era aquel el instante de que las poblaciones derramaran flores al paso de los invasores; de que éstos llegaran á México bajo arcos de triunfo y con el aplauso de los mexicanos.

¿Por qué no declarar la guerra, si ésta iba á ser una serie sucesiva de banquetes, *Te Deums*, bailes y serenatas?

Allí estaba *Monsieur Almonté*, que había ofrecido las ovaciones!

Pero allí estaban también Juárez al frente de la Nación, y Zaragoza mandando el ejército republicano; allí estaban, decididas á morir por su Patria, las dos grandes figuras nacionales en las que todos confiaban: y allí el patriotismo del partido liberal dispuesto á todos los sacrificios!

CAPITULO III

Aculcingo.—5 de Mayo

Al romperse las hostilidades el general Zaragoza sólo podía servirse y utilizar la 2ª, la 3ª División y las Brigadas Unidas de su Cuerpo de Ejército, ya que la 1ª División, al mando del general La Llave, se encontraba defendiendo la línea de Jalapa, y en situación tal, que no podía unirse rápidamente con el grueso del Ejército, por la distancia que mediaba y lo accidentado del terreno. Además, no se podía abandonar la línea de defensa del Puente Nacional y Paso de Ovejas.

La 2ª y 3ª División así como las Brigadas unidas eran las que tenían que rechazar el movimiento de avance de las tropas francesas. Al romperse las hostilidades las tropas mexinas guardaban las siguientes posiciones, á fin de defender los dos caminos que conducen á la mesa central: el camino carretero de Aculcingo y el entonces de herradura de Maltrata.

La extrema vanguardia llegaba á La Escamela, ocupada por el cuerpo Lanceros de Oaxaca y algunas tropas de la 3ª División, al mando del general Porfirio Díaz; la 2ª Brigada de la 2ª División (Brigada de Querétaro), al mando del ge-

neral en Jefe D. José María Arteaga, se hallaba en el Ingenio. Las Brigadas Unidas de S. Luis Potosí y Michoacán se encontraban en Tehuacán; la 1ª Brigada de la 2ª División y la 1ª Brigada de Caballería (Brigada Alvarez) estaban en S. Andrés Chalchicomula, cuidando el camino de Maltrata y el resto del Cuerpo de Ejército: 3ª y 4ª Brigadas de la 2ª División y 1ª de la 3ª, se hallaba en la Cañada de Ixtapa, al frente del camino de las Cumbres, por donde se creía fundadamente que atacaría el enemigo.

El avance del general Lorencez comenzó el 27 de Abril, en que salió de Orizaba al frente de 6,500 hombres, acompañado de Almonte, que ya era Jefe Supremo de la Nación, elevado á ese puesto en nombre de su voluntad, y por medio de un risible pronunciamiento verificado en Orizaba, con su respectiva junta de notables, formada por todas las ratas de sacristía de la localidad. Lorencez avanzaba lleno de confianza. El día 20, al siguiente de aquel en que había roto las hostilidades, recibió despachos de Francia en los cuales se anunciaba que el Gabinete de las Tullerías no aprobaba los Preliminares de la Soledad, *«que eran contrarios á la dignidad de Francia.»* (1)

(1) El cuerpo de ejército francés era el siguiente:
Comandante en Jefe, General de División Conde DE LORENCEZ.
Jefe de Estado Mayor General, Coronel LETELLIER-VALAZE.
Jefe del Servicio Administrativo, Sub-Intendente militar RAOUL.
Comandante de Artillería, Jefe de Escuadrón MICHEL.
Comandante de Ingenieros, Capitán COATPONT.

INFANTERIA

2º Regimiento de Zuavos, Coronel GAMBIER.
99º Regimiento de Línea, Coronel L'HERILLER.
Primer Batallón Cazadores de Vincennes, Comandante MANGUI.
Regimiento de Infantería de Marina, Coronel HENNIQUE.
Batallón Fusileros de Marina, Capitán de Fragata ALLEGRE.

ARTILLERIA

1ª Batería del 9º Regimiento (6 piezas), Capitán BERNARD.
2ª Batería Artillería de Marina (6 piezas), Capitán MALLAT.
3ª Batería de obuses de montaña (6 piezas servidas por marinos), Teniente de navío BRUAT.

CABALLERIA

2º Escuadrón del 2º Regimiento de Cazadores de Africa, Capitán FACAULT.

***

Las tropas mexicanas se retiraron á la línea de Aculcingo, en donde habían tomado posiciones de combate parte de las fuerzas de la 2ª División (Brigada de Querétaro), al mando del general Arteaga, y la 2ª Brigada de la 3ª División, que estuvo bajo el mando del general Porfirio Díaz.

El combate de Aculcingo, que ha sido presentado por los escritores franceses como una batalla, en realidad no fué sino un encuentro de vanguardia, en el cual tres mil mexicanos disputaron, durante poco tiempo, una magnífica posición militar, que de haber estado bien fortificada, ó defendida por todo el grueso de las dos Divisiones que mandaba Zaragoza, hubiera presentado serios obstáculos al enemigo. El general Arteaga, que dirigía el combate, fué herido gravemente y se ordenó la retirada de las fuerzas mexicanas, que fué sostenida brillantemente, en Puente Colorado, por el general Porfirio Díaz al frente de las tropas de Oaxaca.

Las pérdidas del encuentro fueron considerables por ambas partes, y el ejército mexicano emprendió una admirable y ordenada retirada sobre Puebla, seguido, á una jornada de distancia, por las tropas francesas.

El camino recorrido fué el de Aculcingo, Ixtapa, Palmar, Alzayanga, Quecholac, Acacingo y Amozoc (*Véase plano número 2*).

Al concentrar el general Zaragoza sus fuerzas sobre Puebla, éstas habían disminuido notablemente, y apenas se acercaban á 6,500 hombres. Esto consistía en que no todas las tropas que componían el efectivo de las divisiones se habían incorporado. La 1ª División (3,000 hombres) permanecía en

---

Estas tropas daban en el principio un efectivo de 7,520 hombres. Teniendo en cuenta 345 enfermos, las bajas sufridas por las enfermedades y las cuatro compañías de infantería dejadas en Orizaba (320 hombres), fijamos en 6,500 hombres las tropas que atacaron Puebla, con 18 piezas de artillería.

Datos tomados de la obra de G. Niox.

la línea de Jalapa, y parte de la 2ª había quedado rumbo á Chalchicomula ó á Tehuacán; sin contar las pérdidas sufridas en Aculcingo. Además, habiendo llegado á Puebla el día 3 de Mayo, y teniendo noticia de que Márquez, al frente de una numerosa fuerza de traidores, trataba de incorporarse con los franceses, destacó contra ellos la Brigada O'Horan de ochocientos hombres, con lo cual dejó el efectivo de sus fuerzas muy reducido (5,700 hombres).

El día 4 de Mayo Zaragoza dió una rápida y nueva organización al pequeño cuerpo de ejército que estaba bajo sus órdenes.

Con los restos de la 2ª División que mandaba el general Arteaga formó lo que se llamó División Negrete, compuesta de dos Brigadas:

1ª Brigada. Batallones *Fijo*, *Tiradores de Morelia* y *6º Nacionales de Puebla*, general José Rojo.

2ª Brigada. *Cazadores de Morelia*, *Mixto de Querétaro* y *2º Nacionales de Puebla*.

La 3ª División quedó al mando del general Porfirio Díaz, componiéndose de dos brigadas formadas por los siguientes batallones: *1º de Oaxaca*, coronel Alejandro Espinoza y *2º de Oaxaca*, teniente coronel Francisco Loaeza. *Batallón Guerrero*, teniente coronel Mariano Jiménez y *Batallón Morelos*, teniente coronel Rafael Ballesteros.

Además de estas divisiones, con los batallones *Rifleros de San Luis*, coronel Carlos Salazar; *Batallón Reforma*, coronel Modesto Arriola y *Batallón Zapadores*, coronel Miguel Balcázar, formó la Brigada Lamadrid.

La Brigada Berriozábal se formó con el *1º Ligeros de Toluca*, coronel Caamaño; *Tercer Ligero de Toluca* y *Fijo de Veracruz*.

La artillería se componía de tres baterías, dos máximas, una de batalla y otra de montaña, y una mínima de 4 piezas de batalla. Total, 16 piezas.

La caballería se formó del Cuerpo de Carabineros, general

Antonio Alvarez; Lanceros de Toluca, coronel C. Morales; Lanceros de Oaxaca, coronel Félix Díaz, y Resguardo de Pachuca (una guerrilla), coronel Solís.

Era Cuartel-Maestre del Ejército el general D. Ignacio Mejía; Gobernador y Comandante militar de Puebla el general D. Santiago Tapia; Comandante general de artillería el coronel Zeferino Rodríguez.

El 4 de Mayo el general Zaragoza hizo que la División Negrete ocupara los cerros de Guadalupe y Loreto y ejecutara algunos trabajos de fortificación. Negrete dispuso que la Brigada José Rojo, con los batallones Fijo, Tiradores de Morelia y 6º Nacionales de Puebla ocupara el cerro de Loreto con una batería de 6 piezas, 3 de batalla y 3 de montaña. La 2ª Brigada, con los batallones Cazadores de Morelia, Mixto de Querétaro y 2º Nacionales de Puebla, ocupó el cerro de Guadalupe con otra batería mixta.

Las brigadas Berriozábal, Lamadrid y la División de Oaxaca, formadas en columnas, estuvieron listas para presentarse en línea de batalla, por donde fuera conveniente. El enemigo acampó ese día en Amozoc.

***

Todos los escritores franceses que relatan los episodios de la Intervención, pasan sobre ascuas al referirse al glorioso triunfo de los mexicanos el 5 de Mayo de 62. Lefèvre lo indica; Paul Gaulot lo relata á grandes rasgos y con grandes mentiras; Loizillon lo desconoce; D'Hericault lo olvida; Thoumas lo menciona: Bibesco lo confunde. Unicamente Niox lo describe con verdad, aunque incurriendo en las necias patrioterías francesas, invocadas para disculpar la derrota de Lorencez. ¡Zaragoza con 12,000 hombres! ¡La artillería mexicana servida por extranjeros! ¡El fuerte de Guadalupe construido con tres líneas superpuestas de fuegos! etc. etc.

Pero fuera de estas irregularidades, Niox relata debida-

mente las maniobras del ejército francés durante la batalla, y su relato casi concuerda con lo expresado en el parte general de Zaragoza y con los particulares de los generales Mejía, Negrete, Díaz, Lamadrid, Berriozábal y Alvarez. Teniendo en cuenta estos datos y los que publica la importante obra del general Santibáñez, *Reseña Histórica del Cuerpo de Ejército de Oriente*, pasamos á relatar cómo se verificó aquella gloriosa batalla, cuyo recuerdo será imperecedero para los mexicanos.

***

La batalla del 5 de Mayo presenta cuatro fases distintas:

1ª La presentación del Ejército francés al Oriente de la Ciudad. Primera posición de las fuerzas mexicanas.

2ª El cambio de ataque del Ejército francés, que obligó á un cambio de frente de las líneas mexicanas. Primer ataque de las columnas francesas, tratando de ocupar el cerro de Loreto y romper la línea que formaba la Brigada Berriozábal entre Guadalupe y Loreto. Carga de caballería del general Antonio Alvarez.

3ª Ataque principal sobre el cerro de Guadalupe.

4ª Ataque sobre el flanco derecho de la línea mexicana, brillantemente rechazado por la división de Oaxaca y parte de la Brigada Lamadrid. Carga de los Lanceros de Toluca y de los Lanceros de Oaxaca.

Los dos últimos episodios del combate se verificaron casi al mismo tiempo.

***

Ante todo debemos señalar lo siguiente: la batalla del 5 de Mayo fué una batalla campal. En campo raso y á descubierto de toda fortificación, se batieron las brigadas Berriozábal,

Lamadrid y la División de Oaxaca, mandada por el general Díaz; á campo raso combatieron parte de las fuerzas de Negrete; únicamente las tropas que defendían el cerro de Guadalupe estaban protegidas por una fortificación. Los parapetos que existían en Loreto eran verdaderamente insignificantes y apenas podían servir para un batallón. A campo raso se verificaron los combates á la bayoneta entre el 2º batallón del 2º regimiento de zuavos y el 1º ligero de Toluca, mandado por el coronel Caamaño; en campo raso se verificó el encuentro entre el primer batallón del regimiento de Marina y el Batallón Reforma; en campo raso se batieron el primer batallón del 2º Regimiento de zuavos, cuatro compañías del primer batallón del 99 de línea, el batallón de Cazadores de Vincennes y el escuadrón de Cazadores de Africa, con las columnas que dirigió el general Porfirio Díaz y que consumaron la victoria.

En el 5 de Mayo se trató de ocupar una ciudad, *que entonces no estaba fortificada*, á viva fuerza; esto es cierto, y en eso estamos conformes con el Sr. Bulnes, solamente haciendo esta aclaración: «POR MEDIO DE UNA BATALLA CAMPAL.»

Cualquiera que conozca ese glorioso campo de batalla, convendrá, con el que esto escribe, en que no existía ninguna fortificación entre los cerros de Loreto y Guadalupe. Más aún: convendrá en que si bien el declive del terreno es muy pronunciado en el cerro de Guadalupe y enteramente abrupta la subida por el lado que atacaron los franceses, en cambio, ese declive es insignificante en el cerro de Loreto y poco pronunciado en la parte donde combatió la Brigada Berriozábal. La llanura donde se batieron las tropas de Oaxaca más bien presentaba ventajas para los franceses que para los mexicanos. Los barrancones profundos y quebrados que atraviesan esa llanura impidieron las maniobras de la caballería, sirviendo de defensa á la infantería francesa, hasta que los batallones mexicanos desalojaron de allí al enemigo á viva fuerza.

Es necesario conocer bien aquella polvorosa llanura y aque-

llos cerros grisáceos para poder describir medianamente esa batalla, de resonancia universal. Es necesario haber vagabundeado por allí algunos días, perdido el pensamiento en lejanos recuerdos; la imaginación lanzada en gloriosas evocaciones; tratando de descubrir huellas en aquella tierra estéril, santificada por la sangre de patriotas; procurando reconocer veredas y vericuetos; midiendo con la vista distancias y alturas, para poder apreciar todo el mérito de aquella lucha gloriosa y todo el valer del triunfo.

Zaragoza, general improvisado, tuvo allí el golpe de vista de un veterano. Negrete, iniciando el combate, estuvo épico. Berriozábal, acudiendo con su brigada, lanzada á paso veloz para cortar los vuelos del invasor y ocupando á tiempo su segunda posición de combate, tuvo la oportunidad de un gran táctico. Díaz rechazando el ataque enemigo y lanzando sus columnas hasta producir la completa derrota de los invasores, estuvo admirable. Alvarez cargando con la impetuosidad del rayo sobre el flanco derecho de las columnas de ataque, estuvo soberbio. Félix Díaz y Morales lanceando á los Cazadores de Vincennes y á los zuavos, estuvieron brillantes. Lamadrid desalojando al enemigo del caserío de Shola, estuvo heroico. La artillería mexicana deshaciendo las columnas francesas, estuvo sorprendente.

No hubo una falta, una omisión, un olvido, una torpeza, en aquella admirable batalla, en que se venció, *no gracias la casualidad*, como dice el Sr. Bulnes, sino debido á la previsión y cuidado de los jefes mexicanos, impulsados en gran iniciativa; al valor de los nuestros y á la notable dirección de Zaragoza.

Presentó el enemigo su primer intento de combate por el Oriente de la ciudad de Puebla. La línea de batalla mexicana apoyó su izquierda en las posiciones de Loreto y Guadalupe; formó su centro con las brigadas Lamadrid y Berriozábal y su derecha con la división de Oaxaca, apoyada por la caballería.

¡El enemigo hizo un cambio de frente! Entonces el centro mexicano fué el cerro de Guadalupe; el flanco derecho lo cubrió la División Oaxaca, el izquierdo la Brigada Rojo y la caballería de Alvarez, apoyando el centro Berriozábal. Se trató de arrollar el flanco derecho de la línea mexicana; ésta resistió y venció. No hay una falta en aquellos movimientos, que se ejecutaron con precisión matemática, con la rapidez del pensamiento y con valor temerario.

Ante tal suceso, el Sr. Bulnes se encuentra imposibilitado para lanzar su habitual y acre censura. Debía elogiarlo justamente, si fuera imparcial; lo menciona y lo pasa casi inadvertido, con un desdén olímpico. Apenas si dedica una frase de elogio para Zaragoza. Para los demás. . . . ¡nada!

Si aquella batalla la hubieran ganado los ingleses ó los yanquis, oh. . . . ¡entonces sería distinto! ¡No habría frase de elogio que no empleara el Sr. Bulnes.

***

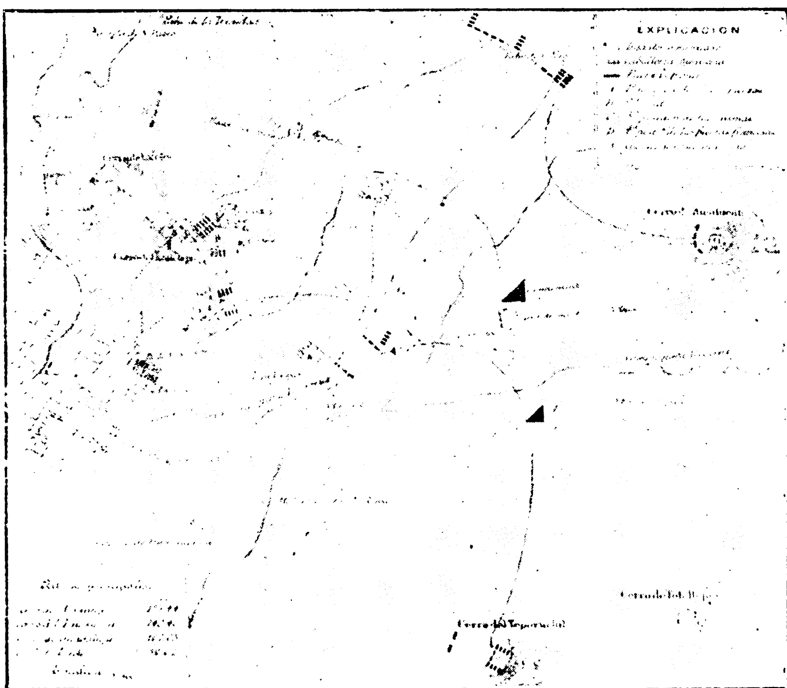
A las diez de la mañana se presentó el ejército francés á la vista de Puebla. El fuerte de Guadalupe señaló su presencia disparando un cañonazo, que fué repetido en el cerro de Loreto. Las campanas de la catedral repicaron á vuelo, y todos supieron, por tales anuncios, que había llegado el instante de morir por la Patria.

Los franceses salieron al amanecer de Amozoc, llegaron al pie del cerro de Amalucan; formaron su campamento en los alrededores de la Hacienda de las Animas, las armas en pabellón; las marmitas hirvieron, tomó café la tropa y se dispuso á combatir con la serenidad y la calma que emplean los viejos veteranos.

Lorencez, que en Acacingo había conferenciado con un traidor, de quien tomó informes de importancia mientra ssus tropas descansaban, reconoció el terreno y apreció el consejo que

le daba Haro y Tamariz para que atacara á Puebla por el lado del Carmen.

Lorencez no era un rayo de la guerra, pero bien pudo apreciar lo insensato del consejo. Si sus tropas verificaban una marcha de flanco para poder llegar á un sitio donde pudieran pasar el río de San Francisco y atacar el Carmen, su retaguardia estaba expuesta al ataque que sobre ella intentarían las



tropas que ocupaban Loreto y Guadalupe. Si atacaba por la línea de Oriente, haciendo frente á la batalla que le presentaban los mexicanos, tenía su flanco derecho dominado por las fortificaciones de Guadalupe y expuesto al ataque de la División Negrete, y su flanco izquierdo expuesto al ataque de la

caballería mexicana, la cual no podía contrarrestar con el escuadrón de Cazadores de Africa con que contaba.

No hizo ni más ni menos de lo que tenía que hacer, cambiando el objetivo de su ataque y obligando á un cambio de frente á las tropas mexicanas.

El movimiento estratégico ordenado por Lorencez se ejecutó con la rapidez y precisión que sabe emplear un ejército aguerrido. Sobre la marcha organizó sus columnas de ataque y dispuso el plan de la batalla.

Fácilmente comprendió que el punto más débil de la línea mexicana se encontraba en su flanco derecho, apoyado en la llanura. Por allí quería deslizarse dentro de Puebla, mientras dejaba azoradas de su audacia al grueso de las tropas de Zaragoza, apoyada en los cerros. Pero para intentar esto necesitaba llamar la atención por el flanco izquierdo y el centro del enemigo, para que allí concentrara sus fuerzas y debilitara su extrema derecha. Si se estudia con calma y cuidado este plan de ataque, se verá que no era tan descabellado. Una vez iniciado el combate, atacado vivamente el cerro de Loreto, precipitado el ataque sobre el centro, apoyado todo esto con un fuego certero de artillería, no era una ilusión que una columna de ataque, lanzada con violencia suma y formada con tropas inmejorables, pudiera romper la línea de batalla en el flanco derecho, penetrando hasta el interior de la ciudad, en el primer instante de estupor de los soldados mexicanos. Además, este plan de ataque era duplo en los fines que se quería alcanzar. Si la columna de ataque lanzada sobre la izquierda mexicana, sobre Loreto, lograba apoderarse de este punto, ó pasar entre Guadalupe y Loreto, caía como avalancha sobre la iglesia de San José, y Puebla quedaba en poder del ejército francés.

Para realizar estos fines, el Estado Mayor francés formó tres columnas de ataque y su batalla en la forma siguiente:

La primera columna se componía del Regimiento de Infantería de Marina, mandado por el coronel Hennique, con un

efectivo de más de mil hombres. Esta columna formaba su derecha y hacía frente al ala izquierda mexicana (Fuerte de Loreto y línea entre Loreto y Guadalupe). El flanco derecho de esta columna estaba apoyado por el batallón fusileros de marina, mandado por el capitán de fragata Allègre, que se desplegó en línea de tiradores.

El centro se componía del 2º Regimiento de Zuavos, columna que mandaba el coronel Gambier, fuerte de 1,500 hombres. Esta columna amenazaba directamente el cerro de Guadalupe, pero los dos batallones que la formaban debían replegarse á derecha ó izquierda, según fuera necesario, ya para auxiliar el 2º Batallón de Regimiento de Marina en su ataque sobre la línea que unía Loreto á Guadalupe, ó bien hacer cosa idéntica el 1er. Batallón con la tercera columna, formada por el Batallón de Vincennes.

La tercera columna, al mando del comandante Mangui, se formó del Batallón Cazadores de Vincennes, de cuatro compañías del 99º de Línea y del Escuadrón de Cazadores de Africa (1,000 á 1,100 hombres).

La compañía de Ingenieros se colocó á retaguardia de la columna del centro y quedó de reserva el 99º de Línea, con 1,200 hombres.

Organizadas así las columnas, avanzó la artillería, poniéndose en batería á 2,000 metros de las líneas mexicanas. Cada columna iba apoyada por una batería.

La batalla comenzó á las once de la mañana.

Una hora y cuarto, dice Niox, duró el cañoneo, que fué ineficaz, mientras que según el mismo escritor, la artillería mexicana de Guadalupe y Loreto causaron serios perjuios á las tropas francesas.

El general Zaragoza, al observar los movimientos del enemigo, comprendió desde luego el inmenso peligro en que se encontraba su ala izquierda y la necesidad de reforzar la línea de unión entre Guadalupe y Loreto. Ordenó que la Brigada de México, á paso veloz, ocupara aquella posición, movimien-

to que efectuó el general Berriozábal con una rapidez y una precisión admirables.

Cuando las tropas de Toluca y el Fijo de Veracruz llegaron á la cresta del cerro se encontraron con que el general Negrete, comprendiendo el peligro que lo amenazaba, ya se había aprestado al combate. Había dispuesto que el 6º Nacionales de Puebla se desplegara en tiradores haciendo frente á la primera columna de ataque, y había formado en batalla los dos batallones Fijo y Tiradores de Morelia, sostenidos por la artillería de Loreto, que hacía un fuego eficaz sobre el enemigo. Casi al mismo tiempo en que la Brigada Berriozábal reforzaba el centro, cubrió el flanco izquierdo de la línea de batalla el Regimiento de carabineros mandado por el general Antonio Alvarez, que se ocultó en las sinuosidades del terreno. El general Alvarez, para ejecutar ese movimiento, había atravesado la ciudad de Puebla, apareciendo al pie del cerro de Loreto.

Las columnas francesas de ataque descansaron un instante y parecieron estudiar con cuidado los repliegues del terreno. Sus tiradores avanzaron en cadenas bien sostenidas, iniciando un fuego de fusilería nutrido y eficaz. El primer batallón del Regimiento de Marina y el 2º batallón del Regimiento de Zuavos recibieron la orden de romper la línea que existía entre Loreto y Guadalupe, quedando de reserva el 2º batallón de marina y amenazando Loreto el batallón de fusileros. La columna se formó rápidamente y avanzó con aire marcial. Se vió al coronel Hennique levantar su espada ordenando el ataque, y á los gritos de *En avant! Vive l'Empereur!* aquellos valientes comenzaron á subir por la falda del cerro. No se hizo un solo disparo en la línea mexicana. Los batallones de la Brigada Berriozábal eran los que iban á recibir el primer choque; desde Guadalupe se veía, con ansiedad, subir aquellas dos manchas de soldados, azulada la una, la que oblicuaba sobre Loreto, y roja la otra, la que marchaba directamente sobre Berriozábal. El momento era solemne!

De improviso, las tropas mexicanas, cuando la avanzada

francesa estaba á veinte pasos de distancia, á un toque de clarin se pusieron en pie, se irguieron sublimes y marciales y dispararon su primera descarga sobre el batallón de zuavos, que por de pronto vaciló en seguir adelante. Pero esto duró un momento; el coronel Gambier dirigía el asalto y sus tropas se lanzaron furiosas contra los soldados de Toluca, que cruzaron sus bayonetas con los marrazos de los vencedores de Solferino y de Magenta. El encuentro fué rudo, formidable, terrible. Varias veces trataron los franceses de romper la línea de batalla mexicana y siempre fueron rechazados, y en el momento de mayor peligro, cuando el batallón de zuavos volvía á la carga con mayor denuedo, el coronel Juan Caamaño empuñó la bandera de su batallón, el primer Ligero de Toluca, lo formó en columna, y al grito de *Viva México* se lanzó sobre los franceses, que no pudieron rechazar el choque. Los zuavos retrocedieron, pero á la mitad del camino volvieron á hacer frente al enemigo; aquello fué en vano: el Fijo de Veracruz se había lanzado contra ellos, haciéndoles retroceder en desorden.

En esos mismos instantes bajaba deshecho el primer batallón de marina. El coronel Hennique, con este batallón y los fusileros de marina, se lanzó sobre la Brigada que estaba bajo las inmediatas órdenes del general Negrete. La línea mexicana no hizo un solo disparo. De pronto, cuando el enemigo estuvo á cincuenta pasos de distancia, el general Negrete, que desde Loreto presenciaba el avance, emocionado, sublime, dijo: *Dios mío, salva á mi Patria*, y dió la señal de hacer fuego.

Una lluvia de metralla cayó sobre los asaltantes, á la vez que los batallones Tiradores de Morelia y 6º de Puebla, desplegados en batalla, hacían un fuego certero y nutrido. La columna siguió avanzando; sus clarines sonaban *carga* con toques roncos y vibrantes, y los valientes marinos avanzaron á paso veloz. El choque fué formidable, pero los asaltantes cedieron y tuvieron que bajar en desorden, sufriendo un fuego que diezmaba su efectivo. Las tropas mexicanas se lanzaron

contra ellos, y principalmente el batallón *Reforma*, mandado por el coronel Modesto Arriola, que llegó en el instante de mayor pelea, enviado por el general Zaragoza para reforzar la línea. Los asaltantes fueron perseguidos por dos compañías de este batallón y solo encontraron descanso al pie del cerro, donde el 2º batallón del Regimiento de Marina detuvo con sus fuegos á los mexicanos. Y apenas se medio organizaba esta columna, cuando en la pequeña llanura que se halla al pie del cerro desembocó el Regimiento de Carabineros, precedido por la guerrilla Solís, arrollándolo todo á su paso, en una soberbia carga que destrozó á los marinos. El 2º batallón de zuavos fué también alcanzado; pero no sufrió tanto, por haberse guarecido en una barranca que no pudo pasar la caballería.

Fué espectáculo sublime la audacia desplegada por los valientes guerrilleros de Solís, que avanzaban audaces buscando combates personales con una temeridad y un arrojo extraordinarios. El batallón de marina quiso resistir, pero fué envuelto y deshecho y al fin puesto en completa derrota.

Por la llanura corrían despavoridos los fusileros de marina, el regimiento del Coronel Hennique y parte del batallón de zuavos, mientras que en las líneas mexicanas se tocaba diana y el espacio se aturdía con los gritos de VIVA MÉXICO!

***

No terminaba aún el desastre del ala derecha francesa, cuando la columna del centro se lanzaba impetuosa sobre las fortificaciones de Guadalupe y la columna de cazadores de Vincennes avanzaba sobre la derecha mexicana.

La derecha mexicana en aquel instante, (2 de la tarde) estaba formada por los restos de la Brigada Lamadrid y la División de Oaxaca. La Brigada Lamadrid estaba reducida al batallón Rifleros de San Luis y al batallón de Zapadores, con dos piezas

de artillería que ocupaban el barrio de Los Remedios. El general Zaragoza ordenó que el batallón Rifleros de San Luis se desplegara en tiradores y que los Zapadores ocuparan la garita de Amozoc.

Hemos dicho que el ataque de la columna del centro y el del ala izquierda francesa casi fueron simultáneos.

El primer batallón de zuavos avanzó sobre las fortificaciones de Guadalupe, á la vez que dos compañías del 99 de Línea y medio batallón de Vincennes se lanzaba sobre el barrio de Shola; y otras dos compañías del 99, el resto de Vincennes y el escuadrón de cazadores de Africa avanzaban sobre Rifleros de San Luis, mandados por el valiente Carlos Salazar.

El general Zaragoza, al ver el peligro en que se encontraba su centro, semiflanqueado con la ocupación de Shola, ordenó al general Lamadrid que desalojara al enemigo de aquella posición. Lamadrid dividió el batallón de Zapadores en dos columnas: una, compuesta de 200 hombres al mando de Tuñón Cañedo, cayó sobre los Cazadores de Vincennes, que ocupaban Shola, y recobró la posición; la otra, compuesta del resto de Zapadores, al mando de Balcázar, con dos piezas de artillería, avanzó para sostener al batallón Rifleros de San Luis, que estaba en situación comprometida.

Al mismo tiempo que esto hacía Lamadrid, el general Díaz, cuyo punto era la Plazuela de Román, ordenaba que el batallón Guerrero, al mando del teniente coronel Mariano Jiménez, avanzara para proteger á Salazar. El batallón Guerrero se lanzó contra el enemigo y tanto avanzó, que á su vez se comprometió en un combate desigual.

Ya en aquel instante estaba completa la tercera columna francesa, desalojada parte de ella del barrio de Shola. Los batallones Rifleros y Guerrero, con un efectivo que no llegaba á 600 hombres, tenían frente á frente á más de mil hombres, apoyados por una batería de 6 piezas.

Aquel fué el momento crítico de la batalla. El regimiento de zuavos (ya se habían incorporado los restos del primer ba-

tallón, rechazado por Berriozábal, con el 2º) avanzaba sobre el cerro de Guadalupe, subiendo los soldados de Africa por entre aquellas rocas, con agilidades extraordinarias. Dos baterías apoyaban este asalto desesperado, á la vez que el 2º Batallón del Regimiento de Marina, prontamente reorganizado, hacía frente á Negrete y á Berriozábal, cerrando el flanco derecho de los asaltantes.

Los zuavos alcanzaban ya la cima del cerro cuando la tercera columna francesa se lanzó sobre la División de Oaxaca.

El general Díaz organizó inmediatamente su batalla. Formó con el 1º y 2º de nacionales de Oaxaca, al mando de los coroneles Alejandro Espinosa y Francisco Loaeza, una sola columna que avanzó para reforzar la línea que formaban los Zapadores, Rifleros y el Batallón Guerrero. Hizo que el batallón Morelos á las órdenes de Ballesteros, avanzara paralelamente á la columna, sostenido por dos piezas de artillería y los Escuadrones de Lanceros. Y no sólo pudo resistir el choque del ataque, sino que hizo retroceder al enemigo y lo persiguió sin descanso, al mismo tiempo que los restos del regimiento de zuavos bajaban á la desbandada del cerro de Guadalupe, completamente deshecho.

Los franceses procuraron rehacerse de nuevo, pero el general Díaz no les dió tiempo: hizo cargar á sus infanterías; con las cuatro piezas de artillería reunidas los ametralló sin descanso, á la vez que los Lanceros de Toluca y los Lanceros de Oaxaca caían sobre los fugitivos en una carga terrible que completó la derrota. Eran las cuatro de la tarde cuando el triunfo fué completo: la batalla duró cinco horas.

Aquella llanura estaba cubierta de despojos y sembrada de cadáveres, y por doquier corrían grupos de zuavos y de Cazadores de Vincennes, que procuraban alcanzar al 99 de Línea. La emoción de todos era extraordinaria: los clarines tocaban diana; las campanas de las iglesitas de Shola, Los Remedios y Guadalupe repicaban á todo vuelo, celebrando la victoria, á la vez que un entusiasmo frenético y delirante se desbordaba

por doquier, y los mismos moribundos mexicanos se incorporaban satisfechos de su sacrificio, dando el último aliento de su existencia con el grito de VIVA MÉXICO!

Los soldados victoriaban á sus jefes, á sus provincias y á México; de la ciudad defendida se alzaba un vibrante rumor de entusiasmo; primero fué la sorda voz de las campanas de Catedral, luego las de todos los templos de Puebla, echadas á vuelo en frenético entusiasmo. Y á la vez que por doquiera se victoriaba á México, aquellos valientes escuchaban conmovidos el canto de guerra mexicano, lanzado al viento en los acordes conmovedores de nuestro Himno Nacional.

Y como si hasta el cielo hubiera querido festejar la victoria, de entre las negras y amontonadas nubes preñadas de tempestad, que habían descargado furioso aguacero sobre aquel campo de batalla, surgieron esplendorosos y vivificantes los postreros rayos del sol, que hicieron brillar las armas triunfantes de la República, empuñadas por un ejército de valientes, decididos á morir por su Patria.

CAPITULO IV

Juárez organizador.—El Segundo Ejército de Oriente

Hemos visto comprobado, por los documentos publicados en la *Reseña histórica del Cuerpo de Ejército de Oriente*, del señor general Manuel Santibáñez (Estado número 2), que en 20 de Febrero de 1862 existían frente á los invasores, dispuestos á defender á su patria, 12,974 combatientes.

Estos fueron organizados por Juárez en un período de *tres meses veinte días.*

No puede haber sido ni más rápida ni más completa esta organización.

Los gobernadores de los Estados respondieron al llamamiento de Juárez de un modo enteramente patriótico.

En este primer período no podemos señalar el número de soldados que envió cada Estado; no hay un dato que nos sirva de base para presentar este estudio.

Oaxaca envió la 3ª División del Ejército, con el siguiente efectivo: 18 jefes, 157 oficiales, 2,782 soldados. Total: 2,957 hombres.

El Estado de México envió: 1 general, 8 jefes, 83 oficiales, 1,044 soldados. Total: 1,136 hombres.

Querétaro envió una brigada, la 2ª de la 2ª División, con 843 hombres.

Michoacán envió una brigada con 860 plazas.

San Luis envió una brigada cuyo efectivo desconocemos.

Puebla hizo otro tanto. No conocemos el efectivo de esa brigada, compuesta de dos batallones.

Veracruz presentó los batallones: Fijo de Veracruz, Guardias Nacional de Veracruz, Jalapa, Huatusco y Lanceros de Orizaba.

El Distrito Federal envió varios batallones y dos baterías. Desconocemos el efectivo de tropas.

Quiere decir que habiéndose enviado á los gobernadores de los Estados el 1º de Noviembre de 61 la circular que pedía el contingente de guardia nacional de cada entidad federativa, este contingente fué enviado *inmediatamente*, con una actividad que demuestra que ni Juárez era un *inactivo olímpico*, ni los encargados de organizar la defensa nacional eran *espíritus contemplativos* (pág. 115 de la obra del Sr. Bulnes).

Además de estas tropas, Juárez necesitaba tener, y tenía:

La división de Jalisco á las órdenes del general D. Pedro Ogazón, haciendo la campaña de la Sierra del Nayarit, contra Lozada.

Una brigada de Sinaloa al mando del general D. Plácido Vega, tomando participación en esa misma campaña.

Las tropas del Norte, al mando de Vidaurri, que no podían separarse de la línea del Río Bravo, ya que allende el río se encontraban fuerzas confederadas, deseosas de invadir á México.

Una brigada en Matamoros al mando del general Servando Canales, con igual objeto.

Una brigada en Tampico á las órdenes del general de la Garza, cuidando aquella línea.

Parte de la División de Guanajuato, que mandaba el gene-

ral Doblado, ocupada en perseguir al general D. Tomás Mejía y concluir con la pacificación de la Sierra Gorda.

La División de Zacatecas mandada por el general González Ortega, en San Luis Potosí y Zacatecas, asegurando la paz y el orden en el interior de la República.

Juárez no podía dejar sin guarniciones las plazas del interior, pues entonces los reaccionarios hubieran aparecido en ellas, ayudando con una infame y traidora guerra civil á las tropas intervencionistas.

Ve, pues, el Sr. Bulnes, que el haber organizado 12,974 hombres en un período de tres meses veinte días, en las circunstancias que ya hemos descrito, asegurando al mismo tiempo el orden y la paz en el interior del país, fué un acto que acusa energía, actividad y patriotismo.

***

El general Zaragoza tenía bajo sus órdenes el día 3 de Mayo, 6,500 hombres. Para presentar ese número tenemos los siguientes datos, que tomamos del parte del general Zaragoza de 9 de Mayo de 62:

	Hombres
La División Negrete, organizada el día 4 de Mayo, contaba, según dicho parte, con....	1,200
La brigada Berriozábal tenía	1,082
La brigada Lamadrid..........	1,000
La División Oaxaca............................	1;020
Carabineros del general Alvarez...............	550
Guerrilla Solís.......	112
Lanceros de Toluca y Lanceros de Oaxaca...	300
Artillería	262
Tren de artillería................................	200
Suma.............	5,726

Brigadas H'Oran y Carvajal, que se separaron del ejército para impedir que Márquez se uniera con los franceses, y á quien derrotaran en Atlixco..........................	800
Suma total......................	6,526

Es muy raro que el Sr. Bulnes no haya dicho en su libro: ¿Cómo, 6,526 hombres únicamente? Había 12,974 soldados en 20 de Febrero; ¿el 4 de Mayo sólo 6,526? LUEGO FALTAN 6,526 HOMBRES. ¡JUÁREZ TENÍA LA CULPA!

Esta cantidad se descompone de la siguiente manera:

	Hombres
Perecieron en la Colecturía de San Andrés Chalchicomula el 6 de Marzo de 1862......	1,042
Efectivo de la 1ª División que cubría la línea de Jalapa (Estado número 2 de la obra del señor general Santibáñez), 3 generales, 33 jefes, 203 oficiales y 3,312 individuos de tropas. Total..	3,551
	4,593
Había en las cercanías de San Andrés Chalchicomula cuidando la línea de Maltrata.	1,300
	5,893

Para 6,526 faltan 633 hombres, que deben considerarse entre los muertos, heridos y dispersos del combate de las cumbres de Aculcingo.

***

Las fuerzas que antes hemos citado acudieron de los Estados más cercanos á la línea de Veracruz.

El día 6 de Mayo de 1862 llegó á Puebla la División de Guanajuato, mandada por el general Antillón, y á fines de

ese mes la División de Zacatecas, á la cual se unió el primer batallón guardia nacional de Durango, que mandaba el coronel Fortunato Alcocer. Pocos días después llegó la 1ª Brigada de Jalisco. Todas estas fuerzas que acudían en defensa de la Patria ascéndían á más de 6,000 hombres.

Así pues, Juárez organizó y presentó ante el enemigo, hasta Junio de 1862, MÁS DE DIECINUEVE MIL HOMBRES.

***

La guerra no se hace sin pérdidas, y nosotros las tuvimos grandes y valiosas. Los combates desgraciados de Aculcingo, Barranca Seca y el Borrego disminuyeron grandemente el efectivo de fuerzas.

Los partes del ejército francés señalan las pérdidas mexicanas en los combates antes citados, en 1,460 hombres. Si á esta cifra se añade la de 1,042 hombres muertos en Chalchicomula, se tiene un total de 2,502 hombres puestos fuera de combate, de Marzo á Junio.

***

El 7 de Diciembre de 1862 había en Puebla, esperando al enemigo, 16 generales, 295 jefes, 1,651 oficiales y 22,150 soldados. Total: 24,112 hombres. (1)

En este estado no se hallan citadas: 1º Las tropas que mandaba el coronel Aureliano Rivera y que hostilizaron á la División Bazaine en Las Vigas, La Olla, Cruz de Piedra, Nopalucan, etc. 2º Las fuerzas de guardia nacional veracruzana de los cantones de Mizantla, Papantla, Túxpam Alvarado, Córdova y Huatusco, que en guerrillas hostilizaban á los franceses en los combates que citaremos más adelante. 3º Las guerrillas que hostilizaban á las columnas francesas, tanto á la de Castagny que avanzó por Maltrata y Chalchicomula, como á la del

(1) GENERAL SANTIBAÑEZ. Obra citada. Tomo I. Estado número 5.

general Douay, que tomó el camino de Aculcingo, Quecholac y Acacingo. 4º Las fuerzas del general de la Garza, que combatieron á los franceses en Tampico.

No podemos citar el efectivo de estas fuerzas, pero sí presentar los datos siguientes:

Habían perecido hasta Diciembre de 1867 .	2,500	hombres.
Efectivo del segundo Ejército de Oriente . .	24,112	»
Efectivo del primer Ejército del Centro (1)	5,250	»
Total........................	31,862	hombres.

Quiere decir que, sin contar las fuerzas que guarnecían Matamoros y la frontera del Norte, y las que combatían con Lozada en Tepic y con D. Tomás Mejía en la Sierra de Querétaro, y las que señalamos antes, cuyos efectivos son desconocidos, Juárez había presentado al enemigo **31,862** soldados.

***

Toda comparación es odiosa, Sr. Bulnes; demostrar que Santa-Anna fué más organizador que Juárez no es demostrar que éste sea merecedor de censuras y de los epítetos con que Ud. lo obsequia: *inactivo olímpico*, *carácter contemplativo*, etc.

Un ejército se forma con hombres disciplinados más ó menos bien, con armas, con vestuario y equipo y con municiones de guerra.

Y principalmente, CON DINERO.

Juárez, para formar el primer Ejército de Oriente, tuvo todos los ingresos federales, de 1º de Noviembre al 17 de Diciembre de 61, en que Veracruz fué ocupado por las tropas españolas. Desde ese día Juárez ya no contó con los rendimientos de la primera aduana de la República.

Para formar el segundo Ejército de Oriente tuvo el plazo de un año, es cierto, pero entonces era su mejor auxiliar *una miseria espantosa*.

(1) GENERAL SANTIBAÑEZ. Obra citada. Tomo I, página 199.

Las rentas de la Federación ascendían entonces, aproximadamente, á 16.000,000 de pesos. De esa cantidad se excluía lo que Vidaurri tomaba de los productos de las aduanas fronterizas y de Matamoros, y los productos de la aduana de Veracruz, que ascendían á más de 5.000,000 de pesos. Si el patriotismo de los Estados no hubiera auxiliado poderosamente al Gobierno Federal, Juárez no habría podido presentar al enemigo el número de soldados que antes hemos señalado.

Además, ¿de dónde tomaba armas el Sr. Juárez, desde Abril de 62, en que se declaró la guerra, á Diciembre del mismo año, fecha en que ya existían los dos ejércitos que citamos? En México no existía fábrica de fusiles ni de capsulería. De Francia, Inglaterra, Alemania, Bélgica y España, estas armas no se podían obtener. ¿Cómo se iba á tolerar en esos países que se vendieran armas á México? Y además, ¿por qué puerto penetraban al país, estando bloqueados los del Golfo y Acapulco?

Sólo en los Estados Unidos podíamos comprar armamento é introducirlo por la frontera, con grandes dificultades y á gran costo. Al principio esto se pudo hacer, pero desde Octubre de 62, *el buen amigo de México*, *Mr. Seward*, hizo que tal cosa se impidiera.

El mismo Sr. Bulnes cita en su obra el documento que prueba la conducta versátil de Mr. Seward (página 131) refiriéndose al 18 de Septiembre de 1862. En esa fecha D. Matías Romero decía al Sr. Juárez (1) que se había prohibido la salida de las armas compradas por el señor coronel D. Juan Bustamante, comisionado de los Estados de *Aguascalientes* (1) Nuevo León, San Luis Potosí y Tamaulipas, y esto cuando se toleraba que Francia comprara en Nueva Orleans mulas, víveres y hasta municiones. El Presidente Lincoln prohibió ex-

(1) Correspondencia de la Legación de Washington. Tomo II de la recopilación de documentos. Nota de 18 de Septiembre.

(1) El Sr. Bulnes reprocha á este Estado no haber hecho nada por la defensa nacional y no haber enviado un soldado á Puebla. Página 147.

presamente la exportación de armas en Noviembre 2 de 1862, y Juárez tuvo que acudir únicamente á los recursos nacionales.

Sí, es seguro que en los depósitos de armas de la Ciudadela deben haber existido muchos miles de fusiles de chispa é inservibles. ¿Con eso se iba á combatir al ejército francés, que traía el mejor fusil que entonces se conocía?

Juárez, de no formar regimientos de *flecheros*, *honderos*, *macaneros* y *trancheteros*, tenía que limitar los soldados que organizara por el número de fusiles *útiles* con que contaba.

Las censuras del Sr. Bulnes contra Juárez porque no levantó noventa mil soldados, son injustas. No organizó más batallones porque carecía de armamento. Hoy mismo, Sr. Bulnes, en otra escala, acontecería lo mismo que en 1862.

Supongamos que México, desgraciadamente, tuviera en la actualidad una guerra. Todas las naciones se declaraban neutrales y nos obligaban á contar con nuestros propios elementos.

Tenemos 30,000 fusiles y carabinas Mauser, comprados desde hace algún tiempo..........	30,000
42,000 fusiles comprados últimamente..	42,000
9,000 carabinas íd. íd..........	9,000
30,000 fusiles Remington, reformados, y útiles para los cartuchos Mauser.......	30,000
Total	111,000 fusiles.

Pues con 111,000 fusiles ó carabinas no podríamos armar más que á 111,000 soldados. A no ser que el Sr. Bulnes quisiera que armáramos al ejército con fusiles de percusión, inservibles, de un alcance de 300 á 500 metros, para combatir con fusiles Springfield, Martinihenry, Lebel, Mauser y Whinchester. Lo mismo que si los armáramos con flechas y macanas.

Las censuras del Sr. Bulnes son injustas.

Para que fueran justas habría que probar que antes del sitio de Puebla, Marzo á Mayo de 1863, Juárez había contado con un fusil de más de los que servían á los 22,150 del Ejército de Oriente, y á los 5,250 del Ejército del Centro. Si Juárez contaba *entonces* con más de 27,400 fusiles y carabinas, *sin utilizarlos*, era digno de censura.

Veamos cómo prueba el Sr. Bulnes sus afirmaciones.

Según él, había en México *antes del sitio de Puebla* el siguiente armamento:

Armas perdidas por los mexicanos en Aculcingo, Barranca Seca y Cerro del Borrego...........................	1,460
Volaron en la explosión de Chalchicomula..	1,300
Tenía la guarnición que resistía el sitio de Puebla........................... (Este dato del Sr. Bulnes no es exacto; el Estado número 9 que cita de la obra del Sr. Santibáñez se refiere á Hospitales; esa obra señala en el Estado 8: 21,490 combatientes, y en el número 5: 22,150; cifra que antes hemos señalado).	23,104
Tenía el Ejército del Centro........... (Este dato del Sr. Bulnes también es inexacto; en la obra del señor general Santibáñez no hay ningún estado de fuerzas que se refiera al Ejército del Centro. En la pág. 199 de esta obra se fija el efectivo de ese cuerpo de ejército *en 5,250 hombres*).	8,160

Según el Sr. Bulnes había....... 34,024 soldados.
34,024 armas.

Pero como el historiador que refutamos incurre en errores,

según hemos demostrado, y aumenta en cuatro mil el número de combatientes, tiene que llegar á la cifra que antes hemos dicho y á decir que Juárez organizó 31,862 hombres.

31,862 no son 14,144.

Ahora bien; Ud., Sr. Bulnes, dice en la pág. 148: «¡¡14,144 » hombres!!—Tal fué el triste contingente de sangre que ofre- » cía una población de nueve millones de habitantes, y de » esos 14,144 hombres, lo menos 13,000 SE HUBIERAN IDO CON » GUSTO Á SU CASA.»

El Sr. Bulnes asienta en estas palabras una censura inicua, ya que hemos probado que los Estados mandaron frente al invasor, hasta el 7 de Diciembre de 1862, 31,862 COMBATIENTES. Y además, estampa una calumnia que hace estremecer de ira.

No hubo un solo soldado de los 31,862 que se reunieron en Puebla, y á las órdenes de Comonfort, que quisera irse á su casa.

Bien lo probaron en ese glorioso sitio de Puebla y en los combates de San Lorenzo.

El Sr. Bulnes es el único que se ha atrevido á estampar comentario tan injurioso.

¡Qué infamia!

***

En la lista que publica el Sr. Bulnes en la pág. 110 de su libro, después de señalar las armas del Ejército del centro (*8,160*), sigue apuntando cifras, refiriéndose:

Al general Díaz en el nuevo ejército de Oriente, 1866.—A Uraga, 1864.—Rojas y Ogazón, 1864.—Arteaga, 1864.—Negrete, 1864.—Doblado, 1864.—González Ortega y Patiño, 1864.—Carbajal y otros en Tamaulipas, 1864.—Hinojosa, 1864.—Quiroga y Vidaurri, 1864.—Ugalde y Martínez, 1864. —Alejandro García, 1864.—Frías, 1865.—Pesquera, 1865.—García Morales, 1865.—Alvarez en Guerrero, 1866.—Pequeñas partidas (sin fecha).

Quiere decir, todos estos datos se refieren á armamentos que se compraron ó consiguieron después de Marzo de 1863, mes en que comenzó el sitio de Puebla. El mismo Sr. Bulnes se ha encargado de probar que Juárez no tenía en Marzo de 1863 más fusiles que los que empleó para formar los Ejércitos de Oriente y del Centro.

***

Todos los Estados de la República respondieron al llamamiento de Juárez. Cuatro Estados no pudieron enviar tropas á Puebla. Yucatán, Campeche y Tabasco, en el Golfo. Sonora, en el Norte.

¿Por dónde quería el Sr. Bulnes que llegaran las tropas de Yucatán, Campeche y Tabasco á Puebla, estando ocupado Veracruz y bloqueado Tampico?

Y en Campeche y en Tabasco hubo batallones de guardias nacionales que supieron batirse con los franceses: ya lo demostraremos más adelante.

Sonora era materialmente imposible, en aquella época, que hubiera podido mandar tropas á Puebla; y más difícil aún, cuando tenía que cuidar su propio territorio.

En la lista que presenta el Sr. Bulnes, pág. 147 de su obra, comete tres errores, que son tres injusticias. Dice que *Aguascalientes*, *Chiapas* y *Sinaloa* no mandaron un solo soldado para defender á la Patria.

Vamos á demostrarle lo contrario.

De Aguascalientes fueron á los combates de Puebla: para el ejército del Centro el Escuadrón «Rincón Gallardo.» Para el Ejército de Oriente: el batallón 1º Guardia Nacional de Aguascalientes, coronel Jesús G. Arratia, que formó parte de la 2ª Brigada de la 2ª División de ese Ejército. Dicha Brigada la mandaba el general D. Mariano Escobedo. Este batallón, en la numeración que se hizo, tuvo el núm. 13 (1). Se

(1) GENERAL SANTIBAÑEZ. Obra citada, pág. 226. Tomo I.

portó heroicamente en los combates de San Agustín y Santa Inés (1), en cuyo encuentro tuvo 4 muertos y 26 heridos, en un efectivo de 199 hombres (2), 15 por ciento de su efectivo!

De Chiapas se envió á Puebla el primer Batallón guardia nacional del Estado coronel Pantaleón Domínguez, con un efectivo de 383 hombres (3): formó parte de la misma brigada y división que el batallón de Aguascalientes (4). Tuvo el número 15. En los combates de Mayo sufrió 21 bajas; 3 muertos y 18 heridos. (5)

El general González Ortega dice del batallón de Chiapas en el parte que rindió al gobierno: (6)

«Permítame vd., señor Ministro, hacer ante el Supremo Go-
» bierno, aunque parezca inoportuno el lugar, una mención
» muy especial y altamente honorífica del tan pobre y lejano
» Estado de Chiapas, cuanto patriota y amante de la indepen-
» dencia y glorias de México. Ese Estado y su digno gober-
» nador fueron de los que más se distinguieron en los servicios
» prestados al Ejército de Oriente.»

El Estado de Sinaloa envió una brigada de infantería al mando del general Vega, que fué la que sostuvo la retirada del ejército del Centro, cuando la derrota de San Lorenzo.

***

Creemos haber demostrado al Sr. Bulnes:

1º Que Juárez hizo, para organizar el 2º Ejército de Oriente, todo lo que era humanamente posible hacer; que estuvo á la altura de las circunstancias y no merece censura alguna.

2º Que los Estados de la República supieron responder al

---

(1) GENERAL SANTIBAÑEZ. Obra citada, pág. 310. Tomo I.
(2) GENERAL SANTIBAÑEZ. Obra citada, pág. 362 y Estado número 19. Tomo I.
(3) La misma obra. Estado número 19. Tomo I.
(4) La misma obra, pág. 226. Tomo I.
(5) La misma obra, pág. 363. Tomo I.
(6) ,, ,, pág. 400. Tomo I.

llamamiento del Jefe de la Nación y acudir á la defensa del Territorio Nacional.

3º Que los Estados de Yucatán, Campeche, Tabasco y Sonora estuvieron imposibilitados de mandar un soldado á Puebla.

4º Que los Estados de Aguascalientes, Chiapas y Sinaloa dieron su contingente de sangre cuando la Patria se halló en peligro. (1)

---

(1) Juárez reunió en Puebla los siguientes elementos de guerra.

ARTILLERIA.

61 cañones de sitio. 3 cortos de máquina. 70 de batalla. 31 de montaña. 13 morteros. Total: **178** piezas de artillería. (Estado número 11 de la obra del General SANTIBAÑEZ, tomo I.)

Esta artillería estaba dividida en ocho brigadas.

1ª Brigada. Cuatro baterías de Veracruz.

2ª Brigada. Cuatro baterías de Zacatecas.

3ª Brigada. Dos baterías de Morelia, una de Querétaro y una de Oaxaca.

4ª Brigada. Cuatro baterías de reserva, servidas por el batallón de auxiliares de Veracruz.

5ª Brigada. Cuatro Baterías del Distrito Federal.

6ª Brigada. Cuatro baterías de Puebla.

7ª y 8ª Brigadas. Ocho baterías formadas con diversos contingentes (pág. 226 de la obra del General SANTIBAÑEZ, tomo I.)

Había las siguientes municiones:

Balas sólidas para piezas de sitio 14,293. Para cañones de batalla 5,966. Metrallas para piezas de sitio 2,610. Para cañones de campaña 4,415. Para cañones de montaña 381. Bombas para morteros 381. Granadas para cañones diversos y de mano 27,941. TOTAL DE PROYECTILES DE ARTILLERIA: **55,911.**

Municiones para infantería y caballería 2.095,650. Cartuchos para artillería . . . 69,859.

Además, 6 hospitales con 2,140 camas y toda clase de útiles. 238 Carros con 2.912 mulas de tiro y 270 mulas de carga. (Estado número 11 de la obra del General SANTIBAÑEZ, tomo I.)

CAPITULO V

La guerra de México considerada en Europa, Estados Unidos y Sud-América

La intervención tripartita fué considerada en Europa de diversas maneras.

En España fué aplaudida por el elemento conservador que sostenía al ministerio O'Donnell y condenada por el partido liberal. Más tarde, cuando se supo la retirada del ejército español y el avance del general Lorencez, todos censuraron la conducta del caballeroso marqués de los Castillejos, para aplaudirla cuando se supo la derrota de Lorencez. Entonces se elogió la previsión del general Prim. (1)

(1) El general Prim escribía al marqués de Salamanca, el 6 de Abril de 1862:

......« Hace algunos días tuve el honor de escribir una razonada carta al Emperador, contestando á la que me hizo la honra de dirigirme. Le hablo con el profundo respeto que le profeso, pero con noble verdad. *Mi carta llegará tarde*, pues sus comisarios tienen prisa de romper el fuego. El 9 tendremos la conferencia *¡será por desgracia la última!* y lo más tarde, quince días después, los franceses atacarán el Chiquihuite. Lo que después sucederá sólo Dios lo sabe; *pero de seguro que no será nada bueno* Y SI MUCHO MALO PARA LA FRANCIA. ☞ Si usted quiere pasar por profeta, anuncie usted al conde Morny, nuestro amigo, que las fuerzas que actualmente están aquí no bastan, Y QUE SE PREPAREN OTROS 20,000 HOMBRES, con los que podrá llegar el general Lorencez á México, si con los batallones vienen carros y mulas bastantes, *pues sin ese elemento indispensable*, TAMPOCO PODRAN LLEGAR.»

16

El triunfo del 5 de Mayo no fué creído sino hasta fines de Junio. Los periódicos europeos no querían aceptar el inmenso fracaso del cuerpo expedicionario francés, y veían las noticias publicadas por los periódicos de New-York, como un enorme embuste yanqui. *La Patrie*, *Le Moniteur* y otros periódicos franceses de principios de Junio, esto es, cuando el gobierno francés ya conocía toda la plenitud del desastre, aseguraban que los soldados invencibles de Francia estaban en la ciudad de México, y que habían derrotado á cuanto enemigo habían encontrado á su paso. Más tarde tuvieron que advertir que el 5 de Mayo había sido un combate de avanzadas, y por último, cuando llegaron á Francia las cartas de los soldados de la expedición, ya fué imposible que negaran el completo triunfo de los mexicanos. Entonces se comenzó á explicar el descalabro, sistema francés, con estos ó aquellos pretextos. «Que Lorencez había sido engañado.» «Que las fortificaciones de Puebla eran inexpugnables.» «Que en el ejército mexicano existían extranjeros, especialmente en la artillería.» ¡El orgullo francés no podía aceptar que sus soldados hubieran sido vencidos por los indios mexicanos!

La prensa de Londres dió los más amplios detalles de la derrota de Lorencez y desde entonces México estuvo de moda. Los que al principio eran indiferentes hacia la política de Lord Palmerston se convirtieron en sus enemigos, y el partido *tory* llegó á más: envió á México un emisario, Mr. Charles Lemperière, con objeto de recoger datos sobre la situación de México. Lemperière regresó á Londres llevando amplias pruebas de la injusticia con que obró el gabinete de Londres, y la campaña política comenzó contra Lord Russell y Lord Palmersten, siendo *The Herald*, de Londres, el periódico que trató ese asunto con mayor amplitud.

En Francia la opinión pública, siempre versátil, aplaudió la fácil conquista lejana que se ofrecía á la industria francesa, pero cuando llegó la noticia del descalabro, entonces escuchó con atención á Julio Favre, que era el más violento censor de

la expedición de México y que hizo notables revelaciones en el Cuerpo Legislativo.

El indiscutible triunfo de los mexicanos el 5 de Mayo, les dió carta de ciudadanía entre los pueblos civilizados. De un golpe se hicieron añicos las mil leyendas y las mentiras que se referían de nosotros. Ya no se nos consideró vestidos de plumas y armados con flechas; ya no se volvió á repetir que éramos incapaces de resistir á cinco soldados franceses. Se habló de venganza, de castigo y de levantar el prestigio del ejército francés, humillado en Loreto y Guadalupe, pero para eso se organizó un cuerpo de ejército considerable con los mejores soldados y los generales más experimentados. (1)

Desde entonces se pensó y se opinó de distinto modo, y las noticias que por doquier se publicaron del heroico sitio de Puebla, hicieron comprender á los políticos sensatos que la expedición de México estaba condenada de antemano y que los franceses se retirarían de México vencidos ó humillados.

Los nombres de Juárez y Zaragoza se repitieron por doquier; los periódicos ilustrados publicaron sus retratos y los de los principales generales mexicanos y dieron á conocer á México en pocos días; se habló de nuestro territorio, de nuestro clima, de la feracidad de suelo, de nuestras minas y de riquezas fabulosas.

Y entonces ya nadie extrañó que los arsenales franceses prepararan elementos de guerra para una numerosa expedición; que se fletaran transportes y que se organizara un ejército de ocupación de 40,000 hombres. El *paseo militar*, el *viaje por mar*, se habían convertido en una guerra sangrienta y costosa, que abría brechas profundas en el tesoro francés.

Y mientras más se hablaba en Francia de escarmentar á los mexicanos y de levantar el honor del pabellón francés, más

(1) D. José María Hidalgo dice (Obra citada pág. 176):
«En Francia, tan acostumbrada á la victoria, había causado la conmoción que era natural el descalabro de Puebla; y aunque en él había quedado ileso su honor militar, todo el país se conmovió y pidió á una voz se enviasen fuerzas bastantes para hacer olvidarlo y llegar triunfantes hasta México.»

se aplaudía en España é Inglaterra la conducta seguida por el general Prim y por Mr. Charles Wyke.

***

En los Estados Unidos la opinión pública nos era enteramente favorable. Tanto los hombres que dirigían la política de aquel país como los banqueros, industriales y hombres de negocios, comprendieron que la Intervención francesa tanto era una agresión injustificada contra México, en el más infame de los atentados, como una amenaza iniciada contra los Estados Unidos.

La prensa americana condenó abiertamente la aventura napeolónica; la criticó, la desenmascaró y puso en la picota de la infamia á Morny, á Gabriac, á Saligny y hasta á la Emperatriz Eugenia. Se hablaba, se discutía y se descubrían las miras torpes é interesadas de la gentecilla que rodeaba á Napoleón III, y por otra parte se aplaudía y encomiaba el patriotismo y el valor de los mexicanos. (1)

Sin la tremenda guerra que ensangrentaba aquel país, es de creerse que los Estados Unidos hubieran tomado á su cargo, como asunto propio, impedir la aventurera política de Napoleón III, más para asegurar su prestigio y sus intereses, que para prestarnos un servicio.

Mr. Seward, que dirigía la política exterior de la Unión Americana, era amigo de México en razón inversa de los éxitos que alcanzaban los sudistas; primero, en el temor de que Inglaterra promoviera complicaciones internacionales, que serían el mejor auxiliar de los Estados Confederados; más tarde, procurando no chocar con el espíritu francés, ni condenar abiertamente la expedición enviada por Napoleón III. La

(1) Véanse los periódicos *Herald*, *Times*, *Tribune* y otros en los meses de Noviembre y Diciembre de 61, y en Mayo y Junio de 62, en que se discutió grandemente por la prensa americana el triunfo del 5 de Mayo.

guerra separatista cada día se presentaba más intensa y más sangrienta y todos los hombres de estado aconsejaban que no se dividieran las fuerzas de la Unión Americana defendiendo á México ó provocando una guerra con Francia. Deseaban acumular todos los elementos del Norte para aplastar á los Confederados, á reserva de hacer observar exactamente, después del triunfo, el mantenimiento de la doctrina Monroe.

D. Matías Romero escribía á Juárez en 1º de Enero de 1862: « Más de una persona me ha dicho: sosténganse Udes. un » poco, que cuando nosotros terminemos nuestra guerra civil » nos encontraremos más fuertes que nunca, con un ejército » de 500,000 hombres. » (1)

Ni Juárez ni su representante en Washington demandaban el auxilio directo de los Estados Unidos; desde los comienzos de la guerra se hacía presente que nos bastábamos á nosotros mismos para defender á la Patria; D. Matías Romero decía á Juárez el 1º de Enero de 62: « Por supuesto que yo procuré » aprovechar la ocasión para manifestar á todos que no nece- » sitábamos más auxilio que el pecuniario para comprar ar- » mas y mantener nuestros ejércitos, pues que teníamos de » sobra gente aguerrida y entusiasta *y que podríamos levantar » tantos soldados como armas tuviéramos.* » (2)

Cuando se formalizó la Convención de Londres, Mr. Seward se ofrecía para proponer al Presidente Lincoln que se presentara como mediador entre México y las potencias europeas, facilitándonos los recursos necesarios para satisfacer nuestros compromisos. (3) Lincoln vaciló entonces, aunque ya había autorizado á Mr. Corwin para que se ofreciera á Juárez, en ese sentido, garantizando el préstamo ó fianza que los Estados Unidos dieran por México. Corwin trabajó activamente,

(1) Documentos para formar la Historia de la Intervención Francesa. Tomo II, pág. 1.

(2) Correspondencia de D. MATIAS ROMERO. Tomo II, pág. 1.

(3) La misma obra y el mismo tomo. Nota de D. Matías Romero de 24 de Enero de 1862.

señalando como garantía de los avances que hicieran los Estados Unidos, y de los compromisos que contrajeran, LOS TERRENOS BALDÍOS DE LOS ESTADOS FRONTERIZOS.

Esto ha sido señalado por los clericales, por los que vendieron el territorio nacional cuando la Mesilla, por los que se vendieron á los franceses; esto ha sido señalado para propalar la especie de que Juárez *había vendido ó hipotecado los Estados de la Frontera.* Tan vil calumnia cae por tierra, examinando atentamente las cláusulas del protocolo Corwin. Se ofrecieron en garantía *los terrenos baldíos* existentes en la frontera, lo que es cosa bien distinta que vender ó hipotecar una ó varias entidades federativas.

El honorable senador Summer trabajó empeñosamente por todo lo que redundara en beneficio de México y fué uno de los más entusiastas para condenar la política de Napoleón III, defendiéndonos en el Senado, si no con éxito, sí con gran convicción. El protocolo Corwin fué rechazado por el Senado americano y la guerra comenzó sin que tuviéramos por parte de los Estados Unidos ningún auxilio moral, ni material. Más todavía, ya dijimos antes que se prohibió la venta y exportación para México de toda clase de armas (Noviembre de 62), en los momentos de mayor angustia para Juárez, cuando avanzaban treinta mil hombres sobre Puebla y necesitábamos, más que nunca, de armas y municiones.

En cambio, Mr. Seward toleró que el ejército francés comprara en New-Orleans mulas, caballos y víveres.

***

En Sur-América se condenaba abiertamente la expedición tripartita y se elogió con creces el patriotismo y el valor de los mexicanos.

El Perú era entonces la nación preponderante del continente meridional americano. El Sr. D. Manuel Nicolás Carpancho,

encargado de negocios del Perú en Washington, decía á nuestro Ministro Plenipotenciario el 5 de Enero de 1862 « que co-» nocía que el peligro de la Intervención no amenazaba úni-» camente á México.» (1) Y el gobierno peruano no permaneció inactivo; dirigió á mediados de Diciembre « una circular » á los gobiernos de las repúblicas hispano-americanas infor-» mándolas del peligro que amenazaba á sus nacionalidades » é invitándolas para unirse estrechamente, á fin de defender » hasta el último extremo la causa común. (2)

El Brasil condenaba la expedición tripartita. El Sr. de Lisboa, Ministro de aquel Imperio en Wahsington, manifestó al Ministro de México « que su gobierno estaba contra la expedición. (3)

El Sr. Asta Burriaga, encargado de negocios de la República Chilena, hacía presente á D. Matías Romero, el 18 de Enero de 1862, que su gobierno desaprobaba enteramente la intervención y que tenía todas sus simpatías por parte de México.

Pero la opinión de los sud-americanos en aquella vez y á favor de México, no se manifestó únicamente con frases corteses de diplomáticos. En el Chile se hicieron colectas para los hospitales de sangre mexicanos, y en ese sentido se envió á México una respetable cantidad; y en Montevideo se festejó el triunfo del 5 de Mayo con tal entusiasmo, que por subscripción pública se reunieron los fondos necesarios para regalar á Zaragoza una magnífica y rica medalla de oro, significación del patriotismo uruguayo, á fin de premiar debidamente al valiente General en Jefe del Ejército Mexicano; al vencedor de los franceses; al héroe del 5 de Mayo. (4)

(1) Correspondencia D. Matias Romero. Tomo II. Enero 7 de 1862.

(2) Correspondencia de D. Matias Romero. Tomo II. Nota de 9 de Enero de 62.

(3) La misma obra y el mismo tomo. Nota de 6 de Enero de 62.

(4) Nota de D. Matias Romero de Diciembre de 1864. Número 307. Tomo IV. pág. 448.

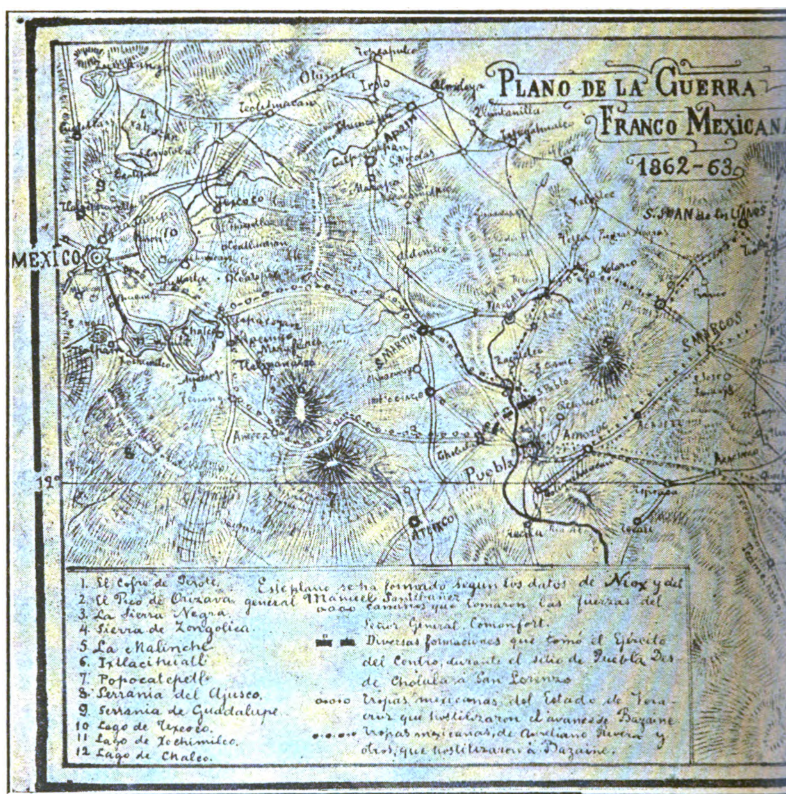
CAPITULO VI

Organización del segundo Ejército de Oriente.—Organización del Cuerpo expedicionario francés.—Su avance sobre Puebla

« Cuando se supo la derrota de las tropas francesas ante » Puebla, el asombro fué considerable en Europa, la emoción » fué profunda en Francia. Sin reflexionar en el pequeño nú- » mero de nuestros soldados y en las dificultades de todas cla- » ses, de una expedición lejana, todos quedaron asombrados » al encontrar tal resistencia en un pueblo á quien se conside- » raba sin energías y sin ejército, á quien se veía más bien co- » mo una inmensa tribu salvaje, falta de cohesión, que como » nación organizada. » « Francia se conmovió por completo » viendo que su honor había sido comprometido y que era ne- » cesario, para su buen renombre, vengar la derrota que había » sufrido su bandera, y entonces no regateó ni hombres ni » dinero. » (1)

El general Lorencez después de la derrota no podía seguir mandando el ejército francés, y éste se puso á las órdenes del general de División Forey, tanto por su competencia como

(1) Paul Gaulot. «Rêve d'Empire,» págs. 82 y 83.



La Brigada Berthier, al mando de Bazaine y guiada por la guerrilla del traidor Figuerero, avanzó por Puente Nacional, Jalapa y Perote. El Coronel Díaz Mirón atacó esta columna en el Puente Nacional y en Rinconada, teniendo que retirarse por el poco número de sus fuerzas. Apenas desocuparon los franceses á Jalapa, cuando Díaz Mirón se posesionó de ella. Aureliano Rivera hostilizó á esta columna en San Miguel, Las Vegas, Cruz Blanca y Nopalucan.

Esta columna se unió con la del General Castagny en San Marcos, Amozoc.

El General Castagny Maltrata, Chalchicomul ba y San Marcos, donde Bazaine. Fué hostilizado largo del camino.

El General Douay ava camino que tomó Loren Aculcingo, Cañada de I lac, Acacingo y Amozoc sobre Tehuacán, que ava

ɜiguiendo unidas hasta

·anzó sobre Puebla por
San Salvador, Ozum-
e unió con la columna
n Chalchicomula y á lo

ió, siguiendo el mismo
z en 1862. Marchó por
apa, Palmar, Quecho-
Destacó un regimiento
zó luego por Tecama-

chalco y Acacingo. Las tropas mexicanas hostilizaron á esta columna en las cercanías de Tehuacán y Tepeaca y á todo lo largo del camino. Reunidas las tres columnas en Amozoc, marcharon sobre Puebla.

Las fuerzas del General Comonfort avanzaron por Ayotla; de allí se dirigieron y siguieron unas el camino de San Martín Texmelucan y otras el de Amecameca y Cholula. Tomaron posiciones de combate en San Lorenzo, entre Puebla y Zacatelco.

porque el efectivo del cuerpo expedicionario se llevó á más de treinta mil hombres.

Lorencez había incurrido en el desagrado de Napoleón III; *los invencibles* habían vuelto la espalda al enemigo; habían perdido sus mochilas, y las medallas de Crimea y de Italia que ostentaban sobre el pecho, se encontraban en poder de los valientes zacapoaxtlas y de los audaces chinacos; tal fracaso no podía ser aceptado por el vanidoso de las Tullerías. Además, Lorencez había reñido abiertamente con Saligny y Almonte, á quienes hacía responsables del insuceso del 5 de Mayo y de la pérdida de los 476 franceses que allí quedaron por tierra (1). Saligny todavía era el hombre de las confianzas de Napoleón y con sus intrigas decidió la pérdida de su enemigo.

Forey fué nombrado General en Jefe del Ejército, teniendo como divisionarios á Bazaine y á Lorencez; éste no aceptó un puesto secundario y solicitó y obtuvo regresar á Francia, en donde ocupó su asiento en el Senado, para vegetar y morir como un valiente en la batalla de Gravelote, librada en las cercanías de Metz contra el ejército prusiano.

El 25 de Octubre de 62 comienza el período Forey, pues ese día tuvo el mando del ejército francés, á pesar de haber llegado á Veracruz mucho tiempo antes.

Desde Julio comenzaron á llegar los nuevos contingentes de tropas. Primero el general Douay, con 311 hombres. Después Forey con 3,416, y sucesivamente, 5,824 con el general Laumière, 5,125 con el general Bazaine, 3,521 con el general Castagny, 2,086 con el coronel Bertier y 3,351 con el coronel Brincourt.

El 31 de Diciembre de 1863 habían desembarcado en México 30,978 hombres, y sólo había un efectivo de 28,852 (2).

---

(1) G. Niox. Obra citada, pág. 167, señala las pérdidas del ejército francés el 5 de Mayo en 172 muertos, 304 heridos. Total, 476 hombres puestos fuera de combate, más 12 dispersos.

Las pérdidas del ejército mexicano fueron 83 muertos y 132 heridos. Total, 215.

(2) G. Niox. Obra citada, pág. 207.

Lo cual demuestra que los franceses habían perdido en un año 2,852 hombres.

El cuerpo expedicionario francés dispuesto á marchar sobre Puebla se organizó en la forma siguiente: (1)

General en Jefe del Cuerpo de Ejército: General de División FOREY.

Jefe de Estado Mayor General: Coronel de Estado Mayor D'AUVERGNE.

Comandante General de artillería: General de Brigada VERNHET DE LAUMIERE.

Jefe de Estado Mayor de artillería: Comandante de escuadrón DE LEJAILLE.

Comandante General de Ingenieros: Coronel VIALLA.

Jefe de Estado Mayor de Ingenieros: Comandante de batallón CORBIN.

Jefe de los servicios administrativos: Intendente militar WOLF.

Pagador en Jefe: ERNESTO LOUET.

Comandante del tren de equipajes: Coronel HUGENEY.

Una escolta de medio escuadrón del 5º Regimiento de húsares.

1ª DIVISIÓN DE INFANTERÍA: General de División BAZAINE.

Jefe de Estado Mayor: Teniente Coronel LACROIX.

1ª BRIGADA: General de Brigada Barón de NEIGRE.

18º Batallón de Cazadores: Comandante LAMY.

1er Regimiento de Zuavos: Coronel BRINCOURT.

81º Regimiento de línea: Coronel de la CANNORGUE.

(1) Estos datos los tomamos de las obras «L'Expedition du Mexique,» de Niox, y «Réve d'Empire,» de Paul Gaulot.

2ª Brigada: General de Brigada de Castagny.
20º Batallón de Cazadores: Comandante Lepage de Longchamps.
3er Regimiento de Zuavos: Coronel Magin.
95º Regimiento de línea: Coronel Jolivet.
Un batallón de tiradores argelinos: Comandante Cottret.

Artillería de la 1ª División.

Una batería de 4 piezas de batalla de artillería de marina: Capitán Mallat.
Una batería de 6 piezas de montaña, servida por marinos.
Una compañía de zapadores.

2ª División de Infantería: General de Brigada J. Douay.
Jefe de Estado Mayor: Comandante Capitan.

1ª Brigada: Coronel L'Heriller.
1er Batallón de Cazadores: Comandante Mangui.
2º Regimiento de Zuavos: Coronel Gambier.
99º Regimiento de línea: Coronel L'Heriller.

2ª Brigada: General de Brigada Berthier.
7º Batallón de Cazadores: Comandante d'Albigi.
51º Regimiento de línea: Coronel Garnier.
62º Regimiento de línea: Coronel barón Aymard.

Artillería de la 2ª División:

Una batería del 9º Regimiento, de 4 piezas de batalla: Capitán Bernard.
Una batería de 6 piezas de montaña.
Una compañía de zapadores.

Brigada de Caballería: General de Brigada Mirandol.
1er Regimiento: Coronel Bremond d'Ars
Se formó con dos escuadrones del 1er Regimiento de Cazadores de Africa y 2 del 2º Regimiento.
2º Regimiento: Coronel de Barail.

Se formó con 2 escuadrones del 3er Regimiento de Cazadores de Africa y 2 del 12º Regimiento de Cazadores.

INFANTERÍA DE MARINA.

Batallón de fusileros: Capitán de fragata BRUAT.
2º Regimiento de Infantería: Coronel HENNIQUE.

ARTILLERÍA DE RESERVA.

Dos baterías de artillería de sitio	12	piezas.
Dos baterías de batalla del 3er Regimiento	12	
Una batería de batalla de la guardia	6	
Una batería mínima de montaña	4	
Dos morteros	2	
Artillería de reserva	36	piezas.
Artillería de las Divisiones	20	
Total	56	piezas.

Estas tropas hacían un efectivo total de 28,126 hombres, con 56 piezas de artillería, 5,845 caballos y 549 mulas (1).

El general Forey dejó guarnecida su línea de comunicaciones con Veracruz y avanzó sobre Puebla con 26,300 hombres, según el siguiente estado que presenta el Capitán de Estado Mayor G. Niox:

Infantería	18,000	hombres.
Caballería	1,400	
Artillería	2,150	
Zapadores	450	
Otras tropas	2,300	
Traidores mexicanos	2,000	
	26,300	hombres.

(1) G. NIOX. Obra citada, páginas 303 á 305 y Apéndice VI, páginas 741-42. PAUL GAULOT. Obra citada, págs. 99 y 100.

Con tales elementos comenzó sus operaciones de sitio el 18 de Marzo de 1863.

A fines de Marzo ese efectivo se aumentó en 6,326 hombres (6º contingente) (1), compuesto del 7º Regimiento de línea y del Regimiento de la Legión Extranjera, con los cuales se formó una brigada á las órdenes del general de MAUSSION (2). De esta suerte se elevó el efectivo del ejército sitiador á 32,626, teniendo sobre la línea de Veracruz 3,826 soldados franceses. 400 egipcios y las guerrillas de los traidores FIGUERERO, GÁLVEZ, FACIO y las del filibustero suizo STŒCKLIN. Más de 5,000 hombres.

***

El segundo Cuerpo de Ejército de Oriente quedó formado, según orden general de la Plaza de Puebla, de 9 de Febrero de 1863, en la forma siguiente: (3)

General en Jefe del Ejército, General de División JESÚS GONZÁLEZ ORTEGA.

Cuartel Maestre, General JOSÉ MARÍA GONZÁLEZ DE MENDOZA.

Comandante General de Artillería, General FRANCISCO PAZ.

Mayor General de Artillería, General ALEJANDRO GARCÍA.

Comandante General de Ingenieros, Coronel JOAQUÍN COLOMBRES.

Jefe del Cuerpo Médico Militar, General Dr. IGNACIO RIVADENEYRA.

Segundo Jefe, Coronel Dr. JUAN NAVARRO. (4)

---

(1) Vease el IV Apéndice de la obra de G. NIOX, el efectivo del 6º contingente.

(2) PAUL GAULOT. Obra citada, pág. 100.

(3) GENERAL SANTIBAÑEZ. Obra citada, páginas 225 á 28 y Estados números 19 y 12 del Tomo I.

(4) Este patriota, que acaba de morir en Washington, fué por muchos años Cónsul general de México en los Estados Unidos, desempeñando esas funciones cuando falleció.

Inspector General del Ejército, General Tomás O'Horan.
5º Lanceros de Zacatecas, Coronel Jesús Sánchez Román.
Escolta del General en Jefe del Ejército.

Divisiones de Infantería.

1ª División: General de División Felipe Berriozábal.

1ª Brigada, Coronel Juan Caamaño.

1er Ligero de Toluca (nº 1), Teniente Coronel Eduardo Delgado.

2º Ligero de Toluca (nº 2), Coronel Agustín Villagra.

3er Ligero de Toluca (nº 3), Coronel Francisco Taboada.

2ª Brigada: General Porfirio Díaz.

4º de Oaxaca (nº 4), Teniente Coronel Rafael Ballesteros.

5º de Oaxaca (nº 5), Comandante Rómulo Pérez.

6º de Jalisco (nº 6), Coronel Miguel Balcázar.

3ª Brigada: General Pedro Hinojosa.

7º de Jalisco (nº 7), Teniente Coronel Serapio Villalobos.

8º de Jalisco (nº 8), Coronel Ignacio Zepeda.

9º de Jalisco (nº 9), Coronel Ramón Zuro.

(Efectivo de la 1ª División: 32 Jefes, 224 oficiales, 3,866 soldados. Total: 4,122 hombres.

Segunda División: General de División Miguel Negrete.

Segundo Jefe, General Francisco Lamadrid.

1ª Brigada: General Pedro Rioseco.

Rifleros de San Luis (nº 10), Coronel Carlos Salazar.

Reforma (nº 11), Coronel Modesto Vargas.

Mixto de Querétaro (nº 12), Coronel Anacleto Herrera.

2ª Brigada: Coronel Mariano Escobedo.

1º de Aguascalientes (nº 13), Coronel Jesús G. Arratia.

1º de San Luis (nº 14), Coronel LÁZARO G. AYALA.
1º de Chiapas (nº 15), Coronel PANTALEÓN DOMÍNGUEZ.

3ª BRIGADA: General LUCIANO PRIETO.
1º de Puebla (nº 16), Coronel MANUEL ANDRADE.
2º de Puebla (nº 17), Coronel JUAN RAMÍREZ.
4º de Puebla (nº 18), Coronel PABLO ZAMACONA.
Sección Independientes de Puebla, Alférez AMADO FOURNIER.
(Efectivo de la 2ª División: 46 Jefes, 275 oficiales, 4,312 soldados. Total: 4,633 hombres.)

TERCERA DIVISIÓN: General de Brigada FLORENCIO ANTILLÓN.
1ª BRIGADA: Coronel ZEFERINO MACÍAS.
1º de Guanajuato (nº 19), Teniente Coronel ALONSO FLORES.
2º de Guanajuato (nº 20), Coronel ZEFERINO MACÍAS.

2ª BRIGADA: Coronel VICENTE HERRERA.
3º de Guanajuato (nº 21), Coronel VICENTE HERRERA.
6º de Guanajuato (nº 22), Teniente Coronel JOSÉ MONTESINOS.

3ª BRIGADA, General MARIANO ROJO.
1º de Morelia (número 23), Coronel JESUS ALONSO.
2º de Morelia (número 24), Coronel JESUS GÓMEZ.
(Efectivo de la 3ª División: 19 Jefes, 119 Oficiales y 3,048 soldados. Total, 3,186 hombres.

CUARTA DIVISIÓN: General de Brigada, FRANCISCO ALATORRE.
1ª BRIGADA, General LUIS CHILARDI.
Batallón de Zapadores (número 26), Coronel CARLOS GAGERN.

1º de Zacatecas (número 27), Coronel MIGUEL PALACIOS.
2º de Zacatecas (número 28), Coronel JUAN LÓPEZ.

2ª BRIGADA, Coronel MIGUEL AUZA.
3º de Zacatecas (número 29), Teniente Coronel MANUEL GONZÁLEZ COSÍO.
4º de Zacatecas (número 30), Coronel JOAQUÍN S. ROMÁN.
5º de Zacatecas (número 31), Coronel MIGUEL AUZA.

3ª BRIGADA: General NICOLÁS RÉGULES.
Batallón número 32, Coronel TUÑÓN CAÑEDO.
Batallón número 33, Coronel LORENZO REBOLLO.
Batallón número 34, Coronel LUIS E. CÁZARES.
(Efectivo de la 4ª División: 32 Jefes, 203 Oficiales. 3,015 soldados. Total, 3,250 hombres.

QUINTA DIVISIÓN: general IGNACIO DE LA LLAVE.
Mayor General, Coronel IGNACIO R. ALATORRE.

1ª BRIGADA, JOSÉ MARÍA MORA.
Fijo de Veracruz (número 35), Coronel MANUEL SÁNCHEZ.
Nacionales de Túxpam (número 36), Coronel MANUEL GUTIÉRREZ.
Rifleros de Veracruz (número 37), Coronel JUAN NORIEGA.
Nacionales de Tlaxcala (número 49), Coronel PEDRO LIRA.

2ª BRIGADA: General JOSÉ MARÍA PATONI.
1º de Durango (número 38), Teniente Coronel MANUEL PARRA.
2º de Durango (número 39), Coronel PEDRO MORENO.
1º de Chihuahua (número 40), Coronel MANUEL MAYA.

3ª BRIGADA: General EUTIMIO PINZÓN.
Batallón Mina (número 41), Coronel NICOLÁS PINZÓN.
Batallón Morelos (número 42), Capitán ALEJO MENDOZA.

(Efectivo de la 5ª División: 16 Jefes, 130 Oficiales, 2,341 soldados. Total, 2,487 hombres.)

BRIGADA DE INFANTERIA DE OAXACA: General IGNACIO MEJIA.

1º de Oaxaca (número 43), Coronel ALEJANDRO ESPINOSA.

2º de Oaxaca (número 44), Teniente Coronel FRANCISCO LOEZA.

Batallones núm. 46, Teniente Coronel FRANCISCO JÁUREGUI.

núm. 47, Comandante VICENTE GONZÁLEZ.

núm. 48, Coronel PEDRO IBARGUEN.

núm. 50, Teniente Coronel MIGUEL ROMERO.

(Efectivo de la Brigada: 15 Jefes, 68 Oficiales, 1,496 soldados. Total, 1,579 hombres.)

DIVISIÓN DE CABALLERÍA:

General TOMÁS O'HORÁN. (1)

Mayor General de la División, Coronel JESUS CARRILLO.

1ª BRIGADA: Coronel JOAQUÍN TÉLLEZ.

Mayor de Ordenes, Teniente Coronel REMIGIO YARZA.

Guías de la constitución, Teniente Coronel MANUEL ARANDA.

Carabineros, General Coronel ANTONIO ALVAREZ.

Lanceros de Toluca, Coronel JOAQUIN TÉLLEZ.

Lanceros de Oaxaca, Coronel FÉLIX DÍAZ.

Legión del Norte, Teniente Coronel EUGENIO GARCÍA.

Guerrilla del Coronel JOSÉ GONZÁLEZ DE GONZÁLEZ.

2ª BRIGADA: Coronel JESUS SÁNCHEZ ROMÁN.

Mayor de Ordenes: Comandante ADOLFO GARZA.

1º Lanceros de Zacatecas, Coronel JESUS SÁNCHEZ ROMÁN.

2º Lanceros de Zacatecas, Coronel FRANCISCO AYALA.

---

(1) Señalamos la organización de las caballerías conforme al Estado número 12 Tomo I. de la Obra del GENERAL SANTIBAÑEZ.

1º Lanceros de Durango, Coronel Francisco Goyzueta.
3º Lanceros de Zacatecas, Comandante Pilar Villarreal.

Brigada Carbajal: General Antonio Carbajal.
Lanceros de Morelia, Coronel Antonio R. Carrillo.
Escuadrón de Policía, Comandante José María Fuentes.
1er. Escuadrón de Tlaxcala, Coronel Patricio Espinosa.
2º Escuadrón de Tlaxcala, Comandante Vicente Picazo.
Guerrilla Lara.
(Efectivo de la División de Caballería: 42 Jefes, 302 Oficiales, 2,851 soldados. Total, 3,195 hombres.)

Brigada Rivera: General Aureliano Rivera.
Escuadrón Legión de México, Comandante Vicente Martinez.
Exploradores del Valle de México, Teniente Coronel Jerónimo Fragoso.
Lanceros Fieles de Querétaro, Coronel León Ugalde.
Lanceros de Quezada, Coronel Manuel Quezada.
Resguardo de Tlaxcala, Coronel Doroteo León.
Resguardo de Agricultura, Coronel Antonio Rodriguez.

Sección Prieto, Escolta del Cuartel General, Coronel Juan N. Prieto.
Exploradores de Zaragoza, Comandante Pedro Martinez.
Lanceros de Mina, Comandante Zenón Dominguez.
Guerrilla de Huajuápam, Capitán Casimiro Ramirez.
Compañía Auxiliares del Ejército, Teniente Coronel Antonio Calderón.
Resguardo del Comercio, Teniente Coronel Crescencio Perea.

Artilleria:

1ª Brigada.—Artillería Permanente de Veracruz, General Alejandro Garcia.

2ª Brigada.—Nacionales de Zacatecas, Comandante ISIDORO SANTELICES.

3ª Brigada.—Dos baterías nacionales de Morelia, una de Querétaro, una de Oaxaca, Comandante JOSÉ JUAN GARCIA.

4ª Brigada.—Nacionales de Puebla y Veracruz, Comandante PABLO DIAZ.

5ª Brigada.—Artillería Permanente del Distrito Federal, Coronel ZEFERINO RODRIGUEZ.

La 6ª y 7ª Brigadas no se llegaron á formar.

8ª Brigada.—Artillería Permanente del Distrito Federal, Comandante MANUEL INCLÁN.

(Efectivo de la artillería: 7 jefes, 124 soldados, 1,165 soldados. Total: 1,296 hombres).

Al examinar la organización de este cuerpo de ejército se ve que había muchos batallones con efectivos muy exiguos. Un regimiento de infantería francesa de línea tenía de 2,000 á 2,100 hombres, en dos batallones. Un regimiento de zuavos, con dos batallones, tenía de 2,200 á 2,500 hombres. Un batallón de cazadores, de 800 á 900 hombres.

Nuestros batallones tenían de 200 á 300 hombres, en una irregularidad extraordinaria.

Esto hace que se vea muchas veces, con extrañeza, que un Regimiento francés hacía frente á dos brigadas mexicanas; nuestras brigadas llegaban á 1,000 hombres, y sólo el regimiento francés tenía un efectivo igual ó mayor á esas dos brigadas.

***

En la página 147 de su obra, el Sr. Bulnes se convierte en el censor de la República y reprocha al patriotismo nacional que no hubiera mandado más soldados á Puebla, para luchar contra el ejército francés.

Para basar sus censuras, el Sr. Bulnes fija á su antojo el número de combatientes que cada Estado envió al Ejército de Oriente.

Los datos del Sr. Bulnes están completamente equivocados. Vamos á rectificarlos:

Estados que enviaron contingente de sangre	Datos que presenta el Sr. Bulnes, señalando el número de soldados enviados á Puebla por los Estados	Datos que presentamos tomados de los Estados núms. 12 y 19 del tomo I de la obra del señor general Santibáñez y de la Orden General del Ejército de 18 de Febrero de 1863.		
	TOTALES DEL SR. BULNES	INFANTERIA	CABALLERIA	TOTALES
Oaxaca (1).	2,130	2,574	166	2,740
Guanajuato.	624	2,261	. . .	2,261
Jalisco (2).	1,010	1,753	. . .	1,753
Puebla.	1,820	1,470	417	1,887
Zacatecas (1)	815	2,003	592	2,595
San Luis Potosí (3). .	1,114	1,710	. . .	1,710
México	1,450	1,480	247	1,727
Michoacán (1)	932	764	365	1,129
Veracruz (1)	680	794	. . .	794
Nuevo León y Coahuila (4).	806	. . .	200	200
Tamaulipas (5) . . .	296	. . .	. . .	. . .
Durango	870	746	223	969
Chihuahua	305	324	. . .	324
Guerrero	491	789	. . .	789
Yucatán.	. . .	. . .	. . .	. . .
Tabasco.	. . .	. . .	. . .	. . .
Aguascalientes . . .	. . .	199	. . .	199
Querétaro (1)	605	534	107	641
Colima.	. . .	. . .	. . .	. . .
Chiapas	. . .	383	. . .	383
Tlaxcala	196	352	103	455
Baja California . . .	. . .	. . .	. . .	. . .
Sonora	. . .	. . .	. . .	. . .
Sinaloa (6).	. . .	. . .	. . .	. . .
[illegible]	14,144	18,136	2,420	20,556

(1) Los Estados de Veracruz, Zacatecas, Michoacán, Querétaro y Oaxaca dieron los siguientes efectivos para artillería: Veracruz, para OCHO BATERIAS. Zacatecas, para CUATRO. Michoacán, para DOS. Querétaro, para UNA. Oaxaca, para UNA.

(2) El Estado de Jalisco mandó al Ejército del Centro el Escuadrón «Lanceros de Jalisco.»

(3) El Estado de San Luis Potosí mandó al Ejército del Centro el Regimiento «Lanceros de San Luis.»

(4) El Estado unido de Nuevo León y Coahuila mandó al Ejército del Centro los siguientes cuerpos de caballería: «Lanceros de Nuevo León y Coahuila,» «Lanceros de la Frontera,» «Exploradores de la Frontera,» «Rifleros de Nuevo León y Coahuila,» «Rifleros del Bravo» (más de mil hombres).

(5) El Estado de Tamaulipas organizó una brigada que defendía Matamoros y Tampico. En este puerto sostuvieron estas tropas varios combates con los franceses y alcanzaron un completo triunfo el 21 de Enero de 1863.

(6) El Estado de Sinaloa envió una brigada compuesta de dos batallones de infantería, que se unió al Ejército del Centro.

Queda probado, con el cuadro comparativo que presentamos, que los datos que señala el Sr. Bulnes están completamente equivocados y acusan un desconocimiento absoluto de la organización de los Ejércitos de Oriente y del Centro.

Siendo falsa la base en que descansan las censuras del Sr. Bulnes á los Estados de la República y al patriotismo nacional, no tienen razón de ser.

***

Uno de los ataques al patriotismo nacional que ha causado más indignación, es el que estampa el Sr. Bulnes en la pág. 148 de su obra:

«¡¡14,144!!»—«Tal fué el triste contingente de sangre que » ofrecía una población de nueve millones de habitantes, y » de esos 14,144 hombres, lo menos 13.000 se hubieran ido con » gusto á su casa.»

Desentendiéndonos de la injuria, examinemos los procedimientos seguidos por el Sr. Bulnes para alcanzar esa cifra de 14,144 hombres.

Ya lo hemos visto cómo la obtuvo: obsequiando á cada Estado el número de soldados que quiso concederle, y negando que algunos Estados hubieran dado el contingente de sangre.

Para establecer las cifras que hemos presentado, seguimos el siguiente procedimiento:

Hemos seguido el orden numérico que se dió á los batallones conforme á la Orden general de la Plaza de Puebla de 18 de Febrero de 1863. Allí se encuentra señalada la procedencia de cada batallón. Después hemos examinado y sumado con cuidado los efectivos, conforme á los datos que arrojan los Estados nº 19 para la Infantería y 12 para la caballería.

Y todavía: no podemos presentar el efectivo de los contingentes de artillería, porque no hay un Estado que los señale, y no hemos sabido á qué contingente pertenecen los siguien-

tes cuerpos: Zapadores (nº 26), Coronel Carlos Gagern, con 351 hombres. La tercera Brigada de la 4ª División, mandada por el General Nicolás Régules, con los siguientes batallones: Número 32, Teniente Coronel Tuñón Cañedo, con 232 hombres. Número 33, Coronel Lorenzo Rebollo, con 216 plazas, y número 34, Coronel Luis E. Cázares, con 442 combatientes.

En la caballería desconocemos la procedencia de los siguientes cuerpos: Guías de la Constitución, Teniente Coronel Manuel Aranda, con 196 hombres. Cuerpo de Carabineros, General Antonio Alvarez, con 254 hombres; y la de las guerrillas: Legión de México, Exploradores de México, Lanceros de Quezada, Resguardo de Agricultura, Lanceros de Mina, Exploradores Zaragoza y Resguardo del Comercio.

El Sr. Bulnes recorrió mal y de prisa el Estado número 19, REFERENTE Á LA INFANTERIA, y allí se encontró con esta novedad, que los batallones están señalados *únicamente* con la numeración progresiva que se les dió, conforme á la Orden de la Plaza de 18 de Febrero, y no con sus nombres propios. Sumando el efectivo de la infantería encontró 20,221 hombres. El tomó esa cifra, la elevó á 20,711 y se atrevió á decir en una nota: « Datos enteramente oficiales.»

Y al Sr. Bulnes se le olvidó examinar el Estado número 12, que se refiere Á LA CABALLERIA, y relacionar el número progresivo de cada batallón con el nombre de éste y su procedencia, lo cual está explicado en las páginas 225 á 228 de la obra del señor general Santibáñez.

Con todos estos errores el Sr. Bulnes amontonó cifras, á su voluntad, para obtener la cantidad de 14,144, y como para llegar á sus 20,711 de la suma de las fuerzas de infantería, le faltaban **6,537** hombres, no vaciló, ☞ se los aplicó graciosamente al Distrito Federal.

Cuando se hacen los cargos que Ud. hace, Sr. Bulnes, se necesita estudiar el asunto que se trata con todo cuidado y no proceder con ligereza.

***

Cuando el general Ignacio Zaragoza falleció de un modo tan inesperado, llenando de duelo y de consternación á la República, el Sr. Juárez nombró Jefe del Ejército de Oriente al general D. Jesús González Ortega.

El Sr. Bulnes emplea muchas páginas de su obra en censurar ese nombramiento. Dice:

«Y los desaciertos del mando francés fueron suficientes para dar el triunfo á los mexicanos, los que no lo obtuvieron porque su Jefe, el general González Ortega, y el gobierno de Juárez, á fuerza de impericia, se esmeraron en hacer imposible la victoria.» «......... las hordas salvajes sacrifican á su dios feroz al jefe responsable de una derrota, *y aun suelen comérselo;* y en los países civilizados, el general González Ortega, después del Borrego, hubiera pasado á un consejo de guerra á recibir la sentencia merecida por su incalificable impericia. Pero Juárez dispuso las cosas de otro modo: después del Borrego confió el mando supremo á González Ortega. ESTA GRAVE FALTA CORRESPONDE Á LA RESPONSABILIDAD PERSONAL DE JUÁREZ (págs. 160 y 161).»

Diremos al Sr. Bulnes lo siguiente: Estamos conformes HOY en reconocer la ineptitud de González Ortega para haberse puesto al frente del Ejército de Oriente, ¿pero esa ineptitud se conocía en 1862?

El Sr. Bulnes quiere probar que sí, señalando la derrota del cerro del Borrego.

Ese asunto del Borrego ha sido poco estudiado. Allí las tropas mexicanas que fueron sorprendidas estaban en la imposibilidad de combatir y desplegarse en batalla, por lo accidentado del terreno. Una mínima parte de la División de Zacatecas fué la sorprendida y derrotada; el resto de la División se retiró sin pérdidas, y al siguiente día de aquella noche fatal, la División Berriozábal escarmentó duramente á los

franceses y les presentó batalla á campo raso, que Lorencez no se atrevió á aceptar.

De una sorpresa, en su sección de vanguardia, no se hace responsable al General en Jefe. Y sin embargo, todos los reproches se dirigen al caudillo zacatecano, por aquel casual éxito de los franceses.

Pero aun aceptando la responsabilidad de González Ortega, ¿aquella sorpresa del Borrego era suficiente para hacer olvidar los triunfos de Silao y Calpulálpam, en que el soldado del pueblo venció al mejor general mexicano? ¿Era de despreciarse la victoria de Jalatlaco, en que derrotó completamente á Márquez?

Indudablemente que no.

González Ortega probó su impericia en el sitio de Puebla, no en el cerro del Borrego.

Y Juárez, al nombrarlo, no hizo otra cosa sino satisfacer las indicaciones de la opinión pública y sus propias simpatías. González Ortega era el general querido, festejado, popular; tenía gran prestigio entre los guardias nacionales que llegaban de los Estados.

Y además, tenía muchas cualidades. Era muy patriota, liberal, modesto, valiente y enérgico. ¿Que no era un Moltke? ¡Concedido! Pero convengamos que ni antes ni después que él hemos tenido un Moltke. En 1862–63 había generales dignos de toda estima, pero ninguno reunía las condiciones de González Ortega, que, además, era Vice–Presidente de la República. Esto le daba mucho prestigio, mucha autoridad, y Juárez debe haber tenido todo esto en cuenta para nombrarlo Jefe del Ejército Republicano.

Juárez no tiene ninguna responsabilidad de los desaciertos de González Ortega y de Comonfort. ¿Juárez era soldado? ¿Aconsejó especialmente las torpezas que cometieron estos generales?

¿Que no puso al frente de esos dos ejércitos á dos Bonaparte ó á dos Massena? ¿Y dónde había de eso en México? Los

valientes caudillos que después se distinguieron tanto y salvaron á la República, entonces todavía eran jefes de segundo orden ó desconocidos.

El Sr. Bulnes, en esta clase de censuras para Juárez, se muestra completamente injusto.

En su afán de amontonar cargos llega á decir (pág. 193): « Ni el Jefe del Ejército de Oriente, ni el Gobierno de Juárez, » tenían noticia del célebre sitio de Sebastopol, que duró más » de un año.» Esto es sencillamente risible y muy del carácter del Sr. Bulnes.

***

No es cierto que el ejército mexicano permaneciera en inactividad punible, dejando á los franceses dueños del país que ocupaban, hasta que ellos decidieron avanzar.

El 10 de Junio de 1862, el guerrillero Honorato Domínguez atacó un convoy francés, defendido por zuavos y traidores, en el punto llamado Arroyo de Piedra; derrotó al enemigo, le quitó el convoy y lo destruyó.

En la línea de Tejería al Zopilote, el guerrillero Altagracio Domínguez atacó un convoy francés y le quitó 102 mulas. (Junio de 62.)

El guerrillero Marcelino Rosado atacó al comandante Lefèvre en el punto llamado «El Sordo» y le causó grandes perjuicios. (10 Junio 62.)

El comandante Alvarado derrotó en Túxpam á una partida de traidores capitaneada por Enrique Llorente. (9 Julio 62.)

La guerrilla Quezada atacó el Ingenio, cercano á Orizaba, y le quitó al enemigo mulas y municiones. (20 Julio 62.)

El capitán Gumersindo Altamirano se apoderó en el puente de San Cristóbal de un cargamento francés, causando grandes perjuicios al enemigo. (11 Julio 62.)

El capitán Abraham Plata le quitó á los franceses un cargamento en Barranca Seca. (22 Julio 62.)

Un destacamento de las avanzadas del general La Llave penetró hasta el barrio de San Miguel, en Córdova, y les quitó á los franceses 37 mulas. (25 Julio 62.)

El guerrilero León Ugalde batió á una partida de traidores en Ojo Zarco, haciéndoles numerosos prisioneros, que fueron inmediatamente fusilados. (30 Julio 62.)

El guerrillero Quezada derrotó en el Fortín á una partida de traidores, haciendo prisioneros, que fusiló, y causando numerosos perjuicios al enemigo. (30 Julio 62.)

Los franceses quisieron escarmentar á los guerrilleros veracruzanos, Y ORDENARON EL INCENDIO de ☞Boca del Río, Rancho Nuevo, La Purga, Mata de India, Palito Verde y La Soledad. (1)

Pero esto sólo sirvió para irritar más á los patriotas guerrilleros veracruzanos.

En el mes de Agosto los guerrilleros jarochos quemaron el puente de La Soledad.

El 1º de Septiembre atacaron de nuevo este punto y les quitaron á los franceses 50 mulas.

Sería interminable nuestra lista: no hubo un solo día, un solo instante en que las guerrillas de las Brigadas Carbajal y Aureliano Rivera no hostilizaran al enemigo. Se atacaban los convoyes, se molestaba sin cesar á los puntos que ocupaban los franceses, se evitaba que recibieran víveres, etc. etc., y á tanto se llegó, que el mismo Niox confiesa que hubo época en que vivió con hambre el ejército francés por falta de víveres.

Y esto no lo desconoce el Sr. Bulnes, ya que cita los pasajes de la obra de Niox, en que se refiere la angustiosa situación en que llegaron á estar los franceses.

¿Entonces, por qué sus censuras *á la inactividad* del ejército mexicano?

---

(1) General SANTIBAÑEZ. Obra citada, pág. 154. Tomo I.

¿El Sr. Bulnes opina que González Ortega debió exponer en una batalla campal al ejército de Oriente?

Pues el mismo Sr. Bulnes censura acremente que se haya expuesto á ese ejército en Puebla, dentro de una *olla de piñata*, donde tenía que capitular forzosamente!

Luego él es el primero en opinar que González Ortega hizo muy bien en no avanzar contra los franceses, presentando batalla á Forey, con inferioridad numérica y de material de guerra. González Ortega tenía 22,000 hombres; Forey 28,000. Era una insensatez atacar con tales elementos á un ejército más numeroso, más aguerrido, mejor armado y con magnífica artillería.

Donde el ejército mexicano tenía mayores probabilidades de éxito era en Puebla.

Por eso se decidió fortificar esa plaza y reunir allí los mayores elementos de guerra con que contaba la nación.

***

El ejército francés, provisto ya de grandes recursos para una larga expedición, se dividió en tres columnas para comenzar su movimiento de avance sobre el interior del país.

La Brigada Berthier, dirigida por Bazaine y llevando por guía al traidor Figuerero, avanzó por el camino de Jalapa, á donde llegó el 7 de Noviembre, habiendo sostenido combates de vanguardia y de retaguardia con los guerrilleros mexicanos en Puente Nacional y Rinconada. Salió de Jalapa el 12 de Diciembre, fué atacada en Las Vigas, La Olla y Cruz de Piedra por las caballerías de Aureliano Rivera, y llegó á Perote con grandes dificultades. Allí esperó que las otras columnas avanzaran. (*Véase el plano de la guerra franco-mexicana, 1862-63*).

El coronel L'Heriller siguió el camino de las Cumbres de Maltrata con la 1ª Brigada de la 2ª División. Ocupó San Andrés Chalchicomula después de un combate de avanzadas.

El general Douay se dirigió por Aculcingo y destacó un regimiento sobre Tehuacán para cerrar el camino de Oaxaca y privar á la plaza de Puebla de los recursos de guerra que de allí le enviaban. Las columnas avanzaron paralelamente por Tecamachalco é Ixtapa, El Palmar, Alzayanga, Quecholac y Acacingo.

Las tres columnas se pusieron en contacto (16 de Febrero de 63).

Bazaine avanzó por Nopalucan, Ojo de Agua y Acajete, ya unidas sus fuerzas con las de L'Heriller y de Castagny, en Amozoc se reunieron las tres columnas. Allí esperaron la llegada de su numeroso convoy.

El 16 de Marzo se dió la orden de marcha. La División Douay ocupó Amalucan, volteó por el Norte frente á los cerros de Guadalupe y Loreto, que los franceses veían con respeto y admiración, y pernoctó en la hacienda de Manzanilla. La División Bazaine siguió de Amalucan por el Oriente el Sur, dificultando su camino las barrancas.

El 18 de Marzo, Douay ocupó los puentes de México y de las Animas y el cerro de San Juan, rechazando un combate de avanzadas que le presentó Aureliano Rivera. Bazaine ocupó San Bartolo; las dos Divisiones cerraron su línea de circunvalación.

El sitio de Puebla había comenzado.

CAPITULO VII

El sitio de Puebla

A la muerte del general Zaragoza, como ya hemos dicho, fué nombrado Comandante en Jefe del Ejército de Oriente el general González Ortega, quien, para dar principio en sus altas funciones de mando, juzgó oportuno conferenciar con el Presidente de la República acerca de la dirección que se debería dar á la defensa nacional. La junta de guerra establecida en México acordó entonces (Septiembre de 63) suspender los trabajos de fortificación que se hacían en Aculcingo, según el plan de campaña del general Zaragoza, y fortificar la ciudad de Puebla, donde se reunieron los mayores elementos de guerra con que entonces contaba la República, estableciéndose allí el Cuartel General del Cuerpo de Ejército de Oriente.

Los trabajos de fortificación comenzaron desde luego dirigidos por el Coronel de Ingenieros Joaquín Colombres, que tuvo á sus órdenes inteligentes y activos colaboradores (1).

(1) Teniente Coronel Amado Camacho. Comandante Emilio Rodríguez. Capitanes: Manuel Mariscal, Francisco Troncoso, Manuel Zuloaga, Carlos Ramiro, Albino Magaña y R. Vanderlinden. Tenientes: Agustín Arellano, José Gallardo y Ricardo Villanueva.

El Coronel Colombres decidió, dado el número de combatientes de que se podía disponer y el término angustioso que había que aprovechar, establecer un sistema de fuertes aislados, sostenidos por un atrincheramiento que encontraría su base en las macizas construcciones de la ciudad y en las numerosas iglesias y conventos sólidamente edificados, con este propósito estableció tres líneas de fortificación:

1ª La línea de fortificación exterior de los fuertes aislados, á la vista uno de otro, pudiendo cruzar entre sí sus fuegos.

2ª La línea de fortificación basada en los edificios de la ciudad, que formaba un perímetro exterior, en contacto con los fuertes aislados, y pudiendo servir para su defensa.

3ª La línea de fortificación interior de la ciudad, apoyada en iglesias, conventos, cuarteles y edificios de sólida construcción, unidos por medio de horadaciones y sostenidos con trincheras artilladas que defendían las calles.

Examinando el plano que publicamos, tomado de la obra del señor General Santibáñez, el más exacto de todos los que se han publicado, se comprenderá la inteligencia y actividad que desplegó el cuerpo de ingenieros mexicanos para fortificar la plaza de Puebla.

La fortificación del Norte comprendía, como línea exterior, la defensa natural de los cerros de Loreto y Guadalupe, donde se establecieron dos fuertes y una fortificación importante que los ligaba. A Loreto se le dió el nombre de *5 de Mayo.*

El perímetro exterior del Norte se apoyaba en las iglesias de San Antonio, que dominaba el cauce del río de San Francisco al entrar á la ciudad y donde se habían construido unas cortaduras y una flecha fuertemente artillada; la iglesia de San José sosteniendo el centro, el Calvario á la derecha para terminar en el fuerte de *Independencia*, llamado también de Misericordia, que dominaba el pequeño cauce del arroyo de *Noche Buena*, que corre al pie del cerro de Guadalupe. A retaguardia de este fuerte, formando parte del perímetro exterior, estaban las fortificaciones de Xonaca.

La línea de Oriente se formaba de los fuertes *Independencia*, al Norte; *Zaragoza* (Los Remedios), en el centro, é *Ingenieros* (Teotimihuacán), al Sur. Estos fuertes dominaban la llanura que en suave pendiente se extiende hasta el cerro del Tepoxuchitl. Los fuertes de *Independencia* y *Zaragoza* podían cruzar sus fuegos, no así este último, con *Ingenieros*.

El perímetro exterior de esta línea se hallaba apoyado en las Iglesias de San Francisco, al Norte, y La Luz y Analco entre *Zaragoza* é *Ingenieros*. Estos fuertes eran formidables, pues estando colocados en la cima de una pequeña loma, batían toda la llanura Oriente, y Analco se ligaba por completo con el fuerte de *Ingenieros*.

La línea del Sur se apoyaba, por el Oriente, en el fuerte de *Ingenieros*, por el Centro, en el fuerte *Hidalgo* (el Carmen) y por el Occidente en los *Redientes de Morelos*, fortificación establecida en la parte Sur de la Alameda que se conoce con el nombre del «Paseo Nuevo.» Además, el Molino del Carmen había sido seriamente fortificado, dominando en combinación con el fuerte de *Ingenieros*, el cauce del río de San Francisco, á su salida de Puebla. Esta línea tenía por apoyos la iglesia de la Soledad, el rancho de la Magdalena, los Gozos, y como punto avanzado, que no fué posible llegar á fortificar por falta de tiempo, la iglesia de Santiago, que dominaba el camino de Cholula y las llanuras del Sur.

La línea de Occidente, la que fué seriamente atacada, comenzaba en los *Redientes de Morelos* (el Parral) al Sur; el fuerte de *Iturbide* (San Javier) en el Centro, y el fuerte *Demócrata* (Santa Anita) al Norte. Entre Santa Anita y San Javier hay bastante distancia, y para defender ese punto se fortificaron inteligentemente los fuertes de San Pablo de los Naturales y el Señor de los Trabajos, donde hoy se encuentra la estación del Ferrocarril Mexicano. Además, á la inmediata retaguardia de San Javier se pusieron en estado de seria defensa las iglesias de Guadalupe y San Marcos; y entre los *Redientes de Morelos* y *San Javier* nombre con que designaremos de prefe-

rencia al fuerte de *Iturbide*, se fortificó de prisa y cuanto se pudo la manzana de la Plaza de Toros, que daba frente á la Alameda del Paseo Nuevo. (1)

La línea del perímetro interior se estableció en la forma siguiente: « El primer frente comprendía desde la trinchera de la calle de Mesones, al Oriente de la ciudad, hasta la de San Gerónimo, en la misma dirección; la segunda, desde la del Colegio de San José de Gracia, vulgarmente El Hospitalito, hasta la de la Concordia, con rumbo al Sur; el tercero hacia el Poniente, extendíase desde el parapeto de la calle de la Siempreviva, hasta la de la Puerta Falsa de los Gallos; el cuarto al Nordeste, desde la Plaza del Mercado á la Puerta Falsa de Santo Domingo; y el quinto, finalmente, de la Plazuela de San Luis á la calle de Santa Teresa, rumbo al Norte de Puebla (2).»

Como se ve, al Oriente de la ciudad quedaban, fuera de esta línea de fortificaciones interiores, los barrios de San Francisco, La Luz y Analco, al margen izquierdo del río de San Francisco. Estos lugares, desde el baño de los Pescaditos como punto céntrico y donde se reune el arroyo Noche Buena al río San Francisco, formaban dos centros distintos de fortificación: uno en torno de la Iglesia de San Francisco y el otro en torno de La Luz y Analco.

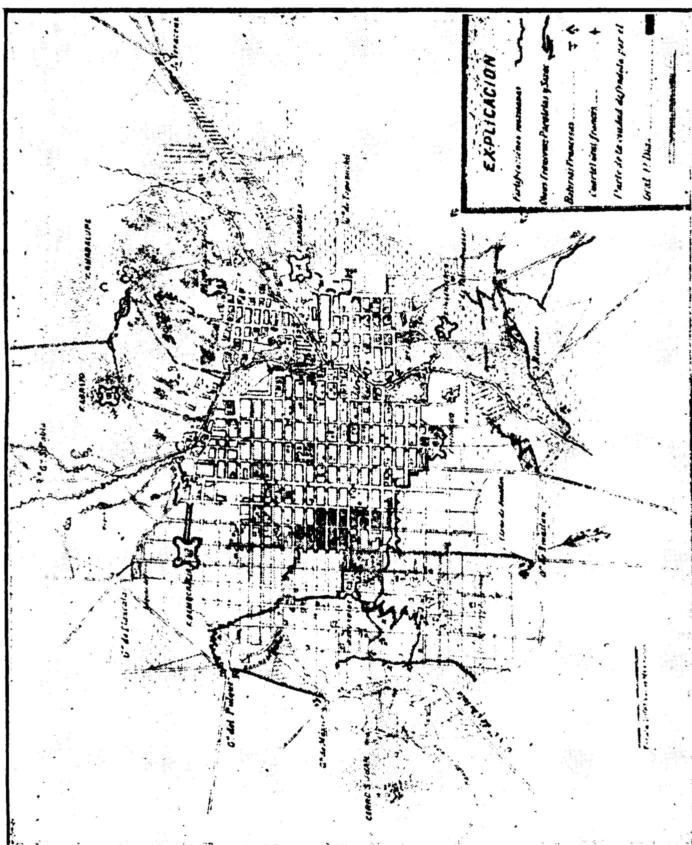
Los fuertes fueron artillados en la forma siguiente:

	Cañones.	Morteros.
Guadalupe	16	2
5 de Mayo (Loreto)	8	2
Independencia	5	0
Zaragoza	13	2
Ingenieros	16	2
Hidalgo (Carmen)	10	2
Morelos	9	0
Iturbide (San Javier)	15	0
Demócrata	14	2

(1) Datos de las obras de NIOX y el general SANTIBAÑEZ.

(2) Datos de la obra del general SANTIBAÑEZ, pág. 236, tomo I.

Fortificaciones de la ciudad, 38 cañones. Artillería de reserva, 24 piezas de batalla y de montaña. (1)



Plano del sitio de Puebla

La premura del tiempo no permitió completar el sistema de fortificaciones proyectado por el coronel Colombres. Por esta causa se quedó sin fortificar, y sin establecerse allí un po-

(1) Estado número 11 de la Obra del General SANTIBAÑEZ, Tomo I.

deroso fuerte aislado, al igual del *Demócrata*, la iglesia de Santiago, y por esa causa también no se construyó la media luna que se tenía proyectada, en el costado Occidente de la Alameda del Paseo Nuevo, haciendo frente al cerro de San Juan.

Más aún: fué imposible ya demoler, como se tenía pensado, los edificios que existían entonces en ese costado Occidente de la Alameda y que se llamaban los Baños de Azufre. Estas construcciones formaban un saliente que impedía que se cruzaran los fuegos de los *Redientes de Morelos* y *San Javier*. De esto se aprovecharon grandemente los franceses, como veremos más adelante.

Muchos han criticado al coronel Colombres el no haber fortificado el cerro de San Juan y establecido allí un poderoso fuerte que dominara el Occidente de Puebla. Es inconcuso que con esa fortificación Puebla hubiera ganado mucho; pero para establecerla se necesitaba un ejército mucho mayor que el que se había reunido, más artillería, y sobre todo, tiempo y recursos. Las fortificaciones que hemos señalado las construyó la guarnición, y esa fué una de las causas que nadie ha considerado, ni querido tomar en cuenta para explicar por qué González Ortega no avanzó sobre los franceses á fin de librarles combates parciales. Había diez ó doce mil hombres trabajando en las trincheras y los fuertes; si González Ortega marchaba sin ellos contra el enemigo, el efectivo de su ejército se reducía á menos de la mitad y se exponía á sér derrotado de seguro; si ocupaba á todo el ejército en esas operaciones de guerra, sobre exponerlo en una sola batalla, resultaba que Puebla se quedaba sin fortificaciones.

***

El 23 de Marzo de 1863, el Ejército de Oriente había tomado las siguientes posiciones de combate:

1ª División, *Berriozábal.* En los fuertes del *5 de Mayo* (Loreto), *Guadalupe* é *Independencia*, teniendo sus reservas en el Calvario.

2ª División, *Negrete.* En la Plaza Principal, Plaza de la Concordia, Línea de Belem y Ojo de San Pablo.

3ª División. *Antillón.* En el fuerte « *Demócrata* » (Santanita), el Refugio y « *San Javier.* » Las reservas estaban en San Pablo y Corazón de Jesús.

4ª División, *Alatorre.* En los fuertes de los « *Redientes de Morelos* » é « *Hidalgo* » (Carmen). Las reservas en la Plazuela del Carmen.

5ª División, *Llave.* En los fuertes de « *Zaragoza* » (Los Remedios) é « *Ingenieros* » (Teotimihuacán). Las reservas en la Plaza de Analco.

El perímetro interior lo defendía la Brigada de Oaxaca, al mando del general Ignacio Mejía. La 1ª Brigada de Caballería se encontraba en La Luz y la 2ª en La Magdalena. Las brigadas de Carvajal y Aureliano Rivera en diversos puntos (1).

***

El ejército francés tomó las siguientes posiciones de combate, desde el 18 de Marzo:

1ª División, *Bazaine.* El general Bazaine estableció el cuartel general de su División en San Bartolo.

2ª Brigada, *Castagny.* El General Castagny estableció su cuartel general en la Hacienda de los Alamos y su línea, haciendo frente á los fuertes de « *Guadalupe,* » « *Independencia* » y « *Zaragoza,* » (3er Regimiento de Zuavos, 95º de Línea, 20º de Cazadores,

(1) Estado número 8 de la obra del general SANTIBAÑEZ, tomo I.

Batallón de Argelinos y una batería de batalla).

1ª Brigada, *Neigre.* Estableció sus líneas haciendo frente á los fuertes de «*Ingenieros,*» «*Hidalgo*» y «*Morelos,*» desde el Molino de Santa Bárbara á la garita de Cholula, donde se unió con la 1ª Brigada (L'Heriller) de la 2ª División (1er Regimiento de Zuavos, 81º de Línea y 18º Batallón de Cazadores y dos baterías).

2ª División, *Doway.* Estableció su cuartel general en el cerro de San Juan.

Su línea estaba cubierta en la forma siguiente:

En la Hacienda de Manzanilla la brigada de traidores Taboada.

En La Resurrección el escuadrón del traidor Lamadrid.

En San Aparicio el Regimiento de infantería de marina. (El 18 de Mayo el general Forey estableció el cuartel general del ejército en San Aparicio. Lo cambió el 19 al cerro de S. Juan.)

1ª Brigada, *Berthier.* En Santa María y San Felipe se estableció la Brigada Berthier. (7º Batallón Cazadores, 51º y 62º de Línea y una batería de artillería.)

En el rancho de Posadas, sobre el camino de Tlaxcala, tomó posiciones la División de Márquez con dos compañías del 2º Regimiento de Zuavos.

Estas tropas hacían frente á la línea del Norte, desde «Guadalupe,» al fuerte «*Demócrata.*»

2ª Brigada, *L'Heriller.* Esta Brigada ocupó las siguientes posiciones: Del rancho de Posadas á la garita de México, con el 2º Regimiento de Zuavos, Batallón fusileros de marina, tres escuadrones de Cazadores de Africa y dos compañías de zapadores.

En el cerro de San Juan un batallón de Ca-

zadores, un batallón de marinos y una batería de montaña.

Sobre el puente de México cuatro compañías del 99º de Línea y una sección de zapadores, con dos piezas de batalla.

En el puente de las Animas ocho compañías del 99º, una sección de zapadores y cuatro piezas de batalla.

El parque general y los almacenes de víveres se establecieron en el cerro de San Juan.

***

La circunvalación de la ciudad de Puebla por el ejército francés se hizo sin que González Ortega pretendiera impedirlo, preocupado con la idea de que el enemigo procuraría presentarle una batalla campal; para esa batalla fué para la que conservó una brigada de caballería dentro de la plaza (1) por más de un mes, lo cual ocasionó un gran consumo de maíz y de víveres por una fuerza que era enteramente inútil dentro de Puebla, y que al fin tuvo que salir rompiendo el sitio.

Los que han censurado en estos dos puntos al General González Ortega, tienen razón. Si no era prudente exponer una batalla campal frente al grueso del ejército expedicionario, sí se debió tratar de batirlo en detall con el apoyo de la artillería de la plaza, y para eso ninguna ocasión se presentó más propicia que en la mañana del 18 de Marzo en que sus columnas tomaban posiciones de combate.

El General González Ortega no debió dejar dentro de la plaza los 1,500 caballos de la Brigada O'Horán; esta fuerza debió ser enviada desde el primer día, como se hizo con las caballerías de Aureliano Rivera y Carbajal, á reforzar el Ejér-

(1) Parte oficial del General GONZALEZ ORTEGA sobre el sitio, publicado en Zacatecas en Julio de 1863.

cito del Centro, y es seguro que de mucho hubiera servido fuera de Puebla, hasta evitar, tal vez, los saqueos violentos que hicieron los generales Brincourt y Neigre en todas las haciendas y pueblos de las cercanías de la ciudad angélica.

¿Pero de estas torpezas del general González Ortega no tiene la culpa Juárez, que ni era general, ni estaba en Puebla, ni podía adivinar desde México lo que estaba pasando en el Ejército de Oriente?

¿Que Juárez no debió dividir el mando de los Ejércitos del Centro y de Oriente?

De hecho no lo dividió; ordenó que sobre ese particular se pusieran de acuerdo Comonfort y González Ortega, quienes tuvieron una entrevista en Puebla el 3 de Febrero (1), en la cual decidieron una tontería: 1º que si los franceses atacaban primero Puebla, el general González Ortega tendría el mando supremo de los dos ejércitos; 2º que *si la primera plaza atacada era México*, ese mando correspondería á Comonfort.

¿Cómo era posible *eso*, Sr. Bulnes?

¿Cómo era posible que México fuera atacado antes que Puebla?

Estamos conformes con Ud. en que Forey no era un Moreau; pero por muy torpe que fuera, ¿cómo iba á dejar á su retaguardia un ejército de 24,000 hombres (el de González Ortega), que de seguro le cortaría su línea de comunicaciones con Veracruz, para avanzar sobre México, teniendo al frente un ejército de 12 ó 15,000 hombres y la enorme resistencia que le presentaría una ciudad como México?

Era un sueño el que se estableció en la conferencia de Comonfort y González Ortega, por el cual, mañosamente, éste había conseguido que el antiguo Presidente se pusiera bajo su mando. Comonfort estaba en condiciones de no exigir nada; bastante era que se hubieran perdonado sus errores, y lo que él quería era combatir por su Patria.

(1) Parte oficial del General GONZALEZ ORTEGA.

Además, prácticamente, ¿cómo era posible que González Ortega sitiado, incomunicado, pudiera dirigir las operaciones de un ejército auxiliar, desconociendo las posiciones del enemigo y las de ese mismo ejército?

¿Y cómo era posible que Comonfort, desde Ocotlán, la Uranga ó Cuautlacingo, pudiera dirigir las operaciones del ejército sitiado, desconociendo lo que hacían los franceses y la situación diaria que guardaban los mexicanos? Eso se podrá hacer hoy, usando la telegrafía sin hilos, ó por medio de hilos telegráficos subterráneos, ó con palomas mensajeras, ó por otros medios; pero en 1863, que no había de eso, no se debió hacer otra cosa que lo que se hizo.

Y eso es lo que se ha hecho en muchas partes. El general Trochu, sitiado en París, no tuvo el mando sobre el ejército que trató de romper el asedio prusiano. Cada cuerpo de ejército obró separadamente y como las circunstancias se lo permitían.

Y no podía hacerse otra cosa!

El ejército del general Bourbarki, que trató de levantar el asedio de Belfort, no tuvo el mando de la guarnición de esa plaza, ni eso era posible.

El general Kuropatkin, que manda en jefe el ejército ruso en Mandchuria, no ha podido dirigir las operaciones del general Stoessel dentro de Puerto Arturo. ¿Cómo podría dirigirlas?

Así pues, las censuras del Sr. Bulnes no tienen razón de ser. Ni el general sitiado, González Ortega, podía dirigir las operaciones de las tres divisiones del ejército de Comonfort, ni éste pudo jamás, ni por arte de adivinación, organizar la resistencia heroica de *San Javier*, la lucha épica del *Hospicio*, los combates gloriosos de *San Agustín*, *Santa Inés* y el *Pitimini*, y la salida sorprendente de los durangueños y el batallón de Chihuahua sobre las paralelas francesas, frente al fuerte de *Teotimihuacán!*

Juárez se mostró hombre de recto juicio ordenando que ca-

da cuerpo de ejército tuviera libertad de acción, no quedando entre ellos otra liga que las combinaciones acordadas y aprobadas mutuamente por los generales en jefe.

No nos ocuparemos de la serie de censuras inconducentes que el Sr. Bulnes hace á Juárez, algunas de las cuales nos atrevemos á calificar de necias. ¿Que Juárez no debió guarnecer Puebla con 23,000 hombres, sino únicamente con 16,000, porque el Sr. Bulnes así lo quiere, ya que él ha calculado *los defensores necesarios que debió haber para cada baluarte, fuerte, reducto, cortina, plaza de armas y simple parapeto*, etc. etc.? (1) Esto es pueril, por no decir otra cosa.

¿Que Puebla debió tener 400 cañones y obuses y 30 morteros? Diremos al Sr. Bulnes que no hizo falta más artillería, y que la que había de tal manera era excelente y estaba tan bien servida, que tales cosas se alegaron en la junta de guerra celebrada por el general Forey el 8 de Abril, para indicar que sería bueno levantar el sitio. (2)

¿Que los 2.095,650 cartuchos para infantería y caballería que existían al principio del sitio le parecen muy pocos al Sr. Bulnes? Exacto, *si esos hubieran sido los únicos cartuchos que se emplearon*. Tal vez ignora el Sr. Bulnes que durante toda la duración del sitio se elaboraron cartuchos en *Loreto*, *Guadalupe* y *San Francisco*.

***

El examen que hizo el Estado Mayor francés de las fortificaciones de Puebla, decidieron á Forey á comenzar las operaciones del sitio por el fuerte de *San Javier*, que era el punto avanzado frente al cerro de San Juan. Si bien ese fuerte presentaba como su mejor defensa la sólida construcción de la Penitenciaría y el macizo que forman la Iglesia y el Claus-

(1) Nota del Sr. Bulnes en la página 169 de su obra.
(2) G. Niox. Obra citada, pág. 266.

tro, convertido en cuartel, lo cierto era que, estando su línea Norte bien defendida por los fuegos de las iglesias de Guadalupe y del Señor de los Trabajos, su línea Sur estaba aislada de toda defensa.

Puebla ha cambiado mucho en esa parte del Paseo Nuevo de 1863 á la fecha; lo que ahora son elegantes fincas modernas, en el costado occidental de la Alameda y en las manzanas ya construidas rumbo al cerro de San Juan, entonces era un campo sembrado de alfalfa, que se extendía entre los Baños de Azufre y las fortificaciones de *San Javier*. Por ese lugar el fuerte de *Iturbide* no podía ser defendido por los fuegos de los *Redientes de Morelos*, ya que entre ambas fortificaciones existían las amplias construcciones de los Baños, que impedían el cruce de fuegos. Por otra parte, el pueblecillo de San Mateo ó San Matías, sobre el camino de México, al Noroeste de *San Javier* y á corta distancia del fuerte, permitía á los tiradores franceses establecer un fuego certero sobre los defensores de la Penitenciaría. Dicho pueblecillo debió ser destruido, pero en eso no se pensó sino hasta que se vió la necesidad de haber obrado de tal suerte. Todo esto fué suficientemente valorizado por el Estado Mayor francés, y se pensó atacar y ocupar la Penitenciaría, en la creencia que se tuvo de que bastaría romper la línea de fortificaciones exteriores para que se rindiera la plaza (1).

El 23 de Marzo en la tarde, los zapadores franceses, al mando del capitán Barillon (2), abrieron la primera paralela frente á *San Javier*, á 600 metros de distancia y en una extensión de un kilómetro, desde el camino de México hasta más allá del de Cholula. De esta suerte, el atrincheramiento formado amenazaba tanto *San Javier* como *Santiago*.

Se establecieron dos baterías, una que hizo fuego sobre la Penitenciaría y otra que batió los *Redientes de Morelos*.

El día 24 el enemigo desplegó en tiradores varias fuerzas;

(1) G. Niox. Obra citada, pág. 258.
(2) Paul Gaulot. Obra citada, pág. 103.

se apoderó de la iglesita de San Matías y trató de apoderarse de Santiago. En las azoteas de la Penitenciaría se colocaron dos compañías de la Legión del Norte, armadas de carabinas de gran alcance, que sostenían un vivo fuego, causando grandes bajas á los tiradores argelinos, mientras que el batallón 1º de Morelia desalojaba á una compañía de zuavos del pueblo de San Matías. Al mismo tiempo el 5º de Zacatecas barría al enemigo frente á Santiago, obligándolo á retroceder hasta su primera paralela. El día 25 fué ocupado de nuevo el pueblo de San Matías por los franceses, siendo necesario reducirlo á escombros por la artillería mexicana. Ese mismo día establecieron los franceses su SEGUNDA paralela sobre *San Javier*, á 330 metros de distancia.

Los franceses colocaron en esta paralela 24 piezas de grueso calibre además de las baterías antes mencionadas. El fuerte era batido por 36 piezas de artillería.

Este fuego era contestado con eficacia por la artillería del fuerte: la de Zacatecas que ocupaba los *Redientes de Morelos* y la del fuerte de *Santanita*, que funcionaba con toda eficacia.

Todo hizo temer un asalto, y el general en jefe dictó las órdenes respectivas para poder rechazar al enemigo.

***

Los combates librados en el fuerte de *San Javier* han sido justamente considerados como de los más gloriosos en esa serie de proezas que ejecutó el heroico Ejército de Oriente.

Tres fueron los asaltos que sufrió la fortaleza. El primero en la noche del 25 de Marzo, entre ocho y nueve; el segundo en las primeras horas de la madrugada del 27, y el último al atardecer del día 29, que dió por resultado la ocupación del fuerte.

La principal fortificación de *San Javier* consistía en la maciza construcción de la Penitenciaría, de una altura de más

de veinte metros, que dominaba por completo la llanura y los fuertes cercanos. Pero aquel fuerte tenía muchos defectos. En primer lugar estaba aislado de los fuegos de los fuertes del Sur, ya hemos dicho por qué: los parapetos que se construyeron estaban tan cercanos á los muros de la Penitenciaría, que el principal peligro para los combatientes de la trinchera consistía en las piedras y grandes trozos de construcción que se derrumbaban de las altas paredes, en virtud del fuego de la artillería enemiga. Fué tan nutrido y eficaz ese fuego, que todo el frente de la Penitenciaría se convirtió en escombros, que al caer aterraron los fosos y cubrieron las trincheras, ocasionando numerosas bajas entre los defensores del fuerte.

Dieron guarnición en *San Javier* en aquellos memorables combates, el 1º, 2º y 6º de Guanajuato, al mando de los Tenientes Coroneles Alonso Flores, Octavio Rosado y José Montesinos.

Fueron Comandantes del Fuerte: en Jefe, el Teniente Coronel Bernardo Smith, y segundos los Tenientes Coroneles Cirilo R. del Castillo y Alonso Flores. Fué Comandante de Ingenieros el Teniente Coronel Gaspar Sánchez Ochoa. La artillería estaba á cargo de los Capitanes Platón Sánchez y Onofre Pérez Pinzón.

En el combate del 29 de Marzo tomó parte el 2º batallón de Morelia, mandado por el Coronel Jesús Gómez.

De los dos primeros asaltos, rechazados por los defensores del fuerte, no habla ningún historiador francés.

Relataremos aquellos gloriosos combates, siquiera sea para demostrar al Sr. Bulnes, que de los patriotas que fueron voluntariamente á Puebla para combatir al invasor, no hubo uno solo que deseara defeccionar, como él lo ha dado á entender en la pág. 148 de su obra.

***

El 25 de Marzo, al atardecer, se rompió un vivo fuego de artillería sobre las líneas mexicanas, principalmente sobre San

Javier. Los defensores de la fortaleza respondieron con su artillería, que causó grandes estragos en las paralelas francesas.

Entre ocho y media y nueve de la noche, una columna compuesta del 1.er batallón del 3.er Regimiento de zuavos salió á paso veloz de la segunda paralela, que ese mismo día se había abierto, y trató de asaltar el extremo avanzado de las fortificaciones mexicanas. El batallón 2.º de Guanajuato, que estaba de guardia en las trincheras, recibió al enemigo con un fuego certero, á la vez que los artilleros veracruzanos hacían prodigios de valor. El 6.º de Guanajuato entró inmediatamente en combate y poco después el batallón Rifleros de San Luis, mandado por su Coronel Carlos Salazar, que atacó á la columna asaltante fuera de los parapetos y por su flanco izquierdo.

El 3.er Regimiento de zuavos, que formaba la columna de ataque con sus dos batallones, se rehizo, intentó una y varias veces asaltar las trincheras del fuerte y al fin tuvo que retirarse, completamente derrotado. Al estrépito del combate, las tropas de Zacatecas, que guarnecían el fuerte de *Morelos*, salieron de sus reductos y atacaron el flanco derecho de la columna asaltante, que estaba apoyado por varias compañías del 99.º de línea. Los batallones 3.º, 4.º y 5.º de Zacatecas, al mando de los Coroneles Auza, González Cosío y S. Román, cargaron sobre el enemigo, que se retiró perseguido por los soldados de Guanajuato. El triunfo había sido completo y los franceses habían podido escapar protegidos por la obscuridad de la noche.

***

Las pérdidas del enemigo fueron considerables y le demostraron que nuestras fortificaciones no se podían tomar por sorpresa; los trabajos de zapa comenzaron el día 26, á la vez que se dirigía un terrible cañoneo sobre la Penitenciaría. El macizo edificio fué bombardeado durante diez horas y al ano-

checer era un montón de escombros sobre los cuales hacían fuego los valientes soldados de Guanajuato. Lienzos enteros de mampostería caían por tierra al choque de los proyectiles franceses; las bombas hundían las techumbres y amontonaban ruinas, y á pesar de eso, los defensores del fuerte no se apartaban ni por un solo instante de sus líneas de combate.

El día 26 se vió que ya no existía la Penitenciaría, que el fuerte estaba completamente arruinado y que era imposible defenderlo por más tiempo; el general González Ortega ordenó que se desartillara, dejando únicamente para su defensa dos pequeñas piezas de montaña. Se sacaron de allí todos los elementos de guerra que existían y se reforzó la línea del perímetro exterior, en la seguridad que se tuvo de que se había de verificar un rudo ataque sobre aquel glorioso reducto desmantelado.

***

Al anochecer del día 26 se suspendió por completo el fuego; sólo se escuchaba el ruido de los instrumentos de zapa al abrirse la TERCERA paralela francesa, á 130 metros de distancia. La noche prometía tranquilidad y reposo.

Las grandes guardias vigilaban al enemigo y nada hacía presumir un próximo combate sobre aquel montón de escombros.

Sería la una y media de la mañana cuando las avanzadas mexicanas dieron la voz de alarma, haciendo fuego sobre la avanzada de la columna francesa que salía precipitadamente de la tercera paralela.

Daba la guardia del fuerte el Batallón primero de Guanajuato, al mando del Teniente Coronel Alonso Flores, que inmediatamente se precipitó al encuentro de los asaltantes. El combate cuerpo á cuerpo fué terrible y sangriento; la primera columna de asalto fué rechazada. Para reforzar al primer Batallón de Guanajuato acudieron el 2º y el 6º, que llegaron en

el instante en que una segunda columna de asaltantes se precipitaba sobre la Penitenciaría. El combate que se trabó fué desesperado; por ambas partes se peleó con denuedo y valor temerario; las dos columnas de asalto se componían del 41º de línea y del 7º Batallón de Cazadores de Vincennes.

A la vez que los soldados de Guanajuato sostenían sus líneas, por el Norte de la fortificación se batían los Batallones Mixto de Querétaro, Reforma y Rifleros de San Luis, que formaban la Brigada Ríoseco (primera de la 2ª División); por la Alameda, que era el centro, los Batallones 1º, 2º y 4º de Puebla, de la División de reserva, al mando del general Negrete, y por la izquierda la Brigada Auza, que salió de los *Redientes de Morelos.* Apoyaban á las infanterías mexicanas dos baterías de batalla servidas por veracruzanos, al mando del general Alejandro García, una batería del Distrito Federal y una sección de artillería de montaña de la Brigada de Zacatecas.

El fuego fué tan nutrido y continuo, que los edificios de la Penitenciaría y San Javier parecían surgir de un terrible incendio. (1)

El enemigo fué rechazado en toda la línea, sufriendo pérdidas enormes.

El triunfo había sido completo para los soldados mexicanos; en ese segundo asalto demostraron que eran dignos de cruzar sus armas con los viejos veteranos que habían triunfado en Africa y en Crimea.

El 29 apareció abierta la CUARTA paralela francesa á 70 metros de distancia del glasis del fuerte, que ya era un enorme amontonamiento de escombros.

El general Forey dió la orden á Bazaine de apoderarse de la Penitenciaría á viva fuerza, y el viejo soldado organizó cuidadosamente tres columnas de ataque.

---

(1) El General Forey dice en su parte, refiriéndose á este ataque: «El fuego que hacía el enemigo era tan nutrido, que me parecía estar en Sebastopol.»

Esas columnas se formaron con las mismas tropas que fueron derrotadas el 5 de Mayo en Guadalupe; esto es, con el 1er Batallón de Cazadores de Vincennes, mandado esta vez por el comandante de Courcy y el 2º Regimiento de zuavos, á las órdenes del Coronel Gambier, marchando á la vanguardia el 2º Batallón, dirigido por el comandante Gaudrelet.

A la derecha de la columna de ataque, haciendo frente á las tropas de Zacatecas, se encontraba el 99º de línea, coronel L'Heriller; y á la izquierda, frente á la llanura donde ahora se encuentran las estaciones de los ferrocarriles Interoceánico y de Oaxaca, el 62º de línea, mandado por el coronel barón Aymard.

La columna de ataque se formaba de 3,000 hombres, apoyada por dos regimientos y 36 piezas de artillería; 7,000 á 8,000 combatientes.

San Javier estaba defendido por 800 heroes.

***

El combate se inició á las cinco de la tarde con un nutrido y terrible cañoneo, que dirigía personalmente el comandante general de artillería, general Vernehet de Laumière.

A las seis de la tarde, en el momento en que los batallones mexicanos pasaban lista, Bazaine dió la señal del asalto, precipitándose los zuavos y los cazadores de Vincennes sobre las ruinas de la Penitenciaría. Aquel momento fué terrible. Las minas que se habían preparado hicieron estallar infiniuad de bombas, preparadas hábilmente, que al explotar hacían destrozos entre los asaltantes. Sobre los escombros se trabó el primer combate que sostuvieron admirablemente los soldados de Guanajuato. El 2º de Morelia recibió el ataque del flanco derecho, y por un instante la suerte favoreció nuestras armas. Una nueva avalancha de asaltantes hizo retroceder á los defensores del fuerte y el combate continuó más encarnizado todavía en el patio de la Penitenciaría.

A la vez que esto pasaba en el interior de aquel ruinoso y desmantelado edificio, los batallones Rifleros de San Luis, mandado por Carlos Salazar, y la Brigada de Puebla, dirigida por el general Luciano Prieto, con los batallones 1º, 2º y 4º, á las órdenes de sus coroneles Andrade, Ramírez y Zamacona, se extendían en batalla, al Norte de San Javier, en el ala derecha de la línea de combate, sostenidos por dos baterías de arrillería. El batallón Rifleros llegó hasta los fosos de *San Javier* combatiendo cuerpo á cuerpo con el 1er batallón del 2º Regimiento de Zuavos.

Por la izquierda, al sur de *San Javier*, la brigada Auza hacía frente al 99º de línea, á la vez que avanzaba á paso veloz, desprendida desde el Carmen, la brigada Chilardi con los batallones de Zapadores, 1º y 2º de Zacatecas.

Las columnas de asalto se posesionaron de la Penitenciaría, pero el combate continuó en los patios del cuartel de Zaragoza y en la iglesia de San Javier. En la iglesia luchaba el 2º Batallón de Morelia, de un modo heroico; allí se batían en el coro, en los altares, en los confesonarios, en las puertas, en las ventanas; ¡aquello era una terrible matanza! y el suelo desaparecía en una humeante charca de sangre. Los restos de los Batallones de Guanajuato, reducidos á la mitad de su efectivo, hacían frente á más de tres mil asaltantes. Los Tenientes Coroneles Rosado y Montesinos hacían prodigios de valor; pero era imposible contener al enemigo, que á cada instante enviaba numerosos refuerzos.

Hubo de abandonarse el punto al anochecer, tras de un combate sin precedente, que duró tres horas. Las tropas mexicanas sufrieron pérdidas enormes, que se aumentaron con la explosión de un repuesto de parque; la retirada se efectuó, replegándose los defensores del fuerte á la iglesia de Guadalupe y á la manzana de la Plaza de Toros.

El enemigo quiso avanzar al interior de la ciudad, pero fué detenido por los fuegos que se le hicieron en toda la línea del perímetro exterior.

El 1º de Guanajuato, con el Teniente Coronel Alonso Flores, ocupaba la iglesia de Guadalupe, y la Plaza de Toros era defendida por los Batallones Reforma y Mixto de Querétaro.

Este asalto costó al ejército francés, según datos del capitán Niox, 235 bajas, entre las cuales, el general de Brigada Vernhet de Laumière, comandante general de artillería, 3 jefes y 13 oficiales. (1)

Los dos primeros asaltos deben haberle causado pérdidas considerables.

Por nuestra parte sufrimos más de quinientas bajas.

Así se batían, Sr. Bulnes, aquellos valientes soldados que, según Ud., estaban dispuestos *á irse con gusto á sus casas.* (2)

***

« La toma del fuerte de *San Javier* no hizo avanzar las ope-
« raciones tanto como se había esperado; los mexicanos, con
» una tenacidad que estábamos muy lejos de esperar, se for-
» tificaron en las casas vecinas, á cincuenta metros de distan-
» cia, únicamente, de los muros de la Penitenciaría; sus tira-
» dores desde las azoteas dominaban nuestros ataques y difi-
» cultaban grandemente los trabajos. En vano fué petardear
» las puertas; un ataque de sorpresa no tuvo éxito y el empleo
» de unas minas no dió ningún resultado.»

« Mazas de piedras y de escombros, amontonados tras las
» paredes de las casas, las transformaban en sólidos parapetos,

(1) Obra citada, página 261.

(2) He tomado los datos que me sirven para hacer el anterior relato de la obra «L'Expédition du Mexique,» del capitán G. NIOX; «Rêve d'Empire,» de PAUL GAULOT; «Reseña histórica del Cuerpo de Ejército de Oriente.» del General SANTIBAÑEZ, y además, he tenido en cuenta los partes oficiales del General GONZALEZ ORTEGA, del 25, 26, 27 y 30 de Marzo; las Ordenes de Plaza, de Puebla, de 27 de Marzo, y varios datos que he tomado de los apuntes del señor mi padre el Coronel CIRILO R. DEL CASTILLO y otros que me ha suministrado el señor General de División ALONSO FLORES.

» contra los que nada podían los procedimientos comunes de » un sitio.»

« El trazado regular de las calles, cuyo paso estaba cubierto » por fuertes barricadas artilladas, permitía al enemigo for- » mar de cien en cien metros verdaderas líneas fortificadas, » de extrema solidez.»

« El General en Jefe dió la orden de sitiar en regla cada » una de estas manzanas.»

Esto es lo que dice el Capitán del Estado Mayor francés G. Niox, al comenzar el relato de los ataques que organizó el ejército sitiador, contra las fortificaciones del perímetro interior, de la línea de Occidente, después de la toma de San Javier (1).

Asaltado este fuerte, hubo necesidad de abandonar los *Redientes de Morelos*, que eran un reducto abierto por el lado de la Alameda, sin defensa posible. El enemigo ocupó y artilló inmediatamente el barrio de Santiago, estableciendo allí una sección de artillería que cañoneó el fuerte del Carmen.

Fueron abandonadas también la iglesia de Guadalupe y la manzana de la Plaza de Toros.

El perímetro interior se formó de la manera siguiente: Partiendo del fuerte de Santanita, siguió por las antiguas fortificaciones hasta la iglesia del Señor de tos Trabajos, que fué el punto avanzado de la segunda línea; de allí siguió para la Merced, continuó al Sur hasta San Agustín y el Pitiminí y de allí torció para Santa Inés, para terminar en el Carmen.

Esta línea quebrada, que descansaba en los fuertes de Santanita y el Carmen, tenía por puntos de apoyo el Señor de los Trabajos, la Merced, el Hospicio, San Agustín y Santa Inés; quiere decir, verdaderas fortalezas, dada la solidez de aquellas construcciones seculares (1º Abril). Fué defendida de la manera siguiente: la 3ª División, con las brigadas 1ª y 2ª de Guanajuato y la brigada de Michoacán, al mando del General Mariano Rojo, se situó desde Santanita á la Merced; la 1ª Di-

(1) Obra citada, pág. 261.

visión ocupó el centro de la línea con las brigadas Hinojosa, Díaz y Caamaño, hasta el Pitiminí; y la 4ª División tomó posiciones del Pitiminí al Carmen, con las brigadas Chilardi, Auza y Régules.

El centro de aquella inmensa línea lo defendía el General Porfirio Díaz, desde el Hospicio hasta San Agustín, con los batallones 4º de Oaxaca, Teniente Coronel Rafael Ballesteros; 5º de Oaxaca, Comandante Rómulo Pérez, y 6º de Jalisco, Coronel Miguel Balcázar.

A estos valientes les tocó la gloria de rechazar los primeros ataques que los franceses intentaron en el interior de Puebla.



Al formar la línea de defensa que antes hemos señalado, el enemigo se apoderó de toda la línea de manzanas que existen desde Parral á la Merced; en total catorce. Estas manzanas se abandonaron, destruyéndolas. Desde el 1º de Abril al 17 de Mayo en que terminó el sitio, el enemigo no pudo conquistar una manzana más, un solo palmo de tierra.

El 2 de Abril de 63 el General Forey dió la orden de que se comenzara el asedio de las fortificaciones interiores. Los franceses habían colocado varios cañones de montaña en las bóvedas de la iglesia de San Javier, que enfilaban con sus fuegos la avenida que va desde Guadalupe á la Plaza de Armar; había ocupado San Marcos y de esta iglesia hizo su punto avanzado. Artilló suficientemente estas posiciones y abrió brecha hacia el cuartel de San Marcos, ocupado por la infantería de Oaxaca.

El 2 de Abril ha sido un día de gloria predestinado para el señor General Porfirio Díaz. El 2 de Abril de 1863 obtuvo los triunfos que lo hicieron notable en el ejército de Puebla; el 2 de Abril de 1867, en la más completa de las victorias, alcanzó fama, renombre inmortal y aseguró el triunfo de la República.

A las ocho y tres cuartos de la noche los franceses avanzaron por aquella brecha, sostenidos por el vivo fuego de sus tiradores, que ocupaban todas las alturas inmediatas. La columna francesa se componía del 1er Batallón del 3er Regimiento de zuavos; á la vanguardia marchaba el Capitán Lalanne, quien con gran arrojo se lanzó por la brecha abierta, penetrando al interior del cuartel de San Marcos.

Reinaba la más profunda obscuridad; los zuavos avanzaron creyendo que el edificio estaba abandonado, cuando de improviso aquel patio se iluminó con una viva claridad, y una descarga cerrada avisó á los asaltantes que allí estaban los soldados de la República. Los zuavos retrocedieron en el primer instante, pero animados por sus jefes avanzaron sobre los nuestros. El combate que se siguió fué uno de los más gloriosos, en aquel glorioso sitio. El General Díaz animaba á los suyos con un valor á toda prueba y un entusiasmo heroico. Los valientes oaxaqueños del 4º batallón esperaban á pie firme el choque del enemigo; su Teniente Coronel Rafael Ballesteros se batía como un leon; el fuego que se hacía sobre el enemigo era terrible. El Comandante del batallón, Modesto Martínez, cayó herido de los primeros, pero no quiso retirarse del combate; otro tanto hizo el capitán Romualdo Zárate. El General Díaz, personalmente, se batió como un soldado, animando á todos con su voz y con su ejemplo. La lucha cuerpo á cuerpo se hizo espantosa; las bayonetas de los patriotas de Antequera se cruzaron con los marrazos de los zuavos; y al fin, el campo quedó por los nuestros, después de tres horas de un combate que aterró al enemigo.

El patio quedó sembrado de zuavos.

***

No habían pasado dos horas de aquel asalto cuando el 2º batallón del 3er Regimiento de zuavos, dirigido por su coronel Magin, se lanzó contra la manzana que defendía el 6º de

Jalisco á las órdenes del coronel Miguel Balcázar, y era la comprendida entre las calles del Costado de San Agustín y Miradores.

Aquel jefe era uno de los veteranos del 5 de Mayo, pues en aquella batalla era coronel del batallón de Zapadores. Los bravos jaliscienses esperaron al enemigo sin retroceder un palmo. El general Díaz, que apenas había salido del primer combate, acudió presuroso al nuevo asalto y dió pruebas mil de su valor temerario. Una y otra vez intentaron los asaltantes romper la línea, y siempre fueron rechazados, retrocediendo al fin en completa derrota, abandonando infinidad de armas y dejando un reguero de muertos y heridos.

***

Los franceses reforzaron su línea con poderosa artillería y descargaron una lluvia de proyectiles sobre la ciudad. Aquellos fueron terribles días de bombardeo.

El día 4, al amanecer, se declararon dos voraces incendios: uno en la iglesia de San Agustín, que se convirtió en una inmensa hornaza, y otro en una casa del centro de la ciudad. El enemigo quiso aprovechar la confusión que había producido el incendio de San Agustín para asaltar aquel punto, del cual era comandante el teniente coronel Cirilo R. del Castillo.

Los franceses lanzaron dos columnas: una formada con el 1er batallón de Cazadores de Vincennes, al mando de su comandante Mangui, y la otra compuesta del 18º batallón de Cazadores, comandante Lamy. El ataque fué apoyado por un fuego terrible de artillería y un continuo bombardeo que destruyó la torre de la iglesia de San Agustín, envuelta en llamas.

Acudieron á la defensa del fuerte la brigada de Oaxaca, mandada por el general Mejía, y los soldados de las brigadas Díaz y Caamaño. González Ortega, Berriozábal, La Llave,

Díaz, Mendoza, Paz y Caamaño estuvieron en aquel memorable combate, tanto dirigiendo á las tropas que rechazaban al enemigo, como procurando sofocar el incendio, que amenazaba comunicarse de la iglesia del Convento y á las casas inmediatas. Los mexicanos combatían cegados por el humo del incendio, envueltos en llamas y chispas, bajo una lluvia de tizones encendidos y humeantes, recibiendo, además, el terrible fuego de sus adversarios. Pero no se arredraron ni ante el incendio ni ante el combate, y rechazaron todos los asaltos con tal bravura, que al fin el enemigo hubo de retirarse á las once del día, después de cuatro horas de porfiado combate.

***

Tres asaltos se habían intentado por aquel rumbo de la ciudad, sin resultados, convirtiéndose en tres derrotas. Forey decidió hacer un esfuerzo y encomendó un cuarto asalto al coronel Magín con el 3er. Regimiento de Zuavos. Los zapadores franceses comenzaron sus trabajos de minas, que no dieron resultado, y se artilló con piezas de grueso calibre la iglesia de San Marcos y el frente que daba á San Agustín. (1)

A las seis de la tarde del 6 de Abril se lanzaron las columnas asaltantes sobre la manzana que se encuentra entre las calles de Miradores é Iglesias, defendida por el Batallón Nacionales de Túxpam, mandado por el Coronel Manuel Gutiérrez.

Al frente de la columna de asalto marchaba el teniente Galland, que penetró á paso de carga en la línea mexicana. Los franceses fueron recibidos por un fuego tan nutrido y certero, que casi fué diezmada la columna de asalto. Ante aquel peligro los asaltantes vacilan, tiran las armas y retroceden; el comandante Corteret–Trecourt los anima, les recuerda las glo-

(1) G. Niox. Obra citada, pág. 264.

rias del regimiento y los conduce de nuevo al combate. El valiente Comandante cae gravemente herido. De nuevo vacila y retrocede la columna. El capitán Michelon se pone al frente de los suyos y los conduce al asalto; Michelon cae muerto; el teniente Avêque, que lo reemplaza, es gravemente herido, y al fin retrocede el 3º de Zuavos, dejando en su retirada montones de cadáveres, infinidad de heridos y 36 prisioneros.

En este combate fué gravemente herido el comandante Capitán, Jefe de Estado Mayor del general Douay. Falleció el día 11. (1)

Cooperaron al triunfo, en este brillante hecho de armas, el 2º de Toluca, con su Coronel José M. Padrés; el 8º de Jalisco, al mando del Coronel Ignacio Zepeda, y una sección de artillería mandada por los capitanes Francisco P. Castañeda y Platón Sánchez.

El capitán de Estado Mayor G. Niox confiesa que en este asalto perdieron las tropas francesas un jefe y un oficial muertos y dos heridos, numerosos soldados muertos y 118 heridos. (2)

***

Los sucesos que hemos relatado alarmaron al Estado Mayor francés. Forey citó á una junta de guerra el 8 de Abril, á la cual asistieron sus generales.

Niox dice: « Las circunstancias parecían graves; el general » en jefe reunió en consejo de guerra á los generales y á los » jefes de servicio, á fin de conocer su opinión acerca de la di» rección que había que dar á las operaciones ulteriores. En « este consejo se discutió:»

« 1º Si era necesario EN PRESENCIA DE LA SUPERIORIDAD DE

(1) El comandante Capitán fué el oficial francés que ordenó hacer fuego por primera vez contra los mexicanos en las cercanías de Orizaba. Inició la guerra el 15 de Abril de 1862. Era el jefe que mandaba la avanzada francesa que atacó el destacamento de «Lanceros de Oaxaca,» escolta del General Prim.

(2) Obra citada, pág. 265.

» LA ARTILLERÍA ENEMIGA, suspender los ataques y esperar la » llegada de cañones de grueso calibre.»

« 2º Si era de suspenderse el sitio, manteniendo únicamen- » te el cerco de Puebla, y marchar sobre México.»

« 3º Si era de abandonarse el cerco y dirigirse sobre Méxi- » co con todo el ejército.» (1)

Los pareceres de los generales franceses fueron diversos. Forey decidió continuar el sitio. Decidió que se atacaran á la vez los fuertes de *Ingenieros* (Teotimihuacán) é *Hidalgo* (El Carmen); que los zapadores emprendieran trabajos de minas, pero resultó que ya no había municiones y que en el parque de artillería sólo existían 600 kilos de pólvora. (2)

Hubo necesidad de esperar refuerzos, que llegaron con el 7º Regimiento de línea y la Legión Extranjera, al mando del General Maussion.

Pero mientras llegaba el repuesto de parque deseado y la artillería de grueso calibre tomada de los buques de guerra anclados en Veracruz, hubo necesidad de continuar las operaciones de sitio con toda lentitud. Decidido el ataque de la línea del Sur, los ingenieros franceses procedieron á dirigir los trabajos de aproche por aquel lado de la ciudad.

Desde la garita de Amatlán construyeron una trinchera, en línea recta, que terminaba en los *Redientes de Morelos*, fuertemente artillada y que batía por el flanco derecho el fuerte del Carmen y cañoneaba Santa Inés. En la garita de San Baltasar colocaron una fuerte batería y abrieron la primera paralela rumbo al fuerte de Ingenieros. Pasaron el río de San Francisco y frente al Carmen comenzaron los trabajos de aproche, al norte de las trojes del molino de Huexotitla.

Por otro lado, frente al Señor de los Trabajos y Santa Anita, establecieron una trinchera que partía del fuerte de *San Javier* se apoyaba en el centro en el pueblo de San Miguel (que debió ser destruido) y terminaba frente al fuerte *Demócrata*.

(1) Obra citada, pág. 266.
(2) Obra citada, pág. 267.

Puebla estaba sitiada como plaza de PRIMER ORDEN, por más que el Sr. Bulnes la haya calificado de quinta, de ínfima categoría.

***

El ejército mexicano tomó á su vez la ofensiva. El 15 de Abril, á las cinco de la tarde, el General Chilardi, al frente de la Brigada de su mando, saltó los parapetos del fuerte del Carmen y se lanzó en columna de ataque sobre las trincheras que estaban construyendo los franceses en la margen derecha del río de San Francisco. Este ataque era sostenido por la artillería que ocupaba el Molino del Carmen, por el flanco izquierdo de la columna de ataque y por la artillería que ocupaba los frentes de Santa Inés, rumbo al Sur. A su vez los franceses cañoneaban á los valientes zacatecanos, desde San Baltasar y desde las baterías de la garita de Amatlán.

Componían la columna de ataque el Batallón de Zapadores al mando del Coronel Carlos Gaguern; el 1º de Zacatecas. Coronel Miguel Palacios, y el 2º de Zacatecas, Coronel Juan López.

La columna Chilardi llegó hasta sacar á los zapadores franceses de las zanjas que construían, quitándoles los útiles de zapa.

El General barón Neigre, que mandaba la línea francesa, ordenó que una fuerte columna rechazara al enemigo.

Las sombras de la noche pusieron fin al combate, retirándose á su punto las tropas mexicanas.

Con este combate se inician una serie de sucesos de los cuales no supo sacar partido el General González Ortega. Claramente se veía el desaliento, la fatiga de los sitiadores, y se notaba el entusiasmo de los mexicanos. En el Carmen, en Santa Inés, en Teotimihuacán, las tropas del Ejército de Oriente se mostraron superiores á las francesas. ¿Por qué no aprovechó González Ortega la ocasión de uno de aquellos gloriosos

combates para romper el sitio? ¿Qué necesitaba consultar sobre el particular á Juárez, como dice en su informe oficial y sobre la conveniencia ó inconveniencia de romper el sitio? ¿Acaso Juárez, desde México, podía adivinar cuál era el instante oportuno de romper las líneas francesas? ¿Siquiera sabía cuál era la situación exacta del Ejército de Oriente?

Las contadas cartas que envió González Ortega á Comonfort desde Abril á principios de Mayo, dándole cuenta de la situación de la plaza, no hablan una palabra acerca de sus intenciones de romper el sitio. Veamos:

Abril 6. Dando cuenta de los triunfos de los días 2 y 4.

Abril 7. Participando el éxito del combate del 6.

Abril 7. Comunicando el ataque del cuerpo de caballería Auxiliares del Ejército, mandado por el Coronel Antonio Calderón, sobre la garita del Pulque.

Abril 11. Señalando el estado satisfactorio que guardaba el ejército.

Abril 13. Haciendo saber el éxito del General O'Horán al romper el sitio.

Abril 25. Refiriéndose á los combates del Pitiminí.

Dando cuenta del triunfo de Santa Inés.

Abril 27. Ampliando los detalles del combate de Santa Inés.

Mayo 4. Canje de prisioneros.

Después sólo tuvo el gobierno noticias de los preliminares de una capitulación, y al fin la rendición de la plaza.

No hay en estos documentos, y son los únicos que González Ortega envió á Juárez por conducto de Comonfort, la indicación más remota, más leve, de que soñara, pensara ó decidiera alguna vez romper el sitio.

Y sin embargo, González Ortega dice en su informe que consultó el plan de salida con Comonfort, que éste se lo consultó á Juárez, que lo desaprobó, y que tal orden dió por resultado la rendición de la plaza. Este es uno de los cargos que González Ortega lanzó al invicto Presidente, cuando em-

prendía su loca campaña de alcanzar la Presidencia, sueño que lo tenía siempre en desasosiego.

Para valorizar esos cargos de González Ortega y señalar el valor de *ese informe*, citaremos las siguientes palabras de don Sebastián Lerdo de Tejada, juzgando la conducta de González Ortega sobre el particular:

« Ya sucedió en San Luis Potosí, en Octubre de 1863, que » deseando el general Comonfort, Ministro de la Guerra, *recti- » ficar algunas inexactitudes* que notó en un impreso, publica- » do *con el carácter de parte general de las operaciones militares en » la defensa de Puebla*, esperó en vano RECIBIR OFICIALMENTE » DICHO PARTE GENERAL, mandado imprimir entonces por el » general Ortega en Zacatecas, *que aparecía dirigido al Ministro » de la Guerra*, ☞ Y QUE NUNCA LLEGÓ Á SER RECIBIDO POR EL » GOBIERNO.» (1)

Así pues, ese informe jamás se rindió oficialmente, y contiene algunas inexactitudes que Comonfort deseaba rectificar. Principalmente, á no dudar, la que se relaciona con las órdenes que dizque Juárez dictó para no romper el sitio.

González Ortega, en su ignorancia, ni siquiera supuso que estaba en condiciones de poder romper el sitio.

***

El diecinueve de Abril tuvo lugar un combate reñido y extraordinario.

La manzana situada al Sur de la Plazuela de San Agustín, y que está comprendida entre las calles de Las Ranas, de Juan Mújica, de la Calavera y de Las Cocheras de Toledo, estaba defendida por el 4º batallón de Zacatecas, á las órdenes del Coronel Joaquín S. Román. Esta manzana daba vista á la llanura de Amatlán.

---

(1) Circular de la Secretaría de Relaciones Exteriores y Gobernación expedida en Paso del Norte el 30 de Abril de 1866.

Los franceses, atacando con toda clase de precauciones, por caminos cubiertos, atravesaron las fortificaciones de los abandonados *Redientes de Morelos* y establecieron desde la Plazuela de Los Locos una poderosa batería de ocho piezas (1), que abrió ancha brecha en la fortificación mexicana. A las cuatro de la tarde (19 Abril), los franceses atacaron á nuestras tropas. El combate fué rudo, y el punto hubiera caído desde luego en poder del enemigo, sin el oportuno refuerzo que llegó, de un batallón de Oaxaca que personalmente dirigía el General Porfirio Díaz, como si fuera Jefe de columna. El 3er Batallón del 3er Regimiento de Zuavos fué rechazado, y nuestros clarines tocaron diana al ver huir á la infantería de Africa, que tan poca fortuna tuvo en aquel glorioso sitio.

Nadie podía suponerse un segundo ataque en aquel mismo lugar y en el mismo día. A las ocho de la noche, como una avalancha, como un ciclón terrible y destructor, se precipitó sobre la posición una fuerte columna del mismo 3er Regimiento de Zuavos, que había sido rechazado antes y que tuvo tantas pérdidas en aquella parte de la ciudad. Fué tan rápido el ataque y la sorpresa tan completa, que el 4º Batallón de Zacatecas que defendía el punto fué arrollado, perdiendo en el desesperado combate que sostuvo 150 hombres.

Inmediatamente acudieron en defensa de la manzana el Batallón Rifleros de San Luis, con Carlos Salazar, y el Batallón de Aguascalientes mandado por el Coronel Jesús G. Arratia. El combate á la bayoneta que se produjo fué tan espantoso, que los mexicanos y franceses llegaron á caer atravesados mutuamente por los marrazos y las bayonetas. Las pérdidas fueron enormes; allí no fueron diezmados, sino destruidos, los Rifleros de San Luis y el Batallón de Aguascalientes. El General Santibáñez calcula en 300 hombres los que quedaron fuera de combate en esos dos batallones.

La manzana quedó en poder de los franceses. Inmediata-

(1) G. Niox. Obra citada, pág. 271.

mente ordenó el General González Ortega al General Berriozábal que si no podía recuperar la manzana perdida, la incendiara. Esta orden terminante se cumplió al pie de la letra. La 1ª Brigada de la 1ª División (Brigada Caamaño) llevó á cabo esa proeza, con los batallones Ligeros de Toluca, el 1º que mandaba Caamaño y el 2º á las órdenes del Coronel José M. Padrés.

Resistiendo un fuego terrible, aquellos valientes penetraron de nuevo á la fatal manzana, que en un día era objeto de tres combates. Los franceses, á su vez, retrocedieron ante el esfuerzo de los soldados de Toluca, y poco después, de aquel antro de la muerte se escapaban anchas lenguas de llamas, entre espesas columnas de fuego. Aquello era grandioso, pero terrible.

Los dos ejércitos quedaron asombrados de los sangrientos combates de aquel día.

***

Frente á la manzana que fué incendiada se encuentra la que está comprendida entre las calles de la Calavera, de la Obligación, del Señor de las Cañas y del Pitiminí. Allí estaba defendiendo el punto el heroico 2º Cuerpo de Toluca, mandado por Padrés (1), que tanta fama alcanzó en el combate que vamos á referir y que se verificó en la noche del 24 de Abril.

No terminaban aún de vibrar las campanas del reloj de Catedral, que daban las siete de la noche, cuando dos tremendas detonaciones conmovían á la ciudad sitiada, cual si fueran explosiones de un volcán. Era que dos poderosas minas francesas acababan de estallar, volando la manzana en que se encontraba el 2º de Toluca.

(1) El Coronel José M. Padrés, al frente de su batallón, el 2º ligero de Toluca, fué muerto en el asalto de Morelia, Noviembre de 1863, mandando una columna de asalto.

El momento fué desesperado y angustioso: los viejos y macizos edificios que servían de fortificación á los mexicanos se estremecieron desde sus cimientos, vacilaron y después se desplomaron con sordo estrépito, arrastrando entre sus escombros á los valientes toluqueños que ocupaban las alturas y sepultando á los que se encontraban al pie de los muros. Al mismo tiempo, por aquella inmensa brecha abierta por las minas se precipitó una columna de asalto formada por el 2º Batallón del 3er Regimiento de zuavos. Padrés, herido de un golpe contuso, al frente de un puñado de soldados, contuvo el avance de la columna.

Allí ya no había jefes ni oficiales; todos eran soldados y luchaban cuerpo á cuerpo con los asaltantes. Con la rapidez del rayo el General Berriozábal acudió en defensa del punto, con una compañía del 1er ligero de Toluca, que personalmente conducía al combate el General Juan Caamaño, y una compañía del 8º de Jalisco, que defendió la esquina de la calle de la Siempreviva.

El General Caamaño asombró á todos por su arrojo; la pequeña columna que mandaba cayó como golpe de hacha sobre los zuavos y los obligó á retroceder; el Coronel Padrés, con los restos de su batallón, y el Coronel Agustín Villagra, que antiguamente había mandado ese 2º ligero de Toluca, rechazaron palmo á palmo al enemigo y recobraron aquellos disputados escombros. La victoria fué nuestra y se alcanzó entre una lluvia de fuego, de metralla y de granizo, ya que el cielo descargó en aquellos momentos una terrible tempestad.

El ejército francés estaba asombrado; seis ataques furiosos que había intentado, habían sido rechazados por completo.

El General Forey dió órdenes aquella misma noche al General Bazaine (24 de Abril) para que ocupara á toda costa el fuerte de Santa Inés y la línea del Pitiminí.

El General Bazaine organizó su ataque, formando dos columnas con los batallones del 1er Regimiento de Zuavos; apo-

yadas, por la derecha, desde el Rancho de Toledo á la esquina de la calle de Villarreal, por el 95º Regimiento de línea, y por el frente, esto es, desde los escombros de la manzana incendiada, detrás de la calle de la Calavera, por una batería de 8 piezas y el 20º Batallón de Cazadores. Estas fuerzas formaban la 2ª Brigada de la 1ª División de infantería, á las órdenes del General Castagny, que era quien dirigía las columnas de asalto. La columna de la derecha, la que atacó el fuerte de Santa Inés, estaba mandada por el Comandante Melot, y la de la izquierda, esto es, la que atacó la línea de Pitiminí, estaba mandada por el Comandante Devaux. En total, 2,000 hombres de las columnas de ataque y más de 3,000 sosteniendo ese asalto, con 8 piezas de artillería. (1)

La línea mexicana estaba defendida en la forma siguiente: El General Porfirio Díaz con algunas compañías, restos del 4º de Oaxaca, Coronel Ballesteros; el 6º y 8º de Jalisco, Coroneles Balcázar y Zepeda, ocupaban el convento de San Agustín; en la esquina de la calle del Noviciado se situó el General Berriozábal con dos compañías del 6º y una del 8º de Jaisco; el Coronel Padrés, con los restos del 2º ligero de Toluca, defendió la esquina del Pitiminí y Portería de Santa Inés, y el General Caamaño, con los restos del 1º y 3er ligeros de Toluca, formó una columna de reserva en la Plaza de la Concordia. La línea de Santa Inés la defendía el General Miguel Auza con el 5º de Zacatecas, que él mandaba, y el 3º á las órdenes del Teniente Coronel Manuel González Cosío, ocupando el convento é iglesia de Santa Inés; sosteniendo la línea de defensa, desde la calle de las Chinitas al Carmen, la Brigada Régules (Batallones Zaragoza núm. 32, Activo de Morelia núm. 33 y Ocampo núm. 34), y la Brigada Chilardi (1º y 2º de Zacatecas y Batallón de Zapadores).

La manzana contigua á Santa Inés, comprendida entre las calles de las Chinitas y la de Juan Roque, la defendía el Te-

(1) G. Niox. Obra citada, páginas 271 y 272.

niente Coronel Telesforo Tuñón Cañedo, al frente del Batallón Zaragoza. En esta manzana se verificó también un importante combate.

Como se ve, la línea atacada comprendió la área que se extiende desde San Agustín, por la esquina de las calles de Juan Múgica y Calaveras, hasta las escasas construcciones que existían en la manzana conocida con el nombre de «La Trujillo,» frente á la calle del Gato, dominadas por la iglesia de los Gozos.

Desde Chinitas á los Gozos se extendía la Brigada Régules.

Era Comandante del punto de Santa Inés el Coronel Manuel Márquez Galindo.

***

Los combates épicos en el sitio de Puebla fueron los de *San Javier* y los de *Santa Inés*, seguramente los más porfiados, los más sangrientos y desesperados en ese inolvidable sitio, que es una epopeya.

Apenas clareaba la mañana del 25 de Abril de 1863 cuando la artillería enemiga inició sobre la plaza un fuego tan nutrido y violento, que todos comprendieron que se trataba de un combate serio y decisivo. Ya Forey había reforzado su artillería (56 piezas) con dos baterías de Marina y de grueso calibre (12 piezas). Las baterías francesas: la de la plazuela de Los Locos, que batía á San Agustín (4 piezas); la que atacaba de frente á Santa Inés (8 piezas), y la que cañoneaba la línea defendida por el General Régules (3 piezas), desde las cinco y media de la mañana lanzaron una lluvia de granadas sobre las fortificaciones de la plaza, principalmente sobre Santa Inés. Al mismo tiempo la artillería establecida en batería al Norte del Rancho de Inchaurri, en la garita de Amatlán y en el crucero de los caminos del molino de Huexotitla, atacaba el fuerte del Carmen, y la que estaba situada en la línea de San Baltasar, de la orilla del río al camino de Toti-

mihuacán, hacía otro tanto con el fuerte de Ingenieros. Aquel fué un día de terrible bombardeo.

A las seis de la mañana varias detonaciones que dominaron el fragor producido por el fuego de artillería anunciaron la explosión de varias minas. Los zapadores-mineros habían avanzado por medio de minas hasta el convento de Santa Inés, con el fin de destruir las fortificaciones y abrir brecha. La barda que limitaba la huerta del convento, por el rumbo Poniente, á lo largo de la calle de Galicia, cayó por tierra, y una amplia y fácil brecha permitió un inmediato asalto. Por allí se lanzó la columna de zuavos que mandaba el Comandante Melot. Al mismo tiempo, otra columna, la que dirigía el Comandante Devaux, se lanzó á paso veloz sobre la trinchera que había en la esquina del Pitiminí y Portería de Santa Inés, defendida por un obús, y la tomó tras un combate de los más sangrientos.

Desde lo alto de San Agustín, las infanterías que mandaba el General Díaz hacían un fuego terrible de fusilería, al mismo tiempo que dos obuses colocados en la esquina de la calle del Noviciado batían de flanco á las columnas asaltantes. El Teniente Coronel Padrés, que con los restos del 2º ligero de Toluca defendía la trinchera de la calle de la Portería de Santa Inés, al ser rechazado retrocedió hasta la Plaza de la Concordia; allí organizó de nuevo su columna, reforzada con soldados del 1er ligero de Toluca, y lleno de ánimo volvió sobre los franceses arrollándolos en una terrible carga á la bayoneta, hasta recobrar la trinchera y la pieza de artillería perdida. En esta proeza murieron los oficiales Margarito Moreno é Ignacio Méndez.

Como al tomar esa trinchera la columna de asalto Devaux había penetrado á Santa Inés, el General Berriozábal ordenó que el General Caamaño, con su columna de reserva, auxiliara á los defensores de Santa Inés, lo que hizo el valiente jefe, atacando con tal denuedo y éxito al enemigo, que lo rechazó y le hizo 24 prisioneros. La columna Devaux tuvo al fin que

retroceder, después de dos horas de porfiado combate, pereciendo su jefe, el Comandante Devaux, y los Capitanes Saint Hilair y Bormehligel.

Entretanto, la columna Melot se había lanzado por las brechas abiertas al convento de Santa Inés, donde combatió con el 3º y 5º de Zacatecas. Los zuavos creían que con sus minas habían destruido toda clase de obstáculos; pero se encontraron con que un fuerte enrejado, hábilmente colocado por el General Auza, impedía su camino. Inmediatamente procedieron á destruir aquel obstáculo dos compañías de zapadores, sostenidas por el fuego de los asaltantes, que sufrían bajas considerables.

De nuevo se lanzan al asalto y logran penetrar hasta el primer patio del convento, donde su avance es contenido á duras penas por los soldados de Zacatecas. Intertanto, parte de la columna de asalto avanzaba por el jardín del convento, tratando de flanquear la posición.

El General Auza, con restos del 5º de Zacatecas y el 2º Batallón de Nacionales de Puebla, al mando del Coronel Juan Ramírez, se lanzó sobre los asaltantes, los desalojó del jardín y los hizo retroceder hasta sus trincheras.

Los defensores del convento combatían con un enemigo superior en número, que á cada instante recibía nuevos refuerzos; la lucha que sostenía era superior á sus esfuerzos. El Coronel Mariano Escobedo, al frente de su Batallón 1º de San Luis, entró en línea de combate, en oportunísimo auxilio, y la columna Melot fué rechazada por completo.

Al mismo tiempo, la columna Devaux volvía á la carga, tratando de flanquear á Santa Inés por el lado Sur y procurando ocupar la manzana que defendía el Batallón Zaragoza, pero de nuevo fué derrotada.

No escarmentaron los asaltantes; reforzaron sus columnas y un fuego formidable de artillería hacía polvo el viejo edificio de Santa Inés. El General Auza se encontraba en la primera línea de combate, luchando con una serenidad asombrosa.

Serían las once de la mañana cuando un ayudante de González Ortega se le acerca y le dice: « *De orden del General en* » *Jefe, defienda Ud. el punto hasta rechazar al enemigo, ó caer* » *muerto ó prisionero con las tropas de su mando.*» Auza contestó como un espartano: «*Será obedecido.*»

Casi á la misma hora el Capitán Rincón, ayudante del General González Ortega se acercaba presuroso al General Berriozábal para transmitirle una orden; ¡tal vez era la misma que se le comunicaba al General Auza!; el valiente ayudante no llegó á comunicarla; una bala, al partirle el corazón, lo mató con la rapidez del rayo.

No acababa de recibir el General Auza aquella orden terminante, cuando el tercer asalto se efectuó. Todo el 1er Regimiento de zuavos se lanzó contra Santa Inés, á la vez que la artillería descargaba una lluvia de proyectiles sobre las altas paredes del convento. Auza con sus zacatecanos y Ramírez con sus poblanos, tuvieron que retroceder. Aquel momento fué decisivo; el combate se generalizó cuerpo á cuerpo y con un encarnizamientv espantoso. De improviso se oyó un estruendo formidable. Era un alto muro que se desplomó, cayendo como una masa sobre los defensores del punto. La confusión fué espantosa; *¡Auza! ¡Auza! ¿Dónde está Auza?* gritaban los jefes mexicanos.

El 5º de Zacatecas estaba destruido; los soldados salían contusos y heridos de muerte de entre los escombros; y allí, casi sepultado entre ellos, haciendo esfuerzos supremos para apartar de sí las piedras y los maderos que lo cubrían, enterrado hasta el busto, el General Auza seguía animando á sus tropas para que rechazaran al enemigo. Los soldados se lanzaron en su auxilio, fusilados á quemarropa por los franceses; se trabó un combate formidable, al fin el valiente Auza salió con vida de aquella tumba, y poniéndose al frente de los suyos, con un esfuerzo desesperado, arrojó á los franceses de Santa Inés. Ya no podía sostenerse más y hubo necesidad de separarlo por la fuerza de aquel lugar.

La Brigada Auza estaba destruida; no quedaban de ella 200 hombres útiles. y el General González Ortega ordenó que la Brigada Chilardi, con los Batallones de Zapadores, Coronel Gaguern; 1º de Zacatecas, Coronel Palacios, y 2º de Zacatecas, Coronel Juan López, relevara á la Brigada Auza.

El combate terminó al medio día; había durado seis horas y media.

Nuestras pérdidas fueron enormes, pero las de los franceses fueron espantosas. G. Niox, que á duras penas confiesa las pérdidas de los suyos, señala las siguientes: 10 oficiales y 27 soldados muertos (la desproporción es notoria); 5 oficiales y 127 soldados heridos, 2 oficiales y 176 soldados prisioneros.

El General Santibáñez señala las pérdidas francesas, entre muertos y heridos, en más de 400 hombres. Esto mismo dice el parte del General González Ortega del 25 de Abril. Los prisioneros fueron en realidad 2 oficiales y 176 soldados.

Un testigo presencial nos ha referido que los zuavos muertos fueron alineados en un portal de la Plaza de Armas, para que los jefes prisioneros los identificaran, y que había tantos, que causaba terror el contarlos.

El General Auza, sobrio siempre en sus palabras, le dice en su parte al General González Ortega: «*El primer Regimiento de Zuavos ha concluido.*» (1)

Así terminó aquel glorioso combate, el último que intentó el General Forey contra el perímetro interior de la ciudad y uno de los que más honra han dado al ejército mexicano. (2)

***

El fracaso de las operaciones del sitio desconcertaron á Forey, obligándolo á convocar un nuevo Consejo de Guerra, en el cual se decidió abandonar el sistema de asaltos, estrechar

(1) Parte oficial del General Auza, fecha 27 de Abril.

(2) Mucho sentimos que las proporciones de esta obra no nos permitan publicar la Orden General de la Plaza de Puebla, fecha 26 de Abril de 1863, en que se cita á los valientes que se hicieron notables en aquel glorioso combate.

el sitio para rendir por hambre á la guarnición é intentar un ataque por el Carmen y Totimihuacán. Al mismo tiempo se decidió aprovechar la primera oportunidad que se presentara para atacar al Ejército del Centro, que aunque no había servido de nada, constituía una constante esperanza para los sitiados y obligaba á los franceses á tener ante él varias fuerzas en observación; en el Cerro de la Cruz, donde estaba Márquez, y en la falda Norte del Cerro de San Juan, donde estuvieron diversos jefes franceses.

González Ortega afirmaba y aumentaba sus fortificaciones interiores.

Los días de escasez comenzaron; el maíz que se gastó en las caballerías comenzó á hacer falta y se tuvo que disminuir la ración de la tropa. Esto se veía como un mal pasajero, ya que todos esperaban que se recibiese un numeroso convoy de víveres y de municiones que había ofrecido hacer entrar á la plaza el General Comonfort.

El día 5 de Mayo se verificó, en las esquinas de las calles del Gato y del Mal Vivir, el canje de prisioneros mexicanos y franceses, conforme á la convención pactada el día 4. Se canjearon 3 capitanes, 2 tenientes, 3 subtenientes y 160 soldados franceses por un número igual de oficiales y soldados mexicanos, y como González Ortega tenía 27 soldados más prisioneros, también los entregó á Forey, sin canje alguno.

El 5 de Mayo se tuvo conocimiento del mal éxito del combate de San Pablo del Monte, iniciado por el General O'Horán, para introducir á Puebla el ansiado convoy de víveres.

El 9 de Mayo se supo la derrota de Comonfort en San Lorenzo, y se llegó á la certidumbre de que el Ejército de Oriente no podía contar sino con sus exhaustos y agotados recursos.

***

El 13 de Mayo se verificó el último combate de aquella lucha de héroes.

Los franceses habían proseguido sus trabajos de aproche

frente á los fuertes del Carmen y Totimihuacán; este era el más amenazado. Las paralelas frente al Carmen partieron de las cercanías de las trojes del molino de Huexotitla, rumbo á una casa aislada que estaba entre el fuerte *Hidalgo* y el molino del Carmen. Desde allí los tiradores franceses causaban serios perjuicios al Carmen.

Atacando al fuerte de Ingenieros, la gran paralela partía de la margen del río, pasaba por la iglesita de San Francisco Cuapexco, por la Garita de San Baltasar, hasta el camino de Totimihuacán; la segunda y tercera paralelas se extendían por los terrenos del rancho de la Magdalena. En estas paralelas se habían colocado piezas de grueso calibre y gran alcance, que enfilaban las principales calles de Puebla, de Sur á Norte.

El General José María Patoni, que mandaba la 2ª brigada de la 5ª División, que guarecía la línea del fuerte de Ingenieros, solicitó del General González Ortega el permiso respectivo para atacar las paralelas francesas.

Al atardecer del día 13, tres columnas mexicanas salieron de sus parapetos, formadas de los batallones 1º y 2º de Durango, Coroneles Manuel Parra y Pedro Moreno; y del batallón 1º de Chihuahua, Coronel Manuel Maya. Estas columnas las dirigía el General Patoni, que llevaba á su lado al Teniente Coronel de Ingenieros Gaspar Sánchez Ochoa. La artillería del fuerte hacía un fuego bien sostenido para apoyar á los bravos fronterizos, á la vez que los fuertes del Carmen y Zaragoza cañoneaban las líneas francesas.

Los duranguenses y chihuahuenses avanzaron á paso gimnástico sobre las paralelas francesas, diezmadas sus filas por el fuego enemigo. No vacilaron un instante; llegaron como un alud, como un torrente que se desborda, y asaltaron las trincheras enemigas, donde se efectuó un combate sangriento á la bayoneta. Desalojaron á los franceses de sus posiciones, clavaron su artillería y regresaron al fuerte de Ingenieros, llevándose las armas de sus vencidos, que quedaron admirados de tanta audacia, de tanto arrojo y de valor tan temerario.

Aquel combate fué el broche de oro con que se cerró la serie de los que se libraron en Puebla; memorable por el épico 5 de Mayo, inmortal por el sitio más glorioso que ha habido en América.

***

Los almacenes de víveres estaban vacíos; los parques del Ejército no tenían ya municiones. No se podía librar un solo combate más, so pena de suspenderlo á la mitad ó en su iniciación por falta de cartuchos.

El dilema que se imponía era terrible: ó se aceptaban los combates sin tener municiones, lo cual permitiría á Forey ocupar la plaza por medio de un asalto, que no se podría rechazar, ó se hacía una capitulación honrosa, que señalaría la impotencia del ejército francés para ocupar Puebla á viva fuerza-

El General González Ortega citó á una Junta Superior de Guerra, á la cual asistieron los Generales Mendoza, Cuartel Maestre del Ejército; Paz, Comandante general de artillería; los Generales jefes de División, Berriozábal, Negrete, Antillón, Alatorre y Llave, y el General Mejía, Jefe de la brigada de Oaxaca.

En esta primera Junta se dió á conocer á los jefes superiores el estado que guardaban la plaza y el ejército, á fin de que se tomara una resolución decisiva. Se habló de resistencia, de romper el sitio y de capitulación.

Continuar la resistencia era imposible, así se comprendió desde luego; para romper el sitio se necesitaban municiones suficientes para el combate de salida y para resistir una ó dos batallas campales. Además, hacían falta mulas para la artillería de campaña y el parque general.

Sobre este punto se suscitó una seria discusión, en la cual se llegó á reprochar á González Ortega que no se hubiera decidido á tentar la aventura. Esto que decimos, lógicamente se desprende de lo que hicieron consignar en el acta de esa Jun-

ta de Guerra los Generales Berriozábal y de La Llave. La aclaración de estos señores dice: « *que opinaban de esta manera* (aceptando la capitulación) *porque no se había dispuesto la salida del Ejército de Oriente* EN TIEMPO OPORTUNO. (1)

Los Generales Mendoza, Paz y Mejía opinaron porque no había habido una sola oportunidad para romper el sitio.

Con motivo de esta Junta de Guerra, el General González de Mendoza se apersonó con el General Forey, no para solicitar desde luego una capitulación, sino para proponer un armisticio de varios días.

Forey se negó á conceder el armisticio, pero desde luego manifestó que con gusto recibiría proposiciones formales que llegaran á una capitulación. Ya en este terreno, preguntó al General Mendoza bajo qué condiciones creía él que el General González Ortega entregaría la plaza.

Mendoza le contestó: que concediendo los honores de la guerra al Ejército de Oriente, el cual desfilaría ante el ejército francés con sus banderas, armas y artillería de campaña rumbo á México. Forey contestó que estaba próximo á conceder al Ejército de Oriente los honores á que se había hecho tan acreedor, pero con la condición de que no se batiría más con el ejército francés. (2)

La segunda Junta de Guerra se verificó en la noche del 16 de Mayo. A esta Junta asistieron, además de los jefes que concurrieron á la primera, los Generales Porfirio Díaz y Pedro Hinojosa.

Conocida la situación, al fin se convino en que no había más solución aceptable que destruir el armamento, inutilizar la artillería, licenciar el ejército y constituirse los Generales, Jefes y Oficiales prisioneros de guerra del ejército francés. (3)

---

(1) Informe del General GONZALEZ ORTEGA.

(2) Lo que asentamos lo tomamos del informe de González Ortega. G. Niox dice en su obra: « Con la condición de que después de desfilar entregaría sus armas y se » constituiría prisionero,» pág. 279.

(3) El General GONZALEZ ORTEGA dice en su informe que los Generales Berriozábal, Porfirio Díaz y Pedro Hinojosa, opinaron por romper el sitio, para que se salva-

Era más de media noche cuando se llegó á esta resolución. Inmediatamente se comunicaron las órdenes respectivas, y una hora después se comenzaron á oír las detonaciones de la artillería al estallar las piezas.

Al amanecer las tropas recibieron la orden de romper su armamento, lo que hicieron con rabia y desesperación, y de desbandarse al licenciarse el ejército.

A las cinco de la mañana se tocó parlamento, y una hora después recibía el General Forey la siguiente comunicación:

« Cuerpo de Ejército de Oriente.—General en Jefe.—Señor » General: No siéndome ya posible seguir defendiendo esta » plaza por falta de municiones y víveres, he disuelto el ejér- » cito que estaba á mis órdenes y roto su armamento, inclusa » toda la artillería.

» Queda, pues, la plaza á las órdenes de V. E. y puede » mandarla ocupar, tomando, si lo estima por conveniente, » las medidas que dicta la prudencia para evitar los males que » traería consigo una ocupación violenta, cuando ya no hay » motivo para ello.

» El cuadro de Generales, Jefes y Oficiales de que se com- » pone este Ejército, se halla en el Palacio del Gobierno, y los » individuos que lo forman se entregan como prisioneros de » guerra. No puedo, señor General, seguir defendiéndome por » más tiempo; si pudiera, no dude V. E. que lo haría.»

Acepte Ud., señor General, etc., etc.

Puebla, Mayo 17 de 1863.

GONZÁLEZ ORTEGA.

A las ocho de la mañana los Generales, Jefes y oficiales se reunían en el Palacio del Gobierno, situado en el Portal, conforme á las órdenes que se habían dado.

Todavía se escuchaban de vez en cuando tremendas explo-

---

ran las fuerzas que se pudieran salvar. Todos los demás Generales calificaron ese acto como imposible; los Generales Berriozábal y Díaz convinieron al fin en tal cosa, no así el General Hinojosa, que continuó opinando que se debía intentar tan desesperada determinación.

siones. Eran los repuestos de parque de los fuertes, que se hacían estallar, volando las fortificaciones.

De trecho en trecho se veían grandes montones de fusiles, impregnados de petróleo ó aguarráz, que ardían en voraces hornazas.

Los soldados veían arder sus armas, ó las estrellaban contra el suelo ó las paredes, en un silencio aterrador.

La campana mayor de Catedral, con su voz sorda y sonora, repicaba tardíamente anunciando la capitulación de la ciudad heroica, defendida por el más valiente, por el más patriota, por el más heroico de los ejércitos.

Así fué el sitio de Puebla.

CAPITULO VIII

La rendición de Puebla y las consecuencias que tuvo.--Traslación del Gobierno á San Luis Potosí

El ejército francés, si bien triunfante, quedó agobiado de cansancio y privaciones en el terrible sitio que había sostenido. Sus pérdidas fueron enormes. El Capitán de Estado Mayor francés, G. Niox, dice que frente á Puebla el ejército francés perdió: Muertos en el campo: 18 oficiales y 167 soldados (esta cifra es completamente supuesta; sólo en Santa Inés murieron 400 hombres). Heridos: 79 oficiales y 1,039 soldados. Total: 1,303 bajas.

Hay que advertir, según explicación del historiador francés, que de los heridos más de la mitad fallecieron. Esto señala que hubo como 700 muertos en aquellos terribles combates, según confesión de los franceses. En realidad, tuvieron más de 2,000 bajas.

Las pérdidas mexicanas, hasta principios de Mayo, fueron 466 muertos y 804 heridos. Total 1,270 hombres. Mucho menos que las bajas francesas. Hay que hacer notar que los muertos constituían la mitad de esas bajas, como en el ejército francés. Esto señala la multiplicidad de los combates á la bayoneta, que son los más terribles.

Cayeron prisioneros del ejército francés:

26 Generales, 303 Jefes y 1,179 oficiales.

Las evasiones estuvieron á la orden del día, tanto en Puebla como en el camino de Veracruz.

Salieron de Puebla:

22 Generales, 228 Jefes y 700 oficiales.

Llegaron á Veracruz:

13 Generales, 110 Jefes y 407 oficiales.

« Los que se fugaron (dice G. Niox) regresaron á sus pro-
» vincias en donde eran influyentes. Ellos fueron los que sos-
» tuvieron el foco de las ideas liberales y contribuyeron, más
» que nada, para prolongar la guerra. »

***

Al día siguiente de la capitulación, el Estado Mayor francés dirigía á González Ortega un documento que deberían firmar todos los prisioneros. Este documento decía:

« Los que abajo firmamos, oficiales mexicanos hechos pri-
» sioneros, nos comprometemos bajo nuestra palabra de honor,
» á no salir de los límites de la residencia que nos estará asig-
» nada, á no mezclarnos en nada por escrito ó por actos, en
» los hechos de la guerra ó de política, por todo el tiempo que
» permaneceremos prisioneros de guerra, y á no corresponder
» con nuestras familias y amigos sin previo consentimiento de
» la autoridad francesa. »

No hubo uno solo de aquellos patriotas que firmara tal documento.

Por lo contrario, subscribieron el siguiente:

« Zaragoza, 18 de Mayo de 1863.—Cuerpo de Ejército de
» Oriente.—Prisioneros de guerra.—Los Generales prisioneros
» de guerra que subscriben, pertenecientes al Ejército mexica-
» no de Oriente, no firman el documento que se les ha remiti-
» do la mañana de hoy del Cuartel general del Ejército fran-
» cés, tanto porque las leyes de su país les prohiben contraer
» compromiso alguno que menoscabe la dignidad del honor
» militar, como porque se los prohibe también sus conviccio-
» nes y opiniones particulares. »

Este documento no sólo fué firmado por los Generales, sino también por todos los Jefes y oficiales de aquel ejército benemérito.

El intendente Wolf hizo saber á aquellos Generales, Jefes y oficiales hambrientos y miserables, que podrían cobrar sus sueldos de la Intendencia francesa. No hubo uno solo que quisiera recibir un centavo del pagador francés. ¡Y había algunos que estaban en la más completa miseria!

***

La rendición de Puebla ya se esperaba desde que el inútil Ejército del Centro fué derrotado en San Lorenzo. Esto no obstante, al conocerse la verdad del desastre, la nación entera se conmovió hondamente. En el primer instante de estupor sólo se consideró la grandeza y heroicidad de aquella rendición; más tarde se hicieron sentir duramente sus tremendas consecuencias.

Comonfort renunció el mando del Ejército del Centro, que se le dió al General D. Juan José de la Garza.

Aquel ejército había quedado reducido á 6 ó 7,000 hombres, de las tres Divisiones de infantería y de la División de caballería. Con los tres ó cuatro mil hombres que había en México no se podía formar un Cuerpo de Ejército suficiente para resistir á los franceses. Así es que se desechó la primera idea que se tuvo de fortificar la plaza y sostener un sitio en México, mientras el Gobierno marchaba al interior. Juárez ordenó que las tropas abandonaran á México, y él mismo lo hizo el 1º de Junio de 1863, después de haber clausurado las sesiones ordinarias del Congreso de la Unión; el que, antes de disolverse, concedió al Presidente de la República las facultades extraordinarias más omnímodas para sostener la guerra y defender á la Patria.

En la clausura de las sesiones de aquel Congreso, Juárez dijo:

« La adversidad, ciudadanos Diputados, no desalienta » más que á los pueblos despreciables; la nuestra está enno» blecida por grandes hechos, y dista mucho de habernos arre» batado los inmensos obstáculos materiales y morales que » opondrá el país contra sus injustos invasores.»

« Vosotros vais ahora á servir á la Patria fuera de este re» cinto, y vuestro amor á ella deberá en todas ocasiones ani» marse por la seguridad de que el Gobierno SOSTENDRÁ la vo» luntad del pueblo mexicano, manteniendo á todo trance in» cólumes su autonomía y sus instituciones democráticas.»

Don Sebastián Lerdo de Tejada, Presidente del Congreso, contestó á Juárez en un discurso significativo que conmovió á todos.

Al día siguiente comenzó aquella penosa peregrinación que debía conducir al Jefe Egregio de la Nación hasta Paso del Norte, pobre, miserable muchas veces, pero jamás abatido, jamás vencido, siempre confiando en el triunfo de la República.

Sus primeras órdenes se encaminaron á organizar dos ejércitos, uno que se tituló Ejército del Centro, y fué el segundo de ese nombre. Otro que se llamó Ejército de Reserva y que organizó el General Doblado con los elementos del Estado de Guanajuato.

El 10 de Junio de 1863, Juárez expidió en San Luis Potosí un manifiesto á la Nación que terminaba con las siguientes palabras:

« Unámonos, pues, y no excusemos sacrificios para salvar » nuestra independencia y nuestra libertad, esos grandes bie» nes sin los cuales todos los demás son tristes y vergonzosos! » ¡Unámonos y nos libraremos! ¡Unámonos y haremos que to» das las naciones bendigan y exalten el nombre de México.»

Entonces comenzó la tercera época de la Defensa Nacional, y la de dificultades para el Gobierno de República. Más tarde llegarían el período angustioso y el agónico, precursores del más glorioso de los triunfos.

CAPITULO IX

La ocupación de México.—La Junta de Notables y los primeros desengaños del Clero

El General Forey hizo su entrada triunfal en Puebla el 19 de Mayo, entre repiques de campanas y salvas de artillería.

El Cabildo Metropolitano de Puebla, rodeado del clero y con asistencia de las eminencias del partido traidor, recibió al general francés en el atrio de Catedral, bajo palio, lo condujo á un puesto de honor y entonó en su elogio y alabanza un solemne *Te Deum*, dando gracias al Altísimo por el insuceso de las armas mexicanas, y humillándose gustoso y servil ante el invasor de su patria.

Jamás se ha visto un acto de traición tan ruin y miserable como el que ejecutó en aquel día el clero poblano, merecedor de las maldiciones de todos los que aman á su patria.

El General Brincourt fué nombrado gobernador, y los traidores Fernando Pardo y José María Castillo y Urízar aceptaron los puestos de alcalde y secretario de la ciudad de Puebla.

Forey expidió dos decretos (21 de Mayo) que señalan su torpeza como estadista; el primero prohibía la exportación de oro y plata, en pasta ó acuñados. El segundo decretaba ☞ el

secuestro de *todos* los bienes de las personas que habían combatido ó combatieran la intervención francesa.

En esta forma atentatoria y salvaje comenzaba su obra de pacificación y unión civilizadora el ejército intervencionista. Los dos decretos fueron reprobados en Francia y anulados; pero ya 38 patriotas que combatían en las filas republicanas, sólo en la ciudad de México habían perdido 67 casas, bienes que constituían su patrimonio y que fueron vendidos á precio vil, casi regaladas como premio á los corifeos de la intervención. (1)

***

Forey se consideró como el más hábil general después de la capitulación de Puebla, entregada por la ineptitud de Comonfort. Recibió calurosas felicitaciones de Napoleón III, y el triunfo se festejó en Francia en todos los tonos. Tales regocijos fueron amargados por las relaciones que del sitio hicieron los periódicos americanos, elogiando la heroicidad de los defensores de Puebla; artículos que fueron reproducidos por la prensa de Londres y algunos periódicos de España y de París (2), que ganaron las simpatías de la opinión pública hacia México, y dieron á conocer que en aquella empresa aventurera, los franceses tendrían que ser vencidos tarde ó temprano (3).

La oposición al imperio bonapartista se mostró enérgica y

---

(1) «Gaceta Oficial» de México. 15 de Agosto de 1863.

(2) «La Ilustración Francesa» dedicó un número especial á los combates de Puebla. Refiriéndose al asalto de San Javier, publicó una gran ilustración, en que se señala la heroicidad de los mexicanos.

(3) El egregio General PRIM, amigo incondicional de México, decía las siguientes palabras ante el Senado Español, que fueron una profecía:

« En México hubo un Iturbide que fué estimado mientras se limitó á ser un gran » ciudadano; pero ese Iturbido se hizo Emperador y acabó en un suplicio. Tal es la » historia, la triste historia de los reyes impuestos. ☞ TENGALO PRESENTE EL ARCHI» DUQUE MAXIMILIANO. ☞ Los franceses no poseerán en México MAS QUE EL TERRE» NO QUE PISEN, y al fin, MAS PRONTO O MAS TARDE. TENDRAN QUE ABANDONAR AQUEL » PAIS.»

honrada, condenando más que nunca la expedición francesa, cuando después de Puebla y de la toma de México, claramente se vió que Francia desenmascaraba oficialmente sus planes, demostrando que la Convención de Londres había sido un pretexto vergonzante, y que aquella guerra aventurera y temeraria se hacía para favorecer á un austriaco (de la casa soberana que eternamente había sido enemiga de Francia) (1), que se sometía gustoso á Napoleón y se convertía en su súbdito con tal de ser el Emperador del Virreinato que conquistaban las bayonetas francesas.

Forey en Puebla se declaró el amigo de la clerecía y el sostenedor de todos los traidores; *Monsieur Almonté* era su gran amigo; *le General Márquez* su comensal asiduo, y el partido conservador se creyó transportado á las carnavalescas épocas de Su Alteza Serenísima. La procesión del Corpus (4 de Junio) se verificó con un boato inusitado; el clero reunió cuanto fraile en disponibilidad pudo hallar; Forey presidía la solemnidad rodeado de su Estado Mayor, mientras las tropas francesas formaban valla y en columna, provocando el delirio de una población clerical y fanática.

***

La ciudad de Puebla capituló:

1º Porque existiendo recursos suficientes para tres meses de asedio, González Ortega los redujo al tener dentro de la plaza la brigada de caballería O'Horan con 1,500 caballos, que consumieron enorme cantidad de maíz del 16 de Marzo al 13 de Abril en que rompieron el sitio.

2º Por el afán innecesario de González Ortega en hacer fuego constante de artillería (1).

(1) La oposición en el CUERPO LEGISLATIVO estaba formada por los diputados JULIO FAVRE, ERNESTO PICARD, EMILIO OLLIVIER, HENON y DERIMEN.

(1) Testigos presenciales del sitio nos refieren que en muchas ocasiones, sin necesidad de ningún género, González Ortega en sus extravagancias ordenaba *fuego en todas las líneas*. La artillería mexicana consumió así sus municiones, calculadas para tres meses, en sesenta y dos días.

3º Por no haberse aprovechado las dos magníficas ocasiones que se presentaron para romper el sitio: cuando las columnas francesas fueron rechazadas en Santa Inés, y cuando el General Patoni tomó las paralelas francesas con las tropas de Durango y Chihuahua.

4º Por la inutilidad notoria, censurable y punible del Ejército del Centro.

***

Las dimensiones de esta obra no nos permiten hacer la historia de las torpezas de Comonfort.

Desde principios de Marzo, en que ese ejército llegó frente á Puebla, hasta el 8 de Mayo, en que fué derrotado, Comonfort no hizo cosa de más provecho que mandar continuos telegramas á Juárez, y ponerse en situación de ser derrotado forzosamente.

Su ejército era el auxiliar de una plaza sitiada. No auxilió en nada á Puebla.

Lo podía hacer:

1º Por medios directos. Atacando las líneas francesas en combinación con la plaza; presentando al enemigo combates oportunos en lugares estratégicos, y hostilizando sin cesar á los sitiados.

2º Por medios indirectos. Impidiendo el avance de los convoyes enemigos; impidiendo el abastecimiento de víveres para los sitiadores, oponiéndose á los saqueos que hicieron.

Nada de esto hizo Comonfort sino hasta principios de Mayo, con un plan descabellado.

Desde luego, las posiciones que ocupó desde San Lorenzo á Zacatelco fueron las menos estratégicas. En esa línea se exponía á que fueran cortadas las comunicaciones que sostenía con México, con una brigada francesa que hubiera avanzado hasta San Martín Texmelucan.

Además, en las posiciones que ocupó hacía frente á una lí-

nea fuertemente apoyada desde el Cerro de San Juan hasta el Cerro de la Cruz, *que no podía atacar.*

Sus posiciones debieron ser aquellas que hicieran frente al punto débil de los franceses; esto es, en la línea del Atoyac, avanzando hasta Totimehuacán y defendiendo de esta suerte la entrada al Valle de Atlixco y á Cholula, donde los franceses encontraron tantos elementos de subsistencia. Cholula debió ser su cuartel general, ya que podía apoyar fuertemente la posición con baterías establecidas en el cerro.

En estas posiciones podía enviar sus columnas de caballería rumbo á Tepeaca para atacar los convoyes franceses. (1)

Por Panzacola, San Pablo y la Resurrección, que fué por donde quiso hacerlo hasta principios de Mayo, era absolutamente imposible que pudiera efectuarlo. Aquel terreno está cortado con profundas grietas, anchos barrancones que descienden de las faldas de la Malinche y que forman obstáculos difíciles de vencer en el avance de un cuerpo de ejército.

Cholula debió ser su centro de operaciones y defendida enérgicamente. Pues bien; Cholula cayó en poder de los franceses desde el 22 de Marzo.

En la línea que indicamos, Comonfort hubiera tenido comunicaciones con México, por Atlixco, de donde hubiera recibido refuerzos del Sur, y por los caminos de Amecameca ó los de Huejocingo y San Martín.

Comonfort no pensó que el ejército de su mando pudiera auxiliar á la plaza, sino en el evento de que los franceses atacaran el Cerro de Loreto, cosa que nunca entró en los planes de Forey.

Si Comonfort hubiera ocupado las posiciones que señalamos, la línea francesa de sitio, desde la garita de Cholula á

---

(1) El señor General de División, D. SÓSTENES ROCHA, con cuya amistad me honré cuando fuí redactor de *El Combate*, de cuyo semanario era Director; hablando del sitio de Puebla y de Comonfort, me indicó lo que expreso refiriéndome á las posiciones de combate que debió tomar Comonfort. El General ROCHA hizo una brillante descripción de la batalla de San Lorenzo en su obra «Enquiridión para la Enseñanza de Cabos y Sargentos del Ejército.»

San Baltasar, hubiera estado seriamente amenazada. Y es seguro que los franceses hubieran librado en aquella llanura una gran batalla, en condiciones enteramente desfavorables, ya que haciendo frente al Ejército del Centro, hubieran tenido á retaguardia las tropas de González Ortega, por un punto por el cual éstas habrían podido salir de la plaza en auxilio de Comonfort. Y no se diga que es un supuesto el nuestro, puesto que son hechos notorios que el General Chilardi salió del fuerte del Carmen el 13 de Abril sobre las paralelas francesas, rumbo á la garita de Amatlán, y que el General Patoni hizo otro tanto el 15 de Mayo, con un éxito completo.

Pero aun desatendiendo ese primer error, que impidió que el Ejército del Centro prestara ó Puebla un auxilio directo, Comonfort no procuró el auxilio indirecto. El General Mirandol tomó y saqueó Cholula, donde después se estableció un hospital francés. El General Brincourt saqueó todas las haciendas rumbo á Atlixco, en donde es cierto que fué atacado desde Tanquismanalco por la División del General Echegaray, pero esto después de haber hecho gran acopio de víveres.

El General Neigre saqueó la hacienda de Chahuac, casi en las líneas de Comonfort, y el 5 de Mayo, en que éste inició sus ataques de auxilio, haciendo ocupar San Pablo del Monte por el General O'Horán, señaló sus deseos de atacar de un modo tan claro y tan directo, que lo único que le faltó fué dar aviso de su plan estratégico en una comunicación que hubiera mandado á Forey.

Los desaciertos de Comonfort, enteramente personales, son obra exclusiva de su ineptitud, de la cual no era responsable Juárez.

Comonfort debió y pudo auxiliar á Puebla en la forma que señalamos, nunca tal como lo quiere y explica el Sr. Bulnes en su obra (páginas 170 á 185). Esa marcha de Comonfort desde Panzacola á Orizaba es un curioso sueño del Sr. Bulnes. ¿Por dónde efectuaba ese movimiento el General mexi-

cano? (*Véase el plano de la guerra franco-mexicana, páginas 248-249.*)

¿Por San-Pablo y la Resurrección, rumbo á Amozoc, para seguir el camino de Acacingo?

Tenía ante sí la División Márquez, 4,000 hombres, que Niox sólo fija en 2,000.

La Brigada Neigre (18º Batallón de Cazadores, 1er Regimiento de Zuavos y 81º de línea), desde San Felipe á Santa María, 5,300 hombres.

La Brigada Castagny, que acudiría en defensa de la de Neigre. (20º Batallón de Cazadores, 3er Regimiento de Zuavos, 95º Regimiento de línea y el Batallón de Tiradores Argelinos) 6,000 hombres.

Total, 15,300 hombres, con 14 piezas de artillería.

Comonfort tenía 5,780 hombres (1) con 12 cañones.

Luego era una locura intentar tal movimiento militar *sobre Orizaba.*

¿Que Comonfort debió tomar 10,000 hombres de Puebla, reduciendo la guarnición á 14,000 hombres? Entonces Puebla quedaba debilitada y no hubiera podido resistir el ataque de los franceses. Hubiera capitulado desde la toma de San Javier, y el ejército de 15,780 soldados así formado, *á las órdenes de Comonfort*, hubiera sido derrotado *inevitablemente* por los 15,300 soldados de las tropas de Márquez, Neigre y Castagny, antes citadas; y esto suponiendo que en el momento de la batalla Bazaine ó Douay no hubieran auxiliado esas Brigadas con algunos refuerzos.

¿Comonfort, para atacar á Orizaba, tomaba el camino de Apizaco y Huamantla, volteando á la Malinche? (*Véase el plano de la guerra franco-mexicana*).

Mientras Comonfort daba vuelta á la Malinche, las fuerzas francesas tenían tiempo suficiente para formar una fuerte columna de 10,000 hombres para atacar sus 5,780 y salirle al

(1) Fuerzas que el Sr. Bulnes reconoce como efectivo del Ejército del Centro, página 179 de su obra.

encuentro en San Marcos, á donde hubieran llegado antes que Comonfort y en donde lo hubieran derrotado.

Se ve que los sueños estratégicos del Sr. Bulnes eran absolutamente irrealizables.

***

Juárez, según el Sr. Bulnes, no debió oponer resistencia alguna en Puebla.

Dice el Sr. Bulnes:

« Si lo que se quería era *salvar el honor*, era más elegante, » más teatral, más caballeresco, presentar en batalla campal, » con el sol de frente, á nuestros 24,000 hombres, al ejército » francés, y aguantarse la correspondiente derrota, dar las gra» cias por el cruzamiento de armas al adversario Y ENTREGAR » EL PAÍS AL VENCEDOR. (Pág. 159.)

He aquí una hermosa confesión de los sentimientos patrióticos del Sr. Bulnes. ¡Salvar el honor y entregar el país al invasor!

Juárez salvó el honor y salvó el país, Sr. Bulnes; eso lo comprende y acepta el mundo entero, menos Ud., que no sólo es miope de la vista, sino también de la inteligencia, cuando se trata de Juárez.

***

El General Forey hizo su entrada en México el 10 de Junio de 1863, marchando á la vanguardia de la columna el asesino Leonardo Márquez al frente de la División de traidores.

El desfile se verificó con repiques de campanas y lluvias de flores, sembradas como alfombra al paso del invasor, por toda la clerecía y los conservadores, lanzados á la traición. Un banquero francés, Martín Darán, prestó 40,000 francos para los gastos de la solemnidad (1), que tuvo su correspondien-

(1) PAUL GAULOT. «Rêve d'Empire,» pág. 119.

te *Te Deum* en la Catedral de México. Forey entró en México entre Saligny y el traidor Almonte.

El gobierno provisional conservador le hizo entrega de las llaves de la ciudad y cumplimentó al viejo General francés, despilfarrando el dinero para alojarlo dignamente. (1)

Ese gobierno se formaba de dos estantiguas clericales, los Generales traidores Bruno Aguilar y Mariano Salas, que se habían designado á sí mismos como jefes de la plaza, en un ridículo pronunciamiento efectuado á la salida de Juárez.

Forey nombró Prefecto Político de la Capital á D. Manuel García Aguirre; Presidente del Ayuntamiento á D. Miguel María Azcárate, y Regidores á D. Pedro Elguero, D. Agustín

(2) Fué verdaderamente escandaloso lo que se gastó en los alojamientos de Forey, de Bazaine y de los jefes franceses.

En los alojamientos de Forey se gastaron de Junio á Octubre de 63 . . . . $	48,427
En los alojamientos de Bazaine, de Octubre de 63 á Febrero de 67	154,755
Total . . . . $	203,182
En el alojamiento de los oficiales franceses y de varias tropas se gastaron desde Junio de 63 á Febrero de 67	810,176
Total . . . . $	1.013,358

En los gastos hechos por Forey se encuentran partidas curiosas. Véanse:

	Francos.
Cepillos para zapatos, molino de café, gorros y chaquetas blancas para los cocineros, bola para las botas, cachuchas, pantalones de terciopelo para los cocheros	8,000
Un servicio de cristal	3,500
Sábanas, almohadas, cobertor y sobrecamas	800
En macetas, plantas y flores	6,500
Una cama	1,750
Una vajilla	1,900
Otra azul y oro	1,750
Un par de jarrones	4,000
Espejos	10,000
Camisas	500

Etc. etc. etc.

Datos tomados de la obra de Don Manuel Payno, «Cuentas, gastos, etc,» páginas 382 á 389.

Tornel, D. Pedro Haro, D. Felipe Robleda, D. Antonio Morán, D. José M. Vértiz, D. Luis Muñoz, D. José Fraunfeld, D. Francisco Lascuráin, D. Ignacio Algara, D. Javier Torres Adalid, D. Felipe Escalante, D. G. Gorozpe y Echeverría, D. Carlos Robles, D. José Garay y Tejada, D. Juan Bustillos, D. Ramón Ajea, D. Joaquín Ortiz y Cervantes, D. José Alvear, D. Tomás Gardida, D. Gregorio Bariandarán, D. J. Amor y Escandón, D. Luis Landa, D. Germán Madrid, don Manuel Cordero, D. Luis Mora y Osta y D. Javier Cervantes. Todos estos traidores se apresuraron á dar las gracias al general francés, ante quien se humillaron servilmente, felicitándolo por sus triunfos.

El 12 de Junio Forey expidió una larga proclama al pueblo mexicano, en la cual, recordándole sus derrotas con una jactancia enteramente francesa, ofrecía paz, orden, no más contribuciones extraordinarias, libertad de prensa, respeto á la propiedad, la abolición de las requisiciones, equidad en los impuestos, protección á la religión y ofrecimiento de libertad de cultos, aniquilamiento del bandidaje, integridad de la justicia, etc. etc. México se iba á convertir en Jauja por obra y gracia de Forey.

Pero en ese manifiesto se deslizó el párrafo siguiente, que causó viva impresión en el clero:

«Los propietarios de bienes nacionales, adquiridos legal» mente Y CONFORME Á LA LEY, no serán inquietados en mane» ra alguna y quedarán en posesión de estos bienes. Sólo las » ventas fraudulentas podrán ser objeto de revisión.»

Ese manifiesto terminaba con las siguientes palabras:

«Proclamo el olvido del pasado, una amnistía completa » para todos los que se adhieran de buena fe al gobierno que » se dé la nación, libremente consultada. Pero declararé ene» migo *de su país* á aquellos que se muestren sordos á mi voz » conciliadora y *los perseguiré donde se encuentren.*»

Más amigo de perseguir que de olvidar el pasado y ser el

emisario de la conciliación, con fecha 20 de Junio estableció las odiosas é infames cortes marciales. (1)

El 16 de Junio expidió un decreto, por el cual ordenó la formación de una Junta Superior de Gobierno que debía proceder al nombramiento de tres ciudadanos mexicanos y dos suplentes, que se encargarían del poder ejecutivo, de la formación de una Junta de Notables compuesta de 215 individuos, y de decidir, en unión de esa Junta de Notables, de la forma definitiva del gobierno que debería tener México. La Junta Superior de Gobierno se formó de la flor y nata de los traidores, y se instaló, nombrando presidente á D. Teodosio Lares, y secretarios á D. José Arango y Escandón y á D. José María Andrade.

Refiriéndose á esta Junta, Paul Gaulot dice: «Todos pertenecían al partido que había combatido á Juárez; todos, con excepción de uno solo, habitaban México, y en consecuencia, *no representaban sino la Capital.*» (2)

La Junta designó para miembros del Poder Ejecutivo á Almonte, Labastida y Salas; y como suplentes al obispo de Tulancingo Monseñor Ormaechea y al Lic. Ignacio Pavón.

El 24 de Junio se publicó *por bando nacional* el anterior nombramiento, y el 25 se instaló este Poder Ejecutivo, sumiso á la voluntad de Forey, celebrándose el suceso con el correspondiente y aparatoso *Te Deum.*

---

(1) El decreto sobre organización de las Cortes Marciales decía:

«Considerando: Que es importante poner término á los actos de vandalismo cometidos por las bandas de malhechores que recorren el país, perpetrando atentados contra las personas y las propiedades y paralizando las relaciones comerciales, etc.

Decreto: Art. 1º Quedan fuera de la ley todos los individuos que hagan parte de una banda de malhechores armados.

2º Todos los individuos de esta categoría que fueren arrestados, serán juzgados por una Corte Marcial.

3º Esta está investida de facultades discrecionales.

6º Las sentencias no tendrán apelación y serán ejecutadas dentro de las 24 horas siguientes á la conclusión del juicio.»

Este decreto sirvió para asesinar á todos los patriotas mexicanos que defendían á su patria, á los cuales no sólo se les fusiló, sino se procuró deshonrarlos llamándoseles *bandoleros.*

(2) «Rêve d'Empire,» pág. 128.

Aquel gobierno nombró secretarios de estado, aprobó *todos* los decretos de Forey, restableció la Orden de Guadalupe, decretó grandes cruces para Forey, Saligny, Almonte, Bazaine, etc. y nombró á los que deberían formar la Junta de Notables (29 de Junio).

Los *notables* fueron escogidos entre los partidarios incondicionales del clero; se trataba de dar forma legal de carácter nacional á la voluntad de Napoleón III, y había que tener cuidado para que no fuera á producirse un escándalo ó un fracaso.

***

El clero recibió con asombro é indignación el manifiesto de Forey.

¿Cómo, había laborado la más inicua y criminal traición, entregando su patria al extranjero sólo por salvar los bienes de su iglesia y el día del triunfo resultaba que su salvador le decía:

«*Los propietarios de los bienes nacionales adquiridos legalmen- »te y* CONFORME Á LA LEY, *no serán inquietados en manera al- »guna, y quedarán en posesión de estos bienes. Sólo las ventas »fraudulentas podrán ser objeto de revisión?*»

¿Los bienes del clero adquiridos legalmente y conforme á LA LEY? ¡Pero si esa ley era la de Juárez, la que había provocado la Intervención! Reconocer la legitimidad de esa ley, era proclamar la reforma y secundar la política de Juárez!

El clero quedó aterrado, pero habiendo llegado á México Labastida, como Arzobispo de México y como miembro del Poder Ejecutivo, trató de hacer que Forey revocara su decisión, lo cual no pudo conseguir. Entonces se lanzó á la intriga, en la cual era tan hábil.

En los primeros días de Noviembre circularon clandestinamente unos impresos de origen clerical, que contenían declaraciones que causaron vivo escándalo (1).

(1) He aquí algunas de ellas:

«¿Quién habrá podido creer que los primeros pasos de unos y otros (los Regentes Almonte y Salas y los franceses), condujeran al sostenimiento de las infames Leyes

Estos impresos fueron atribuidos á Labastida; y el General Neigre, Comandante Superior, aparentando que suponía que Labastida fuera ajeno á tales intrigas, le suplicó que procurara calma y sosiego en el clero impaciente.

Labastida, viendo que no podía hacer revocar las órdenes de Forey, sostenidas por Bazaine, protestó enérgicamente contra los actos de Almonte y Salas, que sostenían la política de Forey, y los impugnó de nulidad.

Esto, como era natural, causó honda sensación; se cruzaron comunicaciones entre Bazaine y Labastida, y entre éste y los agentes Almonte y Salas, y por último, Labastida fué separado del Poder Ejecutivo (1); si bien Bazaine le manifestó que todo lo concerniente á los bienes del clero sería resuelto por Maximiliano, soberano de México.

Tales sucesos fueron el primer desengaño de aquel clero corrompido y traidor.

---

llamadas de Reforma y decretadas por la demagogia? ¿Quién de vosotros habría podido imaginarse que se habría de derramar tanta sangre y que habrían de ser inmoladas tantas víctimas *sin provecho alguno?*»

. . . .

«No hay uno de vosotros, por corta que sea su penetración, que no haya comprendido que los Generales Regentes y la Intervención son los enemigos más encarnizados de la religión y el orden. ☞Los templos del Señor están convertidos en cuarteles y caballerizas. LOS COMPRADORES DE LOS BIENES DE LA IGLESIA ESTÁN EN PACIFICA POSESIÓN DE LOS BIENES ROBADOS. En fin, nuestro ilustre Arzobispo *perseguido sin interrupción* en su doble calidad de miembro de la Regencia y de Prelado de la Iglesia Mexicana por. . . . . protestar contra los proyectos inicuos é infames de los hombres que . . . han puesto en ejecución el programa herético de la demagogia.»

. . . .

«Alcémonos, pues, y derribemos, haciendo un supremo esfuerzo, *esa tiranía detestada que nos oprime.*»

(1) Labastida escribió al General Neigre:

«Hay un hecho averiguado y de notoriedad pública, y es que nosotros todos hemos protestado contra esos dos individuos (Almonte y Salas), *que tienen la pretensión de ser gobierno* . . . , declarando categóricamente que la Iglesia, en la plenitud de sus inmunidades y derechos, *sufre hoy los mismos ataques* que tuvo que soportar durante el gobierno de Juárez, y que jamás se vió perseguida con mayor encarnizamiento: es tal la posición en que acaba de colocársenos, ☞que nos hallamos en peor situación que en aquella época.»

***

El asunto de los alojamientos de los oficiales franceses causó profunda sensación en la sociedad de México. No parecía que los franceses llegaban á una ciudad que los había recibido con aplausos, flores y vivas, sino que la habían tomado por asalto. De Potier, Teniente Coronel del 95º de línea, nombrado Comandante de la plaza de México, se comportó como un jefe de cosacos.

Las boletas de alojamiento se dieron sin miramiento alguno y los oficiales franceses se portaron como hulanos. Y no se crea que esto lo hacían únicamente los oficiales; D. Manuel Payno, refiriéndose al General Courtois d'Hurbal, dice: «Este » General entró en mi casa y se apoderó hasta de los colcho» nes y almohadas de la cama » (1). El traidor Luis G. de la Sierra fué quien intervino en lo que se refirió á alojamientos, mereciendo la execración de la sociedad.

Al fin se suprimieron, pero se creó una contribución especial, que todos pagaron con gusto con tal de ver desaparecer de sus casas á una oficialidad que sólo conquistó odiosidades.

Las Cortes Marciales comenzaron á funcionar inmediatamente y con celeridad pasmosa. «L'Estaffette,» periódico que en un tiempo adulara á Juárez, incitaba al asesinato de los mexicanos y decía pocos días después de la creación de las Cortes Marciales: «¡Oh falsos republicanos sin honor, sin vir» tud y sin valor! Vuestros nombres, más bien que á la histo» ria, pertenecen á los registros de la gendarmería. ¡Que la » cuerda os sea blanda y corrediza!»

Diariamente se empezó á fusilar á los patriotas como á bandoleros; las ejecuciones se hacían en el atrio de la iglesia de Santo Domingo, lo que causaba terror al vecindario. ¡Como un favor de Forey se consiguió que los fusilamientos se hicieran en Mixcalco!

(1) Obra citada, página 280.

En el patio del Arzobispado y en la Universidad se azotaban á los hombres y á las mujeres, sentenciados á tan salvaje pena por el Teniente Coronel De Potier, que se mostró en civilización á la altura de un *comanche*; y á tanto se llegó, que «El Pájaro Verde,» órgano de los conservadores, pidió que por lo menos se informara al público de las causas que motivaban cada fusilamiento.

Forey se mostró con sentimientos de chacal; fusiló en México, fusiló en Tlálpam, fusiló en Puebla, fusiló en todas partes, y alentó á Dupin, el bandido más miserable de la Intervención, para que diera rienda suelta á su sed de sangre y de rapiña.

Dupin fué un ladrón y un asesino. En Mayo de 63 inauguró sus correrías en Tlaliscoya, donde quemó once casas, impuso un préstamo forzoso y plagió al español Angel Villegas. Se apoderó de la hacienda «Paso del Toro» que saqueó, propiedad de la intestamentaría del español Dionisio José Velasco, levantó la cosecha y se robó su valor. Desde entonces hasta el fin de la Intervención cometió los actos más vituperables, los crímenes más monstruosos, deshonrando el grado de Coronel que se le concedió en premio de sus hazañas.

Forey inició los destierros y deportaciones á la Martinica. Lo hizo con D. Manuel Payno, D. Lucas Palacios Magarola, con el periodista y notable literato D. Florencio del Castillo Velasco, redactor de *El Monitor Republicano*, que falleció en una *tinaja* de San Juan de Ulúa; con D. Manuel Morales Puente; D. Agustín del Río; D. Miguel Auza, que convalecía de las heridas que sufrió en Puebla, y con D. Manuel Goytia, por el inmenso delito de ser apoderado de Juárez.

Esa política de crueldad, de terror y de hostilidad contra el clero creó tan honda antipatía contra la Intervención, aun entre los mismos que la invocaban, que Napoleón III comprendió que había necesidad de reparar muchos errores. Nombró Mariscal de Francia á Forey y le quitó el mando del ejército expedicionario, dándoselo á Bazaine; llamó al Mariscal y

al mismo tiempo ordenó que Saligny regresara á Francia, caído ya en desgracia por sus intrigas y sus picardías (Octubre de 63).

***

La Junta de Notables se reunió solemnemente el 8 de Julio y el 10 aprobó el siguiente decreto:

«Art. 1º La *Nación* adopta por forma de gobierno la monarquía moderada, hereditaria, con un príncipe católico.

Art. 2º El soberano llevará el título de Emperador de México.

Art. 3º La corona imperial de México se ofrece á S. A. I. y R. el Príncipe Fernando Maximiliano, Archiduque de Austria, para sí y sus descendientes.

Art. 4º En el caso de que, por circunstancias imposibles de prever, el Archiduque Fernando Maximiliano no llegara á tomar posesión del trono que se le ofrece, ☞ la Nación Mexicana se remite Á LA BENEVOLENCIA de S. M. Napoleón III, Emperador de los franceses, para que le *indique* otro príncipe católico.»

No se puede dar una muestra de mayor abyección y servilismo.

La comedia estaba representada.

Napoleón III iba á ver si realizaba su quimérico sueño de ser el dominador de la raza latina y el nuevo Carlos V del siglo XIX, teniendo dominios donde jamás se ocultaba el sol. Creyó cimentar una grandeza que podría compararse á la del Gran Corso, y únicamente pudo alcanzar una celebridad funambulesca, risible y calamitosa, que debería terminar en Sedam; la fosa de aquel Imperio de crímenes, orgías y liviandades, cuya corte era un prostíbulo, el ejército un légamo y el manto imperial de *Badinguet*, un harapo que reclamó el arroyo.

Maximiliano de Hapsburgo, Archiduque de Austria, fué

proclamado Emperador de México con toda la pompa oficial que podía desplegarse entonces; se quería deslumbrar á la multitud, y la sociedad quedó sorprendida de un ceremonial que sólo en los teatros había visto. El pueblo quedó deslumbrado, confiando en el patriotismo y las energías de aquel sublime indio zapoteca que ocupaba la primera Magistratura de la Nación. Así como había sabido salvar la Constitución y la Reforma, así tenía que salvar á la Patria (1).

El primer acto de la tragedia lo representaron los Notables, el postrero debía ejecutarse en el CERRO DE LAS CAMPANAS.

---

(1) El valiente periodista AUGUSTE VACQUERIE, dijo en su periódico *Le Rappel*: «No podemos querer á un hombre cuyas grandes cualidades se han manifestado contra la Francia; pero debemos honrar, cualesquiera que hayan sido sus errores, á un patriota que rechazó la invasión y del que todos dijeron que no se nos habría arrancado la Alsacia y la Lorena si en lugar de todos nuestros Trochus hubiéramos tenido un JUAREZ.»

TERCERA PARTE

El Imperio

CAPITULO I

Maximiliano de Hapsburgo

Su Alteza Imperial y Real el Príncipe Fernando Maximiliano de Hapsburgo, Archiduque de Austria, nació en el palacio imperial de Shönbrunn, cercano á Viena, el 6 de Julio de 1832, siendo hijo segundo de S. A. I. el Archiduque Francisco Carlos y de S. A. I. la Archiduquesa Sofía. Hijo mimado y preferido á causa de su naturaleza débil y delicada, llevó siempre el sello, en su carácter, de aquella primera época de su vida en que fué el consentido de sus padres. Pudo más tarde, con una educación inteligente y enérgica, rehacer su carácter; pero su desgracia le deparó maestros que quisieron hacer de él un sabio, un artista, un literato, y sólo consiguieron formar un soñador. Entre esos maestros debe contarse al historiador César Cantú.

Maximiliano fué un mediano músico, un poeta entusiasta (1), un escritor apasionado y romántico; aficionado á la

(1) Escribió dos tomos de poesías.

botánica, á la zoología, á la historia antigua, á la cerámica, á la pintura, á la escultura, y sobre todo, apasionado de los viajes, de los grandes viajes que le mostraban horizontes amplios y grandiosos; naturalezas vírgenes y vigorosas; costumbres desconocidas y exóticas, y climas tibios y agradables. Para él el viaje tenía el encanto de la mudabilidad, de la variabilidad, lo cual satisfacía plenamente su carácter versátil.

Maximiliano, ante todo, fué un gran enfermo de la voluntad, careció completamente de carácter; su cerebro fué administrado (emplearemos esta gran frase del Sr. Bulnes) por sus padres, por sus maestros, por sus consejeros, por su esposa, por sus ministros, por sus generales y hasta por su médico de cámara. Pudo haber sido un príncipe bondadoso y benéfico, pues su natural era bueno. protector de las artes y de los artistas; que hubiera convertido su adorado Miramar en centro artístico y literario.

A eso lo llamaban sus aficiones, sus aptitudes y su carácter. Quiso ser un hombre de Estado, un guerrero y un conquistador; algo así como un Gustavo Adolfo, forrado de Bismarck, y sus hombros fueron débiles para sostener la coraza, como fué débil también su cerebro para llevar á cabo las grandes concepciones de su imaginación.

Era amante de todo lo nuevo, lo extraño, lo exótico. Debió ser un soldado, un buen general para el ejército austriaco, y prefirió ser marino y almirante, que era lo que menos utilidad le podía prestar á aquel Imperio que carece casi de costas y de puertos. Debió haber seguido y sostenido la política secular de la casa de Austria, tradicionalmente conservadora, y se hizo liberal; afectó practicar principios políticos contrarios á los intereses de los suyos. Fué versátil eternamente con todos los que le rodearon: con los suyos, con sus partidarios de México que lo hicieron Emperador, y con los franceses y Napoleón III que le obsequiaron la corona. No es cierto que fuera ambicioso; para él tenían más encanto su Castillo de Miramar, reflejándose en las azules aguas del Adriá-

tico, donde había establecido el nido de sus amores con su esposa adorada; sus colecciones de armas, antigüedades, plantas y flores raras recogidas en sus lejanos viajes; sus sueños de convertir á su patria en una potencia marítima de primer orden y sus fantasías sin cuento, que todos los tronos del mundo, inclusive el de la misma Austria.

Fué buen hijo, buen hermano y un esposo ideal; fué mal amigo. El sentimiento lo dominaba en todas ocasiones; era un meridional con aspecto de sajón; debió ser el príncipe que mayores triunfos y alegrías debía dar á los suyos, fué el que mayores penas y llantos les causó. Todo provenía de su voluntad enferma. Era valiente y decidido, jamás quiso sacar provecho de esas cualidades.

Y además, era amigo de las poridades; los detalles lo encantaban; las descripciones lo seducían; las apariencias lo convencieron siempre. El *qué dirán* tenía para él, como espíritu débil, una fuerza incontrarrestable; le gustaba la lisonja de un modo extraordinario y era presa segura de la adulación. Quien le hablaba al último lo convencía, y daba más valer al exterior brillante de un oficial de antesalas, que al rudo aspecto de un batallador de piel ennegrecida y tostada por el sol. Ante todo era un artista.

En México causó males tan hondos y trascendentales, que en muchos años se recordará su loca aventura, pagada con la vida, como una época de duelos sin tasa y de sacrificios sin límites, que sólo odio y condenación pueden inspirar. Su responsabilidad principalísima en aquellos sucesos es innegable; pero ni fué el autor de la tragedia que devastó á la República, ni el único culpable del atentado. Más que él lo fué el clero inicuo que traicionó á su patria; los Labastida, Ormachea, Madrid, Zubiría y tantos más; los Almonte, Gutiérrez Estrada, Hidalgo, Aguilar, Lares y tantos otros que representaban al partido conservador; los Ramírez, Peza, Escudero y Arroyo que personificaron el partido moderado y Napoleón

III con su criminal ensueño de conquistador, con su política aventurera de filibustero.

Maximiliano fué un engañado, no cabe la menor duda; pero su gran responsabilidad, una responsabilidad que justifica su fusilamiento, consiste en no haber obrado como lo hizo Amadeo de Saboya en España. Se le dijo, se le repitió, se le protestó que la nación mexicana lo llamaba al trono de los Moctezumas. Soñó en improvisar un imperio con la facilidad que empleaba en escribir una memoria sobre marina, creyendo que con escribirla ya existían los acorazados austriacos.

Pero vino á México y aquí vió que era un Emperador de nombre, tutoreado por Bazaine, en guerra abierta con sus súbditos, y que su trono no tenía más apoyo que las bayonetas francesas. El había querido y exigido ser el Emperador de los mexicanos; si veía que sólo lo era de los renegados y traidores, ¿por qué no abdicó de un modo enteramente libre, espontáneo y en un momento oportuno?

Ah, se ha dicho: no podía hacerlo porque había contraído compromisos enormes con los tres empréstitos que realizó. Es cierto; pero de esos empréstitos de que era directamente responsable, la Francia y Napoleón III lo eran también y en igual grado que él. ¿Y por cuestión de dinero se sacrifica á un pueblo, llevando á su país el incendio, la destrucción, la muerte y la guerra brutal que es peculiar á los franceses?

Se ha dicho que Maximiliano tenía que seguir hasta el extremo su aventura, ¿porque qué papel hubiera hecho en Europa derrotado; con el ridículo del insuceso; acosado por los usureros que traficaron con los *petits bleu*; sin derechos ya en la Corte de Viena, donde hubiera sido un extraño, pobre y arruinado?

Hubiera hecho el honroso papel que hizo el Príncipe Amadeo. Hubiera proclamado á la faz de Europa el engaño de que había sido víctima, empleado, para deslumbrar al mundo, por la diplomacia francesa. Hubiera confesado un error, sabia y oportunamente reparado, y es seguro que hubiera recobrado

sus derechos de Archiduque y Príncipe de la Casa Imperial de Austria, anulándose aquel *pacto de familia*, ya que su amante hermano el Emperador Francisco José jamás hubiera permitido que *su querido Max* hubiera hecho un triste papel.

¿Pobre, arruinado, sin Miramar? Y qué. Censurado, de seguro befado é injuriado por la prensa francesa servil á Napoleón, hubiera sido el príncipe popular y querido por excelencia, cuando el bufo de las Tullerías cayó en Sedán.

Su falta de carácter, su enfermedad en la voluntad y su carencia de criterio científico lo llevaron á la ruina, al desastre y al patíbulo, ocasionando los perjuicios más serios y dolorosos que jamás haya sufrido México.

Pudo ser un gran príncipe en su país; para México fué fatal.

La justicia de la República tenía que ser inexorable con él.

***

¿Por qué Maximiliano fué el escogido para Emperador de México?

El primero que se encargó de romper los velos del misterio fué el mismo Maximiliano y en un documento oficial que no fué impugnado en manera alguna. Expliquemos cuándo y por qué motivos Maximiliano se decidió á hablar.

El 14 de Noviembre de 1864, en el discurso de apertura pronunciado por el Emperador Francisco José ante el Reichsrath, expresó que la aceptación que Maximiliano había hecho del trono de México produjo necesariamente un *pacto de familia*, que se había firmado en Miramar el 9 de Abril de 1864.

Contra la conducta seguida por el Emperador Francisco José protestó Maximiliano, con fecha 28 de Diciembre del mismo año, en un documento público y oficial, redactado por su Secretaría de Estado.

De esa protesta tomamos lo siguiente:

« Apenas puede crerse que un *pacto de familia* pueda ser ob-
» jeto de una comunicación oficial, sometida á la discusión de
» un parlamento, sin el consentimiento previo de los dos Em-
» peradores. Podemos, sin embargo, asegurar que el Empera-
» dor de México no ha sido consultado en modo alguno. Sin
» duda habría sido más prudente que el Emperador de Austria
» cubriese con el velo más espeso todo lo que tenía relación
» con un convenio íntimo *arrancado á su hermano en un mo-*
» *mento supremo.* Porque no debe perderse de vista ☞ QUE
» POR INICIATIVA DEL EMPERADOR DE AUSTRIA SE OFRECIÓ EL
» TRONO DE MÉXICO AL ARCHIDUQUE MAXIMILIANO. » (1)

Esta declaración no permite dudas de ningún género y está completamente de acuerdo con lo que ya tenemos dicho, refiriéndonos á la conducta seguida por el Príncipe de Metternich, Embajador de Austria en la Corte de las Tullerias.

El Príncipe de Metternich, al tanto de la intriga mexicana, supo que estaba decidida la Intervención y entonces se dirigió á su soberano comunicándole la nueva, Francisco José inclinó el ánimo de Napoleón III para que el trono que se conquistara fuera para su hermano Max, y entonces inició ante el Archiduque el asunto de México por conducto de su Ministro de Estado, el Conde de Rechberg.

Este acto se verificó en Miramar el 4 de Octubre de 1861, VEINTISIETE DÍAS ANTES de que se firmara la Convención de Londres. El conde de Rechberg, se presentó ante los príncipes que saboreaban su embriagante y continua luna de miel, informándoles confidencialmente de las proposiciones hechas al gabinete austriaco por la Corte de las Tullerías.

Napoleón había escogido á Maximiliano, según Francisco José y Rechberg, « porque había apreciado en él sus aspira-
» ciones generosas y sus ideas verdaderamente liberales en el

(1) El documento á que nos referimos fué publicado por los periódicos de París y apareció en un folleto que circuló profusamente. A este documento se refiere DON JOSE MARIA HIDALGO en la pág. 153 de su obra «Proyectos de Monarquía en México» Edición Garnier Hermanos. París, 1868. En esa misma página se encuentra una nota que contiene lo más interesante de la protesta de Maximiliano.

» gobierno del reino Lombardo-Veneto. El Conde de Rechberg » añadió que Francisco José, *por muy halagado que estuviera al » darse la preferencia* á su dinastía, dejaba á su hermano en « plena y entera libertad de aceptar ó rehusar.» (1)

¿Por qué Francisco José buscaba para su hermano un trono sin prestigio y lejano, que ningún lustre podía darle á la casa de Austria? ¿Qué fines lograba alcanzar haciendo cruzar el Atlántico al segundo del Imperio, su sucesor en aquel momento?

La historia ha señalado que cxistía cierta frialdad de relaciones y completa falta de inteligencia entre los dos hermanos.

Lo cierto es que el liberalismo artístico de Maximiliano no cuadraba en un príncipe austriaco y que Francisco José lo relevó del mando del gobierno del Lombardo-Veneto en momentos críticos y aciagos para su imperio.

En los primeros días de Abril de 1859, las relaciones entre Francia y Austria llegaron á ser tan tirantes por motivo de la cuestión de Italia, qne todos presagiaron la terrible guerra que dió por resultado la unidad italiana. Austria, apresuradamente, puso en pie sus numerosos ejércitos y en juego sus enormes elementos de guerra. Maximiliano, activamente, se aprestó para la lucha y consideró que siendo él el gobernador del Lombardo-Veneto, el hermano del Emperador, y debiendo verificarse la guerra en las provincias de su mando, á él le tocaba romper el fuego y marchar á la vanguardia.

El 20 de Abril fué destituido de aquel mando de un modo intempestivo, injusto y muy censurable. La carta de Francisco José, en que se le comunicó tal determinación, tiene palabras de miel, se inspira en una fraternidad exquisita. Fué nombrado para substituirlo el *feld-zeugmestre* Conde Giulay. Pero lo que causó mayor sorpresa fué que no se le diera mando militar de ningún género, viéndose separado de las lí-

(1) PAUL GAULOT. «Reve d'Empire,» pág. 4.

neas de combate donde él quería colocarse para defender á su patria.

Maximiliano sintió todo el peso de aquella injusticia y de aquel desdén y se retiró por completo á Miramar, sin ir á la Corte de Viena, donde era visto como príncipe en desgracia. ¿Es cierto que la oposición se reunió en su torno tratando de formar un partido liberal progresista? Es muy posible y así debe haber sido.

De aquí el afán de Francisco José de separar ó alejar de su Imperio al que le hacía sombra y que en un momento dado pudiera ser el escogido por la voluntad nacional para ocupar el trono, haciéndolo á él abdicar, como se obligó á abdicar á su tío el Emperador Fernando el 2 de Diciembre de 1848.

¿Por qué Napoleón III no escogió para el trono de México á un príncipe de su familia? ¿Por qué designó á Maximiliano, de una casa eternamente rival y enemiga de Francia?

En primer lugar, Napoleón III no tenía otro príncipe en disponibilidad que el Príncipe Napoleón, hijo del viejo Gerónimo, ex-Rey de Westfalia.

El Príncipe Napoleón era de carácter ligero, frívolo y además, afectaba ser enemigo jurado de la política de las Tullerías, y principalmente de Eugenia de Montijo, á quien desesperaba con sus imprudencias y desdenes.

Esta hostilidad se manifestó desde que la hermosa española puso en juego todos sus encantos para pescar la corona imperial que la enloquecía. Un historiador que ha conocido íntimamente todos aquellos sucesos dice: (1) «El príncipe co» nocía á la señora de Montijo y á su hija Eugenia; las con» sideraba *como aventureras de alto rango*, y le parecía imposi» ble que el Emperador no comprendiese la carga que se iba » á echar, convirtiéndose en el marido de *una estrella de las » playas.*»

Eugenia jamás perdonó al príncipe sus palabras y sus desdenes; fué su enemiga declarada, mortal, irreconciliable.

(1) Pierre de Lano. «L'Empereur Napoleon III,» pág. 89.

Se ve, pues, que el Príncipe Napoleón Bonaparte no podía haber sido Emperador de México.

¿Un príncipe español? ¿Un paisano de la Emperatriz Eugenia? Sí, de eso se habló mucho; pero Inglaterra siempre temió que dándose el trono de México á un príncipe español, se fuera á fundar un Imperio clerical, intolerante, imposible, inaceptable, donde el liberalismo mexicano debería estallar con revoluciones terribles y crueles.

Todos convinieron en que México era un país esencialmente liberal; lo demostraba el éxito de las últimas revoluciones en que había perecido el poder del Clero, con todo y que contaba con riquezas dignas de ser mencionadas en «Las Mil y una Noches.» Juárez era el caudillo del liberalismo; pues bien, para anonadarlo había que sentar en el trono de Iturbide y de los Moctezuma á un príncipe también liberal, que le hiciera competencia.

Y así fué como llegó á designarse al infeliz de Maximiliano que creía alcanzar la gloria con el Imperio que se le ofrecía y que se dedicó, desde el día en que se le ofreció el trono, á combinar los colores de su librea imperial; los dibujos de los botones de esa librea (1); á diseñar la espléndida carroza de gala que trajo á México y otras mil bagatelas, descuidando de averiguar si aquí podía florecer una monarquía francesa con un Príncipe insensato.

***

Fué su compañera y tuvo participación decisiva en la política y asuntos de México, su esposa la Princesa María Carlota Amalia, hija de Leopoldo I, Rey de los belgas, y de la Princesa Luisa de Orleans. Casó con ella en 1857, y aquel matrimonio fué una unión de amor, no de conveniencias políticas.

(1) DOMENECH. «Juárez et Maximilien.» Tomo II, pág. 363.

El carácter de la Archiduquesa era frío, reflexivo, enérgico y resuelto. Tenía una sed insaciable de grandeza y de adulación, y según se afirma por la voz general, que tiene fuerza probatoria, ella fué la que decidió á Maximiliano á aceptar la loca aventura de México y á lanzarse en una empresa que les debía ser fatal.

¿Esto fué lo único que intervino como causa principal para traer á México á un príncipe que jamás debió salir de las *logias* artísticas y de los jardines de Miramar?

¡Ah! es el caso que Maximiliano no tenía libertad de rehusar, ¡no podía rehusar! Primero, por razones del desacuerdo que existía entre él y la Corte de Viena; después, por la incitación que le hacía la Archiduquesa; luego, por la terrible situación pecuniaria en que se veía reducido.

Un historiador dice: (1)

« Su castillo de Miramar, acribillado de hipotecas, estaba, » según se decía, en víspera de ser ocupado por sus acreedo-» res, y para mayor desgracia, su hermano en vez de acudir » imperialmente en su ayuda, como cada uno hubiera podido » esperarlo, cerraba con doble llave las cerraduras del tesoro » público.»

«Si había de persistir en su repulsa, estaba obligado á con-» fesar su situación y era cosa muy triste para un hombre de » su importancia, exponer, en su persona, la familia imperial » á la vergüenza de una expropiación judicial.»

« Si. por el contrario, se dignaba aceptar (el trono de Mé-» xico), recibía con el título de Majestad, siempre lisonjero » para un hombre como él, los medios mucho más positivos » de desempeñar sus propiedades; y como le era preciso salir, » de una manera ó de otra, del mal paso en que se hallaba, » después de haberse hecho desear bastante tiempo; para no » perecer, tuvo que echarse á la cabeza de aquellos que ha-» bían venido á buscarle (la Comisión de Mexico), y firmó en

(1) Lefevre. «Historia de la Intervención.» Tomo I, pág. 305.

» ese castillo de Miramar, el 1º de Abril de 1864, una Con-
» vención que le valió en seguida una docena de millones
» (*ocho millones de francos únicamente*) (1), con el derecho de
» mandar inscribir su nuevo título en el almanaque de Gotha;
» y se dispuso á partir para México, después de haber proce-
» dido al desembargo de su residencia predilecta.»

Tal era el hombre que venía á ponerse frente á frente de la República y de Juárez; « *el indio de voluntad inquebrantable;* » *siempre sereno, augusto como la virtud, intransigente como la* » *verdad, inmutable como candidato á martir* (2).»

(1) MANUEL PAYNO. Obra citada, pág. 783.
(2) FRANCISCO BULNES. «El Verdadero Juárez,» pág. 859.

CAPITULO II

Juárez en San Luis Potosí.—El Ejército del Centro y el tercer Ejército de Oriente

El 9 de Junio de 1863 llegó el Presidente Juárez y su gabinete á San Lnis Potosí, siendo recibido con regocijo y entusiasmo, y después de haber presenciado en todos los pueblos de su tránsito señales inequívocas de adhesión á la República y de respeto á su persona. El 10 expidió el manifiesto de que ya hemos hecho mención, y una circular dirigida á los Gobernadores de los Estados por la Seretaría de Relaciones Exteriores y Gobernación, á cargo de D. Juan Antonio de la Fuente, en la cual declaró el gobierno nacional: « que la República no reconoce ni reconocera en esos supues- » tos funcionarios (los intervencionistas traidores) ningún » poder ni autoridad para obligarla por sus tratados, pactos ó » promesas, por sus actos, omisiones ó de otro cualquier mo- » do; y que los que desempeñen cualquier autoridad ó comi- » sión, conferidos ó consentidos por los franceses, serán irre- » misiblemente castigados con arreglo á les leyes del país (Ley » de 25 de Enero de 1862).»

Con fecha 13 de Junio el General Berriozábal, ministro de la guerra, decía á los Gobernadores de los Estados: « Se ser-

» virá Ud. decirme en respuesta, el número de tropas disponi-
» bles desde luego, para designar el punto á donde deben
» concentrarse, y el que pueda levantarse en el término de 45
» días, contados desde la fecha en que reciba la presente.»

Ya el gobierno había expedido desde México, con fecha 19 de Mayo, una circular á los mismos Gobernadores, en la que « se les concedía amplias autorizaciones para que se arbitra- » ran y proporcionaran todos los medios conducentes al in- » mediato envío de fuerzas que vengan á aumentar el núme- » ro de los defensores de la nación.»

De estas dos circulares nacieron dos ejércitos; el segundo ejército del centro, que estuvo á las órdenes, primero, del General Porfirio Díaz, y después del traidor José López Uraga; y el ejército de reserva que formó el General D. Manuel Doblado.

Juárez continuaba siendo el organizador de la Defensa Nacional.

En Julio de 1863 se encontraban desde San Juan del Río, que formaba el punto de vanguardia, hasta Celaya, dos divisiones de infantería con 12 piezas de artillería y una brigada de caballería; en total, DIEZ MIL HOMBRES. En Guadalajara se encontraba la tercera división de ese cuerpo de ejército con una batería con 2,000 hombres; y en Guanajuato la división de este nombre, que constituía el ejército de reserva, con 4,000 hombres y una batería. Quiere decir, en dos meses y medio Juárez había levantado **16,000 hombres** PERFECTAMENTE ARMADOS, CON 24 PIEZAS DE ARTILLERÍA.

En Agosto de 1863 existían las siguientes fuerzas republicanas, organizadas por iniciativa de Juárez:

Segundo Ejército del Centro..................	12,000 hombres.
1er Ejército de Reserva (*Doblado*)..........	4,000
1er Ejército del Norte (*Negrete*).............	2,500
División de Jalisco (*Ogazón*)................	3,000
A la vuelta..........................	21,500 hombres.

De la vuelta....................	21,500 hombres.
Brigada de Tamaulipas (*de la Garza*)	2,000
Brigada de Durango (*Patoni*)...............	900
Brigada de Coahuila y Nuevo Leon (*Hinojosa*)	2,000
Fuerzas de Sonora (*Pesqueira*)...............	2,000
Fuerzas de Sinaloa (*García Morales*).......	1,500
Fuerzas de Guerrero (*Diego Alvarez*).......	1,000
Fuerzas de Veracruz (*Díaz Mirón, Alejandro García y Alatorre*)......................	1,500
Fuerzas del Estado de Hidalgo (*Herrera, Cravioto, etc.*)................................	1,000
Fuerzas de Zacatecas (*González Ortega*)...	3,000
Fuerzas de Puebla (*Francisco Lucas, Bonilla, etc.*)..	800
Fuerzas del Estado de México (*diversos jefes*)	1,000
Fuerzas del Estado de Oaxaca (*diversos jefes*)	1,200
Total..................	38,400 hombres.

Si recordamos que después del 8 de Mayo sólo habían quedado de 7 á 8,000 hombres del Ejército del Centro y que el Ejército de Oriente fué licenciado, tenemos que Juárez organizó en **noventa días, 30,000 soldados.**

He allí al hombre á quien el Sr. Bulnes llama *inactivo* para la defensa nacional.

***

Juárez, desde que salió hasta que regresó á México, por donde quiera que fué gobernó, administró, dirigió la resistencia nacional y la política y diplomacia más hábiles, secundado de esas dos grandiosas figuras que compartieron con él todos los peligros y todas las penalidades y que son dignas de

la eterna admiración y de la gratitud nacional: D. Sebastián Lerdo de Tejada y D. José María Iglesias.

En San Luis Potosí se organizó un gobierno completo, con sus Secretarías de Estado; Secretaría Particular del C. Presidente; Tesorería General; Dirección de Contribuciones Directas; Administración General de Correos y Dirección General del papel sellado(1). Con una Contaduría Mayor de Glosa (2). Con una Comisaría General del Ejército (3). ¡Aquello no era una anarquía, Sr. Bulnes!

Y sus primeros pasos, después de iniciar y organizar la defensa nacional, se encaminaron á poner orden á la serie de abusos que se habían permitido ejecutar los señores Gobernadores de los Estados. ¡Se había llegado hasta acuñar monedas que no tenían ni el tipo ni el sello legal (4) y no se respetaban las rentas del Correo (5). Y no solo se puso únicamente entre los jefes de los Estados, sino que se hizo comprender al ejército que en cualesquiera circunstancias en que se encontrara el gobierno, estaba dispuesto á mantener el orden y el respeto que se debe á la propiedad (6) y á los bienes y caudales pertenecientes al Supremo Gobierno (7), y que tampoco había de tolerar que se impusieran contribuciones que no estaban legalmente decretadas ó que se reglamentaran los impuestos por el gobierno federal (8). Y llegó á tanto su afán porque los jefes militares comprendieran que en la terrible guerra que se sostenía tenían que someterse á la autoridad del gobierno, que habiéndose ocupado en Morelia unos fondos federales por quienes no tenían derecho de hacerlo, se extrañó la conducta del Gobernador de aquel Estado, en el asunto in-

(1) Decreto de 10 de Junio de 1863.
(2) Decreto de 12 de Junio.
(3) Decreto de 13 de Junio.
(4) Decreto de 17 de Junio.
(5) Circular de 18 de Junio.
(6) Circulares de 25 de Junio; de 23 de Julio; de 31 de Agosto; de 9 de Octubre; de 26 de Noviembre y de 1º de Diciembre de 1863.
(7) Art. 5º del Decreto de 16 de Julio; Circulares de 17 y 20 de Julio de 1863.
(8) Decreto de 27 de Septiembre. Circular de 1º de Agosto.

dicado, se le separó del mando y se le llamó á San Luis Potosí para dar cuenta de sus actos, remplazando á dicho Gobernador, que era D. Santiago Tapia, el General Felipe Berriozábal (1).

***

El 22 de Julio de 1863, el Ministro de Relaciones Exteriores, D. Juan Antonio de la Fuente, dirigió una nota diplomática á los gobiernos de las naciones que habían sostenido relaciones con la República, dándoles cuenta de la desocupación de la Capital de la República y de la translación del gobierno federal á San Luis Potosí, del estado de guerra existente, del hecho innegable de que los invasores no habían ocupado sino una pequeñísima parte del territorio nacional y de la nulidad absoluta y palmaria que tenían los actos de la Junta de Notables y la elección de Maximiliano. En esa nota se protestaba contra «cualquier arreglo, tratado ó convención en que tuvie»ra parte la llamada Regencia ó el supuesto Emperador de »México:» y se esperaba que no se reconociera á la referida Regencia ó Imperio como gobierno de México, pues no lo era en realidad ni de hecho ni de derecho.

Sólo los Estados Unidos y las Repúblicas Sud-Americanas reconocieron al Gobierno de Juárez, y hay que hacer constar que jamás, por ningún motivo ni circunstancias, reconocieron el Imperio de Maximiliano, por más gestiones y trabajos que se hicieron en ese sentido. La América entera hacía causa común con México en contra de Europa.

Esto no obstante, Juárez permitió que continuaran en sus funciones los Cónsules aun de aquellas naciones que no reconocían su gobierno (2); esta actitud, enteramente justificada, no fué por cierto seguida por el gobierno francés.

(1) Circular de 17 de Julio, referente al suceso de Morelia.

(2) El gobierno de San Luis Potosí no sólo respetó á los Cónsules existentes, sino que expidió *exequaturs* á German P. Pohls, Cónsul de la ciudad anseática de Hamburgo, en Guanajuato (Julio 20); á Federico Johnson, Cónsul de Inglaterra en Tampico (Agosto 8), y á Antonio Faraundo, Cónsul de España en Tampico (Agosto.)

México tenía en Francia dos Consulados: el general, que se encontraba en París á cargo de M. Monthuc, y el del Havre, encomendado al señor Maneyro. De orden de S. M., los polizontes franceses, enviados por el Ministerio del Interior, invadieron las oficinas del Consulado General, en el mes de Julio, y apoderándose de los archivos, tomaron los documentos y correspondencia que tuvieron á bien, en una forma soez, que causó profundo escándalo. Y no sólo se cometió tal atentado en la capital del mundo civilizado, sino que el gobierno francés mandó procesar al Cónsul francés de México como responsable de tener correspondencia con un enemigo de Francia y ejecutar maniobras hostiles al gobierno del Emperador. Juárez contestó á tal atropello, que lo hizo saber á todos en su circular de 15 de Agosto de 63, desconociendo á todos los Cónsules franceses que existían en el país.

***

En lo interior, Juárez tropezó con enormes dificultades que le suscitaron nuestra forma de Gobierno Federal y muchos señores Gobernadores de los Estados.

En aquella época crítica se dieron á conocer de un modo palmario las dificultades que presenta el régimen federal y la falta que hace en la Constitución un artículo en que se ordene que, en casos como el que se produjo con la Intervención y guerra extranjera, débese dar por suspenso tal régimen, nombrándose un Jefe Supremo que fuera el Dictador de la República.

En aquella guerra se vió constantemente lo siguiente: 1º Que las fuerzas nacionales de cada Estado dependían del Gobernador, quien era forzosamente su General, siendo apto ó inepto; sin que el Gobierno federal pudiera nombrar el jefe apropiado para dirigirlas; tanto porque dichas fuerzas no lo hubieran obedecido, como porque en los Estados se hubieran ocasionado verdaderas conflagraciones con una decisión seme-

jante; 2º Que las operaciones militares de esas fuerzas, *cuando no estaban incorporadas* á los ejércitos federales, dependían de la voluntad de su General–Gobernador, lo cual dañaba á la defensa nacional; 3º Que en infinidad de ocasiones, algunos señores Generales–Gobernadores desobedecieron las órdenes del Gobierno federal y las de los Generales Jefes del Ejército, con varios pretextos.

No se aceptaba que los Estados pudieran desaparecer en su forma de gobierno, así fuera por poco tiempo; ante todo había que tener en cada uno de ellos un señor gobernador, así fuera gobernador *in partibus*, por estar sin gobierno, sin recursos, sin ejército y sin gobernados. Ante esa formalidad que se tuvo que guardar, y que nacía de provincialismos mal comprendidos, Juárez tuvo que sobrellevar muchas penalidades y que ser verdaderamente hábil para conciliar tantos elementos encontrados y reunirlos y encaminarlos hacia un fin único: la defensa nacional.

Pero aun hubo más; mal comprendido el régimen federal, algunos Estados, á iniciativa del de San Luis Potosí, trataron de reunirse en coaliciones ó ligas verdaderamente asombrosas, para rechazar la invasión; coalisiones que eran un verdadero desconocimiento al Gobierno Federal, que únicamente es quien tiene la representación de la República. Juárez supo deshacer tales intrigas y hacer respetar su autoridad y la de su gobierno (1).

En donde las dificultades crecieron sobre manera, fué en cuestión de recursos.

Algunos de los gobiernos de los Estados, con el pretexto de que tenían que sostener sus tropas de guardia nacional, comenzaron á disponer de los caudales del erario federal. No toleró tal cosa el gobierno de San Luis, y como un medio concilatorio propuso á los gobernadores, que para hacer desaparecer las dificultades que presentaba la situación, se con-

---

(1) Circular del 14 de Junio de 1863.

fundieran todos los impuestos, tomando cada entidad federativa la mitad de ellos para sus atenciones y el sostenimiento de sus nacionales, y la otra mitad el gobierno federal para los gastos de la guerra. No fué aceptado tal proyecto por los generales gobernadores y entonces el gobierno, teniendo que respetar la imposible soberanía que cada Estado quería defender entonces, ordenó la extricta separación entre los fondos federales y los de los Estados, prohibiendo severamente, bajo serias responsabilidades, que los gobernadores pudieran ocupar las rentas de la federación. Y como resultó que los gobiernos sólo querían sostener á las fuerzas que mantenían dentro de sus Estados, Juárez se dirigió á ellos en la forma siguiente: (1)

« El C. Presidente desea que los ciudadanos gobernadores » comprendan que en estos momentos en que el gobierno ne» cesita de un ejército que poner al frente del enemigo ex» tranjero, no puede convenir en que los Estados se limiten » á mantener las fuerzas que levanten en el interior de su te» rritorio, puesto que así resultaría el aislamiento de cada uno » de ellos, la debilidad que es consiguiente en las defensas » parciales, la falta de unidad y la completa ruina de la in» dependencia mexicana. »

He aquí explicado, Sr. Bulnes, por qué en esos principios de la guerra *no hubo unidad de mando;* cada gobernador quería tenerlo, y fué preciso la terrible enseñanza de nuestros desastres y la desaparición de todo gobierno departamental, para que surgieran, de hecho, los mandos militares que todo lo dominaron y que estuvieron á cargo de Porfirio Díaz, Escobedo y Corona. Pero hasta entonces esa unidad de mando era un imposible, nacido no de la envidia de Juárez ó de su temor de ver alzarse á un jefe militar que le arrebatara la Presidencia, sino de nuestro modo de ser político y de las ideas de aquella época.

(1) Circular de 20 de Julio.

***

Juárez tuvo todavía que luchar contra la insubordinación, contra un espíritu revolucionario que apartó del cumplimiento de su deber á algunos jefes republicanos y contra la traición de tantos.

González Ortega fué quien mayores dificultades y desasosiegos produjo al gobierno. El vencedor de Calpulálpam quería ser á la vez vice-presidente de la República, gobernador de Zacatecas y general en jefe del ejército ó de la división de su Estado.

En Julio de 1863 González Ortega se presentó en San Luis Potosí y entró desde luego á desempeñar su alto cargo de Presidente de la Suprema Corte. A los pocos días, sin licencia de la Corte ó de la Diputación permanente, marchó á Zacatecas y se hizo cargo del gobierno del Estado, sin dar aviso siquiera de tal determinación, tan trascendental, al Presidente de la República. Fué inútil que se le advirtiera lo inconveniente de tal proceder. D. Sebastián Lerdo de Tejada dice sobre tales sucesos: (1)

« Le manifestó (*el gobierno*) los inconvenientes de que de-
» jase de tener el carácter de Presidente de la Corte en una
» época en que las circunstancias de la guerra impedían hacer
» nueva elección popular, para que con el título de ella hu-
» biese quien pudiera substituir la falta de Presidente de la
» República. Le dijo entonces que, si á pesar de esto, insistía
» en desempeñar el gobierno de Zacatecas, pidiera licencia
» para ese fin, y que el gobierno estaba dispuesto á concedér-
» sela en uso de las amplias facultades que le había delegado
» el Congreso, única autoridad que podía conceder licencia al
» Presidente de la Corte para que, conservando este título,
» desempeñase por algún tiempo el gobierno de un Estado.

(1) Circular de la Secretaría de Relaciones Exteriores y Gobernación, fechada en Paso del Norte el 30 de Abril de 1866.

» Desde Julio hasta Diciembre de 1863, que el gobierno salió » de San Luis, fué inútil que se dirigiera oficialmente al señor » Ortega, y que le instase también varias veces en cartas pri» vadas. No dejó el gobierno de Zacatecas, no quiso pedir la » licencia que se le ofreció y no contestó en aquellos meses, » ni ha contestado nunca, á lo que oficialmente se le dijo so» bre el asunto.»

....

« El Sr. Ortega no puso dificultad para que funcionase el » juez de distrito (*de Zacatecas*); pero calculando que para evi» tarse escándalos en aquellas circunstancias, podría *no ago» tarse* la prudencia del gobierno, se propuso abusar de ella, » *y resistió é impidió* hasta el fin que funcionase el jefe de » hacienda.»

....

« En alguna vez envió á San Luis dos comisionados para » pedir que se revocasen las órdenes y se le permitiera dispo» ner libremente de las rentas federales, con lo que prometía » hacer mucho en provecho de la defensa nacional.»

....

« El gobierno se negó á revocar sus órdenes y aun volvió á » reproducirlas. Sin embargo, el Sr. Ortega siguió disponien» do como le parecía de las rentas federales, *y no dejó nunca » que funcionase el jefe de hacienda.*»

« Hubiera podido el gobierno dejar de repetir sus órdenes, » y habría convenido en autorizar al General Ortega, para » que por algún tiempo dispusiese de las rentas federales re» caudadas en Zacatecas, si hubiera tenido algunos motivos » para creer que realmente se invirtieran allí en organizar y » aumentar fuerzas. Lejos de que el señor General Ortega en» viase estados ó algunas noticias sobre el número, organiza» ción y aumento de fuerzas, y lejos de que diera entonces, ni » haya dado después, cuentas ó algunas noticias sobre la in» versión de dichas rentas federales en tales objetos, el gobier» no sabía lo contrario por numerosos informes y por la voz

» pública. Fueron muy públicos en el Estado de Zacatecas, y » especialmente en su capital, los objetos particulares de que » se ocupó entonces preferentemente el Sr. Ortega, y también » que las rentas federales y del Estado no se invertían en or- » ganizar y aumentar fuerzas. Transcurrieron todos los meses » en que pudo procurarse esto con mucho éxito, si se hubiera » aprovechado el grande patriotismo del Estado de Zacatecas; » pero hasta que el enemigo llegó á sus fronteras, en princi- » pio de 1864, fué cuando el señor General Ortega quiso im- » provisar una fuerza.»

....

« El señor General Ortega salió unos cuantos meses des- » pués, no sólo de las principales poblaciones, sino de todo el » Estado de Zacatecas, sin haber tenido ocasión de combatir » al enemigo.»

Si esa era la conducta de González Ortega, no es de extrañarse que jefes de tercera significación se declararan en plena insubordinación contra el gobierno, aunque no reconocían la Intervención y el Imperio. Señalaremos entre otros un caso que causó indignación é hilaridad: El Coronel Servando Canales, que trajo al ejército de Comonfort un cuerpo de caballería fronterizo, formó parte de la 2ª División del Ejército, cuando éste se retiró de México por Toluca y rumbo al interior. Mandaba la División el General Berriozábal, como Ministro de la Guerra. Al llegar á Ixtlahuaca el general en jefe ordenó que la División pasara una revista, para ver tanto el estado de las fuerzas como su instrucción. Se designó tal ó cual lugar para *los chinacos* de Servando Canales. En la revista se vió desde luego que faltaba esa fuerza. El General Berriozábal ordenó que dicha fuerza obedeciera sus órdenes y que se pusiera en marcha. Un ayudante le comunicó la orden superior á Canales, quien oyéndola con todo respeto, contestó con una serenidad imperturbable: « Dígale al General que *mis mu- » chachos* no han venido *á bailar cuadrillas*; hemos venido á

» pelear, y como aquí no se pelea, dígale que ya nos vamos » para Tamaulipas.»

E inmediatamente ejecutó lo ofrecido y se separó del ejército en nombre de su voluntad, que era autoridad soberana.

***

Dentro del más exaltado patriotismo se registraron muchos casos de rebelión, nacidos de la falta de educación á la obediencia, acostumbrados como estábamos á la anarquía.

La Junta Patriótica de Guadalajara preguntaba á Juárez si al ocupar el Ejército del Centro los acantonamientos de La Barca y Lagos se pensaba desmembrar el territorio del Estado; anunciándole que si así era, el pueblo de Jalisco estaba dispuesto á defender con su sangre la integridad del Estado (1).

Y se llegó á más, á producirse motines y revoluciones locales que hubo necesidad de reprimir.

El Coronel Tomás Borrego se pronunció en Durango para desconocer al gobernador constitucional, General José María Patoni. El gobierno de San Luis tuvo necesidad de expedir un decreto desconociendo á Borrego, declarando á Durango en estado de sitio y nombrando á Patoni gobernador de aquel Estado (2).

En Tamaulipas hubo necesidad de reprimir un movimiento revolucionario, que de haber sido imitado en otras partes, hubiera causado la ruina de la República.

Desde el principio de la guerra, aquel Estado había sido declarado en sitio, y á la separación del General Juan José de la Garza, que abandonó aquel gobierno para traer el contingente tamaulipeco al Ejército del Centro, fué nombrado Gobernador D. Manuel Ruiz. En Mayo de 63 se levantó el es-

(1) Escrito de 5 de Octubre, resolución del gobierno de 14 de Noviembre de 1863.
(2) Decreto de 22 de Junio de 1863.

tado de sitio y habiéndose procedido á verificar la instalación de poderes, fueron tan escandalosas las elecciones de Gobernador, que de nuevo se decretó que Tamaulipas continuara en estado de sitio. De aquellas elecciones dizque resultó electo D. Jesús de la Serna.

El 7 de Noviembre de 63 se efectuó en Matamoros un pronunciamiento acaudillado por *Cheno* Cortina, más bandolero que General, en virtud del cual se desconoció al General Ruiz, se posesionó del gobierno D. Jesús de la Serna y *se decretó* por el Ayuntamiento de aquella ciudad y *los tagarnos* de Cortina: Que cesaba el estado de sitio decretado por el gobierno constitucional. Como acción meritoria de aquel cuartelazo, Cortina alegó haber fusilado al bandido español José María Cobos, General reaccionario.

Aquel suceso causó verdadero sobresalto al gobierno de Juárez, pues de repetirse actos semejantes se llegaba de seguro á la anarquía.

Juárez hizo que una Brigada á las órdenes del General Eufemio M. Rojas avanzara sobre Matamoros; extrañó la conducta de Cortina; nombró Comandante Militar de aquel puerto al General Jesús Fernández García y repuso en las funciones de Gobernador á D. Manuel Ruiz, dominando así, con toda energía, una rebelión desastrosa. (1)

En otras ocasiones el gobierno tuvo que aceptar pronunciamientos de esa especie en bien de la causa nacional.

El Gobernador de Sinaloa, García Morales, no sólo era inútil á la causa nacional por su ineptitud, sino también por las rémoras que empleaba en todo aquello que podía servir para fortalecer los elementos de resistencia contra la Intervención.

---

(1) El 12 de Agosto de 1866 ocurrió una repetición del suceso que queda referido. El Coronel Servando Canales se pronunció con las tropas de su mando, desconociendo al Gobernador de Tamaulipas, General José María J. Carbajal, ocupando el gobierno del Estado y declarándose Gobernador. El gobierno constitucional reprobó ese movimiento y designó al General Santiago Tapia para que fuera á Matamoros con una Brigada á poner orden y á reducir á la obediencia á Canales, personaje astuto y rebelde, que siempre procuró ser el cacique de Matamoros.

Inútiles fueron las insinuaciones del General Corona y de otros para decidirlo á seguir una conducta más patriótica, y en vista de la necesidad urgente que había para rechazar á los franceses y luchar contra el traidor Lozada, se decidió desconocerlo como Gobernador en un pronunciamiento que se inició en Rosario el 5 de Octubre de 1864. Los pronunciados invitaron á García Morales á deponer el mando, éste se rehusó y Mazatlán fué atacado y tomado por las tropas del General Corona (14 de Octubre), siendo designado para Gobernador del Estado el valiente Coronel, después General, D. Antonio Rosales, el héroe de la batalla de San Pedro.

***

Juárez dió muestras de una habilidad de político extraordinario. Aquella guerra no podía compararse con las que se siguen de nación á nación, en las que después de dos ó tres batallas se hacen tratados de paz, pagando los gastos y honorarios para el vencedor la nación vencida. En México no se peleaba por el honor de la bandera, como lo declaraba siempre González Ortega; se combatía por la independencia. Había necesidad de combatir, de luchar sin tregua ni descanso, sin aceptar jamás proposiciones de paz. Aceptarlas, era firmar la renuncia que hacía México de su soberanía. De aquí la necesidad en que se encontraba Juárez de recurrir á cuanto medio se presentaba para fortalecer la resistencia y hostilizar al enemigo. Y de aquí también la necesidad de dividir la República en grandes zonas militares, confiando el mando á patriotas reconocidos y prestigiados. El primero que fué designado para tan alta misión fué el General Porfirio Díaz.

Era General en Jefe del Ejército del Centro organizaba la resistencia nacional, cuando Juárez consideró que se debían reunir los elementos de guerra de los Estados del Sur y de Oriente, para formar un Cuerpo de Ejército que combatiera

al invasor en los Estados de Veracruz, Puebla, Tlaxcala, Hidalgo, Oaxaca, Guerrero, Chiapas y Tabasco. Esa inmensa zona de la República se puso á las órdenes del joven General oaxaqueño, que era ya una grata promesa para la República. Juárez concedió al General Díaz facultades extraordinarias para gobernar y dirigir la guerra, y el patriota soldado se dirigió á Oaxaca con una División mixta, que fué el núcleo del tercer Ejército de Oriente. Aquella División, para llegar á Oaxaca, siguió un camino difícil y arriesgado, á través de la montaña. Marchó, desde Querétaro, por Amealco, Rancho de los Dolores, Tepetongo, Venta de Omoca, Hacienda de las Trojes y Zitácuaro. En este lugar tomaron reposo sus fuerzas para continuar por Tejupilco, en donde hizo retroceder á la Brigada del traidor Valdez (21 de Octubre), siguiendo después para Taxco, población que sitió y asaltó (29 de Octubre) en un combate sangriento y decisivo. De allí tomó grandes elementos de guerra; siguió por Iguala, Chilapa y Tlachichilco, para penetrar al fin en el Estado de Oaxaca, dirigirse á Huajuápam y organizar el famoso Ejército que tanto combatió á la Intervención. (1)

(1) La División Mixta que hemos señalado se formó de la manera siguiente:
General en Jefe: General de División PORFIRIO DIAZ.
Cuartel Maestre: General RAFAEL BENAVIDES.
Comisario Pagador: Teniente Coronel PATRICIO LEON.
1ª Brigada: General JOSE MARIA BALLESTEROS.
1er. Batallón Cazadores de Oaxaca: Teniente Coronel JOAQUIN BALLESTEROS.
2º Batallón Cazadores de Oaxaca: Teniente Coronel RÓMULO PEREZ
2ª Brigada: Coronel MANUEL GONZALEZ.
1er. Batallón de México: Teniente Coronel JUAN ESPINOSA GOROSTIZA.
2º Batallón de México: Coronel MANUEL GONZALEZ.
BRIGADA DE SINALOA: Coronel APOLONIO ANGULO.
Mayor de Ordenes: Comandante ADOLFO ALCANTARA.
1er. Batallon de Sinaloa: Teniente Coronel DIÓDORO CORELLA.
2º Batallón de Sinaloa: Teniente Coronel JESUS TOLEDO.
4º Batallón de Sinaloa: Coronel CRISPIN PALOMARES.
BRIGADA DE CABALLERIA: General MARIANO ESCOBEDO.
1er. Escuadrón de San Luis Potosí: Teniente Coronel GERÓNIMO TREVIÑO.
Escuadrón Lanceros de San Luis: Coronel RAMÓN REGUERA.
ARTILLERIA: Dos baterías de montaña. Teniente Coronel MARTINIANO LEON.

***

El Ejército del Centro quedó al mando del General J. López Uraga y se formó de tres Divisiones. La 1ª al mando del General Miguel M. Echegaray; la 2ª (División de Michoacán) al del General Felipe Berriózabal (Gobernador y Comandante Militar de Michoacán), y la 3ª á la del General José María Arteaga (Gobernador y Comandante Militar de Jalisco). Además, existía una División de caballería á las órdenes del General Santiago Tapia y varias brigadas mixtas: la de Colima, con el General Gobernador Julio García; la Brigada Neri, la Brigada Rojas y otras pequeñas fuerzas.

Este cuerpo de Ejército defendía la línea del Interior, desde Maravatío á Querétaro, por Acámbaro, Tarimoro, Celaya y Apaseo. Quiere decir, defendía los dos caminos del Interio: el de Michoacán y el de Querétaro.

El Ejército de Reserva se escalonaba desde San Miguel Allende á San Luis Potosí.

***

El 9 de Noviembre de 1863, el ejército francés, que había permanecido en reposo, reparando las fuertes pérdidas que sufrió de Puebla, avanzó hacia el interior del país, desengañado de que con la toma de México podía terminarse la guerra. Bazaine se hizo cargo del mando superior del Ejército (1º de Octubre) é inmediatamente organizó sus fuerzas en dos grandes Divisiones, la 1ª al mando del General Douay, con las Brigadas L'Heriller y Berthier y la División de traidores del General Tomás Mejía (12,000 hombres); y la otra, al mando del General de Castagny, hecho divisionario, con las Brigadas De Barail, Mangin y la División de traidores de Márquez (14,000 hombres).

El plan de operaciones de Bazaine, que siguió exactamen-

te, se halla expresado en sus informes al Ministro de la Guerra Mariscal Randon. Con fecha 8 de Octubre le dijo: (1)

« Tengo la intención de operar con dos columnas francesas, » flanqueadas á la derecha por la División Mejía y á la izquierda por la División Márquez. Las dos columnas centrales seguirán, la una el camino de México á Querétaro, pasando por Tepeji, San Juan del Río, etc.; la otra, de Toluca á Querétaro, pasando por Ixtlahuaca y Amealco. La División Márquez podrá extenderse por Maravatío y amenazar » Morelia, donde dicen que hay 500 dragones; pero es probable que las tropas regulares abandonarán estas poblaciones » cuando vean nuestro movimiento sobre Querétaro. »

Con fecha 10 de Noviembre dijo al Mariscal Randon: (2)

« Ya comenzaron las operaciones militares sobre Querétaro » y Morelia; las cabezas de las columnas mexicanas están cerca de San Juan del Río y Maravatío; detrás de ellas están » escalonadas las tropas francesas. Espero estar en San Miguel Allende, punto de concentración de las columnas, hacia fines del mes. Según las fuerzas enemigas que tenga al » frente, marcharé sobre Guanajuato, enviando al General » Mejía en dirección de San Luis de la Paz...... Después dirigiré una expedición sobre San Luis Potosí, en donde cuento instalar al General Mejía como Comandante Militar.

« En cuanto al General Márquez, así que concluya la pacificación del Estado *de Morelia*, del cual se apoderará sin » nuestra ayuda, dejará allí una fuerte guarnición y vendrá á » establecerse á Guanajuato con el resto de su División; pienso confiarle el mando de ese Estado. Una División francesa fijará su base de operaciones en Querétaro, teniendo sus » fuerzas móviles en San Miguel Allende y Dolores Hidalgo, » apoyando á uno ú otro de estos generales mexicanos, según » sea necesario. »

Este plan de operaciones se modificó por los movimientos

(1) PAUL GAULOT. «Rêve d'Empire,» pág. 196.
(2) ,, ,, «Rêve d'Empire,» pág. 128.

estratégicos del General Uraga. Mientras el Ejército del Centro se reunía en Michoacán, replegándose al Norte de Morelia sobre la línea de Jalisco, el General Doblado lo hacía rumbo á Aguascalientes. Márquez avanzó sobre Morelia, que ocupó sin resistencia alguna (30 de Noviembre), y el General Castagny envió en persecución de Doblado á la 1ª Brigada de su División, la Brigada de Barail, que llegó hasta Aguascalientes. El General Doblado retrocedió hasta los límites de Zacatecas y Coahuila, marcha que fué muy provechosa, cuando más tarde la División Doblado salvó á Juárez y al Gobierno de la traición de Vidaurri, en el Saltillo y Monterrey. El General González Ortega continuó en Zacatecas, con su División, haciendo frente á las avanzadas de la columna francesa.

El General Douay avanzó sobre Guanajuato, que ocupó, prosiguiendo después su marcha sobre Jalisco por los acontecimientos que pasamos á referir.

Al abandonar Morelia la División Berriozábal, se reunió todo el Ejército del Centro. Uraga decidió intentar un atrevido plan de operaciones. Su proyecto consistía en ocupar Morelia, y avanzando hacia el Bajío con el grueso de sus tropas, cortar á la columna Castagny y unidos los Ejércitos del Centro y el del Norte, presentar batalla á la División Douay.

Este proyecto era descabellado. Si al fin se decidía á intentar un asalto sobre Morelia, ¿por qué ordenó la evacuación de esta plaza, que el enemigo tomó sin combatir? El 15 de Diciembre inició su marcha y llegó frente á Morelia el 17, acampando en las lomas de Santa María.

El asalto de Morelia (18 de Diciembre) es uno de los episodios más sangrientos de aquella guerra. Márquez defendía la plaza con 4,000 hombres y Uraga la atacó con 9,000. Las columnas republicanas se lanzaron al asalto y penetraron hasta la Plaza principal de Morelia. La columna que formó la 2ª División, con tropas de Toluca y Michoacán, tuvo tal éxito, que los dragones del General Régules llegaron hasta el pie de las torres de la Catedral, bajo una lluvia de metralla. Fueron

jefes de aquella columna el Coronel Padrés, que cayó muerto al frente de sus soldados; el General Juan Caamaño, que fué gravemente herido, y el Comandante de batallón José Vicente Villada, que se portó como un valiente.

Márquez fué herido gravemente y todo anunciaba el triunfo de los republicanos, cuando rápidamente corrió la noticia entre los asaltantes de que estaba á corta distancia una brigada francesa y que las líneas de ataque estaban cortadas. Entonces se operó la retirada, que fué una derrota, en que se sufrieron graves pérdidas.

El General Uraga se mostró en aquella vez torpe, imprevisor y vacilante. Era indigno de mandar á aquellos valientes.

Al retirarse los asaltantes se dividió el Ejército del Centro para no volverse á reunir. La División Berriozábal, que era de Michoacán, tomó el camino de Uruapan; las otras Divisiones marcharon rumbo á Jalisco por la Piedad y Zamora.

Fué entonces cuando el General Douay avanzó sobre Zamora, con el fin de cercar ó destruir los restos del Ejército del Centro. Uraga sostuvo un combate de caballería con el General Margaritte y retrocedió hacia Uruapan, para dirigirse al Sur de Jalisco por los Reyes y Coalcomán. En esta marcha perdió más de la mitad del efectivo de su cuerpo de Ejército y parte de su artillería.

Bazaine avanzó sobre Guadalajara, que ocupó sin resistencia (5 de Enero); la abandonó el General Arteaga con su División, para unirse con las tropas de Uraga.

El Ejército del Centro había sido casi destruido en una campaña que no duró dos meses. El General José López Uraga, tan elogiado por el Sr. Bulnes, y según él verdadero táctico, no supo ni pudo hacer lo que los soldados *improvisados* que defendieron Puebla.

Afortunadamente quedaba en Michoacán la División Berriozábal, que más tarde debería ser salvada de la traición del General Caamaño por un valiente y arrojado joven, el Comandante José Vicente Villada. De aquellos restos del Ejér-

cito del Centro surgieron los valientes que sostuvieron la causa nacional hasta el triunfo de la República y que habían de conquistar triunfos como los de Uruapan, Tacámbaro, La Piedad y tantos otros que iban á hacer célebres los nombres de Arteaga, Salazar, Régules y Riva Palacio.

***

Las tropas del Ejército del Norte no tuvieron mejor suerte. Al avanzar las columnas de traidores y franceses, Juárez abandonó San Luis Potosí (20 de Diciembre), y el General Negrete se aprestó para combatir al enemigo.

En San Luis se repitió el mismo error que en Morelia. Si se quería conservar la plaza, ¿á qué abandonarla y prepararse luego para asaltarla?

Negrete era un valiente y un arrojado jefe de columna, pero un pésimo General. Así lo demostró en San Luis y ante Matamoros (Abril 18 de 65). D. Tomás Mejía ocupó la plaza sin resistencia y las fuerzas mexicanas retrocedieron hasta la Hacienda de Bocas. Allí se decidió atacar á la plaza y se organizaron las columnas de ataque. El batallón de zapadores, con su Jefe Sóstenes Rocha y su Teniente Coronel Joaquín Rivero, penetró hasta el centro de la ciudad, arrollando á los traidores.

Si el General Negrete hubiera sabido apoyar este ataque impetuoso, de seguro que el triunfo es de los republicanos; pero vaciló, dejó aislada la columna de ataque y dió la orden de retirada, abandonando á los heroicos zapadores, que hicieron prodigios de valor, sucumbiendo con gloria.

Juárez tomó el camino del Saltillo, donde instaló su Gobierno temporalmente, casi sin elementos de resistencia, acechado de un modo infame por el traidor Vidaurri.

CAPITULO III

Desde Monterrey á Chihuahua

En los primeros días de Enero de 1864 llegó el gobierno nacional al Saltillo, escoltado por los restos del Ejército del Norte derrotado en San Luis y en una situación crítica y angustiosa. Llegaba al feudo del cacique Vidaurri que se había instalado allí, gobernando á su arbitrio y según su capricho desde la época de Santana. Nuevo Leon y Coahuila formaban, en realidad, un gobierno separado de la República. Allí todo se hacía y se deshacía según lo ordenaba Vidaurri, quien interpretaba la Constitución y las leyes como quería; imponía impuestos aduanales según le convenía; ocupaba las rentas de la aduana de Piedras Negras, que entonces eran pingües, nombraba y removía los administradores de esa aduana; disponía de las demás rentas federales y hacía operaciones de desamortización, venta de terrenos baldíos, etc., etc., sin consultar al gobierno ni dar cuenta alguna de sus actos. Aquello era su patrimonio, su haber, su negocio; la patria, la república, la independencia eran asuntos secundarios para él, lo primero era que no le tocaran su feudo, ni le impidieran las arbitrariedades y explotaciones que á diario hacía.

Desde que Vidaurri supo que el gobierno había salido de San Luis su hostilidad se manifestó de un modo notorio, llegando á señalar como una calamidad para Nuevo Leon «el desbordamiento de los pueblos del centro que se abalanzan sobre nosotros (1), y *se titulan* defensores de la independencia.»

La resolución del gobierno para hacer desaparecer aquel cacicazgo decidió á Vidaurri á obrar abiertamente contra Juárez hasta procurar hacerlo prisionero, seguramente para sacrificarlo ó entregarlo como valioso trofeo á la intervención y prestigiarse con acción tan inicua.

D. Sebastián Lerdo de Tejada, al dar cuenta á la Nación de la conducta criminal de Vidaurri, dice: (2) «mientras por todas partes de la República se hacían esfuerzos para sostener la guerra, sólo el gobierno del General Vidaurri no tenía un solo hombre en la campaña, ni hacía un solo preparativo para ayudar en ella, procurando conservar su posición de indiferencia y de una especie de neutralidad antipatriótica, en medio del conflicto nacional.»

«Esta conducta suya, los últimos acontecimientos de la guerra y la mayor necesidad que el gobierno tiene de recursos para sostenerla, lo obligaron á determinar que el General Vidaurri no siguiera disponiendo de las rentas pertenecientes al Gobierno Supremo, quien toleró que dispusiera de ellas cuando se hallaba lejos de aquí, porque estuvo pretextando siempre que las tomaba para comprar armas y preparar el mayor número posible de fuerzas......» «Cuando llegó aquí, sí pudo tener ya evidencia de que el General Vidaurri no había comprado, ni tenía siquiera pendiente la compra de ningunas armas, y que no había organizado, ni siquiera tenía pendiente la organización de ningunas fuerzas para que tomasen parte en la guerra.»

(1) Circular de Vidaurri, fechada en Monterrey el 2 de Enero de 1864.
(2) Circular de 26 de Febrero de 1864, fechada en el Saltillo.

Con fecha 20 de Enero, Juárez dijo á Vidaurri: « Los graves acontecimientos ocurridos últimamente han acabado de destruir las ya escazas fuentes de recursos con que estaba el Supremo Gobierno atendiendo á los gastos más urgentes de la administración pública. En consecuencia, el C. Presidente ha tenido á bien disponer, que tanto los productos de la aduana de Piedras Negras, como todos los demás que deban colectarse en este Estado de Nuevo León y Coahuila, pertenecientes al erario federal, quedan desde luego á disposición de éste, para que pueda percibirlos sin dificultad alguna. »

Este acuerdo se transcribió al Administrador de la Aduana de Piedras Negras.

Vidaurri contestó en una carta al Ministro de Hacienda, D. José María Iglesias: « no me es posible consentir en que los recursos que salen de su seno (del Estado de Nuevo León y Coahuila), *tengan la denominación que tuvieren*, se inviertan en otra cosa que en conservar los inapreciables bienes *de la paz y el orden* (24 Enero de 64). »

El Administrador de la Aduana de Piedras Negras contestó al Ministro de Hacienda (Enero 25):

« No son desconocidas las poderosas razones y el loable objeto que encierra esta nueva disposición; pero tengo el grande sentimiento de decir á Ud. en debida contestación: que son muchas y muy repetidas las órdenes que en contrario tengo del Supremo Gobierno del Estado, *de quien inmediatamente dependo*, en las que se me exige *no obsequie* ninguna orden superior *que tienda á entregar un solo peso.* »

Y como complemento á tan palmaria rebelión, acontecieron los infames asesinatos prepetrados, en el rancho del Borrego, por el Comandante Santos Pinillos, subordinado de Vidaurri, en las personas del Lic. Francisco de P. Villanueva, Gobernador de San Luis Potosí, y del Coronel Rafael Vega, que con fuerzas de ese Estado y tres piezas de artillería de montaña avanzaban hacia la frontera para reunirse con Juárez.

Villanueva, que marchaba á la vanguardia de la columna, en una comarca que se decía amiga del Gobierno nacional, fué atacado de improviso por Pinillos, hecho prisionero y fusilado inmediatamente (28 de Enero), acto que ni reprobó Vidaurri, ni mereció en su concepto castigo alguno para su subordinado.

En vista de tales sucesos, Juárez se decidió á obrar de un modo enérgico, para someter ó castigar al astuto é hipócrita cacique fronterizo.

Llegaba oportunamente en su auxilio la División Doblado, con tres piezas de artillería de montaña, habiendo hecho adelantar desde Zacatecas á Monterrey, donde se encontraban, veintidós piezas de artillería de campaña, contingente del patriota Estado de Guanajuato.

Vidaurri tuvo conocimiento del arribo del Ejército de reserva, y ante la fuerza y no teniendo tropas para resistir, pareció someterse y envió comisionados que solicitaran de Juárez arreglos, que éste rehusó. No había más arreglo posible que el de que Vidaurri se sometiera á la ley y al gobierno y entregara el mando del Estado.

Juárez salió del Saltillo el 10 de Febrero, y al llegar á Santa Catarina supo que Vidaurri se había apoderado de la artillería de la División de Guanajuato, sorprendiendo y haciendo prisioneros á los artilleros, poniendo á la ciudad en estado de defensa y tomando posiciones de combate en la Ciudadela, donde se refugió.

Esto no obstante, Juárez, desafiando todo peligro, continuó adelante, ocupando Monterrey el día 12.

Entonces se supo que la Brigada del General Pedro Hinojosa, á marchas forzadas, venía del Saltillo sobre Monterrey. Si el General Hinojosa se ponía del lado de Juárez, el gobierno estaba exento de todo peligro; si se aliaba con Vidaurri, la situación era insostenible en aquella capital, sin artillería y sin recursos. El General Hinojosa, el valiente defensor de

Puebla, *se incorporó á las fuerzas de Vidaurri* (1) (13 de Febrero) y Juárez tuvo que abandonar la capital neoleónesa para regresar al Saltillo.

Entonces fué cuando el astuto traidor se lanzó abiertamente al desconocimiento del gobierno nacional, ligándose con los invasores de la Patria.

***

De regreso al Saltillo, Juárez expidió tres decretos de suma importancia, con fecha 26 de Febrero. En el primero reasumió la soberanía del Estado de Coahuila, separando su territorio del de Nuevo León. En los segundos declaró en estado de sitio los Estados de Coahuila y Nuevo León, nombrando Gobernador del primero al General Andrés S. Viesca, y del segundo á la persona que en lo de adelante designaría. Vidaurri quedaba separado de todo mando, terminando la legalidad de sus funciones. Al mismo tiempo y en esa misma fecha, D. Sebastián Lerdo de Tejada, como Ministro de Relaciones y de Gobernación, en una extensa circular dirigida á los Gobernadores, les hacía saber la conducta de Vidaurri, quien contestó á tales actos desconociendo la autoridad de Juárez y

(1) El General Hinojosa no sólo desobedeció las órdenes del gobierno incorporándose á Vidaurri, sino que hizo armas contra él. Así lo comprueba el siguiente documento:

«Ministerio de Guerra y Marina.—Sección 1ª—Dispuso el C. Presidente que se detuvieran ustedes en un punto del camino, sin entrar á esta ciudad, y que se limitaran á manifestar el objeto con que venían para que de ningún modo pareciese que el gobierno quería admitirles con el carácter de comisionados de Vidaurri, y me previene decir á ustedes que, siendo perfecto el derecho del gobierno para hacer que sean aprehendidos en cualquiera parte que se presenten y que sean juzgados los que de alguna manera se unan ó acepten encargos del que ha traicionado á su Patria, sólo por un exceso de consideración no se manda ahora hacerlo así con ustedes; [illegible] especialmente respecto de D. Pedro Hinojosa, que cometió, primero como General del Ejército, la grave falta DE DESOBEDECER UNAS ÓRDENES DE ESTE MINISTERIO E HIZO ARMAS DESPUÉS CONTRA EL GOBIERNO; pero que en lo sucesivo no se tolerará que se dirijan á él sino los que quieran obedecer llanamente su autoridad y someterse á las leyes.

«Independencia y Libertad. Saltillo, Marzo 25 de 1864.—*Negrete*.—Sres. D. IGNACIO BASADRE y D. PEDRO HINOJOSA.—Rancho de los Dolores.»

llamando en su ayuda á los pueblos fronterizos. Al mismo tiempo entró en arreglos con Bazaine.

Los patriotas fronterizos no vacilaron ni un instante y todos acudieron en defensa de Juárez. Vidaurri pretendió atacar el Saltillo con los dragones del traidor Quiroga, pero ya Juárez tenía las tropas competentes para marchar sobre Monterrey. El General Patoni había llegado con los valientes duranguenses y doce piezas de artillería; reunida esta tropa con la de Doblado, hacían cinco mil hombres. Además, de Tamaulipas marchaban sobre Nuevo León las fuerzas del General Capistrán y D. Julián de la Cerda. Vidaurri salió de Monterrey, y perseguido activamente, abandonó la artillería de Guanajuato. Su secretario de gobierno, Manuel G. Rejón, fué hecho prisionero y fusilado inmediatamente.

Juárez se transladó á Monterrey, donde llegó el 2 de Abril, siendo recibido por los regiomontanos como un triunfador.

***

La forma constitucional no se había perdido. El poder Ejecutivo ejercía el mando por conducto de tres Secretarías de Estado: la de Relaciones y Gobernación, á cargo de D. Sebastián Lerdo de Tejada; la de Hacienda, Justicia, Fomento é Instrucción Pública, encomendada á D. José María Iglesias, y la de Guerra, confiada al General Negrete. La Suprema Corte estaba representada por tres Magistrados, y la Diputación Permanente representaba al Congreso de la Unión.

Juárez decidió organizar activamente la campaña, y en vista de los éxitos del General Porfirio Díaz, resolvió dar un segundo gran mando, para los Estados del Centro y de Occidente, igual al que había conferido al valiente caudillo oaxaqueño para los Estados de Oriente y del Sur. Con fecha 31 de Marzo de 1864, Juárez expidió un decreto en virtud del cual ordenó que Uraga, con su carácter de General en Jefe del Ejército del Centro, tuviera amplias facultades en los ra-

mos de Guerra y Hacienda en los Estados de Jalisco, Colima, Michoacán, Guanajuato y Querétaro y parte del Estado de México.

Con fecha 6 de Abril fué nombrado el General José María Patoni General en Jefe de las fuerzas de Chihuahua y Durango.

A fines de Abril, el gobierno de la República tenía en su defensa:

El Ejército del Norte, en que se reunieron la División de Guanajuato, llamada Ejército de Reserva, y los restos del Ejército del Norte (Doblado)............	4,000	hombres
La División Patoni...........................	2,500	»
El Ejército del Centro (Uraga)..............	9,000	»
El 3er Ejército de Oriente (Porfirio Díaz).	4,000	»
Las tropas de Kampher (Zacualtipán)....	1,000	»
Las tropas de los Cravioto, Herrera y Cairo y otros (Huachinango).	1,500	»
Las tropas de Tamaulipas (Rafael de la Garza, Julián de la Cerda, Capistrán, Canales, Adolfo Garza y otros)..........	2,000	»
La División de Zacatecas (González Ortega)	3,000	»
Las tropas de Veracruz (Alejandro García, Ignacio Alatorre y otros)..................	2,000	»
Las tropas de Puebla (Santibáñez, Campillo, Francisco Lucas, Bonilla, Méndez y otros)......................................	2,500	»
Las tropas de Guerrero (Diego Alvarez)...	800	»
Total....................	**32,300**	hombres

Treinta y dos mil trescientos soldados frente al enemigo, combatiendo sin tregua y sin dejar un solo día de defender el territorio nacional.

Y esto sin contar innumerables guerrillas que recorrían sin

cesar los lugares ocupados por los franceses y traidores, tropas irregulares que prestaron grandes servicios á la causa nacional.

Además, existían en lugares no ocupados por el enemigo:

Las tropas de Sinaloa (García Morales).	1,500
Las de Sonora (Pesqueira)........., ...	2,000
Las de Nuevo León.	800
Las de Coahuila (Viesca)..................	500
	4,800

En total **37,100** hombres, para luchar contra **55,417** enemigos. (1)

---

(1) Las fuerzas francesas y de los traidores tenían los efectivos siguientes: (Mayo de 1864).

TROPAS FRANCESAS

1ª DIVISION de infantería, General CASTAGNY. (Cuartel general en Querétaro).	
1ª Brigada, Coronel AYMARD. (San Luis Potosí, Guanajuato, Silao, León, Irapuato y Salamanca).	5,250
2ª Brigada, Coronel MANGIN. (Querétaro, San Luis de la Paz, San Juan del Río, Arroyo Zarco, Tepeji y Pachuca)	5,189
2ª DIVISION de infantería, General DOUAY. (Cuartel general en Guadalajara).	
1ª Brigada, General L'HERILLER. (Zacatecas, Jerez, Mal Paso, Salinas, Fresnillo, Aguascalientes, Lagos y la Encarnación)	5,096
2ª Brigada, General NEIGRE. (Guadalajara, Tepatitlán, San Juan de los Lagos y Tololotlán)	5,080
BRIGADA DE RESERVA, General MAUSION. (Cuartel General en Orizaba).	
Primer Regimiento de línea, Coronel GIRAUD. 2,086 hombres. (Córdoba, Orizaba, Ixtapa, Tehuacán).	
Primer Batallón de infantería ligera, Comandante D'ORNANO. 833 hombres. (Paso del Macho á Veracruz).	
Total de la Brigada.	2,919
PRIMER REGIMIENTO de la Legión Extranjera, Coronel JEANNINGROS. (Puebla, San Juan de los Llanos, Zacatlán, Tlaxcala, Tepeji de la Seda y Acatlán).	2,682
BRIGADA DE CABALLERIA. Dos Regimientos de Cazadores	2,449
ARTILLERIA	2,709
INGENIEROS. Un Batallón	681
Tropas de Administración	3,164
Guarnición de Veracruz (infantería de marina) . . .	159
Bandidos de DUPIN (Tamaulipas y Norte de Veracruz)	848
Total	36,226

***

El mes de Mayo fué terrible para la causa republicana.

La guerra que hacían los franceses era de exterminio y sin cuartel, en nombre de la civilización.

Así la hicieron en España y en Prusia en la época de Napoleón I; incendiando y saqueando las poblaciones; devastando y arruinando las comarcas que ocupaban; fusilando á los patriotas que defendían su nacionalidad.

Desde que Bazaine tomó el mando superior, la lucha se hizo cruel y terrible; todo prisionero era fusilado; (1) los Jefes franceses imponían préstamos forzosos; contribuciones extraordinarias y gavelas sin cuento. Los mexicanos se decidieron

---

TRAIDORES.

División Márquez (Morelia y alrededores. La Brigada Taboada en Jalapa)	6,099
División Mejía (San Luis, Venado, Matehuala)	5,270
Brigada Vicario. (Cuernavaca, Iguala)	1,876
En el Estado de Puebla, Flon, Trujeque y Riveira.	236
(Puebla, Tepeji, Acatlán, Atlixco y San Martín Texmelucan)	721
En el Estado de Veracruz. (Figuerero en Veracruz; Argüelles en Córdoba; Gálvez en Orizaba y Murcia en la Soledad)	852
En el territorio que entonces formaba el Estado de México (Valdez y Navarrete en Toluca; Cano y Antonio Domínguez en Pachuca, y José de la Peña en Tula)	1,538
En Aguascalientes, Coronel Chávez	625
En Jalisco (Cermeño en Lagos; Cuéllar en Santiago, Castellanos y Rentería en Guadalajara; Octaviano Castellanos en Tepatitlán y Velarde en La Barca)	1,984
Total	19,201 hombres.

Tropas francesas	36,226
Traidores	19,201
Total	55,427 hombres.

(Datos tomados de la obra «L'Expedition du Mexique» de G. Niox, y del Periódico Oficial de la Regencia. Mayo de 1864).

(1) En Teocaltiche fueron fusilados los Coroneles Jáuregui, Mendoza y Ramírez (Enero 29); en Colotlán fué fusilado el General Luis Chilardi (Febrero 16), y en Zacatecas fueron fusilados el patriota Gobernador de Aguascalientes, D. José María Chávez, con siete compañeros de armas (Marzo 12).

á imitar á sus enemigos, y las más justas represalias dieron á la guerra un carácter espantoso.

En el mes de Mayo se verificaron dos sucesos trascendentales. La derrota de la División Doblado en Matehuala (17 de Mayo), y la traición de Uraga (fines de Mayo.)

El General Doblado salió de Monterrey con la División de su mando, para oponerse á los avances de los traidores. El día 17 se encontraron las fuerzas combatientes en las cercanías de Matehuala, siendo auxiliado eficazmente el traidor Mejía por una parte de la Brigada Aymard, que llegó oportunamente para determinar la derrota de los republicanos. Inútiles fueron los esfuerzos del General Antillón con el 1º, 3º y 4º de Guanajuato; inútiles las proezas del Coronel Alonso Flores; las tropas mexicanas fueron flanqueadas por el 62º regimiento de línea, mandado por el Coronel Aymard, y Doblado tuvo que retirarse, perdiendo su artillería y la mitad de sus tropas. Los restos de aquellos valientes se replegaron sobre Monterrey.

***

El General Uraga preparaba su traición desde el mes de Marzo. Desde entonces entró en correspondencia con Bazaine, quien le decía:

« Parece ahora que estáis, ó desesperado de la causa que sostenéis, ó fatigado de las luchas deplorables que desolan á vuestra patria. Vuestro patriotismo os aconseja resignaros ante los hechos que se han realizado, y os invita á no mezclaros más en una lucha fratricida.»

....

« Si queréis volver á la vida privada, lo que mucho sentiría por vos y vuestro país, os daré seguridades por los derechos que habéis adquirido por vuestros grandes y honorables servicios...... Si, por el contrario, servís todavía á vuestro

país, yo sabré conservaros la posición que os es debida...» (1) A mediados de Marzo, Uraga escribió al General Berriozábal, que era Gobernador de Michoacán y Jefe de la 2ª División, en una forma tan vaga y sospechosa, que el valiente soldado del 5 de Mayo resolvió separarse del mando que tenía é incorporarse al gobierno, en Monterrey, para darle á conocer las sospechas que abrigaba respecto de Uraga. Berriozábal renunció (21 de Marzo), y Uraga nombró en su lugar á su brazo derecho, el General Juan Caamaño; dando órdenes á Berriozábal para que se dirigiera al Cuartel General del Ejército.

Berriozábal, en vez de ir al Sur de Jalisco, marchó desde Uruapan á Monterrey, emprendiendo una expedición arriesgada y difícil por entre los traidores y franceses, acompañado por varios jefes que se decidieron á separarse de aquel ejército que iba á desaparecer. Le servía de escolta el heroico Cuerpo de Carabineros, mandado por el General Antonio Alvarez, que tanto se distinguió el 5 de Mayo.

Berriozábal dió á conocer la conducta del traidor. Apenas se podía creer en tanta infamia, y todos se resistían á aceptar como una verdad tan graves imputaciones. Pero no tardó mucho en aclararse la verdad; tanto el General Arteaga como el Coronel Ramón Corona se dirigieron á Juárez haciéndole conocer la infame conducta de Uraga, que comenzó por protestar contra el nombre de *juarista* (28 de Marzo) que se le daba, jurando defender la República, pero sin decir una palabra acerca de la Constitución y de las Leyes de Reforma. Fueron principales causantes de su determinación los traidores Juan José Caserta, Jesús López Portillo, Vicente Ortigosa, Antonio Alvarez del Castillo y Rafael Jiménez Castro, que desde Guadalajara le escribieron para que depusiera toda actitud hostil contra la intervención. Esto y las cartas aduladoras de Bazaine lo decidieron.

---

(1) Paul Gaulot. Reve d'Empire, pág. 255.

Su conducta era ya sospechada. Berriozábal había renunciado un mando superior; Corona pidió permiso para continuar la guerra separado del Ejército que mandaba; Arteaga lo desconoció, y él entonces abandonó el Ejército, disolvió algunos cuerpos y se pasó al Imperio.

No tardó mucho en imitar su conducta el General Caamaño, quedando los valientes que fueron leales á su bandera reducidos á pequeños grupos, bajo las órdenes de José Vicente Villada en Uruapan, de Carlos Salazar en La Piedad, de Arteaga en el Sur de Jalisco y de García y Rojas en Colima. De los 14,000 hombres de aquel ejército quedaban 4,000 á lo sumo.

Mientras tanto, Maximiliano y Carlota desembarcaban en Veracruz (28 de Mayo) y se dirigían á México, donde hicieron su entrada triunfal (12 de Junio) como Príncipes escogidos por la Nación y soberanos idolatrados, en la más espléndida farsa que se pudo desplegar. (1)

***

El 15 de Agosto de 1864 salió Juárez de Monterrey, acompañado de unos cuantos y escoltado por el 2º Batallón de Guanajuato y el Cuerpo de Carabineros. Su salida se efectuó resistiendo los ataques del traidor Quiroga, que persiguió al

(1) Aquella comedia costó á México 336,473 pesos 3 centavos.

Pagado á los que procuraron la venida de Maximiliano . . . . $	104,902 32
Gastado en el arreglo del Palacio Nacional	101,011 83
Gastado en amueblar las casas que ocuparon los Archiduques en Orizaba y el Palmar	15,210 50
Gastado en fiestas desde Veracruz á México	115,548 41
Total . . . . $	336,473 03

Además, el viaje ya costaba á los subscriptores del primer empréstito de Miramar 127.000,000 de francos, en que se colocaron los 201.000,000 del primer empréstito. De este empréstito, Maximiliano recibió 8.000,000. El gobierno de la Regencia envió á Maximiliano para gastos de viaje $500,000.

(Datos tomados de la obra de D. Manuel Payno, ya citada, páginas 627 á 638.)

gobierno hasta Santa Catarina, donde el Coronel Buchoni organizó la resistencia.

El General de Castagny había avanzado desde San Luis Potosí, á la vez que Mejía lo hacía desde Tamaulipas; Saltillo fué ocupado el 20 de Agosto por el Coronel Aymard y Juárez tuvo que escapar rumbo á Monclova. En la hacienda del Anhelo oblicuó hacia Parras, siguiendo para Viesca, á donde llegó en medio de penalidades y de miserias. La columna Aymard ocupó Parras y el gobierno se trasladó al Estado de Durango, en donde se reunieron las fuerzas de González Ortega y de Patoni, para formar el Ejército de Occidente, que fué desastrosamente derrotado en Majoma (21 de Septiembre).

Aquella batalla se dice que fué voluntariamente perdida por González Ortega, para obligar á Juárez á entregarle el poder, al verse ya sin defensores. Se hace imposible aceptar como cierta tal infamia. Lo cierto es que el Coronel Martin ganó aquel combate con su regimiento y un escuadrón de Cazadores de Africa, y que es notorio que González Ortega no hizo que combatiera sino una División de las tres que formaban su efectivo de 5,000 hombres. Al día siguiente de la derrota disolvió el ejército y las tropas que lo formaban tomaron diversas direcciones.

Juárez se internó entonces en el desierto, que fué su más eficaz protector en aquella situación terrible y angustiosa; y se dirigió á Chihuahua, á donde llegó en los primeros días del mes de Noviembre, rodeado de unos cuantos patriotas.

CAPITULO IV

El Imperio de Maximiliano

Los resultados de la conferencia que tuvo lugar en el Castillo de Miramar el 4 de Octubre de 1861, entre el Conde de Rechberg, Ministro de Relaciones Extranjeras del Imperio Austriaco, y Maximiliano, se dieron á conocer en una nota fechada el 7 de ese mismo mes de Octubre, subscripta por el barón de Pont, Secretario del Archiduque.

Maximiliano aceptaba la idea de ocupar el trono de México, pero bajo ciertas condiciones:

« Debe entenderse, decía el barón de Pont, que para que « tales ofrecimientos sean definitivamente aceptados, tendrán » que ser hechos en condiciones propias para asegurar un éxi- » to dichoso, garantizar el porvenir y la dignidad de S. A. I. » y de su augusta casa. En el número de esas condiciones » hay dos que es importantísimo establecer.»

« Son: 1º El apoyo *no solamente moral*, sino material y efi- » caz de dos grandes potencias (Francia é Inglaterra). 2º Los » deseos de México claramente manifestados.» (1)

(1) Paul Gaulot. «Rêve d'Empire,» pág. 8.

« Instruido el gobierno francés de la respuesta del Archidu-
» que, se dirigió lealmente á los gobiernos de España y de In-
» glaterra en 15 de Octubre, manifestándoles que respecto al
» restablecimiento eventual de la monarquía en México, el
» país debía ante todo hacer conocer sus sentimientos, ya por
» lo que toca á la forma monárquica como sobre la elección de
» la dinastía.» (1)

Inglaterra no opuso obstáculo alguno, España no contestó á esta nota de Mr. Thouvenel, Ministro de Relaciones Exteriores de Francia, sino hasta el 13 de Diciembre, cuando Veracruz ya se encontraba en poder de los españoles. En esa contestación decía el Ministro Calderón Collantes: « que si por
» parte de alguna de las potencias se presentaba alguna can-
» didatura, la España creería más conforme con el derecho,
» con la tradición y con la historia, la elección de un prínci-
» pe de la casa de Borbón ó enteramente enlazado con ella.»

Esto no obstante, se había firmado la Convención de Londres el 31 de Octubre.

La diplomacia española, tardía y torpe, se dejó adelantar por la francesa y por el hábil Príncipe de Metternich; y cuando Calderón Collantes indicaba la conveniencia de colocar en el trono de México á un Borbón, ya existían compromisos entre Francia y Austria relativos á Maximiliano. Inglaterra daba su consentimiento desde el mes de Noviembre, y ante esto, Gutiérrez Estrada comunicaba la designación de Maximiliano, como hecho consumado.

Fué por esto por lo que Prim ya no procuró sino hacer salir á España del mal asunto en que se había metido, á fin de que el dinero y sangre españoles no sirvieran para fundar un imperio, que en España se creía que pertenecía de derecho á un príncipe ibero.

Cuando Almonte llegó á México (1º de Marzo de 62), ya

(1) D. José María Hidalgo. Obra citada. Edición Garnier. París. Pág. 56.

llevaba el pleno consentimiento de Maximiliano y su representación.

La guerra impidió que Maximiliano fuera declarado desde luego Emperador; pero esto se hizo al fin el 10 de Julio de 1863, con el decreto expedido por la Junta de Notables, que fué comunicado á Maximiliano por medio de una Comisión presidida por Gutiérrez Estrada. Dicha Comisión se compuso de los traidores siguientes: D. Joaquín Velázquez de León, el padre Miranda, D. Ignacio Aguilar, D. José María Hidalgo, D. Adrián Woll, D. Antonio Escandón y D. José María Landa. El viaje de la Comisión y los regalos que le llevaron al Archiduque ocasionaron un gasto de $104,902.32.

El 3 de Octubre de 1863 fué recibida esta Comisión en Miramar. Gutiérrez Estrada leyó un largo discurso análogo á las circunstancias; Maximiliano contestó en español, expresando su gratitud «y que esperaba *que la nación entera manifestase* LIBREMENTE *su voluntad*, haciendo depender del resultado de los votos de la mayoría del país la aceptación del trono que se le ofrecía, añadiendo que su intención era gobernar con el régimen constitucional.» (1)

Este discurso no satisfizo á los comisionados. No era lo que ellos querían ni lo que deseaban alcanzar con la Intervención. Necesitaban un Príncipe que hiciera respetar los intereses de la Iglesia Mexicana y que acabara con el liberalismo, y se encontraban con un futuro soberano que les hablaba de liberalismo, «abriendo en el país, con un régimen constitucional, el amplio camino del progreso.»

Allí debió terminar aquella aventura, si los imperialistas hubieran consultado únicamente sus intereses y su patriotismo.

No hay gran discusión en el asunto. En México no estaban interesados en la Intervención y el Imperio, sino el clero y el partido conservador.

---

(1) J. M. HIDALGO. Obra citada, página 150.

El partido moderado, el más ruin y cobarde de todos los partidos, ni sentía la hostilidad de los liberales, ni renegaba de sus leyes. Antes bien, se aprovechaba de ellas, y bajo el amparo de las Leyes de Desamortización y de Nacionalización de los bienes del clero, compraba buenas fincas, ricas haciendas y productivas propiedades de los bienes del clero.

El clero y los conservadores no estaban en el mismo caso. El uno perdía millones y millones y su influencia oficial; los otros se veían destruidos para siempre y con la amenaza de un castigo ejemplar que les impondrían los *juaristas*.

El interés de los conservadores les llevaba á procurarse un Príncipe clerical, que estableciera como lema de su Imperio la preponderancia de la Iglesia Católica. Necesitaban un Felipe II ó cuando menos un Fernando VII.

Mientras la Intervención no tuvo más teatro de acción que Orizava, todo marchó de acuerdo con sus intereses. El clericalismo de Forey en Puebla los colmó de esperanzas. El decreto de Forey de 12 de Junio de 1863 los llenó de terror.

¿Cómo, iban á tener las Leyes de Reforma con un Príncipe extranjero y con Cortes Marciales?

Labastida procuró arreglar el asunto; ya vimos cómo éste se embrolló más hasta ocasionar su separación de la Regencia y la excomunión menor que los Obispos mexicanos lanzaron contra los que cumplieran con las Leyes de Reforma.

El asunto se reservó á la alta decisión del soberano. Maximiliano los desengañó en ese discurso del 3 de Octubre. ¡Ni una palabra acerca de las Leyes de Reforma! ¡Ni una indicación sobre la anulación de la venta de los bienes del clero! ¡Ni una promesa relativa á las inmunidades de la Iglesia! Por el contrario, el ofrecimiento de una Constitución liberal y progresista. ¡Para una Constitución semejante, ya tenían bastante y de sobra, con la de 57!

El patriotismo de los clericales, de haberlo tenido, los obligaba en aquella ocasión á dar por terminada su aventura; á hacer ver á Napoleón y á Maximiliano cuáles eran los intereses

que ellos pretendían defender y decirles claramente: «O la Intervención y el Imperio nos aseguran estos intereses ó nos apartamos de esta aventura y dejamos á los franceses sin aliados y ante una guerra nacional que reuna á todos los partidos.»

No lo hicieron así por cobardía y por falta de honradez.

***

Desde el 3 de Octubre, ¡fecha nefasta para Maximiliano! los Archiduques se consideraron Emperadores y se dieron ínfulas de tales. D. Francisco Arrangoiz era su Ministro *in partibus*, y con ese carácter se acercó á Lord Palmerston, solicitando no sólo el reconocimiento del futuro Imperio, sino la ayuda de Inglaterra. La vieja Albión es sabido que sólo se sacrifica en provecho propio, y negando Lord Palmerston toda esperanza de ayuda material, ofreció reconocer el Imperio en su oportunidad.

Maximiliano, alarmado de esta declaración, quiso asegurar y determinar la clase de ayuda que le debería prestar Francia; con este objeto fué á París con la Archiduquesa, siendo recibidos con gran boato y esplendor por aquella Corte de las Tullerías, en donde todas las frivolidades y oportunidad de festejos encontraban rápida acogida.

Hubo representaciones de gala, grandes recepciones, bailes y cacería imperial; los dos aventureros se trataron como camaradas, representando una clase nueva en el género de tiranos: *Emperadores liberales, sostenidos por bayonetas.*

Aquellas suntuosidades comenzaron á enloquecer el débil espíritu de Carlota. El boato, el lujo, la magnificencia imperial, operaron en su ánimo más activamente que todo razonamiento. El título de *Majestad* la hacía estremecer de dicha. Desde aquellas fiestas, en su voluntad estaba aceptar y conservar el trono de México á cualquier precio.

Los compromisos entre los dos Emperadores se estudiaron y se determinaron claramente en un convenio público con artículos adicionales secretos. Maximiliano se entregó sin desconfianza á la voluntad de Napoleón.

Este tratado se firmó oficialmente en Miramar entre Mr. Carlos Herbert, representante de Francia, y D. Joaquín Velázquez de León, Ministro de Maximiliano, el mismo día de la aceptación solemne del Archiduque. (1)

Arregladas las dificultades del *Pacto de familia*, que por nada ocasionan que Maximiliano hubiera renunciado el trono de México, al fin el 10 de Abril de 1864 lo aceptó oficialmente, embarcándose en Trieste el 14, á bordo de la *Novara*, y partiendo para el país soñado de sus quimeras, donde todos los arroyos arrastraban pepitas de oro y las montañas eran de plata maciza.



Maximiliano condenó la existencia de su Imperio desde Miramar, el mismo día que aceptó el trono.

Ese día expidió, por conducto de su Ministro Velázquez de León, varios decretos, entre los cuales los tres siguientes:

(1) El tratado público establecía: 1º Que las tropas francesas se reducirían á 20,000 hombres. 2º Que las tropas francesas evacuarían México á medida que Maximiliano organizara tropas mexicanas. 3º Que la legión extranjera pasaría al servicio de México y sería pagada por su tesoro. 4º Común acuerdo entre el Archiduque y Bazaine para las operaciones militares. 5º Mando exclusivo de los jefes franceses en las operaciones militares. 6º Prohibición de que los franceses intervinieran en asuntos de administración. 7º Gastos de transportes pagados por México á razón de 400,000 francos por viaje. 8º Protección de la marina de guerra francesa. 9º Reconocimiento de una deuda de 270.000,000 de francos, hacia Francia, por cuenta de gastos de guerra. 10º 1,000 francos á pagar anualmente á Francia, por cada soldado francés. 11º Entrega de 66.000,000 de francos á Francia por cuenta de gastos é indemnizaciones francesas. 12º 25.000,000 de francos á pagar á Francia anualmente. 13º Pago puntual de los haberes de las tropas francesas.

ARTICULOS SECRETOS.—Art. 1º Maximiliano aceptó lisa y llanamente la proclama del 12 de Junio de 63. 2º El efectivo de 38,000 hombres en 1864, se reduciría á 28,000 en 65; 25,000 en 66 y 20,000 en 67. Quedando la legión extranjera al servicio de Maximiliano.

1º Un empréstito de 201.000,000 de francos realizados con la casa Glyn Mills Company, de Londres, tomado al 63 por ciento de su valor, con interés de 6 por ciento anual.

2º Una operación financiera ó segundo empréstito de 110.000,000 de francos, para dar á Napoleón 66.000,000.

3º El reconocimiento de una deuda hacia Francia de 270.000,000 de francos.

Quiere decir, que las primeras firmas que Maximiliano dió como Emperador sirvieron para gravar á México en.......... 581.000,000 de francos, que, al cambio de 5 francos por un peso, representaban 116.500,000 pesos.

De los 270.000,000 del adeudo con Napoleón, éste recibió 54.000,000, quedando pendientes de pago 216.000,000 de francos, que ganaban un 3 por ciento. Sea en pesos mexicanos 1.296,000 de interés anual. Más todavía. Maximiliano reconoció la deuda inglesa en la forma siguiente:

Por capital..................................	258.000,000 francos.
Por consolidación de réditos...........	122.592,960
Sumaba el adeudo inglés.................	380.592,960 francos.
Al 6 por ciento de interés anual, costaba el servicio de esta deuda........	22.831,577 francos.
ó sea en pesos mexicanos...........	$ 4.566,315 52

Sumemos todas estas obligaciones:

Importaba el servicio del 6 por ciento anual de los 311.000,000 de francos, de los dos primeros empréstitos de Maximiliano................	$ 3.730,000
El servicio del 3 por ciento anual de los 216 millones que se adeudaban á Napoleón III......	1.296,000
El servicio del 6 por ciento de los 380.592,960 francos de la deuda inglesa, anualmente......	4.566,315
Total, por servicio de deudas.............	$ 9.592,315

Además, para el pago de los soldados franceses, conforme á la Convención de Miramar, tenía que pagar:

	Francos.
1864.—38,000 soldados á 1,000 francos por soldado, 6 meses........	17.000,000
1865.—28,000 soldados á 1,000 francos...........	28.000,000
1866.—25,000 ,, ,, ,, ...	25.000,000
1867.—20,000 ,, ,, ,, ...	20.000,000
Suma...........................	90.000,000

Estas cantidades formaban para cada año:

17.000,000 de francos, en pesos...............	3.400,000
28.000,000 ,, ,, ...	5.600,000
25.000,000 ,, ,, ...	5.000,000
20.000,000 ,, ,, ...	4.000,000

O lo que es lo mismo, sumando anualmente este servicio de guerra con el servicio de deudas, que ascendía á 9.592,315 pesos, más el abono de 25.000,000 de francos (5.000,000 de pesos) por cuenta de los 216.000,000 de francos del adeudo por cuenta de gastos, se tiene el siguiente servicio anual que aceptó Maximiliano, antes de saber lo que era México:

Años.	Por cuenta del servicio de deuda.	Por el servicio de guerra.	Por abono á Francia.	Totales.
1864	$ 4.796,157	$ 3.400,000	$ 2.500,000	$ 10.696,157
1865	9.592,315	5.600,000	5.000,000	20.192,315
1866	9.592,315	5.000,000	5.000,000	19.592,315
1867	9.592,315	4.000,000	5.000,000	18.592,315

Las rentas de México ascendían de 16 á 18.000,000 de pesos; así es que, suponiendo que se emplearan todas ellas en pagar estos servicios de deudas y de guerra, todavía había anualmente un déficit, para cubrir estos compromisos que Maximiliano hizo en Miramar á tontas y á locas, el día que aceptó oficialmente el trono de México.

¿Con qué se sostenía el ejército mexicano, el contingente austro-belga, la administración y la guerra? ¿De dónde iban

á salir los $ 125,000 mensuales del Archiduque, los $ 16,666 de la Archiduquesa y el $ 1.500,000 de gastos anuales de la casa imperial?

Aquel Imperio estaba condenado de antemano á la ruina, á la miseria, á la bancarrota. Se iba á vivir de prestado, de la trácala, con empréstitos que se sabía muy bien que no se podían pagar. Lo mismo era colocarlos al 63 ó al 10 por ciento; se iba á recibir el dinero y no se iban á pagar ni capital ni intereses! ¡Todo era ganancia!

Para hacer aquel viaje México situó en Trieste, á disposición de *su Emperador*, $ 500,000, y Su Majestad tuvo á bien quedarse con 8.000,000 de francos del primer empréstito, que despilfarró imperialmente, con una largueza de príncipe de «Las mil y una noches.»

¡Nada le costaban!

¡Pero qué terriblemente iba á pagarlos; con cuánta usura........! ¡Con la vida!

***

El 18 de Abril la *Novara*, escoltada por la fragata francesa la *Themis*, entraba en la rada de Civita-Vecchia, en donde el General Conde de Montebello, comandante de la guarnición francesa en Roma, hizo á los Archiduques un recibimiento solemne y majestuoso.

Maximiliano iba á Roma á recibir de Pío IX la bendición del Jefe de la Iglesia y á resolver la cuestión de los bienes del clero mexicano, asunto principalísimo de su futura administración.

El Vaticano presenció una ceremonia rica en detalles. Pío IX bendijo en la Capilla Sixtina á los futuros Emperadores; Maximiliano habló con Su Santidad, con el Cardenal Antonelli y con Monseñor de Mérode. Su Santidad visitó á los viajeros en su palacio de Marescotti.

¡No se habló ni una sola palabra de los bienes del clero mexicano!

Maximiliano dejó pasar aquella única oportunidad de su vida, cuando iba como un vencedor, para iniciar sobre bases sólidas la solución de un asunto que más tarde iba á causarle serias dificultades. Allí, en el Vaticano, debió correr el velo del misterio y saber qué ayuda iba á tener del clero mexicano y del partido político que lo había llamado al trono; allí debió haber obtenido concesiones del Vaticano ó saber que su trono carecía de todo apoyo, ya que se apartaban de su lado los Labastida y los Gutiérrez Estrada.

Pero no pensó sino en hacer buena figura y en portar airosamente el título de soberano.

Maximiliano jamás fué un hombre político.

***

El 28 de Mayo llegaron los Archiduques á Veracruz, en donde ellos tuvieron que recibir á Almonte y su comparsería, que fueron á recibir á Sus Majestades.

Almonte tuvo que hacer el viaje con muchas dificultades, pues los valientes guerrilleros jarochos no perdían oportunidad de atacar á los franceses y traidores en aquel camino tan importante.

La recepción que los veracruzanos hicieron al Archiduque fué tibia y desganada; siempre han sido altivos y patriotas los habitantes de la Heroica, y en aquella ocasión encontraron oportunidad de hacer ver que no eran partidarios del Imperio. La primera impresión de los Archiduques fué viva y penosa, á tal grado, que Carlota no pudo reprimir su llanto. ¿Ese era el pueblo que los llamaba con tanto entusiasmo?

El viaje de Veracruz á México se hizo entre fiestas, víctores, banquetes, repiques, escandalitos y despilfarros. En aquel viaje, para producir el entusiasmo artificial, que tea-

tralmente debía impresionar á los viajeros, se gastaron $ 115,348.41 (1). A ese precio se recibe con vivas al Gran Turco.

***

¿Qué conducta iba á seguir Maximiliano? ¿Cómo iba á iniciar su política?

Esto era lo que todos ansiaban saber y principalmente los autores de la Intervención. Ya el mismo día en que Maximiliano llegaba á la capital de su Imperio, los obispos mexicanos habían publicado una pastoral, en la cual trataban los principales asuntos que los preocupaban: las inmunidades y privilegios de la Iglesia y la cuestión de los bienes del clero. Eso era una indicación y una advertencia, ya que equivalía á decir al Archiduque olvidadizo: « por nosotros te en» cuentras aquí; esta es la oportunidad que debes aprovechar » para cimentar tu imperio; ó nos tienes á tu lado y encuen» tras un apoyo sólido, ó nos apartaremos de tí, abandonán» dote á tu suerte. »

Pero Maximiliano era un miope, un ciego que no quería ver sino con ojos ajenos, y esos ojos fueron en aquella vez los del General Bazaine, enemigo de Labastida y de la clerecía, y los de sus fatales consejeros privados, su secretario particular Eloin y su maestro–tutor Schertzenleener, sabio suelto que no sirvió sino para disecar lagartijas y coleccionar mariposas, pero que no se desdeñaba de opinar en asuntos políticos, en un país que le era completamente desconocido.

Maximiliano fué arrastrado al liberalismo. Eso era lo exótico para él, lo extravagante, lo *chic;* eso tenía que adoptar, así cometiera con su primera decisión política una torpeza irreparable y una ingratitud, que se podía calificar hasta de traición, al partido que lo había llamado á México.

Maximiliano llamó á su gobierno al partido liberal mode-

(1) MANUEL PAYNO. Obra citada, pág. 637.

rado, encargando á D. Fernando Ramírez la formación de su primer ministerio.

***

¿Quién debió ser el primer ministro de Maximiliano? Don José María Gutiérrez Estrada. Esto era lo lógico, lo indicado como consecuencia natural de todo lo que había pasado.

¿Quién era el autor de la monarquía? ¿Quién era el que con un tesón, digno de mejor causa, había trabajado desde 1840 para conseguir una intervención europea que fundara la monarquía mexicana? ¿Quién era el *que se había dignado aceptar la candidatura de Maximiliano en nombre de los conservadores de México?* ¿Quién el que le había ofrecido la corona en Miramar? ¿Quién el que hubiera sido visto con respetos y como jefe del partido conservador?

Indudablemente que Gutiérrez Estrada.

¿Cuándo, en qué ocasión y por qué motivos se habían acercado á Maximiliano los liberales moderados? Jamás.

Don Fernando Ramírez era de tal modo partidario suyo, que nombrado *notable*, «no había querido asistir á esa Junta, ni adornó su casa el día de la entrada de Maximiliano; hacía gala de republicanismo.» (1)

¿Los liberales moderados habían provocado la intervención? ¿Alguno de ellos conocía á Maximiliano? ¿Eran amigos de los franceses?

Todos sabían que Ramírez y los suyos condenaban la intervención y odiaban á Bazaine y á su ejército. Además, en el asunto principal que se iba á tratar, la cuestión de los bienes del clero y la anulación de las Leyes de Reforma, eran parte interesada: los moderados habían comprado infinidad de fincas del clero y sus intereses los obligaban á sostener la Reforma con la misma decisión que la hubiera sostenido Juárez.

(1) FRANCISCO ARRANGOIZ. Obra citada, pág. 162.

Mr. Eloin y Schertzenleener se decidieron por los moderados y D. Fernando Ramírez fué el primer miembro del Gabinete.

El Imperio nacía enfermo de gravedad; era un niño monstruoso que alentaba gracias al torrente de oro francés que lo sostenía. Y todos esperaron con verdadera impaciencia el primer decreto de aquel emperador *tan sabio estadista como inteligente gobernante.* El decreto salió al fin y todos vieron que... ¡ERA EL CÓDIGO DE ETIQUETA DE LA CORTE! (2)

***

La historia del Imperio de Maximiliano no puede escribirse con seriedad. Aquello fué bufo, fué funambulesco; con ridiculeces exquisitas y *quid procuos* despampanantes, dignos de un *veaudeville.* Si en aquellos sucesos no se mezclara el altivo, el grandioso patriotismo de los republicanos y la energía y augusta serenidad de los egregios gobernantes de Paso del Norte; si en esa orgía y en ese monteparnaso no se tuviera que hacer referencia á las persecuciones sin fin de que fueron víctimas los que defendían á su patria; si no se tuviera que relatar tanto heroísmo y tanto sacrificio, para historiar ese imperio y á ese soberano, más que un historiador haría falta un Offembach ó un caricaturista.

Tenemos que estudiar, así sea ligeramente, la cuestión financiera.

Maximiliano dispuso, desde el día que fué Emperador, de las rentas que quiso ocupar. Comenzó por ocho millones de francos; *un millón seiscientos mil pesos,* y continuó por tantas y tan numerosas cantidades, que sus gastos y despilfarros consumieron cantidades fabulosas.

¿Cuándo, en qué época se ha visto que un Presidente de la República disponga de una cantidad sin dar cuenta alguna

(1) MASSERAS. «Un essai d'Empire au Mexique.» Capítulo II.

de su inversión? ¿Con autorización de quién contrajo Maximiliano esos dos primeros empréstitos de 1864 (311 millones de francos), reconoció la deuda inglesa (380 millones de francos) y se obligó con Napoleón III en un adeudo de .... 270.000,000 de francos?

La Junta de Notables no le dió semejantes facultades.

Lo hizo en nombre de su capricho.

¿Y así iniciaba un gobierno constitucional?

¿Lo que hizo era honrado?

¿Podía ser patriótico?

Maximiliano vendió; sí, materialmente vendió á México. (1)

Vamos á demostrarlo:

De Abril de 64 á fines de 66, México debía por obra y gracia del Archiduque las siguientes cantidades:

	Francos
1er empréstito de 1864...........	201.000,000
2º ,, ,, ...	110.000,000
Deuda Inglesa..	380.000,000
Adeudo con Napoleón	216.000,000
3er empréstito 1865. 1ª serie......................	250.000,000
,, ,, 2ª serie.....................	250.000,000
Servicio de guerra hasta 1867, pagando 1,000 francos por soldado francés (véase el cálculo hecho anteriormente).........................	90.000,000
Suma..............................	1.497.000,000

Mil cuatro cientos noventa y siete millones de francos, que al cambio actual de francos 2.35 significarían **637.000,000 de pesos mexicanos.**

***

Maximiliano tuvo los siguientes ingresos durante su gobierno, de Junio de 64 á Diciembre de 66:

---

(1) Los datos que presentamos están tomados de la obra de Don Manuel Payno. „Cuentas, Gastos, acreedores, etc., de la Intervención Francesa y el Imperio.»

INGRESOS ORDINARIOS

ADUANAS

	1864	1865	1866
Veracruz.........	2.018,000	5.213,531	6.345,000
Tampico.	280,000	1.534,180	527,445
Matamoros.......	679,146	1.486,375	921,270
Tuxpan..	40,791	39,689	27,131
Tabasco...........	——	82,187	168,140
Sisal...............	——	422,039	355,084
Campeche........	——	137,151	110,600
Carmen.	——	91,015	——
Ventosa	——	11,774	——
Acapulco.........	33,060	——	29,534
San Blas.........	115,775	358,544	263,999
Manzanillo.	22,333	1.599,614	844,249
Mazatlán.........	345,035	1.549,128	404,923
Guaymas..	——	251,110	102,218
Mier.	3,589	1,172	——
Camargo	184,012	48,488	——
Piedras Negras.	——	20,755	——
	$ 3.721,731	$ 12.866,752	$ 10.099,593

Total recaudación de Aduanas......... $ 26.688,076

CONTRIBUCIONES DIRECTAS

	1864-65-66
Administración Principal de Rentas. México..	14.483,699
Ramo de Correos	514,021
Peajes	629,435
Contribuciones Directas de México...............	1.228,330
Papel Sellado..	933,104
Ensaye Mayor...	622,282
Casa de Moneda...	142,392
Suma.............	$ 18.533,263

CONTRIBUCIONES EXTRAORDINARIAS

Contribución del 8 al millar:	1864...	$ 211,132
	1865...	283,720
	1866...	297,045
Total		$ 791,897
Desamortización		2.550,000
Suma		$ 3.321,897

CONTRIBUCIONES DE LOS DEPARTAMENTOS

1864	5.877,021
1865	11.708,222
1866	11.219,673
Suma	$ 28.804,916

RESUMEN DE LOS INGRESOS ORDINARIOS

Aduanas	$ 26.688,076
Contribuciones directas	18.533,263
Contribuciones extraordinarias	3.321,897
Rentas de los Departamentos	28.804,916
Suma	$ 77.348,352

INGRESOS EXTRAORDINARIOS

Produjo el 1.er Empréstito de 201.000,000 de francos, contratado en 1864: 127 millones de francos ó sea en pesos mexicanos	$ 25.200,000
El 2º Empréstito de 110.000,000 de francos produjo 66.000,000, que no se abonan al gobierno de Maximiliano por haberlos tomado íntegros Napoleón III.	
Al frente	$ 25.200,000

Del frente..........................	$ 25.200,000
El 3er Empréstito de 250.000,000 de francos, 1º de 1865, produjo 170,000,000 ó sean en pesos mexicanos	$ 34.000,000
El 4º Empréstito de 250.000,000 de francos, 2º de 1865, produjo 170.000,000, ó sean en pesos mexicanos..........................	$ 34.000,000
Producto de los Empréstitos......	$ 93.200,000

Ingresos ordinarios.........	$ 77.348,352
Ingresos extraordinarios...	93.200,000
TOTAL...........	$ 170.548,352

CIENTO SETENTA MILLONES Y MEDIO DE PESOS que Maximiliano agotó antes de dos años.

Al finalizar el año de 1866 su Imperio se encontraba en bancarrota.

***

¿En qué se gastaron aquellas sumas fabulosas? El asunto vale la pena de fijar un instante nuestra atención.

Maximiliano se asignó *modestamente* un sueldo mensual de $ 125,000, y á la Archiduquesa le dió $ 16,666 al mes, ó sean **$ 1.700,000** AL AÑO. Esta *bicoca* la cobró religiosamente, á contar desde el día que aceptó el trono. Jamás, ni en los días de mayor penuria, dejó de cobrarla.

Juárez, en pleno apogeo del tesoro republicano y con su secretaría particular, costaba **$ 52,880** AL AÑO.

La corte aparatosa é inútil costó en criados, libreas, uniformes, penachos, cocineros, vinos, pasteles, caballerizas, etc. etc., en los seis meses del año de 1864, $ 271,105.52; en 1865 costó $ 1.715,976.44.

El sabio suelto Schertzenleener, Consejero de Estado, era aficionadísimo á los viajes; por uno que hizo á Veracruz á recoger iguanas y coleópteros y para recibir al Nuncio, cobró

$ 2,241. Este individuo cobraba un sueldo de $ 4,500 anuales y más de $ 10,000 con infinidad de pretextos.

Hubo guardia palatina mandada por el Conde de Bombelles, quien tenía mensualmente $ 500 de sueldo, 108 de gratificación, gastos personales, los caballos que le gustaban del Emperador, que después de usarlos los vendía á buen precio, y el negocito de los palatinos, que era muy productivo.

Lo que se mandó á Miramar fué extraordinario. Al salir le dejaron á Eduardo Radonetz, Prefecto del Palacio, $ 200,000. Maximiliano le envió en 1864 y 65 $ 428,041. La Archiduquesa le envió $ 245,562. Total: $ 873,603.

Todos los que ayudaron á Maximiliano á pescar el trono cobraron cantidades fabulosas.

Almonte cobró $ 100,000 de pronto; su sueldo de $ 500 mensuales de General de División; $ 10,000 anuales como Gran Chambelán. Cuando su hija Guadalupe se casó con don Domingo Herran, Maximiliano la dotó con 100,000 francos.

D. José María Hidalgo cobró: Como miembro de la Comisión de Miramar, $ 15,186.13. Por cuenta de sueldos,........ $ 58,088.53. Por cuenta de alcances, $ 15,600.73. Total, $ 88,875.39. Además, recibió en diversas libranzas 1.524,260 francos, ó sean $ 304,852. Hidalgo le sacó de provecho al imperio ☞ CUATROCIENTOS SETENTA Y TRES MIL SETECIENTOS VEINTISIETE PESOS TREINTA Y NUEVE CENTAVOS en tres años.

D. Gregorio Barandiarán recibió ☞ **$ 1.070,695.**

$ 70,795 por sueldos. **$ 1.000,000** PARA ACABAR DE DESEMPEÑAR Á MIRAMAR. Barandiarán era Ministro de Maximiliano en la Corte de Viena.

D. Marcelino Rocha, ministro plenipotenciario, recibió 568,500 francos. D. Ignacio Aguilar y Marocho, 392,428 francos.

La inútil y pusilánime legión austro-belga costó........... $ 13.255,912. Esto es, lo que hubiera costado el sostenimiento de un ejército.

Mr. Eloin, jefe del Gabinete de S. M., cobraba de sueldo

$ 1,000 mensuales; pero no hay mes en que no se vean $1,300 ó $ 1,500 para gastos, que jamás justificó.

Loysel, jefe del Gabinete militar, fué otro sugeto que saqueó á su gusto: mensualmente cobraba de 2,000 pesos en adelante.

Vinieron dos Condesas austriacas, la de Zichy de Metternich, esposa del Conde de Zichy, que arregló el primer empréstito, y la de Kollonitch. Cobraban 600 pesos de sueldo mensual; 150 en alquiler de coches y vivían y estaban alojadas en Palacio, donde su sustento costaba 434 pesos mensuales. Al fin hubo necesidad de pagarles el viaje de regreso y obsequiarlas con $20,000.

Desde 13 de Abril á 16 de Agosto de 1864 se gastaron en vajillas, cristalería, mantelería, ropa de casa, caballos y arneses, ☞$319,669.76.

Todavía á principios de 1865 se gastaron en cristalería y loza $9,661.17.

En vinos se gastó, en 1864, $21,487. En 1865, $104,821.

Y todo esto sin contar los sablazos.

Almonte los pegaba de buen tamaño. Nos encontramos uno en Noviembre 1º de 65, de $25,000.

El Padre Fischer no se quedaba atrás. En Octubre de 65 le dieron $30,000; en Enero de 67, $24,500; en 30 de Febrero de 67, $19,599, *y en 28 de Mayo* de 1867...... $200!

Se aprovechó de $74,289.

Sólo hubo uno que no pidió ni aceptó un solo peso de Maximiliano: D. José María Gutiérrez Estrada.

Más aún: cuando vió que se habían encontrado con un Emperador *tête de linotte;* cuando se convenció de que todo era farsa y bambolla, no quiso aceptar ninguno de los puestos diplomáticos que se le ofrecían y juzgó, con suma cordura, que aquel Imperio no era viable y que se tenía que derrumbar prontamente. (1)

---

(1) Paul Gaulot. «L'Empire de Maximilien,» págs. 54 y 55.

Los Archiduques se olvidaron de él en su loca tarea de despilfarros, de torpezas políticas y de ansias jamás satisfechas en una vanidad inconmensurable.

Querían hacerse de prosélitos, afirmar su trono con fiestas y saraos; mensualmente había una gran recepción, en que se convidaba á todo el mundo. Naturalmente que para estas fiestas se compraba el champagne por cargamentos.

Se bebió, se abusó, se robó la bodega imperial hasta lo increíble, y á pesar de esto, en 1867, cuando el sitio, había en esas bodegas, en veintisiete marcas distintas de vinos, **7,612 botellas**. Se las bebieron alegremente los húsares que daban guarnición á Palacio y el resto se vendió no se sabe por quién. Los republicanos encontraron las bodegas vacías.

No podía haber dinero suficiente para tal desorden, y á fines de 1866 *no había un peso* y debía la casa imperial:

A varios por leña, dulces, leche, carne y fruta..................................	$ 31,392 56
Idem por tapicería, mueblería y hojalatería..................................	29,985 33
Idem por carpintería, ferretería y costura..................................	9,365 70
A Pane por pozos artesianos............	19,276 21
Suma......................	$ 90,019 80

Y además, al Ejército mexicano se le debían tres meses de haber y se había tenido que repatriar á los belgas, *con dinero francés*, porque ni había con qué pagarlos, ni querían ellos combatir.

Los últimos meses de 1866, la pagaduría francesa tuvo que sostener el Imperio.

Se habían consumido, se habían fundido los ciento setenta millones de pesos cobrados por Maximiliano.

***

Maximiliano fué el primer enemigo de los que le habían ofrecido el trono y se habían sacrificado para traerlo como Emperador. No sólo calumnió á los conservadores mexicanos desde París por conducto de su abate Domenech, sino que procuró reunir las mayores pruebas de difamación contra ellos.

Entre los papeles de Maximiliano se encontraron los siguientes apuntes de anotación, escritos por el Secretario Eloin, de lo que tomamos lo conducente.

Juan Nepomuceno Almonte: «.......... el carácter de Almonte es *frío*, *avaro* y *vengativo*; no ha hecho nunca la guerra y debe su grado militar á que en tiempo de Morelos fué nombrado Coronel siendo aún un niño. Cuando fué enviado por Paredes de Ministro á Francia, recibió una cantidad de 20,000 pesos para los gastos de la legación. *Se le acusa de no haber justificado con claridad el empleo de esos fondos.*»

Anievas José I., Ministro de Gobernación. «Instrucción nula, incapacidad notoria.»

Arrangoiz Francisco. Ministro en Londres y Bruselas. «Ha sido enviado á los Estados Unidos para recibir el dinero del tratado de la Mesilla. Parece que en estas circunstancias *tomó honorarios tan exorbitantes*, que tuvo que retirarse á Europa para escapar de las persecuciones de Santa-Anna. *Inteligencia ordinaria*, pero cierta distinción en sus maneras.»

Arroyo J. M. Ministro de Relaciones Exteriores. «Es un hombre lleno de pretensiones y *de una moralidad muy dudosa, concurrente á las casas de juego y lleno de deudas.*

Blanco Santiago. General de Brigada. «Ministro de la Guerra en tiempo de Santa-Anna. Ha sido necesario vigilarlo.»

Facio Sánchez, Coronel. «No tiene ninguna delicadeza en materia de dinero. Fué juzgado por el Consejo de Guerra francés por mala versación.»

GUTIÉRREZ. General, Comandante de la caballería de Márquez. « Es un hombre sin ninguna clase de principios ni de educación, concurrente á las casas de juego, *en las que ha introducido frecuentemente moneda falsa.*»

MORA Y BASADRE. « Poca delicadeza en materia de dinero.»

O'HORÁN TOMÁS. General. Prefecto Político de Tlálpam. « Es un hombre sin capacidad ni educación.»

PEÑA ABRAHAM ORTIZ DE LA. « Se le acusa de haber sido toda su vida jefe de bandidos y de tener en su conciencia un número incalculable de robos, asesinatos y otras malas acciones.»

PRIETO. General. « Hombre de dos caras. Siendo Prefecto en Córdoba se dice que administró de tal manera, que se apropió una parte de los fondos públicos.»

SALAS MARIANO. General. Ex-regente. « Siendo jefe de cuerpo en 1838, fué objeto de una sumaria y se le encontró con un descubierto considerable en la caja de su regimiento.»

TABOADA, General. « Después de su entrada en el ejército aliado, se le acusa de haber robado mucho.»

Etc. etc. etc.

Si era cierto lo que señalaban los apuntes del Secretario del Gabinete de Maximiliano, ¿por qué tenía éste en su torno á esos hombres?

Eran tahures, pícaros, asesinos, ladrones, canallas; ¿por qué les tenía de Ministros, Embajadores, Consejeros de Estado y Jefes de las fuerzas que combatían por él?

¿Por qué no se rodeaba de honrados?

He allí cómo pagaba Maximiliano á los que le eran leales, á los que se sacrificaban por él, á los que derramaron su sangre por su trono!

Y si en ese libro hubiera tenido que figurar el mismo Maximiliano, ¿qué anotaciones le hubiera puesto Mr. Eloin? ¡Que anotaciones tan duras y tan justas hubiera merecido!

***

¿Quién gobernó aquel Imperio? Todos, menos Maximiliano.

En el primer instante, para hacer ver que era un Emperador independiente, quiso verlo, conocerlo, y decidirlo todo... ¡por conducto de Eloin! Así fué como rechazó varias concesiones y contratos hechos por la Regencia, recomendados por Napoleón (1), que eran benéficos para el país. ¡Pero Mr. Eloin censuraba......y Maximiliano las rechazó!

¿Y quién era Mr. Eloin? Un belga, ingeniero de minas frustrado, muy audaz, muy ambicioso y hábil en la intriga, que tenía el talento de cantar todos los *couplets* de ópera bufa, con singular talento, y que llegó á convencer á Maximiliano que era capaz de ser su mentor y de gobernar á México, sin conocer el país, ni á los hombres que en él dominaban, ni á la sociedad y sus costumbres.

De esto resultó desagrado y resentimiento por parte de Bazaine, que no se decidía á aceptar un puesto secundario, él, que se consideraba amo de la situación, y que lo era en efecto. Por otra parte, los Ministros mexicanos estaban disgustados de aquel aventurero que no tenía situación definida en el gobierno y que siempre hablaba en nombre del soberano.

Y el tiempo pasó y Maximiliano no hizo nada. Debía organizar el ejército mexicano y lo hizo al estilo de como organizó la marina austriaca, con memorias, nombramientos de

(1) En Enero de 1864 la Regencia dió una concesión á los Sres. E. Gudin, Shepard y Charles Bright para construir un ferrocarril de Tampico á México. Como en la concesión se decía que sería valedera si Maximiliano la aprobaba, hubo de someterse á su decisión. Maximiliano la desechó por consejos de Eloin.

Igual cosa pasó con la concesión que la Regencia otorgó el 30 de Enero de 1864 á una sociedad de banqueros de París para fundar en México una gran casa de descuento que debería llamarse *Banco de México*. Entre esos banqueros estaban Hottinger, Finlay Hodgson, Pillet-Wil, Mallet frères, Seillière, Marcuard, André, Armand y Michel Heine. El Banco debería operar con 100.000,000 de francos.

(Véase Paul Gaulot. Reve d'Empire, págs. 259 y 260.)

comisión y estudios sobre conscripción, inaplicables en un país que carece de censo. Después decidió arreglar las finanzas; pero se cansó al comenzar su faena y prefirió mejor continuar el derroche que iniciar el orden. ¿No estaban ahí los banqueros de Londres y París para hacer un empréstito cada vez que hacía falta? Se lanzó á la marina y organizó en el papel, y de un modo maravilloso por cierto, las futuras escuadras mexicanas y los acorazados por venir, en una época en que sólo llegábamos á *trajineras.* Legisló sobre lo que quiso, desde reglamentar el servicio de los chambelanes, hasta conceder premios por las tragedias y las comedias, y concluyó por dedicarse únicamente á embellecer Chapultepec, olvidándose del sistema constitucional que había ofrecido; de la cuestión con Roma; del clero mexicano; de los republicanos que se atrevían á penetrar hasta las goteras de la ciudad y de su situación tan comprometida y vacilante.

Y llegó el día en que no hubo dinero, y entonces se apagaron los fogones de las cocinas y los candelabros de los salones; ya no hubo banqueteo, se acabaron las recepciones y, naturalmente, se acabaron los entusiastas por el Imperio.

Entonces fué cuando comprendió que sin Bazaine nada podía hacer, y como un chicuelo á quien se asusta, se arrojó en brazos del Mariscal, declarándose francamente su protegido. Pero era tarde ya: Napoleón III, cansado de sus torpezas, desengañado, apreciando su ineptitud y su carácter y obligado por la diplomacia yanqui, decidía retirar sus tropas. Y fué precisamente cuando esta idea tomaba cuerpo en la mente de Napoleón, cuando Maximiliano se había decidido á gobernar. Dijo á Bazaine: «Ahora que ya terminé el laborioso trabajo » de la legislación, voy á ocuparme de gobernar.» (1) Gobernó, y su primera medida fué el infame decreto de 3 de Octubre de 1865, por el cual se condenaba en masa á la pena de muerte á los patriotas que defendían la independencia de su patria.

(1) PAUL GAULOT. L'Empire de Maximilien, pág. 289.

Y Maximiliano creyó que con eso había salvado su imperio; ordenó al pintor Beaucé que le hiciera su retrato, á caballo, con el uniforme medio civil, medio militar que usó, y en silla vaquera; obsequió el palacio de Buenavista á Bazaine y dispuso que el ceremonial de la Corte se observara con todo rigor, lo cual cumplió regocijado su Gran Maestro de Ceremonias, un Conde nacional que se hacía llamar, y se firmaba: « *Don Antonio Diego de la Luz*, SUÁREZ PEREDO, *Hurtado de Mendoza, Paredes Rochel Vivero y Velasco, Beaumont y Lerí, Conde del Valle de Orizava, Vizconde de San Miguel, Caballero de los Olivos y Arrillaga.*»

Y había álguien que protestaba más que nadie contra tanta farsa, tanta ineptitud y tanta bambolla......... ¡la Archiduquesa! Refieren de ella que una vez que el General D. Ramón Méndez le hablaba de Michoacán, respetuosamente le manifestó que sus tropas carecían de todo; que en Morelia existían $80,000 que Maximiliano había dispuesto se gastaran en cosas inútiles y que á él le hacían falta para aniquilar á Régules, Riva Palacio y Villada.

—¿Pero le habéis referido eso á S. M.? interrogó la Archiduquesa.

—Sí, Majestad; pero el Emperador me dijo que á esos enemigos del Imperio iba á *convencerlos.*

—*¡Convencerlos! ¡Convencerlos!* murmuró la Archiduquesa; lo que había de hacer era VENCERLOS! (1)

(1) Este episodio me fué referido por el Sr. Lic. J. de JESUS CUEVAS.

CAPITULO V

El patriotismo nacional.—Juárez vigoriza su admirable firmeza de espíritu.

Uno de los golpes más rudos que sufrió la causa republicana fué la destruccion del heroico Ejército de Oriente, sitiado en Oaxaca. Desde que salió el General Díaz de Querétaro, en Agosto de 1863, al 9 de Febrero de 1865, en que aquel suceso aconteció, el General Porfirio Díaz había combatido sin cesar, sin tregua ni descanso, presentándose ante el ejército francés como el defensor más temible de la república y el organizador más activo de la defensa nacional.

Ya hemos visto cómo batió á los traidores en Tejupilco, Taxco é Iguala, á su paso para el Estado de Oaxaca, á donde llegó el mes de Noviembre. La presencia del joven caudillo liberal levantó el espíritu de aquellos patriotas pueblos de Oaxaca, que acudían en masa á alistarse bajo las banderas de la república, y la hábil dirección que se le dió á la guerra, ocasionó que desde Veracruz á Chiapas y á Guerrero se sucedieran combates continuos, día á día, con lo que se demostraba que México estaba muy lejos de llegar á esa pacificación que proclamaban los partidarios de la Intervención y del Imperio.

Vamos á señalar los principales combates que sostuvieron las tropas del 3er Ejército de Oriente.

El 4 de Diciembre de 63, el General Vicente Jiménez derrotó á los traidores mandados por Visoso, en Huamuxtitlán, Estado de Guerrero.

El 11 de Diciembre, el Capitán Marcelino Rosado, con la Guardia Nacional de Cotaxtla, atacó á un convoy francés en Mata de los Negritos, causándole sérias pérdidas.

En Enero 4 de 64 el General Cristóbal Salinas atacó y derrotó en Ixtapa y Chiapilla, Estado de Chiapas, al traidor Juan Ortega.

En 31 de Enero, el mismo General Salinas desalojó de San Cristóbal las Casas al traidor Ortega, que había tomado el título de Gobernador del Estado de Chiapas. Aquel triunfo se obtuvo después de un sitio que duró once días y de haberse asaltado heroicamente el fuerte de Santo Domingo.

El 20 de Enero el Teniente Coronel Antonio Palacios, con nacionales de Tlacolulam, batió á una columna francesa en el punto llamado la Hoya, cercano á Perote.

El 14 de Enero comenzó el sitio de San Juan Bautista, que estaba ocupado por franceses y traidores. Las fuerzas republicanas estaban bajo el mando del Coronel Gregorio Méndez, que tenía por Secretario de Gobierno al Lic. Manuel Sánchez Mármol. Hubo á diario continuos y reñidos combates y al fin el triunfo fué de los patriotas, después de cuarenta y tres días de asedio.

El 8 de Febrero el Coronel Manuel Gómez atacó la plaza de Minatitlán; repitió el ataque el 7 de Marzo y la ocupó después de un glorioso combate el 24, derrotando la expedición de franceses y traidores que la defendían.

El General Alejandro García rechazó en el punto el Conejo, cercano á Alvarado, á una expedición de franceses y traidores. Marzo 6.

El 15 de Marzo el General Benavides derrotó una columna de franceses en Chila y la hizo retroceder hasta Acatlán.

Tropas de Oaxaca, al mando del Coronel Vicente Ramos, desalojaron de Huamuxtitlán al traidor Visoso. Marzo 23.

El General Escobedo derrotó al traidor Trujeque frente á Acatlán. Abril 14.

El 18 de Abril el Teniente Coronel Ladislao Cacho derrotó á los traidores en Ajalpa, Oaxaca, quitándoles todo su armamento.

El General Rafael Cravioto derrotó á los franceses en tres combates seguidos. En Zacualtipán, 20 de Marzo; en Tenango, 25 de Marzo, y en Zacualtipán, el 15 de Abril.

El General Escobedo derrotó á los traidores en Coayuca. Abril 25.

El 7 de Mayo fueron derrotados los franceses y traidores en las cercanías de Tulancingo y de Zacuálpam, por fuerzas del General Cravioto.

El 13 de Mayo el Coronel Rafael Bueno batió á los franceses en Totolapa, Guerrero.

El 5 de Junio hubo un combate encarnizado en la hacienda del Cocuite, cerca de Tlaliscoya, en el cual se distinguió el Comandante Eulalio Vela.

El 13 de Junio se efectuó un reñido combate en Puente García, cercano á Tlacotálpam, librado por el Coronel Manuel Gómez.

Y para no hacer cansada esta lista, citaremos por fechas los siguientes combates, sin señalar el nombre de los combatientes.

Junio 19. Combate del Conejo, cerca de Alvarado. Junio 5. Encuentro en Pueblo Nuevo, cerca de Acapulco. Junio 9. Combate de La Sabana. Agosto 11. Toma de Tlacotálpam por el General Alejandro García. Agosto 10. Combate de San Antonio Nanahuatipam. Septiembre 17. Combate de Omealca. Octubre 18. Combate de Tlaxiaco. Octubre 19. Combate de Coxcatlán. Noviembre 7. Combate de San Pedro Luilitongo.

Semejante resistencia decidió á Bazaine á destruir el Ejército de Oriente.

Una División francesa y una División de traidores, con.... 18,000 hombres marcharon sobre Oaxaca el 17 de Diciembre. El cuerpo de ejército de Bazaine avanzó, librándose á diario infinidad de combates de avanzadas, siendo en uno de ellos derrotado completamente el General Curtois d'Hurbal, en San Isidro.

El sitio de Oaxaca comenzó, atacándose la plaza con toda serie de precauciones. Los franceses recordaban los combates de Puebla. El 21 de Enero de 65 se verificó el combate de la Hacienda de Aguilera, en las goteras de aquella ciudad; el 25 se trabó un reñido combate en el paso de Xoxo, en la margen izquierda del Atoyac; desde el 29 la plaza era batida por una poderosa artillería, que la cañoneaba desde los cerros vecinos; se peleó de noche y día, y todas las tentativas de asalto fueron rechazadas. Pero era imposible prolongar más el sitio, dominada la ciudad, como lo estaba, por las poderosas baterías francesas. Oaxaca se rindió el 9 de Febrero, quedando los jefes y oficiales prisioneros. Era una quimera resistir por más tiempo, y el Ejército de Oriente, si bien capituló, se cubrió de gloria en los combates sin cuento que había sostenido contra el invasor.

***

En el Sur de Jalisco se peleaba con entusiasmo por la causa republicana. El General Julio García y D. Ireneo Paz, su secretario de gobierno, con la brigada de Colima sostenían con honra la bandera de la república y hacían frente al ejército francés desde Autlán á la sierra de Tapalpa.

El General Arteaga, jefe del Ejército del Centro, reunió el grueso de sus tropas en Jiquílpam, que contarían á lo sumo cuatro mil hombres.

El 21 de Agosto de 1864 fué atacado por cuatro columnas de infantería francesa. El Teniente Coronel Cottat con un batallón del 81º de línea partió de Zapotlán; el Teniente Coronel de Potier, con un batallón del 95º de línea y dos piezas de montaña, avanzó desde Zacoalco por Tecuitatlán; el Coronel Clinchant flanqueó la sierra de Mazamitla con un batallón del 3er Regimiento de Zuavos, y el Comandante Lepage con dos compañías de un Batallón de Cazadores siguió por el Sur del lago de Chapala hasta Tascuesca. Al mismo tiempo, una fuerte columna francesa cubría el camino de La Barca.

Las columnas de ataque se presentaron ante Jiquílpam por los caminos de Sahuayo, Corrales y San Onofre: más de tres mil franceses tomaron parte en aquel movimiento estratégico.

El combate se inició al amanecer, y después de varias horas de una lucha desesperada, Arteaga fué completamente derrotado (1).

Las tropas de Arteaga con grandes pérdidas se dispersaron; unas se internaron en el Estado de Michoacán, otras escaparon rumbo á Colima á unirse con las del General García y las del General Antonio Rojas, famoso por su valor y patriotismo, famoso también por sus crueldades, sus atropellos y sus actos de bandido inhumano. Las tropas de Rojas y las del General García tuvieron que separarse, luchando las de éste con una constancia y heroísmo sorprendentes.

Era el alma de aquel grupo de valientes el Lic. D. Ireneo Paz, Secretario de Gobierno del Estado de Colima, que con una habilidad extraordinaria supo tener á raya al feroz Rojas y salvar situaciones difíciles.

(1) Se ve que es enteramente falso lo que asienta el Sr. Bulnes en su obra, págs. 284 y 285, al decir: «Esta fuerza (*la de Uraga*) unida á la de Jalisco y reducida por la » deserción á 4,000 hombres, acabó derrotada en Jiquílpam por 350 franceses, al man- » do del Coronel Clinchant.»

Uraga no mandaba el Ejército del Centro en Jiquílpam, pues el jefe lo era el General Arteaga. El General Antonio Neri, en la derrota, tomó el camino de Colima; Arteaga siguió para Michoacán y D. Miguel M. Echegaray se separó camino del Sur de Jalisco. Reunidos el General Julio García, Neri, Herrera y Cairo y los bandidos de Rojas hicieron una campaña infructuosa en Colima.

IRENEO PAZ. «Algunas Campañas.» Tomo I, Capítulo XII.

Aquellos patriotas sostuvieron una lucha tenaz y porfiada; retrocedieron á Colima cuando fuerzas poderosas se arrojaron sobre ellos; pelearon en las barrancas, en la sierra, en la costa, en los esteros, en los arenales ardientes é insalubres; y agotados, destruidos, muertos de hambre, ni un solo día dejaron de combatir por su patria.

En Michoacán se reunieron los mayores restos del Ejército del Centro y allí se libraron combates de suma importancia. Márquez había sido impotente para dominar á los republicanos, quienes no sólo eran dueños de casi todo el Estado, sino que invadían y atacaban poblaciones de Guanajuato y del Estado de México.

El 7 de Marzo ocupó el General Arteaga á Tacámbaro y el 16 se posesionaron de Zitácuaro los Coroneles Ugalde y Valdez.

***

La campaña del heroico Ejército de Occidente es poco conocida, y sus proezas llenarían un grueso volumen. Allí se peleó con tal encarnizamiento, que los franceses llegaron á tener terror de los audaces capitanes del General Corona, que recurrió á toda clase de medios para prolongar la lucha y causar daño al enemigo. En aquellos combates los franceses tenían un auxiliar poderoso: el bandido Lozada, el tigre de Alica, el digno compañero del Comandante Berthelin: los dos dignísimos adversarios de Rojas, Simeón Gutiérrez y Rochin. ¡Bandidos contra bandoleros!

El General Corona contaba con una pléyade de valientes. En su derredor se agrupaban el General Antonio Rosado, García Rubí, Sánchez Román, Parra, Angel Martínez, García Granados, Salmón y tantos más. Cuando Corona sospechó la traición de Uraga, lo denunció públicamente ante el Ejército y se separó de sus órdenes para hacer la guerra por

su cuenta; llegó á Durango y después de mil penalidades emprendió el camino de la sierra para pasar á Sinaloa.

En aquel Estado tuvo que contrarrestar la mala voluntad y las intrigas del General García Morales, Gobernador constitucional. Fueron inútiles sus indicaciones y súplicas, y entonces, decidido á arrostrarlo y sacrificarlo todo en bien de la Patria; se pronunció contra García Morales, lo desconoció y ocupó por la fuerza Mazatlán, siendo escogido para Gobernador el Coronel Antonio Rosales.

Con los recursos que proporcionó Mazatlán, la guerra tomó gran impulso. Bazaine ordenó entonces la ocupación del primer puerto del Pacífico.

Para ejecutar esta orden se combinó un ataque por mar y tierra. Lozada avanzó con su División y una escuadrilla mandada por el Comandante Kergrist bloqueó el puerto. Corona abandonó Mazatlán y presentó tantos y tantos combates á Lozada, que el Tigre de Alica tomó respeto á su contrario.

Al mismo tiempo, una expedición compuesta de quinientos franceses de Infantería de Marina y del Batallón de Tiradores Argelinos, conducida en el «Lucifer» y á las órdenes del Comandante Garielle, desembarcó en Altata, pretendiendo marchar sobre Culiacán. El Coronel Antonio Rosales se movió contra el enemigo, á quien batió y derrotó por completo en la llanura de San Pedro, quitándole dos piezas rayadas de artillería de campaña, municiones, armamento y 85 prisioneros, entre los que se contaban el Comandante Garielle y seis oficiales. (1)

Aquel espléndido triunfo levantó el espíritu de los republicanos y decidió á Bazaine á enviar fuerzas respetables contra Sinaloa. El General de Castagny, que se encontraba en

(1) El gobierno nacional, como justo premio al patriotismo del Coronel Rosales, y con motivo de su triunfo en San Pedro, lo nombró General de Brigada el 9 de Enero de 1865 y Gobernador de Sinaloa el 25 de Marzo. Además, concedió los siguientes ascensos: Grado de General de Brigada al Coronel Joaquín Sánchez Román; el empleo de Tenientes Coroneles á los Comandantes Francisco Miranda y Jorge García Granados, y el empleo de Comandante al Capitán Lucas Mora.

Durango, recibió órdenes de pasar á Sinaloa á través de la Sierra Madre. Corona se aprestó á salirle al encuentro.

Castagny llevaba el 7º y el 18º Batallones de Cazadores de Vincennes, el 51º Regimiento de línea, el Batallón de Tiradores Argelinos, un Escuadrón de Cazadores de Africa y una batería de artillería de montaña. En total, cerca de 5,000 hombres. La columna de vanguardia estaba mandada por el Coronel Garnier, y se componía del 51º Regimiento de línea y el 18º Batallón de Cazadores, con cuatro piezas de artillería de montaña.

El primer encuentro se verificó en el *Espinazo del Diablo*, posición que fué heroicamente defendida por trescientos patriotas contra tres mil enemigos. Allí comenzó la famosa campaña de Sinaloa, en la cual los franceses se mostraron crueles, sanguinarios é inhumanos.

El 10 de Enero Corona vengó el descalabro del Espinazo del Diablo; atacó y derrotó en Veranos al 7º batallón de Cazadores de Vincennes, destruyéndolo, haciendo prisioneros á 3 oficiales y 57 cazadores, y tomando una conducta de 20,000 pesos que custodiaban los franceses.

El 11, el Comandante Eulogio Parra derrotó á un escuadrón de Cazadores de Africa, matando personalmente á su Comandante el conde de Montholón, sobrino del Ministro de Francia en México.

El General Castagny no quiso arriesgar combates parciales y sin dividir las fuerzas de su columna siguió camino de Mazatlán, que ocupó el 13 de Enero de 1865, nombrando en seguida Prefecto político de Sinaloa al traidor Gregorio Almada. Fué entonces cuando el sanguinario Castagny dió pruebas de un salvajismo digno de un hotentote. Redujo á prisión á personas que no tenían más culpa que simpatizar con los republicanos; ordenó que dos columnas *arrasaran las poblaciones afectas á Corona*. De esta manera fueron incendiados los pueblos de la Noria, Presidio, Castillo, la Embocada, Jacobo y la ciudad de Concordia. « Los franceses, sordos á la voz de la

» razón y de la humanidad, arrastraron á sus víctimas á la
» única calle en donde no había penetrado el incendio, cubrie-
» ron con centinelas las esquinas, y al siniestro resplandor de
» aquella inmensa hoguera violaron á las débiles mujeres, ce-
» bando por compañías su lasciva ferocidad.» (1)

El bandido que ordenó tan miserable hazaña se llamaba Billault. Castagny aprobó sus actos. (2) Y no pararon allí las infamias; los franceses incendiaron Aguacaliente, el rancho del Zopilote, Matatán y el rancho del Tamarindo. Garnier fué enviado á Sonora con un batallón del 51º de línea, llevando á aquel Estado la guerra y el pillaje (29 de Marzo).

Corona tenía que combatir con tres mil lozadeños y con una brigada francesa; esto es, con más de ocho mil hombres. Sus fuerzas no llegaban á 500 patriotas. Estaba sin recursos, rodeado de enemigos, sin municiones, hambriento y sin salida posible. Fué entonces cuando ideó una estratagema que le permitió salvarse. Ordenó al General D. Perfecto Guzmán y al Comandante Ignacio Gadea Fletes *que simularan* someterse á Lozada, *quedando siempre á las órdenes del gobierno de la República*. Aquello era una celada, una *picolargada*, *un plan ranchero*, jamás una defección como asegura el Sr. Bulnes. JAMÁS UNA TRAICIÓN. Nadie lo ha considerado así, y los documentos que para probar su asierto publicó el Sr. Bulnes no sirvieron sino para demostrar la grandeza de alma, el elevado patriotismo del señor General Corona, que ante nada retroce-

---

(1) JOSÉ MARÍA VIGIL é HIJAR Y HARO. «Ensayo histórico del Ejército de Occidente. Cap. XXVII

(2) En la proclama que Castagny publicó en Mazatlán, decía:

« La hora de la justicia ha llegado. Una sentencia rigurosa se ejecuta en este mismo momento contra el distrito de Concordia.»—«Estamos dispuestos á usar la benevolencia más grande hacia aquellos que se unieren francamente al elegido de la nación mexicana; pero estamos resueltos también á obrar con el rigor necesario en contra de aquellos que se abstienen en sostener á los miserables que, *usurpando el glorioso título de soldados, deshonran á México con sus crímenes.* El General de División, D. Castagny.»

La verdad es que en aquella ocasión, los miserables que deshonraban su uniforme y su bandera eran los franceses.

De Castagny estaba á la altura de Dupin.

dió para defender á su patria. ¿Aquella conducta no era la de un caballero andante? ¿Y con quién combatía Corona? Con el bandido Lozada, que fué capaz de todo, y con Castagny, que se mostró, moralmente, á la altura de un Lozada ó de un Rojas.

El General Corona salvó á su ejército, engañó á Lozada y pudo escapar rumbo á Cosalá, donde reorganizó sus tropas y de nuevo comenzó la campaña con mayor brío y entusiasmo. (1)

***

En Veracruz la causa republicana estaba defendida por el General Alejando García en toda la línea de Sotavento, y por el General Ignacio Alatorre en los cantones de Mazatlán y Papantla. D. Pedro Baranda llevó allí grandes elementos de guerra, asegurando las operaciones de los republicanos, que no dejaron de combatir ni un solo día.

El Coronel Gregorio Méndez impidió siempre á los franceses que se posesionaran de Tabasco.

En Tamaulipas los Generales Carbajal y Cuéllar hacían frente al bandolero Dupin, en una guerra porfiada y sin cuartel. Dupin más bien semejaba ser un jefe de comanches que un Coronel del Ejército francés. Mató, robó, violó, incendió,

(1) La conducta del General Corona fué vista con aplauso por el Presidente Juárez.

Con fecha 4 de Febrero decía desde Chihuahua la Secretaría de la Guerra al General Antonio Rosales, Gobernador de Sinaloa:

«Ha visto el C. Presidente con satisfacción el muy honroso comportamiento del C. General Ramón Corona y de todos los patriotas y valientes ciudadanos que están á sus órdenes.»

En otra comunicación dice la misma Secretaría al General Rosales:

«Sírvase vd. comunicar al C. General Corona que el C. Presidente ha recibido con satisfacción esta nueva noticia de los importantes servicios que están prestando él y sus fuerzas, de una manera tan honrosa para la causa nacional y para el Estado de Sinaloa.»

Por último, el gobierno concedió al General Corona los empleos de General de Brigada y General de División, como señal de aprobación y de premio á todos sus actos y servicios.

destruyó, traicionó y asesinó á quien quiso. Su conducta en un ejército honrado le hubiera procurado el garrote ó la horca; con Bazaine mereció aplausos y consideraciones. El conde de Keratry pinta algo de lo que era ese feroz bandido, en su libro episódico.

Los habitantes de Tampico, Ozuluama y Tantoyuca jamás olvidarán las salvajes infamiaas de aquel hombre, digno de arrastrar el grillete á perpetuidad.

Lo que hicieron los franceses en México con Marechal en Veracruz, Dupin en Tamaulipas, Berthelin en Jalisco y Castagny en Sinaloa; las infamias de aquellas maldecidas Cortes Marciales, que multiplicaron hasta lo increíble los fusilamientos; las violencias de todos aquellos conquistadores inhumanos que invocaban á la civilización para justificar sus atropellos; todos aquellos actos crueles y salvajes, son hechos que jamás olvidaremos y que es fuerza señalar á nuestros hijos como una enseñanza y un ejemplo. Un ejemplo: mostrarles cómo se defiende la patria y cómo se sacrifica uno por ella. Una enseñanza: hacerles ver la necesidad que existe de fortalecernos y de caminar siempre unidos, para ser invencibles.

***

El 1º de Julio de 1865 el General Brincourt avanzó sobre Chihuahua, al frente de una brigada mixta, fuerte de tres mil hombres. El 15 de Agosto ocupó aquella capital, de donde Juárez salió el día 5, internándose en las soledades del desierto, rumbo á Paso del Norte, el confín más remoto de la República. Iban con Juárez sus dos Ministros, Lerdo é Iglesias, y unos cuantos patriotas, que constituían el Gobierno legítimo de la Nación. Las tropas que rodeaban al presidente se dividieron en guerrillas y asumió el mando de ellas y el alto papel de guardián de aquel puñado de héroes el bravo General Ojinaga.

Juárez llegó á Paso del Norte el 15 de Agosto, y su primer acto al ocupar la humilde casucha de portalillo ruin, convertida en Palacio Nacional, fué mandar izar en aquel punto el pabellón nacional, que fué saludado respetuosamente con una salva de honor por los artilleros americanos del fuerte de Bliss.

Aquel egregio Magistrado y sus dos inmortales Ministros iban á dar ejemplo en aquel lugar, del más levantado patriotismo; de la más hábil gestión diplomática; de la más inteligente y previsora política.

El Sr. Bulnes, que sufre una obsesión lastimosa en todo aquello que se relaciona con Juárez, no pierde oportunidad para estampar censuras ó injustos ataques contra el ilustre Presidente, y aprovecha aquella caminata hasta Paso del Norte para tratar de opacar la gloria del inmortal patricio.

En los sucesos que se desarrollaron en aquel lejano lugar pretende fundarse el Sr. Bulnes para afirmar que Juárez perdió la firmeza de espíritu y ejecutó algunos actos que deslustran su gloriosa vida.

Estos cargos pueden reasumirse en dos acusaciones:

1ª Juárez trató de vender el territorio nacional.

2ª Juárez pretendió entregar la república en manos de filibusteros.

Desde luego diremos que el Sr. Bulnes no es el primero que haya asentado una calumnia contra Juárez, estampando la especie de que intentó, trató, procuró y propuso la venta del territorio nacional. Fué el primer detractor del Presidente mexicano el General O'Donnell, duque de Tetuán, Ministro omnipotente de España.

En la sesión celebrada en el Senado Español el 24 de Diciembre de 1862, al discutirse el proyecto de contestación al discurso de la Corona, el General O'Donnell dijo: « Juárez, como mexicano, tiene para mí una mancha que jamás podrá borrar. Juárez ha firmado un tratado *por el cual vende á los Estados Unidos dos provincias á título de prenda por dos años, en*

garantía de un empréstito...... Esa es una mancha que no sé cómo mirarán los mexicanos; *si yo fuera mexicano no se la perdonaría jamás.»*

Juárez tuvo conocimiento de esta calumnia por los periódicos que publicaron el discurso referido. No quiso hacer de esto un asunto oficial; lo trató de un modo enteramente satisfactorio.

En el número 16 del tomo I del «Diario Oficial,» correspondiente al día 23 de Febrero de 1863, se publicó lo siguiente:

«UNA CALUMNIA CONTRA EL SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPUBLICA.

Acabamos de recibir esta carta:—Palacio Nacional. México, Febrero 22 de 1863.—Señor Redactor del «Diario Oficial.» —Muy señor mío y de mi aprecio:—Acabo de leer en el «Monitor Republicano» de hoy el discurso que el Sr. O'Donnell, presidente del Consejo de Ministros del Gobierno español, pronunció en lá discusión del proyecto de contestación al discurso de la Corona, y he visto con sorpresa, entre otras especies inexactas, que el Sr. O'Donnell vierte sobre el modo de juzgar á los hombres y las cosas de México, la siguiente notable frase...... « Juárez, como mexicano, tiene para mí una » mancha de las que no se borran jamás: la de haber querido » vender dos provincias de su patria á los Estados Unidos....» Esta acusación, hecha por un alto funcionario de una nación y en un acto demasiado serio y solemne, en que el hombre de Estado debe cuidar de que sus palabras lleven el selló de la verdad, de la justicia y de la buena fe, es de suma gravedad, porque pudiera sospecharse que por razón del puesto que ocupa posee documentos que comprueben su dicho, LO QUE NO ES CIERTO. *Queda autorizado el Sr. O'Donnell para publicar las pruebas que tenga sobre este negocio.* Entre tanto cumple á mi honra manifestar que el Sr. O'Donnell se ha equivocado en el juicio que ha formado de mi conducta oficial; y yo autorizó á usted, señor redactor, para que desmienta la

imputación que con tanta injusticia se hace al primer jefe del Estado.—Soy de usted, señor redactor, su atento servidor.—Benito Juárez.»

O'Donnell no presentó ninguna prueba de su calumnia y calló, confundido de su ligereza. ¿A qué se debió el error en que incurrió? A las calumnias propaladas por los intervencionistas, que laboraban en Europa su infame obra.

Se dijo entonces, 1862, al considerar las gestiones de la diplomacia americana para impedir, primero, y después suspender la Intervención, antes del rompimiento de hostilidades «QUE JUÁREZ HABÍA HIPOTECADO Á LOS ESTADOS UNIDOS LOS ESTADOS FRONTERIZOS, PARA QUE ÉSTOS SALVARAN Á MÉXICO.»

No puede ser ni más infame, ni más burda la calumnia clerical.

Lo que pasó fué lo siguiente: Al tener conocimiento el gobierno de Washington de la Convención de Londres, empleó su diplomacia para impedir la Intervención. Encargó á su representante en Inglaterra, Mr. Adams, para que ofreciera á la misma Inglaterra que los Estados Unidos garantizaban *los intereses* de sus créditos en México por cinco años (Véase la página 169), y á su Ministro en México, Mr. Corwin, para que hiciera un tratado con Juárez, en virtud del cual México garantizara de alguna manera el préstamo que harían los Estados Unidos. Ese tratado, *que no llegó á realizarse*, establecía que la República Mexicana garantizaba el empréstito que se le hiciera CON LOS TERRENOS BALDÍOS DE LOS ESTADOS FRONTERIZOS. No hipotecando los Estados, como la calumnia estampó. Esto es público, notorio, indiscutible; se ofreció esa garantía como se han señalado en garantía para otros empréstitos, las rentas de las aduanas, los productos de tal ó cual impuesto.

¿Dónde está la venta del territorio nacional?

Juárez no sólo no hizo ninguna tentativa para afectar el territorio nacional en forma alguna, sino que impidió que se hicieran gestiones en ese sentido.

A principios de 1862, un señor D. Domingo Goicuría se presentó en New York, diciéndose autorizado por el gobierno mexicano para contratar un empréstito. A fin de dar garantías á los prestamistas, *ofreció en venta la Isla de Cozumel.*

En cuanto tuvo conocimiento D. Matías Romero de tales actos, protestó públicamente contra ellos, y dijo: «*Que el gobierno y el pueblo de México estaban firmemente decididos á no enajenar una pulgada del territorio nacional.*» (1)

D. Matías Romero tuvo una conferencia con Mr. Blair, Ministro de Correos, que se interesaba por la isla de Cozumel para deportar á los prisioneros suyos, y le dijo: «que el gobierno mexicano tal vez aceptaría una colonización en esa isla, *pero sin perder su soberanía.*»

D. Domingo Goicuría tuvo en efecto autorización para obtener fondos, pero en ella se le prevenía *que no empeñara para nada la soberanía del territorio de México* (2).

¿Y quién era Goicuría? Un banquero de Nueva Orleans que pasó su casa de comercio á Nueva York en Mayo de 1861, y de quien era socio y corresponsal en México D. Pedro Santacilia (3).

En 1864 D. Manuel Doblado se encontraba en Nueva York é inició la idea de vender parte del territorio nacional á los Estados Unidos.

D. Matías Romero dió cuenta de ese suceso al gabierno de México en varias notas, una de las cuales tenía el Sr. Bulnes en su obra (pág. 305), de un modo aislado y sin relacionarla con las notas referentes, para dar á entender que Juárez pretendió enajenar el territorio nacional.

---

(1) Nota de D. Matías Romero de 1º de Febrero de 1862. Tomo II de la Colección de Documentos para la Historia de la Intervención.

(2) Nota de D. Matías Romero. Número 32. Año de 1861. Tomo II de la obra citada.

(3) El 13 de Julio de 1861 se publicó un aviso en varios periódicos de México, en los cuales la Casa Goicuría y Cía. avisaba haberse trasladado de Nueva Orleans á Nueva York desde el 1º de Mayo. Designaba en México como su corresponsal y socio á D. Pedro Santacilia, con habitación en el Hotel de Iturbide, número 73.

No refutamos este grave cargo, porque ya ha habido quien de un modo magistral ha demostrado lo absurdo, lo inicuo, lo injusto de tal imputación. El señor D. Fernando Iglesias Calderón, en una carta abierta publicada en «El Tiempo» del viernes 30 de Septiembre de 1904, demuestra plenamente que Juárez jamás pensó, ni intentó enajenar el territorio nacional, y que la nota de D. Matías Romero, que el Sr. Bulnes publica en su obra (págs. 305 á 308), se refiere á ideas, proyectos é intenciones del General Doblado.

Y esto ya no está á discusión.

Queda demostrado plenamente que Juárez jamás intentó enajenar el territorio de la República y que todos los cargos que se le hacen á este respecto son calumnias.

***

El Sr. Bulnes hace una imputación á Juárez: haber pretendido entregar á la República en manos de soldados americanos llamados para que vinieran á defender la independencia de México.

Sobre este asunto, el Convenio ROMERO-SCHOFIELD, el señor Bulnes se lanza en las divagaciones que le son peculiares, para hacer responsable á Juárez de la conducta de D. Matías Romero, *cuando éste obró contra órdenes y prevenciones expresas del gobierno de Paso del Nocte.*

D. Matías Romero convino con el General Schofield que éste organizara un cuerpo de ejército americano, compuesto de tres divisiones de infantería, nueve baterías de artillería y una división de caballería, con el fin de venir á México á combatir por la causa de la independencia nacional.

Esto fué idea de D Matías Romero y todo se hizo por su iniciativa. Cuando Juárez tuvo conocimiento de tal proyecto, lo autorizó bajo las siguientes condiciones principalísimas:

1ª Que dicho ejército se formara con conocimiento y AUTORIZACIÓN del gobierno de los Estados Unidos.

2ª Que dicho gobierno garantizara que aquel ejército no atentaría contra la independencia y autonomía de México, ni contra la integridad de su territorio, ni contra las instituciones republicanas, ni contra el gobierno establecido en la República.

3ª Que dicho ejército auxiliar debería organizarse con arreglo á las leyes y reglamentos militares de la República Mexicana.

Ninguna de ellas se llenó. Así pues, el Convenio que hizo D. Matías Romero era nulo de pleno derecho, por haberse extralimitado como poderdante del gobierno legítimo de la República.

El Sr. Bulnes hace una serie de cargos infundados á Juárez sobre estos asuntos, que también han sido victoriosamente refutados por el Sr. Fernando Iglesias Calderón, en una forma que no admite réplica.

Juárez no es responsable de que D. Matías Romero se haya extralimitado en las facultades que se le concedieron.

Por lo demás, este asunto se refiere á hechos que pudieron acontecer. El Convenio Romero–Schofield no llegó á realizarse y ni un solo soldado americano penetró á la República para ayudar á los mexicanos en la guerra de su segunda independencia.

***

No cabe la menor duda, Sr. Bulnes, de que en 1865 muchos jefes republicanos vacilaron, y algunos traicionaron á su patria. Más todavía, es enteramente exacto que muchos que fueron hasta ministros de Juárez, reconocieron el Imperio. La lista que publica Ud. en su obra (pág. 300) de los jefes militares que reconocieron el Imperio ó se retiraron á la vida privada, es exactísima. ¿Y cuántos cita Ud., Sr. Bulnes? TREINTA. ¿Y cuántos fueron fieles á la República y continuaron combatiendo sin vacilación alguna? ¡Más de mil!

Además, hay que hacer notar que de esos 30 generales, la mayor parte de ellos eran viejos clericales que no servían para nada.

Es cierto que hubo espíritus timoratos, como el Lic. Zamacona, ex-ministro de Juárez, que creían que había llegado el último momento de la República. En su carta de 16 de Junio de 64 hay frases como éstas: « *las poblaciones bendicen » al cielo cuando salen de ellas los defensores de la independen- » cia;* » « *pueden contarse con los dedos de una mano las personas » que forman hoy el círculo inmediato del gobierno.* »

Pero esto prueba únicamente, ó que el Sr. Zamacona no quería ver sino las apariencias del Imperio, ó que tenía muy poca fe en el patriotismo nacional.

Los que vivían en los campos, en las sierras, en los montes, sufriendo hambres y las inclemencias del tiempo; los que exponían su vida momento por momento; los que dormían á la intemperie, perseguidos, acechados, acorralados como fieras, prontos siempre al combate, dispuestos en toda ocasión al martirio, esos confiaban eternamente en el triunfo de la República y no renegaban de su causa; esos que habían hecho de antemano el sacrificio de su vida, no tenían el saber del Sr. Zamacona, pero tenían más patriotismo que él.

A esos gloriosos *chinacos* fué á los que se debió que la causa nacional no pereciera cuando perecieron los ejércitos de la República en Matehuala, Jiquilpan, Majoma y Oaxaca; á esos atrevidos y audaces guerrilleros les debemos el triunfo de la República, cuando el valiente Porfirio Díaz estaba prisionero en Puebla; Doblado fallecía en el extranjero; González Ortega (1) intrigaba contra el gobierno y se declaraba Pre-

(1) Es sabido que el General González Ortega pretendió siempre que Juárez le entregara el poder; sus intrigas en ese sentido comenzaron desde Octubre de 1861, cuando cincuenta y un diputados orteguistas propusieron á Juárez que renunciara la Presidencia. (*Véase página 130.*) A principios de 1864 volvió á solicitar tal cosa, cuando Juárez estaba en el Saltillo, como un medio político para terminar la guerra. A fines de 64, estando el gobierno en Chihuahua, solicitó que se le entregara el mando supremo, por haber fenecido el período constitucional de Juárez. A fines de 65 pidió el poder, y al saber la resolución de Juárez de conservar la Suprema Magistra-

sidente de México............ ¡en Nueva York!; Berriozábal estaba en Brownsville y La Llave, Comonfort, Chilardi, Arteaga, Alcalde, Ojinaga, Rosales y tantos otros habían perecido heroicamente en defensa de su patria.

Sí, muchos de ellos vacilaron, dudaron un momento; pero la firmeza de espíritu de Juárez les prestó nuevo aliento, nuevo entusiasmo, nueva decisión de morir por la patria.

Esa fué la obra sublime, enorme, sin precedentes, de Juárez; esa fe, esa seguridad de triunfo que sabía inspirar á los suyos; ese fanatismo que supo comunicar á todos en bien de la causa nacional; esa su inquebrantable voluntad de llegar hasta el martirio, sereno y augusto.

Son exactas las citas que hace el Sr. Bulnes refiriéndose á Riva Palacio, Pedro Méndez y otros; sí, llegó un día de profundo desaliento, de terrible cansancio (fines de 65); aquellos valientes llevaban tres años de luchar en una guerra terrible é inicua. La miseria más espantosa les rodeaba y sabían que sus esposas y sus hijos, que estaban lejos de ellos, perecían de hambre; que de seguro no los volverían á ver; que ellos morirían de un momento á otro y que ni siquiera sería conocida su tumba. Pero ese desaliento de un instante, en la época crítica de la lucha, no fué suficiente para rendir sus energías, para domeñar su carácter, para que hiciera bancarrota su patriotismo. Hubo muchos que sucumbieron á la tenta-

---

tura de la Nación, protestó contra sus actos, trató de hacer una revolución y al fin huyó á los Estados Unidos, instalándose en Nueva York, donde se titulaba Presidente de la República. Allí dió permiso á D. Guillermo H. Mac Kee para que pudiera acuñar pesos mexicanos en San Francisco California, lo cual fué condenado y reprobado por Juárez. Regresó al país cuando la causa republicana triunfaba, pretendió desconocer al gobierno; pero como estaba procesado militarmente, fué aprehendido en Zacatecas el 8 de Enero de 67 por el General Auza y sometido á juicio. Desde entonces se apartó de la política, enfermando de enajenación mental, la que padeció hasta su muerte. Vivió en el Saltillo de un modo extraño y completamente aislado de todos.

(Véanse el Decreto de Noviembre 8 de 65 y las Circulares de Noviembre 8 de 65 y Abril 30 de 66; resolución de la Secretaría de Hacienda de Octubre 29 de 65; Oficio del Gobernador de Zacatecas D. Miguel Auza, de 8 de Enero de 67, y la resolución del gobierno, dada en Durango, de Enero 10 de 67.

ción, es cierto, y, ó reconocieron el Imperio, ó se retiraron á la vida privada; pero hubo miles y miles que supieron resistirlo todo, la guerra, la miseria, el peligro, las dudas y la vacilación, y que siguieron tremolando muy alto y con honor la bandera de la República.

Sí, eran derrotados continuamente; cada combate era una derrota; pero después de escapar volvían á reunirse, volvían á organizarse, se lanzaban de nuevo á la pelea y de eternos vencidos se convertían en eternos triunfadores.

Y Juárez era el alma de aquella lucha, en la cual su espíritu gigante sostenía la fe, el entusiasmo y las energías de un pueblo que se decidió á perecer antes que perder su independencia.

CAPITULO VI

El Imperio condenado á muerte.—Retirada del Ejército francés

El primero que se encargó de no cumplir con las estipulaciones hechas en la Convención de Miramar fué Maximiliano. No dió un centavo por cuenta del servicio de guerra (los 1,000 francos por cada soldado francés), no abonó los......... 25.000,000 de francos para pago de las reclamaciones y adeudo con Napoleón, y si pagó en 1865 los intereses de los empréstitos de 64, fué porque, al contratarlos, los banqueros se habían quedado con el valor de un año de intereses.

El gobierno de las Tullerías no pudo permitir que cuando las cajas de la Tesorería del Imperio Mexicano estaban repletas de oro se gastara en banquetes, fiestas, palacios y teatros y no se le pagara lo que se le adeudaba. Así fué que en el Consejo de Ministros que se reunió en Saint Cloud el 14 de Marzo de 1865 se decidió dar á conocer á Maximiliano un ultimatum financiero, que se le hizo saber por conducto de Bazaine. Decía: « El tesoro francés no hará en lo sucesivo » adelanto alguno al gobierno mexicano, á menos que el go- » bierno de S. M. el Emperador Maximiliano no dé su apro- » bación definitiva á las proposiciones siguientes:» (pago de

50.000,000 de francos y cumplimiento de las cláusulas de la Convención de Miramar.)

Maximiliano salvó la situación en 1865, contratando un empréstito de 500.000,000 de francos, en dos series de......... 250.000,000 cada una. Esto le produjo 340.000,000, con los que pudo satisfacer las exigencias de Francia y continuar en la vida de despilfarro.

Pero Napoleón III era ya el primero que se arrepentía de la aventura; todos sus proyectos é ilusiones habían abortado. Pretendía fundar un imperio militar que le hiciera sombra á los Estados Unidos, y el imperio resultaba ser cada día un problema difícil y costoso; soñó en conquistar un país rico como ninguno, « donde todos los arroyos arrastraban pepitas de oro y las montañas eran de plata maciza,» y resultaba que en vez de recibir de México las remesas de relucientes pesos mexicanos que creía obtener, el tesoro francés era el que se encaminaba rumbo á México, en un arroyo de oro que Maximiliano consumía graciosamente: soñaba en dominar á los Estados Unidos, y éstos, poderosos y altivos, después de su terrible guerra civil, le significaban de la manera más categórica y dura, que el ejército francés tenía que evacuar México. Y por último, estaba ya cansado de la ineptitud de Maximiliano y de la fundada oposición que se hacía á la expedición de México, que ya se llamaba *desastrosa para el ejército y el tesoro francés* (1).

El 29 de Noviembre de 65 estalló la cólera del protector de Maximiliano, en una carta que dirigió al Mariscal Bazaine. Dice (2):

« .... veo que las cosas de México no caminan bien.
» Es indispensable que tome una resolución enérgica, pues no
» podemos continuar en esta incertidumbre que paraliza to-
» dos los progresos y aumenta las cargas de Francia. Voy á
» reflexionar maduramente en lo que hay que hacer; entre-

(1) Discurso de THIERS en el Cuerpo Legislativo. Octubre de 1865.
(2) PAUL GAULOT. «L'Empire de Maximilien.» pág. 301.

» tanto, cuidad de que se organice el ejército mexicano, *á fin* » *de que podamos, en un tiempo determinado, evacuar el país.....* » *Es necesario que el Emperador Maximiliano comprenda que no* » *podemos quedarnos indefinidamente en México*, y que en lugar » de construir teatros y palacios, es esencial poner orden en » las finanzas y en los caminos.......... *Que sepa, pues, que se-* » *rá más fácil abandonar á un gobierno que nada ha hecho para* » *poder vivir, que sostenerlo.*»

Maximiliano desoyó las indicaciones de Bazaine y continuó su vida de soñador artístico. Pero la diplomacia americana urgía la desocupación de México, y al fin Napoleón III condenó á muerte el Imperio de Maximiliano. Con fecha 15 de Enero de 66 dijo á Bazaine:

« Las dificultades que sin cesar me ocasiona la expedición » de México me obligan á fijar *definitivamente* la época del re- » greso de mis tropas. El mayor término que puedo acordar » para el repatriamiento del cuerpo de ejército es el princi- » pio del año entrante. Os envío al Barón de Saillard para » que se entienda con vos y con el Emperador Maximiliano » acerca de la ejecución de esta medida.»

Esta resolución cayó en México como una bomba y causó pánico en el gobierno imperial. Maximiliano, según su costumbre, haciendo responsables á otros de sus propios actos, consideró que la determinación del Emperador francés provenía de las torpezas de su ministro en París, y sin mayor examen del asunto que su primera impresión, destituyó á don José María Hidalgo y nombró para reemplazarlo á D. Juan N. Almonte. Hidalgo fué nombrado Consejero de Estado, puesto que rehusó, retirándose á Europa á vivir tranquilamente con el fruto de *las economías* que había podido alcanzar con el Imperio.

La resolución de Napoleón III era decisiva; el 22 de Enero de 1865 anunció en su discurso ante el Cuerpo Legislativo el pronto regreso del ejército expedicionario de México.

***

El primer acto de gobierno de Maximiliano, «después de levantar el edificio de la legislación,» ese infame decreto del 3 de Octubre, se ejecutaba con furia salvaje por los franceses y traidores. Arteaga, Salazar, Díaz Paracho, Villagómez y Pérez Milicua fueron fusilados en Uruapan; Nicolás Romero en Mixcalco, etc. etc.; por donde quiera se levantaban patíbulos que sólo ocasionaron iniciar una reacción á favor de la República. Hasta el mismo clero se mostraba descontento é impaciente por tal estado de cosas.

¿Hasta cuándo iba á durar aquello? Cuatro años duraba la aventura intervencionista y las cosas estaban peor que antes; los bienes del clero continuaban en poder de los que se habían aprovechado de las Leyes de Reforma; *el mismo Imperio continuaba haciendo operaciones de desamortización;* no existía en el país Constitución alguna; Maximiliano se había declarado tirano á perpetuidad, y por añadidura, un tirano torpe é inepto; los mexicanos, ó eran despreciados por Maximiliano y los franceses, si eran sus amigos, ó eran perseguidos como facinerosos, si eran sus enemigos; y como cumplimiento del famoso lema «Equidad en la justicia,» se fusilaba, se mataba, se incendiaba y se robaba por doquier, en nombre de S. M.

La opinión pública se manifestó y condenó al Imperio.

Fué entonces cuando se inició la reacción republicana (fines de 65), que debería llegar al triunfo en 1867. El General Escobedo formaba con unos cuantos rancheros y con Naranjo y Treviño el núcleo del Ejército del Norte. Corona, invencible en Sinaloa, aumentaba sus fuerzas, y el General Porfirio Díaz ya era la pesadilla de Maximiliano, pues habiéndose fugado de su prisión de Puebla el 21 de Septiembre, á fines del año ya había organizado en Oaxaca una Brigada de patriotas, que eran el terror de los austriacos y traidores. De ese grupo de valientes nació el 4º Ejército de Oriente.

Por otra parte, el partido conservador era hostil al Imperio por motivo de la cuestión religiosa y de los bienes del clero, no arreglada hasta entonces. Roma mandó á México como Nuncio á Monseñor Meglia, quien llegó el 10 de Diciembre de 1864, presentando á Maximiliano en su recepción del día 17 una carta de Pío IX, en la cual decía:

« Le hemos encargado á la vez pedir en nuestro nombre la » revocación de las funestas leyes que, desde hace largo tiem» po, oprimen á la Iglesia, y preparar, con la cooperación de » los Obispos y el concurso de la Sede Apostólica, si es nece» sario, la reorganización completa y deseada de los asuntos » eclesiásticos.»

La demanda de Pío IX era absurda. La derogación de las Leyes de Reforma significa nada menos que la reivindicación para el clero de todas las propiedades desamortizadas. Ahora bien; de volver esos bienes á manos del clero, ¿quién pagaba á los que habían desembolsado fuertes sumas para adquirirlos, que eran propietarios legítimos y aceptados hasta por el mismo Imperio?

Maximiliano hizo ver á Monseñor Meglia estas dificultades insuperables y le propuso un arreglo que podía considerarse como la iniciación de un Concordato con el Papado, en el cual el asunto se componía de la mejor manera posible.

Monsieur Meglia era un digno Nuncio de Pío IX, el Papa de la intolerancia. Con León XIII otra cosa hubiera acontecido. Meglia contestó que no tenía autorización para entrar en arreglos y que exigía se cumpliera con la petición de Su Santidad Pío IX. Inútiles fueron todas las tentativas de arreglo que procuraron realizar Maximiliano, la Archiduquesa y los Ministros; Meglia permaneció inexorable y al fin se produjo necesariamente una ruptura de relaciones entre un Papado intolerante y absolutista y un Imperio que no podía someterse á sus injustas exigencias.

Y esto, naturalmente, apartó al clero y al partido conservador del Imperio, que ellos habían creado para utilizarlo en

alcanzar una política ultramontana que estableciera en México la situación que guardaba el clero en la época del Virreinato español. La Iglesia Católica, rica, omnipotente, poderosa y soberana; el Imperio pobre, anémico y sometido al clero.

***

Es casi increíble que en Mayo de 1866 no tuviera Maximiliano un solo centavo para sostener su gobierno y pagar á sus tropas. Se habían evaporado los 340 millones de francos (68 millones de pesos) de los dos empréstitos de 1865, realizados, el primero con las casas Fould Oppeheim y Cª y Holtinguer, Pinard Blowt y Cª el 15 de Abril, y el segundo el 27 de Septiembre, con la casa Alfonso Pinard.

En Mayo de 66 hubo necesidad de que el tesoro francés prestara al de Maximiliano 500,000 pesos mensuales, de un modo enteramente interino, mientras recibía Bazaine autorizaciones especiales de su gobierno. Napoleón aprobó lo hecho, pues que ya no tenía remedio, pero decidió « que el gobierno de Maximiliano viviera con sus propios recursos.»

Era imposible vivir y Maximiliano recurrió á un medio extremo que le sugerió la Archiduquesa. Puesto que Hidalgo había sido un torpe; puesto que Almonte no tenía éxito en París, ella iría á Francia; ella vería á Napoleón; ella le haría comprender que el Imperio era obra suya, «que los dos habían venido por su causa,» y que retirar al ejército francés antes de que se cumplieran los plazos de la Convención de Miramar y dejar el Imperio entregado á sus propios recursos, era dictar contra ellos y su obra una sentencia de muerte. La inteligente y enérgica Archiduquesa dió muestras entonces de un sacrificio, de una inteligencia y abnegación, que la harán siempre digna y merecedora de todos los respetos. ¡Ah! si Maximiliano no la hubiera apartado de sus consejos! ¡Si la hubiera oído en vez de escuchar al cretino de Eloin y al coleccionador de cucarachas Schetzleener!

La confianza que en su proyecto abrigaba la Archiduquesa y la energía que desplegaba, dieron á Maximiliano sosiego y esperanzas.

De nuevo volvió á ser el príncipe soñador y confiado y llegó á decir, culpando de todo á Bazaine: « Dentro de dos meses el Mariscal ha de estar en una posición más desagradable que la mía.» (1)

Maximiliano escribió una larga memoria para convencer á Napoleón. ¡Su eterna manía! Su error constante de creer que con memorias formaba la marina austriaca, el ejército mexicano, las finanzas de su Imperio, el bienestar de sus gobernados, la marina mexicana, etc. etc.

Al mismo tiempo decidió cambiar de política y entregarse abiertamente en brazos de los franceses.

Los Ministros moderados, esos traidores que habían firmado el decreto de 3 de Octubre, fueron enviados á sus casas.

En seguida fueron nombrados Ministro de la Guerra el General Osmont y Ministro de Hacienda el Intendente Friant (3 de Julio de 66).

***

El 6 de Julio de 1866 la Archiduquesa asistió á la solemne función religiosa que se celebró en la Catedral de México, para festejar el cumpleaños de Maximiliano. Fué la última vez que se presentó en público. Al terminar la ceremonia religiosa «se vió que permaneció arrodillada largo tiempo, en profunda oración, cubriéndose el rostro con las manos» (2). ¿Qué secretas oraciones elevó á su Dios aquella santa mujer, señalada para el sacrificio y los sufrimientos más duros? ¿Qué pensamientos negros pasaron en aquel instante por su mente? (3) El 7 de Julio se anunció oficialmente su viaje. El día

(1) G. Niox. Obra citada, página 597.

(2) Paul Gaulot. «L'Empire de Maximilien,» págs. 54 y 55.

(3) La Archiduquesa Carlota, siempre de carácter enérgico, era en extremo bondadosa y caritativa. Alivió muchas miserias é hizo infinidad de bienes. De los $415,836.

9 partió de México; Maximiliano la acompañó hasta Ayotla; allí se despidieron los dos muy conmovidos, como si un presentimiento les avisara que no volverían á verse. El 13 de Julio se embarcó en el trasatlántico *L'Imperatrice Eugenie*, que la condujo á San Nazario, donde la primera noticia que tuvo fué que Austria había sido completamente vencida en Sadowa (3 de Julio) y que la situación de Francia era difícil y comprometida.

Mujer animosa y decidida como estaba á salvar á su esposo querido y á su Imperio, decidió ver cuanto antes á Napoleón III. Salió de Nantes el 9 de Agosto y llegó á París en la madrugada del día 10. No había en la estación nadie que la recibiera; ni un ayudante, ni un lacayo; ni siquiera un carruaje de alquiler puesto á sus órdenes. Fuerte para aceptar toda clase de decepciones, no dijo una sola palabra acerca de la forma como era recibida, y fué á alojarse al Gran Hotel, como si no fuera la Emperatriz de una nación amiga y aliada de Francia.

Napoleón III se portó con la Archiduquesa como un canalla!

Fué imposible por lo pronto que Carlota viera á Napoleón; éste estaba enfermo, aniquilado y temía la conferencia que iba á tener con una de sus víctimas. Al fin esa entrevista tuvo lugar en el palacio de Saint Cloud.

Mucho se ha hablado de ese importante suceso que decidió de la suerte de Maximiliano. Pierre de Lano refiere esa entrevista en su obra «El Emperador Napoleón III.» Nada hay más trágico, más terrible, que aquel suceso. La esposa solicitaba la vida de su marido; la Emperatriz la seguridad de su Imperio.

—«Sire, dijo, el Emperador Maximiliano, mi esposo, tiene allá enemigos que no lo perdonarán. Solo, contra ellos, su-

que recibió del Tesoro mexicano, gastó más de cien mil pesos en limosnas. Uno de sus primeros actos fué fundar la Casa de Maternidad, que aún existe en México. Conquistó merecidamente muchas simpatías y muchas gratitudes; é infinidad de infelices fueron salvados por su intervención, cuando iban á ser fusilados.

cumbirá. He venido hacia vos para salvarlo; espera mi regreso con impaciencia, con la ansiedad de un condenado que cuenta las horas que lo separan de la muerte.»

Napoleón contestó:

—Haré todo lo que dependa de mí, por vuestra dicha y por vuestra seguridad; por la seguridad y dicha de vuestro marido; pero...... la Francia, en lo de adelante, no combatirá más por el sostenimiento del Emperador Maximiliano en el trono de México.

« Y apenas había pronunciado esas palabras cuando retrocedió espantado. La Emperatriz Carlota se había erguido de pronto, terrible, amenazadora; la boca contraída, soberbia y espantosamente loca; recta, altiva ante Napoleón III y en su extremo dolor le gritó, sin cólera y sin odio:»

«—Sire, dicen que sois bueno; es mentira! Sire, dicen que sois un soberano magnánimo; es mentira! Sire, dicen que sois glorioso; es mentira! Sois un malvado. Sois la fatalidad y nosotros somos vuestras víctimas.»

Y como si en aquel instante presintiera el terrible espectáculo del Cerro de las Campanas, añadió:

—¡Atrás! ¡Atrás! ¡Atrás!

Aquel fué su primer ataque de locura; el segundo, el decisivo, el incurable, se produjo en el Vaticano el 4 de Octubre, cuando arrodillada y llorosa, abrazándose á los pies de Pío IX, suplicaba al Pontífice de la cristiandad consintiera en el concordato, que según ella salvaba á su esposo.

—*Non possumus*, contestó el jefe de la Iglesia, y entonces ella delirante, loca, se levantó, quiso hablar y cayó al suelo, como si un rayo la hubiera derribado.

***

Entretanto acontecían en México graves y trascendentales sucesos. El General Escobedo había formado en la frontera un ejército con el que había derrotado en Santa Gertrudis á

una columna de austriacos y traidores que custodiaban un valioso convoy (15 de Junio.) Matamoros había capitulado y era ocupado por los republicanos (23 de Junio), el coronel Jeannigros se había visto precisado á desocupar Monterrey (26 de Julio), Saltillo quedó en poder de las tropas de Escobedo (5 de Agosto), y Juárez hacía su entrada triunfal en Chihuahua (17 de Junio), desde donde debería avanzar, de victoria en victoria, hasta ocupar la capital de la República.

El 1º de Agosto capituló Tampico y el 20 de Septiembre fué ocupado Túxpam. Los republicanos eran dueños de todo el litoral del Golfo de México, al Norte de Veracruz.

En Sonora los franceses eran batidos en Guadalupe, donde murió su jefe el Comandante Lamberg, y en Ures; el puerto de Guaymas fué evacuado y los republicanos lo ocuparon (Septiembre 15.)

Corona combatía sin cesar; el 12 de Septiembre derrotó al enemigo en Palos Prietos; puso sitio á Mazatlán, que ocupó el 13 de Noviembre, é invadió con la brigada Parra el Estado de Jalisco, donde ocupó toda la costa, llegando hasta Autlán; el 21 de Diciembre ocupó Guadalajara, después de derrotar á los traidores en Coronilla.

El General Díaz había formado el núcleo del 4º Ejército de Oriente. En Agosto se apoderó de Teotitlán; el 4 de Septiembre atacó Huajuápam, de donde marchó á Tlaxiaco; el 23 sostuvo el combate de Nochistlán, retirándose á Miahuatlán, por Tecozacualco y Peras; el 3 de Octubre alcanzó un triunfo completo en *Miahuatlán*, derrotando al traidor Oronoz, y el 18 de ese mismo mes derrotó una columna austriaca en *La Carbonera*, tras un combate sangriento y reñido. Los republicanos quitaron al enemigo artillería, municiones y armamento, y le hicieron 396 prisioneros; y el día 31 del mismo ocuparon á Oaxaca. ¡Tres espléndidos triunfos en un solo mes! Los trofeos de la guerra fueron 40 piezas de artillería y más de 3,000 fusiles.

Régules se posesionó de toda la sierra de Michoacán é in-

vadió el Estado de México; los republicanos amenazaron Pachuca, Real del Monte y Tulancingo. El Ejército francés se extendía de Celaya á México y ocupaba el camino de Veracruz.

Fué entonces cuando Maximiliano decidió abandonar á México antes que el ejército francés. El 18 de Octubre había recibido la fatal noticia de la enfermedad de la Archiduquesa y una gran postración, hija del dolor más sincero, lo enfermó seriamente. Resuelto á abdicar, mandó empacar sus objetos, sus libros, sus colecciones y sus armas para enviarlas á Miramar y él mismo se trasladó á Orizaba. Para él el Imperio había acabado, sólo ansiaba regresar á Europa para estar al lado de su querida enferma.

Fué entonces cuando se le presentaron tres personajes que le debían ser funestos: el padre Fischer y los Generales Miramón y Márquez.

El imperio liberal había concluido é iba á dar principio el imperio clerical.

Maximiliano reunió en Orizaba una Junta de Ministros, Consejeros de Estado y Generales y les hizo presente la situación. Para los clericales era indispensable la permanencia de Maximiliano; lo necesitaban para la guerra civil que deseaban emprender con Miramón y Márquez; una repetición de la guerra de Reforma. Si Maximiliano abdicaba, les faltaba su bandera y caían en poder de Juárez. Decidieron exponer el todo por el todo, confiando en el prestigio de Miramón, y comprometieron al Archiduque á permanecer en México. Maximiliano regresó á México, nombró general en jefe del Ejército del Norte á Miramón y soñó, como un iluso que era, que podía sostenerse con los recursos que le ofrecieron los conservadores.

El ejército francés continuó su movimiento de concentración. Bazaine abandonó por completo á Maximiliano.

CAPITULO VII

**El triunfo de la República.—Querétaro.—Dos de Abril.—
Sitio de México**

E 3 de Febrero de 1867 Bazaine hizo publicar un manifiesto de despedida hacia México, en el cual decía: « Durante los » cuatro años que han permanecido en nuestra hermosa ca» pital las tropas francesas, *no han tenido sino motivos de felici» tarse de las relaciones simpáticas* que se han establecido entre » ellas y este vecindario.—Os dirijo, pues, nuestros comunes » deseos para la felicidad *de la caballerosa nación mexicana.*»

Ya no éramos « indios incapacitados para la civilización,» « ¡bandidos y bandoleros,! » « gente sin fe ni ley» (1), habíamos llegado á la categoría de « caballerosa nación,» cuando mohino y contrariado se alejaba de México ese maldecido mariscal de Francia, que en México se dió á conocer por sus sentimientos de chacal y que en Francia debería merecer más tarde el epíteto « *del más miserable de los traidores* » (2)

El ejército francés salió de México el 5 de Febrero y des-

(1) Así llamó á los mexicanos el Mariscal Bazaine en diversas proclamas, circulares y órdenes.

(2) Palabras de GAMBETTA en la Asamblea Nacional de Burdeos.

filó ante el silencio despreciativo de los mexicanos. «A su »paso, dice M. Masseras, no había más que esa muda y gla»cial inmovilidad que no es sólo la lección de los reyes, sino »que se convierte á veces en la más elocuente y pesada de »las reprobaciones» (1).

Maximiliano, acompañado de su secretario Mangino, estuvo observando la marcha de la columna desde un balcón de Palacio, sin que lo vieran, y cuando pasaron las últimas hileras, rumbo al Peñón, dijo: «*En fin, ya estoy libre.*» Pocos momentos después recibía la noticia de que Miramón había sido derrotado en San Jacinto (1º de Febrero), y que retrocedía con los restos de su División sobre Querétaro.

Al saber estos sucesos, Maximiliano decidió combatir por su Imperio, é inspirado por el asesino Leonardo Márquez, hizo saber á sus ministros que iba á abandonar la capital, á donde los dejaría con el gobierno, para ir él en persona á dirigir las operaciones militares (2).

«El ministerio combatió la resolución inspirada á Maxi»miliano, como la más temeraria y la menos conveniente de »las que debía tomar, pero le fué imposible poner obstácu»los. El consejo de Márquez fué inmediatamente seguido. »El Emperador se puso en marcha para Querétaro á la cabe»za de una columna compuesta de 1,200 hombres y de una »batería de artillería de campaña. Fué varias veces atacado »durante el viaje por las numerosas partidas de guerrilleros

(1) «Un essai d'Empire au Mexique,» pág. 204.

(2) El General imperialista MANUEL RAMIREZ ARELLANO en su obra «Ultimas horas del Imperio,» edición Vázquez, 1903, pág. 30, dice: «La derrota de Miramón (San Jacinto), y los pedidos que hacía al gobierno para reparar el desastre, cuyo origen procedía de causas que su inteligencia militar no podía prever, presentaron al funesto consejero del Emperador (Márquez) la ocasión de dar un gran paso *en el camino de la venganza*, INSPIRANDOLE LA IDEA de ir personalmente á ponerse al frente de las tropas que Miramón deseaba concentrar en Querétaro.»

Esta afirmación lleva la siguiente NOTA:

«Durante el sitio de Querétaro, el Emperador declaró varias veces al General Mi»ramón y á nosotros, al hablar de la traición de Márquez, á la cual no dábamos cré»dito, que éste le había indicado, como único medio de salvación, el tomar el mando »del Ejército.»

» que abundaban en todas partes del país. Para decidir á Ma-
» ximiliano á abandonar la capital con elementos tan insuficientes como los que llevaba, Márquez le hizo creer que había organizado, antes de salir de México, la próxima salida de un convoy compuesto de tropas, de artillería, de municiones, dinero, en fin, de todo lo que era necesario para entrar seriamente en campaña. » (1)

Y con ese débil refuerzo Maximiliano llegó á Querétaro el 19 de Febrero, entregándose á su inactividad de costumbre, cuando el ejército republicano se concentraba con toda rapidez para dar un golpe decisivo al Imperio.

***

Todo lo que fué entre los imperialistas imprevisión y torpeza para dejarse sitiar, fué actividad, previsión y talento por parte del General D. Mariano Escobedo. Triunfador en San Jacinto (1º de Febrero 67), al otro día de la batalla partían de su Cuartel General los correos que llevaban las instrucciones estratégicas, conducentes para cercar á los imperialistas y destruirlos.

¿Por qué Maximiliano salió de México para el interior (13 de Febrero) cuando ya conocía el importante triunfo de Escobedo en San Jacinto (1º de Febrero), y sabía que Guadalajara estaba ocupada por Corona con las tropas de Sinaloa y Jalisco (18 Enero)?

La serie de sus vacilaciones es interminable.

Apenas llega á México, comprometido ya con Miramón, Márquez, Lares y el partido clerical, se arrepiente de lo que hace, y ofrece al señor General Porfirio Díaz, que se encontraba en Acatlán, por conducto de Mr. E. Bournouf, el mando de las tropas de México y Puebla, la entrega de estas plazas, « y despedir á Márquez, Lares y demás clericales.» ¡No

(1) Ramirez Arellano. Obra citada, pág. 31.

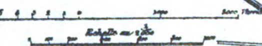
hay necesidad de decir que el invicto Jefe del Ejército de Oriente rechazó semejantes proposiciones!

Se decide á combatir al lado de los clericales, y sin embargo, se niega á que « El Dandolo » sirviera de transporte á los austriacos que se repatriaban, y escribía á Bazaine: « que dicho buque estaba exclusivamente destinado para su persona. » Luego intentaba separarse cuanto antes de sus nuevos correligionarios!

Más aún, cuando trataba de entenderse con los republicanos, y por esos mismos días, 6 de Febrero, escribió á Miramón aquella carta que le fué fatal, y en la cual le daba las siguientes instrucciones: « Os encargo de un modo especial que en el caso en que os lleguéis á apoderar de D. Benito Juárez, de D. Sebastián Lerdo de Tejada, de D. José María Iglesias, de D. Luis García y del General Miguel Negrete, LOS HAGÁIS JUZGAR Y CONDENAR por un consejo de guerra, conforme á la ley de 4 de Noviembre último, actualmente en vigor, pero dicha sentencia no será ejecutada antes de recibir nuestra aprobación. »

Esta famosa carta, en vez de llegar á su destino, cayó en poder de los republicanos y fué á manos del señor Presidente Juárez y de su ministerio.

Era natural que con un jefe irresoluto se llegara á las torpezas militares á que se llegó. Mientras en Querétaro se entregaban á la inacción, Escobedo, dando pruebas de ser un gran táctico, ordenaba la reunión del Ejército de Occidente, mandado por Corona, con el Ejército del Norte, que avanzaba sobre Querétaro á marchas forzadas. El 25 de Febrero salió el General Corona de Morelia camino de Celaya, el 26 llegó Escobedo á Guanajuato, el 27 se reunieron los dos jefes en Celaya, acordaron en Chamacuero el plan de campaña que se siguió, y mientras que un grueso de las tropas avanzaba sobre Querétaro por el camino de Celaya, por el camino de San Luis avanzaban los intrépidos fronterizos. Cuando los imperialistas quisieron avanzar sobre Corona, Escobedo ame-



PLAN
DE QUERETARO
et de ses environs
vers la fin du Siège
1 Couvent de San Francisco
2 Couvent de la Cruz
3 Alameda (promenade publique)
4 Garita (octroi) de Celaya
5 Garita (octroi) de San Luis
6 Pont de San Sebastian
7 Bains de Pateo
8 Garita (octroi) de Mexico
9 Garita (octroi) de Casa Blanca
10 Embrasure par laquelle Lopez introduisit l'ennemi
11 Palais Municipal
12 Couvent de las Teresas
Lignes Impériales
id Républicaines
Route de San Luis
San Pablo
Cerro de San Gregorio
Cerro de las Campanas
Lieu où l'Empereur fut fusillé
Chemin de San Juanico
Celaya
Hacienda de la Capilla
Casa Blanca
Plaine de Carretas
Alameda
San Francisco
Callejas
Pateo
Moulins
Aqueduc
El Pueblito
Echelle

nazaba su flanco, pernoctando en Santa Rosa. Este avance paralelo de los dos cuerpos de Ejército es admirable. Y de improviso, los imperialistas se encuentran que los amenaza un ejército de 24,000 hombres (8 de Marzo). (Las tropas de Riva Palacio, Juan N. Méndez, Martínez, Chavarría y Eulalio Núñez, no se reunieron al grueso del Ejército sino hasta el 23 de Marzo.)

Miramón todo lo esperó de su audacia y presentó batalla. Los 10,000 imperialistas hicieron frente con sus 44 piezas de artillería, apoyando su derecha en el cerro de San Gregorio, el centro en las Campanas y su izquierda en la garita de Celaya. Escobedo no comprometió acción alguna; no quería derrotarlos, lo cual era seguro; esa derrota podría permitir que alguien se escapara, ¡quería hacerlos prisioneros á todos juntos para concluir de una vez!

El general republicano obraba con suma prudencia y gran actividad; á la vez que cerraba la salida del plan de Querétaro con las aguerridas fuerzas de Treviño y las caballerías de Guadarrama, hacía avanzar por Santa María del Pueblito y la falda del Cimatario á las tropas de Jalisco, y él se posesionaba del cerro de San Pablo. En la noche hizo marchar dos baterías por el camino de Chichimequillas; las custodiaban los chinacos de Aureliano Rivera y Carvajal; las apoyaban el denodado Regimiento «Cazadores de Galeana,» mandado por el valiente Coronel Juan Doria, y el 3º de San Luis. El General Sóstenes Rocha con el 2º de Guanajuato y «Supremos Poderes» completaba el movimiento, y cuando amaneció el día 11 las dos baterías ocupaban la Cuesta China, una posición formidable, cortaban el camino de México y ametrallaban las líneas imperialistas.

¿Por qué permanecieron inactivos los sitiados? ¿De qué les sirvieron, en este primer momento, los dragones de Quiroga y la caballería del General Mejía? Escobedo, entretanto, hizo avanzar sus tropas en una marcha dificilísima, ejecutada con toda precisión, y ocupó todo el frente de San Gregorio, la Cues-

ta China, la entrada del acueducto, donde estableció su cuartel general el General Corona, y de este modo estableció el sitio el día 12. Y fueron inútiles las tres salidas que en ese mismo día y á la misma hora hicieron los imperialistas; las tropas mandadas por el General Zepeda los rechazaron en San Pablo; las de Jalisco los hicieron retroceder en la garita de Celaya, y Aureliano Rivera, con sus «blusas rojas,» hizo pedazos á la columna que pretendía salir por la Cañada y le tomó muchos prisioneros.

El día 14 de Marzo fué un día de gloria para las fuerzas republicanas, por más que en el ataque general que se ejecutó en todas las líneas se sufrieran irreparables pérdidas y que el General Mejía rechazara, con éxito, el ataque de los dragones fronterizos. A un mismo tiempo se desprendieron diversas columnas sobre el cerro de San Gregorio, sobre el frente y costados del cementerio de La Cruz, sobre el costado de las Campanas y sobre San Francisquito. El General Rocha rompió la línea y penetró hasta San Francisquito; las fuerzas de Canto y Merino se posesionaron del cementerio de La Cruz, desde donde cazaban á los que ocupaban las alturas de la iglesia; el Coronel Neri se adueñó de la huerta del mismo convento, y el General Antillón, al frente de las fuerzas de Guanajuato, rompió las líneas imperialistas de San Gregorio, ocupó la iglesia de San Sebastián y desprendió sus columnas sobre el puente; y tal vez lo hubiera ocupado y llegado hasta el centro de Querétaro, sin la defensa oportuna del príncipe de Salm-Salm, quien al frente de un grupo de caballería se arrojó sobre la pieza de batalla que ponía en batería el Capitán Prisciliano Sánchez; hirió gravemente á este valiente que se batió como un león y se apoderó de la pieza, matando con los suyos á los diez heroicos artilleros que la defendieron. Pero no sólo por ese lado peligró la plaza en este asalto; las tropas que ocupaban la huerta de La Cruz voltearon la posición y ya penetraban á la ciudad, cuando Márquez en persona, con un grupo de oficiales y su escolta, se lanzó contra ellas y pudo recha-

zarlas. Los republicanos retrocedieron á sus primeras posiciones, excepto Antillón, que desde entonces ocupó el cerro de San Gregorio. ¡Todavía presentan las casas de ese rumbo de la ciudad las señales de la metralla, de las granadas y la fusilería; las paredes tienen á trechos, huecos enormes tapados con distintos materiales; aún se ven restos de troneras tapadas con lodo, y la casa que se halla frente al puente, luce su fachada rociada con balas de fusil! Aquello debió ser formidable!

Pero si por este lado la acción fué favorable á los sitiadores, por el rumbo de las Campanas y la Casa Blanca nada pudieron conseguir. La línea de batalla que formó Miramón se apoyaba en estos dos puntos y se extendía por la Alameda. La caballería republicana intentó romper esa línea y fué rechazada por Mejía.

Este reconocimiento general inició la serie de combates que se celebraron en torno de Querétaro; y de tal manera fué destructor para ambos ejércitos, que Miramón nada intentó contra los sitiadores y que Escobedo nada inició contra la plaza, por falta de municiones. Siempre fué la falta de municiones la amenaza más grave y el peligro constante para los republicanos, á pesar de que en San Luis Potosí se había establecido una maestranza que dirigía el Coronel Balbontín.

Los sitiados, ante el arrojo y valentía de los liberales, y ante la inteligente y estratégica dirección de Escobedo, comprendieron que estaban perdidos. «Plaza sitiada, plaza tomada;» ese es el proverbio, y para ellos tal cosa significaba la muerte. Entonces se pensó en sacar auxilios de México; Márquez fué nombrado lugarteniente del Imperio, y con Vidaurri y Quiroga rompió el sitio á la media noche del día 22, sin que lo supiera Miramón. Ya los Generales imperialistas no se entendían entre sí, Miramón se opuso á que Márquez fuera nombrado General en Jefe, y aún escribió á Maximiliano en ese sentido, llegando á decirle que después de combatir en la primera batalla se separaría de Querétaro. Llegó á acontecer

que en una Junta de Guerra, que Maximiliano no quiso presidir, «para no imponer su voluntad,» y á la cual acudieron «cinco» Generales, se presentaron seis planes de campaña.

El 24 de Marzo se intentó un ataque formal sobre la Casa Blanca, que era un punto avanzado imperialista que casi impedía las comunicaciones. Este combate, uno de los más gloriosos, lo llevó á cabo la División Riva Palacio, que después de fatigosas marchas había llegado al campamento republicano el día 23.

Tres columnas se desprendieron sobre la Alameda y la Casa Blanca, al mismo tiempo que el Coronel Neri hacía una demostración de ataque frente á La Cruz. Las columnas de Riva Palacio las mandaban: la primera el General Francisco Vélez y la formaban los valientes surianos del General Jiménez y el 2º Ligero de Toluca; la segunda la mandaba el General Joaquín Martínez; la tercera, el General Benigno Canto, con tropas toluqueñas. Además, una Brigada de caballería mandada por el General Bernabé de la Barra, reunía las tropas de Feliciano Chavarría y Eulalio Núñez. Las columnas llegaron hasta la Alameda y estuvieron á punto de penetrar en la ciudad; el traidor Méndez, con el 2º de Línea y parte del Regimiento de la Emperatriz, logró detenerlas; sobre los republicanos disparaban veinte piezas de artillería mandadas por D. Severo del Castillo y desde la Casa Blanca se les hacía un fuego terrible. Los republicanos vacilan, la segunda columna se ve envuelta por la caballería de Mejía, forma cuadro, pero sus líneas son arrasadas por la metralla; retrocede, y entonces pierde la mitad de su efectivo y ve caer muertos á jefes tan queridos como Peña y Ramírez y Florentino Mercado. La tercera columna llegó hasta la Casa Blanca, y al verse aislada y roto el centro de su línea, retrocede en perfecto orden. Este combate fué en extremo heroico, y si no llegó á ocuparse la Casa Blanca sí se ocupó la línea del Cimatario, de modo de unir el cuartel general de Corona con la garita de Celaya. Fueron tan grandes las pérdidas de ambos ejércitos,

que dentro de Querétaro ya no había lugar en los Hospitales de Sangre; y que los republicanos, además de los Hospitales que establecieron en la Fábrica de Hércules y en la Hacienda de Alvarado, llevaron sus heridos hasta el Convento de franciscanos de Santa María del Pueblito.

El 26 de Marzo Escobedo debilitó su ejército mandando cuatro mil caballos, la División Guadarrama, en persecución de Márquez y para impedir que regresara á Querétaro. Esta división tomó una importante participación en la derrota de Márquez, el 10 de Abril; después regresó á Querétaro.

En los días que siguieron á la escapatoria de Márquez hubo ligeros combates; de los flancos de la Cruz se desprendió una columna sobre San Isidro, que el General Rocha rechazó heroicamente. Todavía se conservan por ese lado de la ciudad muchas señales que comprueban los terribles combates que se efectuaron en aquellas hoy quietas y floridas huertas; todavía se ven las ruinas de los altos de San Isidro, y en las tapias se ven las troneras empleadas por las republicanos. Siempre que salieron por esa línea los imperialistas, Rocha los derrotó sin descanso.

El 1º de Abril se efectuó otro combate digno de referencia. Miramón hizo su quinta salida y atacó el cerro de San Gregorio. Las tropas de Guanajuato fueron sorprendidas, Antillón perdió su ventajosa posición de San Sebastián, y ya los líneas republicanas se veían deshechas, cuando el bravo Corella, al frente de su batallón « Cazadores de Durango,» se lanzó á la bayoneta contra las columnas enemigas. El combate fué formidable, pero Corella recobró la posición perdida. ¡Su batallón estaba diezmado! Miramón no cedió; no pudiendo avanzar de frente, lo hizo por un flanco. Casi estuvo á punto de romper el sitio. Entonces Escobedo acudió en persona con el heroico « Supremos Poderes » y con otras fuerzas; él mismo combatió al lado de sus soldados con un valor á toda prueba, y al fin Miramón fué rechazado con pérdidas enormes.

Y aquí débese hacer notar que en todos estos combates ni una vez siquiera se presentó Maximiliano. El, al día siguiente de cada salida, concedía honores y cruces del Mérito Militar, pero nada más. Para que todos quedaran contentos, los generales tuvieron la peregrina ocurrencia de condecorarlo á su vez, y eso fué motivo de discursos, felicitaciones y agasajos.

Fué entonces cuando las sospechas de Maximiliano sobre Márquez se manifestaron, ya que á toda costa deseaba que Salm-Salm pudiera salir de Querétaro, dizque para arrestar á Márquez y capitular con los republicanos. Con ese fin se intentó una salida el día 12 de Abril, sobre la garita de México, que no dió resultado; se repitió el ataque el día 17, y Salm-Salm tuvo tales pérdidas y quedó tan escarmentado, que desde entonees ya no volvió á figurar en ningún combate. Tal vez desde aquel día consideró que ya era inútil toda resistencia.

Y los ataques parciales continuaron diariamente y á todo momento; los imperialistas estaban desesperados y comprendían que de no salir, los que pudieran hacerlo, todos perecerían dentro de Querétaro. Miramón decidió hacer un esfuerzo supremo y extraordinario, y con ese fin organizó su ataque sobre las líneas republicanas del Cimatario, que debería ser el hecho de armas más glorioso de aquel sitio. Esta batalla se verificó el 27 de Abril. Tres columnas de infantería, de más de mil hombres cada una, deberían operar, protegidas por el fuego de treinta piezas de artillería de batalla; además, una sección de vanguardia, mandada por el General D. Pantaleón Morett, y la caballería imperialista; en total cinco mil hombres; esto es, todo el efectivo de que podía disponer Miramón. La columna de la izquierda, mandada en persona por el General de artillería D. Severo del Castillo, se componía del 3º y del 12º Batallones de línea, con una batería de obuses; esta columna, saliendo de San Francisquito se lanzó sobre la Hacienda de Calleja, con el fin de impedir

que el cuartel general republicano pudiera venir en auxilio de las tropas que acampaban en el Cimatario. La columna del centro, la más poderosa, la mandaba el General Méndez, y se componía: del 2º Batallón de la Guardia Municipal, del 14º de Línea y del Batallón de Celaya. Esta columna estaba apoyada por tres baterías y debía atacar por el frente las baterías del Cimatario, desprendiéndose de la Alameda. La columna de la derecha tenía por misión aislar á los republicanos del Cimatario, de los auxilios que les pudieran prestar las tropas de Treviño, por el lado de las garitas de Celaya y

del Pueblito. Esta columna se desprendió de la Casa Blanca. Se componía del 1er Batallón de Línea del Emperador y del 7º de infantería; la mandaba el Coronel Ignacio García y estaba apoyada por una batería de obuses. La caballería la mandaba el General Ignacio Gutiérrez, por enfermedad de Mejía, y se componía la Brigada del 1º 2º y 3er Regimientos y del Escuadrón del Valle de México.

A las cuatro de la mañana los imperialistas estaban prontos á entrar en acción; á las cinco comenzó el combate, cuando todavía se encontraba en descanso el campo republicano. Una espesa neblina ocultaba á la ciudad, y á su amparo, en el mayor silencio, los imperialistas se lanzaron al ataque, sorprendiendo la primera línea, en donde hubo una ligera resistencia, y rompiendo sucesivamente la segunda y tercera. Las treinta piezas de artillería imperialista sembraron la muerte en las filas republicanas. Los imperialistas eran dueños del campo; las tropas de Jalisco mandadas por el General Manuel Márquez y las de Sinaloa retrocedieron en desorden sobre la Hacienda del Jacal. El sitio estaba roto, y los imperiales se hacían adueñado de 23 cañones republicanos y conquistado las alturas del Cimatario. ¡Este primer combate había durado dos horas! (1)

Si en este mismo instante Maximiliano, que por primera vez se presentó en el campo de batalla, se pone al frente de la caballería y sale rumbo al Pueblito, para torcer á su izquierda, llegar á Amealco, tocar en Tequisquiapam é internarse en la Sierra, tal vez se salva. Pero el suceso se celebró como un triunfo decisivo, se perdieron dos horas en apoderarse del botín, y mientras tanto, todo el ejército republicano acudía en defensa del Cimatario. El primero en llegar fué el valiente Doria con «Cazadores de Galeana,» llevando en

(1) Las tropas republicanas que defendían el Cimatario eran las siguientes: 1º, 2º, 4º y 6º Batallones de línea de Jalisco; Tiradores de Jalisco, Cazadores de Jalisco, 1º de Colima; 1º, 3º y 5º de Michoacán; Cazadores de Morelia; 2º de Morelia; 1º de Querétaro; Fijo de Guadalajara, Batallón de Sinaloa y Tepic y Escuadrón de Colima.

grupas al 3º de San Luis; formó su batalla sobre las alturas del cerro y se lanzó contra los sitiados sin contar su número; en seguida llegó el General Rocha con «Supremos Poderes,» y por las llanuras de San Juanico y sobre la Hacienda del Jacal se desprendieron los valientes dragones fronterizos mandados por Naranjo.

La victoria se convirtió en derrota; «Supremos Poderes» cargó á la bayoneta y recobró las tres líneas republicanas perdidas, y la caballería imperialista casi fué desecha. Maximiliano, entonces, por primera vez en el campo de batalla, ordenó algo, y esa orden fué la de retirada.

Desde entonces comenzo el principio del fin; los demás combates que se dieron ya se calificaban, entre los mismos sitiados, como «patadas de ahogado.»

El final de aquella tragedia es bien conocido de todos. Se había dispuesto un ataque general para la madrugada del 15 de Mayo. En la noche del 14 un hombre procuró hablar con el General Escobedo, éste lo recibe y se lo presenta al General Julio Cervantes. Era el Coronel Miguel López, favorito de Maximiliano. Tiene una conferencia con Escobedo, trata de obtener ventajas «para su Emperador,» nada consigue, y ante la firme negativa del Jefe republicano ofrece entregar el punto de la Cruz, para que cese la efusión de sangre.

Aquel hombre tenía una carta de Maximiliano que decía: «Os recomendamos guardar el más profundo sigilo sobre » la comisión que para el General Escobedo os encargamos, » pues si se divulga, quedará mancillado nuestro honor. Vues- » tro afectísimo.—MAXIMILIANO.»

La Cruz fué tomada á las dos de la mañana del 15 de Mayo, sin resistencia, y Querétaro quedó en poder de los republicanos (1).

(1) Para hacer el relato del sitio de Querétaro hemos consultado las siguientes obras: JUAN DE DIOS ARIAS; «Historia del Ejército del Norte,» ALBERTO HANS, «Querétaro.» SALIM-SALIM, «Memorias;» D'ERICAULT, «Maximilien et le Mexique;» SAMUEL BASCH, «Memorias;» Capitán SCHMIDT, «Relato sobre el sitio de Querétaro;» VICTOR DARAN, «El General Miguel Miramón.»

***

El 31 de Octubre de 1866 tomó el General Díaz la ciudad de Oaxaca é inmediatamente comenzó á organizar el 4º Ejército de Oriente.

Hubiera podido desde luego avanzar al Estado de Puebla, pero dejando enemigos á retaguardia que le hubieran cortado tal vez su línea de operaciones; así fué que primero resolvió limpiar el Estado de Oaxaca de enemigos, y así lo hizo en una corta campaña que lo llevó hasta Tehuantepec.

De regreso recibió de Bazaine las proposiciones de un canje de prisioneros, lo que se verificó en Tehuacán (12 de Enero).

A fines de Enero hizo mover el General Díaz la División de su mando sobre el Estado de Puebla, llegando á Acatlán, donde dió descanso á sus tropas mientras se le reunían diversos contingentes.

El 14 de Febrero se le presentó en aquel campamento un individuo de apellido Bournouf, que le hizo proposiciones en nombre de Maximiliano (1), que rechazó, de igual modo que

(1) Véase el siguiente documento que publica el General SANTIBAÑEZ en la página 641 del Tomo II de su obra:

«República Mexicana.—Cuartel general de la línea de Oriente.—Se ha presentado en esta villa Mr. Bournouf, enviado por Maximiliano, con el objeto de ofrecerme el mando de las fuerzas que se han encerrado en Puebla y México; que Márquez, Lares y compañía serán arrojados del poder, y que el mismo Maximiliano se retirará pronto del país, dejando la situación en manos del partido republicano.—Por nugatorios que parezcan estos ofrecimientos, siquiera por el recuerdo con que les rechacé en Oaxaca hacia el mes de Noviembre de 1864, y en los calabozos de Puebla en la primera mitad de 65, es seguramente tan triste el concepto que de nosotros tienen estos europeos, quo no se cuidan de proceder con la debida cordura y en las maniobras de su ardua diplomacia olvidan hasta los más trillados principios del sentido común. —Haciéndome un verdadero esfuerzo para contestar con seriedad, lo he hecho diciendo: que como General en Jefe del Cuerpo de Ejército que el Supremo Gobierno se sirvió encomendarme, no puedo tener con el Archiduque otras relaciones que las que la Ordenanza y relaciones militares permiten con el jefe de una fuerza enemiga; pero como la presencia de Mr. Bournouf en ei cuartel general por este día, y acaso el de mañana, porque me dice que su salud no le permite regresar en el acto, puede dar motivo á inoportunos comentarios, cumplo con el deber de poner en noticia de Ud, lo expuesto y le ofrezco como nuevas las seguridades de mi estimación.

«Independencia y República, Acatlán, Febrero 14 de 1867.—PORFIRIO DIAZ.—C. Gobernador y Comandante Militar del Estado de Oaxaca.»

lo hizo con las que Bazaine se atrevió á hacerle en el mes de Diciembre de 66, proponiéndole la venta de armamento y municiones. (1)

El 1º de Marzo de 1867 estableció el General Díaz el Cuartel General del Ejército de Oriente en Huamantla, donde expidió un patriótico manifiesto, en el que se mostró generoso y magnánimo con los que se habían visto arrastrados al Imperio. Decía:

«Mexicanos, *los que os habéis extraviado:* La República es
» bastante grande y poderosa para poder ser magnánima. Na-
» die piensa en inundar el suelo con raudales de vuestra
» sangre: el Soberano Congreso y el Gobierno Supremo, á
» quien ha sido relegada la representación nacional, atesoran
» los más santos deseos para mitigar los rigores de la ley en
» favor de la generalidad de los desgraciados.»

El Ejército de Oriente marchó sobre Puebla, donde los traidores Noriega, Quijano, Tamariz y Trujeque, reunían más de cuatro mil hombres con grandes elementos de guerra y las magníficas fortificaciones de la plaza, perfectamente artilladas, que habían mejorado en mucho los franceses, de como estaban en 1863.

El 8 de Marzo fué ocupado por el Ejército republicano el cerro de San Juan, estableciéndose con toda rapidez é inteligencia la circunvalación de la plaza. Desde esta fecha al 2 de Abril en que Puebla fué asaltada, se libraron á diario los combates más reñidos y más sangrientos, que fueron una repetición de los del famoso sitio de 63. El General Díaz, para sitiar á Puebla, apenas si tenía 3,000 hombres.

La toma de la Penitenciaría y San Javier se llevó á cabo en un brillante asalto que hizo el valiente Coronel Francisco Carreón (12 de Marzo). Dos días después fueron ocupados el pueblo de Santiago, que domina el Parral y el molino Huitzotitla, para que sirviera de base de operaciones sobre el Carmen.

(1) Carta del señor General Díaz á D. Matías Romero. G. Noix acepta que Bazaine hizo al General Díaz tales proposiciones.

Pocos días después, los republicanos ocuparon la iglesia de Guadalupe, el Parral y los baños de Carreto. El 24 púdose montar, en los hornos de Mújica, que se rellenaron con ese fin, una poderosa pieza de artillería que dominó las posiciones del enemigo.

Después vinieron los gloriosos combates del Cuartel de San Marcos, del Hospicio y de la Merced, en que la sangre corrió á torrentes y los republicanos triunfaron, pero con grandes pérdidas.

El combate extraordinario por excelencia fué el que se libró en el local que ocupaba el *Circo de Chiarini.* El General Díaz personalmente condujo la columna de asalto; el Circo fué incendiado y las valientes tropas de Oaxaca, con su heroico caudillo, lucharon en aquella hornaza, entre una lluvia de balas y metralla, rodeados de llamas y amenazados con los escombros que caían sobre ellos. Los republicanos eran pocos, pero su valor y arrojo lo suplían todo, y al fin el triunfo fué suyo, no sin grandes pérdidas. El General Díaz tenía el rostro ennegrecido por la pólvora; quemado y destrozado el uniforme, y en la pelea ni un solo instante vaciló; á su voz y á su ejemplo se debió la victoria.

El 30 de Marzo se repitió un combate semejante en los baños de Carreto, que fueron incendiados.

El 31 de Marzo supo el General Díaz que Márquez había salido de México con 4,000 hombres y 17 piezas de artillería, con el objeto de atacarlo y reforzar la guarnición de Puebla.

Había necesidad de tomar una resolución decisiva y en Consejo de guerra, que se verificó el 1º de Abril, se resolvió asaltar la plaza, según el plan de ataque que presentó. Tres columnas deberían de hacer una demostración de ataque frente al Carmen para llamar la atención de los sitiados, á la vez que trece columnas de asalto deberían precipitarse sobre las líneas enemigas, á una señal convenida.

Así se hizo. Aparentó el General Díaz que levantaba el sitio, y al anochecer se formaron las columnas dispuestas para

el asalto. (1) A las dos de la mañana se inició el ataque sobre el Carmen con un terrible fuego de artillería; á las tres y media se lanzaron las trece columnas al asalto. En lo alto del cerro de San Juan apareció una viva luminaria que alzó al cielo voraces llamas. Era la señal convenida. Al instante el fuego se generalizó por doquier por parte de los sitiados, avanzando los asaltantes á paso veloz, sin disparar un tiro, para no consumir municiones.

El asalto á la bayoneta fué espantoso y casi todas las columnas lograron éxito, no sin que algunas perdieran á sus jefes y sufrieran pérdidas espantosas. Al amanecer, Puebla era de los republicanos y el General Díaz había alcanzado el más espléndido de sus triunfos.

Dos días después se rindieron los fuertes de Guadalupe y Loreto, y el General Díaz fué generoso y magnánimo con los vencidos, los perdonó á todos, á excepción de los traidores Febronio Quijano y Mariano Trujeque, que fueron fusilados.

Las pérdidas de los republicanos ascendieron á 429 bajas. Muertos 3 jefes, 7 oficiales y 146 soldados. Heridos, 7 jefes, 28 oficiales y 188 soldudos. Si se tiene en cuenta que las tropas que asaltaron no llegaron á 2,000 hombres, se ve que las pérdidas ascendieron á un 25 por ciento de los asaltantes, lo que indica lo terrible del combate.

El 2 de Abril aseguró el triunfo de la República. Si el General Díaz se retira de Puebla ó es derrotado aquel día, Márquez saca de aquella plaza los valiosos elementos de guerra que allí había y regresa con ellos á México, de modo de po-

(1) Estas trece columnas fueron mandadas por los siguientes jefes: Rafael Cravioto, Francisco Carreón, Genaro Rodríguez (murió en la trinchera del Carmen), Márquez Galindo, Vicente Acuña (murió en la trinchera de la calle de Iglesias): José M. Vázquez (murió en la manzana de la calle de Malpica); Mier y Terán, Juan de la Luz Enríquez, Guillermo Carbó, Carlos Pacheco y C. Bonilla. Las tres columnas que atacaron el Carmen fueron mandadas por el General Luis Pérez Figueroa, el General Pinzón y el Teniente Coronel M. Figueroa.

(Datos tomados de la «Biografía del General Porfirio Díaz,» escrita por el General Ignacio Escudero, y de la Obra del General Santibañez.

der organizar diez ó quince mil hombres con magnífica artillería, con los cuales hubiera avanzado sobre Querétaro; y es casi seguro que hubiera obligado al General Escobedo á levantar el sitio. El General Díaz burló el plan de campaña de Márquez, con el más hábil, el más audaz, el más heroico de los asaltos.

***

Márquez tuvo conocimiento del asalto de Puebla el mismo 2 de Abril en la Hacienda de Sultepec, pero todavía marchó sobre los republicanos, creyendo que podía derrotarlos. Avanzó hasta la Hacienda de San Diego Notario y de allí retrocedió, en una retirada que parecía una fuga.

El General Díaz, rápido en sus operaciones militares como un gran estratégico, quizo acabar con Márquez, y al efecto comunicó sus órdenes al General Jesús Lalanne, para que con su Brigada, que no llegaba á 1,000 hombres, contuviera los 4,000 de Márquez, así fuera derrotado. La cuestión era ganar tiempo y que pudieran alcanzar al traidor los valiente republicanos. El General Díaz montó en la grupa de sus dragones á sus mejores infantes y marchó en persecución de Márquez.

El General Lalanne cumplió como bueno con las órdenes recibidas, y esperó á pie firme á un enemigo que tenía que tenía que aniquilarlo. El encuentro se verificó en Sotoluca y duró seis horas. Cuando Lalanne fué deshecho, Márquez tenía á retaguardia al General Díaz que caía sobre él como rayo. El combate de San Lorenzo (10 de Marzo) acabó con aquella División que había salido de México tan brillante. Aquello fué una carrera continuada, en la cual los republicanos machetearon á los traidores y á los austriacos hasta las cercanías de Texcoco. Márquez regresó á México como un fugitivo (12 de Marzo).

***

El 12 de Abril llegó el ejército republicano á Texcoco, el 14 ocupó la Villa de Guadalupe, el 18 comenzó el sitio, estableciéndose el cuartel general en Guadalupe y después en Tacubaya.

El General Díaz había reunido cuantos elementos de guerra pudo hallar, pero aun así, sus tropas eran insuficientes para una circunvalación y un sitio riguroso, en el cual se necesitaban por lo menos cuarenta mil hombres. Las fuerzas del General Díaz ocuparon las siguientes posiciones:

Las fuerzas del General Alatorre ocuparon la línea de la Piedad á Tacubaya, en terrenos de la Hacienda de la Condesa; el General Mier y Terán ocupó San Miguel Chapultepec; el General Cravioto el rancho de Anzures: las fuerzas de caballería, la actual Escuela de Agricultura y Merced de las Huertas; la Brigada de Zacatecas, la margen del río del Consulado, frente á Nonoalco; las Divisiones de Sinaloa y de Jalisco, la línea que va desde Santa María de las Salinas hasta lo que hoy constituye la Colonia de la Bolsa; la Brigada Hinojosa, desde el rancho del Arbolito á las ciénegas de la Magdalena, frente á la Coyuya, defendiendo el camino del Peñón Viejo; la Brigada Poucel y Chavarría, Ixtacalco y Santanita; la Brigada Leyva, el camino de Tlálpam; y la Brigada Lalanne el pueblo de La Piedad.

Las operaciones del sitio se llevaron á cabo con lentitud; no se decidió ningún asalto, porque ni había tropas para verificarlo, ni artillería de sitio para sostenerlo. Dos veces intentó el enemigo romper la línea de circunvalación y dos veces fué rechazado con grandes pérdidas. Los sitiados tenían que rendirse forzosamente, más cuando de Querétaro llegaron las noticias más favorrbles para la causa republicana, desde el 15 de Mayo.

El 18 de Junio el barón de Lago, encargado de negocios de Austria, dirigió un oficio al Príncipe de Khevenhüler Coronel

de los Húsares Austriacos, haciéndole saber la prisión de Maximiliano y sus órdenes terminantes para que cesara la efusión de sangre. Tal noticia llevó á los extranjeros que combatían por el Imperio á declararse neutrales, ocupando el Palacio Nacional los austriacos y San Pedro y San Pablo la guerrilla Chenest. Márquez, comprendiendo que no podía seguir defendiendo la plaza, y además, seguro de no ser obedecido más, se ocultó y entonces los generales imperialistas se entregaron al día siguiente que tuvieron noticia del fusilamiento de Maximiliano.

El General Díaz ocupó la capital de la República el 21 de Junio, entre las aclamaciones de una ciudad que lo recibía como su salvador. En aquella ocupación reinó el mayor órden, sin darse un sólo caso de violencia. Sólo dos grandes criminales pagaron con la vida sus traiciones; el traidor Vidaurri y el General O'Horan, que se había mostrado feroz y sanguinario con los republicanos. Los demás generales, los demás traidores, los que tanto daño y mal habían causado á la patria, fueron perdonados por la magnanimidad de la República.

***

Maximiliano, Miramón Mejía y todos sus generales y jefes fueron hechos prisioneres en Querétaro. Ninguno pudo escapar. Solo cuatro pagaron con la vida sus grandes responsabilidades. Méndez que fué fusilado inmediatamente que cayó prisionero; Maximiliano, Miramón y Méjía, después de un juicio apegado á la ley, y después de haber comparecido ante el Consejo de Guerra.

Las más hábiles gestiones diplomáticas fueron insuficientes para apartar de aquel príncipe soñador é insensato el castigo que él mismo se había procurado. Los Ministros extranjeros residentes en México, el Gobierno de los Estados Unidos, Victor Hugo, las más altas influencias no quebrantaron la fir-

me decisión de Juárez para hacer justicia; á todas las solicitudes de perdón, contestó: *«que no podía acceder á ellas, por oponerse á tal acto de clemencia, las más graves consideraciones de justicia y la necesidad de asegurar la paz de la nación.»*

Maximiliano, Miramón y Mejía cayeron en el Cerro de las Campanas como unos valientes, con la cara al sol, mirando á sus pies la ciudad que fué teatro de sus últimas proezas.

Y allí murió el clericalismo y el Imperio; fusilados por las balas de los altos ejecutores de la justicia nacional, que castigaron el ataque á la soberanía de un país libre, y la traición infame y criminal. Y allí triunfaron de una vez y para siempre la independencia de México, la república, la reforma y la libertad.

Y al ocupar á México el Gobierno Nacional el 15 de Julio de 1867, Juárez, aquel indio *sereno como una divinidad de teocali, que no se dejó intimidar, ni corromper, ni desalentar* en la terrible lucha en que había sido el alma de la Patria; aquel hombre único, *augusto como la virtud, intransigente como la verdad, inmutable como candidato á morir*, aquel egregio Presidente se dirigió al pueblo que había sabido defender á su patria, y le dijo:

« Mexicanos:

» El gobierno nacional vuelve hoy á establecer su residen-
» cia en la ciudad de México, de la que salió hace cuatro
» años. Llevó entonces la resolución de no abandonar jamás
» el cumplimiento de sus deberes, tanto más sagrados cuanto
» mayor era el conflicto de la nación. Fué con la segura con-
» fianza de que el pueblo mexicano lucharía sin cesar contra
» la inicua invasión extranjera, en defensa de sus derechos y
» de su libertad. Salió el gobierno para seguir sosteniendo la
» bandera de la Patria por todo el tiempo que fuere necesario
» hasta obtener el triunfo de la causa santa de la independen-
» cia y de las instituciones de la República. Lo han alcanza-
» do los buenos hijos de México, *combatiendo solos, sin auxilio*
» *de nadie, sin recursos, sin los elementos necesarios para la gue-*

» *rra.* Han derramado su sangre con sublime patriotismo,
» arrostrando todos los sacrificios antes que consentir en la
» pérdida de la República y de la libertad.

« En nombre de la Patria agradecida, tributo el más alto
» reconocimiento á los buenos mexicanos que lo han defen-
» dido y á sus dignos caudillos.»

....

« MEXICANOS: Encaminemos ahora todos nuestros esfuer-
» zas á obtener y á consolidar los beneficios de la paz. Bajo
» sus auspicios será eficaz la protección de las las leyes y de
» las autoridades, para los derechos de todos los habitantes
» de la República.»

«Que el pueblo y el gobierno respeten los derechos de to-
» dos. ENTRE LOS INDIVIDUOS, COMO ENTRE LAS NACIONES, EL
» RESPETO AL DERECHO AJENO ES LA PAZ.»

....

« MEXICANOS: Hemos alcanzado el mayor bien que podía-
» mos desear, viendo consumada por segunda vez la indepen-
» dencia de nuestra patria. Cooperemos todos para poder le-
» garle á nuestros hijos un camino de prosperidad, amando y
» sosteniendo siempre nuestra independencia y nuestra li-
» bertad.»

Tales fueron los extraordinarios sucesos en que se mostró gigantesco y sublime el patriotismo nacional; tal, el Presidente Juárez, que con justicia fué llamado Benemérito de América.

El respeto y gratitud para los héroes que supieron darnos patria; el amor y admiración para el caudillo, para el alma de aquellos valientes, ni se mide ni se discute, que para ellos es todo nuestro entusiasmo y toda nuestra veneración.

Existe una religión que será más poderosa cada día: la de la Patria. Y es dogma indiscutible en ella, que el sacrificio de los que perecen en su defensa, sea visto por siempre con amor infinito y con gratitud reverente.

En recuerdo de la lucha tenaz y sublime de la Intervención y el Imperio; para tanta víctima inmolada, para tanto héroe desconocido, hemos querido hacer un símbolo que signifique: PATRIA, LIBERTAD y REFORMA; y ese símbolo ha sido una alta figura: la de Juárez.

Nadie tan digno como él de representar nuestras gratitudes y nuestros anhelos, que fué el alma del pueblo patriota en aquella aciaga época. Para él se levantan los más grandiosos monumentos de admiración en el sentimiento de todos los que aman á México, y allí es imposible que llegue el Sr. Bulnes con su piqueta demoledora.

Juárez será siempre el símbolo del patriotismo; así se empleen contra él los más arteros, los más inicuos, los más injustos ataques. Su fama se acrecentará día por día, que su obra resulta á través del tiempo más grandiosa y más sublime; y su gloria perdurará, á pesar de todas las calumnias y de todos los rencores, como la luz del sol sobre las sombras; como el amor á Dios sobre la tierra.

México, Noviembre 7 de 1904.

INDICE

TERCERA PARTE









